



Department of History and Civilization

**LA POLÍTICA DEL SPD HACIA EL PSOE  
DESDE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA  
(1962 – 1977).  
DE LA SOLIDARIDAD A LA *REALPOLITIK***

**Antonio Muñoz Sánchez**

Thesis submitted for assessment with a view to obtaining the degree of  
Doctor of History and Civilization of the European University Institute

Florence, 2009

EUROPEAN UNIVERSITY INSTITUTE  
Department of History and Civilization

**LA POLÍTICA DEL SPD HACIA EL PSOE  
DESDE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA  
(1962 – 1977).  
DE LA SOLIDARIDAD A LA *REALPOLITIK***

**Antonio Muñoz Sánchez**

**Examining Board:**

**Prof. Jaime Reis (Supervisor)**

**Prof. Heinz-Gerhard Haupt (EUI)**

**Prof. Mercedes Cabrera (Universidad Complutense de Madrid) – external Supervisor**

**Prof. Fernando Guirao (UPF, Barcelona)**

© 2010, Antonio Muñoz Sánchez

No part of this thesis may be copied, reproduced or transmitted without prior permission of the author



LA POLÍTICA DEL SPD HACIA EL PSOE  
DESDE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA  
(1962 – 1977).

DE LA SOLIDARIDAD A LA *REALPOLITIK*

Antonio Muñoz Sánchez

Instituto Universitario Europeo

Florenca, 2009

# Índice

<b>Introducción</b> .....	4
<b>Siglas y abreviaturas</b> .....	20
<b>Fuentes primarias</b> .....	22
<b>Capítulo 1. Visiones divergentes frente a una dictadura sin futuro: SPD y PSOE (1962 - 1969)</b> .....	24
1.1. La <i>europización</i> de la política española del SPD .....	26
1.2. De la simpatía distante al distanciamiento: el SPD y el PSOE hasta 1964 .....	36
1.3. El viaje de Fritz Erler a España en abril de 1965 y el choque con el PSOE .....	42
1.4. Hacia la languidez: el SPD y el PSOE a finales de los sesenta .....	48
<b>Capítulo 2. Tan lejos, tan cerca: el SPD y la renovación del PSOE (1970 - 1974)</b> .....	60
2.1. Willy Brandt y la España del tardofranquismo .....	63
2.2. Sin pulso: el SPD y el PSOE en 1970 .....	73
2.3. En fase de reanimación: Hans Matthöfer y los renovadores del PSOE .....	79
2.4. El SPD frente a la escisión del PSOE .....	89
2.5. La comisión conciliadora de la Internacional Socialista .....	99
2.6. Escepticismo hacia el PSOE renovado .....	109
<b>Capítulo 3. Previendo el contagio portugués. El SPD descubre al PSOE en la agonía del franquismo (octubre 1974 - noviembre 1975)</b> .....	120
3.1. El SPD y la crisis del sur de Europa: conjurar el peligro del <i>eurocomunismo</i> ..	122
3.2. El impacto de la revolución portuguesa .....	129
3.3. La búsqueda infructuosa del apoyo alemán: el PSOE y el SPD tras Suresnes ..	136
3.4. Mirando a España con lentes lusas .....	151
3.5. El encuentro definitivo entre el SPD y el PSOE .....	156
3.6. El PSOE afronta con optimismo el futuro .....	165
3.7. Los últimos meses agónicos de la dictadura .....	171

<b>Capítulo 4. La Fundación Ebert y la reconstrucción del PSOE en España (noviembre 1975 - junio 1977)</b> .....	183
4.1. Las fundaciones políticas como instrumento de diplomacia complementaria de la RFA: el caso de la Fundación Friedrich Ebert .....	184
4.2. Concibiendo un plan de ayuda para la reconstrucción del PSOE: el viaje de Dieter Koniecki a España a finales de 1975 .....	194
4.3. Hacia la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en España .....	202
4.4. La colaboración Ebert-PSOE: desarrollo de la organización, formación de cuadros y financiación .....	206
4.5. Objetivo político de la ayuda de la Fundación Ebert al PSOE .....	221
<b>Capítulo 5. Por la reforma pactada. El PSOE en la política alemana hacia la transición española (noviembre 1975 - junio 1977)</b> .....	230
5.1. “Una ocasión única para la democracia”: el (tímido) arranque de la Monarquía	231
5.2. Los vaivenes de la reforma. Invierno de 1976 .....	238
5.3. Crisis de gobierno, esperanza en la reforma. Primavera de 1976 .....	252
5.4. Adolfo Suárez y el relanzamiento de la reforma. Verano de 1976 .....	266
5.5. El triunfo de la reforma Suárez. Otoño de 1976 .....	276
5.6. La resolución de la cuestión sindical a favor de la UGT. Invierno de 1977 .....	291
5.7. La larga campaña electoral. Invierno-primavera de 1977 .....	301
<b>Conclusiones</b> .....	316
<b>Bibliografía</b> .....	319

## Introducción

El estudio que aquí se presenta trata de la historia compartida por el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) durante el periodo 1962 – 1977. Su objetivo es acercar al conocimiento de las diversas facetas de una relación desigual entre el partido de izquierdas más influyente de Europa Occidental en aquel tiempo y una pequeña organización que fue ilegal durante la práctica totalidad del periodo de estudio pero que emergió con extraordinaria fortaleza al final del mismo, jugando desde entonces un papel central en la construcción de la democracia en su país. Los contactos de estas dos organizaciones de muy distinto carácter, dimensiones y capacidad de influencia se expondrán aquí en el contexto que les da sentido, el de las relaciones hispano-alemanas. El hilo argumental de las páginas que siguen es el lugar que el SPD, partido con responsabilidades de gobierno en la RFA a partir de 1966, reservó al PSOE en el conjunto de su política hacia un régimen en decadencia que finalmente decidió transformarse en una democracia al desaparecer el dictador. Al adentrarse en el estudio de las motivaciones, los objetivos, los medios y los resultados del contacto entre el SPD y el PSOE, la investigación dará respuesta a una serie de cuestiones que resultan de interés para conocer la *intrahistoria* de dos de las organizaciones de la izquierda europea con más tradición y peso en la vida de sus países. Pero, por encima de ello, lo que esta tesis pretende es realizar una contribución a nuestra comprensión de la influencia que el país más poderoso en la Europa de los años setenta ejerció sobre el proceso que llevó a España de una dictadura a una democracia.

El apoyo del SPD y de otras organizaciones de izquierda europea a sus compañeros del PSOE durante el tardofranquismo y la transición a la democracia interesó ya a los contemporáneos. En España, un país ansioso por abrirse al mundo después de cuarenta años de autocracia nacionalista, la presencia de Olof Palme, François Mitterrand o Willy Brandt en Madrid para asistir al congreso del PSOE despertó una gran expectación. Resultó llamativa igualmente la actividad en el país de las fundaciones políticas alemanas, y por encima de todas ellas la Friedrich Ebert. En la RFA, la intensa implicación de su gobierno, de los partidos políticos y de las fundaciones en los procesos de transición en Portugal y España también fue seguida con atención por los medios de comunicación, atentos especialmente al renacimiento político del dimitido

canciller Willy Brandt en su nuevo papel de compañero solidario de los socialistas ibéricos. Cuando en 1984 un destacado miembro del SPD declaró que durante los años setenta un consorcio empresarial había entregado millones de marcos para que el SPD los canalizara a los socialistas españoles y portugueses, estalló un escándalo que llevó a la apertura de comisiones de investigación parlamentaria. Todo lector de periódicos conoció entonces que una de las motivaciones principales del SPD para apoyar al PSOE en la transición había sido frenar el avance del PCE.

Las razones que llevaron al SPD a colaborar intensamente con el PSOE durante el tardofranquismo y la transición, los instrumentos utilizados para ello, incluso el volumen de dinero que aproximadamente fue utilizado en aquella operación son de dominio público desde hace muchos años. Este conocimiento ha sido además ampliado y enriquecido en diversos estudios de ciencia política e historia, que han otorgado a la solidaridad del socialismo alemán con el español un lugar de honor cuando se trata de explicar la influencia que los factores externos tuvieron sobre el proceso de paso del régimen autoritario de Francisco Franco a la Monarquía constitucional de Don Juan Carlos de Borbón.<sup>1</sup> Rara es la publicación sobre el franquismo, sobre la transición, sobre la historia del PSOE y del SPD de postguerra que no hable de aquella colaboración especial entre ambos partidos o que no se refiera al menos a la amistad política entre Willy Brandt y Felipe González. Siendo así, cabe entonces preguntarse por la oportunidad de explorar un territorio supuestamente bien conocido, por la razón en fin de las páginas que aquí se prologan.

Apenas el autor tuvo contacto con los documentos de archivo que trataban de la relación entre la socialdemocracia alemana y el socialismo español desde los años sesenta, descubrió que la distancia entre lo que se sabía sobre el tema y lo que aquellas actas transmitían era enorme. Hechos, fechas, procesos que se daban por ciertos y que se repetían una y otra vez en los libros de historia, no resistían en muchas ocasiones el cotejo con aquellas fuentes primarias. Dos reflexiones surgieron de esta constatación: la primera, que no había existido interés hasta entonces en verificar la certeza de la versión que habían dado sus protagonistas y que, por lo tanto, merecía la pena investigar el tema aunque sólo fuera por el mero interés de fijar los hechos según realmente ocurrieron; y la segunda, que aquella distancia a veces abismal entre imagen y realidad sólo podía responder a una voluntad de los actores en juego de maquillar un pasado que no

---

<sup>1</sup> Véase por ejemplo Pierre Letamendia, *L'intervention des organisations partisans transnationales dans le processus de démocratisation espagnol*, Bordeaux, Université de Bordeaux, s.f. [1979].



encajaba en el relato glorioso forjado en los años de la transición española, por lo que descubrir esas zonas menos brillantes podría ponernos en la pista de una nueva interpretación global de la historia de aquellas relaciones. Ello incrementó el atractivo de la investigación y difuminó las dudas sobre su pertinencia.

La certeza de que el esfuerzo para producir una tesis sobre las relaciones SPD-PSOE durante los años sesenta y setenta no sería en vano se mantuvo aún después de la publicación en 2002 del primer y hasta ahora único estudio monográfico basado en fuentes de archivo sobre la relación del socialismo español con el socialismo europeo. Este trabajo, considerado hoy como una de las aportaciones más sólidas al estudio de los factores externos en la transición democrática tras la muerte de Franco trata de la política española de organizaciones socialistas de Francia, Gran Bretaña y la RFA, así como de la Internacional Socialista y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libre de 1959 a 1977, y se concentra en su relación con el PSOE y con su sindicato hermano, la Unión General de Trabajadores.<sup>2</sup> Pretende demostrar que el apoyo del socialismo europeo al PSOE en la transición respondía a una larga tradición de solidaridad con los antifranquistas, que habría sido el rasgo más acusado de la política española de estas organizaciones durante los cuarenta años de dictadura. Desde finales de la década de los cincuenta, la izquierda europea habría mantenido una vigilia constante para evitar que el régimen español avanzase en sus relaciones con la CEE y habría contribuido mediante su respaldo al PSOE a que este partido estuviera ya durante los últimos años de la dictadura en condiciones de jugar un papel central en la construcción de la democracia tras la muerte de Franco.

El estudio hace un recuento exhaustivo de manifestaciones de solidaridad de la izquierda europea con el socialismo español y de sus resoluciones de condena al régimen. Sin embargo, no se detiene en contrastar la congruencia de aquellas expresiones públicas con la política que los partidos socialistas desarrollaron hacia la España franquista cuando dirigían el gobierno de sus respectivos países. Tampoco en abordar el efecto de aquella presión externa sobre el régimen, con lo que no desvela en qué medida contribuyó a su erosión y sirvió en definitiva a los intereses de los demócratas españoles. De la misma forma, no explica el mecanismo por el que la solidaridad internacional influyó de forma supuestamente decisiva en la dinámica del PSOE. Así, sorprende sobremanera la incongruencia entre la existencia de un poderoso

---

<sup>2</sup> Pilar Ortuño Anaya, *European Socialists and Spain. The Transition to Democracy, 1959-77*, Londres, Palgrave, 2002.

respaldo externo y la crisis profunda del partido hasta poco antes de la muerte de Franco. De tal forma que tampoco queda claro por qué esa misma solidaridad sirvió luego al extraordinario resurgimiento del PSOE en la transición.

Para estudiar la posición del socialismo de la RFA hacia el español, la autora sólo utilizó documentos de archivo de la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB), y su exposición sobre la política del SPD se basó en entrevistas a algunos protagonistas, en prensa y en documentación del PSOE. De esta forma sus aportaciones a las relaciones del SPD y el PSOE son necesariamente escasas. Pero la mayor limitación de este trabajo reside en todo caso en su enfoque. Partiendo de la suposición de que el antifranquismo fue la principal motivación de la política de la izquierda europea hacia España, las conclusiones a las que se llegan son previsibles y de escaso relieve historiográfico. Involuntariamente, el estudio contribuye así a asentar la versión canónica de aquellas relaciones propagadas en su día por los socialistas españoles y europeos. Por todo ello, aún después de este importante estudio, las razones para abordar una investigación sobre las relaciones SPD-PSOE seguían vigentes.

Cuando esta tesis se acercaba al final de su dilatada gestación, aparecieron dos ensayos que utilizaban por vez primera fuentes de archivo del SPD y de la Fundación Ebert para analizar las relaciones de dichas organizaciones con el socialismo español. Debemos reseñarlas, por más que no hayan influido en la concepción de nuestra investigación. Uno de ellos se ocupa del trabajo internacional de la Fundación Ebert y dedica unas pocas páginas al apoyo al socialismo español durante el franquismo y la transición.<sup>3</sup> El autor no aporta sin embargo grandes novedades a lo que se sabía hasta entonces. El otro es una voluminosa investigación sobre la transición que dedica uno de sus capítulos a la vertiente internacional de la misma.<sup>4</sup> Allí encontramos unas veinte páginas que analizan la posición del gobierno alemán y el SPD hacia España en la transición. Su resultado es, en nuestra opinión, altamente satisfactorio. El estudio marca de manera correcta las líneas generales de la política española de la RFA y de forma algo menos precisa en ocasiones el lugar que le corresponde en la misma al PSOE. La mayor parte de los documentos citados serán también presentados en esta tesis, aunque no siempre la valoración que se les dé será coincidente.

---

<sup>3</sup> Patrik von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007.

<sup>4</sup> Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.

Para establecer el terreno firme sobre el que hacer discurrir nuestro relato resultaron de enorme importancia algunas investigaciones que en los últimos años han enriquecido la comprensión de los tres ámbitos temáticos en los que las relaciones del SPD y el PSOE en el periodo de 1962 a 1977 encuentran su espacio natural: la política europea y española del SPD, las relaciones España-CEE y su efecto en la dinámica interna del franquismo, y la evolución del socialismo español durante el franquismo y la transición.

En primer lugar debemos referirnos a los estudios que tratan de la política exterior y española del SPD. Son innumerables las investigaciones sobre el origen, desarrollo y consecuencias de la original política del SPD cuyo objetivo era promover la distensión europea. Su manifestación más relevante fue la *ostpolitik*, dirigida a la normalización de relaciones con las dictaduras comunistas, pero esta se complementó con una *westpolitik* orientada a incrementar la cohesión política y económica de Europa occidental mediante la ampliación y fortalecimiento de la CEE. Se trataba en fin de una estrategia a largo plazo que pretendía abarcar a todo el continente sin excepciones y bajo la que subyacía una fe casi ciega en la modernización económica como motor de la expansión y consolidación de la democracia en el mundo. De cómo esa política defendida con vehemencia por el SPD a partir de 1963 afectó a su posición hacia la dictadura franquista tenemos conocimiento gracias a dos autores que han estudiado las relaciones bilaterales hispano-alemanas hasta mediados de los años sesenta. Según ellos, los socialdemócratas habrían decidido que el *cordón sanitario* impuesto por la izquierda europea en 1945 al régimen de Franco en la esperanza de forzar su caída resultaba ya estéril y había llegado el momento de abrir canales de comunicación entre Europa y España para promover en este país las tendencias democráticas.<sup>5</sup> Prolongar esta investigación en el tiempo, descubriendo las líneas maestras de la política española del SPD en el gobierno, debía ser una de las prioridades de nuestro trabajo. ¿Elegiría el SPD en el último tramo de los años sesenta profundizar en una política de distensión que suponía mantener relaciones cordiales con la dictadura pese al aumento de la represión en España y la emergencia en la RFA de una corriente de opinión muy crítica con las dictaduras del sur de Europa? ¿Aplicaría el canciller Willy Brandt esa política de distensión con España de forma tan consecuente como hizo con los países comunistas? ¿Qué espacio dejaba en este caso el SPD a la solidaridad con los socialistas españoles?

---

<sup>5</sup> Birgit Aschmann, *Treue Freunde? Westdeutschland und Spanien, 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1999; y Carlos Sanz Díaz, "España y la República Federal de Alemania (1949-1966). Política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión", tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

En segundo lugar, fueron de gran importancia las investigaciones sobre la relación de la España de Franco con la CEE. Era bien conocido que en la década de los setenta la adhesión a la Comunidad se convirtió en el *destino manifiesto* de la nación española y, por ello, en uno de los motores que impulsaba al país hacia la democracia. Tradicionalmente la historiografía ha considerado que la relación con la CEE perjudicó por tanto al régimen y benefició a la oposición, al ser esta la única capaz de convertir en realidad el sueño de los españoles de formar parte de la familia europea. Pero algunos trabajos recientes han puesto en cuestión esta interpretación al demostrar que la Comunidad nunca se identificó abiertamente con los antifranquistas ni presionó a la dictadura para que se democratizara.<sup>6</sup> De esta forma, la bandera del europeísmo no fue monopolizada por la oposición y el gobierno de Madrid pudo seguir creyendo que unas reformas limitadas del sistema bastarían para que España fuera admitida en la CEE después de la muerte de Franco. Los estudios antes citados sobre las relaciones hispano-alemanas han descubierto que Madrid tuvo en el gobierno conservador de Bonn al más decidido defensor de sus aspiraciones europeístas. Para nosotros se trataba de descubrir cómo se enfrentaron los socialdemócratas alemanes a esta cuestión clave para la política interna del franquismo una vez en el gobierno federal. ¿Mantendría el SPD su postura tradicional de aislar a la España franquista del proceso de integración europea o vería quizás en el acercamiento de España a la CEE la palanca para promover cambios dentro del sistema? ¿Intentaría el gobierno Brandt introducir, como reclamaba una parte de la izquierda europea, condicionamientos políticos a España para permitir el avance de sus relaciones con la CEE? ¿Trabajaría pues el SPD activamente para que el europeísmo se convirtiera en el principal activo de la oposición española?

En tercer lugar, resultaron esenciales al objetivo de nuestra investigación algunos trabajos sobre la historia del PSOE. Durante muchos años la historiografía había obviado, por creerla innecesaria, la explicación de uno de los fenómenos más llamativos de la historia política de la España contemporánea: el resurgimiento poderoso en la transición de este partido que había vivido una profunda crisis durante la dictadura. Se operaba desde el sobreentendido de que si el PSOE fue tan importante en la transición como lo había sido durante la II República, también lo tenía que haber sido en potencia durante el franquismo pese a su debilidad objetiva. Así, el interés central de la historia

---

<sup>6</sup> Fernando Guirao, "The European Community's role in promoting democracy in Franco's Spain, 1970-1975", en J. van der Harst (ed.), *Beyond the Customs Union: The European Community's Quest for Deepening, Widening and Completion, 1969-1975*, Baden-Baden/Bruselas/París, Nomos Verlag/Bruylant/L.G.D.J., 2007, pp. 163-193.

del PSOE en los años finales de la dictadura parecía reducirse a trazar el camino que llevó a los jóvenes en torno a Felipe González a desplazar a unos inoperantes exiliados de la dirección del partido para devolver a éste el lugar hegemónico en la política española que *naturalmente* le correspondía. Explicando el pasado con el presente y utilizando como cita de autoridad a los líderes socialistas protagonistas de aquellos hechos, se dio así forma a un relato de la historia reciente del PSOE que se solapaba en demasiadas ocasiones con el relato heroico construido por el propio partido. Sin embargo, otras investigaciones más elaboradas y menos complacientes con el objeto de estudio no han dado por supuesto ni necesario el renacimiento imponente en los años setenta de un partido que había quedado casi reducido a un *recuerdo histórico* y sostienen que su explicación se encuentra en la dinámica de una transición política dominada desde el poder franquista.<sup>7</sup> La clave habría estado en la capacidad del PSOE para aprovechar los beneficios que le otorgaron los primeros gobiernos de la Monarquía al considerarle su interlocutor privilegiado dentro de la oposición. Esa ayuda habría sido importante para aumentar su perfil ante la sociedad y para lograr su objetivo de alcanzar un importante resultado en las primeras elecciones democráticas, convirtiéndose entonces en el polo de atracción del conjunto de la dispersa izquierda no comunista. Según esta misma interpretación, el apoyo exterior fue fundamental para que el PSOE llevara adelante con éxito su estrategia de *renacimiento político* en la transición. Nuestro interés en este punto sería contrastar esta atractiva teoría con las actas. ¿Cuándo decidió el SPD apoyar masivamente al PSOE? ¿Se percibe desde entonces un cambio en la dinámica interna del partido? ¿Buscó realmente el SPD promover al PSOE ante el gobierno español? ¿Cómo reaccionó el gobierno a estas indicaciones? ¿Lubricó el SPD algún acuerdo concreto entre los gobiernos de Carlos Arias o de Adolfo Suárez y el PSOE?

Formuladas algunas cuestiones clave para la investigación, acudimos a las fuentes en busca de respuestas. El análisis de la política española de los socialdemócratas alemanes desde mediados de los años sesenta nos proporcionó muy pronto el eje principal de nuestro relato, la columna vertebral de toda la tesis. Descubrimos aquí que, tras su entrada en el gobierno en 1966, el SPD aplicó en su política hacia España de manera consecuente los principios que inspiraban su estrategia de distensión europea. Así, renunció a la presión como instrumento válido para la relación con el Estado

---

<sup>7</sup> Especialmente el trabajo de Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.

franquista, promovió el incremento de relaciones económicas y políticas bilaterales, defendió el acercamiento e incluso la asociación de España a la CEE, y confió en que el incentivo de la adhesión a la Comunidad diera preeminencia a los sectores europeístas y aperturistas dentro del régimen, quienes irían poniendo las bases para una transición hacia la democracia tras la muerte del Caudillo. Las manifestaciones de esta política de distensión y *europización* de la dictadura española, cuya motivación profunda muy pocas veces se formuló públicamente, fueron criticadas por los sectores izquierdistas del SPD, cada vez más fuertes en el partido desde la *revolución del 68*. El gobierno de mayoría socialdemócrata de Willy Brandt fue sensible a esta presión, y tuvo algunos gestos de distanciamiento con el régimen. Sin embargo, Bonn siguió confiando en los sectores moderados del sistema y no consideró recomendable que los demócratas españoles les arrebataran la bandera del europeísmo, por lo que evitó una identificación estrecha con los antifranquistas. En definitiva, hasta el mismo final de la Era Brandt en la primavera de 1974, el gobierno alemán estaba convencido de que el efecto imán ejercido por la CEE sobre España iba a provocar la auto-disolución sin traumas de la dictadura de Francisco Franco tras el fallecimiento de éste.

Constatamos en definitiva que la esencia de la política del SPD hacia España a partir de mediados de los años sesenta estaba en las antípodas de las ideas que animaban al antifranquismo de izquierdas. Los dirigentes exiliados del PSOE nunca abandonaron la postura de frontal oposición a la dictadura y no concibieron que el régimen pudiera democratizarse. Esta incompatibilidad de fondo, unida a la propia crisis interna del PSOE, constituyeron las razones principales por las que el partido fuese perdiendo progresivamente centralidad en la política del gobierno alemán hacia la España de Franco, y acabara siendo un elemento muy poco relevante de la misma durante la Era Brandt. Pese a su escasa proyección en el conjunto de las relaciones bilaterales, la relación del SPD con el PSOE sí resultó enormemente importante en este periodo para la dinámica interna del socialismo español. Como partido de izquierda más poderoso e influyente de Europa, y que se sentía sinceramente solidario con los demócratas españoles, el SPD intentó como ningún otro miembro de la Internacional Socialista contribuir de diversas formas al desarrollo del socialismo en España, en la esperanza de que pudiera consolidarse en él una nueva línea moderada, pragmática y de alguna forma compatible con el tipo de transición controlada desde el poder que, en apariencia, iba a producirse en España tras la muerte de Francisco Franco. Al análisis de esas relaciones se dedican los primeros dos capítulos de la tesis.

El capítulo 1, que abarca el periodo de 1962 a 1969, trata de la pretensión fallida del SPD de integrar al PSOE en su política de *europaización* de la España de Franco. Los socialdemócratas alemanes buscaron desde mediados de los años sesenta respaldar a los socialistas que actuaban dentro de España, dando cobertura a sus esfuerzos por ampliar los *espacios de libertad* que el régimen se veía obligado a cederles para mejorar su imagen ante los gobiernos de la CEE. Pero estas medidas no sólo no fueron bien recibidas por el PSOE, sino que enfurecieron a sus líderes exiliados, quienes estaban en relaciones pésimas con los activistas socialistas en España. De esta forma, lejos de contribuir al deseado fortalecimiento del PSOE en el interior, el SPD sólo consiguió envenenar y enconar las luchas fratricidas de los socialistas españoles, que pugnaban ahora abiertamente por los dineros y el apoyo político de los compañeros alemanes, fundamentales para una organización sin recursos propios y con una escuálida base social. El capítulo dedica especial atención a analizar cómo los líderes del PSOE se resistieron con las escasas armas de que disponían a que fructificara el apoyo del SPD a los socialistas en España. También expone cómo desplegaron recursos y argucias para evitar que sus propias bases fueran conscientes de que entre el histórico partido socialista español y el partido socialista más poderoso de Europa se había abierto una enorme fosa de incomprensión y silencio.

El capítulo 2, que abarca el periodo de 1970 a 1974, trata de la posición que adoptó el SPD hacia el tortuoso proceso por el que los renovadores del PSOE intentaron reanimar a su moribunda organización desplazando a los veteranos dirigentes exiliados de su dirección. Describe las acciones del sindicalista y parlamentario del SPD Hans Matthöfer dirigidas a fortalecer a los renovadores del PSOE tanto en España como en Europa. Expone cómo la dirección del SPD siguió con cierto recelo ese apoyo, por entender que una excesiva identificación del partido con los agresivos renovadores del PSOE podían acabar dañando las relaciones del gobierno Brandt con las autoridades de Madrid. Como alternativa, la dirección del SPD promovió el entendimiento entre las diversas corrientes y grupos del socialismo español, confiando en que así se formara una organización de amplio espectro en la que predominarían elementos moderados y posibilistas. En este sentido, la esperanza del SPD estaba puesta en el grupo de intelectuales socialistas liderados por el profesor Enrique Tierno Galván, a quienes venía dando apoyo a través de la Fundación Ebert. La dirección del SPD asistirá con frialdad a la toma del poder en el PSOE por parte de los renovadores en 1972 y lamentará profundamente su negativa a entenderse con Tierno Galván. Los esfuerzos de

la nueva dirección del PSOE por ganarse la confianza del SPD y con ella su respaldo político y económico para poder proceder a la reactivación de la organización en España resultarán así estériles. Más aún, durante el año 1974 el partido alemán acabará dándole la espalda al PSOE y estableciendo contacto con otros grupos españoles de la izquierda no comunista, incluido el sector progresista de Falange. En este punto, los nuevos líderes del PSOE repetirán el mismo proceder que la anterior dirección exiliada, ocultando a sus bases y a otros grupos socialistas el vacío de su relación con el partido del prestigioso Willy Brandt. El escepticismo del SPD hacia los renovadores quedaría sin embargo evidenciado al no enviar a ninguna figura importante al congreso de Suresnes que consagrará como nuevo líder del PSOE a Felipe González.

Cómo una pequeña organización antifranquista que jugaba un papel casi marginal en el conjunto de la política del SPD hacia España a finales de 1974 pasó a ser en pocos meses un factor fundamental de la misma no puede por lo tanto entenderse como lógico resultado de sus relaciones pasadas. Tal giro radical sólo tendría explicación en el contexto de una perturbación seria del eje central de la estrategia de distensión del SPD hacia España que, como hemos visto, era estable y sólido desde finales de los años sesenta. Eso es precisamente lo que ocurrió como consecuencia de la inesperada crisis económica y política que se extendió por el sur de Europa a partir del año 1974, a la que la RFA reaccionó con una masiva implicación en la zona. De ahí surgirá una impredecible y profunda alianza de intereses entre el SPD y el PSOE que revolucionará la vida interna de la organización socialista española e introducirá un elemento novedoso en la dinámica de las relaciones hispano-alemanas en vísperas de la desaparición del dictador Francisco Franco. A su análisis se dedica un capítulo de esta tesis.

El capítulo 3, que abarca el periodo entre octubre de 1974 y noviembre de 1975, trata de explicar cómo, de forma inesperada y casual, la *solidaridad* con el PSOE se convirtió en un elemento central de la política española del SPD. Comienza exponiendo las razones de Bonn para temer la consolidación en el sur de Europa de los atractivos partidos *eurocomunistas*, y explica el plan que concibió para fortalecer a los partidos socialistas que pudieran frenar el avance de los comunistas. Pasa entonces a ocuparse del papel fundamental que el SPD jugó en la estabilización del proceso de transición democrática iniciado en Portugal con la caída de la dictadura en abril de 1974 mediante la ayuda masiva al Partido Socialista de Mario Soares. A continuación expone cómo, en vista de la peligrosa *Revolución de los claveles*, el SPD comenzó en los primeros meses



de 1975 a preocuparse seriamente por el destino de la transición política en España, donde el freno de la reforma del presidente Carlos Arias Navarro estaba dando alas a la Junta Democrática dominada por el Partido Comunista de Santiago Carrillo. En este contexto, se detiene en los esfuerzos de Felipe González y sus compañeros por hacerse visibles ante los socialistas europeos, y sobre todo los alemanes, para convencerles de que su partido, el PSOE, era la organización socialista española que merecía su apoyo porque podría competir por el ámbito de la izquierda con el PCE y contribuir a una transición sin traumas dirigida desde el gobierno de la dictadura. Por último, expone cómo el SPD se convenció de los argumentos del PSOE y organizó en poco tiempo una serie de medidas de respaldo logístico, político y económico dirigidas a fortalecer al partido y poder presentarlo al gobierno español como un interlocutor válido para caminar hacia una democratización negociada tras la muerte de Franco.

La intensidad y la trascendencia de las relaciones entre el SPD y el PSOE durante la primera fase de la transición política española que va de la muerte de Franco en noviembre de 1975 a las elecciones democráticas en junio de 1977 hace que a su análisis se dedique casi la mitad de la tesis. Dos fueron los ámbitos en los que el SPD contribuyó, según trataremos de demostrar de manera fundamental, a la proyección del PSOE en este periodo. Por una parte, ayudó a la reconstrucción del partido, poniendo en pie una infraestructura que apenas existía en el momento en que Don Juan Carlos de Borbón fue coronado Rey de España. Por otra, animó a los dirigentes españoles a establecer con Felipe González y los suyos un diálogo privilegiado para ir construyendo juntos la democracia y colaborar en el establecimiento de un sistema de partidos estable en el que los comunistas tuvieran un papel marginal. Los dos capítulos finales se ocupan de cada uno de estos aspectos.

El capítulo 4 estudia la aportación de la Fundación Friedrich Ebert al proceso de reconstrucción del PSOE en España. Comienza realizando un acercamiento al original fenómeno de las fundaciones políticas alemanas y se centra en la faceta más interesante y controvertida de las mismas, su gran capacidad de influencia como instrumento de la política exterior de la RFA. Tras seguir los pasos que llevaron a la apertura de una oficina de la Fundación Ebert en Madrid a comienzos de 1976, se analizan los tres aspectos de su labor de asistencia al PSOE: la contribución a la expansión de la estructura territorial del partido, la organización de seminarios y cursos de formación para sus cuadros y el sostenimiento económico de su infraestructura y actividades. Aquí se dedica especial atención a la puesta en marcha del aparato de propaganda del PSOE,

un instrumento fundamental dentro de la estrategia del partido de concentrar sus esfuerzos durante la transición a la consecución de un buen resultado en las elecciones que convocaría el gobierno de la dictadura. Además, trata de cómo la Fundación Ebert intentó favorecer mediante su labor de asistencia al PSOE el aumento de la influencia dentro de la organización del grupo de dirigentes más identificado con su líder, Felipe González. Con ello, los socialdemócratas alemanes pretendían que en el PSOE ganaran preeminencia las tendencias moderadas y pragmáticas, contrarias al pacto estratégico con los comunistas y muy comprometidas con la idea de convertir al partido en una organización política moderna, interclasista y con clara vocación de poder.

El capítulo 5 estudia el lugar que el PSOE ocupó en la política del gobierno alemán dirigida a estimular el proceso de reforma política desarrollada por los dos primeros gobiernos de la monarquía de Don Juan Carlos de Borbón. Descubre cómo la RFA animó al gobierno español a establecer un diálogo con la oposición, y preferentemente con el PSOE, para integrarla en su proyecto democratizador. Observa los pasos que llevaron al gobierno de Carlos Arias a superar sus iniciales recelos a estas llamadas y a poner en marcha, aunque de manera escasamente coherente, un diálogo privilegiado con el PSOE. En parte gracias a ello, el partido pudo incrementar su peso político, imponer su hegemonía dentro del socialismo español e irrumpir con fuerza en el debate sindical gracias a la autorización para celebrar el congreso de la UGT en abril de 1976. Se detiene luego en relatar la positiva percepción del SPD hacia el gobierno de Adolfo Suárez, quien dio por sentado desde su mismo nombramiento el status privilegiado del PSOE sobre el resto de partidos de la oposición. Repasa la labor de intermediación alemana para que el gobierno español autorizase la celebración del congreso del PSOE en España en otoño de 1976. A continuación, se centra en el análisis de las acciones desarrolladas tanto por el SPD como por los sindicatos alemanes a comienzos de 1977 para favorecer una resolución de la cuestión sindical a favor de la UGT y contraria a los intereses de Comisiones Obreras. Por último, repasa las diversas medidas desplegadas por el SPD durante la larguísima campaña para las elecciones generales dirigidas a acelerar el proceso de maduración ideológica en el PSOE y de concentración de fuerzas socialistas en torno a este partido. Con ello, el partido gobernante en la RFA deseaba que el PSOE aumentase su atractivo ante el votante medio y lograse un buen resultado electoral que le convirtiera en un pilar de la nueva democracia española y en una seria alternativa de gobierno a medio plazo.

Esta investigación se ha nutrido sobre todo de documentos producidos por el SPD, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA (*Auswärtiges Amt*) y el PSOE. En menor medida de actas de la Fundación Friedrich Ebert, de los sindicatos alemanes, de la UGT, del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y de la Internacional Socialista. De forma puntual de documentos procedentes de la Cancillería y de algún ministerio de la RFA, del Partido Socialista Unificado de la RDA (SED), del Sindicato Vertical del régimen de Franco y del Movimiento Europeo. Estos documentos se han consultado en diversos archivos sitios en Alemania, España, Holanda e Italia.

En la RFA, el archivo de mayor relevancia a efectos de esta investigación fue el *Archiv der sozialen Demokratie* de Bonn. De especial provecho resultó la consulta de los fondos del Departamento de Relaciones Internacionales de la dirección del SPD (*Parteivorstand*), de los archivos personales de Willy Brandt y Helmut Schmidt, y de los archivos de la DGB y del IG Metall. De igual forma, fue relevante la consulta de legados (*Nachlass*) de miembros del SPD relacionados de alguna forma con España y el socialismo español. Es el caso de Peter Blachstein, Bruno Friedrich, Rolf Reventlow, Kurt Schumacher y Käte Strobel. Dos importantes fondos depositados en el archivo han permanecido sin embargo fuera del alcance de este investigador: el de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid y el de Hans Matthöfer, el político alemán que con más dedicación trabajó para apoyar al PSOE y la UGT en los años sesenta y setenta. Esta carencia ha podido ser paliada en cierta manera al haberse encontrado actas tanto de la delegación de la Ebert como de Matthöfer en otros fondos de este archivo. Así ha sido posible por ejemplo componer el capítulo 4, dedicado a la labor de la Fundación Ebert en España durante la transición. El otro archivo alemán de gran importancia para este trabajo es el *Politisches Archiv – Auswärtiges Amt* de Berlín. Allí se consultaron actas producidas por los departamentos del Ministerio federal de Asuntos Exteriores dedicados a las relaciones con España y de la embajada de la RFA en Madrid. Un archivo alemán de menor importancia para nosotros fue el *Bundesarchiv*, en sus dos sedes de Coblenza y Berlín, donde consultamos documentos de la Cancillería y de algún ministerio de la RFA, así como de los órganos directivos del SED, el partido que controlaba la RDA. La consulta de los archivos privados de Willi Birkelbach y Robert F. Lamberg permitió conocer también algunos detalles del papel de la Ebert en España durante el franquismo.

En España fueron tres los archivos más importantes para nuestra investigación. El principal de ellos el *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*, en el que se

consultaron sobre todo las actas procedentes de la embajada en Bonn. El acceso a otros materiales que habrían sido también de interés a efectos de este trabajo fue impedido por diversos hechos, siendo la inexistencia de una catalogación a disposición del usuario uno de ellos. En el *Archivo de la Fundación Pablo Iglesias* y en el *Archivo de la Fundación Largo Caballero* trabajamos con las actas producidas por la dirección del PSOE y la UGT. Desgraciadamente, estos archivos no disponen aún de material relevante sobre el PSOE después del congreso de Suresnes, lo que supone un serio impedimento a la tarea de historiar al partido en la transición democrática. La consulta del *Archivo de la Fundación José Barreiro* y del archivo privado de Francisco Bustelo, sirvió para conocer algún aspecto muy concreto de la vida interna del PSOE en este periodo. El archivo privado de Santiago Rodríguez nos dio algunas claves de la actividad de los socialistas españoles en la RFA. En el *Archivo General de la Administración* consultamos actas de la Organización Sindical Española, relevantes para conocer alguna faceta de la reforma sindical durante la transición.

En Holanda consultamos el *Archivo del Instituto Internacional de Historia Social* de Amsterdam, en concreto el fondo de la Internacional Socialista. En Italia, el *Archivo de la Unión Europea* de Florencia nos descubrió una faceta reveladora de la actividad europeísta del PSOE mediante su participación en el Comité Federal Español del Movimiento Europeo.

En muchas ocasiones, los documentos consultados para esta tesis fueron clasificados en el momento de su emisión como de uso restringido. Hemos preferido no referir este aspecto del documento en cada ocasión para evitar una reiteración que no añada a nuestro entender nada significativo al lector, y hacerlo únicamente cuando los niveles de restricción del documento eran los más altos: *estrictamente confidencial* y *secreto*.

Las publicaciones del SPD y del PSOE, así como la prensa diaria constituyeron un complemento a la información procedente de los documentos de archivo. Para la consulta de prensa alemana fue muy importante contar con los boletines de *Servicio de Prensa*, un recopilatorio de noticias sobre España que los sindicatos alemanes publicaban para consumo de los trabajadores españoles en la RFA. En cuanto a la prensa española, el Archivo de Prensa de la Transición del Archivo Juan Linz, depositado en la Fundación Juan March de Madrid, resultó de enorme utilidad.

Las memorias escritas por algunos socialistas españoles, así como diversos ensayos, estudios y otras publicaciones relativas a la vida interna del PSOE en el

franquismo y la transición en que se trata de manera más o menos directa el tema de nuestro estudio, han sido utilizadas por el autor con enorme cautela. Como ya se ha dicho más arriba, en numerosas ocasiones se ha encontrado que lo que creíamos conocer no casa con cuanto nos transmiten las fuentes primarias. El relato que aquí se presenta aporta por lo tanto buen número de novedades a lo que se daba por cierto hasta ahora. No se ha visto sin embargo utilidad alguna en referir en cada ocasión lo que en nuestra opinión resulta erróneo, torcido o dudoso en el, llamémosle así, relato tradicional. Ello sólo provocaría una distracción de nuestro argumento y una innecesaria sobrecarga del aparato crítico. Éste diálogo se ha establecido en ocasiones con estudios históricos y periodísticos solventes, pero nunca con la panoplia de ensayos ya propagandísticos ya polémicos que no merecen la menor atención por parte del historiador.

En una fase previa a la concepción de esta tesis, el autor realizó dos entrevistas con destacados miembros de la socialdemocracia alemana implicados en la labor de apoyo al socialismo español durante el tardofranquismo y la transición: Veronika Isenberg, miembro del Departamento de Relaciones Internacionales del SPD, y Günter Grunwald, director general de la Fundación Friedrich Ebert en los años sesenta y setenta. En contadas ocasiones, recurrimos a estas entrevistas para complementar la información de las actas de archivo.

Las citas procedentes de documentos escritos en alemán, francés o inglés se ofrecen en una traducción española realizada por el autor.

Las divisas extranjeras se han trocado a pesetas de la época, utilizando tablas de cambio mensuales que amablemente puso a disposición del autor el Servicio de Estudios del Banco de España.

En esta tesis se utiliza generalmente *Alemania* como sinónimo de *República Federal de Alemania*, lo que resulta incorrecto hasta la reunificación de 1990. Se recurre a esta licencia para evitar el uso reiterado de *Alemania Occidental* y *RFA*.

El autor de estas páginas está profundamente agradecido a muchas personas que le ayudaron en su largo caminar. En primer lugar, al director de la tesis, el profesor Jaime Reis, que con su confianza, paciencia y consejo impulsó decididamente este proyecto. También al profesor Fernando Guirao, que regaló tiempo, energía y conocimientos que enriquecieron enormemente el resultado final de la investigación. Por su parte, el profesor Ángel Viñas hizo valiosas críticas y sugerencias que mejoraron sustancialmente el trabajo. Los compañeros del Instituto Universitario Europeo de Florencia fueron apoyo constante y, sin advertirlo ellos mismos, modelos en los que se

inspiró este aprendiz de investigador: Marc Prat, Igor Pérez, Francisco García, Belén Moreno, Cristina de Melo, Nicolau Leitão, y muchos otros. Archiveros y bibliotecarios me guiaron hacia el material del que está hecho esta tesis. El Archivo de la Socialdemocracia en Bonn fue durante muchos meses mi segunda casa. Allí, Wolfgang Stärcker y sus compañeros Sommer, Stamm, Mertsching, Bobzien, Bungert, y otros, soportaron con estoicismo mi catarata de peticiones. Al antiguo director de este archivo ejemplar, Ulrich Cartarius, debo el honor de haber trabajado en él como practicante, aprendiendo de un equipo científico de primera clase entre quienes destacaba Jeffrey Verhey, quien más tarde me prestaría su casa de Berlín. En Alemania, Veronika Isenberg, Günter Grunwald, Hans Matthöfer, Robert F. Lamberg y Willi Birkelbach, pusieron amablemente a mi disposición sus recuerdos y algunos documentos. Durante mis estancias en Bochum, Bonn y Berlín tuve la fortuna de contar con el apoyo de muchos amigos. Uno muy especial fue Kai-Uwe Braekler, que durante varios años fue padrino y guía. Él me ayudó además a comprender mejor, y con ello a querer, a Alemania. Georg Schneider compartió conmigo sus amplios conocimientos sobre política exterior alemana y me procuró libros y materiales imprescindibles para la investigación. Hrach, Stefen, Dolgormaa y muchos otros hicieron más alegre y sabrosa mi estancia en Renania. El diálogo con otros investigadores de la historia de Alemania enriqueció mi trabajo. Entre ellos, Carlo Spagnolo, Magda Martini y, sobre todo, Giovanni Bernardini. En España, Francisco Bustelo, Manuel Fernández-Montesinos, Manuel Cantarero del Castillo, Santiago Rodríguez, me regalaron su tiempo y sus recuerdos. Además Bustelo y Rodríguez me permitieron amablemente trabajar en sus archivos personales. Éste último me procuró una colección casi completa de *Exprés Español* y sus preciados tres volúmenes de *Servicio de Prensa*, una fuente muy importante para la tesis. Con Heike Martínez y su marido Xavier Valls estoy en deuda por haber corregido mis traducciones del alemán. Otros amigos y compañeros prestaron todo tipo de ayuda material, logística, científica y especialmente inmaterial. Entre ellos destacan Miguel Ángel Paz, Julio César Sánchez, Ana Díaz, Fernando Álvarez, Fernando Blanco, Gema Aguado, Isabel Antón, Roberto Gancedo, Marcos López y Fernando Sánchez. Por último, nada hubiera sido posible sin el calor y el incondicional respaldo de los más íntimos. Ayhan Polat ocupa aquí un espacio único. Y, sobre todo, la familia: mi hermana Carmen, su marido Antonio y mis deliciosos sobrinos Víctor y Miguel; y ya en la cumbre, Carmela y Alejandro, a quienes todo debo. A ellos, mis queridos padres, está dedicado con profundo agradecimiento y amor este trabajo.

## Siglas y abreviaturas

AFL/CIO	American Federation of Labour/Congress of Industrial Organizations (Federación Americana del Trabajo/Congreso de Organizaciones Industriales)
ASO	Alianza Sindical Obrera
BfG	Bank für Gemeinwirtschaft (Banco para la Economía Común)
BMZ	Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit (Ministerio Federal de Cooperación Económica)
CCOO	Comisiones Obreras
CD	Coordinación Democrática
CDU-CSU	Christliche Demokratische Union – Christliche Soziale Union (Unión Demócrata Cristiana – Unión Social Cristiana)
CE	Comisión Ejecutiva
CEE	Comunidad Económica Europea
CEDIS	Centro de Estudios, Documentación e Información
CES	Confederación Europea de Sindicatos
CIA	Central Intelligence Agency
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
COMISCO	Comité de las Conferencias Socialistas
COS	Coordinadora de Organizaciones Sindicales
CSCE	Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa
DDR	Deutsche Demokratische Republik (República Democrática Alemana)
DGB	Deutscher Gewerkschaftsbund (Confederación Alemana de Sindicatos)
DNS	Delegación Nacional de Sindicatos
DPA	Deutsche Presse Agentur (Agencia Alemana de Prensa)
EEUU	Estados Unidos de América
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
FDP	Freie Demokratische Partei (Partido Liberal Democrático)
FIOM	Federación Internacional de Obreros del Metal
FPS	Federación de Partidos Socialistas
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista Patriótico
GODSA	Gabinete de Orientación y Documentación, S.A.
IG Metall	Industrie Gewerkschaft Metall (Sindicato Industrial del Metal)
IS	Internacional Socialista
ITE	Instituto de Técnicas Electorales
KGB	Comité de Seguridad del Estado
LOE	Ley Orgánica del Estado
LRP	Ley para la Reforma Política
MFA	Movimiento de las Fuerzas Armadas
ONG	Organización No Gubernamental

OIT	Organización Internacional del Trabajo
OSE	Organización Sindical Española
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAL	Phase Alternating Line
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Parti communiste français
PCI	Partito Comunista Italiano
PCP	Partido Comunista Portugués
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PPD	Partido Popular Democrático (de Portugal)
PS	Parti socialiste
PS	Partido Socialista (de Portugal)
PSC-C	Partit Socialista de Catalunya – Congrés
PSC-R	Partit Socialista de Catalunya – Reagrupament
PSDE	Partido Social Demócrata Español
PSI	Partido Socialista del Interior
PSI	Partido Socialista Italiano
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
PvdA	Partij van de Arbeid (Partido -holandés- del Trabajo)
RDA	República Democrática Alemana
RFA	República Federal de Alemania
RSE	Reforma Social Española
SAP	Sveriges socialdemokratiska Arbetareparti (Partido Socialdemócrata Laborista Sueco)
SECAM	Séquentiel en Couleurs avec Mémoire
SED	Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (Partido Socialista Unificado de Alemania)
SFIO	Section française de l'Internationale ouvrière
SPD	Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata de Alemania)
SPÖ	Sozialdemokratische Partei Österreichs (Partido Socialdemócrata de Austria)
TUC	Trade Union Congress
UAW	Union Automobile Workers (Unión de Trabajadores del Automóvil - de EEUU)
UCD	Unión de Centro Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USO	Unión Sindical Obrera



# Fuentes primarias

## Archivos públicos

### *Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn*

- SPD Archiv
- Willy Brandt Archiv
- Helmut Schmidt Archiv
- DGB Archiv
- IG Metall Archiv
- Nachlass Peter Blachstein
- Nachlass Bruno Friedrich
- Nachlass Rolf Reventlow
- Nachlass Kurt Schumacher
- Nachlass Käte Strobel
- Fondo Exprés Español

### *Politisches Archiv – Auswärtiges Amt (PAAA), Berlín*

- B 1 (Oficina del ministro)
- B 20 (CEE)
- B IA4 (relaciones con España)
- B 26 (relaciones con España)
- B 82 (cuestiones socio-económicas)
- AV Neues Archiv
- Zwischenarchiv

### *Bundesarchiv (BA), Coblenza*

- B 136 (Cancillería)
- B 145 (Servicio de Prensa e Información del gobierno federal)

### *Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO-BA), Berlín*

- Comité Central del SED

### *International Institute of Social History (IISH), Amsterdam*

- Internacional Socialista

### *Archivo Histórico de la Unión Europea (AHUE), Florencia*

- Movimiento Europeo

*Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares*

- Fondo de la Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales – Servicio de Relaciones Exteriores de la Delegación Nacional de Sindicatos

*Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Madrid*

- Archivo Renovado
- Fondo no catalogado

*Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Alcalá de Henares*

- Comisión Ejecutiva del PSOE

*Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), Madrid*

- Comisión Ejecutiva de la UGT

*Archivo de la Fundación José Barreiro (AFJB), Oviedo*

- Fondo José Barreiro

## **Archivos privados**

*Archivo de Willi Birkelbach*

*Archivo de Francisco Bustelo*

*Archivo de Robert F. Lamberg*

*Archivo de Santiago Rodríguez*

## **Entrevistas**

*Veronika Isenberg, Departamento Relaciones Internacionales SPD, Bonn, 11.6.1997*

*Günter Grunwald, director general de la Fundación Friedrich Ebert, Bonn, 9.7.1997*

## Capítulo 1

### Visiones divergentes frente a una dictadura sin futuro: SPD y PSOE

(1962 – 1969)

Este capítulo trata de la posición de la socialdemocracia alemana hacia el socialismo español durante el *desarrollismo*. Comienza analizando las causas que llevaron al SPD a abandonar en el primer lustro de los años sesenta su política de frontal enfrentamiento con el régimen de Franco y adaptar una estrategia dirigida a la *europaización* de España, en la que entendían estaba la clave para que el país evolucionara lentamente hacia la democracia. Pasa luego a estudiar cómo esa política moderada y realista distanció inevitablemente al SPD de los dirigentes del PSOE en el exilio, quienes se negaban a aceptar la idea de una salida evolucionista de la dictadura y seguían reclamando de los compañeros de la Internacional Socialista el aislamiento de España del proceso de integración europea como única manera de forzar la llegada de la democracia al país. Expone cómo la intención del SPD, y de los sindicatos alemanes, de apoyar a los nuevos brotes socialistas en España que aprovechaban las *parcelas de libertad* que el régimen cedía a los movimientos de oposición para mejorar su imagen exterior, fue muy mal percibida por el PSOE y la UGT, que atacaban sin piedad a esos socialistas del interior porque, a su parecer, hacían el juego al franquismo. El inevitable choque entre el SPD y el PSOE llegará a raíz del viaje de Fritz Erler a Madrid en 1965 con el que los socialdemócratas alemanes, además de poner fin al simbólico *cordón sanitario* que la izquierda europea había impuesto dos décadas antes al régimen de Franco, tomaban contacto directo con ese socialismo de nueva planta en España, muy especialmente con Enrique Tierno Galván, quien meses más tarde visitaría la RFA invitado por la Fundación Ebert. Temiendo que las iniciativas de la socialdemocracia alemana para fomentar el socialismo en España –sobre todo al grupo de Tierno, que se constituyó en partido en 1968– pudieran tener éxito, el PSOE centrará la mayor parte de sus esfuerzos como organización a boicotearlas, ocultarlas a sus bases y a evitar que pudieran ser imitadas por otros socialistas europeos. La defensa a ultranza del monopolio de sus contactos internacionales por encima de cualquier otra consideración, como por ejemplo la solidaridad entre antifranquistas, hará que el PSOE se vaya alejando cada vez más del SPD, del que le terminará separando una enorme fosa de incomprensión y silencio.

En junio de 1950, el presidente del SPD, Kurt Schumacher, remitió al secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis, un telegrama en el que exponía la esencia de la posición de la socialdemocracia alemana de postguerra hacia la *cuestión española*: “Recordamos con vergüenza –decía Schumacher– que fue en no poca medida la intervención de la dictadura nazi-fascista la que hizo posible la victoria de Franco. El Partido Socialdemócrata Alemán tiene por ello especiales razones para rendir homenaje a los luchadores españoles por la libertad y el socialismo. Puedes estar seguro que el partido alemán no estará satisfecho hasta que los últimos reductos del fascismo en Europa y en el mundo sean extinguidos”.<sup>1</sup> Estas pocas frases reflejan el tono profundamente ético e idealista que inspiró toda la acción política del SPD en la joven RFA, cuyos líderes se consideraban la parte sana de una nación corrompida por el Tercer Reich y llamados por ello a devolver al pueblo alemán su dignidad mancillada, restablecer su unidad política y reintegrarlo a la comunidad de naciones democráticas. Derrotado por la mínima en las primeras elecciones de 1949, el SPD se opuso radicalmente a la política del gobierno conservador de Konrad Adenauer que, resignado a la división nacional impuesta por las potencias ocupantes, iba dirigida a consolidar a la República de Bonn mediante su inserción económica, política y militar en el bloque occidental. Por lo que se refiere a España, país por lo demás de rango secundario en la agenda exterior de la RFA en los años cincuenta, los socialdemócratas promovieron el debate público sobre la responsabilidad alemana en la destrucción de la democracia republicana, denunciaron en el Bundestag la amistosa política del canciller Adenauer hacia el gobierno de Madrid y fomentaron en la medida de sus escasas fuerzas el aislamiento del régimen de Franco en las organizaciones europeas. El único rédito que el SPD obtuvo de su *oposición intransigente* al gobierno Adenauer fue el progresivo distanciamiento de una mayoría social sinceramente agradecida a los conservadores por un bienestar económico y una estabilidad con la que ningún alemán adulto hubiera siquiera soñado en 1945. En cuanto a España, pese a la vehemencia con que presentaban sus argumentos, los socialdemócratas no lograron influir en lo más mínimo en la política del gobierno conservador, frenar la lenta salida del ostracismo del franquismo, ni modificar una opinión pública convencida de que la España de Franco era un país amigo con el que la RFA compartía destino en la Europa libre de las garras del comunismo soviético.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Schumacher a Llopis, 22.6.1950, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Nachlass Kurt Schumacher 79.

<sup>2</sup> Sobre las relaciones entre la RFA y España hasta mediados de los años sesenta, véanse Birgit Aschmann, *Treue Freunde? Westdeutschland und Spanien, 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag,

Buscando la sintonía con un electorado que parecía dispuesto a condenarle de por vida a la oposición, el SPD puso en marcha en la segunda mitad de los años cincuenta un proceso de profunda reorientación ideológica y estratégica cuyo principal hito fue el congreso extraordinario de Bad Godesberg en 1959. En esa reconversión de partido obrero a partido interclasista, el SPD abandonó el marxismo como base ideológica y lo sustituyó por una difusa pero poderosa fe en la capacidad de la economía social de mercado para solucionar los grandes problemas de la Humanidad. Este optimismo radical partía de la convicción, generalizada por entonces en los países capitalistas, de que el crecimiento económico que se vivía desde finales de los años cuarenta sería indefinido y que, por ello, la mayoría de los países accederían a medio o largo plazo al bienestar del que ya disfrutaban buena parte de las sociedades occidentales. Según esa misma convicción, los regímenes dictatoriales estaban condenados a desaparecer ante el empuje de las sociedades complejas que se irían formando al ritmo de la inevitable modernización.<sup>3</sup> La certeza de que el progreso económico era el motor de la consolidación y expansión de la democracia en el mundo fue lo que permitió al SPD articular en los años siguientes una política exterior acorde a las realidades de la guerra fría y una nueva posición hacia España menos combativa con el franquismo pero, así se esperaba, más eficaz para contribuir desde la RFA a que el pueblo español se viera un día libre de la dictadura.<sup>4</sup>

### **1.1. La europeización de la política española del SPD**

El 9 febrero de 1962 España solicitó a la Comunidad Económica Europea (CEE) la apertura de negociaciones dirigidas a establecer una vinculación “en la forma que resulte más conveniente para los recíprocos intereses”.<sup>5</sup> Mediante el diálogo con

---

1999, y Carlos Sanz Díaz, “España y la República Federal de Alemania (1949-1966). Política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión”, tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

<sup>3</sup> Jürgen Bellers, *Reformpolitik und EWG-Strategie der SPD. Die innen- und aussenpolitischen Faktoren der europapolitischen Integrationswilligkeit einer Oppositionspartei (1957-63)*, Munich, tuduv-Verlagsgesellschaft, 1979, pp. 268 y ss.

<sup>4</sup> Sobre la política del SPD de 1959 a 1966, véase Beatrix Bouvier, *Zwischen Godesberg und Grosser Koalition. Der Weg der SPD in die Regierungsverantwortung*, Bonn, Dietz, 1990.

<sup>5</sup> Carta de Fernando María de Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, a Maurice Couve de Murville, ministro de Asuntos Exteriores de Francia y presidente de turno del Consejo de ministros de la CEE, 9.2.1962, citada en Antonio Moreno Juste (ed.), *España y el proceso de construcción europea*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 40-41.

Bruselas el gobierno de Franco pretendía, por un lado, frenar las negativas consecuencias que para las exportaciones españolas estaba provocando la consolidación de una tarifa exterior única de los países miembros de la CEE y, por otro, caminar hacia una relación estable con este poderoso ámbito económico para garantizar el éxito del ambicioso Plan de Desarrollo que por entonces se ponía en marcha.<sup>6</sup> Ante aquella inesperada y sorprendente irrupción de la dictadura del 18 de Julio en la arena europea, la socialdemocracia alemana sumó su voz a la de la izquierda de la CEE y logró influir mediante su firme posición en el Parlamento Europeo para que la Comunidad no diera una contestación positiva a la demanda de Madrid.<sup>7</sup> Además, con motivo de las represalias del gobierno español sobre algunos participantes en el coloquio de Munich a comienzos de junio de 1962, el SPD atacó en el Bundestag al gobierno de Adenauer por su abierto respaldo a las aspiraciones en la CEE de un régimen que violaba de forma flagrante los principios democráticos en los que se basaba el proceso de construcción europea.<sup>8</sup> Sin embargo, a partir de entonces el SPD inició un proceso de reflexión que le llevará a poner en cuestión la política de aislamiento de la dictadura de Franco que los partidos de la Internacional Socialista (IS) venían promoviendo desde hacía más de una década y que había inspirado la respuesta radicalmente contraria a la solicitud española de diálogo con la CEE.

Mientras que la posición de estos partidos, plasmada en un documento del Consejo de Europa de 1961 conocido como *Informe Renger*, era que la dictadura de Franco buscaba su participación en las organizaciones económicas occidentales con el único objetivo de fortalecer el mecanismo represor que había impuesto al pueblo español tras la guerra civil, el SPD tenía ya en 1963 una opinión bien distinta.<sup>9</sup> Según uno de sus más reputados economistas, Fritz Baade, quien contaba con una amplia experiencia de asesoramiento al gobierno de Madrid, la planificación económica puesta en marcha por los ministros tecnócratas a finales de los cincuenta estaba repercutiendo en el aumento del nivel de vida de la población y era una base firme para que España alcanzase en algunos años el nivel de bienestar de sus vecinos europeos, por lo que constituía de

---

<sup>6</sup> Fernando Guirao, "Association or Trade Agreement? Spain and the EEC, 1957-64", *Journal of European Integration History*, vol. 3, núm. 1 (1997), pp. 103-120.

<sup>7</sup> María Teresa La Porte, *La política europea del Régimen de Franco (1957-1962)*, Pamplona, Eunsa, 1992, pp. 351 y ss.

<sup>8</sup> Aschmann, *Treue Freunde*, cit., pp. 305; y Sanz, "España y la República Federal de Alemania", cit., p. 671.

<sup>9</sup> "La situación política en España. Informe de Annemarie Renger a la Comisión de Naciones no Representadas del Consejo de Europa". Se puede consultar en Joaquín Satrústegui (dir.), *Cuando la transición se hizo posible. El "contubernio de Munich"*, Madrid, Tecnos, 1993, pp. 121-127.

hecho un modelo de política económica en el que debían inspirarse todos los países en vías de desarrollo.<sup>10</sup> Por otra parte, los socialdemócratas alemanes observaban con simpatía como, al calor de la modernización, estaban emergiendo en España voces críticas entre obreros, intelectuales y religiosos que, además, ya no eran reprimidas con la brutalidad de antaño por un gobierno en el que comenzaban a marcar el tono jóvenes ministros aperturistas como Manuel Fraga Iribarne.<sup>11</sup>

En febrero de 1964, el gobierno español recordó al Consejo de ministros de la CEE su deseo de iniciar un diálogo entre ambas partes. Este regreso de España a la agenda europea tras dos años de silencio dio pie a que el flamante presidente del SPD, Willy Brandt, plantease en la ejecutiva de su partido la necesidad de proceder a un definitivo *aggiornamento* de su posición hacia el franquismo. En un lenguaje similar al utilizado por su hombre de confianza, Egon Bahr, en una polémica conferencia meses atrás en la que abogó por normalizar las relaciones con los regímenes comunistas como primer paso para favorecer su evolución interna, Brandt pidió a sus compañeros un acercamiento desapasionado a la realidad española que permitiera a la izquierda alemana encontrar la forma de ayudar a que el proceso de cambios que ya estaba en marcha en el país se consolidase.<sup>12</sup> En este sentido, la intención de Madrid de aproximarse al Mercado Común no debía ser considerada como algo negativo sino, muy al contrario, como una oportunidad única para contribuir desde la Europa democrática a acelerar el proceso de formación de una sociedad moderna en España y para incrementar las tendencias pro-europeas y pro-democráticas dentro de la propia dictadura. Siguiendo la línea marcada por Brandt, el SPD dio la bienvenida a la decisión del Consejo de junio de 1964 de iniciar un diálogo entre la CEE y Madrid, en el convencimiento de que la progresiva integración económica de España en la Comunidad provocaría *necesariamente*, por las leyes de la modernización, la instauración de una democracia en España a largo plazo.<sup>13</sup> Con esta decisión, que no se hizo pública para evitar que el franquismo la presentara como una victoria, los socialdemócratas asimilaron la esencia de la política del gobierno alemán hacia España, que perseguía atraer al país al proceso de integración europea no sólo por el beneficio

---

<sup>10</sup> Fritz Baade, *...denn sie sollen satt werden. Strategie des Weltkampfes gegen den Hunger*, Oldenburg, Gerhard Stalling, 1964, pp. 48-62, 165, 197, 226-229.

<sup>11</sup> "Franco-Spanien gerät in Bewegung", *SPD-Pressedienst*, 4.9.1963.

<sup>12</sup> Acta de la reunión de la dirección del SPD, 11.4.1964, AdsD, SPD Parteivorstandsprotokolle.

<sup>13</sup> Borrador de un informe de Käte Strobel (parlamentaria del SPD y presidenta de la fracción socialista del Parlamento Europeo) sobre las relaciones exteriores de la CEE, s.f. [primavera de 1964], AdsD, Nachlass Käte Strobel 66.

que ello reportaría al comercio bilateral sino también porque serviría para poner al régimen de Franco en la vía de la lenta evolución hacia un estado de derecho.<sup>14</sup>

El espectacular proceso de transformación económica y social que se vivía en España a mediados de los años sesenta y la evidente relajación del régimen reforzó en los líderes socialdemócratas la convicción de que la *europaización* de la dictadura de Franco era el camino adecuado para la definitiva resolución de la *cuestión española*. Que las nuevas circunstancias requerían un cambio en la forma de relacionarse con el régimen fue una idea que se consolidó en el SPD a raíz del debate público sobre España que se vivió en la RFA con motivo del 30º aniversario de la guerra civil. En este debate llevó la voz cantante el prestigioso historiador y simpatizante socialdemócrata Golo Mann, hijo del escritor Thomas Mann, con una serie de sonados artículos de prensa en los que abogó por la eliminación de los arraigados prejuicios que una parte de la clase política europea mantenía aún hacia el franquismo. El punto de partida de su argumentación era romper un tabú de la izquierda. Según Mann, la guerra civil española no había sido desencadenada por el fascismo internacional. En realidad, sostenía, aquel había sido un conflicto interno cuyo principal responsable ni siquiera había sido Franco sino una izquierda radicalizada que no supo ni quiso defender la democracia republicana. Tampoco el régimen surgido de aquella guerra era de corte fascista y, por muy desagradable que resultara a ojos de los demócratas europeos, había que reconocer además que estaba dando a la anárquica nación ibérica el más largo periodo de paz de su historia contemporánea. Esa estabilidad estaba posibilitando una explosiva modernización que, en pocos años, terminaría por barrer las grandes disparidades sociales que habían hecho imposible el arraigo de la democracia en España en el último siglo. Según Mann, las fuerzas progresistas europeas debían entender que aquel lento proceso de maduración era un asunto interno español y que todo intento externo dirigido a forzar su ritmo y precipitar así la llegada de la libertad sería contraproducente. Si realmente querían contribuir de alguna forma a preparar el camino para un futuro democrático, que sólo podía llegar tras la muerte de Franco, aquellas fuerzas debían pues desoír a unos resentidos exiliados que únicamente buscaban devolver su país al radicalismo de 1936 y centrarse en fomentar en España, mediante los contactos con

---

<sup>14</sup> Aschmann, "The Reliable Ally: Germany Supports Spain's European Integration Efforts, 1957-67", *Journal of European Integration History*, vol. 7, núm. 1 (2001), pp. 37-51.



todos los ámbitos sociales y con el mismo régimen, el atractivo del modelo democrático europeo.<sup>15</sup>

La interpretación tan optimista de Golo Mann sobre el presente y el futuro del franquismo llamó la atención de la embajada española en Bonn, cuyo informe al respecto acabaría en manos del Caudillo.<sup>16</sup> Por lo que respecta al SPD, los argumentos de Mann tuvieron un gran impacto sobre algunos de sus líderes. Tal fue el caso de Willy Brandt, quien todavía un año después de su publicación seguía refiriéndose, por supuesto en privado, a los artículos del historiador para explicar las motivaciones profundas de su propia política como ministro de Exteriores hacia el país ibérico.<sup>17</sup> A punto de dejar de ser la eterna oposición de la RFA, el SPD era ya en 1966 el partido socialista europeo menos combativo con la dictadura de Franco. Ello no se puede desvincular del proceso de profunda desideologización al que los dirigentes socialdemócratas habían sometido a la organización desde Bad Godesberg. Sólo así había sido posible ganarse la confianza de una sociedad adocenada y dominada por un pétreo *consenso conservador* que la hacía alérgica a todo discurso en el que se recordara las responsabilidades alemanas en la catástrofe europea de los años treinta y cuarenta, y para la cual el antifranquismo estaba absolutamente desprestigiado.<sup>18</sup>

La formación de la primera *Grosse Koalition* de la historia de la RFA en diciembre de 1966 coincidió en el tiempo con la aprobación en España de la Ley Orgánica del Estado (LOE), culminación del aperturismo iniciado por el régimen en 1962. Pese a las grandes limitaciones de esta *constitución franquista*, la LOE fue saludada por el nuevo gobierno alemán, que vio en ella una plataforma para la profundización del proceso de liberalización en marcha e incluso la piedra fundacional de la futura democracia española tras la muerte del dictador.<sup>19</sup> Por ello, el nuevo ministro de Exteriores, Willy Brandt, no planteó ningún cambio en unas relaciones bilaterales caracterizadas por la absoluta sintonía. Así lo hizo saber a las autoridades españolas, que recibieron la noticia

---

<sup>15</sup> “Auch unter Franco wächst die Freiheit”, “Korrekturen am Spanien-Klischee” y “Hoffnung für Spanien”, *Die Zeit*, 28.1, 11.2, y 4.3.1966, respectivamente.

<sup>16</sup> Luís Suárez Fernández, *Franco y su tiempo*, vol. VI, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984, p. 329.

<sup>17</sup> Willy Brandt a Knut Nevermann (presidente de una organización estudiantil de la Universidad Libre de Berlín), 20.3.1967, Politisches Archiv – Auswärtiges Amt (PAAA), Berlín, B1/338.

<sup>18</sup> Rainer Wohlfeil, “Der spanische Bürgerkrieg 1936-1939. Zur Deutung und Nachwirkung”, *Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte*, núm. 16 (1968), 2. Heft, pp. 101-119.

<sup>19</sup> Embajador alemán en Madrid, Helmut Allardt, al Auswärtiges Amt, 13.12.1966, PAAA, B1/341.

con alivio, habida cuenta del historial antifascista del presidente del SPD.<sup>20</sup> La primera decisión del ministro Brandt respecto a España fue relanzar en Bruselas el proceso de pre-negociaciones con Madrid, que desde 1964 avanzaba a trompicones. En los debates sobre el tipo de acuerdo que se ofrecería a España, el representante alemán defendió la asociación.<sup>21</sup> Al resultar inaceptable para otros miembros de la CEE, finalmente el Consejo encontró en febrero de 1967 una fórmula *ad hoc* para España, el Acuerdo Preferencial.<sup>22</sup> Las negociaciones se iniciaron en septiembre de aquel año y concluyeron en marzo de 1970.<sup>23</sup>

Pero a partir de la primavera de 1967, las circunstancias que habían llevado a los líderes del SPD a convencerse de que el mejor servicio que podían prestar a la futura democracia española era mantener relaciones correctas con Madrid y defender sus intereses ante la CEE iban a sufrir cambios profundos y duraderos. Por una parte, la represión en España contra estudiantes y trabajadores dejó de ser la excepción como en los últimos cinco años para convertirse en la norma, lo que evidenció las limitaciones de la dictadura para adaptarse a una sociedad cada vez más compleja y conflictiva.<sup>24</sup> Por otra parte, al calor de las profundas transformaciones sociales que iban a desembocar en la *revolución del 68*, la opinión pública europea y alemana sufrió un súbito giro hacia la izquierda, y puso en su diana la denuncia de las guerras contra movimientos de liberación del Tercer Mundo y de las dictaduras de derechas.<sup>25</sup>

En la RFA, donde la revuelta estudiantil adelantó su comienzo a 1967, el golpe militar en Grecia en abril de ese año y los bombardeos del Ejército portugués sobre población civil en sus colonias africanas con aviones de fabricación alemana tuvieron un enorme eco en una sociedad fascinada ahora por el poder de la imagen televisiva, y confrontaron por vez primera al ciudadano medio con la cuestión de los derechos humanos en las dictaduras no comunistas de Europa y la política de su gobierno hacia

---

<sup>20</sup> Embajador español en Bonn, José de Erice, a Fernando María de Castiella, 16.12.1966, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Madrid, Archivo Renovado (R), (legajo) 10177, (expediente) 1.

<sup>21</sup> Erice a Castiella sobre su conversación con el secretario de Estado del Auswärtiges Amt Rolf Lahr, 7.2.1967, AMAE, R-10177/1.

<sup>22</sup> Informe de la Cancillería sobre las relaciones entre España y la CEE, octubre 1968, Bundesarchiv (BA), Coblenza, B136/2995.

<sup>23</sup> Julio Crespo MacLennan, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 95 y ss.

<sup>24</sup> Helmut Allardt al Auswärtiges Amt sobre la situación política en España, 24.5.1967, PAAA, B1/389.

<sup>25</sup> Sobre los cambios sociales en la RFA de los años sesenta, véase Axel Schildt, *Rebellion und Reform. Die Bundesrepublik der Sechzigerjahre*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 2005.

las mismas.<sup>26</sup> Pese a que el franquismo era considerado por muchos observadores extranjeros del momento como una *dictablanda*, el estigma de su origen fascista hizo que los sectores de opinión izquierdistas lo incluyeran en el mismo saco de las brutales dictaduras de Grecia y Portugal.<sup>27</sup> Además, como veremos más adelante, un inesperado actor surgió ahora para amplificar las voces críticas en Alemania contra la autocracia española: los *gastarbeiter*. Al lado de los muy activos demócratas griegos, los pequeños grupos de activistas antifranquistas que se habían ido formando en los años anteriores encontraron, gracias al nuevo ambiente de finales de los sesenta, cada vez más apoyo entre sus compatriotas y también entre los politizados estudiantes alemanes en la denuncia del *redescubierto* fascista Francisco Franco. Manifestaciones contra la dictadura, actos de solidaridad con los represaliados en España, e incluso ataques a intereses franquistas en Alemania se convirtieron desde entonces en moneda corriente.<sup>28</sup>

Todos estos cambios de fondo de la opinión pública en Alemania sobre España afectaron evidentemente a las relaciones bilaterales en los años siguientes. Un caso paradigmático fue el conflicto en torno al programa que Radio Baviera emitía diariamente para los españoles residentes en el país. Este programa había sido creado en 1964 junto a otros en lengua italiana, griega y turca por decisión del gobierno alemán como respuesta a la preocupación de Madrid, Roma, Atenas y Ankara por el hecho de que sus emigrantes en la RFA no pudieran escuchar otras emisiones en lengua madre que las procedentes de países comunistas.<sup>29</sup> En el caso de los españoles, la más influyente era Radio España Independiente, *La Pirenaica*, que era seguida por la inmensa mayoría de ellos.<sup>30</sup> El nuevo programa en español de 45 minutos de Radio Baviera tuvo un éxito inmediato e hizo bajar considerablemente la audiencia de *La Pirenaica*. Sin embargo, esta emisión que había nacido para entretener y evitar la politización de los emigrantes se fue convirtiendo, de la mano de sus redactores José

---

<sup>26</sup> François Bondy, "Umgang mit Diktaturen: Griechenland, Spanien, Portugal", publicación desconocida, s.f. [primavera de 1968]. Se puede consultar en PAAA, B1/339.

<sup>27</sup> Un colaborador de la Fundación Ebert resumía estas diferencias con una hipérbole: "comparada con Portugal, hasta la actual España de Franco es algo así como una democracia de izquierdas." Informe de Robert F. Lamberg sobre su viaje a Portugal, 23.11.1966, AdsD, Willy Brandt Archiv (WBA), A11.7/5.

<sup>28</sup> Sanz, "Emigración española y movilización antifranquista en Alemania en los años sesenta", *Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo*, núm. 4 (2005).

<sup>29</sup> Senat Hadzic y Antonio Muñoz Sánchez, "Kalter Krieg und Migration", en VV.AA., *Projekt Migration*, Colonia, Dumont, 2005.

<sup>30</sup> En 1965, las emisiones en español procedentes de Europa del este captadas en la RFA eran (en horas por día): Radio España Independiente - 8,30; Deutscher Freiheitssender 904 - 1,45; Radio Berlín Internacional - 1,45; Radio Praga - 1; Radio Budapest - 1; Radio Varsovia - 1,30. Informe de la Agencia para la Protección de la Constitución sobre "infiltración comunista" entre los *gastarbeiter*, septiembre de 1965, BA, B136/3799.

Moll y Manuel Moral y bajo la influencia de una opinión pública cada vez más crítica con los regímenes de derecha del sur de Europa, en un altavoz para los demócratas españoles en Alemania.

Las autoridades de Madrid asistieron alarmadas a este proceso de *degradación* del programa de Radio Baviera para sus emigrantes. A partir de 1967 el embajador español transmitió cada vez con más frecuencia sus quejas al Auswärtiges Amt, bien porque el locutor se hubiese referido a las instituciones españolas sin el debido respeto, bien por la emisión de una entrevista a Rodolfo Llopis o a Dionisio Ridruejo con motivo de su presencia en la RFA, o bien porque la agenda cultural para el fin de semana hubiese anunciado con la mayor naturalidad, junto a un partido de fútbol entre equipos de trabajadores españoles o un festival de sevillanas, una manifestación contra la dictadura franquista en alguna ciudad alemana. La gota que colmó el vaso llegó en septiembre de 1968, cuando el conductor del programa habló de Francisco Franco como “un general español especializado en la lucha contra los españoles”.<sup>31</sup> El ministro español de Información y Turismo, Manuel Fraga, tuvo entonces que tomar cartas en el asunto. Fraga escribió al embajador alemán en Madrid, Hermann Meyer-Lindenberg, para exigir que su gobierno pusiera fin a la “intervención en los asuntos internos españoles” perpetrada por una radio pública de la RFA. De nada le valía al ministro el argumento de que en Alemania los medios de comunicación públicos eran independientes del poder político, ya que la libertad de opinión y de prensa tenía, a su entender, “un límite cuando pone en peligro intereses superiores y respetables como lo es la buena amistad entre dos países”.<sup>32</sup> El gobierno de Bonn hizo cuanto pudo para convencer a Radio Baviera de los perjuicios que podía causar a la RFA el tono crítico de las emisiones en griego y español, pero se topó con el combativo responsable de estos programas, Erhard Bogner, para quien la radio pública tenía la obligación de promover los valores democráticos no sólo entre los alemanes, sino también entre los *gastarbeiter*.<sup>33</sup> Así, el tono crítico de las emisiones en español no sólo no desapareció, sino que incluso aumentó a medida que lo hizo la represión contra el movimiento democrático en España y la propia politización de los españoles en la RFA. *Radio Cohn-Bendit*, como la bautizó la prensa del

---

<sup>31</sup> José de Erice al Auswärtiges Amt, 19.9.1968, BA, B145/6646.

<sup>32</sup> Manuel Fraga a Hermann Meyer-Lindenberg, 4.10.1968, BA, B145/6646.

<sup>33</sup> Informe de Berndt von Staden, un alto cargo del Auswärtiges Amt, sobre su conversación con Erhard Bogner, 21.4.1969, BA, B145/6646.

Movimiento en 1969, iba por lo tanto a seguir envenenando las relaciones bilaterales en los años venideros.<sup>34</sup>

Considerando el ánimo cambiante de la opinión pública alemana y el reverdecer del alma izquierdista dentro del SPD gracias sobre todo a la afiliación masiva de jóvenes universitarios, los dirigentes del partido tuvieron a su vez que limitar los gestos de acercamiento hacia el gobierno de Madrid. Así, por ejemplo, en la primavera de 1967 prohibieron a sus parlamentarios viajes a España pagados por el régimen, después de que una delegación invitada por el Sindicato Vertical hiciera comentarios entusiastas a la prensa sobre la política social franquista que provocaron las quejas indignadas de las bases del partido y de los socialistas españoles.<sup>35</sup> Un año más tarde, el propio Willy Brandt se vio sometido a fuertes críticas de los sindicatos alemanes y de la oposición española por su intención de realizar una visita de trabajo a Madrid.<sup>36</sup> En este caso el ministro no cedió a la presión, y sólo canceló su viaje al conocer que el canciller Kurt-Georg Kiesinger había decidido inopinadamente visitar oficialmente Madrid ese mismo año, aunque es muy posible que el temor a nuevas y más radicales críticas en vista del aumento de la represión en España influyeran en la decisión de Brandt de no volver a plantearse este viaje que oficialmente sólo había aplazado.<sup>37</sup> Incluso cuando el canciller realizó su visita oficial a España y Portugal en octubre de 1968, el SPD se sintió obligado a dar explicaciones públicas de por qué la *Grosse Koalition* iba más allá que ningún otro gobierno europeo en sus manifestaciones de amistad con aquellas dictaduras. Según su boletín de prensa, las inversiones y créditos públicos alemanes para España y Portugal anunciados por Kiesinger durante su visita no reforzarían a sus regímenes ya que, “por supuesto”, los gobiernos de Madrid y Lisboa tendrían que corresponder a aquel gesto del canciller con medidas de apertura política.<sup>38</sup> Evidentemente, declaraciones públicas de este tipo iban dirigidas a la galería, pues el SPD sabía perfectamente por entonces que no sólo no se esperaban reformas políticas de calado en España mientras Franco siguiera vivo sino que, en los últimos años de su régimen, la represión contra el cada vez más activo movimiento democrático podía

---

<sup>34</sup> “Radio Cohn-Bendit”, *Der Spiegel*, núm. 17, 21.4.1969.

<sup>35</sup> Helmut Schmidt (presidente de la fracción del SPD en el Bundestag) a Rodolfo Llopis, 23.5.1967, AdsD, SPD Parteivorstand 2738.

<sup>36</sup> Willy Brandt a Otto Brenner (presidente del IG Metall), 19.3.1968, AdsD, WBA A11.1/1.

<sup>37</sup> Embajada alemana al Auswärtiges Amt sobre la proyectada visita de Brandt en 1968, 4.11.1969, PAAA, B26/393.

<sup>38</sup> “Was geschah in Madrid?”, *SPD Pressedienst* [servicio de prensa del SPD], 6.11.1968.

incluso aumentar.<sup>39</sup> Así se confirmó poco tiempo después, a comienzos de 1969, cuando el gobierno de Madrid declaró en todo el país el estado de emergencia y lo mantuvo durante varias semanas.

Pese a todos los inconvenientes provocados por el frenazo de la liberalización política en España, al finalizar la década de los sesenta el gobierno alemán se consideraba muy satisfecho de los resultados de su política hacia la dictadura de Franco. Mediante sus inversiones públicas y privadas, el incremento de los intercambios comerciales, el turismo, la emigración laboral, así como la defensa de la aproximación a la CEE, la RFA había contribuido a que el país ibérico superase su ensimismamiento, sus taras y complejos históricos y se introdujese poco a poco en la rica familia occidental. Sus efectos positivos sobre la dinámica interna española saltaban a la vista. La modernización promovida por el propio sistema franquista estaba creando una realidad social paralela a la oficial y volviendo al régimen cada vez más obsoleto y anacrónico. El Príncipe Don Juan Carlos de Borbón, nombrado en julio de 1969 sucesor de Franco a título de Rey, representaba a la generación expectante que estaba llamada a poner el reloj político de España en hora con una Europa democrática por la que sentía irresistible atracción.<sup>40</sup> No había pues motivos para modificar aquella línea política exitosa. La aportación alemana al proceso de lenta transición al post-franquismo no podía ser otra que la que venía siendo desde hacía años: crear un ambiente exterior favorable para que las positivas tendencias que dominaban en el país se mantuvieran e incluso se acelerasen para ir madurando un paso ordenado y sobre todo libre de conflictos, tan caros al carácter hispano, hacia algún tipo de democracia tras la muerte del Generalísimo.<sup>41</sup> Por supuesto, estas elucubraciones se limitaban a los documentos internos del gobierno alemán y de la dirección del SPD, pero no formaban parte del discurso oficial del partido socialdemócrata sobre España, que repudiaba a la dictadura fascista del 18 de Julio y mostraba la férrea determinación de la organización de apoyar los desvelos de los compañeros socialistas españoles por reinstaurar un orden de libertades en el país. Pero más allá de la retórica, lo cierto es que la *política real* del SPD hacia España había provocado desde comienzos de los años sesenta un progresivo distanciamiento con los compañeros del PSOE, como veremos a continuación.

---

<sup>39</sup> Informe de Hermann Meyer-Lindenberg sobre la política española en 1968, 17.1.1969, PAAA, B26/386.

<sup>40</sup> Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt sobre el nombramiento de Don Juan Carlos como sucesor de Franco, 29.7.1969, PAAA, B26/386.

<sup>41</sup> Informe de Meyer-Lindenberg sobre la política española en 1969, 29.1.1970, PAAA, B26/396.

## 1.2. De la simpatía distante al distanciamiento: el SPD y el PSOE hasta 1964

El socialismo europeo de postguerra veía en los compañeros del socialismo español a los representantes de una nación amordazada por una dictadura brutal que había logrado asentarse gracias al apoyo de las potencias fascistas. El PSOE, como bien reflejan las palabras de Kurt Schumacher citadas al inicio del presente capítulo, era pues pieza clave de la *cuestión española*, una cuenta pendiente que la Europa democrática tenía consigo misma. La certeza de que el franquismo era perfectamente estable y que la protección de los Estados Unidos le permitiría perdurar durante mucho tiempo hizo sin embargo que, desde muy pronto, la resolución de la *cuestión española* apareciera a ojos de la izquierda europea como un objetivo a muy largo plazo. Eso determinó que su relación con el socialismo español se plantease menos en términos políticos que de solidaridad con unos compañeros necesitados. Ya a comienzos de los años cincuenta el PSOE y la UGT aparecían como organizaciones exiliadas típicas que articulaban en torno suyo a una parte de la colonia de compatriotas expatriados, y cuyo objetivo político fundamental parecía ser mantenerse con vida hasta que llegara el momento de su reactivación en el interior del país, bien cuando la dictadura se relajara o cuando felizmente desapareciera. La ayuda que tanto las organizaciones englobadas en la Internacional Socialista como en la Confederación Internacional del Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) hacían llegar a sus socios españoles se dirigía pues principalmente a contribuir al sostenimiento de estas organizaciones y de la red de asistencia a exiliados inválidos o con escasos recursos cercanos al partido y al sindicato. Esa era la labor de la mayoría de los comités de ayuda a los demócratas españoles que en la década de los cincuenta se crearon en algunos países europeos.<sup>42</sup>

Aunque el SPD en la joven República de Bonn mantenía una posición combativa contra el franquismo, prohibía a sus afiliados cualquier contacto con la dictadura, y reconocía que su único nexo con la realidad española eran los compañeros del PSOE, su relación con la dirección de este partido sita en Toulouse no fue precisamente estrecha. A que así fuera contribuyeron diversos factores, como la inexistencia de una mínima colonia socialistas española en Alemania que pudiera hacer de intermediaria con la lejana Toulouse, la tardía incorporación del SPD a la IS, la falta de una tradición histórica común en la que inspirarse y, sobre todo, la carencia de lazos personales

---

<sup>42</sup> Carlos y José Martínez Cobo, *La travesía del desierto; intrahistoria del PSOE, 1954-1970*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995.

previos entre sus dirigentes. Al contrario de lo que sucediera en otros partidos socialistas europeos, cuyos líderes habían estado en España durante su guerra civil y conocían desde entonces personalmente a los ahora responsables del PSOE, ningún alto representante del SPD en los años cincuenta había tenido trato estrecho con el partido homónimo español en la guerra civil. En aquella época, el SPD estaba inmerso en su propia tragedia, creada por la brutal represión a la que el régimen nazi le sometía en Alemania. Centrada en sus problemas y sin un interlocutor válido dentro de un cuarteado y radicalizado socialismo español, la dirección del SPD con sede en Praga y luego en París mantuvo de 1936 a 1939 una relación “con España y con su partido hermano PSOE (...) marcada por el desinterés y la ignorancia”.<sup>43</sup> Los pocos dirigentes del SPD de postguerra que sí habían estado en España en los años treinta no eran por entonces miembros del partido sino de otras organizaciones a su izquierda, y no tuvieron por lo tanto contacto con el PSOE. Este fue el caso de Willy Brandt, quien entre finales de 1936 y mediados de 1937 trabajó estrechamente con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en Barcelona.<sup>44</sup>

Pese a que la combativa posición del SPD hacia la política española de Adenauer era aplaudida por el PSOE, Rodolfo Llopis se lamentaba ya a mediados de los años cincuenta de que los dirigentes del partido alemán apenas prestaran atención a las reivindicaciones que él les planteaba en nombre de los socialistas españoles: “están tan preocupados, tan justamente preocupados con sus problemas, que apenas sí hay lugar para que les hable de los nuestros”.<sup>45</sup> Por entonces, el principal animador dentro del SPD de la solidaridad con el PSOE era Peter Blachstein, excombatiente de las milicias del POUM y diputado del Bundestag. En 1958, Blachstein fundó el *Comité Alemán de ayuda a los refugiados demócratas españoles*, dedicado hasta su disolución en 1977 a “apoyar materialmente al movimiento democrático español”.<sup>46</sup> El Comité organizaba en la RFA colectas a las que respondían el SPD, sindicatos, ayuntamientos y particulares, que le permitían entregar 25.000 francos franceses anuales de media a *Spanish Refugee*, organización caritativa con sede en Perpiñán y en París, y unos 10.000 a *Solidaridad*

---

<sup>43</sup> Patrik von zur Mühlen, “Der Spanische Bürgerkrieg und die deutsche Linke”, *Arbeits-Hefte*, núm. 71 (1986), p. 92.

<sup>44</sup> Walther L. Bernecker, “Willy Brandt y la guerra civil española”, *Revista de estudios políticos*, núm. 29 (1982), pp. 7-26.

<sup>45</sup> Rodolfo Llopis a Rolf Reventlow (dirigente local del SPD en Munich), 7.4.1954, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 154.

<sup>46</sup> Acta de fundación del comité, 30.7.1958, AdsD, SPD Parteivorstand 8099.



*Democrática Española*, con sede en Toulouse y dependiente del PSOE.<sup>47</sup> En cuanto a las contribuciones directas realizadas por el SPD al PSOE, estas sumaron un total de 50.000 francos hasta 1961, cantidad modesta superada con creces por partidos europeos de mucha menor entidad que el alemán. Pese a esta tradicional escasez de donaciones directas del SPD al PSOE, el partido alemán fue el que mayor aportación realizó a la dirección del PSOE en Toulouse con motivo de las huelgas en España en la primavera de 1962: 122.000 francos.<sup>48</sup> El hecho de que esa importante donación se hubiera producido como reacción a un conflicto en España y en el sobreentendido de que los compañeros de Toulouse harían llegar el dinero a los huelguistas, fue sin embargo una señal no comprendida en el PSOE de que los socialdemócratas alemanes comenzaban a pensar que había llegado el momento de que los socialistas españoles trabajasen por la reconstrucción de su organización clandestina.

Desde que el SPD asumió en 1964 una política hacia la España de Franco dirigida a promover su lenta evolución hacia la democracia, las relaciones del partido con el movimiento antifranquista y con el PSOE se vieron necesariamente afectadas. Entendían los socialdemócratas alemanes que la sociedad civil española que crecía al calor de la modernización, así como la permisividad que el régimen venía mostrando hacia los disidentes para mejorar su imagen exterior, abrían un amplio abanico de posibilidades a la reconstrucción de un movimiento obrero que había sido prácticamente masacrado en España después de la guerra, pero que volvía a dar esperanzadoras señales de vida desde las huelgas de 1962. La solidaridad con los socialistas españoles debía pues dejar de centrarse en el mantenimiento de las organizaciones del exilio y ampliarse a la reconstrucción del partido y el sindicato en el interior. Estos argumentos no encontraron sin embargo el menor eco en la dirección del PSOE, que se había negado a abordar como el resto de partidos socialistas europeos su peculiar Bad Godesberg y permanecía anclada en unas posiciones aislacionistas que le obligaba a negar la evidencia de los cambios en España, con lo que ella misma puso las bases de la profunda crisis en la que terminaría hundiéndose la organización en la década de los sesenta.<sup>49</sup> Según los líderes del PSOE, el régimen seguía siendo tan brutal como

---

<sup>47</sup> Actas de los pagos detallados y listado de donantes entre 1959 y 1971, AdsD, SPD Parteivorstand 8004, 8005, 8014, 8016, 8066, 8067.

<sup>48</sup> Informe del PSOE para el SPD sobre las finanzas del partido, s.f. [diciembre 1964], Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Alcalá de Henares, E-612-15.

<sup>49</sup> Sobre la dinámica descendente del PSOE en los años sesenta, véanse Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, cap. 2; Abdón Mateos López, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Madrid, Pablo

siempre, era por su propia naturaleza incapaz de evolucionar y nunca permitiría que el socialismo se desarrollara libremente en el país, de manera que no tenía sentido implicarse en su reconstrucción. Así, lejos de compartir el optimismo del SPD respecto a los efectos positivos que tendría la relación del régimen con la CEE, el PSOE recibió la decisión del Consejo de junio de 1964 de abrir un diálogo con Madrid como un acto “vejatorio para la dignidad del pueblo español” y una capitulación de las democracias europeas frente al franquismo.<sup>50</sup> Para los dirigentes exiliados no había otra política hacia el régimen del 18 de Julio que se pudiera llamar de izquierdas que aquella dirigida a evitar que su relación con la CEE fructificara y que mantuviera, en fin, su aislamiento internacional. Eso, y no otra cosa, era pues lo que el PSOE esperaba de los compañeros europeos.<sup>51</sup>

El respeto que le merecían los veteranos socialistas exiliados, y muy especialmente su secretario general Rodolfo Llopis, no impidió al SPD reconocer que el PSOE había caído en un antifranquismo simbólico y estéril y que necesitaba por ello renovar sus dirigentes y su discurso si quería poner en marcha un proceso de reanimación que le permitiera encabezar la lucha por la recuperación de las libertades en España.<sup>52</sup> Coincidían en esto con la joven generación de socialistas que desde finales de los cincuenta venía criticando cada vez con más fuerza la pasividad de la dirección exiliada e intentado, sin éxito, forzar la renovación de sus organizaciones para hacerlas más activas en el interior.<sup>53</sup> Resulta por lo tanto lógico que los dirigentes del PSOE vieran a partir de 1964 con escepticismo y preocupación la ayuda del SPD al movimiento antifranquista, pues ésta siempre iría dirigida a fortalecer en España a quienes ellos consideraban competidores por el control del partido y el sindicato fundados por Pablo Iglesias. La incompatibilidad de fondo de las posiciones del SPD y el PSOE iba a determinar en definitiva unas difíciles relaciones entre las organizaciones tradicionales del socialismo español y alemán en el segundo lustro de los años sesenta, y a obligar por

---

Iglesias, 1993, cap. 3; Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, cap. 10.

<sup>50</sup> Comunicado del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, París, 3.6.1964, Archivo Histórico de la Unión Europea, Florencia, Movimiento Europeo 1538. Este comunicado, inspirado sin duda por el PSOE, provocó la dimisión del presidente del Consejo, Salvador de Madariaga, que no aprobaba su contenido. Véase Leyre Arrieta Alberdi, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid, Tecnos, 2007, p. 314

<sup>51</sup> Guirao, “The Spanish Socialist Party”, en Richard T. Griffiths (ed.), *Socialist Parties and the Question of Europe in the 1950's*, Leiden-Nueva York-Colonia, E.J. Brill, 1993, pp. 251-272.

<sup>52</sup> Sobre el carácter básicamente simbólico de la política de denuncia antifranquista del PSOE en aquellos años, véase Mateos, “El PSOE durante la dictadura franquista”, en José Félix Tezanos (coord.), *125 años del PSOE*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004, pp. 93-124.

<sup>53</sup> “Spaniens Kampf – nach 25 Jahren”, *SPD Pressedienst*, 4.5.1964.

otra parte a los alemanes a manejarse en el confuso mundo de la oposición a Franco en busca de nuevos colaboradores más afines a su orientación que los veteranos exiliados de Toulouse.

Mucho antes de aflorar el inevitable conflicto entre las direcciones del SPD y del PSOE, los líderes del socialismo español ya venían contemplando con enorme preocupación el *excesivo* interés de los sindicatos alemanes por contribuir a la renovación y al avance del socialismo en España. Los causantes indirectos de este problema para el PSOE no fueron otros que los obreros españoles que, con una media anual de 50.000, aflúan a la RFA desde la firma del Acuerdo hispano-alemán de Emigración de marzo de 1960. Al contrario que en otros países de la Europa próspera, en la RFA la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) y, muy señaladamente, su sindicato del metal (IG Metall), se implicaron con decisión en una política de afiliación de los trabajadores extranjeros. Motores de esa labor de proselitismo en el IG Metall fueron el *Departamento de Trabajadores Extranjeros* y el *Departamento de Formación*, creados a finales de 1961 y dirigidos por personas con una especial vinculación con España: Max Diamant y Hans Matthöfer. El primero había estado a comienzos de la guerra civil al mando de la sección en alemán del aparato de propaganda del POUM en Barcelona, puesto en el que le relevó en la primavera de 1937 su camarada Willy Brandt.<sup>54</sup> El segundo visitaba España desde mediados de los años cincuenta y había hecho suya la causa de los antifranquistas.<sup>55</sup>

Diamant y Matthöfer establecieron una inmediata sintonía con el ugetista Manuel Fernández-Montesinos, quien dirigía desde finales de 1960 la oficina de asistencia a los afiliados españoles de la sección local de Fráncfort del IG Metall.<sup>56</sup> Los tres estaban persuadidos de que una estrategia adecuada de captación serviría para inocular en los emigrantes el *virus* de la democracia y el sindicalismo libre, convirtiéndoles en ciudadanos conscientes que a su regreso a España contribuirían a minar los cimientos del sistema dictatorial. Este fue el origen de un inteligente e intenso trabajo de asistencia y educación política entre los metalúrgicos españoles, quienes representaban casi la mitad de los obreros españoles en la RFA. Los frutos no se hicieron esperar, y muy

---

<sup>54</sup> Sobre la labor de Diamant y Brandt en Barcelona, véase Patrik von zur Mühlen, *Spanien war ihre Hoffnung. Die deutsche Linke im Spanischen Bürgerkrieg 1936 bis 1939*, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1983, pp. 44-73.

<sup>55</sup> Sobre Matthöfer, véase Helmut Schmidt y Walter Hesselbach (eds.), *Kämpfer ohne Pathos. Festschrift für Hans Matthöfer*, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1985.

<sup>56</sup> Sobre la actividad sindical de Montesinos en la RFA y en España véase su libro de memorias, Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008, pp. 272-382.

pronto los españoles mostraron una disposición a afiliarse al sindicato mucho mayor que el resto de los metalúrgicos extranjeros.<sup>57</sup> Así, mientras que la media de pertenencia al IG Metall entre los *gastarbeiter* era en 1965 del 21%, en el caso de los españoles llegaba al 30%, con un total de 20.284 cotizantes al sindicato.<sup>58</sup> Ello les situaba a sólo cinco puntos de la tasa de afiliación de sus compañeros alemanes.<sup>59</sup>

Orgullosos de su labor entre los trabajadores españoles y deseosos de contribuir en todo cuanto pudieran a la lucha contra Franco, los dirigentes del IG Metall respaldaron además a los jóvenes de la UGT que a finales de 1962 fundaron en Barcelona y Madrid, junto con otros grupos democráticos, la Alianza Sindical Obrera (ASO). La intención de estos ugetistas, entre los que se contaba Manuel Fernández-Montesinos, era reanimar la histórica organización socialista en España desde una perspectiva unitaria acorde con los deseos y necesidades de los trabajadores.<sup>60</sup> Para alcanzar sus objetivos, la ASO intentó implicar al conjunto del sindicalismo europeo más allá de la Federación Internacional de Obreros del Metal (FIOM), la cual les respaldó con financiación y cursillos de formación desde sus comienzos.<sup>61</sup> Por su parte, la dirección de la UGT en Toulouse sólo vio en estos jóvenes díscolos del sindicato peligrosos competidores en la recepción de apoyo internacional. Así, lejos de buscar un entendimiento con los promotores de la ASO como le proponía la CIOSL, los dirigentes de la UGT se dedicaron a aislarles de la familia antifranquista, vertiendo sobre ellos la sospecha de ser los animadores de una oscura y reprobable *conjura internacional* que pretendía, con la supuesta connivencia del régimen y el apoyo de ciertos sectores del sindicalismo norteamericano, británico y alemán suplantar al único sindicato socialista *legítimo* en España.<sup>62</sup>

En el otoño de 1964, al tiempo que el IG Metall retiraba su respaldo a la UGT por la inhibición de esta organización en las luchas obreras en España e intensificaba su apoyo a la ASO, que por entonces ya se había separado formalmente de la UGT, el SPD

---

<sup>57</sup> Muñoz, “Entre dos sindicalismos. La emigración española a la RFA, los sindicatos alemanes y la Unión General de Trabajadores, 1960-1964”, *Documento de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo*, núm. 1 (2008).

<sup>58</sup> *Geschäftsbericht der IG Metall 1965-1967*, p. 106.

<sup>59</sup> Michael Schneider, *Kleine Geschichte der Gewerkschaften*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 2000, p. 318.

<sup>60</sup> ASO. *Nuestras raíces. Nuestro Presente. Nuestro futuro*, Perpiñán, Editorial Iberia, 1966.

<sup>61</sup> Muñoz, “Los orígenes de la Alianza Sindical Obrera. El papel de la Federación Internacional de Obreros del Metal (1962-1963)”, en *Actas del VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, pp. 190-205.

<sup>62</sup> Mateos, *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT 1939-1977*, Madrid, UNED, 2002, pp. 158-167.

dio al PSOE la primera y contundente muestra de que ya no estaba dispuesto a limitar su contribución al antifranquismo a la entrega de fondos de solidaridad a Toulouse y a la emisión de declaraciones de condena al régimen cuya utilidad era más que dudosa. Durante su congreso en Karlsruhe, dirigentes del SPD informaron a Rodolfo Llopis de que su vicepresidente, Fritz Erler, había aceptado la invitación de una institución española para dictar en Madrid meses más tarde una conferencia sobre el programa de Bad Godesberg. La dura reacción del secretario general del PSOE, quien vino a decir que si rompía el *cordón sanitario* que la izquierda europea había impuesto al régimen en los años cuarenta el SPD dejaba de ser un partido antifranquista, provocó una contrarréplica no menos contundente de los compañeros alemanes, que no estaban dispuestos a que Llopis pretendiera dar lecciones de antifascismo a Erler, quien había estado confinado durante varios años en campos de concentración nazis.<sup>63</sup> A Llopis no le quedó más que resignarse y hacerse a la idea de que nada iba a ser igual a partir de entonces en su relación con el poderoso SPD.

### **1.3. El viaje de Fritz Erler a España en abril de 1965 y el choque con el PSOE**

Como bien se temía el veterano líder del PSOE, uno de los objetivos principales del viaje de Fritz Erler a Madrid en abril de 1965 fue mostrar el respaldo del SPD a los brotes socialistas que habían ido surgiendo tímidamente en España en los últimos años y que trabajaban no ya como los exiliados por el fin utópico de derribar el régimen, sino por el mucho más modesto de ensanchar las *parcelas de libertad* del movimiento democrático. Al día siguiente de dictar su conferencia y de cenar con sus anfitriones del Sindicato Vertical, Erler se reunió con el profesor universitario y miembro del PSOE Enrique Tierno Galván y con una delegación de la ASO, los elementos más reconocibles por entonces en Europa del nuevo socialismo ibérico. Todos ellos causaron una excelente impresión en el vicepresidente del SPD, al contrario que el representante de la ejecutiva del PSOE en Madrid, quien sólo se preocupó de intentar convencerle de que Tierno era un traidor a la clase obrera.<sup>64</sup> Para desgracia de Llopis, quien veía en Tierno un potencial competidor por los apoyos del socialismo europeo, Fritz Erler

---

<sup>63</sup> Dossier de Rodolfo Llopis sobre la visita de Fritz Erler a España, s.f. [1965], Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), Madrid, E-612-5.

<sup>64</sup> Informe de Fritz Erler presentado ante la fracción del SPD en el Bundestag el 4 de mayo de 1965 sobre su gira mundial en el mes de abril, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 5038.

quedó prendado de la inteligencia y el talante del profesor.<sup>65</sup> Quedó así abierto un canal de sintonía personal entre ambos, al que Tierno sabría sacar partido en el inmediato futuro para establecer contacto directo con la dirección del SPD. Tras las entrevistas con los miembros de la oposición, Erler aún tuvo tiempo antes de tomar el avión en Barajas de dar una conferencia de prensa en la que expuso claramente que España no podía entrar en la CEE mientras no fuera un país democrático.<sup>66</sup>

El balance positivo que el SPD hizo de la visita de su vicepresidente a España contrastó con el malestar de importantes sectores de la izquierda europea, que interpretaron la presencia en Madrid del probable próximo ministro de Asuntos Exteriores de la RFA como un servicio gratuito que los compañeros alemanes prestaban a un régimen dictatorial deseoso de ganar reconocimiento exterior. Estas críticas sirvieron para fortalecer la posición de los líderes del PSOE, que habían intentado hasta el último minuto evitar la visita de Erler, denunciado ante los colegas europeos y silenciado totalmente en su prensa.<sup>67</sup> Como respuesta a aquel malestar, los dirigentes del SPD decidieron entonces invitar a Rodolfo Llopis a un acto público en Dortmund a pocas semanas de las elecciones generales de septiembre, para transmitir la sensación de que seguían confiando en él.<sup>68</sup> Ante las cámaras de prensa y televisión, Llopis compartió, como único invitado extranjero, mesa y mantel con Erler y otros líderes del SPD. Ya con menor atención mediática, el secretario general del PSOE aprovechó para atacar con dureza a los socialistas con los que Erler se había reunido en Madrid, quienes estarían en su opinión haciéndole el juego a Franco. Aunque no compartía en absoluto este punto de vista, el SPD se vio obligado a plegarse, al menos en parte, a los deseos del líder del PSOE para no malograr su reconciliación con aquel republicano exiliado que, según se había visto en los últimos meses, seguía siendo una personalidad respetada entre algunas figuras importantes del socialismo europeo con quienes el SPD deseaba estar a bien.<sup>69</sup>

Por esa razón, el SPD no atendió las peticiones del IG Metall para que apoyara abiertamente, como él mismo estaba haciendo, a la ASO. De la misma forma, el director del Departamento de Relaciones Internacionales del partido, Hans-Eberhard Dingels, quiso enfriar las relaciones con Enrique Tierno Galván. Sin embargo, Fritz Erler se

---

<sup>65</sup> Helmut Allardt al Auswärtiges Amt sobre la visita de Fritz Erler a Madrid, 15.4.1965, PAAA, IA4/318.

<sup>66</sup> "La estancia en España del Dr. Erler", *Mañana*, núm. 5, mayo 1965.

<sup>67</sup> Acta de la reunión de la comisión ejecutiva del PSOE, 18.5.1965, AFPI, AE-119-6.

<sup>68</sup> Hans-Eberhard Dingels a Fritz Erler, 1.6.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>69</sup> Informe de Dingels sobre la visita de Llopis a la RFA, 8.9.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

opuso. Tras su encuentro en Madrid, el profesor le había escrito varias veces, insistiendo en la importancia que para el futuro del socialismo español tenía el que fructificase la relación personal entre ambos.<sup>70</sup> Erler era de la misma opinión y decidió invitarle a visitar la RFA. La invitación no podía sin embargo formularla el SPD, puesto que Tierno ya no era miembro del PSOE, al haber sido expulsado del partido precisamente por haberse entrevistado con Erler en Madrid.<sup>71</sup> Para superar aquel obstáculo formal, el vicepresidente del SPD pidió por ello a la Fundación Friedrich Ebert, que trabajaba estrechamente con el partido, que se ocupase de organizar la estancia del político español en la RFA.<sup>72</sup>

El largo periplo de tres semanas de Enrique Tierno Galván por Alemania en febrero de 1966 se inició en Berlín occidental, donde se reunió con el alcalde-presidente Willy Brandt y varias figuras socialdemócratas de la ciudad. En la segunda semana, Tierno se hospedó en Bonn y se entrevistó con dirigentes del SPD y de las Juventudes del partido, de la DGB, de la Fundación Ebert y con parlamentarios socialdemócratas. La tercera etapa de su visita fue Fráncfort, ciudad que albergaba la mayor colonia de españoles en la RFA y en la que se encontraba la sede central del IG Metall. Allí estuvo arropado en todo momento por Hans Matthöfer, Max Diamant y por miembros de la Agrupación Socialista Española de Fráncfort. Este grupo de socialistas españoles, que actuaba al margen de la disciplina de Toulouse, era uno de los pocos existentes en la RFA con capacidad de influencia en la comunidad local de emigrantes. El IG Metall apoyaba sus actividades, y uno de sus miembros más destacados, Santiago Rodríguez, era además responsable de *Servicio de Prensa*, un boletín semanal de noticias sobre España con clara vocación democrática editado desde 1963 por la dirección del sindicato que se repartía de forma gratuita entre miles de trabajadores españoles en toda Alemania y que llegaba incluso a España de forma clandestina.<sup>73</sup> En Fráncfort, Tierno conoció a la plana

---

<sup>70</sup> Enrique Tierno a Fritz Erler, 20.4.1965 y 27.6.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>71</sup> Rodolfo Llopis a Rolf Reventlow, 29.10.1965, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 166.

<sup>72</sup> Fritz Erler a Alfred Nau, 7.7.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>73</sup> *Servicio de Prensa* se editó entre el 20 de septiembre de 1963 y el 21 de junio de 1976, cuando salió su número 570 y último. A Santiago Rodríguez siguió en 1973 como responsable de su elaboración Manuel Moral. A finales de los años ochenta el IG Metall recopiló estos boletines en tres volúmenes, que distribuyó entre un limitado número de personas. *Servicio de Prensa* constituye una fuente histórica de interés. No sólo se encuentran en él noticias de la prensa internacional sino también de publicaciones antifranquistas de difícil consulta e incluso de las emisiones de Radio Baviera. Cuenta incluso con algunas fotos, la mayoría de manifestaciones antifranquistas en la RFA. En esta tesis se hace uso de *Servicio de Prensa* gracias a la gentileza de Santiago Rodríguez, quien prestó al autor los susodichos tres volúmenes que obran en su poder. Al no ser una edición paginada, las referencias que procedan de esta fuente se citarán en adelante de la siguiente forma: *Servicio de Prensa (IG Metall)*, número del boletín, nombre del periódico referido y fecha de publicación de la noticia en cuestión.

mayor del sindicato del metal y, en un acto organizado por la DGB local y por la Agrupación Socialista Española, dio el primer mitin de su vida frente un público de emigrantes que acogió sus palabras con grandes aplausos.<sup>74</sup>

Ante sus numerosos interlocutores en la RFA, Tierno Galván insistió en la necesidad de que la izquierda europea contribuyera al desarrollo en España de una organización socialista moderna. Habida cuenta de que el régimen no sobreviviría a un Franco ya enfermo, la tarea resultaba urgente. Para que Don Juan, a quien Tierno veía como más que probable sucesor del Caudillo, pudiera pilotar una transición democrática sin sobresaltos, necesitaba contar con interlocutores políticos sólidos y realistas, y los líderes exiliados del histórico PSOE habrían dejado de serlo. Aunque Tierno encontró en los dirigentes del SPD la mejor disposición para apoyar al socialismo en España, el profesor no fue capaz sin embargo de convencerles de que él podía ser el protagonista de aquella inaplazable renovación del movimiento antifranquista por la que abogaba. A los líderes de la más influyente organización socialista del mundo occidental, Tierno intentó persuadirles de que el futuro de la izquierda española pasaba por el desarrollo de un singular “socialismo atlántico” adaptado a las peculiaridades de los pueblos latinos de América y la Península Ibérica. Sobre el contenido de ese neologismo político, Tierno no hizo sino afirmaciones abstractas y teóricas que no lograron satisfacer a sus oyentes. Aún más sorprendente para los alemanes resultó su petición de que la Fundación Ebert abriera una oficina en Madrid, a través de la cual se canalizarían las ayudas de la socialdemocracia alemana a aquel “socialismo atlántico”. La vaguedad del proyecto político de Tierno y su aparente incapacidad para apercibirse de las insalvables barreras legales y políticas que afrontaría la apertura de una oficina de la Ebert en Madrid en 1966, crearon la sensación en algunos de sus anfitriones de que el profesor era un ser “ajeno al mundo” [*weltfremd*].<sup>75</sup>

La visión de Tierno sobre la cuestión sindical en España tampoco agradó a los responsables del IG Metall, implicados por entonces intensamente en el apoyo a la ASO tanto en España como en los círculos sindicales europeos. Durante sus conversaciones en Fráncfort, Hans Matthöfer animó al profesor a colaborar estrechamente con este sindicato, dirigido desde 1965 en Madrid por Manuel Fernández-Montesinos, tras

---

<sup>74</sup> Un extracto del discurso de Tierno puede verse en la revista de la Agrupación Socialista Española de Fráncfort, *Cuadernos Socialistas*, núm. 1 (junio 1966), Archivo privado de Santiago Rodríguez. Sobre la acogida del público, véase *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 104, *Frankfurter Rundschau*, 21.2.1966.

<sup>75</sup> Dingels a Nau sobre la entrevista con Tierno Galván, 17.2.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749.



abandonar su puesto en el IG Metall, y por el destacado socialista catalán Josep Pallach, a quien el sindicato metalúrgico había invitado a Fráncfort para que se entrevistara con Tierno. La idea de Pallach, como la del IG Metall y la de Montesinos, era que todos los socialistas españoles debían unirse en un gran partido abierto a diversas tendencias y favorecer el desarrollo de un sindicato unitario inspirado en el modelo alemán.<sup>76</sup> Sin embargo Tierno no fue receptivo a estos argumentos, se negó en redondo a colaborar con la ASO por considerar que esta organización mantenía una relación sospechosa con el régimen, y defendió ante Hans Matthöfer a las Comisiones Obreras, con lo que, desde ese mismo momento, dejó de ser un interlocutor serio para el IG Metall. En definitiva, la imagen de conjunto que Tierno Galván dejó a su paso por Alemania fue la de un culto y brillante académico carente sin embargo del talante y del nervio político necesario para convertirse en el líder integrador de la izquierda no comunista española.<sup>77</sup>

Tras la visita de Enrique Tierno a la RFA, el SPD tuvo que enfrentarse de nuevo a un choque con Rodolfo Llopis, para quien dicha estancia había sido una afrenta personal de los colegas alemanes que le habían agasajado pocos meses antes en Dortmund. En vista de la absoluta falta de voluntad de Llopis de colaborar con Tierno, el SPD se vio obligado a definir entonces su postura hacia ambos. En marzo de 1966, la dirección del partido debatió el tema. Las opiniones divergían. Para unos había llegado la hora de que la socialdemocracia alemana centrara sus energías en promover el desarrollo del socialismo en España. Para otros, ese objetivo loable no debía sin embargo llevar al SPD a un enfrentamiento permanente con el PSOE, que seguía siendo la única fuerza realmente establecida en el ámbito del socialismo español. Así, se llegó a la conclusión de que el SPD apoyaría a la oposición del interior pero mantendría contacto oficial exclusivamente con el PSOE, la organización española representada en la IS.<sup>78</sup> Como consecuencia de esta decisión, en las semanas siguientes Hans-Eberhard Dingels no invitó a Enrique Tierno al congreso del SPD, según era deseo de éste, y el director general de la Fundación Ebert, Günter Grunwald, respondió con el silencio al detallado proyecto de colaboración que el profesor les remitió desde Madrid y en el que el tema estrella era la apertura de una oficina de la Fundación en la capital de España. Tierno no

---

<sup>76</sup> Gloria Rubiol, *Josep Pallach i el Reagrupament*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, pp. 30 y ss.

<sup>77</sup> Informe de Helga Dicke (Fundación Ebert) sobre la visita de Enrique Tierno Galván a la RFA, 4.3.1966, AdsD, Nachlass Fritz Erler 95.

<sup>78</sup> Acta de la reunión de la dirección del SPD, 25.3.1966, AdsD, DGB Archiv 24/2057; Dingels a Nau, 17.2.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749.

se resignó sin embargo a perder las ayudas de los socialdemócratas alemanes y apeló directamente a Fritz Erler.<sup>79</sup> De nuevo gracias a sus buenos oficios la Fundación Ebert decidió, en junio de 1966, hacer una entrega de fondos a Tierno. El profesor agradeció la ayuda y quiso ver en ella el primer paso hacia la oficina de la Fundación en Madrid.<sup>80</sup> Aunque, como ya sabemos, la intención de la Ebert era algo más modesta, al menos se inició así su colaboración con el grupo de Tierno que se consolidaría, según veremos más adelante, a partir de 1967 y tendría una larga proyección en el tiempo, convirtiéndose en una fuente más de tensiones entre el SPD y el PSOE.

Para hacer balance de su algo enrevesada relación con la izquierda española en los últimos tiempos y buscar la manera de incrementar el apoyo a los socialistas en España, representantes de la DGB, del SPD, del IG Metall y de la Fundación Ebert se reunieron en diversas ocasiones en otoño de 1966. Como contribución al debate, la Ebert aportó un informe sobre la situación política en España elaborado por uno de sus colaboradores, Robert F. Lamberg, tras decenas de entrevistas realizadas en Madrid a miembros de la oposición y del régimen pocas semanas antes de la aprobación de la LOE.<sup>81</sup> El informe transmitía una imagen desoladora del antifranquismo político. A su autor le resultó triste comprobar que los activistas demócratas españoles fuesen, casi sin excepción, intelectuales de clase alta cuya labor de agitación se limitaba a una conspiración de salón, conocida y tolerada por las autoridades. Evidentemente, el franquismo mostraba una cierta deferencia hacia la *intelligentsia*, algo que el emisario de la Ebert no había conocido en el férreo régimen comunista checoslovaco del que había logrado escapar años antes.<sup>82</sup> En el caso de que no respetasen las “reglas del juego” impuestas por el gobierno a su antifranquismo de café, escribía Lamberg sorprendido, los intelectuales españoles no arriesgaban más que una multa o una corta estancia en prisión, mientras que los activistas obreros se enfrentaban por sus acciones ilegales a duras penas de cárcel. Lejos de actuar unida, aquella especie de *elite democrática* se encontraba dispersa en una confusa maraña de organizaciones sin ninguna base social (“superestructuras sin infraestructura” las definía Lamberg) que además vivían ajenas a una clase obrera profundamente despolitizada. En cuanto a los

---

<sup>79</sup> Tierno a Erler, 20.4.1966, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>80</sup> Tierno a Grunwald, 20.6.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749.

<sup>81</sup> Su contacto principal en la oposición fue Raúl Morodo; véase Morodo, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, vol. 1, Madrid, Taurus, 2001, p. 485.

<sup>82</sup> Véase su libro de memorias, Robert F. Lamberg, *Bootspartie am Acheron. Ein Leben zwischen braunem und rotem Totalitarismus*, Zürich, Verlag Neue Zürcher Zeitung, 2006.

grupos socialistas activos en la capital de España con los que tenía contacto la socialdemocracia alemana, Lamberg señalaba que la ASO, en la que el IG Metall había puesto grandes expectativas como germen de una gran central sindical democrática, estaba en pleno proceso de descomposición tras una grave crisis interna; por su parte, el grupo de Tierno, aunque su influencia no iba más allá de Madrid, parecía tener posibilidades de desarrollo, y recomendaba que la Fundación Ebert respondiera positivamente a sus peticiones de apoyo.<sup>83</sup>

El informe de Lamberg mostró de manera descarnada hasta qué punto las esperanzas despertadas en la izquierda alemana en los últimos años respecto a la posibilidad de que el movimiento socialista pudiera resurgir como fuerza dominante de la oposición a Franco, aprovechando los márgenes de acción que el régimen se veía obligado a otorgar para mejorar su imagen exterior, habían sido desproporcionadas. De momento, el socialismo español no era más que un archipiélago de grupúsculos enfrentados entre sí y rodeados del mar de indiferencia de una sociedad que les ignoraba por completo. Vista la inconsistencia y dispersión del movimiento socialista español, la relación con el mismo no iba a constituir un elemento preferente de la política española del SPD durante la *Grosse Koalition* que gobernó el país entre diciembre de 1966 y octubre de 1969. El interés de los socialdemócratas alemanes respecto al antifranquismo en este periodo será pues escaso y se centrará básicamente en fomentar su actividad en España y promover en lo posible el acercamiento entre los diversos grupos y organizaciones socialistas.

#### **1.4. Hacia la languidez: el PSOE y el SPD a finales de los sesenta**

Siguiendo los consejos de Robert Lamberg, en la primavera de 1967 la Fundación Ebert invitó a Enrique Tierno y a su estrecho colaborador Raúl Morodo a su central en Bonn. Al contrario que en su visita del año anterior, Tierno no fue recibido en esta ocasión por los líderes del SPD. Pesó sin duda la decisión del partido de no irritar a Rodolfo Llopis, pero también el hecho de que el profesor ya no contara con la ayuda de su mentor Fritz Erler, quien había sido vencido por un cáncer pocos meses antes. A los directivos de la Fundación Ebert, Tierno y Morodo les plantearon un programa de colaboración mucho menos ambicioso que el presentado por el profesor un año antes y dirigido a la

---

<sup>83</sup> Informe de Robert F. Lamberg sobre su visita a España, 27.10.1966, AdsD, DGB Archiv 24/1521.

organización de cursos de formación política y sindical para jóvenes estudiantes y trabajadores españoles.<sup>84</sup> Semanas más tarde, se celebró en Toulouse el X Congreso del PSOE, en el que el invitado del SPD advirtió claros indicios de que, por vez primera, se estaba produciendo una reactivación de la organización clandestina del partido.<sup>85</sup> Con la intención de potenciar aquella tendencia positiva, Hans-Eberhard Dingels se puso entonces en contacto con Günter Grunwald, para pedirle que concertara una entrevista con Llopis y le propusiera también a él un programa de colaboración, en este caso dirigido al fortalecimiento de los cuadros del partido en España.<sup>86</sup>

El encuentro entre el director general de la Ebert y el secretario general del PSOE tuvo lugar en Ginebra a finales de septiembre de 1967. Después de transmitirle los saludos de la plana mayor del SPD, de la DGB y del IG Metall, Grunwald explicó a Llopis que el objetivo de la Fundación respecto a España era contribuir al desarrollo de una sociedad civil democrática mediante seminarios para jóvenes socialistas. Si así lo deseaba, Llopis podía dirigir él mismo aquellos seminarios que para los activistas del interior fueran organizados en Europa. Pese a dejar en su mano el control de buena parte de la futura actividad de la Ebert hacia España, el líder del PSOE no quiso aceptar la oferta. Llopis era consciente de que si accedía a colaborar con la Ebert, estaría obligado a entenderse con el otro socio español de la Fundación, el grupo de Tierno Galván, y eso era algo a lo que no estaba dispuesto de ninguna manera. Por otra parte, al estar los seminarios orientados sobre todo a los jóvenes, estos no servirían sino para fortalecer a las Juventudes Socialistas, con las que Toulouse mantenía unas relaciones extremadamente tensas debido a su creciente presión para renovar e interiorizar los órganos de dirección del PSOE y de la UGT.<sup>87</sup> Sin duda por todo ello, Llopis rechazó la ayuda que le ofrecían los compañeros socialdemócratas alemanes a través de Grunwald y para justificarse se escudó en argumentos peregrinos, como su presunto temor a que la Fundación Ebert estuviera financiada por la CIA. Aún así, Llopis no cerró la puerta a contactos futuros.<sup>88</sup> Tras constatar la falta de voluntad del líder del PSOE para subordinar los intereses de su organización a los del socialismo democrático en España,

---

<sup>84</sup> von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007, p. 210.

<sup>85</sup> Informe de Peter Blachstein sobre el X Congreso del PSOE, agosto de 1967, AdsD, Nachlass Peter Blachstein 52.

<sup>86</sup> Dingels a Grunwald, 28.9.1967, AdsD, SPD Parteivorstand 2734.

<sup>87</sup> Al respecto, véase Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, cit., pp. 265 y ss.

<sup>88</sup> Bruno Vargas, "Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo. 1967-1970", *Hispania Nova*, núm. 4 (2004), [http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04\\_003d.htm](http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04_003d.htm), pp. 1-13.

Grunwald continuó desde Ginebra su viaje a Madrid, donde se reuniría con el grupo de socialistas en torno a Tierno para concretar el programa de colaboración mutua. Inició así un trabajo en común entre la Fundación Ebert y el grupo de Tierno que, ante la continuada inhibición del PSOE, se prolongará hasta 1975 cuando, por los motivos que se expondrán en posteriores capítulos, el SPD decidió que la Ebert cambiase de colaborador en España.<sup>89</sup>

Durante 1968, el grupo de Tierno, convertido en enero de ese año en Partido Socialista del Interior, organizó con la ayuda de la Fundación Ebert algunos seminarios en Madrid. En noviembre, el propio Robert F. Lamberg participó en uno de ellos, dando dos charlas en la Universidad Complutense y en una sala alquilada ante auditorios de entre 100 y 150 personas.<sup>90</sup> Satisfecho con estas actividades, Lamberg planteó a comienzos de 1969 a la dirección de la Fundación que ampliara su colaboración con el grupo de Tierno y Morodo. Para ello, el analista de la Ebert consideraba imprescindible crear algún tipo de infraestructura de la Fundación en Madrid, por ejemplo un centro de estudios que se ocuparía de organizar todos los seminarios y demás actividades comunes con los compañeros españoles, liberando así a la central en Bonn de este engorroso trabajo logístico.<sup>91</sup> Los responsables de la Fundación estudiaron esta propuesta y dieron su visto bueno. Se llegó de esta manera en junio de 1969 a la firma en Bonn de un contrato entre Enrique Tierno y Günter Grunwald en que se comprometía un trabajo común a largo plazo articulado a través de una sociedad anónima con sede en Madrid, Esimesa, creada para ese fin.<sup>92</sup> Por parte de la Fundación, la sustituta de Robert F. Lamberg como encargada de los asuntos ibéricos, Elke Esters, viajará desde entonces varias veces al año a Madrid para controlar las cuentas de Esimesa y para desarrollar nuevos proyectos con el grupo de Tierno.

Gracias a la Fundación Ebert, el PSI pudo sostener algunas de sus actividades, como por ejemplo la edición de su órgano de propaganda, *El Socialista en el Interior*.<sup>93</sup> Pero la financiación del partido de Tierno no se contó entre las prioridades de la Fundación. El elemento principal de su colaboración con el PSI fue la organización de

---

<sup>89</sup> Muñoz, “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 29 (2007), pp. 257-278.

<sup>90</sup> Informe de Lamberg sobre la situación en España y sobre las actividades de la Fundación Ebert en el país, diciembre de 1968, Archivo privado de Robert F. Lamberg.

<sup>91</sup> Robert F. Lamberg a los dirigentes de la Fundación Ebert Günter Grunwald y Horst Heidermann, 3.2.1969, Archivo privado de Robert F. Lamberg.

<sup>92</sup> von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, cit., pp. 210-211.

<sup>93</sup> Tierno Galván, *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1981, p. 389.

cursos de formación y conferencias de contenido socio-político.<sup>94</sup> En el marco de estas actividades, acudieron a España algunos socialdemócratas alemanes que sólo pocos años antes habían defendido el boicot al franquismo, y que compartían ahora la idea de que el contacto de los demócratas europeos con la sociedad española era la mejor forma de promover los cambios positivos en el país. Fue el caso de Willi Birkelbach – presidente de la fracción socialista del Parlamento Europeo entre 1958 y 1964 que dio nombre al famoso informe que vetaba la asociación y la entrada en la CEE a países con regímenes no democráticos –, quien participó en una conferencia organizada por la Universidad Complutense de Madrid y la Fundación Ebert en abril de 1970.<sup>95</sup> Otro aspecto importante de esa colaboración fue la promoción de estudiantes españoles. El PSI hizo de intermediario en la selección de candidatos a una beca de la Ebert para ampliar estudios en Alemania. Entre 1967 y 1975, los españoles becados por la Fundación Ebert fueron 159, si bien sólo una parte no cuantificable con los datos disponibles accedieron a esa ayuda por mediación de Tierno y sus compañeros.<sup>96</sup>

Durante la *Grosse Koalition*, el extrañamiento entre los dirigentes del SPD, deseosos de que en España se desarrollara un socialismo renovado y moderno, y los veteranos exiliados de Toulouse, cuyas escasas fuerzas estaban concentradas precisamente en evitar que esto se produjera, no hizo más que crecer hasta la casi incomunicación. Ciertamente, el SPD siguió tratando formalmente al PSOE como a un igual, esto es, como al representante oficial del socialismo español; por ello, siempre hubo una delegación alemana en los congresos de Toulouse y Llopió nunca faltó a los del partido alemán, que solía además correr con sus gastos de desplazamiento. Pero, detrás de la fachada de cordialidad, lo que dominaba era un silencio incómodo, el que se hace espacio entre aquellos viejos conocidos conscientes de haber tomado caminos opuestos en la vida y que no tienen ya mucho que decirse. Pese a que le trataban con mayor deferencia que gran parte de los partidos socialistas europeos, Llopió se sentía absolutamente decepcionado con los compañeros alemanes. Incapaz de concebir una salida evolucionista para el franquismo, el secretario general del PSOE interpretó todos los gestos de acercamiento al régimen por parte del SPD como concesiones al sistema

---

<sup>94</sup> Morodo, *Atando cabos*, cit., p. 487.

<sup>95</sup> Informe de Birkelbach sobre su viaje a España, 11.5.1970, Archivo privado de Willi Birkelbach. Véase también Willi Birkelbach y Luise Maria Dressler, *Fazit: gelebt-bewegt*, Marburgo, Schüren Verlag, 2000, p. 231.

<sup>96</sup> Friedrich-Ebert-Stiftung, *Bericht über die Studienförderung der Friedrich-Ebert-Stiftung 1967*(y años sucesivos hasta)-1975, Bonn-Bad Godesberg, 1968(-1976).

fascista. Para él, el diagnóstico era nítido; sencillamente, los dirigentes socialdemócratas alemanes, con Willy Brandt a la cabeza, habían renunciado a sus ideales socialistas y se contentaban “con ser honestos gerentes de la sociedad capitalista”.<sup>97</sup>

Naturalmente, estas crudas opiniones sólo las exponía Rodolfo Llopis a sus íntimos. Era el caso del publicista Rolf Reventlow o del sindicalista Paul Schalmey, dos de los pocos amigos personales con los que contaba en la izquierda alemana y quienes, para desgracia del líder socialista español, tenían posiciones de escasa relevancia dentro del SPD o de la DGB. Ambos se habían afiliado al PSOE en España durante la guerra civil; el periodista Reventlow incluso llegó a dirigir en Valencia la Secretaría de Propaganda Internacional del partido en 1937.<sup>98</sup> La común vivencia traumática de la guerra alimentaba en Reventlow y Schalmey una fidelidad ideológica y personal extrema hacia los compañeros de Toulouse, justo la que Llopis echaba en falta en aquellos líderes del SPD o del IG Metall como Brandt y Diamant, cuya experiencia en la guerra de España no había pasado por el PSOE sino por el POUM. Gracias a los excelentes camaradas Reventlow y Schalmey el PSOE y la UGT pudieron frenar en cierta forma en los años sesenta la caída libre en término de prestigio y apoyo en Alemania. En el caso de Paul Schalmey, su servicio principal a los exiliados fue hacer de intermediario ante los sindicatos alemanes para intentar que estos hicieran oídos sordos a Hans Matthöfer y Max Diamant y no apoyaran por tanto a la ASO.<sup>99</sup> Por su parte Rolf Reventlow contribuyó, con numerosos artículos de prensa y hasta con un libro sobre la historia contemporánea de España, a difundir en la opinión pública alemana de izquierdas la imagen del exilio político español como un actor relevante y con proyección de futuro.<sup>100</sup> Especialmente con su camarada, tocayo y contemporáneo Reventlow, el secretario general del PSOE se sentía libre para quejarse de la política española de la *Grosse Koalition*, lamentar amargamente la falta de solidaridad que le demostraban los dirigentes del SPD y expresar su rabia porque éstos intentaran presionarle a través de la Fundación Ebert para que colaborase con el “fabulador” y “farsante” Enrique Tierno Galván.<sup>101</sup>

---

<sup>97</sup> Rodolfo Llopis a Rolf Reventlow, 27.3.1968, AFPI, AE-595-9.

<sup>98</sup> von zur Mühlen, *Spanien war ihre Hoffnung*, cit., pp. 110-113.

<sup>99</sup> “In memoriam: Paul Schalmey”, *Le nouveau Socialiste*, 15.11.1973.

<sup>100</sup> Rolf Reventlow, *Spanien in diesem Jahrhundert: Bürgerkrieg, Vorgeschichte und Auswirkungen*, Viena, Europa Verlag, 1968.

<sup>101</sup> Rodolfo Llopis a Rolf Reventlow, 12.2.1969, 19.2.1969 y 8.5.1969, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 177. Las citas anteriores corresponden a las cartas de los días 19.2 y 12.2 respectivamente.

La base de afiliados del PSOE, formada fundamentalmente por exiliados de la guerra poco dados a criticar a sus líderes, nunca supo sin embargo de los problemas con el SPD, ni tuvo conciencia de hasta qué punto la *solidaridad internacional* con la dirección de Toulouse se había convertido con los años en un inmenso cascarón vacío. De mantenerles en la feliz ignorancia se ocupó con exquisito celo Rodolfo Llopis, responsable en absoluta exclusividad de la maquinaria burocrática del partido en lo referente a los contactos internacionales, capaz de montar en cólera si algún compañero de la dirección osaba tan siquiera abrir una carta procedente de algún partido hermano. Reconocer que la dirección del PSOE había perdido gran parte de la confianza de los partidos europeos no hubiera servido sino para dar más argumentos a los sectores renovadores dentro de la organización, lo que Llopis quería evitar a toda costa. Por ello, todas las noticias referidas al sensible tema de la *presencia internacional* fueron debidamente dosificadas, interpretadas, o sencillamente manipuladas por Llopis para seguir dando la impresión ante los suyos de que, “pese a la flojera general que se advierte en todos los medios internacionales”, el PSOE seguía contando con el respaldo de la izquierda europea. Quienes apoyaban a los socialistas del interior ajenos a la disciplina del PSOE eran, según esta interpretación, sectores cercanos al gobierno de los Estados Unidos interesados en favorecer un socialismo domesticado como parte de “un plan de gran envergadura (...) relacionado con [su intención de] *orientar* la solución de lo que ha dado en llamarse *problema español*”.<sup>102</sup>

Tanto los lectores de *Le Socialiste* o del *Boletín de la UGT* como aquellos cuadros medios del partido poco activos que sabían sólo lo que Llopis les contaba en sus circulares, vivían en el convencimiento de que las relaciones del PSOE con la socialdemocracia alemana eran buenas y sólo se veían empañadas por la “labor perturbadora” de personajes como Hans Matthöfer, implicado en aquella “desdichada aventura” de la ASO también apoyada por oscuros agentes norteamericanos. De la misma forma pensaban que no era el SPD quien estaba detrás de la ayuda de la Fundación Ebert a Enrique Tierno Galván, como éste trataba “de confundir voluntariamente”.<sup>103</sup> Que la peculiar versión del líder del socialismo español logró, en parte, el efecto por él deseado lo demuestra el hecho de que incluso los historiadores del socialismo que beben de sus fuentes no se hayan fijado apenas en el aspecto

---

<sup>102</sup> “Nota introductoria para centrar la discusión” de una reunión conjunta del comité director de la UGT y el consejo general del PSOE, redactada por Pascual Tomás y Rodolfo Llopis, 19.2.1967, AFLC, 112-1.

<sup>103</sup> “Partido tiernista. Partido ficción”. Nota informativa de la dirección del PSOE, s.f. [primavera 1968], AFLC, 112-02.



internacional para conocer la profunda crisis del PSOE en los años sesenta y que algunos no duden incluso en afirmar que el SPD trataba al PSOE como a su “niño mimado”.<sup>104</sup>

El interés extremo de Rodolfo Llopis en que las bases percibiesen que el PSOE seguía teniendo influencia en las decisiones del SPD sobre España y que la palabra de su secretario general pesaba entre los dirigentes socialdemócratas, le llevó a situaciones tan arriesgadas como insinuar en *Le Socialiste* que su conversación con Willy Brandt durante el congreso del SPD en Nuremberg en marzo de 1968 había contribuido a la decisión del ministro de renunciar a su visita a España prevista para el mes siguiente.<sup>105</sup> Se trataba naturalmente de una pura invención, cuyos efectos iban a repercutir de forma negativa en las ya maltrechas relaciones entre el PSOE y el SPD. El artículo provocó una inmediata queja formal del Ministerio de Asuntos Exteriores a la embajada alemana en Madrid, a la que pidió explicaciones sobre si realmente la política de la RFA hacia España estaba influida por la opinión de exiliados republicanos en Francia. Ante un alto cargo del Ministerio español, el segundo de la embajada alemana negó de manera enérgica el contenido del artículo de *Le Socialiste* y señaló que cuanto allí se decía no correspondía “en forma alguna” a la intención del ministro Willy Brandt, quien estaba realmente deseoso de poder visitar España antes de que concluyera aquel año de 1968.<sup>106</sup> La explicación no fue sin embargo suficiente para Exteriores, que logró del Auswärtiges Amt una declaración pública a través de la agencia de noticias DPA en la que se exponían los motivos reales de Willy Brandt para aplazar las consultas en Madrid con su homólogo español, Fernando María de Castiella.<sup>107</sup> En el SPD, el asunto creó también malestar y motivó una carta de Hans-Eberhard Dingels a Rodolfo Llopis reclamando explicaciones.<sup>108</sup> Por más que algunos autores hayan asumido sin más la versión de Llopis sobre el episodio y afirmen que la cancelación del viaje de Brandt demostraba la fortaleza del apoyo del SPD al PSOE, lo cierto es que aquel incidente provocado por el artículo de *Le Socialiste* no hizo más que agrandar el distanciamiento entre ambas organizaciones.<sup>109</sup>

---

<sup>104</sup> Así lo ve Vargas, *Rodolfo Llopis. 1895-1983*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 286.

<sup>105</sup> “Willy Brandt no irá a Madrid”, *Le Socialiste*, 25.4.1968.

<sup>106</sup> Hermann Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt, 30.4.1968, PAAA, AV Neues Amt 7632.

<sup>107</sup> Nota de la embajada en Madrid, 3.5.1968, PAAA, AV Neues Amt 7632.

<sup>108</sup> Dingels a Llopis, 18.5.1968, AdsD, SPD Parteivorstand 10513.

<sup>109</sup> La versión de Llopis la asume Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 185.

Después de este incidente, el SPD cortó comunicación durante meses con Rodolfo Llopis y no respondió a su insistente petición de dinero para que el PSOE pudiera hacer frente al pago de fianzas de socialistas detenidos en España.<sup>110</sup> Durante el estado de excepción a comienzos de 1969 el partido alemán no pensó en ponerse en contacto con los compañeros de Toulouse para conocer su visión de la situación en España ni tampoco para explicarles su posición en la intensa polémica desatada en la izquierda alemana por la decisión del gobierno de Bonn de imponer al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, la Gran Cruz del Mérito con Banda y Estrella de la RFA.<sup>111</sup> Mientras España se situaba en el centro del interés de la opinión pública alemana y miles de emigrantes españoles marchaban por las calles de Fráncfort, Bonn, Remscheid, etc., protestando contra la dictadura de Franco y reclamando democracia para su patria, la dirección del PSOE no alcanzaba ni siquiera a comunicar con el SPD. Desesperado, Llopis tuvo que pedir ayuda a sus viejos amigos Reventlow y Schalmey, para que le dijeran siquiera “si Dingels se ha muerto, está ausente o qué es lo que pasa”.<sup>112</sup>

En contraste, la actitud de los socialdemócratas alemanes hacia Enrique Tierno Galván era cada vez más abierta. Poco antes de decidir aplazar su visita a España de abril de 1968, Willy Brandt había hecho saber al profesor por medio de la embajada alemana que él era la principal figura de la oposición a Franco que esperaba poder encontrar en Madrid. Para guardar las formas ante el gobierno español y ante el PSOE, Brandt tenía previsto reunirse con él no como ministro de Exteriores de la RFA ni como presidente del SPD, sino sencillamente como persona privada.<sup>113</sup> Así se lo reiteró personalmente por carta meses más tarde, significando que su deseo era poder “conversar largamente” con él durante su estancia en la capital de España.<sup>114</sup> En todo caso, el mensaje que Brandt lanzaría a la opinión pública con aquel encuentro era tan evidente como peligroso para el PSOE: que la izquierda alemana en el poder veía al profesor Enrique Tierno Galván como la personalidad más relevante del socialismo en España.

---

<sup>110</sup> Llopis a Dingels, 20.12.1968 y 29.1.1969, ambas en AFPI, AE-612-5.

<sup>111</sup> Ortuño, *Los socialistas europeos*, cit., p. 187.

<sup>112</sup> Llopis a Schalmey, 12.1.1969 (cita), AFPI, AE-612-5; Llopis a Reventlow, 12.2.1969, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 177.

<sup>113</sup> Secretario de Estado de Exteriores Paul Frank a Hermann Meyer-Lindenberg, 15.3.1968, PAAA, AV Neues Amt 7632.

<sup>114</sup> Auswärtiges Amt a la embajada en Madrid adjuntando el texto de la carta, 4.12.1968, PAAA, AV Neues Amt 7632.

Mientras tanto, el estado de excepción animó en la opinión pública europea y alemana el interés por la situación de los demócratas bajo el yugo de Franco. En cuanto al socialismo, y a falta de activistas de mayor relieve y prestancia, la atención de los medios de comunicación se centró en Enrique Tierno Galván.<sup>115</sup> Aprovechando la ola de simpatía por la causa antifranquista, el líder del PSI realizó en aquellos meses diversos viajes a países europeos para darse a conocer entre los socialistas del continente. Su mayor logro lo alcanzó en Italia donde impartió conferencias en diversas ciudades, hizo declaraciones en radio y televisión y fue recibido oficialmente por Pietro Nenni, ministro de Asuntos Exteriores, y por Francesco De Martino, vicepresidente del gobierno, ambos socialistas.<sup>116</sup> Todo ello para desesperación del líder del PSOE, que vio como los compañeros italianos desoyeron su petición de que no recibiesen al profesor.<sup>117</sup> En abril de 1969, Enrique Tierno escribió una carta a Willy Brandt, en la que exponía la importante contribución que a su entender la socialdemocracia alemana podía hacer a la urgente labor de consolidación en España de un partido socialista “que dé equilibrio a la balanza política y evite que se establezca (...) un encuentro frontal entre demócratas cristianos y comunistas” tras la muerte de Franco. El profesor invitaba a Brandt a hablar de estos temas personalmente “bien en Alemania bien en España si es que va a hacer esa visita” a Madrid aplazada de 1968.<sup>118</sup> Aunque el presidente del SPD no contestó positivamente a la demanda de Tierno, resulta evidente que, por entonces, el prestigio del profesor estaba aumentando en el partido alemán, y con él la idea de que quizás el PSI sí podía llegar a ser el motor de la renovación del socialismo español. Se entendería así la decisión de la Fundación Ebert en las semanas posteriores de dar un importante impulso a sus relaciones con el partido de Tierno mediante el acuerdo al que ya hemos hecho referencia y el hecho de que durante este nuevo viaje a Alemania Tierno sí se reuniera con miembros de la dirección del SPD.<sup>119</sup>

Por su parte, Rodolfo Llopis asistió alarmado a la creciente atención que concitaba Enrique Tierno en Europa, y para no perder aún más audiencia y visibilidad frente al profesor en la RFA buscó participar junto a compañeros de los sindicatos alemanes en las celebraciones del 1º de Mayo en Alemania en su calidad de presidente de la UGT.

---

<sup>115</sup> Rolf Reventlow a Rodolfo Llopis, 17.2.1969, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 177.

<sup>116</sup> Morodo, *Atando cabos*, cit., pp. 494-495.

<sup>117</sup> Rodolfo Llopis a Rolf Reventlow, 31.1.1969, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 177.

<sup>118</sup> Tierno Galván a Willy Brandt, 29.4.1969, AdsD, WBA A7/4.

<sup>119</sup> Embajada alemana en Madrid al Auswärtiges Amt sobre la visita de Tierno a la RFA, 1.7.1969, AdsD, WBA A2/50.

Pero ni siquiera organizar esta participación iba resultarle fácil. Llopis no podía contar con ser invitado por los dirigentes sindicales de este país, ya que su relación con ellos era pésima. Aunque la DGB y el IG Metall habían vuelto a apoyar a la UGT después de desaparecer la ASO en 1967, en línea con las indicaciones de la CIOSL los sindicatos alemanes intentaron desde entonces motivar a los ugetistas del interior para que forzaran la renovación de la organización.<sup>120</sup> Ello iba a provocar continuos roces con la dirección de Toulouse. El episodio más serio tuvo lugar durante el estado de excepción de 1969, cuando Carlos Pardo, sustituto de Manuel Montesinos en la dirección de la oficina de asistencia a los afiliados españoles del IG Metall, viajó a Bilbao y ofreció dinero de los fondos de solidaridad del sindicato alemán a las familias de los catorce ugetistas encarcelados en las semanas anteriores. El dinero fue rechazado por el líder de los socialistas vascos Ramón Rubial, quien aún se mantenía fiel a Toulouse, y por sus compañeros del comité provincial de la UGT, al entender que la ayuda debía llegarles a través de los cauces establecidos, es decir, desde la central del sindicato en el exilio.<sup>121</sup> El episodio provocó una queja formal de la dirección de la UGT ante el IG Metall, la DGB y la CIOSL, que no hizo sino agrandar la distancia entre estas organizaciones y Toulouse.<sup>122</sup>

La invitación a participar en un acto del 1º de Mayo en Alemania le llegó a Rodolfo Llopis por intermediación de su viejo camarada Rolf Reventlow. Gracias a su influencia en los círculos del socialismo en Munich, Reventlow logró que el DGB local otorgara al exiliado español un lugar preeminente en los actos de la Fiesta de Trabajo de ese año de 1969 en la capital bávara. Llopis aprovechó al máximo la ocasión para realizar un largo discurso, que fue traducido por Reventlow a los asistentes. Por otra parte, Llopis fue recibido junto a los demás invitados al congreso por el alcalde socialdemócrata de la ciudad y visitó los locales de Radio Baviera, donde concedió una entrevista para el programa en español. De todo ello dio Llopis cuenta en un amplio reportaje en *Le Socialiste* que debía dejar claro al lector el respaldo solidario con el que seguía contando la dirección del PSOE y la UGT en Alemania.<sup>123</sup> En una carta a su amigo Paul Schalmey, con quien el presidente de la UGT no necesitaba imposturas, le reconoció su

---

<sup>120</sup> Acta de la conferencia de la CIOSL sobre España celebrada en Bruselas los días 9-10 y 17-18 de mayo de 1967, AFLC, ABA-107-5.

<sup>121</sup> Escrito del comité provincial de Vizcaya de la UGT, 12.3.1969, AdsD, DGB Archiv 24/1222.

<sup>122</sup> Véase una de esas protestas en la carta de Miguel Armentia (vicepresidente de la UGT) a Otto Brenner, 20.3.1969, AdsD, IG Metall Archiv 1606.

<sup>123</sup> “En Munich: espléndido Primero de Mayo”, *Le Socialiste*, 14.5.1969.

alegría por la victoria que suponía para el sindicato español haber sido, por vez primera, invitado de honor de la DGB. Aquel gesto de los compañeros bávaros era reconfortante, afirmaba Llopis, “en un momento en que estamos presenciando que existen federaciones internacionales y algún que otro sindicato poderoso que nos piden que demos que somos honrados (...) mientras dan crédito al primer aventurero que les miente o les limpia los zapatos”.<sup>124</sup> Comentario claramente dedicado a la CIOSL, a la FIOM, al IG Metall y al episodio de Carlos Pardo en Vizcaya.

De regreso a Toulouse, el líder del PSOE pasó por París y asistió al congreso de los socialistas franceses, que liquidaban la histórica SFIO para fundar una nueva organización, el Parti socialiste, que sería liderado por François Mitterrand a partir de 1971. Consciente de que la desaparición de la vieja guardia en el socialismo galo de la primera línea política dejaba a los dirigentes exiliados del PSOE sin uno de sus principales apoyos en Europa, Rodolfo Llopis consideró el congreso, según escribió a su amigo Rolf Reventlow, “una desdicha” que le había provocado una “enorme tristeza”. Entre los invitados al congreso se encontraba Hans-Eberhard Dingels, que se sentó al lado del secretario general del PSOE. Tras lamentar su largo silencio, Llopis expresó a Dingels su malestar porque la Fundación Ebert condicionase la ayuda a seminarios del PSOE a la participación en los mismos de Enrique Tierno Galván. El alemán disculpó no haber tenido contacto con Llopis durante casi un año por la apretada agenda de su partido y, como compensación, le prometió que en poco tiempo el SPD entregaría al PSOE una “gran suma” de dinero. El veterano político español no se sintió en absoluto impresionado por aquel anuncio pues, según escribió a Reventlow días más tarde comentando las palabras de Dingels, “estoy harto de oír promesas”.<sup>125</sup> Su escepticismo no era desde luego infundado. En los meses siguientes, Llopis remitió a Dingels diversas cartas y telegramas en que reclamaba ayuda financiera del SPD para que el PSOE pudiera afrontar el pago de las fianzas que devolverían la libertad a los diversos miembros del partido que estaban siendo detenidos en España. En noviembre, el secretario general del PSOE reprochó al responsable de relaciones internacionales del SPD que ninguna de esas comunicaciones hubiera merecido siquiera una respuesta por su parte.<sup>126</sup>

---

<sup>124</sup> Llopis a Schalmey, 8.5.1969, AFPI, AE-595-9.

<sup>125</sup> Llopis a Reventlow, 8.5.1969, AFPI, AE-612-5.

<sup>126</sup> Rodolfo Llopis a Hans-Eberhard Dingels, 12.11.1969, AFPI, AE-612-5.

\*

\* \*

Cuando la convulsa década de los sesenta tocaba a su fin, las relaciones entre el PSOE y el SPD eran prácticamente inexistentes. A esa situación se llegó por la absoluta incompatibilidad de las posiciones que ambas organizaciones habían adoptado hacia la ambigua realidad de la España del *desarrollismo*. El SPD creyó encontrar en la modernización ligada a la aproximación a la Comunidad Europea, que el régimen de Franco acometía voluntariamente desde 1962, la fórmula mágica gracias a la cual la *cuestión española* se resolvería por sí misma una vez desapareciera el Caudillo. Hasta que aquel momento llegara, la oposición democrática debía en su opinión concentrarse en asentar su influencia en la sociedad española, para lo cual podía contar con la ayuda de los compañeros europeos. Por su parte, el PSOE cerró los ojos ante la complejidad de un país que ya no comprendía y, en lugar de ponerse a la cabeza de la renovación del socialismo en España, se atrincheró en sus inoperantes posiciones aislacionistas, con lo que se fue hundiendo en las profundidades de la inactividad y haciendo de la simulación y la apariencias frente a sus bases y los compañeros europeos su principal objetivo político. Viviendo en esferas tan alejadas, el SPD y el PSOE ni siquiera intentaron debatir sobre sus diferencias y cada uno de ellos defendió sus posturas sin contar con el otro, hacia el cual se limitó a guardar las formas. Superar el abismo que le separaba del poderoso SPD costará al PSOE mucho esfuerzo, y el proceso de renovación del partido español en los primeros años setenta no iba a ser más que el inicio. De cómo el SPD percibió ese proceso de renovación del PSOE trata el siguiente capítulo.

## Capítulo 2

### Tan lejos, tan cerca: el SPD y la renovación del PSOE (1970 – 1974)

Este capítulo trata de la posición del SPD hacia el PSOE durante la Era Brandt. Comienza repasando brevemente la *ostpolitik* de la coalición social-liberal del canciller Willy Brandt, espina dorsal de toda la política exterior de la RFA en el primer lustro de los setenta, que buscaba profundizar en la distensión europea para conseguir la superación a largo plazo de la guerra fría. A continuación, se ocupa de la política española del gobierno Brandt y defiende que ésta estuvo inspirada por los mismos principios de distensión que la *ostpolitik*. Así, la RFA descartaba ejercer cualquier tipo de presión sobre el régimen para forzar su democratización y fomentaba las tendencias aperturistas y europeístas dentro del sistema sobre las que el príncipe Don Juan Carlos había de sustentarse para transitar sin traumas hacia un orden de libertades tras la muerte de Franco. Desde estas premisas, se aborda la posición del SPD hacia el tortuoso proceso de renovación del PSOE, prolongando el periodo de estudio hasta el congreso de Suresnes, que tuvo lugar en octubre de 1974, algo después de la dimisión de Willy Brandt como canciller. Se verá cómo el SPD se movió entre la postura de la dirección, interesada sobre todo en dar cobertura a la política del gobierno Brandt en la que no había lugar para una identificación estrecha con un partido ilegal en España, y un activo grupo del ala izquierda de la organización determinado a apoyar intensamente a los renovadores del PSOE y a ayudarles en sus esfuerzos por establecer la dirección del partido en España. Se detendrá en la posición del SPD hacia la comisión creada por la Internacional Socialista para promover la reunificación del PSOE dividido en dos en el año 1972 y descubrirá que el partido alemán vio en ella la plataforma propicia para que se produjera un acercamiento de todas las corrientes de la izquierda no comunista en España que diera vida a una gran organización que ocuparía una posición política central en el post-franquismo. El fracaso de esa solución integradora y el profundo escepticismo hacia un PSOE renovado inmerso en una profunda crisis llevará a la dirección del SPD a abrir el abanico de contactos con los grupos de la izquierda española, convencida de que aún no estaba claro cuál de ellos sería el que tendría más posibilidades en la ya inminente transición y cuál merecía, por tanto, ser apoyado desde la RFA.

Tras unas elecciones muy ajustadas, en octubre de 1969 se formó en Bonn un gobierno de coalición entre socialdemócratas y liberales, con Willy Brandt como canciller y Walter Scheel como vicecanciller y ministro de Asuntos Exteriores. La llegada de Brandt a la Cancillería fue posible gracias a los cambios experimentados por la sociedad alemana en los últimos años. La revuelta estudiantil había sacudido definitivamente la *tristesse* que marcaba la vida del país desde la época de Adenauer y dado protagonismo a las jóvenes generaciones que reclamaban la profundización del estado social, la protección del medio ambiente y la revisión crítica del periodo nazi. El nuevo canciller supo captar perfectamente el *zeitgeist* y se presentó ante sus compatriotas con un ambicioso programa de gobierno que invitaba a profundizar en la calidad de la democracia y a escribir una nueva página de la historia alemana. La política de acercamiento a los países del este reportó a Brandt el reconocimiento internacional y el premio Nobel de la Paz pero también los ataques furibundos de la derecha alemana, que en abril de 1972 presentó en el Bundestag una moción de censura que el gobierno superó con estrechísimo margen. En las elecciones anticipadas de finales de ese año, el SPD alcanzó los mejores resultados de su historia y renovó la coalición de gobierno con los liberales. La posición indiscutible del popular *Willy* comenzó sin embargo a resquebrajarse como consecuencia de su incapacidad para manejar la recesión económica que siguió a la crisis del petróleo. En abril de 1974, la detención de un estrecho colaborador del canciller que resultó ser un espía de la RDA provocó una tormenta política con tintes folletinescos. El *escándalo Guillaume* hizo ya insostenible la situación de Brandt y en mayo presentó la dimisión.<sup>1</sup> Su sucesor, Helmut Schmidt, afrontó con decisión la resolución de la crisis. En contraste con sus vecinos europeos, la RFA dio muy pronto señales de recuperación y crecimiento, consolidando su papel como locomotora de la economía del continente.

Cuando Brandt alcanzó la Cancillería en 1969, la posición de la RFA en el mundo estaba marcada por una paradoja. Se trataba de un país que había desarrollado una de las economías más potentes del planeta y que, sin embargo, tenía un rango secundario en el conjunto de la política internacional. La República de Bonn, se decía por entonces, era un gigante económico y un enano político. Uno de los objetivos fundamentales de la coalición social-liberal fue precisamente poner fin a ese desequilibrio para defender mejor los intereses de la RFA en el mundo. En primer lugar, se trataba de hacer revivir la *cuestión alemana*, totalmente bloqueada y fuera de la agenda de las grandes potencias

---

<sup>1</sup> Arnulf Baring, *Machtwechsel. Die Ära Brandt-Scheel*, Stuttgart, Ullstein, 1983.



desde la construcción del muro de Berlín en 1961, mediante un cambio de paradigma en las relaciones Este-Oeste. La conocida como *ostpolitik* del canciller Brandt consistió en una serie de negociaciones entre la RFA y diversos países de Europa del este y la Unión Soviética que culminaron con la firma de acuerdos por los que se reconocían las fronteras impuestas en 1945 por las potencias vencedoras, se renunciaba al uso de la fuerza para la resolución de conflictos y se establecían cauces para el desarrollo de las relaciones bilaterales en todos los campos, desde el cultural al económico. El acuerdo de mayor carga simbólica fue el firmado con la RDA, Estado que la RFA había intentado aislar internacionalmente desde su creación. Reconociendo sin ninguna condición el orden europeo creado tras la segunda guerra mundial, la RFA dio un impulso fundamental a la distensión entre los bloques, lo que Bonn esperaba sirviera para avanzar en la resolución de su cuestión nacional. En la configuración de ese nuevo marco de relaciones intra-europeas, el SPD otorgaba una importancia fundamental a la economía. Como países más pobres que sus vecinos occidentales, los regímenes comunistas se verían naturalmente inclinados a buscar beneficio en el contacto con los otrora enemigos capitalistas. El comercio y las inversiones, y las relaciones humanas, políticas y culturales que acompañarían estos procesos, acelerarían en el este de Europa, así pensaba el SPD, el fortalecimiento de sociedades abiertas y la relajación de los regímenes dictatoriales. Las posibilidades de desarrollo a largo plazo de esta política de *Wandel durch Annäherung* (cambio mediante acercamiento) parecían muy ciertas en vista del interés que Moscú mostraba en fomentar e institucionalizar las relaciones entre los bloques con una Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).<sup>2</sup>

En definitiva, la política exterior de la RFA en los primeros años setenta tenía como uno de sus principales vectores la búsqueda del entendimiento entre todas las naciones independientemente de su sistema político, para iniciar así el lento proceso de transformación hacia un *Orden Europeo de Paz* que sustituyera al de la Guerra Fría. Una visión que podemos llamar *pan-europea* y que era resumida así por su principal inspirador y artífice, Willy Brandt: “Todos los pueblos europeos poseen una común responsabilidad por la paz y el desarrollo de nuestro continente. En este sentido, la política de la RFA hacia el Este y el Oeste forman un todo: se esfuerza por la pacificación y la unidad de Europa en la cual Alemania pueda encontrar su lugar”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Timothy Garton Ash, *In Europe's Name. Germany and the Divided Continent*, Londres, Jonathan Cape, 1993.

<sup>3</sup> Citado en Juliet Lodge, *The European Policy of the SPD*, Beverly Hills-Londres, Sage Publications, 1976, p. 68.

## 2.1. Willy Brandt y la España del tardofranquismo

Una semana después de constituirse en la RFA la coalición social-liberal, el general Franco formó un nuevo gobierno con predominio de ministros a los que por entonces la prensa denominaba tecnócratas. Bajo la guía del vicepresidente Luis Carrero Blanco, el objetivo del primer *gabinete tecnocrático* del franquismo consistía en preparar al régimen para un futuro sin Caudillo y frenar las crecientes manifestaciones de descontento social mediante el desarrollo del incipiente estado del bienestar. El marco internacional resultaba favorable a la puesta en marcha de este programa. Por una parte, las buenas relaciones con EEUU parecían aseguradas en la década que comenzaba debido a la revalorización que para la administración americana adquiría justo entonces la península ibérica en vista de la inestable situación en el Mediterráneo y especialmente en Italia.<sup>4</sup> Por otro lado, el clima de distensión europea alimentado por la *ostpolitik* del gobierno Brandt y los preparativos de la CSCE aparecían como una ventana de posibilidades para que España siguiera avanzando en su normalización internacional, que ya por entonces había alcanzado niveles muy importantes e impensables sólo quince años antes.<sup>5</sup> Por último, Madrid estaba a punto de firmar un acuerdo comercial bilateral con la CEE que, según los observadores, contribuiría a acelerar el proceso de convergencia económica con los Seis y permitiría a las autoridades españolas seguir aparentando su esfuerzo por alcanzar mayores logros en su relación con Bruselas aún en vida de Franco.<sup>6</sup> De todas estas circunstancias supo sacar ventaja el nuevo ministro de Exteriores, Gregorio López Bravo. Precedido de su fama de reformista, eficiente gestor y candidato a presidir un día el gobierno, el joven ministro imprimió un dinamismo sorprendente a la política internacional de España y cumplió a la perfección al menos uno de sus objetivos: hacer ver en el exterior que su país, convertido ya en la décima

---

<sup>4</sup> Ángel Viñas, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 399; Mario del Pero, “I limiti della distensione. Gli Stati Uniti e l’implosione del regime portoghese”, *Contemporanea*, vol. VIII, núm. 4 (2005), pp. 621-650.

<sup>5</sup> Francisco Aldecoa Luzarraga, “La transición y la redefinición de la política exterior española”, en Rafael Muñoz Calduch (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994, p. 159.

<sup>6</sup> Matthieu Trouvé, “La diplomatie espagnole face à l’Europe (1962-1986). Enjeux, stratégies et acteurs de l’adhésion de l’Espagne aux Communautés européennes”, tesis doctoral, Université de Bordeaux-3, 2004, pp. 209-248. Existe una versión reducida publicada con el título *L’Espagne et l’Europe. De la dictature de Franco à l’Union européenne*, Bruselas, Peter Lang (colección «Euroclio», vol. 43), 2008.

potencia económica mundial, estaba dispuesto a defender con mucha más energía que hasta entonces sus intereses en la arena internacional.<sup>7</sup>

El flamante gobierno Brandt-Scheel encontró sólidos argumentos políticos, geoestratégicos y económicos para mantener la tradicional política alemana de amistad hacia España. En primer lugar, la voluntad de Madrid de normalizar relaciones con los países del Este, implicarse activamente en la preparación de la CSCE y contribuir junto a los países occidentales a la estabilización del Mediterráneo, fue muy bien recibida porque iba en línea con los deseos alemanes de concentrar sinergias en Europa occidental para favorecer el éxito de la política de distensión continental. En segundo lugar, la insistencia de España por continuar con su acercamiento a la CEE –creían en Bonn– sólo podía significar que el régimen estaba dispuesto a afrontar la superación de su incompatibilidad política respecto a los países miembros mediante un proceso de evolución hacia algún tipo de democracia, algo que la RFA consideraba perfectamente factible desarrollando la LOE.<sup>8</sup> Por último, y no por ello menos importante, se encontraba el factor económico. Para mantener su ritmo creciente de inversiones en España, la industria alemana necesitaba del beneplácito del gobierno español, que éste hacía depender del grado de sintonía con Bonn. Ocurría por ejemplo con la introducción de la televisión en color en España, un jugoso negocio que desde mediados de los años sesenta venía provocando una lucha sorda entre Francia y la RFA por ganar la partida para su industria.<sup>9</sup> Pese a que pareció decantarse por el sistema alemán PAL en 1969 convencido de sus ventajas técnicas sobre el francés SECAM, el gobierno español retrasó durante años la decisión definitiva con el objetivo de lograr concesiones de ambos gobiernos en otros campos. Así, todavía en 1975 los diplomáticos españoles no se cohibían en reconocer a unos alemanes deseosos de ver cerrado definitivamente el asunto, que la posible introducción de PAL en España era “uno de los temas que tenían conexión con la ayuda que recibiésemos de Alemania en la negociación de nuestro acuerdo con la CEE”.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Para una visión contextualizada de la labor de López Bravo como ministro (1969-1973), véase *La política exterior al final del franquismo, Historia del Presente*, núm. 6 (2005).

<sup>8</sup> Informe del Auswärtiges Amt sobre la política exterior e interior del nuevo gobierno español, diciembre 1969, Politisches Archiv – Auswärtiges Amt (PAAA), Berlín, B1/340.

<sup>9</sup> Esther M. Sánchez Sánchez, “*Il n’y a plus de Pyrénées!* Francia ante el desarrollo económico y la apertura exterior de España, 1958-1969”, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2005, pp. 304-316. La tesis ha sido publicada con el título *Rumbo al Sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

<sup>10</sup> Informe de Raimundo Bassols y Jacas (Director General de Relaciones Económicas Internacionales en el Ministerio de Asuntos Exteriores) al ministro de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina Mauri, sobre su

En definitiva, el nuevo gobierno de coalición en Bonn no vio ninguna razón para cambiar las líneas maestras de la posición alemana de hacia la España de Franco porque la misma estaba ya plenamente alineada con su política *pan-europea* de distensión. La confianza ciega en que el mantenimiento del desarrollo económico y el acercamiento a la CEE no beneficiaban a la dictadura sino más bien a la democracia que ya asomaba en el horizonte, compensó con creces la preocupación de Bonn por el tono inmovilista en política interior que pronto mostraría el gobierno del vicepresidente Carrero.<sup>11</sup> Hecha de la necesidad virtud, una de las primeras decisiones de la administración Brandt hacia España fue mantenerla artificialmente en la nómina de países en vías de desarrollo, lo que permitió a Bonn seguir otorgando a Madrid créditos cuyo objetivo principal era alimentar la sintonía entre ambos gobiernos. Fue el caso del crédito de 200 millones de marcos (casi 4.000 millones de pesetas de la época) para el Transvase Tajo-Segura que sería firmado durante la visita de Walter Scheel a Madrid en abril de 1970.<sup>12</sup> La ayuda económica alemana, sin duda, lubricó el buen entendimiento entre gobiernos. A mediados de los años setenta, la RFA era ya el segundo socio comercial de España, sólo detrás de EEUU, y a su vez España era el séptimo país en el mundo receptor de inversiones alemanas.<sup>13</sup>

Para el canciller Brandt, capaz como pocos estadistas de su tiempo de combinar armónicamente el más puro pragmatismo con proyectos visionarios de paz y democracia planetaria, su política española no entraba en contradicción con el antifranquismo y en modo alguno debía entenderse como un respaldo al sistema dictatorial. En realidad, a lo que servía aquella estrategia de *cambio mediante acercamiento* era a construir la era postfranquista que, según sus propias palabras, ya había comenzado en 1970.<sup>14</sup> La libertad de España, como la de Polonia, Rumania o la Unión Soviética, no se alcanzaría en su opinión contra la voluntad de quienes ahora la ahogaban. Los verdaderos amigos en Europa de los demócratas de aquellos países no

---

conversación en Bonn con el Dr. Hermes (Auswärtiges Amt), 21.1.1975, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Madrid, Archivo Renovado (R), (legajo) 15573.

<sup>11</sup> Sobre la valoración negativa de la política interior española, véanse los informes del embajador Hermann Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt, de 12.3.1970, 28.4.1970, y 18.6.1970, PAAA, B26/396.

<sup>12</sup> Nota del Auswärtiges Amt sobre los argumentos favorables a mantener a España como país receptor de ayuda al desarrollo, 9.1.1970, PAAA, B26/394.

<sup>13</sup> Frieder Schlupp, "Modell Deutschland and the International Division of Labour: The FRG in the World Political Economy", en Ekkehart Krippendorf y Volker Rittberger, *The Foreign Policy of West Germany*, Londres, Sage Publications, 1980, p. 77.

<sup>14</sup> Notas sobre el encuentro de Brandt con el primer ministro de Noruega, Per Borten, en Oslo, 28.4.1970, Bundesarchiv (BA), Coblenza, B136/3501.

podían dejarse llevar por la impaciencia. Así, el mejor servicio que la RFA haría a la recuperación de la democracia en la España del decrepito Franco, como en el Portugal de Marcelo Caetano, era fomentar el diálogo, la colaboración económica y política, y sembrar esperanza de futuro.<sup>15</sup>

Por su postura escasamente combativa contra Franco, el gobierno social-liberal tuvo que enfrentarse desde muy pronto a las críticas de aquellos sectores de la izquierda alemana, como los sindicatos y las juventudes del SPD, muy sensibilizados por la creciente represión ejercida en España sobre estudiantes, obreros e incluso religiosos díscolos. La influencia de estas críticas aumentó considerablemente a partir del Proceso de Burgos a finales de 1970, cuya repercusión en la RFA fue extraordinaria gracias en buena medida al rapto a manos de ETA del cónsul alemán en San Sebastián, Eugen Beihl, quien fue puesto en libertad poco antes de que Franco conmutara las penas de muerte dictadas contra los independentistas vascos.<sup>16</sup> Con aquel juicio lleno de irregularidades que destapó las torturas en las cárceles franquistas, ni siquiera la sesuda prensa conservadora alemana, que hasta entonces se había mostrado más bien benévola con la dictadura, encontró ya razón alguna para defenderla y contribuyó así en los años siguientes a asentar en la opinión pública de la RFA la idea de que el régimen de Franco era un lastre para España y Europa.<sup>17</sup>

Para los dirigentes franquistas, más doloroso que ver cómo se diluía uno de los pocos apoyos publicitarios que en Europa le quedaban fue contemplar durante el Proceso de Burgos la reacción de sus emigrantes en Alemania. Lejos de sumarse al fervor patriótico desatado en la madre patria que llevó a centenares de miles de personas a manifestarse en apoyo a su Caudillo, los españoles en la RFA evidenciaron, con su participación masiva en los numerosos actos de protesta contra las sentencias de muerte, que estaban ya totalmente imbuidos del pensamiento y la acción democráticos. El profundo distanciamiento de los emigrantes respecto al régimen de Franco lo constató con toda crudeza el embajador español en Bonn, José de Erice, quien en tono desconsolado escribía a su ministro que, frente a las “masas de cartas, telegramas y llamadas telefónicas amenazadoras”, no había tenido en aquellos días en que se

---

<sup>15</sup> Antonio Muñoz Sánchez, “La socialdemocracia alemana y el Estado Novo, 1961-1974”, *Portuguese Studies Review*, núm. 13.1-2 (2005), pp. 477-503.

<sup>16</sup> El eco en la RFA del Proceso de Burgos se puede seguir en los extractos de la prensa alemana recogidos en *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletines núms. 340, 341 y 342. Sobre *Servicio de Prensa*, véase la nota 73 del capítulo 1 de esta tesis.

<sup>17</sup> Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la posición de distintos medios de comunicación alemanes hacia el régimen, s.f. [hacia 1973], AMAE, R-14171.

celebraba el proceso contra los miembros de ETA “el consuelo de encontrarme una sola de apoyo de un centro español, de un Lector de Universidad, de un Asistente Social, de un capellán, de un maestro (...) sólo una, repito, una me ha llegado de un sacerdote de [la misión católica española de] Francfort”.<sup>18</sup>

El gabinete social-liberal no fue ajeno a la creciente presión de la opinión pública, de las bases del SPD y hasta del FDP, y reaccionó por ello con algunos gestos de apoyo a los demócratas españoles. Sucedió por ejemplo durante la visita de Walter Scheel a Madrid en la primavera de 1970 cuando, en un hecho sin precedentes en las relaciones bilaterales, el ministro de Exteriores de la RFA recibió en la residencia de su embajador a los destacados antifranquistas Joaquín Ruiz Jiménez, José María de Areilza, Joaquín Satrustegui y Enrique Tierno Galván. Este encuentro, aireado en toda la prensa europea y española cayó como una bomba entre los dirigentes franquistas, quienes a partir de entonces se iban a mostrar mucho más intransigentes en la defensa de sus intereses frente a Bonn. En vista de la armónica relación en los demás campos, Madrid insistió en reclamar que se limitara la *agitación antiespañola* entre sus emigrantes en la RFA. A Madrid le molestaba sobremanera lo que percibía como intolerable permisividad de las autoridades alemanas hacia unos medios de comunicación que predisponían al emigrante contra el orden institucional de su país de origen. La detención del redactor español de una revista para los emigrantes en la primavera de 1971, sobre la que nos detendremos más adelante, fue la señal definitiva que Madrid envió a Bonn para hacerle ver que su paciencia se había acabado.

Desde mediados de 1971, el gobierno alemán se planteó muy seriamente tomar medidas drásticas contra la movilización política de los *gastarbeiter* y especialmente de españoles y griegos, quienes eran responsables por entonces del 75% de los actos de protesta organizados por los extranjeros en la RFA.<sup>19</sup> El malestar de los gobiernos de Grecia y España a cuenta de este activismo de sus emigrantes en la RFA había llegado ya a tal punto que amenazaba con provocar serios perjuicios a los intereses económicos y militares alemanes en aquellos países.<sup>20</sup> Con la vista puesta especialmente en griegos y españoles, en otoño de 1971 el ministro del Interior, Hans-Dietrich Genscher, hizo

---

<sup>18</sup> José de Erice a Gregorio López Bravo, 31.12.1970, AMAE, fondo no catalogado, política exterior 1970, caja 6.

<sup>19</sup> Informe del Ministerio del Interior, s.f. [enero 1972], PAAA, B82/778.

<sup>20</sup> Nota del director general en el Auswärtiges Amt Klaus Simon sobre las relaciones hispano-alemanas, 30.8.1971, en *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland 1971*, doc. 286; ministro de Exteriores, Walter Scheel, al presidente del Land de Baviera, Alfons Goppel, sobre la emisión en griego de Radio Baviera, 17.3.1971, BA, B145/6645.

circular entre las fracciones del Bundestag el borrador de un proyecto de ley que debía limitar los derechos políticos de los extranjeros en la RFA.<sup>21</sup> La clara oposición del ala izquierda del SPD y parte de los liberales, forzó sin embargo a Genscher a abandonar el proyecto.<sup>22</sup>

Los mensajes de distensión enviados desde Bonn en dirección a Madrid se sucedieron desde entonces. A finales de 1971, el ministro de Exteriores Walter Scheel expresó en una reunión del gabinete su preocupación por el hecho de que en los últimos dos años la tradicional amistad entre la RFA y España se hubiera visto dañada por problemas como los apuntados y pidió al canciller que, como gesto de acercamiento al gobierno de Madrid, se relanzara el flujo de visitas de políticos alemanes al país ibérico, lo que Willy Brandt aceptó.<sup>23</sup> En este nuevo espíritu de entendimiento, Scheel renunció en su nueva visita a Madrid en mayo de 1972 a reunirse con la oposición, para evitar nuevas irritaciones por parte del gobierno de Franco.<sup>24</sup> Además, la presión de las autoridades alemanas sobre Radio Baviera dio finalmente su fruto y en verano de 1972 se eliminaron de los programas para griegos y españoles la polémica sección dedicada a comentar la actualidad política de sus países, lo que provocó críticas de los sindicatos y la prensa al gobierno de Bonn.<sup>25</sup>

Tras la firma del acuerdo comercial entre España y la CEE en junio de 1970, el gobierno de Madrid insistió una y otra vez en que aquel no era sino el primer paso hacia la definitiva adhesión. La reiteración de este mensaje estaba motivada principalmente por causas de política interna. Si no lograba liberarse del estigma de ser un obstáculo para la plena adhesión de España a la CEE según señalaba constantemente la oposición democrática, el régimen corría el riesgo de perder toda credibilidad entre las fuerzas vivas del país, cuyas ansias de asimilación a la Europa próspera eran ya irrefrenables. Desde algunos sectores del gobierno se alimentó por ello la idea de que el propio sistema tenía recursos suficientes para abrir las puertas de la Comunidad. De esta forma, ya desde 1970 se promovió un debate público sobre el camino que el país había de recorrer para alcanzar una original *democracia a la española*. De cara a las capitales europeas, la diplomacia franquista insistió en que los contrarios a aquella reforma

---

<sup>21</sup> Borrador de la ley elaborado por el Ministerio del Interior, 20.10.1971, PAAA, B82/778.

<sup>22</sup> Informe del Auswärtiges Amt al Ministerio del Interior, 16.12.1971, PAAA, B82/778.

<sup>23</sup> Extracto del protocolo de la reunión del gobierno federal el 6 de octubre de 1971, PAAA, B26/453.

<sup>24</sup> Embajador Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt desaconsejando el encuentro con la oposición, 20.1.1972, PAAA, B26/453.

<sup>25</sup> “Krach im Rundfunk”, *Süddeutsche Zeitung*, 30.8.1972 y “Kommentarstopp des Bayerischen Rundfunks”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 31.8.1972.

dentro del régimen se alimentaban de la confrontación con Europa, mientras que los que la defendían encontraban su fuerza en la relación amable y el apoyo comprensivo de los Seis. La prevista ampliación de la Comunidad para el año 1973 supuso la ocasión propicia para que Madrid diera contenido concreto a esa petición, planteando a la CEE renegociar el Acuerdo de 1970 y convertirlo en acuerdo de asociación. La opinión generalizada entre las cancillerías europeas fue que esta campaña discreta no tenía realmente ninguna motivación económica, y que respondía a la intención de los tecnócratas, reformistas y europeístas dentro del régimen de lograr un “mínimo de integración institucional de España en Europa” para poder mantener su hegemonía frente a los sectores inmovilistas y antieuropeístas representados por los falangistas, que pretendían recuperar la fuerza perdida en los últimos años e influir de manera determinante en la transición al post-franquismo.<sup>26</sup>

Aunque no se dio satisfacción a la demanda de Madrid, los gestos de complicidad de algunas capitales europeas con los sectores europeístas del régimen de Franco se prodigaron en 1972. El menos equívoco en este sentido fue el presidente francés, George Pompidou, quien durante una conferencia de prensa a finales de septiembre dijo que estaba por la pronta incorporación de España a la CEE, aunque sabía que existían “dificultades económicas y objeciones políticas por parte de algunos”.<sup>27</sup> Sus palabras dispararon las dudas de la izquierda europea sobre las intenciones de algunos gobiernos de la CEE en sus relaciones con España. Así ocurrió en la RFA, donde la visita de Scheel a Madrid en la pasada primavera había reforzado la impresión de que el gobierno Brandt declinaba ejercer cualquier tipo de presión efectiva sobre la autocracia franquista para que se democratizase. Estas dudas fueron planteadas por el presidente de la DGB, Ludwig Rosenberg, al canciller Willy Brandt.<sup>28</sup> La respuesta de éste evidencia hasta que punto su política española se guiaba por el principio de *cambio mediante acercamiento* que inspiraba toda su acción exterior. Según Brandt, nadie ponía en cuestión que en aquel momento España no cumplía los parámetros para entrar en la CEE; sin embargo, añadía, había que pensar de qué forma se podía fomentar la evolución del sistema mediante las negociaciones en curso para actualizar el acuerdo comercial de la CEE con España: “Veo (...) ciertas posibilidades de influir en la forma adecuada en el proceso de

---

<sup>26</sup> Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt sobre la iniciativa española, 25.2.1972, BA, B136/6282.

<sup>27</sup> Declaraciones de Pompidou recogidas en *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 395, *Le Monde*, 23.9.1972.

<sup>28</sup> Rosenberg a Brandt, 28.9.1972, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Willy Brandt Archiv (WBA) A8/15.



transformación [política] en España. (...) [E]xiste un grupo de personalidades (...) [en el] poder que se da cuenta de que las condiciones políticas en España deben cambiar si no queremos que surjan disputas violentas (...). Estoy en contra de cuanto pueda fortalecer al régimen actual, pero opino que debemos preocuparnos de dejar abierta la cosa para un futuro”.<sup>29</sup> Una escalada de confrontación con el franquismo desde Europa, entendía Brandt, sólo haría que poner en riesgo una transición a la democracia cuyas bases ya se estaban estableciendo desde el mismo régimen. Aunque Brandt no nombró a las personalidades que a su entender pretendían hacer evolucionar la dictadura desde dentro, en la mente del canciller estaba sin duda de forma muy especial Don Juan Carlos de Borbón, a quien había conocido apenas unas semanas antes.

Desde su nombramiento como sucesor del Caudillo en julio de 1969, el Príncipe de España venía enviando señales más o menos explícitas de su voluntad de poner en marcha reformas profundas en el sistema franquista cuando ascendiera a la Jefatura del Estado. La embajada alemana había seguido con atención aquellas manifestaciones públicas y privadas de Don Juan Carlos, además de constatar que el futuro monarca se encontraba aislado dentro del régimen y buscaba por ello el apoyo del exterior que le permitiera fortalecer su posición. En respuesta a estos deseos del príncipe, el gobierno alemán le invitó a visitar oficialmente la RFA en septiembre de 1972.<sup>30</sup> Durante sus encuentros en Bonn con el canciller Willy Brandt y con el presidente Gustav Heinemann, Don Juan Carlos transmitió con absoluta franqueza su intención de traer la democracia a España mediante un proceso de transformación que auguraba lento y complejo, y para el que esperaba contar con el apoyo de los países amigos como la RFA.<sup>31</sup>

Consciente de la importancia de ir preparando el terreno para que Don Juan Carlos pudiera afrontar con garantías su programa aún indefinido de transición, el gobierno alemán rechazó desde entonces con mayor firmeza las peticiones de los sectores de izquierda en la RFA para que aumentara su presión sobre Madrid y para que respondiera con una rotunda negativa a cualquier pretensión de mayor acercamiento a la Comunidad Económica Europea. Al constituir la plena adhesión a la Comunidad el principal incentivo para la reforma del régimen, los Nueve no podían cerrarle definitivamente las puertas, pues con ello sólo harían que reforzar a los sectores nacionalistas e

---

<sup>29</sup> Brandt a Rosenberg, 9.11.1972, AdsD, WBA A8/15.

<sup>30</sup> Nota de Simon (Auswärtiges Amt) sobre las razones para invitar al príncipe a visitar la RFA, 4.11.1971, PAAA, B26/454.

<sup>31</sup> Informe del Auswärtiges Amt sobre la visita de Don Juan Carlos a Bonn, 9.10.1972, PAAA, B26/454.

inmovilistas. En palabras del responsable de relaciones internacionales del SPD, Hans-Eberhard Dingels: “Para nosotros se trata de ver si a la larga esta forma de pragmatismo no tendrá más porvenir para *fomentar* el desarrollo democrático de España que la obstinación en la actual posición intransigente *contra las aspiraciones de Madrid en la CEE*”.<sup>32</sup> Esta era precisamente la opinión expresada en un largo artículo publicado pocos días después de la visita del príncipe a la RFA en un diario de Bonn que solía transmitir los puntos de vista del gobierno. En él se pedía que no se diera a las dictaduras del sur de Europa peor trato del que se otorgaba a las dictaduras comunistas, y se reclamaba de los políticos alemanes “fantasía” para lograr la fórmula que permitiera una integración política de España en la CEE sin pervertir por ello los principios de su tratado fundacional.<sup>33</sup>

Al analizar el periodo del último franquismo, algunos autores transmiten la impresión de que el régimen sufría por entonces una fuerte presión procedente del ámbito internacional, y sobre todo de la Comunidad, que le forzaba poco menos que a luchar por su supervivencia.<sup>34</sup> Por el contrario, las investigaciones más recientes basadas en fuentes de archivo han demostrado sin ningún género de duda que la CEE nunca presionó al régimen de Franco para que se democratizara.<sup>35</sup> Las democracias europeas evitaron este tipo de métodos coercitivos porque creían estar tratando con un régimen sólido, estable y con importantes apoyos sociales.<sup>36</sup> Una dictadura que podría sufrir algunos vaivenes pero que, irremediamente, se sucedería a sí misma tras la desaparición del Caudillo, convirtiéndose algunos de sus servidores en protagonistas del cambio hacia la democracia, cualquiera que fuese la calidad de la misma.<sup>37</sup> A reforzar esta opinión contribuía la imagen desangelada que ofrecía la oposición al franquismo. Aunque a medida que avanzó la década de los setenta el movimiento democrático incrementó considerablemente su capacidad de acción, ni los gobiernos europeos,

---

<sup>32</sup> Dingels a Brandt, 10.10.1972, AdsD, WBA A8/15. Cursiva del autor.

<sup>33</sup> “Spaniens Weg nach Brüssel”, *General Anzeiger*, fecha desconocida [comienzos de octubre 1972].

<sup>34</sup> Julio Crespo MacLennan, *España en Europa 1945-2000: Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, cap. 3.

<sup>35</sup> Fernando Guirao, “The European Community’s role in promoting democracy in Franco’s Spain, 1970-1975”, en J. van der Harst (ed.), *Beyond the Customs Union: The European Community’s Quest for Deepening, Widening and Completion, 1969-1975*, Baden-Baden/Bruselas/París, Nomos Verlag/Bruylant/L.G.D.J., 2007, pp. 163-193.

<sup>36</sup> Sobre la visión de la diplomacia alemana respecto a los apoyos sociales al régimen, véase por ejemplo el informe del embajador alemán al Auswärtiges Amt sobre las conmemoraciones del 1º de octubre de 1971, 4.10.1971, BA, B136/6283.

<sup>37</sup> Para el caso de Estados Unidos y Francia, véanse Rosa Pardo, “EEUU y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon, 1969-1974”, *Historia del presente*, núm. 6 (2005), pp.

mayoritariamente conservadores, ni la izquierda alemana en el poder consideraron siquiera como una posibilidad remota que pudiera provocar por sí mismo un cambio político.<sup>38</sup> Por todo ello, a ojos de los gobiernos europeos las esperanzas de cambio en España residían básicamente en los reformistas del régimen y en su capacidad para avanzar en la toma de posiciones de poder para ir preparando la transición que el Príncipe de España pretendía llevar a cabo una vez sucediera a Francisco Franco.

La certeza que se tenía en Alemania y en toda Europa sobre la solidez del régimen de Franco y la debilidad de la oposición democrática era exactamente la misma que existía por entonces en la propia España y la que expresaban sólidos estudios politológicos.<sup>39</sup> Aunque las organizaciones antifranquistas preferían obviar este hecho para no desmoralizar a sus bases, lo cierto es que esa realidad insoslayable determinaba sus estrategias y sus expectativas de futuro. Más que en combatir al régimen, la mayor parte de la oposición a comienzos de los años setenta centraba sus escasas energías en tomar posiciones de cara al periodo de transición que se abriría al morir Franco.<sup>40</sup> Ese era muy especialmente el caso de los diversos grupos socialistas por entonces existentes, que sabían de las grandes posibilidades que se auguraban a este movimiento en la futura democracia precisamente por ser la familia política más sólida de aquella Europa a la que España estaba llamada a asimilarse. La historia de la oposición socialista a Franco en los años setenta es, por lo tanto, en buena medida, el relato de las luchas de diversos partidos, grupos y personas por hacerse con un espacio político clave del futuro de España. Una lucha a veces sin cuartel y escasamente gloriosa que buscaba entre sus trofeos uno fundamental: el apoyo de los poderosos partidos socialistas europeos. Es, por lo tanto, desde esta perspectiva que debemos contemplar la relación entre la socialdemocracia alemana y el socialismo español en el primer lustro de los años setenta.

---

11-41; y Encarnación Lemus, “Las posiciones francesas ante la desaparición de Franco y el establecimiento de la Monarquía”, *Idem*, pp. 61-84.

<sup>38</sup> Sobre la debilidad de la oposición democrática en el tardofranquismo, véase Álvaro Soto Carmona, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, cap. 5.

<sup>39</sup> Véase por ejemplo Juan José Linz, “Opposition in and under an Authoritarian Regime: The Case of Spain”, en Robert Dahl (ed.), *Regimes and Oppositions*, New Haven, Yale University Press, 1973, pp. 171-259.

<sup>40</sup> Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1990, caps. 1 y 2.

## 2.2. Sin pulso: el SPD y el PSOE en 1970

Al despuntar la década en que Franco moriría, el PSOE se encontraba en el punto más bajo desde su fundación casi un siglo atrás. Anclado en una posición política que buscaba el aislamiento exterior del régimen, negaba toda posibilidad de que se produjera cualquier dinámica positiva en España mientras existiera la dictadura y renunciaba a reconstruir su organización en la clandestinidad, el partido se había negado a evolucionar con los tiempos y había acabado perdiendo casi toda su influencia en la realidad española. Por entonces, coinciden algunos de los más prestigiosos estudiosos del PSOE, los líderes del partido se habían convertido en simples *testigos de la historia* y sus amadas siglas eran poco más que un lejano y difuso *recuerdo histórico* para la inmensa mayoría de los españoles.<sup>41</sup> Pese a ser conscientes de la profunda crisis en la que se encontraba su organización, los veteranos dirigentes socialistas veían ahora demasiado cerca la meta como para permitirse corregir errores pasados y mucho menos para tirar la toalla. En pocos años el dictador desaparecería y ellos podrían cumplir entonces con la misión histórica a la que habían entregado sus vidas, la de reconstruir el PSOE y la UGT en España y devolverles el papel dominante que habían tenido en la vida política y sindical del país hasta la guerra civil. Por muy marginal que fuera su presencia en España por entonces, los exiliados confiaban en que a la muerte del dictador se produciría un resurgimiento poderoso de ambas organizaciones.

Para obrar ese milagro de la resurrección los exiliados confiaban desde hacía mucho tiempo en la clase trabajadora española que, en su opinión, estaba en su mayoría formada en los principios del PSOE. Como escribía Rodolfo Llopis a finales de los años cuarenta: “Desde ella y con ella se iniciará la reconquista de España”.<sup>42</sup> Con tales presupuestos, no resulta sorprendente que los líderes del PSOE entendieran a la altura de 1970 que la solución a todos sus problemas se reducía a “esperar a que Franco se muera”.<sup>43</sup> Hasta ese día, a Llopis y los suyos no les quedaba por lo tanto otra función que mantener con vida la organización, publicar sus boletines, convocar sus congresos, asistir a reuniones de la Internacional Socialista o de partidos socialistas europeos y emitir declaraciones de condena al franquismo. Y todo ello con el objetivo fundamental

---

<sup>41</sup> Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, cap. 2, y Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, cap. 10.

<sup>42</sup> Rodolfo Llopis, *Emigración, exilio y perspectivas del mañana*, México-París, Tribuna, 1949, p. 24.

<sup>43</sup> Miguel Armentia (secretario de la comisión ejecutiva del PSOE), a Rolf Reventlow, 26.11.1970, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 179.

de impedir que tanto el partido de Tierno Galván como los sectores renovadores del propio PSOE avanzaran en sus contactos internacionales hasta dejar a los veteranos exiliados sin el único respaldo económico y político que les permitía mantener el sueño de ser ellos quienes, tras décadas de duro destierro, *reconquistaran* España para el socialismo. La lucha de los dirigentes del PSOE a comienzos de los años setenta estaba pues dirigida hacia un único fin: evitar ser destronados.

Entre los apoyos con los que los dirigentes del PSOE podían contar para acometer con ciertas garantías el último tramo de su ya larguísima travesía del desierto, no se contaba, ciertamente, el de la socialdemocracia alemana. Cuando Willy Brandt llegó a la Cancillería, la relación entre las direcciones del PSOE y del SPD eran lánguidas, estrictamente formales y vacías de cualquier contenido político. Prácticamente, se limitaban a los encuentros que Rodolfo Llopis tenía con cuadros medios del SPD en reuniones de la IS, al intercambio de visitas a los respectivos congresos y a alguna comunicación esporádica, como el telegrama que miembros de la dirección del partido alemán enviaron a Llopis en febrero de 1970 felicitándole por su 75º cumpleaños.<sup>44</sup> Una comunicación que, pese a ser de carácter estrictamente privado, servía al veterano exiliado español para, según escribió a su interlocutor en la dirección del SPD, Dingels, compensar un largo silencio entre ambos partidos que para él resultaba “inexplicable”.<sup>45</sup>

Del abismo existente entre los dirigentes de un partido de gobierno que aspiraba nada menos que a modificar el orden europeo impuesto al finalizar la segunda guerra mundial y los de una pequeña organización de exiliados sin ninguna capacidad de influencia real en la configuración del futuro de su país, fue testigo casual el escritor y miembro del SPD Günter Grass en el congreso de su partido celebrado en Sarrebruck a mediados de mayo de 1970. Durante una de las sesiones, Grass se fijó en dos invitados que estaban sentados algo apartados del resto y que parecían sentirse fuera de lugar. Fue a su encuentro. Resultaron ser Rodolfo Llopis y Enrique Múgica, que formaban la delegación del PSOE en aquel congreso. A Grass, los dos españoles le dieron la impresión de estar “realmente tristes y envueltos en sus propios recuerdos”, según escribió días más tarde a un responsable del SPD.<sup>46</sup>

El secretario general del PSOE tenía motivos para entregarse a la evocación melancólica. Desde que asistiera por vez primera a un congreso del SPD en 1950,

---

<sup>44</sup> Rodolfo Llopis a Herbert Wehner, Alfred Nau, Hans-Jürgen Wischnewski y Hans-Eberhard Dingels agradeciendo la felicitación, 25.4.1970, AdsD, SPD Parteivorstand 2804.

<sup>45</sup> Llopis a Dingels, 25.4.1970, AdsD, SPD Parteivorstand 2804.

<sup>46</sup> Günter Grass al secretario de Estado Horst Ehmke, 26.5.1970, AdsD, SPD Parteivorstand 2662.

Rodolfo Llopis había utilizado aquellas citas para cultivar la camaradería con los dirigentes del partido alemán y tratar con ellos medidas de apoyo a su organización. En ocasiones se había dirigido a los congresistas, realizando siempre un encendido discurso antifranquista que conseguía tocar la fibra sensible de los delegados. En el congreso de 1962, que coincidió con las grandes huelgas en el norte de España, el líder del PSOE había sido incluso una de las estrellas del acto, y recibió de manos del tesorero del SPD entre aplausos entusiastas de los presentes un cheque de 100.000 marcos, la mayor aportación económica nunca hecha al partido en el destierro.<sup>47</sup> Pero sentado en su silla del pabellón de la capital del Sarre, todo aquello debía parecer a Llopis una lejana y perdida Arcadia. Aunque el congreso aprobó, como hacía siempre, una resolución de apoyo a los “socialistas y sindicalistas libres perseguidos en España”, en ella no se citaba explícitamente ni al PSOE ni a la UGT ni, por supuesto, a los exiliados.<sup>48</sup> Además, Llopis no fue invitado a saludar desde la tribuna y los dirigentes del SPD apenas tuvieron tiempo para departir con él. Llevado por la autocompasión, y ya de vuelta de sus recuerdos, Rodolfo Llopis confesó a Günter Grass con acritud que en aquel lugar se sentía como una “pieza de museo de la guerra civil”.<sup>49</sup>

Tras las amargas palabras de Llopis a Grass había sin embargo mucho más que decepción por el hecho de que los compañeros alemanes no le trataran ya con la deferencia de antaño. En realidad, el mero hecho de que la dirección del SPD le hubieran permitido a él y a Múgica estar presentes en Sarrebruck al pagarles el viaje y la estancia era ya un gesto de respeto que el veterano exiliado sabía valorar en su justa medida. Y es que, pese a la importancia que otorgaba a su presencia en los congresos de los partidos hermanos como forma de mantener encendida la llama de la solidaridad de los compañeros europeos, entre finales de 1968 y finales de 1969, Llopis sólo había podido acudir a dos de los cuatro congresos de partidos europeos a los que fue invitado al carecer el PSOE de fondos suficientes y no correr los anfitriones con los gastos de desplazamiento.<sup>50</sup> Por otra parte, el líder del PSOE estaba acostumbrado a no ser precisamente el centro de atención de las reuniones y los congresos de los partidos europeos, y el no serlo en Sarrebruck no constituía una novedad en sí misma.

---

<sup>47</sup> “Magnífica Solidaridad de los socialistas alemanes”, *Le Socialiste*, 7.6.1962.

<sup>48</sup> *Parteitag der SPD vom 11. bis 14. Mai 1970 in Saarbrücken. Protokoll der Verhandlungen*, SPD Vorstand (ed.), Bonn, s.f. [1970], p. 1119.

<sup>49</sup> Günter Grass al secretario de Estado Horst Ehmke, 26.5.1970, AdsD, SPD Parteivorstand 2662.

<sup>50</sup> Véase la nota informativa de la comisión ejecutiva del PSOE al comité director del partido, fecha desconocida [1970], Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), Madrid, 112-4.

Ciertamente, a Llopis le sublevaba desde hacía años el escaso compromiso de la izquierda europea con la causa de los exiliados españoles, pero con el tiempo incluso había aprendido a sacar ventaja de esa “simpatía compasiva” que, según sus propias palabras, demostraban al PSOE las organizaciones hermanas.<sup>51</sup> Por así decir, mientras el brillo de Rodolfo Llopis y su partido como pieza de museo de la guerra civil fuera lo suficientemente deslumbrante, mientras los compañeros del socialismo europeo considerasen cubierta su cuota de solidaridad con la causa antifranquista invitándole a él a sus congresos y realizando alguna contribución económica esporádica a Toulouse, estos partidos no se fijarían en los socialistas del interior y muy especialmente en el PSI de Tierno Galván, que cada vez con más fuerza intentaban entrar en su campo de visión.

En el fondo, la zozobra que asaltaba a Llopis en aquella primavera de 1970 era sentir con toda claridad que la percepción del socialismo europeo hacia la *cuestión española* estaba cambiando a marchas forzadas y que la cuerda de la solidaridad internacional que unía al precario vagón del PSOE desde hacía casi tres décadas al convoi de la más poderosa familia política del continente se deshilachaba rápidamente y amenazaba con dejar al partido español parado en la vía a pocos kilómetros de su estación final. En fin, el problema para Llopis no era que los dirigentes del SPD le dedicaran a él poca atención en Sarrebruck, incluso en una ocasión tan especial como aquella en que por vez primera acudía a Alemania acompañado de un *hombre sin nombre* del interior de España para desmentir a los que decían que el partido carecía de activistas clandestinos, cuanto el creciente interés que el partido alemán mostraban por Enrique Tierno Galván. Aunque el ministro de Exteriores Walter Scheel no fuese socialdemócrata, sí era miembro de un gabinete dirigido por el presidente del SPD y, como tal, se había reunido durante su visita a Madrid en el mes de abril con el profesor y con otras tres personalidades de la oposición a Franco. Según algunos periódicos, la entrevista con estos miembros de la oposición democrática había sido una condición impuesta por el SPD para dar su visto bueno a la visita del ministro a España, con lo que la identificación del partido de Brandt con Tierno, a quien los medios señalaron como el representante del socialismo español en aquella entrevista, resultaba evidente a toda la opinión pública.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Rodolfo Llopis a Peter Blachstein, 26.9.1964, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Alcalá de Henares, AE-612-5.

<sup>52</sup> Véanse los extractos de la prensa internacional y alemana sobre la visita de Scheel a España recogidos en *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 311.

El tremendo varapalo que en términos de prestigio suponía para el PSOE la entrevista de Scheel con Tierno en Madrid, obligó a Llopis a airear públicamente por vez primera sus diferencias con el SPD. Consideramos muy probable que con ello Llopis pretendía, por una parte, evitar que la base del PSOE, ignorante hasta entonces de tales fricciones, pudiera pensar que el partido estaba de acuerdo con la visita de Scheel a España y su encuentro con Tierno y, por otra, mandar una clara señal a los compañeros alemanes del profundo malestar creado en el PSOE por la presencia del ministro alemán en Madrid. Para ahorrarse un choque directo con los dirigentes del SPD del que podía salir tan malparado como dos años antes cuando dio a entender en la prensa de su partido que él había poco menos que convencido a Brandt de no visitar España, Llopis delegó esta vez en un compañero. El encargado fue Adolfo Llopis Brave, fundador de la agrupación de la UGT de Dusseldorf a comienzos de los sesenta, miembro del Consejo General del sindicato desde 1968 y uno de los pocos socialistas españoles en la RFA absolutamente fiel a la dirección de Toulouse. Era muy probablemente él, escondido tras un seudónimo, el autor de un artículo publicado en *Le Socialiste* el mismo día en que concluyó el congreso de Sarrebruck y en el que, con la excusa de criticar la línea informativa sobre España del órgano oficial del SPD, se atacaba sin tapujos la política de *cambio mediante acercamiento* del gobierno Brandt hacia el franquismo. Ella era en definitiva la causante del desinterés de los compañeros del SPD por el PSOE y de su atención hacia organizaciones menos combativas con el franquismo como la de Tierno, a la que por supuesto no se citaba. Según Llopis Brave:

“El lector español de *Vorwärts*, al leer los comentarios que dicho semanario dedica regularmente a España tiene la penosa impresión de haberse suscrito a un periódico del 'Opus', lo cual es 'mérito' innegable de su corresponsal en Madrid, [quien entiende que] los del Opus Dei son 'políticos reformistas' que aspiran a la 'liberalización de España' (...) [y que se enfrentan] 'a las oscuras fuerzas del pasado falangista'. (...) Nosotros tenemos gran comprensión por los problemas de nuestros amigos socialdemócratas alemanes. Si Willy Brandt tiene que renunciar a la consecución de su programa integral socialista, compartiendo el Gobierno con los demoliberales capitalistas del señor Walter Scheel, esto es cuestión interna de ese gran país amigo. Tan interna como la convicción de los estrategas del SPD de que sólo una aproximación entre las dos Alemanias puede conducir a una liberalización de la dictadura comunista de Walter Ulbricht. Pero si este análisis pudiera resultar acertado para Alemania Oriental, aplicado a España resulta falso por la experiencia de más de 30 años de dictadura franquista. La ayuda militar y financiera norteamericana al régimen de El Pardo no ha 'democratizado' nuestro país, sino, por el contrario, fortalecido la corrupta dictadura, lo mismo que las inversiones europeas en España no han aliviado la situación del trabajador español (...). Las medias tintas se traducen en una complicidad en la opresión del pueblo español, que lucha por las mismas libertades a las que aspira la socialdemocracia alemana.



No exigimos de la República Federal ni de nuestros compañeros socialdemócratas una intervención más activa en apoyo de nuestra lucha. Pero denunciamos como una intromisión retardatoria, inadmisible e injustificable en órganos de la socialdemocracia, hermana del PSOE en la Internacional Socialista, ayudas publicitarias al régimen nazi-fascista de España, como las crónicas del corresponsal de Madrid de *Vorwärts*, que son tan perjudiciales para la lucha del pueblo español por sus libertades fundamentales como los créditos y ayudas financieras que, por otra parte, concede el Gobierno federal alemán a los oligarcas de España.”<sup>53</sup>

Mientras la dirección del PSOE se enrocaba en su orgullosa soledad, el viaje de Walter Scheel a Madrid había servido para consagrar en la opinión pública alemana a Enrique Tierno Galván como figura clave del antifranquismo. Una semana después de finalizar el congreso de Sarrebruck, en el que como hemos visto se acordó intensificar la ayuda a los socialistas en España, varios parlamentarios del SPD que se encontraban en Madrid para asistir a una feria de agricultura se reunieron en el despacho de Tierno en la calle Marqués de Cubas con un numeroso grupo de estudiantes, intelectuales, obreros y antiguos presos políticos socialistas convocados por el profesor. Los alemanes recibieron una lista de los socialistas en prisión y expresaron su intención de dar cuenta de la intolerable existencia de presos de conciencia en España durante el debate del Bundestag para la ratificación del acuerdo de España con la CEE. Además, se acordó que se incrementarían e institucionalizarían las relaciones entre los socialistas en España, en clara referencia al PSI, y la socialdemocracia alemana.<sup>54</sup>

La dirección del SPD no compartió sin embargo en aquellos días el entusiasmo de la prensa alemana y de algunos de sus propios miembros por Tierno Galván, en quien algunos ya parecían ver al líder socialista de una España democrática. En 1970, los escasos miembros de la dirección del SPD que se ocupaban de los asuntos hispanos, y muy especialmente el responsable de relaciones internacionales, Hans-Eberhard Dingels, estaban convencidos de que el socialismo español requería una renovación a fondo y deseaban, ciertamente, que en la misma estuviera presente Tierno Galván, una personalidad que ellos apreciaban y a cuya organización estaban prestando apoyo logístico y económico a través de la Fundación Ebert. Consciente sin embargo de la incompatibilidad absoluta entre Llopi y Tierno, así como de la profunda irritación del líder del PSOE con el SPD por la entrevista de Scheel y el líder del PSI en Madrid, Dingels no vio razón alguna para modificar las directrices marcadas en 1966-1967 respecto a las relaciones con los socialistas españoles. Recordemos que entonces se

---

<sup>53</sup> “Adelante con los faroles”, *Le Socialiste*, 14.5.1970.

<sup>54</sup> Steinmann (embajada alemana en Madrid) al Auswärtiges Amt, 25.5.1970, PAAA, B20-1852.

había decidido que el SPD sólo mantendría relaciones formales con el PSOE, por ser éste miembro de la IS, y que los contactos con las diversas corrientes del socialismo en España se articularían a través de la Fundación Ebert, a la que también correspondía intentar buscar un acercamiento entre aquellas. Dingels no aprobó por lo tanto iniciativas de apoyo público del SPD al PSI, como la de los parlamentarios del SPD que en mayo de 1970 visitaron Madrid, e intentó que no se repitieran.<sup>55</sup> Su punto de vista era que en la siempre enrevesada cuestión del socialismo español, el SPD debía evitar dar la impresión de que favorecía a un grupo en contra de otro. Por lo demás, la situación no parecía aún estar lo suficientemente madura como para que se produjera una renovación profunda del socialismo en España y ni siquiera ésta resultaba urgente en vista de la estabilidad del régimen y la total indefinición sobre cómo sería la futura transición a la democracia.

### **2.3. En fase de reanimación: Hans Matthöfer y los renovadores del PSOE**

En la amplia familia de la socialdemocracia alemana no todos estaban, sin embargo, de acuerdo con la manera en que la dirección del SPD y el gobierno Brandt-Scheel enfocaban la relación con el movimiento democrático en España. Tal era el caso del ala izquierda del SPD y de los sindicatos, especialmente el IG Metall. Para estos sectores, al centrar sus esperanzas de evolución positiva en España en los aperturistas del régimen, los gobernantes alemanes desatendían un aspecto clave para el éxito del futuro proceso de transición. Se trataba justamente de la configuración de la izquierda socialista, por entonces totalmente desarticulada e incapaz de marcar su perfil ante un Partido Comunista de España que, gracias a su creciente control de las Comisiones Obreras, era ya la fuerza hegemónica del antifranquismo. El más destacado representante de este grupo crítico con la política española del gobierno de Willy Brandt era Hans Matthöfer, a quien ya conocimos en el capítulo anterior. Por su intensa dedicación a los temas de España y sus numerosas visitas a la península, generalmente para asistir a juicios contra socialistas, Matthöfer era conocido jocosamente en los círculos políticos de Bonn como *el diputado por Barcelona*. Conocedor profundo de las diversas corrientes de la oposición a Franco, Matthöfer estaba convencido de que el socialismo sólo resurgiría como movimiento político sólido si lograba ganarse la confianza de los sectores activos

---

<sup>55</sup> Cartas de Dingels a algunos de estos parlamentarios, junio 1970, AdsD, SPD Parteivorstand 2815.

de la clase obrera española. Entendía por ello que el futuro del socialismo en España era muy poco halagüeño si quedaba en manos del PSI, cuyo líder le había expresado personalmente en repetidas ocasiones que apoyaba a las Comisiones Obreras y renunciaba a fomentar un sindicato más cercano a sus propias posiciones moderadas.<sup>56</sup>

Hans Matthöfer sostenía que el SPD no podía permanecer ajeno a esta realidad y criticaba por ello la pasividad, disfrazada de equidistancia entre los diversos grupos del socialismo español, que mostraba la dirección del SPD. Matthöfer coincidía con compañeros del IG Metall bien informados sobre la realidad española en considerar que la alegalidad en la que se movía por entonces la oposición al régimen era una situación ideal para que el PSOE y la UGT acometiesen el proceso de reforma que sus líderes habían bloqueado durante años y recuperasen posiciones en el movimiento democrático para encarar con garantías el postfranquismo. En este contexto, advertía que la ayuda que los socialistas españoles recibiesen del exterior resultaría esencial tanto para aumentar su capacidad de acción como para protegerles de los inevitables zarpazos de la represión.<sup>57</sup> Que al SPD, como uno de los pocos partidos de izquierda gobernantes en Europa, le correspondía aquí una especial responsabilidad, le resultaba a Matthöfer evidente.<sup>58</sup>

Con estas ideas en mente, desde la misma creación del gobierno social-liberal, Hans Matthöfer lideró la puesta en marcha de una serie de medidas dirigidas a fortalecer desde el SPD a los socialistas renovadores y a introducir en el debate público de la RFA y en la agenda de las relaciones bilaterales con España el trato que el régimen daba a la oposición democrática. En diciembre de 1969, apenas iniciada la legislatura, Matthöfer inquirió en el Bundestag al gobierno federal respecto de su posición hacia las torturas que se infringían en España a los detenidos políticos y sociales. En febrero de 1970, Matthöfer recogió 159 firmas entre sus 237 colegas parlamentarios socialdemócratas en apoyo al documento que un grupo de intelectuales españoles había presentado a Franco en diciembre de 1969 reclamando libertades democráticas. A mediados de abril, pocos días antes de la visita de ministro alemán de Asuntos Exteriores a España, Matthöfer asistió, junto a otros socialistas europeos, como observador a un proceso contra trece ugetistas vizcainos, entre ellos Ramón Rubial, en el Tribunal de Orden Público. En Madrid, Matthöfer aprovechó para transmitir a la opinión pública de su país que la

---

<sup>56</sup> Informe de Hans Matthöfer sobre su visita a España, 9.8.1966, AdsD, Nachlass Fritz Erler 61.

<sup>57</sup> Informe de Hans-Eberhard Dingels sobre la reunión de parlamentarios del SPD con miembros del IG Metall, 25.3.1970, AdsD, WBA A11/4.

<sup>58</sup> Hans Matthöfer, "Der Kampf um Demokratie in Spanien", *SPD Pressedienst*, 13.2.1970.

“verdadera oposición” socialista española no era la de Tierno Galván, tolerada según él por el régimen, sino aquella otra que se enfrentaba a penas de cárcel por defender los derechos básicos de los trabajadores.<sup>59</sup> En junio, Matthöfer creó, junto con algunos compañeros del sindicato metalúrgico, el *Comité Alemán para la Defensa y Apoyo de los Demócratas Españoles*, cuyo objetivo era, precisamente, informar a la prensa internacional y alemana sobre la situación de los demócratas en España, prestar apoyo jurídico a los procesados y aportar ayuda económica a éstos y sus familias.<sup>60</sup> El patronato del Comité, constituido meses más tarde, contó con importantes personalidades de la izquierda alemana como el presidente del IG Metall, Otto Brenner, el presidente de la fracción del SPD en el Bundestag, Herbert Wehner, o el mismo Günter Grass. Ese mismo verano de 1970, también Matthöfer impulsó la fundación de una revista mensual ilustrada que debía de dar voz a los renovadores del PSOE en Alemania y Europa.

Hans Matthöfer contó con la colaboración incondicional de un activo grupo de socialistas españoles en la RFA que veían en él, y en otros compañeros alemanes como Max Diamant, a modelos de solidaridad internacional. Una de las personas más destacadas de este grupo era Carlos Pardo quien, como vimos en el capítulo anterior, era responsable de la oficina de asistencia a los afiliados españoles del IG Metall. En esta función, Pardo había mantenido la prolífica labor de proselitismo del sindicato entre los españoles, logrando aumentar su ya alto nivel de afiliación. Al iniciarse la década de los setenta, 27.363 metalúrgicos españoles en la RFA, el 36% del total, eran miembros de IG Metall, mientras que la media entre las demás nacionalidades de *gastarbeiter* era del 29%.<sup>61</sup> Aunque no todos los españoles afiliados a los sindicatos alemanes estaban politizados, la gran mayoría de ellos sí estaban identificados con la idea de que el franquismo era un régimen obsoleto y brutal. Constituían por ello una masa de potenciales simpatizantes y activistas de las organizaciones antifranquistas. La puesta en marcha por parte de Hans Matthöfer de la revista *Exprés Español* respondió justamente al deseo de ganarse a los españoles en la RFA para los valores del socialismo democrático, labor que los propios socialistas españoles en la RFA no habían logrado llevar adelante hasta entonces en buena parte por culpa de sus conflictos internos. De ello habían sabido beneficiarse los comunistas españoles, que gracias a su dinamismo y

---

<sup>59</sup> Entrevista a Hans Matthöfer, *Neue Ruhrzeitung*, 30.4.1970.

<sup>60</sup> Sobre estas tres iniciativas de Matthöfer, véase Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 190-194.

<sup>61</sup> *Geschäftsbericht der IG Metall 1968-1970*, p. 98.

sus medios de propaganda se habían convertido en la fuerza con más seguidores en la emigración.<sup>62</sup> Contrarrestar esta tendencia era por lo tanto una de las razones de Matthöfer para poner en marcha *Exprés Español*, según él mismo exponía en una carta al presidente del sindicato alemán del metal, Otto Brenner:

“Como tú sabes, la influencia comunista entre los 700.000 trabajadores españoles en Francia y los 180.000 en Alemania ha aumentado de manera considerable. Frente a la enorme capacidad de influencia de los comunistas (a través de radio, revistas, liberados, etc.) no se encuentra un esfuerzo comparable por parte de los socialistas democráticos. (...) No hay ninguna duda de que nuestra inactividad en este campo no sólo alarga la vida del régimen de Franco, sino también predetermina en cierto modo la relación de fuerzas en el futuro movimiento sindical en España. Esto es válido naturalmente también para el partido. Bajo la deprimente impresión producida por una manifestación de trabajadores españoles en Francfort dominada de forma aplastante por el Partido Comunista [de España] me decidí en junio del año pasado [1970], junto con algunos camaradas españoles, a editar una revista de carácter popular que debe servir de propaganda para las ideas y la política del socialismo democrático.”<sup>63</sup>

De las diversas iniciativas de Hans Matthöfer, la que mayor impacto tuvo sobre el PSOE en términos de aportación al proceso de renovación y de aumento de su influencia tanto en España como entre la emigración en Europa fue sin duda el lanzamiento de *Exprés Español* en octubre de 1970. La revista tenía su sede social en Francfort y se sostenía en parte gracias a las donaciones de los sindicatos alemanes.<sup>64</sup> Hans Matthöfer fue su editor durante los primeros dos años, pasando luego el testigo a otros destacados miembros del SPD (Peter Blachstein por unos meses a principios de 1973 y, después, Peter Corterier). Los redactores eran españoles y en su mayoría miembros del PSOE. Destacaban Carlos Pardo, José Moll y Manuel Marqués, estos dos últimos responsables de la emisión en español de Radio Baviera. También participaron en distintas etapas y con diversa intensidad, entre otros, Manuel Fernández-Montesinos, Santiago Rodríguez y Ramón Cotarelo. *Exprés Español* tuvo muy buena acogida entre los españoles en Alemania y en pocos meses su tirada superó los 10.000 ejemplares. Se

---

<sup>62</sup> Carlos Sanz Díaz, “El PCE y la emigración. Organización y actividades del Partido Comunista entre los trabajadores españoles en Alemania en los años 60”, en Manuel Bueno, José Hinojosa, Carmen García (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Oviedo, Fundación Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 179-194.

<sup>63</sup> Matthöfer a Brenner 13.4.1971, AdsD, Fondo Exprés Español 12.

<sup>64</sup> Notas sobre las aportaciones de varios sindicatos (entre 500 y 6000 marcos) a la revista en los primeros años setenta, AdsD, Fondo Exprés Español 12.

distribuía además en otros países de Europa e incluso en España, donde entraban unos mil ejemplares mensuales por correo.<sup>65</sup>

*Exprés Español* tenía una gran calidad gráfica y un atractivo formato inspirado en los semanarios políticos de moda en la Europa de los años setenta. Los asuntos más tratados en sus páginas eran la situación social y política española, la realidad alemana (con especial atención a los líderes socialdemócratas y a los logros de su gobierno), los problemas de la emigración española en Europa, la política internacional y la cultura española. El estilo de los textos era ameno y directo, y no faltaban las secciones de temática liviana y hasta pornográfica tan común en las revistas de entonces.<sup>66</sup> Los temas eran enfocados desde una óptica progresista, criticando con dureza al franquismo pero marcando claramente las diferencias con el PCE. Un asunto recurrente era el papel jugado por el socialismo en la historia contemporánea de España. En este sentido, *Exprés Español* fue una avanzadilla del proceso de recuperación de la *memoria histórica* socialista sobre la que el PSOE basará parte de su estrategia durante la transición. La revista animó además el debate sobre la necesidad de renovación en la izquierda española. Las diversas tendencias del socialismo tenían en ella un foro no ligado directamente a ningún partido, aunque la idea que los redactores pretendían transmitir era que el histórico PSOE debía convertirse en la casa común de un socialismo reunificado que luchase por recuperar el importante papel que había tenido en la política española durante el primer tercio del siglo XX.

Por su insistencia en la importancia de renovar la izquierda democrática antifranquista, *Exprés Español* no gustó lógicamente a los dirigentes del PSOE en Toulouse. Un punto de vista radicalmente contrario del que tenían los socialistas jóvenes y los veteranos favorables a un recambio en la dirección del partido. Estos recibieron con entusiasmo una revista que era portavoz de sus opiniones, y que venía a ocupar un espacio para el socialismo en el *parlamento de papel* que ya era por entonces la prensa española dentro y fuera del país. Posición de la que el PSOE y la UGT se habían autoexcluido por ser sus publicaciones de pobre calidad, escasa difusión y de contenidos casi crípticos para el público general. La opinión de los renovadores sobre la revista dirigida por Matthöfer era la del secretario general de la Agrupación Socialista en México, Manuel González Bastante, quien a partir de 1972 fue el corresponsal de la revista en el país azteca; según él, *Exprés Español* era “el exponente máximo de la

---

<sup>65</sup> Matthöfer a Brenner 13.4.1971, AdsD, Fondo Exprés Español 12.

<sup>66</sup> Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008, pp. 406-410.

contribución que los sindicatos y el Partido socialista alemanes están haciendo a la recuperación de la conciencia política y social del pueblo español”.<sup>67</sup>

La casi frenética labor de Hans Matthöfer dirigida a promover en la RFA un estado de opinión crítico con el régimen de Franco molestó enormemente a las autoridades españolas. Muy preocupado por el aumento del antifranquismo en los últimos años entre sus emigrantes en Alemania, el gobierno de Madrid se mostró especialmente irritado con *Exprés Español*, una revista auspiciada por un miembro destacado del SPD en que se atacaba sin contemplaciones el orden institucional de un país con el que el gobierno de mayoría socialdemócrata de la RFA mantenía relaciones de amistad. Desde el primer número de la revista, las quejas indignadas del Palacio de Santa Cruz al embajador alemán se sucedieron.<sup>68</sup> A comienzos de 1971 fue ya el propio Luis Carrero Blanco, cuya fijación con la prensa crítica y con la *agitación antiespañola* en Europa se exacerbó con motivo del Proceso de Burgos, el que hizo saber al gobierno alemán que las relaciones bilaterales podían deteriorarse seriamente si Bonn no tomaba medidas eficaces que limitasen los desmanes de *Exprés Español*.<sup>69</sup> La situación se hizo insostenible para Madrid con el número 5 de la revista, de febrero de 1971, que incluía un fotomontaje que hacía de Franco una muñeca de largas piernas en el regazo de Hitler. Al embajador de la RFA en Madrid, el Ministerio de Asuntos Exteriores le comunicó que el Caudillo se había sentido “personalmente atacado e insultado” por aquella imagen y expresó su deseo de que el gobierno alemán tomara medidas definitivas para erradicar la “cada vez más insoportable campaña difamatoria” de *Exprés Español* contra las instituciones españolas.<sup>70</sup>

En las semanas siguientes, el Auswärtiges Amt elaboró un amplio informe con todo tipo de argumentos a presentar a Hans Matthöfer para hacerle comprender la conveniencia de poner fin a los ataques al régimen de Franco en su revista. Matthöfer debía saber que, lejos de favorecer la liberalización, aquella campaña sólo contribuía al endurecimiento de la dictadura. Por otra parte, Matthöfer no podía dejar de atender al hecho de que España era un importante aliado de Occidente, además de un puente con el mundo árabe y una pieza de gran importancia en el ajedrez geopolítico del Mediterráneo. Todas estas razones justificaban la necesidad de contribuir desde Alemania a que en España la situación política fuera estable, y a ello no servía,

---

<sup>67</sup> Manuel González Bastante a Carlos Pardo, 9.11.1971, AdsD, Fondo Exprés Español 39.

<sup>68</sup> Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt, 17.2.1971, PAAA, B26/451.

<sup>69</sup> Dr. H. A. Loewe (Auswärtiges Amt) a Dingels, 23.2.1971, AdsD, SPD Parteivorstand 2637.

<sup>70</sup> Embajada alemana en Madrid al Auswärtiges Amt, 30.3.1971, PAAA, B26/451.

precisamente, la línea editorial de *Exprés Español*.<sup>71</sup> Pero las serias advertencias del gobierno alemán al máximo responsable de *Exprés Español* iban a llegar demasiado tarde.

El 15 de mayo de 1971, Carlos Pardo voló a Madrid junto a un redactor de la revista del IG Metall *Der Gewerkschaftler*, con la intención de cubrir para esta publicación las elecciones sindicales en España. Al descender del avión en Barajas, Pardo fue detenido por la policía y llevado a la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol, sin que durante días se diera noticia del motivo. Pronto, sin embargo, el gobierno alemán tuvo conciencia de que las más altas instancias del Estado franquista estaban detrás de aquella acción. El 19 de mayo, el embajador alemán en Madrid informó al Auswärtiges Amt que ni el ministro español de Información ni el de Exteriores habían tenido nada que ver en el asunto, y que incluso ambos se habían enterado de la detención de Pardo leyendo la prensa alemana.<sup>72</sup> Tras una semana de silencio, el día 22 de mayo, Carlos Pardo fue puesto a disposición del Tribunal de Orden Público, que le acusó de delitos que entraban en el ámbito del artículo 132 del Código Penal, que establecía penas de seis años y un día a doce años para todo “español que, fuera del territorio nacional, comunicare o hiciere circular noticias o rumores falsos, desfigurados o tendenciosos, o ejecutare actos de cualquier clase encaminados a perjudicar el crédito o la autoridad del Estado o a comprometer la dignidad o los intereses de la Nación Española”.<sup>73</sup>

Conscientes de la profunda irritación de Francisco Franco y Luis Carrero Blanco por los ataques contra su régimen en *Exprés Español*, tanto el Auswärtiges Amt como la Cancillería, los dos principales definidores de la política exterior del gobierno alemán, recomendaron que Bonn actuase con mucha cautela frente al caso Carlos Pardo. Aquel asunto, argumentaron, incumbía exclusivamente a Madrid, por ser Pardo un súbdito español y estar, por lo tanto, sometido a las leyes de su país. Si el insulto al Jefe del Estado estaba tipificado como delito en España, el gobierno federal haría bien en abstenerse de provocar gratuitamente al gobierno de Franco y no debía por ello reclamar la puesta en libertad del sindicalista y redactor.<sup>74</sup> Resulta pues probable que el gobierno alemán hubiese seguido estos consejos y limitado sus iniciativas a pedir a las autoridades de Madrid un trato benévolo con el procesado de no haber sido porque,

---

<sup>71</sup> Nota interna del Auswärtiges Amt sobre conversación con Matthöfer, 10.5.1971, PAAA, B26/451.

<sup>72</sup> Hermann Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt, 19.5.1971, PAAA, B26/451.

<sup>73</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 362/363, *Le Monde*, 26.5.1971.

<sup>74</sup> Nota de Munz (Auswärtiges Amt), 9.6.1971, PAAA, B26/451.



inmediatamente después de conocerse la detención de Pardo, la izquierda del SPD y el IG Metall, con Hans Matthöfer al frente, desplegaron una intensa campaña para promover su liberación. Para el IG Metall, la decisión del gobierno español de detener y juzgar a un miembro del sindicato por sus actividades en Alemania constituía un ataque a la libertad de opinión en la RFA cuyo objetivo era intimidar a los trabajadores españoles en Europa y hacer que tomaran distancia de las acciones contra el régimen organizadas por los sindicatos locales y los grupos antifranquistas.<sup>75</sup> Y puesto que aquello era mucho más de lo que la izquierda alemana debía tolerar, el gobierno Brandt estaba obligado a tomar las medidas de presión que fuesen necesarias para lograr la liberación de Pardo, dejando a un lado las razones de Estado y sin preocuparse de los daños que pudiera causar a las relaciones bilaterales. En su defensa vehemente de estos puntos de vista Hans Matthöfer acabó enfrentado a Egon Bahr, jefe de la Cancillería y estratega de la *ostpolitik* de Willy Brandt, quien abogaba por que el gobierno alemán siguiese los consejos del Auswärtiges Amt y de la embajada en Madrid y evitara irritar al gobierno español en el asunto de Carlos Pardo.<sup>76</sup>

Además de organizar actos de protesta y movilizar a la opinión pública, Matthöfer promovió un debate en el Bundestag sobre la detención de Carlos Pardo en Madrid.<sup>77</sup> Por otra parte, puso en marcha el proceso para que la fracción socialdemócrata presentase una propuesta parlamentaria dirigida a cancelar el Acuerdo de Emigración entre España y la RFA de 1960.<sup>78</sup> Apenas las autoridades españolas supieron de esta iniciativa a mediados de junio, decretaron la libertad de Pardo previo pago de una fianza de 50.000 pesetas, y accedieron a recibir a Hans Matthöfer y al vicepresidente de la fracción del SPD en el Bundestag, Friedrich Schäfer, para tratar de solucionar amistosamente la engorrosa situación creada en los últimos meses por *Exprés Español*. Para Matthöfer, aquella visita a Madrid constituía una ocasión preciosa para plantear personalmente a los dirigentes franquistas la conveniencia de ampliar los *espacios de libertad* a los socialistas españoles. Durante sus encuentros el día 21 de junio con el ministro de Justicia, Antonio María de Oriol, y el subsecretario de Exteriores, Gabriel F. de Valderrama (quien suplía a su ministro, de viaje fuera de España), Hans Matthöfer y Friedrich Schäfer explicaron que el apoyo que los sindicatos alemanes venían otorgando

---

<sup>75</sup> “Der Fall Pardo: Ein Angriff Francos auf die Meinungsfreiheit in der Bundesrepublik”, *Metall Pressedienst*, 28.5.1971; *Exprés Español*, núms. 8/9, mayo/junio 1971.

<sup>76</sup> Bahr a Matthöfer y respuesta de éste, 4.6.1971 y 7.6.1971, AdsD, SPD Bundesfraktion VI. WP 211.

<sup>77</sup> Ortuño, *Los socialistas europeos*, cit., pp. 194-198.

<sup>78</sup> Dingels a Caso Ridaura (embajada de España en Bonn), 15.6.1971, AdsD, SPD Parteivorstand 2665.

a los socialistas españoles no perseguía sino “organizar un contrapeso al comunismo, y que esto era también en interés de España”. Esperaban que así lo comprendieran también las autoridades de Madrid, que podían contar con que después de aquella provechosa conversación en la que se les aseguró que ningún español sería juzgado en adelante en España por sus actividades sindicales en la RFA, el tono crítico de *Exprés Español* contra el régimen descendería.<sup>79</sup>

La liberación de Carlos Pardo fue presentada por el sindicato IG Metall como un éxito de la solidaridad de los socialistas alemanes con los socialistas españoles y una conquista para todos los antifranquistas en Europa. En el número de julio de *Exprés Español*, además de un amplio reportaje que incluía fotos del apoteósico recibimiento dado a Pardo en el aeropuerto de Francfort por compañeros y amigos, y del que fueron testigos periodistas de la prensa escrita, la radio y televisión alemanas, aparecía el texto de la carta que Matthöfer y Schäfer remitieron a Oriol y Valderrama a su regreso a Alemania. En ella, mostraban su satisfacción por haber constatado en sus recientes entrevistas la coincidencia de puntos de vista del gobierno español y del alemán respecto a los derechos inalienables de expresión y asociación de los españoles residentes en la RFA.<sup>80</sup> La parte española, como era de esperar, se mostró indignada ante aquella curiosa interpretación, aireada además en la prensa, del diálogo entre caballeros que habían tenido días antes. Al embajador alemán, Valderrama y Oriol comentaron que habían esperado algo más de reconocimiento por parte de Matthöfer al gesto de buena voluntad que Madrid había demostrado al poner en libertad a Pardo.<sup>81</sup> Una cosa era reconocer en privado que el gobierno español se resignaba a que los antifranquistas disfrutasen de libertad de acción en Europa y que una parte de ese mismo gobierno estuviera por conceder algunas *parcelas de libertad* a la oposición en la propia España, y otra bien distinta que se presentara públicamente como la postura oficial del régimen.

El caso Pardo supuso un importantísimo golpe publicitario para el PSOE tanto en España como en Europa. O al menos para los sectores renovadores dentro de la organización, que era a los que Matthöfer pretendía fortalecer con todas sus acciones en Alemania. Para los dirigentes exiliados se trató, por el contrario, de un paso más de la labor de injerencia que los sindicatos alemanes venían realizando en los asuntos del

---

<sup>79</sup> Hermann Meyer-Lindenberg al Auswärtiges Amt, 21.6.1971, PAAA, B26/451.

<sup>80</sup> *Exprés Español*, núm. 10, julio 1971.

<sup>81</sup> Moersch (Auswärtiges Amt) a Hans Matthöfer y Friedrich Schäfer, 9.8.1971, PAAA, B26/451.

PSOE y la UGT desde los años sesenta. Convencidos de que la exitosa campaña por la liberación de Carlos Pardo era una victoria de los renovadores, los líderes del exilio intentaron rebajar al mínimo su eco en el seno de la organización socialista. Así, mientras los principales medios de comunicación alemanes informaban profusamente durante semanas del caso Pardo, la prensa de Toulouse cubrió el asunto de un silencio casi absoluto.<sup>82</sup> Sólo los dirigentes exiliados del PSOE y la UGT, preocupados exclusivamente por mantener el control de sus organizaciones, podían entender la movilización de la izquierda en Alemania en pro de la liberación de uno de sus afiliados y su definitiva vuelta a este país no como un éxito para la causa del socialismo español, sino como una operación dirigida a incrementar el relieve de los jóvenes renovadores y perjudicarles a ellos. El caso Pardo entrará así para los líderes del PSOE en la larga nómina de conjuras, conspiraciones y maquinaciones varias que venían soportando desde hacía años y en las que nunca faltaban las figuras del ambicioso y joven español de nulos ideales e incierto pasado, el arrogante socialista europeo que pretendía darles a ellos lecciones de solidaridad internacional y algún miembro del régimen con el que los dos primeros entraban en oscuros negocios con la única intención de abrir camino para lograr su avieso objetivo de usurparles a ellos, los exiliados, la legítima dirección del socialismo español. Trama y personajes del caso Pardo según Toulouse aparecían perfectamente perfilados en la carta que Miguel Armentia, vicepresidente del PSOE, remitió al compañero alemán Rolf Reventlow un mes después de que Carlos Pardo fuese puesto en libertad gracias a la presión ejercida por la izquierda alemana sobre el gobierno de Franco:

“Las declaraciones de Carlos Pardo y Matthöfer son indignantes. ¿Cómo ha podido declarar en la prensa alemana que en España no detienen a nadie por actividades sindicales en Alemania, es el precio que ha tenido que pagar para que lo liberen? (...) ¿Y por qué le dan un pasaporte [a Pardo] para que salga de España, si eso está prohibido por la ley a los que están reclamados por un juez de instrucción? Ya verás que hay toda una serie de enigmas en eso de Pardo y en los viajes de Matthöfer [a España]. Desde luego, este último no tiene vergüenza al ir a entrevistarse con los ministros franquistas; después de eso, no se puede presumir de ser 'más socialista que nadie' y 'tan antifranquista como el primero'. Le debían haber tirado piedras nuestros compañeros del PSOE y de la UGT a su vuelta a Alemania. En cuanto a Pardo, confidencialmente (...) te diré, para que conozcas quien es ese pájaro...”<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Véanse las parcas noticias sobre el asunto en *Le Socialiste*, 3.6.1971 y 10.6.1971; también en *Boletín de la UGT*, julio 1971.

<sup>83</sup> Armentia a Reventlow, 21.7.1971, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 182. Subrayado en el original.

El nerviosismo de la dirección del PSOE ante las iniciativas de Matthöfer constituye la manifestación más evidente de que éstas estaban sirviendo eficazmente a su objetivo de fortalecer a los sectores renovadores, que por entonces estaban ya inmersos plenamente en la labor de arrebatar el control de las organizaciones tradicionales del socialismo español a los veteranos exiliados.

#### **2.4. El SPD frente a la escisión del PSOE**

Uno de los factores que contribuyeron a que los sectores renovadores del PSOE decidieran a partir de 1970 enfrentarse a sus dirigentes para forzar el recambio de la dirección y su interiorización fue la certeza de que el partido había perdido buena parte de su prestigio entre los socialistas europeos. Hasta qué punto Rodolfo Llopis había tenido éxito en los años anteriores en la labor de ocultar a sus propios compañeros de partido esta realidad lo demuestra la sorpresa y el estupor con que Enrique Múgica percibió la soledad de su secretario general en el congreso del SPD en Sarrebruck. Así se lo comunicó de regreso a España al más prestigioso dirigente del partido en el interior, Ramón Rubial, quien le contestó que él ya se barruntaba que Llopis tenía cada vez menos sintonía con los compañeros europeos.<sup>84</sup> Pero en aquella primavera de 1970 ya no era necesario participar en los congresos de los partidos hermanos para pulsar su opinión sobre el PSOE. La incapacidad de Toulouse para impedir la visita del ministro Walter Scheel a Madrid (como supuestamente había logrado en 1968 con Willy Brandt) y el encuentro del ministro alemán con Enrique Tierno Galván pusieron a la vista de todos la falta de influencia de la organización tradicional del socialismo español ante el partido de izquierdas más influyente de Europa. Desde este momento, para los miembros del PSOE en España resultó evidente que el PSI era un competidor serio por los apoyos internacionales, y que si ellos no sacaban al PSOE de su atonía, el partido podía perder unos apoyos políticos y financieros del exterior con los cuales siempre había contado para poder acometer la reconstrucción de la organización en España cuando concluyera la dictadura.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Testimonio de Múgica recogido en Bernardo Díaz Nosty (coord.), *Ramón Rubial, un compromiso con el socialismo*, Madrid, edición de Díaz Nosty, 1986, p. 83.

<sup>85</sup> Abdón Mateos López, "Europa en la política de 'presencia internacional' del socialismo español en el exilio", *Espacio, Tiempo y Forma*, separata, serie V, *Historia Contemporánea*, núm. 2 (1989), pp. 339-358.

La esperanza del PSI de erigirse como alternativa a un PSOE aparentemente moribundo se alimentaba de los vientos de cambio que soplaban en el socialismo del continente desde finales de los años sesenta. Muchos partidos estaban sometidos a procesos de renovación, y de ellos surgían líderes como el francés François Mitterrand o el holandés André van der Louw que carecían de toda identificación personal con los veteranos dirigentes del PSOE en el exilio y cuya única preocupación en lo referente al socialismo español era contribuir a su desarrollo dentro del país sin preocuparles la cuestión de las siglas. Esa actitud abierta era también la del nuevo secretario general de la Internacional Socialista desde 1969, el joven austríaco Hans Janitschek, quien pretendía dar un impulso desde la organización a la solidaridad con el socialismo en España.<sup>86</sup> El ambiente favorable que percibía en el socialismo europeo y la inyección de prestigio tras la entrevista de Tierno con Scheel, animaron al PSI en la primavera de 1970 a retar por vez primera el monopolio del PSOE en la IS con la ayuda de los amigos italianos. En una reunión del buró de la Internacional, una delegada del PSDI propuso la creación de una comisión para asuntos españoles cuyo objetivo debía ser acercar a los diversos grupos socialistas del interior y del exilio, permitiendo la participación en tal comisión “del camarada Tierno Galván”.<sup>87</sup> El veto del PSOE evitó que se creara la comisión, pero el PSI no paró desde entonces de buscar –y lograr– apoyos en Europa a su idea de acceder a la IS como segundo partido español.<sup>88</sup> Esta resultaba una situación enormemente inquietante para el PSOE, como pone de manifiesto un informe de la dirección del partido de mediados de 1971:

“[Nuestra] política de presencia [ante los partidos socialistas europeos] se hace ahora más necesaria, no sólo porque la situación del régimen franquista en trámite de mutación exige que reforcemos nuestras relaciones internacionales, sino porque sistemáticamente, los tertulianos tiernistas tratan de socavar nuestras posiciones internacionales con sus visitas y sus escritos, queriendo hacer creer que el PSOE es un Partido de exiliados y que, en España, no existen más socialistas que los del llamado Partido Socialista del (o en el) Interior.”<sup>89</sup>

En su primer asalto a la fortaleza de Toulouse durante el XI Congreso del PSOE en agosto de 1970, los renovadores consiguieron que, por vez primera, el número de

---

<sup>86</sup> Raúl Morodo, *Atando Cabos: memorias de un conspirador moderado*, vol. 1, Madrid, Taurus, 2001, pp. 496-497.

<sup>87</sup> Véase la carta de protesta de Rodolfo Llopis a Hans Janitschek sobre la propuesta del Partido Socialista Unificado Italiano, 4.8.1970, International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, IS 809.

<sup>88</sup> Ortuño, *Los socialistas europeos*, cit., pp. 44-45.

<sup>89</sup> Informe de la comisión ejecutiva del PSOE a los vocales y suplentes del comité director, 25.6.1971, AFPI, AE-112-6.

miembros de la ejecutiva en el interior fuera mayor que los del exilio. Entre las armas dialécticas que utilizaron para convencer a los compañeros se contó la dolorosa pérdida de posiciones internacionales del partido. Con especial intensidad la blandió un joven delegado de Sevilla, Felipe González, quien en un tono desconocido en los congresos del PSOE reprochó a Rodolfo Llopis haber dilapidado todo el caudal de simpatía de la izquierda europea hacia el partido: “Usted representa lo que Europa no quiere. Usted recuerda lo que nuestros compañeros socialistas europeos quieren olvidar. Usted, que ha luchado por la democracia, ya no la representa”.<sup>90</sup> El descaro y la frescura de Felipe González anunciaron un tiempo de profunda reforma del partido que acabaría siendo sin embargo mucho más largo y tortuoso de lo que sus promotores podían seguramente imaginar por entonces. El segundo acto de ese proceso de recambio en la dirección del socialismo español tuvo lugar un año más tarde, en agosto de 1971, cuando el XI Congreso de la UGT dio también la mayoría de los puestos de la ejecutiva a activistas del interior, aunque en esta ocasión al suprimir la presidencia se desplazaba finalmente a Llopis del control de la organización.<sup>91</sup>

En la RFA, las reacciones al proceso de renovación por etapas del socialismo histórico español fueron muy diversas. Como resulta previsible, la respuesta de los que venían apoyando a los activistas del interior, como el IG Metall, fue entusiasta. Así, Max Diamant vio en el XI Congreso de la UGT el final del sindicalismo testimonial de los exiliados y el inicio de una nueva era para la organización marcada por la recuperación de posiciones dentro de los talleres y las fábricas en España.<sup>92</sup> En el seno del poderoso sindicato metalúrgico de la Alemania federal se entendía que ese proceso debía ser animado por los compañeros europeos, y a la primera petición de ayuda económica por parte de la nueva comisión ejecutiva de la UGT, el sindicato alemán respondió enviando 5.000 marcos para labores de propaganda.<sup>93</sup> Opinión muy distinta la sostuvo la embajada alemana en Madrid, cuya comprensión del enmarañado mundo del socialismo español estaba muy limitada por la parcialidad de sus fuentes, básicamente los diversos grupos madrileños que se combatían sin tregua. Para los diplomáticos

---

<sup>90</sup> Citado en Alfonso S. Palomares, *Felipe González. El hombre y el político*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 94.

<sup>91</sup> Sobre el proceso de renovación del PSOE y la UGT en el primer lustro de los setenta, véanse Carlos y José Martínez Cobo, *La segunda renovación; intrahistoria del PSOE*, vol. IV, Barcelona, Plaza y Janés, 1991; Gillespie, *Historia del Partido Socialista*, cit., pp. 280-312; Mateos, *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993, pp. 413-455; Juliá, *Los socialistas en la política española*, cit., pp. 397-429.

<sup>92</sup> Max Diamant a Otto Brenner, 21.9.1971, AdsD, IG Metall Archiv 1605.

<sup>93</sup> Fritz Opel (IG Metall) a la comisión ejecutiva de la UGT, 13.1.1972, AdsD, IG Metall Archiv 1605.

alemanes en España la toma del poder en la UGT por parte de los jóvenes socialistas del interior era una señal muy peligrosa, considerando la tendencia radical y pro-comunista que evidenciaban las resoluciones aprobadas por el congreso. En el caso de que los renovadores acabaran por hacerse también con el control del PSOE las consecuencias podrían ser muy negativas para el futuro político de España tras la muerte de Franco.<sup>94</sup> Por su parte, la dirección del SPD contempló desde la distancia y sin apenas interés los primeros pasos del proceso de renovación del PSOE y la UGT, y sólo se vio en la necesidad de ir definiendo su posición hacia el mismo cuando los líderes del exilio llamaron a su puerta para pedir ayuda frente a quienes querían destronarles.

El 18 de noviembre de 1971, Rodolfo Llopis remitió una carta a Hans-Eberhard Dingels en la que le advertía alarmado sobre la grave situación a la que se enfrentaba el PSOE “a causa de las presiones de los así llamados *gauchistes-communistants*”. Según Llopis, algunos jóvenes del partido defensores de aquella línea pretendían cambiar la posición de la organización en lo referente a la relación con los comunistas, algo a lo que “los veteranos” se oponían. Para tratar este asunto en detalle, Llopis proponía a Dingels que se reunieran urgentemente en París: “la cosa es grave, créeme”.<sup>95</sup> Con toda probabilidad, el español quería aprovechar aquel encuentro para pedir al responsable de relaciones internacionales del SPD financiación para llevar a cabo un congreso extraordinario que debía debatir la relación con los comunistas (y en el que no se sometería a votación la renovación de la directiva).<sup>96</sup> Aunque Llopis no refirió este dato en su misiva, por entonces la situación económica del PSOE era desesperada, y ni siquiera le permitía pagar sus cuotas anuales a la IS.<sup>97</sup> Al dirigir su petición al SPD, el líder del PSOE debió pensar sin duda que, pese al profundo distanciamiento de los últimos años, los compañeros alemanes responderían solidariamente como habían hecho en otras ocasiones a aquella llamada, mucho más cuando de lo que se trataba era de evitar que, según él lo presentaba, el PSOE cayera en manos de los comunistas. Sin embargo, Dingels no reaccionó a la carta de Llopis y éste se vio obligado a escribir nuevamente al SPD semanas más tarde. En esta ocasión recurrió a Peter Blachstein, el fundador del *Comité Alemán de ayuda a los refugiados demócratas españoles*. En su

---

<sup>94</sup> Meyer-Lohse (embajada en Madrid) al Auswärtiges Amt, 28.9.1971, AdsD, DGB Archiv 24/1222.

<sup>95</sup> Llopis a Dingels, 18.11.1971, AdsD, SPD Parteivorstand 8060.

<sup>96</sup> Sobre ese congreso, cuya convocatoria fue aprobada en aquellas fechas de finales de 1971, véase Mateos, *El PSOE contra Franco*, cit., p. 430.

<sup>97</sup> Véase la carta de Hans Janitschek a Rodolfo Llopis, reclamándole el pago atrasado de dos anualidades, 16.12.1971, IISH, IS 809.

misiva, Llopis dibujó a Blachstein las tensiones internas del PSOE que había descrito a Dingels, pero esta vez fue más explícito en cuanto a sus peticiones. Tras verse privado del dinero de la solidaridad internacional que llegaba a la UGT, una vez que los renovadores se habían hecho con su dirección ese mismo verano de 1971, el PSOE vivía una situación financiera desesperada que ponía incluso en peligro la edición de *Le Socialiste*. En condiciones tan precarias, la dirección del partido no podía convocar el congreso extraordinario y no estaba por tanto en situación de frenar el empuje de los sectores filo-comunistas. Por todo ello, concluía Llopis, resultaba imprescindible la ayuda económica de los compañeros del SPD.<sup>98</sup>

Ante la insistencia del secretario general del PSOE, fue el propio Dingels quien decidió reunirse con él en febrero de 1972. En su informe sobre aquel encuentro remitido al presidente del SPD, Dingels propuso que el partido se mostrase, una vez más, solidario con Llopis y le hiciera llegar la ayuda económica que solicitaba. Sin embargo, proseguía Dingels, este gesto no significaba que el SPD se pusiera del lado de Llopis en la querrela que mantenía con los renovadores dentro de su propio partido. El conflicto interno del PSOE no era sólo, ni principalmente, de carácter ideológico como el veterano exiliado quería hacerles creer, sino ante todo generacional. El empuje de los jóvenes, concluía Dingels, era muy fuerte y el cambio en la dirección del PSOE parecía por lo tanto inevitable.<sup>99</sup> También en febrero, Peter Blachstein informó a Willy Brandt de la carta que le hizo llegar Llopis, y le propuso desplazarse él mismo a Toulouse para conocer más de cerca la situación en el PSOE y formarse así una opinión válida para el partido sobre si tenía sentido responder positivamente a la petición desesperada de ayuda económica formulada por su líder.<sup>100</sup> El presidente del SPD aprobó la idea, y en marzo Blachstein viajó a Toulouse. Sus impresiones en Francia las completó en Hamburgo conversando con Manuel Simón, futuro dirigente de la UGT que residía en esta ciudad. En su informe para Willy Brandt sobre aquellos contactos, Peter Blachstein indicó que Rodolfo Llopis parecía enfrentarse a su último congreso como secretario general. Aunque Blachstein, como Dingels, no parecía ver muy claro qué vendría después de Llopis, entendía que el SPD haría bien respondiendo a la petición económica del veterano líder del PSOE. No había que dejar solo al partido español, “no por sentimentalismo, sino pensando en el futuro”.<sup>101</sup> Pese a su escepticismo sobre la forma

---

<sup>98</sup> Llopis a Blachstein, 21.1.1972, AdsD, Nachlass Peter Blachstein 18.

<sup>99</sup> Dingels a Brandt, 25.2.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 8060.

<sup>100</sup> Blachstein a Brandt, 16.2.1972, AdsD, Nachlass Peter Blachstein 18.

<sup>101</sup> Blachstein a Brandt, 23.3.1972, AdsD, Nachlass Peter Blachstein 18.



en que la dirección del PSOE encaraba aquella crisis, el SPD decidió finalmente, en abril de 1972, entregar a Rodolfo Llopis 5.000 marcos mediante un giro a su cuenta personal, según su expreso deseo, en la esperanza de que el congreso sirviera para encontrar una salida a la situación crítica en que vivía la organización.<sup>102</sup> Sin embargo, el dinero llegó demasiado tarde para el secretario general del PSOE, que días antes había anulado la convocatoria del congreso. Dicha decisión no fue aceptada ni por los miembros de la comisión ejecutiva residentes en España ni por una parte de los exiliados. Todos ellos, reunidos en Bayona a finales de abril, mantuvieron la convocatoria de un congreso, en este caso ordinario, para el mes de agosto.<sup>103</sup>

El SPD no volvió a tener noticia de los acontecimientos en el PSOE hasta que en el mes de julio se pusieron en contacto con él las dos fracciones del partido. El día 10, Enrique Múgica escribió a Hans-Eberhard Dingels una carta remitida desde la frontera francesa en la que explicaba los motivos que habían llevado a los miembros de la comisión ejecutiva del interior a llevar adelante el congreso ordinario del partido para el mes de agosto pese a la negativa de su secretario general. La decisión había sido tomada porque “nos hallamos en vísperas de profundos cambios en el país, que anuncian ya el fin de la Dictadura, y en los que todas las fuerzas políticas están esperando las decisiones que adoptará en su congreso nuestro Partido Socialista”. Dada la posición preeminente del SPD en el movimiento socialista internacional, el PSOE esperaba que el partido alemán enviara una delegación fraternal a Toulouse.<sup>104</sup> Días más tarde, los miembros de la ejecutiva del exilio que apoyaban la convocatoria del congreso, Juan Iglesias y Julio Fernández, invitaron formalmente al SPD al mismo.<sup>105</sup> Finalmente, el día 22 de julio, fue Rodolfo Llopis quien remitió a Hans-Eberhard Dingels una larga nota informativa confidencial, redactada “con enorme tristeza”, sobre la situación del PSOE. En ella refería las formas no democráticas con las que los renovadores del interior habrían ido ganando posiciones de poder en la UGT y el PSOE desde 1970. Llopis se dolía también de la falta de reconocimiento de los renovadores hacia los exiliados que habían mantenido durante años con enorme sacrificio “un partido miembro de la Internacional Socialista desde 1951, donde el acta de su reconstrucción, hecha en Francfort, lleva la firma, en nombre del PSOE, del mismo que firma esta nota; un partido que ha logrado inspirar respeto e incluso admiración a través de las

---

<sup>102</sup> Rodolfo Llopis a Hans-Eberhard Dingels, 8.4.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 8060.

<sup>103</sup> Mateos, *El PSOE contra Franco*, cit., pp. 433-437.

<sup>104</sup> Múgica a Dingels, 10.7.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>105</sup> Iglesias y Fernández a Dingels, 20.7.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

situaciones críticas que ha conocido; que ha merecido de Franco y sus acólitos las injurias más groseras; un partido que ha conservado las esencias de la doctrina que sus fundadores y sus mártires nos han legado”. Pero Llopis no se resignaba a que robaran de esa manera tan burda el fuego sagrado del socialismo español a quienes habían dado su vida por él, y por ello informaba a Dingels de que siete miembros de la comisión ejecutiva del PSOE en el exilio se mantenían en su “puesto de combate” y convocarían un verdadero congreso del partido.<sup>106</sup>

En el mes de agosto, pocos días antes de que comenzara en Toulouse el congreso del PSOE convocado por los miembros de la ejecutiva en el interior, Dingels remitió al canciller Willy Brandt un análisis de la situación en la que se encontraba el partido español. En él podemos ver cómo para el principal definidor en el SPD de la relación con los compañeros del socialismo español el inminente asalto de los renovadores al poder parecía traer más incógnitas que certezas al futuro del PSOE. El conflicto en la organización española, comenzaba señalando Dingels, no era sólo de interior contra exilio ni de jóvenes contra mayores. Era también una lucha por la línea política, sobre todo por la cuestión de la relación con los comunistas. Sin ponerse del lado de Llopis en este asunto, Dingels reconocía que el acercamiento a los comunistas podía ser muy negativo porque llevaría el agua al molino del franquismo, que intentaba presentar a toda la oposición como comunista. Por otro lado, el régimen había logrado “sin duda” infiltrar a agentes entre los activistas del PSOE en el interior, algo que también habrían intentado los comunistas con éxito en los meses pasados, “según se puede demostrar”. Como fuere, el SPD no iba a cambiar su línea tradicional con el PSOE, y no se inmiscuiría en sus querellas. Sin criticar a los reformistas, Dingels dejaba sin embargo caer sus dudas sobre cuanto pudiera acontecer en el partido en adelante. Vemos pues aquí las semillas de las complejas relaciones que el SPD mantendrá con quienes ahora se aprestaban a organizar un congreso crucial para el PSOE en su histórica sede de Toulouse. A la capital de Aquitania, concluía el informe de Dingels a la Cancillería, el SPD tenía previsto mandar como delegado a Hans Matthöfer.<sup>107</sup>

La presencia de numerosos invitados extranjeros en el XII Congreso del PSOE a mediados de agosto de 1972 contribuyó de manera fundamental a reforzar la legitimidad de la nueva ejecutiva del partido allí elegida. Así lo comprendió Rodolfo Llopis, quien permaneció trabajando en su oficina aparentemente ajeno a aquel congreso que se

---

<sup>106</sup> Llopis a Dingels, 22.7.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>107</sup> Dingels a Wolf-Dietrich Schilling (oficina personal del canciller), 11.8.1972, AdsD, WBA A8/28.

desarrollaba en el mismo edificio y que él consideraba ilegal. Tras concluir las sesiones, varios representantes de partidos europeos entre los que se encontraba Hans Matthöfer se acercaron a hablar con Llopis acompañados de Carlos Pardo. Por el tono y sobre todo por el contenido de las críticas a los renovadores, el veterano exiliado causó una penosa impresión en ellos. En sus memorias, Matthöfer escribe que le horrorizó la pérdida total del sentido de la realidad de Llopis, quien parecía “dispuesto a reducirlo todo a una conspiración urdida por la policía política de Franco, la CIA y el KGB y dirigida contra él personalmente”.<sup>108</sup> La violenta diatriba de Rodolfo Llopis se dirigió igualmente contra el propio Matthöfer, a quien acusó de haberse inmiscuido desde los tiempos de la ASO en los asuntos del PSOE y la UGT.<sup>109</sup> El español descargaba así el profundo resentimiento que había ido acumulando durante años hacia quien consideraba uno de los responsables indirectos de su propia pérdida de autoridad dentro del PSOE, ahora culminada con su defenestración como líder de la organización. Desde el punto de vista de Rodolfo Llopis, el empuje de los renovadores se debía en buena medida al respaldo que habían recibido del poderoso IG Metall y, muy especialmente, de Hans Matthöfer y Max Diamant. A este último, Llopis ya había tenido ocasión tiempo atrás de mostrarle el íntimo desprecio que sentía por él.<sup>110</sup>

En las semanas que siguieron al congreso de agosto de 1972, los dos grupos en los que ya estaba escindido el PSOE buscaron contacto con la dirección del SPD para intentar ganársela a sus posiciones. A finales de septiembre, el secretario de Organización Juan Iglesias escribió al partido alemán para comunicarle que Carlos Pardo había sido nombrado por el PSOE como su representante en la RFA y que su labor sería ampliar la actividad del partido entre los emigrantes españoles.<sup>111</sup> No iba a ser sin embargo su única función pues, según Iglesias escribía a Pardo el mismo día, se esperaba de él que también actuara cerca del SPD para que este mantuviera “vivo su interés por nuestra causa”.<sup>112</sup> Pocos días más tarde, el secretario de Administración, Fernando Gutiérrez, remitió una carta al SPD informando de la situación ruinosa de la organización, que ponía en peligro su misma existencia, y solicitando ayuda

---

<sup>108</sup> *Materialien zur Biographie des Politikers Hans Matthöfer*, s.f. [c. 1995], manuscrito de Hans Matthöfer consultado con la autorización de Santiago Rodríguez. Archivo privado de Santiago Rodríguez.

<sup>109</sup> Informe de Bernard Montanier (observador de la IS) sobre el congreso del PSOE, 4.9.1972, IISH, IS 809.

<sup>110</sup> Bruno Vargas, “Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo. 1967-1970”, *Hispania Nova*, núm. 4 (2004), [http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04\\_003d.htm](http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04_003d.htm), pp. 1-13, aquí p. 8.

<sup>111</sup> Juan Iglesias a la dirección del SPD, 26.9.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>112</sup> Juan Iglesias a Carlos Pardo, 26.9.1972, AFPI, AE-595-4.

económica.<sup>113</sup> También a finales de septiembre, Juan Losada, adjunto de la comisión ejecutiva del PSOE que no reconocía el congreso de agosto, escribió a Hans-Eberhard Dingels desde Madrid para advertirle contra quienes habían organizado dicho congreso y asegurarle que “todos en Madrid estamos con Llopis”.<sup>114</sup>

A comienzos de octubre, el propio Rodolfo Llopis remitió a Dingels un informe en el que daba su versión de los acontecimientos en los últimos meses, responsabilizaba a los socialistas franceses de haber dado cobertura a los renovadores, obviaba el enfrentamiento con Hans Matthöfer en Toulouse y exponía las razones que le llevaban a convocar un nuevo congreso del PSOE. Después de acusar a los renovadores en una misma frase de filocomunistas y colaboradores del franquismo, Llopis aseguraba que aquellos elementos no contaban con el apoyo de la base del partido ni en España ni en el exilio. Era pues para devolver el PSOE a sus legítimos dueños por lo que él se veía forzado a sacrificarse y seguir en la brecha: “sabes que yo tenía proyectos personales y esperaba al congreso para retirarme de la dirección. Pero los acontecimientos me obligan ahora a no abandonar. No queremos que nuestro glorioso PSOE se convierta en un apéndice del Partido Comunista”.<sup>115</sup> Sin esperar respuesta, Llopis volvió a dirigirse a Dingels para comunicarle formalmente la celebración del congreso en el mes de diciembre e invitar al SPD a que enviara un representante. Dadas las circunstancias por las que atravesaba el PSOE, concluía Llopis, la presencia de un miembro del SPD en Toulouse tendría una “significación profunda”.<sup>116</sup>

La respuesta de la dirección del SPD a las llamadas de atención realizadas por los dos sectores del PSOE en aquel otoño de 1972 fue el silencio. A los renovadores, entre quienes conocía únicamente a Enrique Múgica por su asistencia al congreso de Sarrebruck en 1970, Dingels los ignoró por completo y no contestó siquiera a sus cartas. En cuanto al grupo de Rodolfo Llopis, el SPD no respondió a su nueva petición de ayuda financiera para organizar el congreso de diciembre. Pocas fechas antes de que se celebrara el congreso en Toulouse, Dingels confirmó a Llopis que su colaboradora Veronika Isenberg estaría presente representando al SPD.<sup>117</sup> Sin embargo, en la misma víspera de la apertura del congreso, Isenberg excusó su presencia alegando una

---

<sup>113</sup> Fernando Gutiérrez a la dirección del SPD, 30.9.1972, AFLC, E-612-5.

<sup>114</sup> Juan Losada a Dingels, 25.9.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>115</sup> Llopis a Dingels, 4.10.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>116</sup> Llopis a Dingels, 3.11.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>117</sup> Dingels a Llopis, 5.12.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

inoportuna gripe.<sup>118</sup> En realidad, según confesó a este autor la propia Isenberg, aquella había sido una *gripe política*.<sup>119</sup> El SPD había tomado la decisión de no acudir al congreso de Llopis al conocer que, en Londres, la Internacional Socialista había acordado crear una comisión para intentar reconciliar a los socialistas españoles.

Los alemanes saludaron la constitución de la citada comisión de reconciliación por entender que era la plataforma propicia para que el socialismo español encontrara la salida del laberinto de luchas fratricidas en el que llevaba casi una década metido y cuyo último y penoso capítulo era la escisión del PSOE. La cuestión se adivinaba sin embargo muy complicada, toda vez que el problema de fondo no parecía tanto de carácter ideológico o estratégico cuanto derivado de la incapacidad de los dirigentes del socialismo español para controlar sus ambiciones personales. Así lo veían incluso los socialistas españoles en Alemania que estaban desde hacía tiempo comprometidos con la renovación del PSOE. De ello da buena muestra el animado debate que se desarrolló en las páginas de *Exprés Español* a raíz de un artículo de José Moll de comienzos de 1973 que explicaba los orígenes de la ruptura del PSOE y que concluía con el siguiente comentario que marcó el tono de las cartas de los lectores:

“Nadie (...) debe pronunciarse por el congreso de agosto o por el de diciembre, puesto que en ambos casos se trata del PSOE y en ambos casos se invoca a Pablo Iglesias y a la tradición del socialismo español. En el fondo, se trata del mismo Partido, dividido no por razones profundas ideológicas, sino por querellas accidentales, personales y formales. Por tanto, lo que debemos exigir los socialistas españoles es que se supere rápidamente esta estúpida situación. Nadie, ni viejo ni joven, tiene derecho a poner al PSOE en una situación tan precaria precisamente en vísperas de los grandes cambios que se avecinan para España.”<sup>120</sup>

Lamentablemente para el PSOE, la situación creada no era nueva. Ya en 1947, el Comité de las Conferencias Socialistas (COMISCO), predecesor de la Internacional Socialista, había creado una comisión con la intención de reconciliar a los dos PSOE, el representado por Indalecio Prieto y Rodolfo Llopis, por un lado, y el representado por el Doctor Juan Negrín, el último presidente del Gobierno de la II República Española, por otro. La intransigencia de ambas partes hizo sin embargo imposible cualquier tipo de entendimiento entre ellos y la partida la acabaría ganando el grupo de Prieto-Llopis.<sup>121</sup> En todo caso, con sus formas y sus argumentos los líderes del socialismo español habían

---

<sup>118</sup> Isenberg a Llopis, 11.12.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>119</sup> Entrevista con Veronika Isenberg, Bonn, 11.6.1997.

<sup>120</sup> “La escisión del PSOE”, *Exprés Español*, núm. 29, febrero 1973.

<sup>121</sup> Vargas, *Rodolfo Llopis, 1895-1983*, Barcelona, Planeta, 1999, pp. 258 y ss.

dejado en aquella comisión una “imagen penosa” entre los socialistas europeos.<sup>122</sup> Como pronto tendrían ocasión de comprobar los compañeros de la IS que un cuarto de siglo más tarde volvían a intentar una mediación similar, los socialistas españoles no estaban dispuestos a abandonar pautas de comportamiento con tanta solera.

## 2.5. La comisión conciliadora de la Internacional Socialista

En diciembre de 1972, la Internacional Socialista acordó crear una comisión especial que debía aclarar su posición hacia el PSOE, dividido ahora en dos direcciones que se reclamaban legítimas continuadoras de la representada en la IS desde 1951. El día de Reyes de 1974, el buró de la Internacional anunció que reconocía a la ejecutiva del PSOE salida del congreso de agosto de 1972 como la única legítima. Lo que ocurrió durante ese año en el seno de la comisión y en el socialismo español ha sido ya estudiado en detalle por varios autores.<sup>123</sup> Menos conocida es, sin embargo, la postura del SPD ante la labor de aquella comisión especial de la que no formó parte pero sobre la que ejercía una evidente influencia como partido más poderoso de la Internacional. Basándose en fuentes indirectas, los estudiosos del PSOE han encontrado respuestas diversas y hasta contradictorias a esta cuestión: Pilar Ortuño concluye que el papel del SPD fue decisivo para el reconocimiento del PSOE renovado; Bruno Vargas, que el SPD se mantuvo neutral; Abdón Mateos, que su actitud fue más bien ambivalente; Richard Gillespie, que “con el tiempo también el SPD adoptó una actitud bastante positiva” hacia los renovadores.<sup>124</sup> Por su parte, uno de los más activos miembros en España del PSOE renovado y su futuro secretario de Organización, Alfonso Guerra, da a entender que la impresión favorable que un miembro del SPD tuvo de los renovadores durante una reunión de socialistas asturianos en el puerto de Tarna en verano de 1973 fue determinante para que el partido alemán terminara dándoles su apoyo.<sup>125</sup> Con ayuda de los pocos documentos relacionados con este asunto que la dirección del SPD

---

<sup>122</sup> Guillaume Devin, *L'Internationale Socialiste: histoire et sociologie du socialisme international (1945-1990)*, París, Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1993, pp. 25 y ss. La cita corresponde a la p. 25.

<sup>123</sup> Mateos, *El PSOE contra Franco*, cit., pp. 444-455; Ortuño, *Los socialistas europeos*, cit., pp. 45-54.

<sup>124</sup> Ortuño, *Los socialistas europeos*, cit., p. 200; Vargas, *Rodolfo Llopis*, cit., p. 285; Mateos, *El PSOE contra Franco*, cit., p. 446; y Gillespie, *Historia del Partido Socialista*, cit. p. 302.

<sup>125</sup> Alfonso Guerra, *Felipe González. De Suresnes a La Moncloa*, Madrid, Novatex, 1984, p. 59. Sobre las concentraciones anuales de socialistas asturianos en el límite con León, véase Adolfo Fernández Pérez, *El puerto de Tarna, un lugar para la historia del socialismo*, Oviedo, Fundación José Barreiro, 1989.

produjo, intentaremos arrojar algo más de luz sobre la cuestión. Comprender la posición del SPD ante la comisión de la IS resulta importante de cara al objetivo de nuestra investigación, porque nos ilustrará sobre la configuración que el partido en el gobierno en Alemania consideraba más apropiada para que el socialismo español afrontara con garantías la inminente transición democrática y porque servirá para entender su difícil relación con el PSOE renovado después de ser reconocido por la IS.

Para comprender la dinámica de aquella comisión especial de la IS debemos partir del hecho fundamental, que a veces se olvida, de que su creación “respondió más al deseo de reconciliar a los dos sectores que a un examen de qué fracción era la predominante”.<sup>126</sup> Al contrario que otros partidos socialistas europeos, como el francés, que apoyaban desde el principio a los renovadores, la motivación del SPD respecto a esta comisión era exclusivamente que cumpliera la función para la que había sido creada, es decir reconciliar a los socialistas españoles y que estos salieran de aquel trance fortalecidos y reunidos en una sola organización. Tras casi una década de contactos con las diversas corrientes del socialismo hispano, los socialdemócratas alemanes estaban convencidos de que la incapacidad de este movimiento político y sindical para consolidarse como una sólida fuerza de oposición a Franco se debía en buena medida a su acusada tendencia al fraccionalismo. Desde este punto de vista, para el SPD la comisión de la IS ofrecía una ocasión única al socialismo europeo para ayudar a revertir tal dinámica y conseguir que, mediante la unificación de los diversos grupos, el socialismo español se articulara como una gran organización que fuese capaz de competir por el espacio de izquierda con el poderoso PCE.<sup>127</sup>

La idea de promover una solución al problema del socialismo español mediante la unificación de los diversos grupos existentes estaba presente en el SPD mucho antes de que se creara la comisión en la IS y, de hecho, es posible que su opinión al respecto hubiera pesado para que se creara dicha comisión. En una conferencia del Labour Party en octubre de 1972, el vicesecretario de la IS, Rodney Balcomb, inquirió a la invitada del SPD, Veronika Isenberg, sobre la postura de los dirigentes de su partido en el asunto del socialismo español, a lo que ella contestó que no iban a mostrar sus preferencias por ninguno de los tres grupos en pugna (los dos PSOE y el PSI) y esperarían acontecimientos.<sup>128</sup> Durante la reunión del buró de la Internacional en diciembre en que

---

<sup>126</sup> Mateos, *El PSOE contra Franco*, cit., p. 444.

<sup>127</sup> Hans-Eberhard Dingels a Hans-Jürgen Wischnewski, 16.3.1973, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>128</sup> Veronika Isenberg a Hans-Eberhard Dingels sobre sus conversaciones con Carlos Zayas y Rodney Balcomb, 10.10.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

se decidió la creación de la comisión, Balcomb argumentó en la misma línea que Isenberg al señalar que “en vista de que el movimiento socialista español estaba ahora dividido en tres grupos, el buró sentía que era deber de la Internacional aprovechar esta oportunidad, para ver qué posibilidades existían de promover la reconciliación entre los diferentes grupos”.<sup>129</sup> Como se ve, tanto Isenberg como Balcomb hablaban de tres grupos socialistas españoles en juego. Y es que, aunque formalmente la comisión sólo podía ocuparse de la escisión de la organización española miembro de la Internacional (el PSOE), para el SPD y el Labour Party la misma comisión sólo tenía sentido si servía para encontrar una salida global al problema del socialismo español en la cual estuviera presente su figura más reconocida en Europa por entonces, Enrique Tierno Galván.

Los dos PSOE supieron por la propia IS del interés de algunos partidos hermanos porque se tuviera en cuenta al PSI en los debates, e hicieron lo posible para evitarlo, por ejemplo negándose a permitir la presencia de representantes de esta organización en las sesiones de la comisión.<sup>130</sup> Lejos de compartir los anhelos de unidad que habían inspirado la creación de esta comisión, los dos PSOE acudían a aquella cita con el mismo ánimo que Negrín y Llopió 25 años antes, es decir como a un duelo en el que defenderían su vida de quien supuestamente quería quitársela. Con estos presupuestos, resulta lógico que los dos en liza no desearan la entrada de un tercero, pues éste sólo reduciría las posibilidades de victoria de ambos. No tenían, por lo tanto, oídos para los consejos de los compañeros europeos, ni tampoco para una parte de la base del PSOE que deseaba sinceramente que la comisión de la IS fuera aprovechada por los socialistas españoles para lograr su definitiva unificación. Una opinión expresada así por José Moll en *Exprés Español*:

“Los socialistas españoles debemos exigir no sólo que se supere la actual escisión del PSOE, sino que se lleve a cabo la unión de todas las fuerzas que en España se proclaman del socialismo democrático. Que no se hable ni del congreso de agosto ni del de diciembre ni del grupo de Tierno sino de un PSOE que abarque a todas las fuerzas del socialismo y que esté en condiciones de ser el motor que impulse los cambios que deberán tener lugar en España en los próximos años. Sólo así estaremos los socialistas a la altura de las circunstancias históricas de nuestro país y podremos rendirle el servicio que sus hombres esperan de nosotros.”<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Minutas de la reunión del buró de la IS, 9-10.12.1972, IISH, IS 810.

<sup>130</sup> Véanse la carta de Balcomb a Llopió, 26.12.1972 y la circular núm. 2 de la comisión ejecutiva del PSOE de Llopió sobre la primera sesión de la comisión en enero de 1973, en Miguel Peydró Caro, *Las escisiones del PSOE y los intentos de reunificación*, Esplugas de Llobregat, Plaza y Janés, 1980, pp. 132-146.

<sup>131</sup> “La escisión del PSOE”, *Exprés Español*, núm. 29, febrero 1973.



El difícil objetivo de unir a quienes no deseaban ser unidos requería del SPD un especial sigilo. Por lo que los escasos documentos del SPD dedicados a este tema alcanzan a transmitir, Dingels e Isenberg parecen haber entendido que la mejor forma de tratar el asunto era precisamente distanciarse de los grupos españoles, hacerles el vacío para que entendieran que no iban a contar con el apoyo del socialismo europeo ni con el reconocimiento en la IS hasta que encontrasen por sí mismos el camino hacia la reconciliación. Entre los socialistas españoles que no estaban directamente implicados en aquel conflicto, la idea era similar a la del SPD. De nuevo Moll:

“se puede decir que ambos bandos han obrado mal, y esto es precisamente lo que hace tan difícil tomar partido por unos u otros. Pero al mismo tiempo esto es también lo que podría ahorrar a los socialistas españoles el tener que tomar partido, porque lo que deberían hacer ahora todas las secciones conscientes es apelar a la comisión ejecutiva, o mejor dicho a las comisiones ejecutivas, y exigir que pongan fin a este galimatías. Debería ser la base la que, en un auténtico proceso democrático, obligara a los gallitos de pelea a deponer su actitud, y exigiera de ellos una seriedad de actuación digna del socialismo y de los cargos que ostentan.”<sup>132</sup>

Entre los dos partidos socialistas españoles, el más interesado en que se llegase a una solución como la promovida por los alemanes era, evidentemente, el PSI, por ver en ella la oportunidad de lograr su objetivo de oficializar una relación con la Internacional que hasta entonces siempre había sido bloqueada por el PSOE. En mayo de 1972, Tierno Galván fue invitado por el Labour Party a Londres para debatir sobre posibles medidas de apoyo a su organización. Aprovechando la visita, el profesor debatió con Rodney Balcomb sobre la solicitud que el PSI había formulado en agosto del año anterior para ser admitido como observador en la IS. En su opinión, la situación estaba madura para dar ese paso, y el propio Llopis no se opondría a esta posibilidad.<sup>133</sup> Días más tarde, Balcomb preguntó a Llopis si estaba a favor efectivamente de que el PSI fuese admitido como observador. El aún secretario general del PSOE contestó que aquello no haría sino complicar aún más las cosas en el PSOE, y pidió por tanto que no se debatiera el asunto en la siguiente sesión del buró de la IS.<sup>134</sup>

La división del PSOE dio esperanzas al PSI de lograr acceso directo a la IS. En octubre de 1972, durante un encuentro de la *Gauche européenne*, Carlos Zayas comentó a Veronika Isenberg que Tierno Galván estaba a favor de una conferencia del

---

<sup>132</sup> “¿Dónde está el 'verdadero' PSOE?”, *Exprés Español*, núm. 30, marzo 1973.

<sup>133</sup> Balcomb a Hans Janitschek sobre su conversación con Tierno Galván, 19.5.1972, IISH, IS 810.

<sup>134</sup> Balcomb a Janitschek sobre su conversación telefónica con Llopis, 9.6.1972, IISH, IS 811.

socialismo español que sirviera para unificar las diversas organizaciones. Alemania podía ser el lugar adecuado para llevarla a cabo.<sup>135</sup> La misma idea la expuso el PSI en una carta remitida a la IS en enero de 1973 en la que pedía que la comisión sobre el socialismo español convocase una mesa redonda de los diversos grupos y ejerciera presión sobre ellos para que se fundieran en un solo partido.<sup>136</sup> En el mes de febrero, Raúl Morodo tuvo ocasión de presentar personalmente esta propuesta a representantes de todos los miembros de la IS en el curso de una reunión de la organización en Santiago de Chile, a la que el PSI fue invitado en calidad de observador. Como único representante español en aquel debate, Morodo inició su intervención diciendo que la IS debía tomar ejemplo de la Internacional Cristianodemócrata, que tres años antes había invitado a varias organizaciones españolas a Roma para que se fusionaran. Morodo proponía que la IS convocara una mesa redonda para el mes de mayo en la que, bajo sus auspicios, se reunieran los dos PSOE, el PSI, el PS de Galicia, el Moviment Socialista de Catalunya y el Movimiento Socialista de las Islas Canarias y trataran su posible unión. Esta recomendación del PSI no fue debatida, pero sí recogida en el acta de la sesión.<sup>137</sup>

Aunque no disponemos de documentación que nos permita conocer la respuesta del SPD a esta propuesta del PSI y hasta qué punto pudo influir en su posición respecto a lo que se debatía en la comisión de la IS, sí tenemos información sobre la actitud de la Fundación Ebert. Esta es relevante porque, como veremos más adelante, el SPD y la Ebert coordinaron durante 1973 sus posturas en el tema del socialismo español. Hacia mediados de marzo, la responsable en la Fundación de los contactos con España y Portugal, Elke Esters, visitó Madrid como solía hacer varias veces al año para reunirse con los responsables del PSI. Enrique Tierno y Raúl Morodo le informaron con todo detalle de sus iniciativas en la IS en los últimos meses dirigidas a la organización de una gran conferencia del socialismo español. A su vuelta a Alemania, Esters transmitió al director general de la Ebert, Günter Grunwald, las intenciones del PSI y propuso que la Ebert aportara la logística para que esa conferencia se pudiera celebrar en la RFA a mediados de año. Como lugar apropiado Esters apuntó la escuela de formación que la Fundación tenía en la localidad de Bad Münstereifel, cercana a Bonn, donde semanas

---

<sup>135</sup> Veronika Isenberg a Hans-Eberhard Dingels sobre sus conversaciones con Carlos Zayas y Rodney Balcomb, 10.10.1972, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>136</sup> Dirección del PSI al buró de la IS, 20.1.1973, IISH, IS 810.

<sup>137</sup> Informe de Elke Esters para Günter Grunwald sobre sus contactos con el PSI, 23.3.1973, AdsD, SPD Parteivorstand 11445.

más tarde se iba a producir una histórica reunión de los socialistas portugueses en el curso de la cual se fundaría el Partido Socialista (de Portugal).

Mientras tanto, a mediados de marzo de 1973 tuvo lugar la segunda reunión de la comisión de la IS encargada de acercar a los dos PSOE. La impresión obtenida por una parte de los delegados tras sus contactos con ambas ejecutivas del PSOE fue que resultaba altamente improbable un acuerdo entre ellas y que, por lo tanto, se imponía la necesidad de elegir una de las dos. De hecho, algunos de los presentes mostraron ya las preferencias de sus partidos, decantándose la mayoría por el PSOE renovado. A propuesta del SPD, del SPÖ y del Labour Party, el buró de la IS acordó, sin embargo, que la comisión continuara con su trabajo y el secretario general mantuviera los contactos con ambos grupos para intentar que acercaran posiciones.<sup>138</sup>

Esta decisión de la IS fue recibida con gran preocupación por el PSOE renovado. El partido había contado con un rápido reconocimiento que le permitiera acceder a financiación y apoyo logístico de los partidos socialistas europeos, imprescindible para poner en marcha el proyecto de expansión aprobado en su congreso de agosto. Ahora, sin embargo, al verse prorrogada la labor de la comisión, la organización se veía abocada a concentrar sus escasos recursos humanos y financieros en intentar convencer a los compañeros europeos de que, para fortalecer el socialismo español era mejor reconocerles a ellos que intentar unificar a los diversos grupos existentes. Una postura por lo demás difícil de defender en vista tanto de la propia situación interna del PSOE como de los movimientos de acercamiento entre Rodolfo Llopis y Enrique Tierno Galván, quienes ante el riesgo de verse desplazados por los renovadores en la preferencia de los compañeros europeos olvidaron ahora de forma fulminante sus *insuperables diferencias* de antaño para unir fuerzas. Desde su creación en el congreso de agosto, la ejecutiva del PSOE renovado había sido incapaz de trabajar unida y los conflictos escalaron hasta la dimisión de Felipe González a comienzos de 1973 y de Alfonso Guerra poco más tarde.<sup>139</sup> Mientras tanto, en mayo de 1973 el PSOE y el PSI firmaban un protocolo de unificación entre los dos partidos, pendiente de ratificación en un congreso extraordinario en septiembre, con la clara intención de hacer ver a la IS que ellos estaban ya trabajando por la reunificación del socialismo español y que, por lo tanto, la comisión no debía reconocer en exclusiva a los renovadores.<sup>140</sup>

---

<sup>138</sup> Informe de Isenberg sobre la sesión de la comisión, 17.3.1973, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>139</sup> Juliá, *Los socialistas en la política española*, cit., pp. 412 y ss.

<sup>140</sup> Texto del acuerdo firmado por la comisión ejecutiva del PSOE en el interior y la comisión ejecutiva del PSI, en Peydró, *Las escisiones del PSOE*, cit., pp. 150-152.

A finales de marzo Carmen García Bloise, miembro de la dirección del PSOE renovado, obtuvo por medio de sus contactos en el Parti socialiste información directa sobre la última sesión de la comisión de la IS. Supo así que algunos partidos se habían mostrado ya totalmente decididos por los renovadores, mientras que los austríacos y los alemanes continuaban en “una postura muy cerrada y (...) se plantaron en la posición de sacarnos de la Internacional hasta que no nos reunificáramos”, según comunicó a sus compañeros de la ejecutiva.<sup>141</sup> Convencidos pues de que el problema del reconocimiento se resumía a una cuestión de falta de confianza del SPD en la fuerza y capacidad del PSOE renovado, la dirección convocó a varios de sus miembros a una reunión en París para el 21 de abril, con el objetivo exclusivo de “organizar nuestra acción cerca de los Partidos Socialistas, mejor dicho de la SPD, pues con los demás no tenemos dificultades”.<sup>142</sup>

En su pretensión de acercarse al SPD, el PSOE renovado pudo contar con la ayuda de los compañeros del sindicato alemán del metal. Ya en el mes de marzo, estos habían intentado influir sobre los dirigentes del SPD para que accediera a invitar al PSOE renovado al congreso del partido que se iba a celebrar semanas más tarde. Esta iniciativa creó malestar en la dirección del SPD. En una larga carta Dingels explicó a Matthöfer que, como uno de los principales defensores en la IS de que la comisión aplazase su decisión sobre el reconocimiento del PSOE hasta el mes de noviembre, el SPD estaba obligado a mantener una estricta neutralidad y evitar gestos de apoyo a cualquiera de los grupos en disputa. Con su actitud, proseguía Dingels, el IG Metall interfería en un asunto que era de exclusiva competencia de la dirección del SPD e invitaba a Matthöfer y a sus compañeros del sindicato a que tomasen buena nota y, en adelante, se mantuvieran al margen.<sup>143</sup> Desoyendo totalmente esta advertencia, desde el IG Metall se respondió a la nueva solicitud de ayuda que los compañeros españoles le hicieron llegar después de su reunión en París en abril y, a pesar de no tener competencias para ello, invitaron a dos miembros de la dirección del PSOE (Juan Iglesias y Tomás Hernández) al IX Congreso de los partidos socialistas de la CEE que se celebraba en Bonn, los días 26 y 27 de abril.<sup>144</sup> Max Diamant fue el encargado de presentarles a su amigo Willy Brandt, con quien departieron unos minutos sobre las relaciones entre España y la CEE. Aquel encuentro forzado en el que Brandt dio a los

---

<sup>141</sup> Informe de García Bloise sobre su conversación con Bernard Montanier, 26.3.1973, AFPI, AE-613-10.

<sup>142</sup> Juan Iglesias a Carlos Pardo, 9.4.1973, AFPI, AE-595-4.

<sup>143</sup> Dingels a Matthöfer, 4.4.1973, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>144</sup> Ortuño, *Los socialistas europeos*, cit., p. 53.

españoles algunas palabras de aliento, y que fue considerado por Dingels como “intolerable”, significó un gran éxito para la dirección del PSOE renovado que, por supuesto, iba a explotar adecuadamente. Días más tarde, *Le Socialiste* presentó en primera página una foto del canciller alemán bajo unos grandes titulares que decían: “Willy Brandt a nuestros delegados: *Compañeros, podéis tener plena confianza en nosotros*”.<sup>145</sup> En opinión de los dirigentes del PSOE renovado, los beneficios de aquella visita a Bonn no se hicieron esperar, produciéndose una mejora de la posición del partido en la comisión de la IS.<sup>146</sup>

Durante su visita a Alemania a finales de abril, los renovadores establecieron también contacto con la DGB y concertaron con su dirección la visita de una delegación de la UGT a la RFA en verano de 1973.<sup>147</sup> El objetivo principal de este viaje de los socialistas españoles a Alemania no podía ser otro que intentar mover al SPD a que reconociera, de una vez por todas, al PSOE renovado. La delegación, formada entre otros por Enrique Múgica y Pablo Castellano, quiso por ello reunirse con Hans-Eberhard Dingels, pero este no se prestó al encuentro. La decisión de Dingels resulta coherente con la postura que venía defendiendo desde hacía meses, en el sentido de evitar cualquier gesto que pudiera ser aprovechado por los grupos socialistas españoles en liza por el reconocimiento de la IS. Sin embargo, el secretario de relaciones internacionales del SPD no dejó pasar aquella ocasión para enviar un mensaje claro sobre qué era lo que su partido esperaba del PSOE renovado. Lo haría a través de Elke Esters, quien iba a recibir a la delegación de la UGT en la sede central de la Fundación Ebert. Desde la creación de la comisión de la IS sobre España en enero de 1973, Dingels y Esters habían intercambiado información e impresiones sobre la división del socialismo español y sobre cuál debía ser la resolución más acertada al conflicto. En vista de que sus posturas eran básicamente coincidentes, en abril Dingels le propuso una reunión para articular una estrategia común del SPD y la Ebert en este asunto.<sup>148</sup> Aunque no conocemos las conclusiones de la reunión, resulta evidente que lo acordado inspiraba tanto la decisión de Dingels de no encontrarse con los miembros del PSOE en Bonn como las palabras que éstos habrían de oír de boca de Esters en la sede central de la Fundación Ebert.

---

<sup>145</sup> *Le Socialiste*, 17.5.1973.

<sup>146</sup> Juan Iglesias a Carlos Pardo, 22.5.1973, AFPI, AE-595-4.

<sup>147</sup> Juan Iglesias a Carlos Pardo, 4.5.1973, AFPI, AE-595-4.

<sup>148</sup> Dingels a Esters, 4.4.1973, AdsD, SPD Parteivorstand 11445.

Los españoles acudieron a la cita con Elke Esters con grandes cautelas, ya que conocían que la Fundación prestaba todo tipo de respaldo a su mayor competidor en el ámbito socialista, el PSI. La anfitriona rompió el hielo reconociendo el descontento de la Ebert por el escaso éxito de su trabajo en España, dando así a entender que la relación con el partido de Tierno había dejado de ser una prioridad para su organización. Creada así una cierta complicidad con sus invitados, a continuación Esters abordó el asunto que verdaderamente le interesaba. Señaló que la Ebert estaba dispuesta a colaborar estrechamente con el PSOE, y que para formalizar tal relación el partido debía acceder a participar en una reunión de todos los grupos socialistas españoles con el objetivo de llegar a una efectiva coordinación entre ellos. Los miembros del PSOE reaccionaron negándose en redondo a debatir siquiera semejante propuesta. La Fundación Ebert debía saber que el PSOE era el primer interesado en la unidad de la izquierda democrática en España, y a tal fin se estaban celebrando ya encuentros con las diversas organizaciones socialistas existentes en el país. Ahora bien, sentenciaron, de aquellos debates estaba excluido el grupo de Tierno Galván “porque no es socialista y está dedicado a destrozarse al PSOE para ofrecer un Partido Socialista a Juan Carlos si éste llega a reinar en España”.<sup>149</sup>

Fracasado en la sede de la Ebert el tardío intento de la socialdemocracia alemana de promover el entendimiento entre los renovadores y Tierno, el SPD se vio ya sin fuerzas para seguir defendiendo su postura en la IS. Más aún cuando, en aquel mes de agosto, la comisión recibió un informe del otro partido que junto al SPD se había mostrado más inclinado a trabajar por la reunificación de todo el socialismo español, el Labour Party, absolutamente favorable a los renovadores. El informe, redactado por un miembro del partido que había visitado recientemente España, señalaba que el PSOE renovado era la organización socialista más dinámica en el país, que se mostraba radicalmente contraria a cualquier tipo de acuerdo con los demás grupos socialistas y que estaba dispuesta, si fuera necesario, a trabajar sin el apoyo financiero de los partidos de la IS por contar con los fondos que la UGT recibía de la CIOSL.<sup>150</sup> Ante argumentos de tanto peso, a finales de agosto el buró de la Internacional concluyó que el PSOE renovado era el único legítimo, aunque la votación definitiva sobre el tema quedó aplazada hasta una reunión posterior.<sup>151</sup> Para el PSOE renovado, que tuvo conocimiento inmediato de la decisión de

---

<sup>149</sup> Informe de la UGT sobre la visita de una delegación del sindicato a la RFA, agosto 1973, AFLC, 441-13.

<sup>150</sup> Informe de Jenny Little sobre su misión a España, agosto 1973, IISH, IS 811.

<sup>151</sup> Juan Iglesias a Carlos Pardo, 4.9.1973, AFPI, AE-595-4.

la IS, la batalla había concluido con la victoria total sobre aquellos a los que consideraba no tanto compañeros de lucha contra Franco cuanto competidores por las posiciones de poder en el proceso de transición. Por su parte, el PSI no tiró aún la toalla e intentó persuadir a la IS hasta el último minuto de que no reconociera a los renovadores.<sup>152</sup> La opinión de la mayoría de los partidos de la comisión no cambió sin embargo, y en la sesión del buró del 6 de enero de 1974 se impuso la mayoría que estaba por aceptar a la ejecutiva del PSOE elegida en el congreso de agosto de 1972 como la única representada en el seno de la Internacional.<sup>153</sup>

La larga duración y viveza del debate que precedió a la votación en la IS son la prueba evidente de que una parte de los presentes se mostraron más que críticos con la labor de una comisión que había sido incapaz de cumplir la función para la que había sido creada en diciembre de 1972.<sup>154</sup> Entre los partidos que manifestaron su profundo malestar se contaba sin ningún género de dudas el SPD. Para Dingels, el socialismo europeo había perdido una ocasión histórica de dar a España una organización socialista sólida y plural en la que podían estar personalidades de tanto peso como Enrique Tierno Galván, Josep Pallach, Rodolfo Llopis y algunas figuras emergentes como Enrique Múgica. En lugar de ello, la IS había entregado su confianza a una organización en plena crisis interna, sin una línea ideológica clara y en cuya dirección predominaban jóvenes radicales sin apenas experiencia política y favorables a un acercamiento al Partido Comunista. La convicción de Dingels de que la IS había tomado una decisión totalmente errónea que podía ser fatal para el futuro del socialismo español, fue muy profunda y determinó absolutamente la postura de la dirección de su partido hacia la oposición a Franco en los meses siguientes. En verano de 1974, es decir más de medio año después de que la IS hubiera votado por el reconocimiento del PSOE renovado, Dingels insistía todavía en aquel argumento. En una carta a Esters, escribía:

“El SPD mantuvo durante la discusión sobre quien representaría al PSOE legítimamente en la Internacional Socialista, la postura de que lo mejor sería que ambas corrientes de Llopis y Castellano se adhirieran de manera consultiva a la Internacional Socialista. Este modo de ver por desgracia no se impuso, lo que hoy

---

<sup>152</sup> Raúl Morodo a Hans Janitschek (6.12.1973) y a Rodney Balcomb (5.1.1974), IISH, IS 809.

<sup>153</sup> Votaron a favor del reconocimiento del grupo de agosto los partidos representados de Canadá, Chile, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Gran Bretaña, Israel, Malta, Holanda, Noruega, y Suecia. No hubo votos en contra. Los partidos de Austria e Italia (Partido Socialdemócrata) se abstuvieron. El representante del partido belga no votó. Actas de la reunión del buró del 6.1.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11399.

<sup>154</sup> Informe de Gerhard Kleipsties (departamento Relaciones Internacionales del SPD) sobre la sesión del buró de la IS del 6 de enero de 1974, 9.1.1974, AdsD, WBA A11.4/126.

como entonces lamento mucho; la mayoría de los partidos socios de la Internacional Socialista favorecían, ya por motivos internos de partido o de política interna, al grupo de Castellano. Por desgracia, y lo que ya te avancé de palabra te lo repito por escrito, el grupo de Castellano, por medio de sus contactos con los sindicatos alemanes paralizaron y torpedearon, las más de las veces de manera intolerable, mi intento de política apropiada y equilibrada.”<sup>155</sup>

La manera con la que la IS había llevado el tema de la división del PSOE y su fatal decisión de reconocer a los renovadores era para Dingels un reflejo de la profunda crisis en la que se encontraba la propia Internacional desde hacía años debido al escaso interés y compromiso de los partidos que la componían.<sup>156</sup> Esa misma falta de consistencia de la IS era la que, a ojos de Dingels, hacía que sus decisiones tuvieran para el SPD un valor relativo, más orientativo que concluyente. También, como veremos a continuación, en lo referente al reconocimiento del PSOE renovado.

## **2.6. Escepticismo hacia el PSOE renovado**

Desde que en enero de 1974 se alzaron con la victoria definitiva en la contienda que a su modo de ver les había enfrentado a otros grupos socialistas españoles por el reconocimiento internacional, los dirigentes del PSOE renovado entendieron que se abría para ellos una nueva era de entendimiento y colaboración con el socialismo europeo que les permitiría abordar con garantías algunos de sus objetivos fundamentales de cara a la transición al post-franquismo. Era el caso de la financiación de la reconstrucción del partido en España. Desde el congreso de agosto de 1972, el PSOE carecía de ingresos propios y sus escasas actividades en el interior eran sostenidas por el dinero que la UGT recibía de la CIOSL, situación irregular que partido y sindicato consideraban debía concluir cuanto antes con ayuda de los partidos socialistas europeos.<sup>157</sup> Muy pronto, sin embargo, el PSOE iba a comprender que su relación con el poderoso SPD no había mejorado de la noche a la mañana por haberse convertido en miembro de pleno derecho de la IS y que, además, los compañeros alemanes tenían un criterio propio sobre cuál había de ser la posición del socialismo europeo hacia el socialismo español que en nada beneficiaba a los intereses del PSOE. Por su peso en el

---

<sup>155</sup> Dingels a Esters, 29.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11445.

<sup>156</sup> Informe de Dingels sobre la sesión de la IS en Londres el 9 de diciembre de 1973, 12.12.1973, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6032.



conjunto del socialismo europeo, el SPD iba a influir de forma importante con su actitud a que la relación de los partidos de la IS con el PSOE en aquel periodo preparatorio de su XIII Congreso que se celebraría en otoño en Suresnes se viera trufada de dificultades y sinsabores. Al igual que Rodolfo Llopis en su época como secretario general, los ahora dirigentes del PSOE iban a hacer lo posible para camuflar estos problemas ante la base del partido y el conjunto del antifranquismo.

El distanciamiento de la socialdemocracia alemana hacia el PSOE renovado reconocido en la IS se manifestó de forma temprana y evidente. A una petición de ayuda a la Fundación Ebert a comienzos de 1974 para que financiara un encuentro entre diversos grupos socialistas españoles, la contestación fue la misma que la dada por Elke Esters a los líderes del PSOE durante su visita a Bonn el verano anterior: la Fundación Ebert estaba dispuesta a organizar y cubrir los gastos de esa reunión en Alemania a condición de que el PSOE permitiese la participación del PSI. Carlos Pardo, encargado de realizar la gestión ante la Ebert escribía a la dirección del PSOE: “Como esto no es aceptable, de momento aquí no veo ninguna otra posibilidad”.<sup>158</sup> También por entonces, Pardo transmitió al SPD la petición del PSOE de ayuda económica para organizar la reunión del comité directivo del partido prevista para el mes de marzo en Bayona.<sup>159</sup> Semanas más tarde, la dirección del PSOE escribía a Pardo para lamentar que la gestión no hubiese alcanzado ningún resultado.<sup>160</sup>

Ese mismo mes de enero de 1974, *Exprés Español* publicó una larga entrevista a Tierno Galván, en la que el líder del PSI se presentaba como una personalidad independiente que buscaba la convergencia y el entendimiento del disperso socialismo español. De no lograrse aquella inaplazable unión entre socialistas, decía Tierno “la democracia española se convertiría otra vez en reinos de taifas y caeríamos en el tribalismo infecundo e inoperante”.<sup>161</sup> El PSOE se sintió muy molesto por la publicación de esta entrevista, que venía a rebajar a ojos de los miles de lectores la importancia del partido y a cuestionar su pretensión de ser la casa común del socialismo español como precisamente había defendido hasta entonces el propio *Exprés Español*, además de dar una propaganda impagable al líder del PSI, a quien el PSOE intentaba

---

<sup>157</sup> Acta de la sesión conjunta de las comisiones ejecutivas de la UGT y del PSOE, 15-16.12.1973, AFLC, 254-22.

<sup>158</sup> Carlos Pardo a Juan Iglesias, 14.1.1974, AFPI, AE-594-4.

<sup>159</sup> Acta de la sesión conjunta de las comisiones ejecutivas de la UGT y del PSOE, 15-16.12.1973, AFLC, 254-22.

<sup>160</sup> Juan Iglesias a Carlos Pardo, 19.1.1974, AFLC, 425-1.

<sup>161</sup> Entrevista de Manuel González Bastante con Tierno Galván, *Exprés Español*, núm. 40, enero 1974.

por todos los medios negar su condición de socialista. Carlos Pardo, quien no hacía más que recibir peticiones de la dirección de su partido para que lograra abrir de una vez las puertas de la izquierda alemana escribía a Juan Iglesias en febrero: “Tampoco a mí me ha gustado la entrevista con Tierno Galván (...). Existen diversos problemas y yo hago lo que está a mi alcance para cumplir con mis responsabilidades dentro del PSOE, pero lo que para mí, o para nosotros, pueda ser importante, para otras personas carece de significado”.<sup>162</sup>

Lo que realmente tenía significado para la dirección del SPD en lo referente al socialismo español al iniciarse 1974 era la convicción profunda de que la IS se había equivocado al reconocer en exclusiva al PSOE renovado y que aquella decisión podía ser fatal para el futuro del socialismo español si no se revertía de alguna forma. La impresión de que el PSOE renovado no contaba con las cualidades requeridas para convertirse en el eje de la izquierda no comunista española surgía de la propia incapacidad del partido, que no había logrado ninguno de sus objetivos desde el congreso de agosto de 1972 más allá de ser reconocido por la IS. Con su dirección colegiada y mermada después de la salida de la misma de Felipe González y Alfonso Guerra en 1973, el partido estaba lejos de ofrecer una imagen de coherencia y dinamismo. El PSOE seguía siendo desconocido para la inmensa mayoría de la población española, no se perfilaba en el conjunto de la oposición a Franco, no crecía en afiliados y ni siquiera conseguía situarse como líder natural de los diversos partidos y organizaciones socialistas del país. En lugar de ello, el partido se consumía en las luchas de diversos grupos y personas deseosas de hacerse con su control en el siguiente congreso, que crearon un “ambiente irrespirable” en la organización y la llevaron al borde de la parálisis.<sup>163</sup> Pero si acaso más grave y peligroso que el ser incapaces de darle sentido a la ruptura del partido por ellos provocada en 1972, aparecía a ojos del SPD el hecho de que los dirigentes del PSOE renovado no tuviesen una estrategia clara y bien diferenciada de la del PCE hacia el proceso de transición en España, que desde el punto de vista de la dirección del partido gobernante en la RFA estaba ya siendo preparado por el recién nombrado gobierno de Carlos Arias Navarro.<sup>164</sup>

---

<sup>162</sup> Carlos Pardo a Juan Iglesias, 5.2.1974, AFPI, AE-594-4.

<sup>163</sup> Juliá, *Los socialistas en la política española*, cit., pp. 410-419. El entrecomillado procede de una carta del secretario de Propaganda del PSOE, Arsenio Jimeno, al secretario general de la Comisión Socialista Asturiana, José Barreiro, 6.2.1974, Archivo de la Fundación José Barreiro (AFJB), Oviedo, Fondo José Barreiro, 33.10.

<sup>164</sup> “Madrid: Wieder einmal 'Apertura'-Hoffnungen”, *Parlamentarisch-Politischer Pressedienst* [boletín de circulación restringida de la fracción del SPD en el Bundestag], 18.3.1974.

En vista de la escasa fiabilidad que ofrecía el PSOE, el SPD entendió que no debía, por lo tanto, fijar exclusivamente en él su atención en lo referente al socialismo español. Con esta actitud, el SPD iba a restar relevancia al Comité de España de la IS, que se constituyó el 31 de marzo de 1974 por iniciativa del PSOE y cuya función fundamental era lograr apoyos para el partido español miembro de la Internacional.<sup>165</sup> Mientras el PSOE intentaba a través de este Comité presentarse como el único partido socialista español merecedor de atención de los compañeros europeos, el SPD estableció contacto directo y mostró su apoyo más o menos explícito a otros grupos socialistas españoles, algo que siempre se había abstenido de hacer durante la época de Llopiés pese a que hacía años que había dejado de confiar en él como líder del socialismo español.

Así, por ejemplo, a comienzos de verano de 1974, la dirección del SPD propuso a Raúl Morodo que en nombre del partido alemán viajara a Chile con el objetivo de realizar un informe sobre la situación de los presos del Partido Radical, a lo que Morodo respondió positivamente.<sup>166</sup> La dirección del SPD era muy consciente de que ofreciéndole aquel viaje a Morodo el PSI obtendría un importante capital político.<sup>167</sup> Tierno Galván, por su parte, escribió en el mes de mayo una carta a Willy Brandt, cuyo contenido desgraciadamente desconocemos.<sup>168</sup> Y, para mayor enfado y desconcierto del PSOE, Dingels invitó a visitar Bonn en agosto de 1974 nada menos que a Manuel Cantarero del Castillo, el falangista de izquierdas que pretendía lanzar una asociación política socialdemócrata. En la sede central del SPD Cantarero explicó a Dingels que sólo el Príncipe Don Juan Carlos estaba en situación de llevar adelante una transición pacífica tras la muerte de Franco. Posiblemente, dijo, el Rey crearía un gobierno de amplia coalición en el que predominarían personalidades del ala progresista del régimen. Manuel Cantarero estaba convencido de que el socialismo democrático jugaría un importante papel en la transición y que Enrique Tierno Galván estaba llamado a altos destinos. El líder de los falangistas de izquierda se mostraba a su vez abierto a las relaciones con los diversos grupos socialistas españoles si bien en el caso del PSOE no compartía la disposición de su líder, Pablo Castellano, a colaborar con los comunistas.

---

<sup>165</sup> Sobre la creación de este Comité, véase Ortuño, *Los socialistas europeos*, cit., p. 55.

<sup>166</sup> Morodo a Isenberg, 2.7.1974 y Gerhard Kleipsties a Morodo, 4.7.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485 y 11931, respectivamente.

<sup>167</sup> Nota de Gerhard Kleipsties sobre el viaje de Morodo, 1.7.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11931.

<sup>168</sup> Auswärtiges Amt a Willy Brandt, adjuntando la carta de Tierno, 30.5.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

Dingels se llevó una impresión muy positiva de Cantarero, y le propuso reunirse nuevamente a la vuelta de unas semanas en Madrid.<sup>169</sup>

En los meses centrales de 1974, Dingels intentó también mover a otros partidos socialistas europeos a sus posiciones. A Bernt Carlsson, secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialdemócrata Sueco (SAP), Dingels le envió un informe en agosto en el que exponía de forma confidencial sus opiniones sobre la izquierda española. En él decía mantener relaciones cordiales con el PSOE como era natural por ser el miembro español de la IS. Sin embargo, sus contactos con el complejo mundo del socialismo español no se agotaban aquí. A continuación exponía la lista de grupos y personalidades con las que él estaba en permanente contacto, refiriéndose a Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo, Carlos Revilla y, sin citarlo por su nombre, a Cantarero del Castillo. En definitiva, sentenciaba Dingels, el panorama del socialismo español era amplio, y el SPD sólo podía recomendar a los compañeros suecos que siguieran su ejemplo y no limitaran sus relaciones exclusivamente al PSOE.<sup>170</sup> Días más tarde, Carlsson hizo saber a Dingels que tenía previsto viajar a España a comienzos de septiembre y reunirse entre otros con Tierno Galván, a quien no conocía. Dingels pidió entonces a Veronika Isenberg y a Elke Esters que se encontraran con Carlsson antes de su viaje a Madrid e hicieran de intermedias entre él y Tierno. A la delegada de la Fundación Ebert para España, Dingels mostró su satisfacción por un encuentro que sin duda iba a servir para aumentar el perfil político de Tierno.<sup>171</sup> Poco después, Dingels escribió de nuevo a Esters informándole de que el secretario general de la IS, Hans Janitschek, había mantenido recientemente conversaciones en Madrid con Raúl Morodo, en cuya casa estuvo hospedado unos días. Para Dingels se trataba de una noticia muy positiva, que apuntaba un cambio de opinión en la IS hacia las posiciones del SPD en el asunto del socialismo español: “Como ves también el secretario general de la IS percibe poco a poco lo equivocado que fue y es fijarse sólo en el PSOE del grupo de Castellano”.<sup>172</sup>

La razón del creciente interés de Dingels por abrir el abanico de contactos del SPD hacia grupos socialistas españoles con los que nunca había mantenido relación hasta entonces, dejando a un lado precisamente al único partido que su organización reconocía como legítimo representante del socialismo español, respondía a una razón de

---

<sup>169</sup> Dingels a Esters sobre su encuentro con Cantarero, 12.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11931.

<sup>170</sup> Dingels a Carlsson, 12.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

<sup>171</sup> Dingels a Esters, 27.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11335.

<sup>172</sup> Dingels a Esters, 29.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11445.

peso: la inminencia de una transición política en España. Ante el acelerado proceso de degradación física de Franco, que incluso hizo pensar en su fallecimiento en el verano de 1974, el partido gubernamental de la RFA entendía que resultaba ya urgente ir preparando el terreno para el proceso de transición que se abriría a la muerte del dictador. En este sentido, una de las cuestiones por resolver era la configuración de la izquierda moderada, en la que según algunos observadores existía por entonces un gran vacío que resultaba muy peligroso para la viabilidad del proceso de reforma política. Así lo veía el corresponsal en España del influyente *Neue Zürcher Zeitung*: “La característica más sobresaliente del sistema político español es que tiene una pequeña extrema derecha, que trabaja legalmente, y una enérgica extrema izquierda, que trabaja ilegalmente, mientras que el centro permanece políticamente inactivo. Los dos extremos tienden a reforzarse entre sí (...). Ambos creen que tienen el derecho de representar a todo el mundo”.<sup>173</sup> Dingels compartía esta preocupación y entendía que, por lo tanto, el SPD y el resto de partidos socialistas europeos debían mantener abiertos los canales con el mayor número posible de grupos y personalidades de ese ámbito de centro-izquierda aún por definir. En una misiva a Esters a finales de agosto, Dingels lo exponía de la siguiente forma:

“Ambos sabemos que tras la muerte de Franco, Juan Carlos sólo tiene una oportunidad para promover un nuevo orden si está asegurado por una amplia coalición. Tú sabes, por las conversaciones que he tenido con algunos amigos españoles que el profesor Tierno Galván no sólo es una figura ampliamente respetada sino que seguramente jugará un importante papel en la primera fase de la transición bajo Juan Carlos, en el caso de que este experimento tenga éxito. Me consta que los compañeros del PSOE tienen una opinión crítica sobre Tierno Galván; no tanto porque duden de su talante democrático sino más bien porque no se ha querido unir a ellos. (...) [En cuanto a ] mi interlocutor personal, el doctor Cantarero [el PSOE no quiere saber nada de él por proceder del régimen]. (...) Estamos con el PSOE como le corresponde por ser miembro de la Internacional. Eso es una cosa. Otra distinta es mantener contactos con amigos españoles del espectro del socialismo democrático. Nadie sabe cual será el desarrollo interno de la constelación de partidos a la muerte de Franco. Cuanto mayor sea nuestro abanico de posibilidades de diálogo como socialdemócratas alemanes *con el amplio espectro de la izquierda no comunista española*, mayores serán nuestras posibilidades para ayudar a que, tras la dictadura de Franco no se crezcan los comunistas o incluso se llegue a una involución hacia una situación de junta militar.”<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> Arnold Hottinger, “Spain in Transition; Franco’s Regime”, *The Washington Papers*, núm. 19 (1974), página desconocida.

<sup>174</sup> Dingels a Esters, 29.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11445. Cursiva del autor.

La frialdad del SPD hacia el PSOE renovado que advertimos a comienzos de 1974 no se modificó en los meses siguientes. El único contacto seguro con que contaba el PSOE en el partido alemán era Hans Matthöfer, y lo aprovecharía intensamente. Por iniciativa suya, la dirección del SPD hizo saber al gobierno español a través del embajador en Bonn en febrero de 1974 que esperaba el sobreseimiento del proceso abierto contra Enrique Múgica y Felipe González por asociación ilícita.<sup>175</sup> También gracias a la intermediación de Matthöfer, el sindicato IG Metall decidió financiar e implicarse en la organización de la Conferencia Socialista Ibérica. La conferencia estaba promovida por el PSOE y una de sus funciones fundamentales era hacer ver a los compañeros europeos que el partido trabajaba activamente para convertirse en la casa común del disperso socialismo español. Con ello pretendía además dejar sin argumentos al PSI, que insistía en que la IS debía promover esa unidad y llamaba insistentemente a sus puertas para lograr un reconocimiento formal, habiendo solicitado su adhesión como observador en el mes de marzo.<sup>176</sup> El resultado práctico de la Conferencia en términos de entendimiento del PSOE con los demás grupos socialistas españoles acabaría siendo nulo. Pero tampoco en su objetivo clave, el de atraerse la atención de los compañeros europeos, iba el PSOE a lograr ningún resultado positivo.

La primera sesión de la Conferencia Socialista Ibérica a finales de junio buscó el mayor eco posible y se organizó, por ello, en París. Tras concluir los tres días de debate, un dirigente del PSOE dio una rueda de prensa, en la que señaló que el PSOE rechazaba de plano una salida evolucionista del régimen de Franco y abogaba por la ruptura democrática. Para lograrla, el partido estaba dispuesto a colaborar con el PCE.<sup>177</sup> A la prensa, el PSOE señaló además que la Conferencia estaba auspiciada por el SPD, lo que era una interpretación más que libre del apoyo que el PSOE había recibido del IG Metall y de Hans Matthöfer para la organización del evento. Tras leer la noticia del apoyo del SPD a la Conferencia en *Cambio 16*, Raúl Morodo escribió a Hans-Eberhard Dingels para pedir explicaciones: “nos ha molestado profundamente que el SPD –si es cierta la noticia– propicie reuniones en donde expresamente quedan excluidos (...) el PSI y el PSOE [de Llopis]”.<sup>178</sup> Preocupado porque se pudiera producir un roce con el PSI, Dingels se apresuró a tranquilizar a Morodo, y le comunicó que aquella noticia

---

<sup>175</sup> Acta de la reunión de la dirección del SPD, 8.3.1974, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6021.

<sup>176</sup> Raúl Morodo al buró de la IS, 18.3.1974, IISH, IS 809.

<sup>177</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 475, *Le Monde*, 3.7.1974.

<sup>178</sup> Raúl Morodo a Hans-Eberhard Dingels, 8.7.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

aparecida en la prensa española se basaba en falsos testimonios de quienes sólo pretendían crear discordia entre el SPD y los socialistas españoles.<sup>179</sup>

Inmerso en su permanente crisis interna, agudizada ahora por las luchas de poder ante el congreso que iba a tener lugar en la periferia en París en octubre, el PSOE renovado no había conseguido a la altura del verano de 1974 su objetivo fundamental de convencer a los compañeros de la Internacional Socialista de su solidez y capacidad. De esta forma, el partido no pudo ver cumplido su ansiado sueño de “salir de la situación de miseria y entrar de lleno en el gigantismo de medios económicos” para reconstruir la organización en España.<sup>180</sup> En lugar de ello, algunos partidos hermanos como el SPD o el SAP no dudaban en evidenciar su falta de sintonía con el PSOE estableciendo contacto con el PSI o con Cantarero del Castillo y hasta el mismo secretario general de la IS visitaba Madrid para entrevistarse no con los responsables del PSOE, sino con Raúl Morodo. Reflejo fiel de la confusión a la que se había llegado en la relación del socialismo europeo con el PSOE fue la primera reunión del Comité de España de la Internacional Socialista, celebrada en el mes de septiembre. Ante aquel Comité, que como ya hemos señalado había sido concebido para articular medidas de apoyo de los partidos de la IS a su miembro español, Pablo Castellano tuvo que presentar una queja oficial porque el máximo dirigente de la Internacional no hubiese tomado contacto con el PSOE durante su visita en Madrid y se hubiera reunido además con los líderes de un partido que era su mayor competidor en el ámbito del socialismo democrático.<sup>181</sup>

Una semana después de este debate en el seno del Comité de España de la IS tuvo lugar en Bad Münstereifel la segunda sesión de la Conferencia Socialista Ibérica. La reunión había sido posible de nuevo gracias a Hans Matthöfer, que había logrado que el IG Metall costeara su organización y que la Fundación Ebert cediese una sala en la escuela de formación que tenía en aquel pueblo cercano a Bonn. En la Conferencia participaron quince personas pertenecientes a cinco organizaciones socialistas españolas; entre los pocos invitados y observadores estaban Max Diamant y Veronika Isenberg.<sup>182</sup> Como ocurrió con la primera sesión de la Conferencia en París, el SPD tuvo que responder a las críticas de algunos grupos excluidos de la misma como el PSOE histórico que, confundidos por las noticias difundidas por el PSOE renovado, pensaban

---

<sup>179</sup> Dingels a Morodo, 12.7.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

<sup>180</sup> El entrecomillado procede de un informe de la reunión conjunta de las ejecutivas del PSOE y la UGT, 10.8.1974, AFLC, 254-29.

<sup>181</sup> Informe de la IS sobre la primera reunión del Comité de España, 13.9.1974, IISH, IS 809.

que el SPD había organizado aquella reunión. De nuevo, el partido alemán tuvo que desmentir tales rumores y confirmar, como hizo Veronika Isenberg a Rodolfo Llopis, que únicamente el sindicato metalúrgico era responsable de la financiación y la logística del acto.<sup>183</sup>

A pocas semanas de que el PSOE celebrase su XIII Congreso en el exilio, el SPD orientaba su relación con el socialismo español guiado por la premisa de que el arco de contactos con los diversos grupos debía ser lo más amplio posible, considerando que así podría, según fueran desarrollándose los acontecimientos en España, decidirse por apoyar a aquel con más perspectivas de futuro y más afín a los intereses de la política del gobierno alemán hacia el país ibérico. En este abanico, el PSOE no ocupaba entonces un lugar preferente. Como ya hemos visto, la falta de empatía con el grupo dirigente del partido español no era exclusiva del SPD, sino que se extendía a diversos miembros de la IS. Pero las críticas a los líderes del PSOE procedían además de voces muy cualificadas dentro del propio partido, como era el caso del prestigioso secretario general de la Comisión Socialista Asturiana, José Barreiro. Al igual que otros veteranos exiliados que habían apostado desde finales de los sesenta por la renovación, Barreiro sentía una “tremenda decepción” por los efectos perversos que estaba teniendo en el PSOE la “fiebre izquierdista” contagiada por los jóvenes llegados a la dirección en los últimos años. Así lo explicaba Barreiro a un miembro de la dirección del partido a finales de septiembre de 1974 en una carta en la que se mostraba además muy poco confiado en que el congreso que se celebraría días más tarde sirviera para enderezar el rumbo del PSOE.<sup>184</sup>

Entre agosto de 1972 y octubre de 1974, la correspondencia entre las direcciones del PSOE y del SPD es casi inexistente. No había apenas relación directa entre ambos partidos, y los contactos se limitaban a las reuniones de la Internacional Socialista o de la Conferencia Socialista Ibérica, a las que acudían por lo general Veronika Isenberg y Pablo Castellano. Como encargado junto a Francisco López Real de las relaciones internacionales, Castellano era el rostro reconocible del PSOE en Europa y se le identificaba como el defensor de la posición intransigente de su organización contra todo tipo de acuerdo con el PSOE histórico de Rodolfo Llopis o el PSI de Enrique Tierno. Las aspiraciones políticas de Castellano eran bien conocidas, lo que le convertía

---

<sup>182</sup> Informe de Max Diamant sobre la sesión de la Conferencia Socialista Ibérica en Bad Münstereifel, 7.11.1974, AdsD, DGB Archiv 24/1370.

<sup>183</sup> Isenberg a Llopis, 20.9.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

<sup>184</sup> José Barreiro a Arsenio Jimeno, 28.9.1972, AFJB, Fondo José Barreiro, 33.10



en la diana de los ataques de otros miembros de su partido interesados también en el poder y de aquellos grupos socialistas que pugnaban con el PSOE por el apoyo del socialismo europeo. Entre las acusaciones más extendidas contra el dirigente del PSOE, tanto dentro como fuera de su partido, estaba la de que pretendía establecer un pacto estratégico con el PCE. Castellano negó una y otra vez a sus compañeros europeos que tales rumores tuvieran fundamento.<sup>185</sup> Sin embargo, para el SPD aquella sospecha permanentemente avivada sólo sirvió para aumentar sus reticencias hacia una persona que, ya de por sí, no les inspiraba la más mínima confianza y a quien achacaban, como uno de los principales líderes del PSOE que era, el errático y confuso devenir de la organización desde el congreso de agosto de 1972.

La convicción de que Pablo Castellano pretendía alzarse con la secretaría general de su partido y de que tenía serias opciones a ello pudo ser la causa de que el SPD tomara distancias frente al XIII Congreso del PSOE que se celebraría en Suresnes entre los días 11 y 13 de octubre de 1974. Así nos lo hace pensar el hecho de que, según declaró Veronika Isenberg a este autor, el SPD contaba con retirar definitivamente su apoyo al PSOE en caso de que Pablo Castellano fuese elegido su secretario general en Suresnes para otorgárselo por entero al PSI de Enrique Tierno Galván.<sup>186</sup> La idea de que efectivamente el SPD daba como bastante probable la victoria de Castellano se refuerza al contemplar el bajísimo perfil de la delegación que el partido envió al congreso. Mientras que el PS estuvo representado en Suresnes por una amplia delegación encabezada nada menos que por su carismático líder, François Mitterrand, el SPD lo estuvo únicamente en la persona de Veronika Isenberg, una funcionaria sin relieve político en la organización y desde luego de mucho menos peso que el ahora ministro Hans Matthöfer, el gran amigo de los jóvenes renovadores del socialismo español en Europa que además había estado en el anterior congreso del PSOE en agosto de 1972. Con aquella escasa y devaluada delegación la socialdemocracia alemana mostraba de forma descarnada su absoluto escepticismo hacia el PSOE renovado, precisamente en un congreso en el que el partido deseaba fervientemente verse respaldado por los compañeros del socialismo europeo para poder presentarlo ante la opinión pública de su país como un acontecimiento *histórico* en el que el PSOE evidenciaba su fortaleza y capacidad para convertirse en un actor clave en la conquista de las libertades en España.

---

<sup>185</sup> Informe de Isenberg sobre la reunión del Comité España de la IS el 13 de septiembre de 1974, 7.10.1974, AdsD, WBA A11.4/126.

<sup>186</sup> Entrevista del autor con Veronika Isenberg, Bonn, 11.6.1997.

\*

\* \*

A finales de 1974, con una revolución en marcha en Portugal y un confuso panorama político en España, el referente único que orientaba al partido de gobierno en Alemania hacia la oposición democrática española era la *realpolitik*. Hacer coincidir sus intereses con los del SPD era pues la única forma con la que el PSOE refundado en las afueras de París en octubre de 1974 podía recuperar la confianza del partido socialista más influyente de Europa, que le venía dando la espalda desde hacía mucho tiempo. Los nuevos líderes del PSOE contaban para ello con una ventaja fundamental y, vista retrospectivamente, no libre de cierta ironía: ser unos absolutos desconocidos. Para la cúpula del SPD, los jóvenes sevillanos que habían tomado control del partido español eran simplemente una hoja en blanco. La inexperiencia, junto a las ganas de aprender y la enorme flexibilidad de quienes tenían toda una vida política por delante, se revelará así, de forma paradójica, como uno de los principales valores de los dirigentes de aquel partido necesitado absolutamente de la solidaridad europea para alcanzar el privilegiado lugar en la política española que, por su casi centenaria historia, creía tener reservado. Sobre cómo esos flamantes líderes del PSOE pudieron, en los estertores del franquismo, ganarse la confianza del SPD y poner en marcha una estrecha colaboración entre ambos partidos trata el capítulo siguiente.

## Capítulo 3

### Previniendo el contagio portugués. El SPD descubre al PSOE en la agonía del franquismo (octubre 1974 – noviembre 1975)

Este capítulo trata de la posición del SPD hacia el PSOE en el último año de la dictadura de Francisco Franco. Su primera parte está dedicada a analizar la crisis que azotó a los países del sur de Europa a partir de 1974 y la política de intensa implicación en la zona que el gobierno de la RFA desplegó para intentar promover su resolución. Expone los motivos que llevaron a la socialdemocracia alemana a otorgar al *eurocomunismo* un enorme potencial en el área mediterránea y a considerar que la mejor forma de frenar su avance sería mediante la consolidación de organizaciones de izquierda moderada contrarias a la alianza con los comunistas. Pasa entonces a ocuparse del papel fundamental que el SPD jugó en la estabilización del proceso de transición democrática iniciado en Portugal con la caída de la dictadura en abril de 1974, donde el respaldo al PS de Mario Soares se convirtió precisamente en la clave del arco de una estrategia dirigida a evitar que los comunistas alcanzasen sus objetivos en aquel país. A continuación expone cómo, en vista de la impredecible y peligrosa *Revolución de los claveles*, el SPD comenzó a preocuparse seriamente, a partir de comienzos de 1975, por el destino de la transición política en España, donde el freno del impulso reformista del gobierno de Carlos Arias estaba dando cada vez más protagonismo a los ultras y a una oposición dominada por el PCE de Santiago Carrillo. En este contexto, se detiene en los esfuerzos de Felipe González y sus compañeros por hacerse visibles ante los socialistas europeos, y sobre todo los alemanes, con la intención de convencerles de que su partido, el PSOE, era la organización española que merecía ser apoyada por ellos porque podría competir por el ámbito de la izquierda con el PCE y contribuir con ello a que se produjera en España una transición sin traumas dirigida desde el gobierno de la dictadura. Por último, expone cómo el SPD se convenció en la primavera de 1975 de los argumentos del PSOE y organizó en poco tiempo una amplia serie de medidas de respaldo logístico, político y económico dirigidas a fortalecer al partido y poder presentarlo al gobierno español como un interlocutor válido para caminar hacia una democratización negociada.

Para los contemporáneos, 1973 auguraba ser un año de grandes avances en el orden de distensión mundial puesto en marcha tiempo atrás por las dos superpotencia y que, gracias en buena parte a la *ostpolitik* desplegada por el gobierno social-liberal de la RFA, había hecho de Europa su epicentro. Pocas semanas antes de iniciarse el año comenzaron en Helsinki los debates de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. En enero, se produjo la primera ampliación de la CEE con la entrada de Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. Semanas más tarde, París acogió la Conferencia de Paz para Vietnam que pondría fin a un largo y traumático conflicto bélico en el país. Por su parte, la RFA firmó sus últimos acuerdos con países del Este y se preparó para entrar, junto con la RDA, en las Naciones Unidas en septiembre. Sin embargo, para cuando termine aquel prometedor 1973 que el consejero de Seguridad de Estados Unidos, Henry Kissinger, había declarado como *The Year of Europe*, la sensación de inestabilidad y desorientación se había apoderado de la política del Viejo Continente. El paisaje de fondo sobre el que se produjo este inesperado giro en la política europea fue la crisis del petróleo, provocada por los principales países árabes productores en el mes de octubre. La subida espectacular del precio del crudo, el cual se cuadruplicó en pocas semanas, trajo la brusca interrupción de la ola de prosperidad que había durado casi un cuarto de siglo y que venía dando ya signos de agotamiento en los últimos tiempos. Europa occidental y el mundo despertaron entonces del sueño del crecimiento económico ilimitado sobre el que se habían forjado consensos políticos y sociales que, en algunas regiones, se revelarán ahora frágiles o insostenibles.<sup>1</sup>

Donde la quiebra política se manifestó de manera más repentina y profunda fue en la región mediterránea. En octubre de 1973 estalló la guerra del Yom Kippur entre Israel y los países árabes vecinos que precipitó la crisis del petróleo. Un mes más tarde, la matanza de la Universidad de Atenas marcó el comienzo del fin del régimen de los coroneles, que recibió la puntilla a mediados de 1974 como consecuencia de su implicación militar en el conflicto étnico de Chipre. La respuesta de Ankara, enviando a su vez tropas al norte de la isla para defender a la población musulmana, puso a dos miembros de la OTAN, Grecia y Turquía, al borde de la guerra. En abril de 1974, un golpe militar acabó con la dictadura más longeva de Occidente, el Estado Novo portugués, dando paso a un caótico e incierto proceso de transición. En Italia, la Democracia Cristiana, agotada tras más de dos décadas de corrupta administración del

---

<sup>1</sup> Sobre la crisis de 1973 en perspectiva mundial, véase Ennio Di Nolfo, *Storia delle relazioni internazionali, 1918-1999*, Roma-Bari, Laterza, 2000, cap. 13.

Estado, se mostraba incapaz de abordar las reformas necesarias para poner fin a la profunda degradación institucional y la espiral de tensión social que sufría el país, y parecía abocada a entenderse con un Partido Comunista que ya no bajaba del 30% en las elecciones. Y en España, el presidente del gobierno fue asesinado por ETA, aumentando la incertidumbre sobre el destino de un régimen totalmente identificado con un hombre ya decrepito.<sup>2</sup>

Desde que a finales de los años cuarenta fue atraída o ganada a punta de fusil para el área de influencia occidental, el sur de Europa había vivido, bajo el paraguas estratégico de EEUU y la influencia de la poderosa economía de los vecinos al norte de los Alpes, el más largo período de paz y progreso de su historia contemporánea. Al igual que Washington, los gobiernos de los países de la Europa próspera estaban convencidos de que el crecimiento económico de los vecinos del sur, asegurado en aquella era de capitalismo triunfante, constituía el garante de su estabilidad a largo plazo y de la cohesión de la coalición occidental en su conjunto. Por ello, no dieron demasiada importancia a la inestabilidad que comenzó a extenderse por esta región desde finales de los años sesenta, con indicios tan claros como el desgaste profundo de la hegemonía de la Democracia Cristiana en Italia, la incapacidad del Estado Novo portugués de dar salida a la guerra colonial, o la tensión étnica en Chipre. De esta forma, la profunda crisis en que se hundió la zona a partir de 1974 llegó por sorpresa, y obligó a los gobiernos de los países más influyentes de la coalición atlántica a buscar soluciones de urgencia para atajarla. El sur de Europa, que había sido la periferia del continente en todos los sentidos, pasó entonces a convertirse en foco de atención preferente de las potencias occidentales.

### **3.1. El SPD y la crisis del sur de Europa: conjurar el peligro del *eurocomunismo***

El efecto de mayor trascendencia desde el punto de vista geopolítico de aquella repentina inestabilidad que se extendió por la cuenca mediterránea fue que amplificó las voces de quienes venían reclamando desde hacía años el fin de la tutela militar americana sobre Europa occidental. Esta tendencia era seguida con gran preocupación por países como la RFA que no podían concebir la estabilidad del continente sin el

---

<sup>2</sup> Sobre la crisis de los años setenta en Europa, véase Antonio Varsori (coord.), *Alle origini del presente. L'Europa occidentale nella crisi degli anni Settanta*, Milán, Franco Agnelli, 2007.

*status quo* militar con la URSS, del cual era garante la presencia americana en Europa mediante la OTAN. Las palabras del responsable de relaciones internacionales del SPD, Hans-Eberhad Dingels, al secretario de Estado de Exteriores y presidente de la Comisión de Política Internacional del partido, Hans-Jürgen Wischnewski, en agosto de 1974, ilustran perfectamente el desasosiego con el que el gobierno de Bonn asistió a aquella dinámica:

“La preocupación que expresé en los primeros días del golpe en Chipre [julio de 1974] respecto al avance comunista, y con ello soviético, en los estados del área mediterránea (...) desgraciadamente se ha visto confirmada. En adelante, es evidente que la salida de Atenas de la organización militar de la OTAN fomentará tendencias latentes en la misma dirección (...). François Mitterrand en el oeste (...) y [Andreas] Papandreu en el este del Mediterráneo se convertirán, se quiera o no, en los defensores de la disolución de la Alianza Atlántica.”<sup>3</sup>

La incertidumbre en torno a la cohesión de la coalición occidental como consecuencia de las tensiones desatadas en el sur de Europa se agrandó a ojos de los responsables de la política exterior alemana al constatar la incapacidad de los EEUU de ofrecer respuestas adecuadas a aquella situación y su aparente resignación ante lo que públicamente presentaban como una irremediable pérdida de posiciones de la Alianza en Europa en beneficio del comunismo internacional. En este sentido, resultaban especialmente inquietantes las reflexiones catastrofistas del poderoso secretario de Estado Henry Kissinger, como aquella de octubre de 1974 en la que sentenció: “What is going on in Portugal, the fragility of Italy, the almost state of war between two members of the Alliance, Turkey and Greece. Surely, from the point of view of Moscow, this looks like a fulfillment of their prophecy of the internal contradictions of the western world”.<sup>4</sup> A los ojos de Bonn, la pasividad de Washington en aquella coyuntura y su aparente falta de compromiso con democracias nacientes como la griega resultaba letal para la credibilidad de la OTAN, ya que parecía dar razón a aquellos sectores de izquierda en Europa que la presentaban como un simple instrumento del imperialismo americano. Tan irresponsable pareció la dejadez americana, que en la República Federal llegó a pensarse que podía responder a una estrategia de Washington dirigida a aprovechar aquella crisis como ocasión propicia para paralizar el proceso de

---

<sup>3</sup> Dingels a Wischnewski, 19.8.1974, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, SPD Parteivorstand 11931. Cursiva del autor.

<sup>4</sup> *The New York Times*, 13.10.1974.

acercamiento entre los dos bloques que se venía produciendo en Europa a espaldas de sus propios intereses.<sup>5</sup>

Conviene recordar que para la administración Nixon, el objetivo último de la distensión en Europa debía ser el de fijar los ámbitos de influencia de las superpotencias para preservar el *status quo* en el continente. Se trataba ésta de una concepción estática de la *détente* que chocaba con la alemana, que entendía la distensión como un proceso dirigido precisamente a superar aquel *status quo* continental mediante el entendimiento entre países a ambos lados del *telón de acero*.<sup>6</sup> Esta diferencia de fondo explica la desconfianza de los americanos hacia la *ostpolitik* de Brandt. Washington consideraba que si el diálogo Este-Oeste lograba consolidarse como principio rector de las relaciones intra-europeas, los países situados al oeste del Elba dejarían de percibir a la Unión Soviética como un peligro real, con lo cual desaparecería el incentivo necesario para que sus pueblos y gobiernos aceptaran el patronazgo que Estados Unidos venía ejerciendo sobre ellos desde 1945.<sup>7</sup>

Alarmado por la pasividad de los americanos, durante 1974 el gobierno de la RFA fue tomando conciencia de que era necesario articular una respuesta europea que compatibilizara la estabilización del área mediterránea, la preservación de la cohesión de Europa occidental dentro de la OTAN y el mantenimiento de la política de distensión con el Este. En el desarrollo de aquella estrategia global, la RFA entendió que le correspondía jugar un papel central, no ya sólo por ser el país más interesado en salvar la *détente* y la cohesión de la Alianza Atlántica, sino por la fuerza que había ido ganando en el ámbito europeo en los últimos años y por su potencial económico, casi intacto en aquel periodo de crisis económica generalizada en cuya resolución vivían absortos todos sus vecinos.<sup>8</sup> Para defender los propios intereses nacionales, la RFA se vio así casi forzada a implicarse decisivamente en un área, la mediterránea, en la que hasta entonces no había tenido especial interés y que reconocía como zona de influencia

---

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, el informe del embajador de la RFA en Washington, Staden, sobre la preferencia de Kissinger por un régimen comunista en Portugal a uno neutral por el bien de la cohesión de la OTAN, 18.4.1975, Politisches Archiv – Auswärtiges Amt (PAAA), Berlín, Zwischenarchiv 113503.

<sup>6</sup> Gottfried Niedhart, “The Federal Republic's Ostpolitik and the United States: Initiatives and Constraints”, en Kathleen Burk y Melvyn Stokes (eds.), *The United States and the European Alliance since 1945*, Nueva York, Berg, 1999, pp. 289-311.

<sup>7</sup> William Burr y Robert A. Wampler, “‘With Friends Like These...’ – Kissinger, The Atlantic Alliance and the Abortive ‘Year of Europe’, 1973-1974”, comunicación presentada en la Conferencia internacional *NATO, the Warsaw Pact and the Rise of Détente, 1965-1972*, Dobbiaco, Italia, 26-28 de septiembre de 2002.

<sup>8</sup> Alfred Grosser, et al., *Les politiques extérieures européennes dans la crise*, Presse de la Fondation nationale des Sciences politiques, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976.

natural de Washington y París. Para Bonn, se trataba ahora de hacer efectivo en el sur del continente aquel lema de Willy Brandt según el cual no sólo la tensión, sino también la distensión podía ser transmitida de unos países a otros. A transmitir pues la distensión al Mediterráneo dedicará la RFA sus esfuerzos en la segunda mitad de los años setenta.

El gobierno de Alemania occidental identificó a los poderosos partidos comunistas como uno de los agentes con mayor potencial desestabilizador en los países del sur de Europa. Por entonces, la mayoría de los partidos comunistas del área mediterránea se presentaban como organizaciones moderadas que aspiraban a contribuir activamente a la superación de la crisis política y económica de sus naciones mediante la creación de nuevos consensos institucionales que respondieran a las realidades cambiantes a nivel internacional (en un mundo dominado por la distensión) e interno (con unas sociedades sacudidas por la *Revolución del 68*). Como referente de este comunismo reformado que pretendía salir del aislamiento al que estaba sometido en Europa occidental desde los inicios de la guerra fría, actuaba el poderoso Partido Comunista Italiano. Bajo la guía de su prestigioso e íntegro secretario general, Enrico Berlinguer, el PCI ofreció a finales de 1973 un *compromiso histórico* a todas las fuerzas democráticas italianas para salvar al país de la esclerosis política y el terrorismo de derecha e izquierda que amenazaban con provocar una involución autoritaria como la vivida en Chile en el mes de septiembre.

Como producto típico de la era de la distensión, el *eurocomunismo*, nombre con el que será conocido este comunismo reformista, despertó una ambivalente reacción en el partido socialdemócrata gobernante en la RFA. Por una parte, al SPD le resultaba atractivo por cuanto pudiera servir de modelo a los partidos comunistas del este de Europa que buscaban liberarse de la tutela del PCUS para profundizar en la liberalización de sus regímenes y en el diálogo con el Oeste. Por otra, sin embargo, el SPD no podía sustraerse a la impresión de que, cualquiera que fuese su nuevo ropaje, los comunistas de Europa occidental seguían teniendo a Moscú como principal referente y que, por lo tanto, su pretendida conversión a los principios democráticos y a la defensa de la construcción europea no era sino una mera impostura. Esta visión pesimista y desconfiada, que fue la que con diferencia predominó en el SPD, consideraba que cualquier avance de los partidos comunistas en el sur de Europa significaría igualmente un paso adelante en la influencia soviética en aquella zona y un paso atrás en la cohesión de Occidente.<sup>9</sup> Pero los socialdemócratas alemanes nunca

---

<sup>9</sup> Para una visión contemporánea del papel del *eurocomunismo* en la política europea, véase Rudolf L. Tökés, *Eurocommunism and Détente*, Nueva York, New York University Press, 1978.



dejaron de reconocer la capacidad de atracción del *eurocomunismo* en amplios sectores sociales, por lo que buscaron su desprestigio con todo tipo de acciones y de declaraciones públicas a las que se sumó el propio Willy Brandt, quien llegó a afirmar que era “tan peligroso como el comunismo soviético o el maoísta”.<sup>10</sup>

La preocupación del SPD por el aumento de la influencia del *eurocomunismo* en el área mediterránea queda perfectamente reflejada en la actividad del Grupo de Trabajo del Sur de Europa, un órgano creado en 1975 por la dirección del partido como observatorio permanente de la crisis en aquella zona. Este grupo estaba dirigido por Horst Ehmke, antiguo ministro sin cartera de Brandt, y tuvo precisamente en el *eurocomunismo* y su capacidad para desestabilizar el continente uno de sus temas recurrentes. Si bien el SPD y especialmente este Grupo de Trabajo del Sur de Europa estaban muy al tanto de la especificidad de cada país, no cabe duda de que la presencia de aquel peligro global del *eurocomunismo* sirvió para consolidar la percepción en el partido alemán de que el reto que aquél representaba, y que parecía alimentarse de la inestabilidad económica, política e institucional en el sur de Europa, requería igualmente de soluciones globales.<sup>11</sup>

En vista del peligro real o imaginario del *eurocomunismo* resulta comprensible el interés del SPD por favorecer el desarrollo en el sur de Europa de partidos socialistas que pudieran ofrecer una alternativa desde la izquierda a los poderosos y atractivos partidos comunistas. Para los socialdemócratas alemanes se trataba fundamentalmente de evitar que fructificase el pacto entre comunistas y socialistas que ya operaba en Francia desde comienzos de los años setenta y que el secretario general del PS, François Mitterrand, defendía de forma vehemente como modelo para los países del área mediterránea, siendo este uno de los motivos de sus tensas relaciones con el SPD.<sup>12</sup> En la dirección del partido alemán, el éxito del concepto del socialismo del sur de Europa que Mitterrand promovía mediante contactos con líderes políticos de aquellos países, con conferencias y con un importante despliegue publicitario, significaría sencillamente un servicio impagable a los intereses de la política exterior de la Unión Soviética en

---

<sup>10</sup> Pasaje del discurso de Brandt tras su elección como presidente de la Internacional Socialista a finales de noviembre de 1976, recogido en la primera página del periódico *ABC*, 4.12.1976.

<sup>11</sup> Véase al respecto Horst Ehmke, *Democratic Socialism and Eurocommunism*, Bonn, Friedrich-Ebert-Stiftung, 1977, texto de su conferencia sobre las relaciones entre el socialismo y el eurocomunismo, pronunciada en abril de 1976.

<sup>12</sup> Hélène Miard-Delacroix, “Willy Brandt, Helmut Schmidt und François Mitterrand. Vom Komitee gegen 'Berufsverbote' 1976 bis zum Streit um die Mittelstreckenraketen 1983”, en Horst Möller y Maurice Vaisse (eds.), *Willy Brandt und Frankreich*, Munich, R. Oldenbourg Verlag, 2005, pp. 231-245.

Europa.<sup>13</sup> En definitiva, la ayuda a los partidos socialistas que rehuían la alianza con los comunistas se convirtió en uno de los elementos clave de la política alemana hacia los países mediterráneos desde 1974.<sup>14</sup> El PS de Mario Soares, el PSI de Bettino Craxi y el PSOE de Felipe González fueron así vistos por el SPD como vías rápidas a través de las cuales Occidente podía fomentar en aquellos inestables países distensión, moderación y fidelidad a la OTAN.<sup>15</sup>

Ciertamente en cada país las circunstancias eran muy distintas, como lo era la orientación ideológica y estratégica de cada partido socialista, y por lo tanto las formas que adquirió ese apoyo y sus efectos finales dentro del proceso político particular fueron necesariamente también muy diferentes. Pero lo que interesa aquí señalar es que aquel respaldo del SPD a los partidos socialistas del sur de Europa respondía a su interés por evitar el avance del comunismo en el continente y que tenía bien poco que ver con la solidaridad internacional entendida en los términos clásicos de la izquierda. El pragmatismo detrás de esta *solidaridad* con los partidos socialistas del Mediterráneo nunca fue por lo demás un secreto y hasta los líderes del SPD lo reconocían públicamente. Fue el caso de Willy Brandt, quien en una conferencia sobre la política internacional de la socialdemocracia alemana en la primavera de 1976 afirmó:

“El SPD es en Europa una fuerza de la igualdad y la libertad. Así como en nuestro país ha mantenido a los movimientos comunistas en la insignificancia, le incumbe la labor en Europa –ya en Portugal, en España o donde sea– de fortalecer las fuerzas del socialismo democrático como alternativa al comunismo. Es un hecho demostrado históricamente que allí donde los socialdemócratas representan a la amplia mayoría de los sectores obreros, los partidos comunistas no juegan apenas un papel relevante. (...) Como el partido socialdemócrata más importante de Europa tenemos la especial labor, mediante el apoyo político y moral a los socialistas democráticos en nuestra parte de Europa, de rechazar no solamente la reacción de la derecha, sino sobre todo fortalecer la alternativa al comunismo.”<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Hans-Eberhard Dingels a Willy Brandt, 14.5.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11933.

<sup>14</sup> Véase una visión de conjunto de la política del SPD hacia los países mediterráneos en transición hacia la democracia en Dirk Bartel, “Die Rolle der SPD während der Demokratisierungsprozesse in den Mittelmeeranrainerländern Griechenland, Portugal und Spanien”, trabajo inédito de fin de carrera, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, s.f. [1990].

<sup>15</sup> Para el caso de Portugal, véase Thomas Kreyszig, “Die Portugal-Politik der SPD von 1969-1976 auf transnationaler und internationaler Ebene”, trabajo inédito de fin de carrera, Ludwig-Maximilians-Universität München, 1990. Para el caso de Italia, véase Giovanni Bernardini, “Unser Freund Craxi: la socialdemocrazia tedesca ed i mutamenti del sistema politico italiano, 1974-1978”, *Annali della Fondazione Ugo La Malfa*, 2007.

<sup>16</sup> *Sozialdemokratische Fachkonferenz. Internationale Politik. 9-10.4.1976*, Bonn, SPD-Bundesvorstand, 1976, p. 18.

Además de articular junto a las organizaciones alemanas afines (DGB y Fundación Ebert) una serie de medidas de apoyo directo a los partidos y sindicatos socialistas del sur de Europa, el SPD impulsó a nivel europeo e internacional el contacto entre líderes de la izquierda no comunista para alentarles a contribuir al fortalecimiento de aquellas organizaciones hermanas que luchaban por consolidar la democracia en sus países. Los alemanes se convirtieron así paradójicamente en los impulsores de la política de colaboración entre partidos socialistas europeos, algo a lo que se habían resistido durante años para, precisamente, no comprometer la independencia de su política exterior y sobre todo en el seno de la CEE.<sup>17</sup> De esta forma, el SPD favoreció los encuentros más o menos informales entre personalidades socialistas y animó la actividad de foros supranacionales de la izquierda democrática ya existentes pero que durante años habían sido del todo inoperantes.<sup>18</sup> Fue el caso de la Oficina de Información y Enlace de los Partidos Socialistas de la CEE, que se transformó en Federación de Partidos Socialistas de la Comunidad Europea en 1974 y pasó a ser presidida desde entonces por el alemán Wilhelm Dröscher; así como de la propia Internacional Socialista, que recibió un gran impulso tras el nombramiento de Willy Brandt como presidente en 1976.<sup>19</sup>

El papel de Willy Brandt como motor de la proyección exterior del SPD a mediados de los años setenta debe ser especialmente destacado. Pese a su traumática salida de la Cancillería en mayo de 1974, Brandt no vio reducido un ápice su inmenso prestigio como líder moral de la izquierda alemana y europea forjado a lo largo de una vida de compromiso con la democracia, el progreso social y el entendimiento entre las naciones, que le había llevado del exilio y la lucha antifascista durante su juventud al Premio Nobel de la Paz en su madurez como canciller de la RFA. Apoyándose en sus cualidades únicas de hombre de Estado respetado por mandatarios de todo el mundo y de compañero idolatrado por veteranos y jóvenes del socialismo europeo, Brandt logró protagonizar un *renacimiento* ideológico de la izquierda democrática, que supo presentarse en aquellos años como el movimiento político capaz de dar respuesta no

---

<sup>17</sup> Claudia Hiepel, “‘Europa gehört keiner Partei’: Die SPD und der Weg vom Socialist Information and Liaison Office zur Sozialdemokratischen Partei Europas”, en Jürgen Mittag (ed.), *Politische Parteien und europäische Integration. Entwicklung und Perspektiven transnationaler Parteikooperation in Europa*, Essen, Klartext, 2006, pp. 271-288.

<sup>18</sup> Sobre la colaboración de los partidos socialistas europeos en los años setenta, véase William E. Paterson y Alastair H. Thomas (eds.), *Social Democratic Parties in Western Europe*, Londres, Croom Helm, 1977.

<sup>19</sup> Bernd Rother, “Überwindung des Eurozentrismus. Erinnerung an Willy Brandts Wahl zum SI-Vorsitzenden”, *Neue Gesellschaft-Frankfurter Hefte*, núm. 12 (2006), pp. 48-51.

sólo a los problemas del Viejo Continente sino también a las grandes cuestiones de la política internacional como la distensión o el desarrollo del Tercer Mundo.<sup>20</sup> Aunque ese reverdecimiento del socialismo democrático resultó efímero en los países del centro y norte de Europa donde llevaba ya muchos años con responsabilidades de gobierno, sus efectos sí fueron muy profundos en el sur del continente. Allí, el socialismo logró consolidarse como la principal fuerza política en la mayoría de los países pese a que históricamente su influencia había sido más bien escasa.<sup>21</sup>

Si hubiéramos de elegir una fecha y un lugar que marcaran el inicio de la implicación del SPD en el sur de Europa y su apoyo al socialismo como instrumento para transmitir la distensión y frenar el avance del comunismo, no habría duda en señalar el 25 de abril de 1974 en Lisboa, cuando se produjo la caída del más longevo régimen dictatorial de Europa occidental, el Estado Novo. El efecto del terremoto político iniciado ese día en la capital de Portugal trascendería con mucho las propias fronteras del país, y sacudiría de lleno el terreno que aquí nos ocupa, la relación del SPD con la izquierda española. Merece por ello la pena que nos detengamos a repasar cómo los acontecimientos de Portugal fueron seguidos por el partido gobernante en Bonn.

### **3.2. El impacto de la revolución portuguesa**

Pese a haber podido articular una especie de Commonwealth lusitana, el mito de las colonias como esencia de la nación portuguesa empujó fatalmente al Estado Novo a una guerra sin perspectivas para intentar mantener sus territorios africanos. Europa occidental, y especialmente la RFA, se ocupó de proveer a Lisboa de cuanto necesitó en aquella arriesgada aventura, sobre todo en forma de un armamento que EEUU le negaba.<sup>22</sup> Aunque mental y militarmente Portugal siguió orientada hacia África, sus intereses económicos se fueron así vinculando cada vez más a Europa gracias a las inversiones extranjeras, las remesas del millón de emigrados y el turismo. De esta forma, la participación de Portugal en el proceso de integración económica europea, que

---

<sup>20</sup> Bernd Rother y Wolfgang Schmidt, *Über Europa hinaus. Dritte Welt und Sozialistische Internationale*, Bonn, Dietz, 2006.

<sup>21</sup> Mario Telò (dir.), *De la Nation à l'Europe. Paradoxes et dilemmes de la social-démocratie*, Bruselas, Bruylant, 1993.

<sup>22</sup> Ana Mónica Fonseca, *A Força das Armas: o Apoio da República Federal de Alemanha ao Estado Novo (1958-1968)*, Lisboa, Ministério dos Negócios Estrangeiros, 2007.

a Antonio Oliveira Salazar le había parecido incompatible con la vocación imperial de su nación, se convirtió con el tiempo en un imperativo para el mantenimiento de la maquinaria de guerra y para la propia estabilidad del Estado portugués. Pese a no tener un pensamiento esencialmente distinto al de su predecesor respecto al tipo de relación que debía existir entre Portugal y la CEE, Marcelo Caetano se vio obligado a poner en marcha un proceso de acercamiento a la Comunidad, que culminó con el acuerdo de establecer una zona de libre comercio entre Portugal y la Comunidad, firmado en verano de 1972.<sup>23</sup> Las resistencias ideológicas no pudieron por lo tanto evitar que, como le ocurrió a España, Portugal asistiera a la construcción acelerada de una sociedad moderna por la  *europeización*  de la economía, de las costumbres e incluso de las aspiraciones nacionales.<sup>24</sup> Algunos países europeos, como la RFA, fomentaban ese acercamiento de Portugal a la CEE, en la confianza de que la expectativa de la plena integración se convirtiera en un incentivo para que el régimen de Caetano pusiera en marcha un proceso de democratización.<sup>25</sup> Pero, al contrario de lo que se esperaba en las capitales europeas, esta política de  *cambio mediante acercamiento*  no logró efectos positivo en Portugal. El crecimiento económico y la perspectiva de acercamiento a la CEE no se tradujeron aquí en liberalización política. Bien al contrario, la modernización sirvió para consolidar aún más a un régimen represivo que hasta su mismo final apareció a los ojos del mundo como absolutamente estable y con cierto apoyo social.<sup>26</sup> Por ello, el derrumbamiento incruento del Estado Novo el 25 de abril de 1974 en apenas unas horas bajo la leve presión del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) fue algo del todo inesperado para los países occidentales.<sup>27</sup>

Se conoce a grandes rasgos la posición de las dos superpotencias frente a la caótica  *Revolución de los claveles*  que siguió al golpe de Estado del MFA.<sup>28</sup> A Estados Unidos

---

<sup>23</sup> José Manuel Tavares Castilho, “O Marcelismo e a construção europeia”,  *Penélope* , núm. 18 (1997), pp. 77-122.

<sup>24</sup> António José Telo e Hipólito de la Torre Gómez,  *Portugal e Espanha nos sistemas internacionais contemporâneos* , Lisboa, Edições Cosmos, 2000.

<sup>25</sup> Antonio Muñoz Sánchez, “La socialdemocracia alemana y el Estado Novo, 1961-1974”,  *Portuguese Studies Review* , núm. 13.1-2 (2005), pp. 477-503.

<sup>26</sup> Philippe C. Schmitter, “Still a century of corporatism?”,  *The Review of Politics* , núm. 36 (1974), pp. 85-131.

<sup>27</sup> Kenneth Maxwell,  *The Making of Portuguese Democracy* , Cambridge, Cambridge University Press, 1995, caps. 1 y 2.

<sup>28</sup> Véanse por ejemplo Walter C. Opello, Jr., “Portugal: A Case Study of international determinants of régime transition”, en Geoffrey Pridham (ed.),  *Encouraging Democracy. The International Context of Regime Transition in Southern Europe* , Leicester, Leicester University Press, 1991, pp. 84-102; y Telo, “A Revolução e a posição de Portugal no mundo”, en Fernando Rosas (coord.),  *Portugal e a Transição para a Democracia (1974-1976)* , Lisboa, Edições Colibri, 1999, pp. 275-315.

le costó hacerse a la nueva situación. La presencia de ministros comunistas en el gobierno –la primera vez que esto ocurría en Europa occidental desde el inicio de la guerra fría, excepción hecha de Islandia– alimentó los peores augurios, ante los que Washington no supo responder sino con una actitud de espera muy cercana al fatalismo. Tras la dimisión del moderado presidente Antonio Spínola en el mes de septiembre, el poderoso secretario de Estado Henry Kissinger pareció inclinado a dar al país por perdido para Occidente, pero por indicación del nuevo embajador americano en Lisboa, Frank Carlucci, desde noviembre de 1974 Washington decidió apoyar masivamente a las fuerzas moderadas y especialmente al Partido Socialista en la esperanza de que lograran parar a los comunistas. Sin embargo, a medida que los sectores más a la izquierda del MFA fueron dominando los principales órganos de poder en la primavera de 1975, Kissinger volvió a creer que la situación estaba totalmente fuera de control y que Europa debía prepararse para convivir durante años con un régimen militar de corte socialista en Portugal. Para EEUU, que el país ibérico cayera definitivamente en manos de los comunistas no sería tan trágico a fin de cuentas; por un lado, las conservadoras Madeira y Azores –donde existía una base muy importante para la OTAN– no reconocerían un gobierno comunista en Lisboa; por otro, como muy probablemente el régimen sufriría una asfixia económica, el ejemplo de un mísero soviet portugués serviría de *vacuna* para frenar el prestigio que el comunismo tenía por entonces en la mayoría de los países del sur de Europa.<sup>29</sup> El Partido Comunista de Portugal de Álvaro Cunhal, que rechazaba abiertamente los principios del *eurocomunismo* y parecía dispuesto a trabajar por el establecimiento de un régimen socialista en el país, no pudo sin embargo contar con el apoyo de la Unión Soviética para llevar adelante sus supuestos planes. La prioridad absoluta de la política exterior de Moscú era fomentar el proceso de distensión europea, que en 1975 debía ser reforzado con la firma del Acta de Helsinki, y ello era de todo punto incompatible con la intervención masiva de la URSS en asuntos de un país al otro extremo de Europa, miembro por lo demás de la OTAN.

La posición retraída de Washington y Moscú hacia el Portugal revolucionario, en un caso por indecisión y en el otro por desinterés, dejó grandes espacios de acción a los países de Europa occidental. En las principales cancillerías de los Nueve, el fortalecimiento de una izquierda socialista que hiciera de contrapeso a los poderosos comunistas se identificó, junto a la ayuda económica condicionada, como la mejor

---

<sup>29</sup> Mario del Pero, “I limiti della distensione. Gli Stati Uniti e l’implosione del regime portoghese”, *Contemporanea*, vol. VIII, núm. 4 (octubre 2005), pp. 621-650.

manera de fomentar la moderación de la revolución. La RFA se destacó entre todos los países interesados en influir en Portugal, tomando de hecho el liderazgo de la operación. Para lograr sus objetivos, el gobierno alemán utilizó todos sus contactos internacionales, empezando por EEUU y la URSS y siguiendo con los principales países occidentales; por otra parte, estableció una acción coordinada de los partidos alemanes, los sindicatos y las fundaciones políticas, con el fin de aprovechar cuantos canales fuera posible para fortalecer a los partidos y sindicatos no comunistas.<sup>30</sup>

Por su evidente implicación en Portugal, el gobierno de Bonn tuvo que defenderse de las acusaciones procedentes de la izquierda alternativa alemana de estar inmiscuyéndose en asuntos propios de un país soberano para cumplir la agenda del imperialismo americano. Desde una de sus revistas, *Extra-Dienst*, aquellos sectores llegaron incluso a señalar a destacados miembros del SPD como colaboradores de la CIA en Portugal, a lo que el partido reaccionó llevando al director de la revista ante el juez y consiguiendo su condena.<sup>31</sup> Acusaciones del mismo tipo se prodigaron también en la prensa oficial de la RDA y pasaron a ser asumidas acríticamente por su historiografía.<sup>32</sup> Ello tenía su punto de ironía, ya que el régimen de Berlín este no dejó pasar la ocasión que le brindó la revolución portuguesa para ejercer, por primera y última vez en su historia, influencia efectiva en un país de Europa occidental, mediante la ayuda logística y económica al PCP de Alvaro Cunhal.<sup>33</sup> En Portugal, los sectores a la izquierda del PS, incluso dentro del MFA, señalaron igualmente a la RFA como el principal responsable de una *intervención extranjera* que intentaba doblegar la supuesta voluntad revolucionaria del pueblo portugués, atreviéndose incluso a acusar a Bonn de preparar una invasión militar desde España con el respaldo del gobierno de Carlos Arias Navarro.<sup>34</sup> El SPD y el gobierno alemán negaron siempre estas acusaciones de

---

<sup>30</sup> Véanse al respecto, Patrik von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007, pp. 200-209; y Kreyszig, “Die Portugal-Politik der SPD von 1969-1976”, cit., cap. 7.

<sup>31</sup> Véase el texto de proceso del SPD contra Carl L. Guggamos, 17.8.1976, AdsD, Willy Brandt Archiv (WBA) A11.3/35.

<sup>32</sup> Ellen Harnisch, “Die Politik der SPD zur Sicherung bürgerlich-parlamentarischer Herrschaftssysteme in Portugal und Spanien (unter besonderer Berücksichtigung des revolutionären Prozesses in Portugal)”, tesis doctoral presentada ante el Consejo Científico del Instituto de Política y Economía Internacional de la RDA, Berlín este, 1984.

<sup>33</sup> Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores de la RDA dirigido al Politburó del SED, sobre las relaciones entre la RDA y Portugal desde el 25 de abril de 1974, 31.3.1975, Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO-BA), Berlín, DY/30/J IV 2/2J.

<sup>34</sup> Véase el testimonio del embajador de la RFA en Lisboa durante la Revolución, Fritz Caspari, “Erlebnisse eines Botschafters in Portugal: 1974-1979”, en Lothar Bossle (ed.), *Pforten zur Freiheit: Festschrift zum 85. Geburtstag von Alexander Böker*, Paderborn, Bonifatius, 1997, pp. 243-261, aquí p. 250.

intervencionismo, pero en los años posteriores no ocultaron el orgullo que sentían por haber contribuido a la derrota del comunismo y a la consolidación de la democracia en Portugal. El propio Willy Brandt narraba así en 1976 su labor en pro de la moderación de la *Revolución de los claveles*, cuando ya ésta daba sus últimos coletazos:

“El Partido Comunista pareció ganar rápidamente influencia. (...) Se apoderó de la (...) Intersindical, controlaba una considerable parte de la opinión pública y recibió considerable apoyo extranjero. (...) Primero en primavera, después a final de verano y en el otoño de 1975 pareció que [los comunistas] se fueran a adueñar de todo el poder. Yo opiné que estaba vedado movilizar fuerzas contrarias, no sólo por solidaridad con los amigos portugueses sino también por el desarrollo general europeo. De este modo surgió una campaña de socorro, cuya historia aún no puede escribirse. Se llevó a cabo en una cooperación llena de confianza entre algunos dirigentes de partidos socialdemócratas. No creamos nuevas oficinas, evitamos la publicidad, pero nos preocupamos por un apoyo político moral concreto y combatimos el derrotismo, que se había extendido en círculos occidentales influyentes. Muchos estaban realmente a punto de borrar a Portugal. Me opuse firmemente a esta tendencia y alegué, en razón de mi experiencia del mundo, que casi nunca se dan situaciones sin salida, a menos que no se las afronte. Sin gran bombo ni platillo aprovechamos numerosos contactos internacionales para dar una oportunidad decente a la democracia portuguesa. (...) En Washington hice observar públicamente que la transición portuguesa tras los largos años de dictadura hubiera podido realizarse más fácilmente si las democracias occidentales se hubieran comportado más altruistamente. Se trataba también de que de una actitud equivocada frente al desarrollo de la costa sudoeste de nuestro continente podían derivarse consecuencias muy negativas, no sólo para España, sino también para las relaciones occidentales-orientales. (...) Cuando estuve en Moscú en julio de 1975 le llamé la atención a Breznev sobre esta serie de hechos y preocupaciones. (...) Le preocupaba que Portugal pudiera convertirse en un freno para su política. El fundamento de la política soviética era el principio de la no injerencia. (...) Breznev (...) se mostraba muy interesado en que la política de la distensión y cooperación no pudiera malograrse.”<sup>35</sup>

Para el Partido Socialista de Portugal, fundado en 1973 en la escuela de formación que la Fundación Friedrich Ebert tenía en el pueblo de Bad Münstereifel, que contaba con apenas 200 afiliados cuando cayó el régimen de Caetano, la masiva ayuda externa condicionó totalmente su desarrollo como organización y su estrategia política durante la transición democrática. Su alianza con los comunistas le permitió en los primeros meses identificarse con los objetivos máximos de la revolución y ganar terreno entre los amplios sectores de población radicalizada. A su vez, la cercanía de Mario Soares a figuras del socialismo europeo de enorme prestigio como François Mitterrand, Willy Brandt u Olof Palme, a quienes no sólo visitaba en sus países en calidad de ministro de Exteriores sino que incluso le acompañaban en actos públicos de su partido en Portugal,

---

<sup>35</sup> Willy Brandt, *Memorias políticas, 1960/1975*, vol. 2, Barcelona, Dopesa, 1976, pp. 496-500.



servió para que el PS aumentase su popularidad entre las clases medias que aspiraban a integrar el país en la próspera y democrática Europa (*Europa con nosotros* fue su eslogan electoral). Con ese mensaje a dos bandas, el PS arrasó en las elecciones de abril de 1975 para la Asamblea Constituyente con un 37,8 % de los votos, y un año más tarde renovó su victoria en las primeras elecciones legislativas con un resultado similar, formando entonces un gobierno cuyo objetivo primordial era corregir los *excesos revolucionarios* del pasado bienio.<sup>36</sup>

Portugal encontró además en los países europeos, gobernados en su mayoría por partidos socialistas o socialdemócratas, respaldo fundamental para superar una crisis económica agravada por la ola de huelgas y la creciente fuga de capitales que se produjeron en la primera fase de la revolución. Desde 1975, se otorgaron créditos a Lisboa bajo la condición de que se moderasen las radicales reformas económicas y se recuperase la estabilidad política.<sup>37</sup> Por otro lado, el sindicalismo europeo observó preocupado cómo la central sindical única heredada de la dictadura, Intersindical, era prácticamente monopolizada por los comunistas, y durante los años siguientes contribuyó al fortalecimiento de cuadros sindicales cercanos al PS. Pero en vista de la incapacidad de estos cuadros socialistas de avanzar en posiciones de poder ante los comunistas, el gobierno de Mario Soares acabó aprobando una reforma sindical que eliminaba el modelo de sindicalismo unitario. Ello permitió al PS, asistido por la CIOSL, promover la fundación de un sindicato afín, la União Geral de Trabalhadores, cuyo nombre y logo estaban inspirados en el sindicato socialista del país vecino.<sup>38</sup>

La importancia que para el fracaso de los proyectos radicales y la estabilización de la situación política portuguesa tuvo la influencia exterior, y el papel central que en este sentido jugó la socialdemocracia alemana son reconocidos unánimemente por los protagonistas de aquellos hechos. Mario Soares nunca ha ocultado que sin la ayuda externa su partido no habría logrado convertirse en el motor de la consolidación de una democracia de corte occidental en Portugal.<sup>39</sup> En esta misma línea, el secretario de Relaciones Internacionales del PS durante la revolución, Rui Mateus, ha escrito:

---

<sup>36</sup> Juliet Antunes Sablosky, *O PS e a transição para a democracia. Relações com os partidos socialistas europeus*, Lisboa, Editorial Notícias, 2000, cap. V.

<sup>37</sup> Véase por ejemplo el informe del Auswärtiges Amt sobre posibles medidas de ayuda económica a Portugal, 7.4.1975, PAAA, Zwischenarchiv 113503.

<sup>38</sup> Sobre el desarrollo del sindicalismo en Portugal en los años setenta, véase Uwe Optenhögel, *Die Arbeiterbewegung in Portugal im Prozess gesellschaftlichen Umbruchs. Traditionen, Entstehung und Politik der nachsalazaristischen Gewerkschaften (1968-1979)*, Hamburgo, Verlag Dr. Koval, 1988.

<sup>39</sup> von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, cit., pp. 208-209.

“El PS terminaría siendo, de forma casual, aquél que más responsabilidades tendría en la construcción de las actuales estructuras económica, sociales y políticas del país. (...) Acabaría por resistir la aventura comunista y, después, la tentación militarista, logrando imponer su modelo de sociedad a partir de 1976. En este recorrido y en los momentos decisivos, tendría siempre el apoyo internacional de los Estados Unidos y de Europa. (...) Sin estos apoyos, que para el PS eran como el oxígeno para la vida, probablemente el régimen democrático habría sucumbido.”<sup>40</sup>

El acceso en los próximos años a las actas de gobiernos, partidos, fundaciones políticas y sindicatos depositadas en archivos americanos, europeos y portugueses, permitirá a los historiadores someter a profundo examen esta extendida interpretación en torno a la importancia de la influencia externa sobre la democratización portuguesa para confirmarla o corregirla a la baja. No sería de extrañar que, paralelamente, esas mismas investigaciones contribuyan a que nuestra visión del papel de los agentes externos sobre la transición española se modifique, adquiriendo mayor relevancia de la que hasta ahora se le ha venido dando en la historiografía. Ello, en opinión de este autor, se debe al hecho de que, pese a la diferencia esencial entre la naturaleza interna de los procesos de transición en Portugal y España, sus vertientes internacionales están íntimamente relacionadas y en realidad sólo pueden llegar a entenderse en su complejidad si se las trata como un todo.

Algunos estudios muy meritorios han puesto de manifiesto las influencias directas que los acontecimientos en Portugal desde el 25 de abril de 1974 tuvieron sobre la política española.<sup>41</sup> Sin embargo, hasta ahora se ha profundizado poco en el que sin duda alguna fue el efecto más importante de la *Revolución de los claveles* sobre la España del tardofranquismo y la transición: la modificación del marco internacional.<sup>42</sup> A medida que en Europa y EEUU aumentó la preocupación por la situación en el sur del continente y muy especialmente por el tortuoso proceso de democratización en Portugal, fue también creciendo la incertidumbre sobre el desarrollo político en España. De la misma manera que en Portugal había ocurrido algo totalmente impensable, el colapso de

---

<sup>40</sup> Rui Mateus, *Contos Proibidos. Memórias de um PS desconhecido*, Lisboa, Dom Quixote, 1996, p. 15.

<sup>41</sup> Sobre todo el de Josep Sánchez Cervelló, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1995, cap. 5.

<sup>42</sup> Las mayores aportaciones en este sentido son: Encarnación Lemus, *En Hamelin...La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001; Fernando Guirao, “The European Community’s role in promoting democracy in Franco’s Spain, 1970-1975”, en J. van der Harst (ed.), *Beyond the Customs Union: The European Community’s Quest for Deepening, Widening and Completion, 1969-1975*, Baden-Baden/Bruselas/París, Nomos Verlag/Bruylant/L.G.D.J., 2007, pp. 163-193; Charles Powell, “Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia: el papel de Henry A. Kissinger (1969-1977)”, en Charles Powell y Juan Carlos Jiménez (eds.), *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Madrid, Sílex, 2007, pp. 19-71.

una dictadura estable y la explosión de una revolución de izquierdas, en las cancillerías occidentales comenzó a dudarse de lo acertado de aquellas previsiones que desde hacía años anunciaban una transición lenta y tranquila de la mano de Don Juan Carlos. Con un posible régimen comunista instalado en la península ibérica, toda certeza pasada sobre la evolución española se difuminó. Los arraigados prejuicios sobre el violento carácter español, el recuerdo de la guerra civil, el miedo a un PCE poderoso que se presentaba en julio de 1974 en París como cabeza visible de una Junta Democrática que aspiraba a reunir a toda la oposición al régimen, y la debilidad de la izquierda socialista hicieron el resto. En definitiva, en el último año de vida de Franco, el miedo a la *portugalización de España* impregnó de manera fundamental la política de los principales países europeos y EEUU hacia el régimen y la oposición. Que fuera precisamente Bonn donde esa preocupación fuera mayor no nos puede sorprender en vista de lo expuesto hasta aquí. Éste será pues el fondo sobre el que se irá perfilando una estrecha y hasta entonces impensable alianza de intereses entre el SPD y el PSOE, que analizamos a continuación.

### **3.3. La búsqueda infructuosa del apoyo alemán: el PSOE y el SPD tras Suresnes**

El 19 de octubre de 1974, el presidente del SPD y ya ex canciller Willy Brandt voló a Portugal respondiendo a la invitación de Mario Soares de acompañarle en dos grandes mítines del PS en Lisboa y Oporto. Para Brandt, se trataba de la primera visita al Portugal revolucionario. Habían pasado algunos meses desde el golpe que derrocara a Marcelo Caetano y el país vivía un momento de gran incertidumbre. A finales de septiembre había dimitido el presidente Antonio Spínola y la revolución adquirió desde entonces un carácter de creciente radicalidad. El gran perjudicado de esta nueva situación fue el PS, cuyos líderes habían ligado su suerte al proyecto reformista de Spínola. Dentro de su propio partido, que había crecido desordenadamente desde el 25 de abril, Mario Soares se enfrentaba ahora a una poderosa corriente de afiliados favorable a profundizar en la alianza con las demás fuerzas de izquierda con el objetivo de caminar hacia un orden socialista en Portugal. Esa presión de las bases obligaba a Soares a mantener una postura ambigua respecto a la relación con los comunistas, lo que algunos observadores extranjeros y especialmente Henry Kissinger sencillamente interpretaron como el inicio de una inevitable claudicación del PS ante el poderoso

PCP.<sup>43</sup> Así se lo trasmitió el propio Kissinger a Soares durante la visita de éste a Washington a comienzos de octubre. Después de darle una lección teórica sobre la estrategia del comunismo internacional, el secretario de Estado americano le espetó al ministro de Exteriores portugués que, por mucho que se resistiera, su destino era convertirse en el Kerensky luso. Como forma de asentar su propia postura moderada dentro del PS y evitar en lo posible un mayor basculamiento de la revolución hacia la izquierda, Soares necesitaba de forma desesperada el respaldo de los compañeros europeos para aparecer ante la opinión pública como el político capaz de llevar al país a esa Europa de democracia y bienestar con la que muchos portugueses soñaban, y para intentar calmar el radicalismo de sus propias bases de cara al próximo congreso del PS en el mes de diciembre. A esta llamada de Soares respondieron en el mes de octubre, entre otros, Willy Brandt y Olof Palme.

En Lisboa, Willy Brandt conoció a Felipe González, quien se había desplazado a la capital portuguesa en compañía de otros miembros de la ejecutiva de su partido para verle.<sup>44</sup> El encuentro de Brandt con los flamantes líderes del PSOE tuvo lugar en la sede del Partido Socialista de Portugal el 19 o el 20 de octubre.<sup>45</sup> Según los testimonios de Alfonso Guerra y Luis Yáñez, el mito viviente de la izquierda europea que ya por entonces era Willy Brandt se emocionó al conocer a los jóvenes socialistas españoles y estableció una inmediata sintonía personal con Felipe González.<sup>46</sup> El contenido de la conversación entre Brandt y González no es posible de reconstruir ni con las actas del SPD sobre aquella visita del presidente del partido a Portugal, que ni siquiera refieren el encuentro con el líder del PSOE, ni con los parcos comentarios que algunos de los presentes hicieron años más tarde. Considerando que aquel encuentro había sido buscado por el PSOE parece en todo caso lógico pensar que fuera Felipe González quien llevara el peso del diálogo, y que lo orientase a intentar superar las profundas reticencias que la dirección del SPD venía mostrando hacia los renovadores desde hacía

---

<sup>43</sup> Embajador de la RFA en Lisboa, Fritz Caspari, al Auswärtiges Amt, 15.10.1974, AdsD, WBA A11.4/126.

<sup>44</sup> Carlos Pardo recuerda haber organizado un encuentro entre Felipe González y Willy Brandt en 1971 (Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 203). A su vez, Pilar Cernuda sostiene que se conocieron durante una reunión en Bruselas en 1974, antes de Suresnes (*El Presidente*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, p. 237). Ambas afirmaciones se contradicen con los testimonios de Willy Brandt, Luis Yáñez y Alfonso Guerra, según los cuales fue en Lisboa donde Brandt y González hablaron por vez primera el uno con el otro.

<sup>45</sup> En una de las más completas biografías de González se data el encuentro erróneamente en diciembre de 1974, durante el congreso del PS en Lisboa. Alfonso S. Palomares, *Felipe González. El hombre y el político*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 128. A este congreso ni siquiera acudió Willy Brandt.

<sup>46</sup> Alfonso Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2004, p. 183; Antonio Papell, *Conversaciones con Luis Yáñez*, Barcelona, Plaza y Janés, 1991, p. 95.

años y que se habían manifestado crudamente con la ausencia de personalidades importantes del partido alemán en el congreso de Suresnes el fin de semana anterior. Es por ello muy probable que González se esforzase en hacer ver a Brandt que, con el XIII Congreso en el exilio, el PSOE había superado definitivamente su largo y tortuoso proceso de renovación y que sus dirigentes se disponían a trabajar duramente para reconstruir el partido en España y hacer de él un actor principal en la lucha por la recuperación de las libertades. Para Willy Brandt, persona extraordinariamente tímida y emocional que daba gran importancia a la buena sintonía personal con sus interlocutores políticos, el joven líder del PSOE le dejó una muy buena impresión, según él mismo constata en sus memorias.<sup>47</sup> Sin embargo, entendemos que resulta exagerado considerar, como hacen algunos autores, que el presidente del SPD decidió ya en el primer encuentro fugaz con Felipe González que éste representaba el futuro del socialismo en España.<sup>48</sup> De haber sido así, ello habría tenido un reflejo inmediato en la posición del SPD hacia el PSOE. Y sin embargo, como iremos viendo en este relato, las relaciones entre ambas organizaciones sólo fructificarían meses más tarde como resultado de una dinámica política en España que aún no estaba escrita cuando Brandt y González se conocieron a orillas del Tajo.

La noche del miércoles 23 de octubre de 1974, Felipe González fue detenido por la policía de Sevilla poco después de llegar a la ciudad en un vuelo procedente de Madrid. El mismo día, en otros lugares de España, Nicolás Redondo y Enrique Múgica corrieron igual suerte. La causa oficial de las detenciones fue que la Justicia había reactivado el proceso abierto contra ellos en 1971 por asociación ilícita y propaganda ilegal. Era una versión poco creíble para cualquier observador imparcial toda vez que, según informaron los propios periódicos alemanes, los socialistas españoles se movían desde hacía algunos años sin temor a ser molestados por la policía y, “al contrario que los comunistas, raramente habían comparecido hasta ahora ante el Tribunal de Orden Público”.<sup>49</sup> Por su escasa capacidad para inquietar al sistema franquista, el PSOE no era considerado como un problema serio por las autoridades. A comienzos de 1971 la policía había incautado en Madrid a uno de sus dirigentes vascos una caja con las fichas personales de 400 miembros del partido en España, y sin embargo no se había tomado

---

<sup>47</sup> Brandt, *Erinnerungen*, Munich, Ullstein, 2002, pp. 347-348.

<sup>48</sup> Gillespie, *Historia del Partido Socialista*, cit., p. 386.

<sup>49</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 489, *Süddeutsche Zeitung*, 26/27.10.1974. Sobre *Servicio de Prensa*, véase la nota 73 del capítulo 1 de esta tesis.

ningún tipo de represalias contra ellos.<sup>50</sup> Entre los sectores más aperturistas del gobierno franquista había incluso quien defendía la necesidad de ampliar los *espacios de libertad* al PSOE con la idea de integrarlo en el proyecto de transición que esperaban liderar tras la muerte de Franco.<sup>51</sup> Prueba de esa tolerancia gubernamental fue la cobertura objetiva que la prensa del Movimiento había hecho del congreso de Suresnes, que ni siquiera había ocultado el nombre del nuevo primer secretario del partido.<sup>52</sup> También que *El Correo de Andalucía* publicase una entrevista con él, junto a su foto, el día 19 de octubre.<sup>53</sup> La detención de Felipe González y sus compañeros bien pudo pues deberse a una reacción de los ámbitos estatales más desafectos a la línea aperturista de Arias Navarro ante la, para ellos, intolerable libertad con la que aparecía en los medios de comunicación noticias sobre las actividades de organizaciones ilegales desde hacía casi cuarenta años, como el PSOE, cuyo objetivo era subvertir el régimen. Según el testimonio del ministro de Presidencia en aquel entonces, Antonio Carro, fue precisamente la antedicha entrevista a González publicada en el periódico andaluz la que colmó la paciencia de aquellos sectores inmovilistas.<sup>54</sup>

En la mañana del jueves 24, la mujer de Enrique Múgica llamó por teléfono a la central del SPD en Bonn y pidió que Willy Brandt intercediera ante las autoridades españolas para que los dirigentes del PSOE detenidos fueran puestos en libertad antes de que se iniciara la vista oral el lunes siguiente. Inmediatamente, Brandt telegrafió al presidente del gobierno, Carlos Arias Navarro.<sup>55</sup> A petición del nuevo embajador en Madrid, Georg von Lilienfeld, con quien Dingels estuvo en permanente contacto aquellas horas, el texto del telegrama no se hizo público. Se quería con ello evitar que Arias, a quien el embajador calificaba de “hombre muy liberal”, se viera presionado por los ultras dentro de su gobierno para que no cediera a lo que ellos interpretarían como una intolerable presión externa.<sup>56</sup> El telegrama no causó sin embargo el efecto deseado en el presidente Arias, abrumado como estaba ese mismo día por asuntos mucho más importantes como la audiencia con Franco en la que el jefe del Estado le impuso la destitución de su ministro más aperturista, el responsable de Información y Turismo, Pío

---

<sup>50</sup> Nota de Steinermann (embajada alemana en Madrid), 13.6.1972, PAAA, AV Neues Amt 12494.

<sup>51</sup> Juliá, *Los socialistas en la política española*, cit., pp. 454-456.

<sup>52</sup> Julio Feo, *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993, pp. 28-29.

<sup>53</sup> “Entrevista con Felipe González”, *El Correo de Andalucía*, 19.10.1974. También reproducida en *El Socialista*, primera quincena de diciembre 1974.

<sup>54</sup> Powell, *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 104.

<sup>55</sup> Brandt a Arias, 24.10.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

<sup>56</sup> Dingels a Brandt, 24.10.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

Cabanillas, a quien el búnker venía señalando desde hacía semanas como el responsable de la excesiva libertad en la prensa y en la televisión.<sup>57</sup> Ante la falta de respuesta por parte de Madrid a la demanda de Brandt, durante el fin de semana el SPD advirtió al embajador español en Bonn, Javier Conde, que enviaría a Madrid al ex ministro de Justicia Gerhard Jahn para estar presente como observador en el juicio contra los socialistas detenidos. El embajador llamó a su vez en diversas ocasiones a la central del SPD intentando evitar ese viaje. Finalmente, no pudo dar las garantías exigidas de que el juicio no se celebraría, por lo que Jahn voló a Madrid, no sin antes proveerse de un pasaporte diplomático por temor a lo que pudiera ocurrirle en España.<sup>58</sup> En los juzgados de la capital, Jahn se encontró con el presidente de la CIOSL, el alemán Otto Kersten, y con compañeros del Partido Laborista de Gran Bretaña y del Partido Obrero de Noruega que querían como él asistir a la primera sesión del juicio.<sup>59</sup> Pero de forma inesperada, a las dos de la tarde del lunes 28, sólo tres horas antes de la prevista apertura del proceso, el Tribunal de Orden Público decretó su suspensión *sine die* con el argumento de que la reciente elección de Felipe González como primer secretario del PSOE introducía un nuevo elemento en la acusación que la fiscalía debía sopesar.<sup>60</sup>

Mientras tanto, en Bonn la preocupación por la situación en el sur de Europa y muy especialmente en Portugal no dejaba de crecer. El viaje de Willy Brandt a Lisboa y Oporto había dado oportunidad al líder del SPD de conocer de cerca las dificultades que enfrentaban los sectores moderados en Portugal para frenar la deriva izquierdista de una transición que no parecía ya que fuese a desembocar necesariamente en una democracia burguesa. Los mismos mítines del PS a los que Brandt asistió como invitado habían sido caóticos espectáculos dominados por la absoluta radicalización verbal y la más que dudosa fortaleza del sector pragmático de Mario Soares.<sup>61</sup> Impresionado por lo visto en aquella visita, Willy Brandt decidió dedicarse personalmente a partir de entonces a promover una política alemana y europea más comprometida con la moderación de la *Revolución de los claveles*. En una conferencia de líderes socialistas europeos en La Haya celebrada a comienzos de noviembre, Brandt presentó las impresiones de su

---

<sup>57</sup> Javier Tusell y Genoveva G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 133.

<sup>58</sup> Entrevista del autor con Veronika Isenberg, Bonn, 11.6.1997.

<sup>59</sup> Véase el relato que el propio Gerhard Jahn hizo de su misión a España: “Una visita relámpago a Madrid”, *Expres Español*, núm. 51, diciembre 1974.

<sup>60</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 30.10.1974, PAAA, Zwischenarchiv 101440.

<sup>61</sup> Véase por ejemplo el informe del consulado de la RFA en Oporto sobre el esperpéntico mitin del PS en el que participó Willy Brandt, 21.10.1974, PAAA, Zwischenarchiv 101435.

reciente estancia en Portugal. La transición estaba siendo muy complicada, dijo, pero la democracia tenía aún posibilidad de triunfar. La prioridad del momento era afrontar la grave crisis económica, y ahí los Nueve tenían una especial responsabilidad que no podían obviar.<sup>62</sup> Días más tarde, en una reunión del Movimiento Europeo, el propio Brandt advirtió de que Europa se encontraba ante la mayor crisis política desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, por lo que se imponía la necesidad de buscar fórmulas de cooperación entre sus gobiernos para superarla. Uno de los puntos candentes era el sur del continente, donde Grecia y Portugal afrontaban complejos procesos de transición que requerían la ayuda de los países amigos, la cual debía concentrarse en fortalecer las fuerzas políticas de aquellos dos países que estaban por la construcción de democracias auténticas.<sup>63</sup> En aquellas semanas finales de 1974 se multiplicaron también los contactos entre líderes del SPD y compañeros europeos, como Olof Palme o François Mitterrand, en los que el tema principal a debate fue la situación del sur de Europa.<sup>64</sup>

La perspectiva de una implicación a fondo de partidos, sindicatos y fundaciones alemanas en Portugal aumentó en Bonn la demanda de información precisa sobre la dinámica del país ibérico. Por entonces, los encargados en el SPD de las relaciones con los compañeros del PS reconocían que la política alemana podía errar en su objetivo de atemperar la revolución si no era capaz de entender su enrevesada lógica interna.<sup>65</sup> Esta necesidad de información fiable y actualizada sobre un proceso político en permanente cambio contribuyó a dar un papel muy relevante a los periodistas extranjeros que trabajaban en Portugal, quienes tenían acceso a todos los sectores influyentes del país y podían por ello captar la esencia del momento político con más precisión que los propios miembros de la embajada alemana –que se movían en círculos muy restringidos– y por supuesto que los políticos alemanes que visitaban el país sólo por unos días. No resulta por ello extraño que los primeros signos de alarma en el SPD sobre la situación en España a la luz de los acontecimientos de Portugal que han dejado evidencia escrita daten precisamente de las semanas que siguieron a la dimisión de Spínola y procedan de personas del partido relacionadas con el periodismo. En el mes de octubre de 1974, el publicista Klaus Harpprecht, estrecho colaborador de Brandt en la Cancillería, realizó una larga gira por EEUU con el objetivo de hacer una radiografía

---

<sup>62</sup> Hans-Eberhard Dingels a Hans-Jürgen Wischniewski, 6.11.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11931.

<sup>63</sup> *SPD Pressedienst*, 19.11.1974.

<sup>64</sup> Informe de Dingels sobre el encuentro de Mitterrand y Brandt, 25.11.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11931.

<sup>65</sup> Artículo de Bruno Friedrich (diputado del SPD) en *Europa-Union*, octubre 1974.



del país tras la dimisión de Richard Nixon en agosto e informarse de las líneas generales de la política exterior de la nueva administración del presidente Gerald R. Ford. La impresión de Harpprecht después de entrevistarse con decenas de políticos y académicos fue muy pesimista, especialmente en lo que tocaba a la actitud de los americanos hacia la crisis del sur de Europa. En su informe, remitido a la dirección del SPD, señaló:

“Después del sensacional fracaso de la diplomacia de Estados Unidos en el conflicto de Chipre, se hace evidente que, en realidad, no existe una política americana frente a los cambios que se están sucediendo en el sur de Europa. Se observan los acontecimientos en Portugal e Italia con perplejidad, desánimo, y sin la voluntad de ánimo necesaria para desarrollar una política productiva. Es de suponer que [los americanos] también se dejarán sorprender por los cambios en España.”<sup>66</sup>

También en aquellos mismos días, el periodista y miembro del SPD Hans-Ulrich Knies, escribió desde Madrid a la dirección de su partido en Bonn para advertir de la desatención que el SPD venía mostrando hacia los socialistas españoles. Al igual que le ocurría a Harpprecht, Portugal adquiría en sus consideraciones el carácter de seria advertencia y lección práctica sobre la importancia vital de adelantarse a los acontecimientos en España. Según Knies,

“los socialdemócratas [alemanes] no estamos por lo general bien orientados en lo relativo a nuestros partidos hermanos del socialismo democrático en dictaduras de derechas y de su difícil trabajo en la clandestinidad, según se ha demostrado en el caso reciente de Portugal. Esto es de lamentar, porque la solidaridad desde el extranjero es para estos grupos de interés vital.”<sup>67</sup>

Pese a estas llamadas de atención y pese al encuentro de González con Brandt en Lisboa, a finales de 1974 el interés de la dirección del SPD por el PSOE seguía siendo casi tan escaso como antes de Suresnes. Este distanciamiento no era, ni mucho menos, exclusivo de los socialdemócratas alemanes y, más bien, reflejaba la opinión generalizada por entonces entre los partidos representados en la Internacional Socialista. A comienzos de diciembre, su secretario general, Hans Janitschek, escribió a todos los miembros para recordarles la carta que la organización les había remitido a finales de

---

<sup>66</sup> Informe de Klaus Harpprecht sobre su viaje a EEUU, noviembre 1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11164.

<sup>67</sup> Entrevista de Knies con un miembro no identificado de la ejecutiva del PSOE, realizada en Madrid el 4 de noviembre de 1974, AdsD, DGB Archiv 24/1370.

julio de 1974, en la que se exponían las dificultades financieras de su afiliada española. La dirección de la IS, decía Janitschek, apoyaba la intención del PSOE de consolidar su estructura organizativa y, por ello, se veía en la necesidad de volver a llamar la atención de los partidos socialistas europeos para que respondieran con urgencia a la petición de ayuda de los compañeros españoles.<sup>68</sup> En la dirección del SPD, la llamada de la IS no encontró el más mínimo eco, fijadas como estaban sus prioridades en lo referente al socialismo español en Enrique Tierno Galván y, en menor medida, Manuel Cantarero del Castillo. Para mediados de diciembre, Elke Esters, de la Fundación Ebert, y Bruno Friedrich, portavoz de política exterior de la fracción del SPD en el Bundestag, programaban un viaje común a Lisboa para participar como representantes de sus respectivas organizaciones en el congreso del PS. Aprovechando la visita a Portugal, Esters haría escala en Madrid y se reuniría con Tierno y con Cantarero. Días antes de su partida, Dingels escribió a Esters para concretar detalles de los encuentros con aquellas personalidades del socialismo español con las que él mismo había hablado semanas antes durante sus vacaciones en la península. En caso de que sus obligaciones en la capital de España le dejaran algo de tiempo, le decía a Esters, podía intentar reunirse también con algún representante del PSOE. El responsable de relaciones internacionales del SPD no citaba en la carta ningún nombre ni ningún contacto, un indicio más de la falta de fluidez en las relaciones entre la dirección del partido alemán y la nueva directiva del partido español surgida en Suresnes.<sup>69</sup>

Precisamente en el congreso del PS en Lisboa, celebrado entre los días 13 y 15 de diciembre, los líderes del PSOE sufrieron en sus propias carnes de manera casi humillante las consecuencias del escaso respaldo internacional que, por entonces, tenía su organización. En lugar de invitar como único partido español al PSOE, con el que compartía filiación en la IS, el PS de Mario Soares presentó a los congresistas con todos los honores a Enrique Tierno Galván y a Santiago Carrillo. El líder del PCE tuvo además la oportunidad de transmitir desde la tribuna un saludo de los comunistas españoles a los socialistas portugueses.<sup>70</sup> Ante semejante espectáculo, Felipe González y Alfonso Guerra explotaron de ira, discutieron agriamente con Mario Soares en los pasillos y amenazaron con retirarse del congreso.<sup>71</sup> Al día siguiente, el primer secretario del PSOE puso por escrito el motivo de su enfado en una nota dirigida al PS pero que se

---

<sup>68</sup> Janitschek a Dingels, 6.12.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11398.

<sup>69</sup> Dingels a Esters, 10.12.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11484.

<sup>70</sup> Santiago Carrillo, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, pp. 602-603.

<sup>71</sup> Palomares, *Felipe González*, cit., p. 128.

preocupó llegara también a los representantes de los partidos europeos presentes en Lisboa, y que decía:

“De una forma consciente y deliberada se ha ofrecido a los militantes, a las delegaciones internacionales, a la prensa y a la opinión pública, una imagen falsa de la realidad política de la oposición española, que puede concretarse en: 1) la fragmentación del socialismo español, por medio de la invitación al Congreso a personas que se califican representantes de supuestos grupos socialistas; 2) el protagonismo del comunismo español, al utilizar la figura de Santiago Carrillo, como representante fundamental de la oposición española.”<sup>72</sup>

La queja de González no logró el efecto por él buscado. Ni la presencia en el congreso de Tierno, ni siquiera la de Carrillo les pareció a los compañeros europeos en absoluto tan indeseable como al líder del PSOE. Más bien al contrario. Para la representante de la Ebert, por ejemplo, la decisión de Soares de invitar al líder del PCE, así como a dirigentes comunistas de Francia e Italia, había sido un golpe genial, pues había servido al secretario general del PS para acallar a quienes dentro de su partido le acusaban de anticomunista por no querer avanzar en la unidad de acción con el partido de Alvaro Cunhal.<sup>73</sup> Tampoco otros socialistas europeos se interesaron más por el enfado de Felipe González que por el mensaje que Santiago Carrillo aprovechó para hacerles llegar durante el congreso, según el cual el PCE estaba trabajando para lograr que Rodolfo Llopis y Enrique Tierno Galván unificaran sus partidos.<sup>74</sup> Que tan improbable contacto fuera siquiera tenido en cuenta por los dirigentes de la IS muestra hasta qué punto había llegado por entonces la desorientación de la organización y de los partidos que la formaban respecto a cual debía ser su postura hacia el socialismo español.

El desinterés que mostraba buena parte del socialismo europeo por el PSOE a finales de 1974 no puede desvincularse de la propia debilidad del partido y la incapacidad para definir su perfil en el seno de la oposición a Franco. Pese al impulso que supuso el *histórico* congreso de Suresnes, el PSOE no terminaba de despegar en España en términos de afiliación y estaba, además, muy lejos de perfilarse según su deseo como el líder natural de un movimiento socialista en el que se movían por entonces decenas de grupos y pequeños partidos que apenas tenían noticias de Felipe

---

<sup>72</sup> Felipe González a Mario Soares, 14.12.1974, International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, IS 809.

<sup>73</sup> Informe de Esters sobre el congreso del PS, 16.12.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11490.

<sup>74</sup> Nota interna de la IS sobre la conversación del italiano Pietro Lezzi con Santiago Carrillo durante el congreso del PS el día 14 de diciembre de 1974, 7.1.1975, IISH, IS 812.

González y sus compañeros.<sup>75</sup> La nueva dirección del PSOE ni siquiera transmitía la suficiente confianza a personas que pocos meses más tarde iban a acabar jugando un papel fundamental en la vida del partido, como por ejemplo Luis Solana. Así lo constatamos en el siguiente pasaje de una carta que, en diciembre de 1974, remitió Manuel Fernández-Montesinos a Francisco Bustelo, secretario de Formación del PSOE:

“[Luis] Solana y Co. (...) quieren hacer un grupo de estudios, de base ideológica socialista con vista a la integración en UN partido. El PSOE les parece, de momento, poco concreto, no da respuestas a los problemas con los que se enfrenta el país y con los que se enfrentará en un futuro democrático.”<sup>76</sup>

En definitiva, cuando 1974 tocaba a su fin, los líderes del PSOE refundado en Suresnes eran muy conscientes de la debilidad de su posición internacional y del prestigio que aún tenía Tierno Galván entre algunos partidos hermanos europeos. Para revertir aquella situación y poder captar el enorme potencial de ayuda de los miembros de la IS, sin la cual parecía imposible hacer crecer en influencia al PSOE en España, sus jóvenes dirigentes comprendieron que debían trabajar aún muy duro para hacer creíble ante los compañeros europeos que la suya era *la* organización que merecía la pena apoyar porque iba a ser tan importante para lograr una transición democrática sin sobresaltos en España como el PS lo era en las peculiares circunstancias de Portugal. Felipe González, quien ya desde su nombramiento como líder del PSOE en octubre venía dedicando gran atención a la proyección internacional del partido, amplió ahora su presencia en actos, congresos y reuniones fuera de España, monopolizando de hecho la representación del PSOE en el exterior y dejando sin funciones a Pablo Castellano, quien acabó dimitiendo como secretario de Relaciones Internacionales en febrero de 1975. Su sustituto, Luis Yáñez, se amoldó a la situación y limitó su función como dirigente del PSOE a “ir a Madrid [desde Málaga] cada dos semanas, a mantener la correspondencia y a resolver los asuntos de trámite”.<sup>77</sup> Con todo, Yáñez nos ha dejado un testimonio muy sincero e interesante sobre las prioridades de su secretaría cuando él llegó a la ejecutiva del partido, que nos permite constatar el escaso peso internacional del PSOE al iniciarse el año de la muerte del dictador Francisco Franco y la preocupación de sus dirigentes por superar aquella situación:

---

<sup>75</sup> Tom Burns Marañón, *Conversaciones sobre el socialismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, p. 252.

<sup>76</sup> Montesinos a Bustelo, 2.12.1974, Archivo privado de Francisco Bustelo. Mayúscula en el original.

<sup>77</sup> Papell, *Conversaciones con Luis Yáñez*, cit., p. 50.

“todavía la Internacional, como muchos otros partidos pertenecientes a ella, (...) no tenían del todo las ideas claras sobre quien era su interlocutor español, con lo cual mi principal labor desde el 75 y hasta el 77 fue obtener el reconocimiento de hecho, y no sólo formal, de nuestro partido. Nosotros partimos con una imagen de excesiva juventud, inmadurez y radicalismo, y tuvimos que hacer un esfuerzo para ganarnos la voluntad de aquellas fuerzas y desmontar aquel estereotipo en los interlocutores. No fue fácil la tarea, habida cuenta de que teníamos que competir con el prestigio del profesor Tierno o con el de algunas personas de la Federación, como Enrique Barón, Joan Raventós... por no citar más que a algunos políticos de gran nivel.”<sup>78</sup>

Apenas iniciado 1975, Felipe González tuvo su primera ocasión para intentar convencer a algunos representantes de partidos hermanos europeos de la madurez y moderación de su organización. Fue el 12 de enero, durante la reunión en Londres del Comité de España de la Internacional Socialista. González comenzó explicando el significado del congreso de Suresnes, celebrado tres meses antes, en la historia del socialismo español. Por vez primera en treinta años, dijo, un partido de la oposición a Franco había tenido el valor de hacer un congreso a plena luz del día y gracias a ello alcanzó un importante eco en la prensa española. El partido trabajaba desde entonces para llegar a ocupar un papel central en la política del país. Uno de sus proyectos era la creación de una oficina de propaganda. Las líneas maestras de la estrategia del PSOE eran conocidas: la organización no iba a caer en el error de participar con los comunistas en la Junta Democrática, ni llegaría a acuerdos de ninguna clase con el PCE que sirvieran para que este partido adquiriera mayor relieve del que realmente le correspondía en virtud de su apoyo real entre la población española y que era, según González, muy escaso. Por lo que se refería a las relaciones con los otros grupos socialistas, González señaló que el PSOE era la casa natural del socialismo español y que su puerta estaba abierta a todos ellos. El único con el que veía una clara incompatibilidad era el Partido Socialista Popular de Tierno Galván, debido a su reciente entrada en la Junta Democrática. Pasó entonces a analizar la situación política española. La degradación de la dictadura, dijo, estaba ligada a la crisis económica, que traía consigo el aumento de las protestas obreras y una progresiva pérdida de confianza en el régimen por parte de las clases medias. El sistema se veía incapaz de dar respuesta a aquella presión social, como demostraba el fracaso del proyecto de asociaciones, en referencia a la ley de diciembre de 1974 que preveía únicamente la legalización de aquellas que respetasen los principios del Movimiento Nacional. El régimen había perdido muchos apoyos sociales, como

---

<sup>78</sup> Idem, p. 125.

demostraba la mínima participación en el acto de homenaje a Carrero organizado en el primer aniversario de su asesinato.<sup>79</sup>

El líder del PSOE se refirió entonces a las perspectivas de acción para su partido tras la desaparición del dictador. Para dibujar el paisaje que probablemente se abriría a partir de entonces, González hizo uso de informaciones que habían hecho llegar al PSOE en los meses pasados personas muy cercanas al Príncipe, como el sobrino del Generalísimo Nicolás Franco Pasqual de Pobil, y miembros del servicio de inteligencia de la Presidencia del Gobierno.<sup>80</sup> Lo más probable, dijo Felipe González, era que aquel mismo año Don Juan Carlos asumiera la Jefatura del Estado e iniciase una democratización controlada. Se promulgaría una amnistía que no alcanzaría a los terroristas y se daría libertad de movimiento a los partidos políticos. El Rey nombraría un gobierno de concentración nacional, al que serían llamados a participar desde los cristianodemócratas a los socialistas. Según los planes que él había tenido ocasión de conocer, y cuyos mensajeros no rebeló a los presentes en la reunión de Londres, no estaba previsto que en esa primera fase se legalizara a los comunistas. El PSOE, prosiguió González, no iba a entrar en ese ejecutivo en caso de ser invitado por el monarca. La intención del partido era aprovechar las posibilidades de acción que se otorgaran a la oposición, pero en modo alguno se “quemaría los dedos” participando en un gobierno que, sometido a una gran presión social, estaba condenado a durar apenas unos meses. Muy otra era la actitud de Tierno Galván quien, remató González, parecía dispuesto a entrar en el juego si el Rey le nombraba presidente del Gobierno.<sup>81</sup>

La presentación en Londres ante representantes de las secciones de relaciones internacionales de los partidos socialistas europeos fue un paso adelante en la proyección exterior del PSOE, pero el partido necesitaba apuntar más alto. Felipe González, uno de los principales activos del partido, debía darse a conocer a los líderes del socialismo europeo con mayor peso, aquellos que dirigían los gobiernos de sus países, disponían de capacidad de influencia sobre las autoridades españolas y podían contribuir con grandes recursos financieros al desarrollo de su organización. Aquí, el contacto con Willy Brandt establecido en Lisboa podía ser de gran ayuda, y había por

---

<sup>79</sup> Informe de Veronika Isenberg sobre la reunión del Comité de España de la IS el 12 de enero de 1975 en Londres, 21.1.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>80</sup> Véanse Cernuda, *30 días de noviembre*, Barcelona, Planeta, 2000, p. 32; y Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza*, cit., p. 187.

<sup>81</sup> Informe de Veronika Isenberg sobre la reunión del Comité de España de la IS el 12 de enero de 1975 en Londres, 21.1.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11423. Entrecorillado en el original.

tanto que aprovecharlo. Un día después de la citada reunión en Londres el representante del PSOE en la RFA, Carlos Pardo, se puso en contacto con la dirección del SPD para transmitir el deseo de González de reunirse con Brandt el mes siguiente.<sup>82</sup> No hubo respuesta por parte del SPD.

Sin embargo, Felipe González sí tuvo oportunidad de ver a Willy Brandt, y a la mayor parte de los dirigentes socialistas europeos, en la reunión extraordinaria de líderes de partidos miembros de la Internacional Socialista celebrada en Berlín el 22 de febrero de 1975. La cumbre, organizada por el SPD, era una más de las iniciativas del partido alemán dirigidas a coordinar las políticas de la izquierda europea en los grandes asuntos de la agenda internacional. En esta ocasión, los temas a debate fueron la crisis económica, la reunión en Helsinki de gobernantes europeos para ratificar el Acta Final de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el conflicto de Oriente Medio y la situación en la península Ibérica. Después de la intervención de Tito de Morais, quien sustituía en la reunión a Mario Soares, tomó la palabra Felipe González para dirigirse, por vez primera desde su nombramiento como líder del PSOE, a la plana mayor del socialismo europeo. El contenido de su exposición lo conocemos por un informe de Hans-Eberhard Dingels, presente en aquella reunión. González comenzó haciendo un análisis “muy equilibrado” sobre la situación política española. El franquismo, tanto en su estructura institucional como en sus apoyos sociales estaba, según el primer secretario del PSOE, en un proceso de rápida descomposición. A continuación, realizó una larga digresión sobre el positivo papel que a su parecer estaba jugando la Iglesia católica española, la cual habría sabido marcar distancias con el régimen e identificarse con los problemas y las reivindicaciones del pueblo. Pasó luego a hablar de su partido. Acudiendo a un argumento que desde entonces repetirá una y otra vez, Felipe González señaló que el PSOE necesitaba urgentemente la ayuda financiera y logística de los compañeros europeos para reconstruir su infraestructura en España y poder así hacer frente a los comunistas, quienes disponían de una poderosa organización para la que trabajaban a tiempo completo más de 100 liberados. Sólo con esos recursos podría el PSOE crear los canales que le permitieran convertir la simpatía existente en amplios sectores de la población española por el socialismo democrático en auténtico capital político.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Carlos Pardo a Hans-Eberhard Dingels, 13.1.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

<sup>83</sup> Informe de Dingels sobre la reunión de la IS en Berlín, 25.2.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11933.

Pocos días después de la reunión en Berlín, Carlos Pardo escribió a la dirección del SPD para solicitar nuevamente un encuentro entre Felipe González y Willy Brandt. La excusa en esta ocasión era una conferencia sobre la emigración española que el PSOE quería celebrar en el mes de abril en Francfort, y en la que participarían Felipe González y Nicolás Redondo. Pardo deseaba saber si Willy Brandt podía asistir al acto junto a los líderes socialistas españoles y si estaba dispuesto a comparecer en una rueda de prensa conjunta al final del mismo.<sup>84</sup> La falta de respuesta del SPD a esta solicitud en la que de forma explícita el PSOE manifestaba su deseo de verse públicamente respaldado por el SPD es una muestra evidente de que, pese a la buena impresión que González causó tanto a Brandt en Lisboa como al conjunto del SPD en Berlín, aquellos contactos no habían aún servido para lograr el nivel de confianza y colaboración entre ambas organizaciones que deseaba ardientemente la parte española.

La razón última que explica la tibia posición del SPD hacia el PSOE a comienzos de 1975 la encontramos, como no puede ser de otra manera, en la interpretación global que el partido gobernante en Bonn hacía por entonces de la situación en España. Pese a los golpes sufridos por el proyecto reformista de Arias Navarro en los últimos meses, manifestada en la salida del gobierno en octubre de 1974 de sus ministros más liberales, Pío Cabanillas y Antonio Barrera de Irimio, o la muy deficiente Ley de Asociaciones aprobada en diciembre, Bonn aún ponía sus esperanzas en la capacidad del presidente para ir preparando el camino hacia la democracia.<sup>85</sup> La determinación de Arias Navarro al menos parecía clara o así se esforzaba en hacerlo ver al gobierno alemán. A comienzos de enero, el jefe de gabinete del presidente, Antonio de Oyarzábal, tuvo una larga conversación con el embajador alemán, al que explicó que Arias había vuelto de las vacaciones de Navidad convencido de la necesidad de perseverar en su política de reformas “pese a todas las resistencias de Franco y su corte”. En este sentido, explicó Oyarzábal, Arias tenía depositadas grandes esperanzas en las asociaciones, que él veía como prototipos de los partidos políticos que tenía pensado legalizar bajo el reinado de Don Juan Carlos.<sup>86</sup> Para el presidente del gobierno, resultaba importante que hasta entonces se fueran consolidando grupos políticos de derecha, centro e izquierda sobre

---

<sup>84</sup> Carlos Pardo a Hans-Eberhard Dingels, 26.2.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 10901.

<sup>85</sup> Informe del Auswärtiges Amt sobre la situación política española, 9.1.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>86</sup> Sobre la dinámica de las principales asociaciones durante el primer gobierno de Arias Navarro, véase Cristina Palomares, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza, 2006, cap. 6.



los cuales se articularía un futuro sistema parlamentario que, a la par que frenar la influencia comunista en España, permitiría al país alcanzar la plena integración en la Europa democrática. En aquel momento de difícil transición, Arias confiaba en la buena disposición de los países europeos y especialmente de la RFA, cuya influencia en la política y en la cultura española era tradicionalmente muy grande. Consciente del efecto que provocaba en los interlocutores europeos las comparaciones con Portugal, Oyarzábal no olvidó referirse a la transición caótica y cada vez más favorable a los comunistas que se estaba desarrollando en el país vecino.<sup>87</sup>

Entre las iniciativas del gobierno alemán dirigidas a dar respaldo al tímido proyecto evolucionista de Arias se contaba la defensa de la posición española en el seno de la Comunidad Económica Europea. A finales de 1974, la CEE debatió la demanda de Madrid para adaptar el acuerdo comercial bilateral de junio de 1970 a las circunstancias de la primera ampliación. Lo hizo sin atender a las protestas de la oposición democrática, incluido el PSOE, que denunció cualquier concesión de la Comunidad a España en aquel momento como un balón de oxígeno a un régimen moribundo.<sup>88</sup> Las negociaciones quedaron sin embargo en el aire en diciembre debido a lo alejado de las posiciones iniciales de España y los Nueve sobre cuestiones varias. En enero de 1975, el gobierno alemán estaba a favor de que Bruselas concediera a Madrid la mayoría de cuanto reclamaba y defendía la vuelta a la mesa de negociaciones para llegar cuanto antes a un acuerdo que reportara estabilidad a las relaciones entre España y la Comunidad en aquel difícil periodo de preparación de la transición al post-franquismo.<sup>89</sup> Este espíritu de buenas intenciones era, en definitiva, el que inspiraba el conjunto de la política del gobierno de Helmut Schmidt hacia el gobierno de Carlos Arias Navarro y en virtud del mismo orientaba, al iniciarse 1975, su relación con la izquierda no comunista española, cuyo futuro no parecía claro aún si pertenecería al Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván, a la asociación política Reforma Social Española de Manuel Cantarero del Castillo o al Partido Socialista Obrero Español de Felipe González Márquez.

---

<sup>87</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 7.1.1975, PAAA, Zwischenarchiv 113506.

<sup>88</sup> Véase el comunicado del PSOE y de la UGT, firmado por Felipe González y Nicolás Redondo, reproducido en una carta que el secretario general de la Confederación Europea de Sindicatos, T. Rasschaert, remitió al presidente de turno del Consejo de la CEE, 22.11.1974, PAAA, Zwischenarchiv 105669.

<sup>89</sup> Informe del Auswärtiges Amt sobre las relaciones CEE-España, 31.1.1975, PAAA, Zwischenarchiv 105669.

### 3.4. Mirando a España con lentes lusas

La confianza que Bonn albergaba en la capacidad de Carlos Arias de allanar el terreno para que se pudiera producir una transición democrática sin traumas tras la muerte de Franco sufrió sin embargo un fuerte varapalo entre mediados de febrero y mediados de marzo de 1975. El 17 de febrero, el embajador Georg von Lilienfeld invitó a comer al embajador español en Londres, Manuel Fraga Iribarne, quien se encontraba en Madrid para tratar con el gobierno la posible legalización de la asociación política que él promovía y que esperaba fuera el germen de un gran partido de centro-derecha. En el transcurso de su conversación, Fraga sorprendió a Lilienfeld al anunciarle que esa misma mañana había desistido de seguir adelante con la idea de crear una asociación al no haber recibido de Arias Navarro la garantía de que el gobierno protegería el derecho a la libre actuación y expresión de sus miembros, y haber sido advertido además de que el propio Franco bloquearía la legalización de su asociación en el Consejo Nacional del Movimiento.<sup>90</sup> La renuncia de la principal figura del reformismo franquista a participar en el juego de las asociaciones puesto en marcha por Carlos Arias Navarro fue interpretado por el embajador alemán como un serio golpe al programa del jefe de gobierno cuyas consecuencias para la estabilidad del país podían ser muy graves. Aquel, escribía Lilienfeld pocos días más tarde en un despacho a Bonn, constituía un triunfo más de los ultras, que venían torpedeando la acción del presidente desde hacía meses y que no cejarían hasta conseguir de Franco su dimisión y la total paralización de una reforma que ellos entendían como un intolerable desmontaje del régimen. Pero los verdaderos beneficiarios de la situación de incertidumbre que se cernía ahora sobre la política española eran, añadía el embajador, los comunistas. Ellos eran los que estaban detrás de las huelgas, manifestaciones y actos de protesta que se prodigaban por todo el país en los últimos tiempos y que, previsiblemente, aumentarían en intensidad al confirmarse el bloqueo de las asociaciones, eje del proyecto de reforma de Arias Navarro.<sup>91</sup>

Pese a la entrada de ministros aperturistas en el gobierno a finales de febrero, que dio un respiro a Arias y pareció devolverle la iniciativa política, el pesimismo siguió marcando los análisis que Lilienfeld remitía a su ministro, el liberal Hans-Dietrich Genscher. A comienzos de marzo, el embajador dibujó un panorama en España en el

---

<sup>90</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 17.2.1975, PAAA, Zwischenarchiv 112057.

<sup>91</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 21.2.1975, PAAA, Zwischenarchiv 113506.

que sólo había dos escenarios políticos que se excluían mutuamente: “evolución o revolución”.<sup>92</sup> Este pesimismo se tornará ya en abierta alarma durante las semanas siguientes, cuando el grave empeoramiento de la situación en Portugal aumente el grado de distorsión del cristal a través del cual en Europa y especialmente en Bonn se venía interpretando desde hacía meses la fase terminal del franquismo.

El 11 de marzo de 1975, Portugal vivió un confuso intento de golpe contrarrevolucionario ideado, entre otros, por el general y dimisionario presidente Antonio Spínola. Su deficiente planificación trajo la pronta derrota de sus promotores, muchos de los cuales pasaron a España, se escondieron o buscaron refugio escapando no sólo de las fuerzas leales a la revolución sino también de una población soliviantada.<sup>93</sup> El objetivo de aquella acción militar, según relataron los cuatro oficiales que encontraron cobijo en la embajada de la RFA en Lisboa, había sido poner freno al proceso de transición hacia el socialismo que a su parecer se estaba produciendo en Portugal.<sup>94</sup> Paradójicamente, lo que sí logró el fallido golpe fue acelerar la deriva izquierdista de la revolución. El 12 de marzo, los sectores más radicales del MFA, que se veían a sí mismos como depositarios del espíritu del *25 de Abril*, decidieron concentrar todo el poder del Estado en un Consejo de la Revolución bajo su control. La primera decisión de este órgano de veinte miembros fue la nacionalización de la banca y los seguros. Ya el día 14, el embajador de la RFA en Lisboa, Fritz Caspari, transmitió a Bonn que la reacción al golpe había logrado la instauración “de hecho, de una dictadura militar de izquierdas” en Portugal.<sup>95</sup> Esta era también la opinión del PS y señaladamente de su líder, Mario Soares, quien hizo llegar al canciller Helmut Schmidt días más tarde un mensaje personal solicitando ayuda de forma casi desesperada para salvar la democracia en su país. Según el ministro de Exteriores, Portugal estaba al borde del caos. El presidente, general Francisco da Costa Gomes, había perdido el control efectivo sobre el Ejército, en el que reinaba una total indisciplina. Por otro lado, la economía estaba al borde de la quiebra, con la reserva de divisas próxima a agotarse y sin inversiones extranjeras o turismo. Todo parecía en opinión de Mario Soares favorecer los planes de los comunistas, quienes poco a poco se habían ido haciendo con el control de la policía secreta y de la prensa. Las mismas elecciones del mes de abril estaban en cuestión. En definitiva, el líder del PS entendía que en Portugal estaba en marcha un

---

<sup>92</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 6.3.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>93</sup> Sánchez Cervelló, *La revolución portuguesa*, cit., pp. 192-196.

<sup>94</sup> Fritz Caspari al Auswärtiges Amt, 11.3.1975, PAAA, Zwischenarchiv 113503.

<sup>95</sup> Fritz Caspari al Auswärtiges Amt, 14.3.1975, PAAA, Zwischenarchiv 113503.

plan del PCP dirigido a implantar una dictadura de izquierdas, que tomaba como inspiración el golpe que llevó a los comunistas checoslovacos al poder en 1948. Para conjurar ese peligro, Soares pedía al gobierno alemán que actuara ante los países de la CEE, ante Washington, Moscú y el Vaticano, así como que movilizara a la opinión pública internacional.<sup>96</sup>

El mismo día 11 de marzo en que a ojos de Occidente el comunismo dio un salto de gigante en Portugal, una amplia delegación de la Junta Democrática de España llegó a Estrasburgo para entrevistarse con miembros de las instituciones europeas. Un grupo formado entre otros por Enrique Tierno Galván, José Vidal Beneyto y Rafael Calvo Serer visitó el Parlamento Europeo, conversó con su presidente (el socialista francés George Spenale), con miembros de la Comisión y con políticos de diversas tendencias sobre las relaciones de España con el Mercado Común. Por su parte, otro grupo más amplio en el que se encontraban Santiago Carrillo y algún dirigente de Comisiones Obreras mantuvo reuniones con miembros del Consejo de Europa. Como conclusión de aquellos contactos, el día 12 por la tarde los profesores Enrique Tierno Galván y Alfonso de Cossío presentaron ante la prensa en nombre de la Junta Democrática la *Declaración de Estrasburgo*.<sup>97</sup> En la siguiente edición de *Mundo Obrero*, Santiago Carrillo habló de un gran éxito para la Junta Democrática, que habría puesto “una pica en Estrasburgo”.<sup>98</sup> Por su parte, la prensa legal en España no informó apenas de los hechos, quizás siguiendo indicaciones del gobierno, al que por un lado perjudicaba seriamente aquella presentación de la oposición en las instituciones europeas pero por otro no veía ningún beneficio en poner en marcha una campaña de desprestigio contra sus promotores como la que organizó en 1962 tras el congreso de Munich. *ABC* hizo el día 14 de marzo una corta y pobre crónica de los hechos, que antecedía a una larga nota de la redacción en que se condenaba “absolutamente” aquel episodio, argumentando que “nada que afecte a la política española puede decirlo o condicionarlo nadie desde fuera. No es patriótico, no es ético siquiera (...)”.<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> Nota de Bruno Friedrich para Schmidt transcribiendo el mensaje de Soares a Peter F. Ruthmann (miembro de la Fundación Ebert presente esos días en Lisboa), 21.3.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1536.

<sup>97</sup> Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 502.

<sup>98</sup> Carrillo, “Al vado o a la puente”, *Mundo Obrero*, 19.3.1975.

<sup>99</sup> “La reunión de la llamada 'Junta Democrática Española' en Estrasburgo”, *ABC*, 14.3.1975.

La prensa sí dio noticia más amplia, aunque sin grandes titulares, de que tanto a Cossío como a Tierno les habían sido retirados los pasaportes al regresar a España.<sup>100</sup> Fue en respuesta a las quejas de algunos comisarios europeos por esta retirada de pasaportes, cuando el gobierno español aprovechó para expresar a los gobiernos de la CEE por canales diplomáticos su profunda indignación porque se hubiera permitido una intolerable escenificación de la oposición antifranquista en las instituciones comunitarias, y exigir además explicaciones a la Comisión.<sup>101</sup> De esta forma, el gobierno español dejó claro que no admitiría ninguna interferencia externa en su evolución política. La reacción de la Comisión, desvinculándose públicamente de las protestas formuladas a Madrid por algunos de sus miembros, demuestra que los Nueve eran muy sensibles a tales argumentos y que no deseaban contrariar en lo más mínimo al gobierno de España.<sup>102</sup> Aquel fue, en definitiva, un incidente serio en las relaciones entre España y Europa del cual la opinión pública apenas tuvo sin embargo conocimiento.<sup>103</sup> Contribuyó para que el episodio pasara casi inadvertido el hecho de que los miembros de la Junta Democrática que regresaron a España no lo explotaran. Aunque Santiago Carrillo había recomendado a Tierno Galván que diera una rueda de prensa en Madrid para informar a los españoles de lo acontecido en Estrasburgo el profesor se negó, quizás movido por la convicción de que el margen de acción de la Junta se vería seriamente restringido por el régimen si hacía semejante declaración pública.<sup>104</sup> En opinión del secretario general del PCE, con esa decisión el líder del PSP desaprovechó una ocasión única de convertirse en una figura clave de la política española.<sup>105</sup>

Ya antes de producirse las protestas formales por parte de Madrid ante los Nueve, el embajador Lilienfeld había hecho suyo el malestar que le transmitieron círculos gubernamentales españoles por la reunión de Estrasburgo y había remitido a Bonn un despacho en el que juzgaba de la forma más dura a los miembros de la oposición a Franco que participaban con los comunistas en la Junta Democrática. Lilienfeld se

---

<sup>100</sup> *Informaciones*, 17.3.1975; José Luis Granados, 1975. *El año de la instauración*, Madrid, Tebas, 1977, pp. 159-160.

<sup>101</sup> Telegrama de Pedro Cortina a los embajadores españoles en las capitales de los Nueve, 22.3.1975, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Madrid, 60/08-13 (E).

<sup>102</sup> Guirao, "The European Community's role in promoting democracy in Franco's Spain", cit., p. 176.

<sup>103</sup> Julio Crespo MacLennan, *España en Europa 1945-2000: Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 144-146.

<sup>104</sup> En opinión de Tierno, la Junta Democrática no tenía más margen de acción que el que deseara darle el gobierno. Véase Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1981, p. 509.

<sup>105</sup> Carrillo, *Memorias*, cit., p. 606.

refería concretamente a Enrique Tierno Galván, quien habría logrado gracias a sus contactos europeos, especialmente con el comisario Altiero Spinelli, organizar los encuentros de Estrasburgo. Con su participación en la Junta Democrática, sentenciaba el embajador, Tierno Galván se había convertido en el “caballo de Troya” del comunismo español. El profesor no parecía ser consciente del peligro que conllevaba su participación en una alianza donde el único partido de peso era el PCE. En caso de que los reformistas del régimen fueran incapaces de llevar adelante la transición y la oposición terminara dominando la situación política, la poderosa organización comunista no tardaría, “como ahora [el PCP] en Portugal”, en deshacerse de aquellos grupos sin base social como el de Tierno para acaparar todo el poder. Como colofón lacónico a este apocalíptico análisis que era un reflejo fiel de los exagerados temores despertados sobre el futuro de la transición democrática española ante un posible vuelco definitivo en Portugal a favor de los comunistas, el embajador señalaba que ni el PSOE ni los cristianodemócratas estaban por la participación en la Junta Democrática.<sup>106</sup>

Tres días después de recibirse en Bonn el informe del embajador Lilienfeld, el 21 de marzo, la comisión de exteriores del SPD debatió sobre la situación política en España. Sin duda bajo la impresión de los recientes acontecimientos en la península Ibérica, los presentes concluyeron que existía en el país un grave peligro de inestabilidad tras la muerte de Franco a causa de un Partido Comunista cuya capacidad de influencia durante la transición iba a ser mayor que la que el partido de Alvaro Cunhal tenía por entonces en Portugal.<sup>107</sup> Para conjurar ese peligro, y contribuir a una transición sin sobresaltos de la mano de Don Juan Carlos, se hacía por lo tanto obligado que la socialdemocracia alemana se movilizara para fortalecer a los socialistas españoles, de forma que éstos pudieran competir con el PCE, cuya actividad estaba experimentando un considerable aumento en los últimos meses, en parte gracias justamente al apoyo exterior. Ejemplo de ello fue la conversión en aquel mismo mes de marzo de 1975 de *Mundo Obrero* en semanario. El PCE había lanzado con este fin una campaña de solidaridad en Europa a la que habían respondido varios partidos comunistas del Este como el SED de la Alemania oriental, que donó 20 millones de pesetas.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 18.3.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>107</sup> Protocolo de la reunión, 21.3.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 100352.

<sup>108</sup> Informe del SED sobre la visita de Santiago Carrillo a la RDA, 7.12.1974, SAPMO-BA, JIV 2/2A/1845; y Carrillo a Honecker agradeciendo la ayuda, 12.3.1975, SAPMO-BA, DY 30/JIVJ/64.

Aunque en la citada reunión del SPD no se habló explícitamente de los diversos grupos socialistas españoles y de la actitud que habría que mantener hacia ellos en adelante, resulta indudable que aquella preocupación por el avance del comunismo en España ya no podía desvincularse de la actitud bien diferenciada de los dos principales líderes del socialismo español, Enrique Tierno Galván y Felipe González, hacia el PCE. Pese a que la dirección del SPD era consciente de que Tierno sólo participaba en la Junta Democrática por motivos tácticos, la cuestión que se planteaba con la nueva situación política en España era si realmente el PSP estaba en condiciones de salirse de la onda gravitacional del poderoso PCE e imponer su propia agenda. Las más que fundadas dudas al respecto, y la convicción de que la asociación de Cantarero del Castillo no pasaba de ser un proyecto preñado de buenas intenciones, inclinaron pues al SPD a mostrar más atención al PSOE, cuya firme voluntad de no entrar en la Junta Democrática y seguir su propia estrategia era bien conocida.<sup>109</sup> En los días siguientes, los líderes del PSOE fueron invitados a un encuentro con la plana mayor del SPD en Bonn con el objetivo de debatir sobre las posibilidades de colaboración entre ambas organizaciones.

### **3.5. El encuentro definitivo entre el SPD y el PSOE**

La víspera de la visita de la delegación del PSOE a Bonn el 18 de abril de 1975, el secretario de Relaciones Internacionales del SPD, Hans-Eberhard Dingels, informó por extenso al presidente de su partido sobre las perspectivas de aquel encuentro con los compañeros socialistas españoles. La misma persona que durante tanto tiempo se había mostrado frío y distante hacia el PSOE renovado descubría ahora los efectos benéficos de un eventual apoyo a este partido:

“Los comunistas españoles tienen no sólo la organización más activa; también han logrado a través de diversos comités, organizaciones de ayuda e iniciativas ciudadanas políticamente neutrales incrementar su influencia entre los obreros españoles. Hoy en España la situación es similar a la de Portugal antes de la Revolución. Mediante su infiltración en el sindicato oficial y su papel dirigente en Comisiones Obreras, los comunistas pasan por ser los más decididos defensores de los intereses de los trabajadores. El actual gobierno Arias es consciente de este estado de cosas, pero no se atreve, por temor a los reaccionarios y a la ultraderecha, a maniobrar para ampliar el así llamado espacio de libertad para la oposición no

---

<sup>109</sup> Veronika Isenberg a Schönfelder (Auswärtiges Amt), 31.3.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11933.

comunista. Todas las acciones del gobierno contribuyen por consiguiente a incrementar la influencia de los comunistas. Los esfuerzos de nuestro amigo González de renovar a los socialistas españoles, tanto organizativa como políticamente, son vistos por todos los observadores como enormemente positivos. Sin embargo, se plantea la cuestión de si realmente se pueden consolidar como un contrapeso a los comunistas en vista del sobrepeso económico de éstos. Se considera urgente que los socialistas españoles reciban ahora toda la ayuda imaginable.”<sup>110</sup>

Los anfitriones del encuentro en Bonn fueron Willy Brandt, Hans Matthöfer, Hans-Eberhard Dingels, Hans-Jürgen Wischnewski, Bruno Friedrich, Elke Esters y Kurt Müller, los dos últimos de la Fundación Ebert. A su vez, la delegación del PSOE estaba compuesta por Felipe González, Nicolás Redondo y Carlos Pardo. Según los informes de las diversas reuniones redactados por la parte alemana, Felipe González inició sus intervenciones exponiendo la visión de su partido sobre la situación política española. La liberalización de Arias, dijo el líder del PSOE, se había frenado definitivamente a consecuencia de la presión ejercida por el búnker. Ello no significaba sin embargo que existiera una crisis de Estado. El paralelismo que algunos observadores políticos establecían entre España y el Portugal pre-revolucionario era por tanto infundado. Al contrario que en el país vecino, la situación sociopolítica en España era estable, la economía fuerte, y el Ejército guardaba fidelidad al gobierno. En definitiva, el régimen seguía siendo sólido y lo seguiría siendo tras la muerte de Franco. Para cuando llegara ese momento, señaló González, el PSOE quería estar en disposición de poder jugar un papel central en el proceso que pondría en marcha el gobierno de la monarquía y que llevaría a la instauración de la democracia. Había que tener en cuenta, sentenció, que durante la transición “la lucha política decisiva se producirá (...) entre socialistas y comunistas”. De momento, el PSOE estaba en clara desventaja para afrontar aquel combate. Pese a que la mayor parte de los españoles no mostraba simpatía por el comunismo, la extraordinaria solidez organizativa del PCE, la disciplina y capacidad de sus activistas, unido a los amplios recursos recibidos desde el exterior, convertían al partido de Carrillo en una fuerza política con enorme influencia en el seno de la oposición. Para atraerse a una población en la que parecía existir un gran potencial de simpatía hacia la causa socialista y poder así competir de forma efectiva con los comunistas, el PSOE necesitaba por lo tanto salir urgentemente de la penuria de medios en que malvivía. Además de servir para extender la organización más allá de las 26 provincias en las que por entonces estaba presente, la financiación exterior resultaba

---

<sup>110</sup> Dingels a Brandt, 17.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.



imprescindible para aumentar el número de liberados. Éste último era un aspecto especialmente preocupante para el partido. Así, mientras el PCE disponía de más de cien liberados, el PSOE sólo contaba por entonces con dos (Felipe González y, probablemente, Alfonso Guerra). Por otra parte, para hacer crecer su imagen pública y ganar también relieve ante el gobierno, el líder del PSOE señaló la importancia de que los líderes socialistas europeos le recibieran oficialmente y que delegaciones de estos partidos le visitaran en España. Esas visitas tendrían una gran repercusión en la prensa española y constituirían por ello una impagable propaganda para el PSOE. De la misma manera, González deseaba que el SPD y los partidos hermanos se implicaran en la formación de cuadros del PSOE y, de forma más genérica, en la propagación en España de los valores del socialismo democrático.<sup>111</sup>

Resumiendo, el líder del PSOE basaba su programa de acción ciñéndose estrictamente a los márgenes de la realidad española del momento. Descartaba cualquier fin brusco de la dictadura y apostaba porque fuera el gobierno de la monarquía quien desmontara la estructura del régimen y construyera, en colaboración con la oposición, la democracia. En cuanto a los comunistas, no sólo era contrario a trabajar íntimamente con ellos, sino que incluso los consideraba el principal enemigo a batir en el proceso de transición. Entendía que el PSOE tenía enormes posibilidades de crecimiento por existir un clima social muy favorable al socialismo democrático, y que todo fortalecimiento de su estructura redundaría en la debilitación de los comunistas.

La respuesta de los compañeros alemanes a la larga lista de peticiones de Felipe González fue totalmente positiva. Willy Brandt señaló que al PSOE no le faltaría el apoyo político del SPD, por ejemplo a través de visitas de delegaciones del partido a España, siempre y cuando esos viajes estuvieran bien organizados. En cuanto a la ayuda económica, el presidente del SPD aseguró que su partido estaba dispuesto a financiar al PSOE en la forma en que los compañeros españoles considerasen oportuno, y contaba con que la Fundación Ebert estaría también en posición de contribuir. Comentó además que durante su reciente gira por Latinoamérica había tenido la impresión de que algunos líderes de izquierda estaban dispuestos a aportar ayuda económica al partido de González.<sup>112</sup> A continuación, Bruno Friedrich indicó que el SPD podía conseguir un crédito a largo plazo para los socialistas españoles. Además, pondría a disposición del

---

<sup>111</sup> Informes de Esters y Dingels sobre los encuentros en Bonn entre dirigentes del PSOE y del SPD, 22.4.1975 y 23.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11843 y 11491.

<sup>112</sup> Véase el informe de Hans-Eberhard Dingels sobre la gira americana de Willy Brandt, 8.4.1975, AdsD, SPD Sitzungen des Präsidiums.

PSOE todos los medios necesarios para el fortalecimiento de su estructura, la expansión territorial, la formación de cuadros y la creación de un aparato de propaganda. Para concretar estos aspectos, Friedrich propuso una reunión en Madrid a la vuelta de unas semanas. Intervino entonces Hans-Jürgen Wischnewski para tratar el asunto del lanzamiento del PSOE a nivel europeo. Propuso que el SPD organizara y financiara una gira de Felipe González por los países nórdicos, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Alemania, Austria y las instituciones comunitarias.<sup>113</sup>

El análisis equilibrado que Felipe González realizó de la situación política y social en España y de las posibilidades que el PSOE tenía en aquel contexto, sintetizado en la conocida expresión *ganar parcelas de libertad*, interesó al SPD no sólo por su claridad sino también por reflejar un llamativo y sincero pragmatismo. El joven pero maduro líder del PSOE transmitió a los dirigentes socialdemócratas alemanes la impresión de ser fundamentalmente un nacionalista, libre de todo dogmatismo y desde luego no marxista, que era muy consciente de la responsabilidad histórica de la oposición a Franco en el inminente proceso de transición política en que los españoles se jugaban su futuro como pueblo. Desde aquella primera conversación profunda con los compañeros alemanes, González mostró una enorme preocupación porque en España pudiera llegar a repetirse una guerra civil, y esa era la causa principal por la que consideraba temerario un frente común de la izquierda que polarizaría a su entender la vida política como lo había hecho en 1936.<sup>114</sup> Felipe González no se refirió, ni en el encuentro con la dirección del SPD en abril de 1975 ni en otros posteriores, a que su partido estuviera interesado en organizar movilizaciones en la calle. La intención del primer secretario del PSOE era claramente la de llevar a su organización a una posición privilegiada en el seno de la oposición para participar en un proceso de negociación política con el gobierno, en el que se diera forma *desde arriba* a una democracia real que canalizara la presión existente en la sociedad y evitara su radicalización. Y en aquel proceso, la ayuda exterior era para el PSOE, igual que lo era para los socialistas portugueses en sus peculiares circunstancias, *como aire para respirar*.

En definitiva, el partido de Felipe González se presentó ante los compañeros alemanes con un programa de acción conjunto que el SPD estaba dispuesto inmediatamente a poner en práctica porque observaba todos los elementos que

---

<sup>113</sup> Informes de Esters y Dingels sobre los encuentros en Bonn entre dirigentes del PSOE y del SPD, 22.4.1975 y 23.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11843 y 11491.

<sup>114</sup> Entrevista del autor con Veronika Isenberg, Bonn, 11.6.1997.

orientaban su política hacia España en un momento de gran incertidumbre por la paralización de la reforma Arias. El PSOE no sólo no reclamaba al SPD que la RFA enfriara su amistosa relación con Madrid sino que, al contrario, le pedía que la utilizara para mover al gobierno español a reconocer la necesidad de entenderse con la oposición moderada y caminar juntos hacia la democracia. Un proceso en el que el PSOE veía como principal escollo para lograr sus objetivos no al propio gobierno, sino al PCE, con lo que toda acción del SPD que sirviera para fortalecer al partido de González era a un tiempo una forma de reducir el papel preponderante del partido de Santiago Carrillo en el seno de la izquierda.

La compatibilidad absoluta entre los objetivos del PSOE y la política del SPD respecto a España fue la clave de la rápida y armoniosa colaboración establecida a partir de entonces entre los dos partidos. El equipo que iba a ocuparse de su desarrollo quedó establecido en aquellos meses centrales de 1975. Entre sus miembros destacaban Hans-Jürgen Wischnewski, Hans Matthöfer, Horst Ehmke, Bruno Friedrich, Hans-Eberhard Dingels, Veronika Isenberg, Günter Grunwald y Elke Esters. Sin excepción, eran las mismas personas que en el SPD y la Fundación Ebert trabajaban desde 1974 por el fortalecimiento del PS de Mario Soares. El presidente del SPD, Willy Brandt, estuvo a su vez permanentemente informado por sus colaboradores de la situación en España e hizo sentir su enorme peso moral y político en defensa de los compañeros del PSOE en numerosas declaraciones públicas y comunicaciones privadas con los gobernantes franquistas, como tendremos ocasión de ver. El canciller Helmut Schmidt mostró por su parte una total disposición a respaldar las iniciativas que le proponía su partido para canalizarlas a nivel gubernamental, como hizo ya en mayo de 1975 instando a la administración Ford a evitar una excesiva identificación con el régimen y establecer un diálogo con la oposición democrática española para ir preparando la transición.<sup>115</sup> En una fase posterior, a finales de 1975, se incorporó Dieter Koniecki, cuya trascendental labor de apoyo al PSOE como delegado de la Fundación Ebert en Madrid se analiza en el capítulo siguiente. Este círculo de dirigentes socialdemócratas que se ocupó de diseñar la ayuda al PSOE y de marcar las grandes líneas de la política del partido mayoritario en el gobierno federal hacia España se mantuvo sin alteraciones durante los años de la transición y nunca superó las veinte personas.<sup>116</sup>

---

<sup>115</sup> Véase al respecto Powell, “Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia”, cit., pp. 43 y ss.

<sup>116</sup> Entrevista del autor con Veronika Isenberg, Bonn, 11.6.1997.

A los pocos días del encuentro con González en Bonn, el responsable de las relaciones exteriores del SPD expuso la necesidad de reorganizar la posición del partido respecto a España desde la nueva perspectiva que abría la colaboración con el PSOE. Ello significaba no sólo concretar la ayuda prometida a la organización de Felipe González, sino también redimensionar las relaciones con el resto de la oposición española e integrar el privilegiado contacto con el PSOE como un elemento central de la política de la RFA hacia el régimen de Franco.<sup>117</sup>

Al contrario que en el caso de Portugal, donde la publicidad era un elemento esencial del apoyo a los compañeros socialistas de Mario Soares, las condiciones políticas en España recomendaban que el respaldo del SPD al PSOE fuera poco estridente. Ello permitiría a Bonn presentar ante las autoridades españolas su confianza en el PSOE no como un factor de presión sino justamente como un elemento más de su posición amistosa de respaldo a la política de reformas que intentaba llevar adelante el gobierno de Arias Navarro. El SPD era conscientes de que Madrid era muy receptivo a sus consejos, mucho más si cabe después de que en junio de 1975 el ministro de Presidencia, Antonio Carro, solicitase explícitamente al partido que se implicase en España para “acompañar amistosamente” el proceso de transición democrática.<sup>118</sup> El apoyo público del SPD al PSOE sólo se realizaría por lo tanto cuando se considerase adecuado a las circunstancias y en una forma tal que no pudiera aparecer como ofensivo para los sectores moderados y evolucionistas del sistema, evitando en todo caso dar la sensación de que se superaban los márgenes propios de la solidaridad tradicional entre partidos de izquierda. El SPD entendió que no resultaba ni necesario ni conveniente organizar el equivalente para España del *Comité para la amistad y solidaridad con la democracia y el socialismo en Portugal*. Este comité fue creado a iniciativa del SPD y en su fundación en Estocolmo a comienzos de agosto de 1975 participaron numerosos jefes de gobierno socialistas presentes en la Cumbre de Helsinki. Bajo la presidencia de Willy Brandt, el comité fue el animador y catalizador del respaldo de la izquierda europea al partido de Mario Soares. Entre sus acciones más llamativas se contó una conferencia-mitin en Oporto en vísperas de la campaña para las elecciones de abril de

---

<sup>117</sup> Hans-Eberhard Dingels a Günter Grunwald, 23.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11844.

<sup>118</sup> Nota del Dr. Massion (Cancillería) sobre el encuentro del jefe de la Cancillería, Dietrich Spangenberg, con Antonio Carro Martínez (quien estaba acompañado de Luis Jáudenes, director de Relaciones Institucionales de Presidencia, y del jefe de Gabinete de Presidencia, Antonio de Oyarzábal), celebrado en Bonn el 24 de junio de 1975, 25.6.1975, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7077.

1976, que tuvo un extraordinario eco en el país y que fue considerada por los partidos competidores del PS como un acto que rayaba la intervención extranjera en Portugal.<sup>119</sup>

Una de las primeras acciones concebidas por el SPD en apoyo del PSOE fue favorecer su lanzamiento europeo mediante una gira promocional de Felipe González. Poco después de haberle propuesto al líder del PSOE la idea durante su entrevista en Bonn a mediados de abril, el SPD preparó una carta para cinco jefes de gobierno europeos y un presidente de partido, todos ellos socialistas, en la que se explicaban los motivos y objetivos de la gira y se animaba al partido hermano a que los hiciera suyos. Merece la pena reproducir el texto íntegro de la misiva porque resulta muy revelador de la importancia que el SPD otorgaba por entonces a la labor de fortalecimiento de una opción política de la izquierda moderada como aportación fundamental por parte de Europa a una transición pacífica en España:

“La evolución en Portugal y el esfuerzo de nuestros amigos socialistas de liderar allí en colaboración con la socialdemocracia europea el proceso de democratización, nos muestra muy claramente lo importante que es demostrar a tiempo la adhesión solidaria con las fuerzas socialistas y socialdemócratas en países que están en trance de liberarse de las ataduras de dictaduras terminales. El motivo de estas líneas son las conversaciones que Willy Brandt y yo tuvimos hace poco en Bonn con el secretario general del Partido Socialista Obrero Español. Este cambio de impresiones ha fortalecido en nosotros la convicción de que es urgentemente necesario dedicar toda nuestra atención al problema español e intentar apoyar ya a los socialistas españoles de tal forma que les dé a estos la posibilidad de hacerse presentes como fuerza política en el país y poder ejercer así su influencia tras el cambio en la situación política en España. Aparte del necesario apoyo material que debemos entregar a nuestros amigos españoles, entiendo que sería importante que el secretario general del PSOE tuviera la oportunidad de mantener conversaciones contigo y con otros amigos dirigentes de tu gobierno y de tu partido en el ámbito de una gira por varios países europeos bien preparada mediáticamente que habría de tener su impacto en la opinión pública. Tal viaje fortalecería la imagen de nuestros amigos españoles en su país y mostraría claramente a otras fuerzas políticas y a la población española que los socialdemócratas europeos están plenamente al lado de sus amigos españoles. Saludaría grandemente si hicieras tuya mi propuesta. El presidente del SPD, Willy Brandt, y la dirección de mi partido estamos dispuestos (...) a contribuir materialmente a la gira.”<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Informe de la embajada alemana en Lisboa sobre el encuentro del Comité en Oporto entre el 13 y el 15 de marzo de 1976, 17.3.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110247.

<sup>120</sup> Borrador de carta, muy probablemente de Hans-Jürgen Wischniewski, a los primeros ministros de Finlandia (Kalevi Sorsa), Suecia (Olof Palme), Dinamarca (Anker Jorgensen), Noruega (Reiulf Steen), Holanda (Joop den Uyl) y al canciller de Austria (Bruno Kreisky), s.f. [finales de abril 1975], AdsD, SPD Parteivorstand 11490.

En los meses centrales de 1975, el SPD ajustó también sus relaciones con otros grupos y personalidades de la oposición a Franco. Se trataba de evitar que ninguna organización aparte del PSOE pudiera presentar ante la opinión pública o el gobierno español el aval de una pretendida relación privilegiada con el partido de Willy Brandt. El efecto más llamativo se produjo en la relación del SPD con el profesor Enrique Tierno Galván. Aunque no deseaban romper los contactos con el profesor, a quien esperaban poder convencer para que llevara a su partido al entendimiento e incluso la fusión con el PSOE, los socialdemócratas alemanes se cuidaron mucho de que pudiera seguir apareciendo como uno de sus interlocutores en España.<sup>121</sup> Algo similar ocurrió con Manuel Cantarero del Castillo, quien pasó en cuestión de semanas de ser considerado por el SPD como un posible líder de la izquierda que merecía el honor de encontrarse entre los pocos políticos de la oposición con los que se reunió el ministro de Exteriores Genscher durante su visita oficial a España a comienzos de abril de 1975, a ser totalmente ignorado por el partido alemán, que no volvió a responder a sus llamadas.<sup>122</sup> Igualmente, la dirección del SPD desaconsejó a Willy Brandt que accediera a la petición de un miembro de la administración americana para que recibiera en Bonn al sobrino del Generalísimo, Nicolás Franco, desconociendo que era íntimo del Príncipe Don Juan Carlos y que actuaba siguiendo sus indicaciones.<sup>123</sup> Y lo mismo sucederá en los meses siguientes con otras figuras que buscaban ahora contacto con el SPD, como el mismísimo Carlos Hugo de Borbón. El líder carlista, casado con una princesa de Holanda, mantenía una fluida relación con los socialistas de este país, a los que había logrado convencer de que los carlistas tenían posibilidades de consolidarse como una fuerza relevante de la izquierda española.<sup>124</sup> El SPD no se dejó contagiar por este entusiasmo de los compañeros holandeses y Brandt contestó negativamente a la propuesta de Carlos Hugo para que se entrevistaran.<sup>125</sup>

El interés porque sólo el PSOE se beneficiara en España políticamente de la relación con el SPD no significa sin embargo que los socialdemócratas alemanes

---

<sup>121</sup> Hans-Eberhard Dingels a Ludwig Fellermaier, 29.7.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11519.

<sup>122</sup> Véase Pablo Ruiz de Peralta (Reforma Social Española) a Willy Brandt solicitando un encuentro con Cantarero del Castillo, 23.4.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 10721.

<sup>123</sup> Hubert H. Humphrey a Willy Brandt, 13.6.1975, y Veronika Isenberg a Brandt, 4.8.1975; ambas en AdsD, WBA A11.7/32.

<sup>124</sup> Véanse sendos informes sobre la situación española realizados por Alfred Mozer, miembro del PvdA holandés, remitidos por éste a Hans-Eberhard Dingels, y entregados por éste a Willy Brandt, 29.10.1975, AdsD, WBA A11.4/127.

<sup>125</sup> Carlos Hugo de Borbón a Willy Brandt, 29.2.1976, y contestación de éste, s.f., AdsD, SPD Parteivorstand 11799.

renunciaran a mantener contactos discretos con otros grupos de la oposición a Franco. Estos contactos tenían por lo general fines informativos y servían al SPD para adquirir una visión más afinada de la situación política en España, en un intento por otear una transición que, pese a su inminencia, no tenía aún líneas de fuga mínimamente claras. Así por ejemplo, antes de la muerte del Generalísimo, Veronika Isenberg se entrevistó en Francia y en Alemania con diversos miembros de la dirección del Partido Comunista de España, obteniendo la impresión de que la organización de Santiago Carrillo había aparcado sus posiciones maximalistas y deseaba contribuir a una democratización libre de conflictos.<sup>126</sup> Igualmente, con el objetivo de conocer mejor la situación dentro de las Fuerzas Armadas, cuyo papel en la democratización iba a resultar sin duda esencial, Isenberg mantuvo en los meses siguientes encuentros con miembros de la Unión Militar Democrática, a los que el SPD acabó incluso financiando.<sup>127</sup>

Por otra parte, algunas de las personas que a lo largo de muchos años se habían ocupado dentro de la socialdemocracia alemana de mantener viva la llama de la solidaridad con los compañeros socialistas españoles, se vieron ahora desplazados por no saber adaptarse al nuevo momento político. Fue el caso de Peter Blachstein, fundador del *Comité Alemán de ayuda a los refugiados demócratas españoles* y una de las voces más críticas en el SPD contra el régimen de Franco. Cuando el ministro de Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, manifestó durante su visita a Madrid su respaldo al curso reformista de Arias Navarro, Blachstein escribió una dura carta a Helmut Schmidt conminándole a que llamara al orden al ministro e impusiera en el gabinete federal una línea más dura hacia el gobierno español.<sup>128</sup> En su respuesta de finales de abril, el canciller reprendió a Blachstein por la sobrecarga de moralismo en su visión de la realidad española. Si se quería desde Europa ayudar a la oposición española el mejor camino era precisamente mantener un diálogo franco con quienes detentaban el poder en Madrid, y esa era la senda que había elegido el gobierno de Bonn.<sup>129</sup> Similar a lo acontecido con Blachstein ocurrió con Max Diamant, cuyo profundo compromiso con los renovadores del PSOE y la UGT se había prolongado más allá de su jubilación del IG Metall en 1973, como demuestra su presencia en el congreso de Suresnes, hacia el que el SPD como sabemos mostró muy escaso interés. La propuesta de Diamant a Willy Brandt en el mes de junio de 1975 para desarrollar un amplio programa de ayuda al

---

<sup>126</sup> Entrevista del autor con Veronika Isenberg, Bonn, 11.6.1997.

<sup>127</sup> Julio Busquets, *Militares y demócratas*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, pp. 17 (fotos) y 376.

<sup>128</sup> Blachstein a Schmidt, 6.4.1975, AdsD, Nachlass Peter Blachstein 19.

<sup>129</sup> Schmidt a Blachstein, 30.4.1975, AdsD, Nachlass Peter Blachstein 19.

socialismo español en el que estuvieran presentes diversas organizaciones de la RFA fue ahora cuestionada por la dirección del SPD, que había decidido centralizar todos los canales de contacto de la socialdemocracia alemana con el partido de González.<sup>130</sup>

El SPD no consideró tampoco adecuado al objetivo de la estrategia de ayuda a los amigos del PSOE el implicar excesivamente a la base del partido. Como únicas iniciativas para promover entre los afiliados la solidaridad con los compañeros socialistas españoles, la dirección del SPD abrió una cuenta corriente a la que se podían hacer llegar donaciones y puso a la venta el disco del guitarrista andaluz Julio Matito.<sup>131</sup> Apenas hubo nada más: ni carteles, ni campañas de solidaridad como en el caso de Portugal, ni mucho menos actos públicos como el de Olof Palme, quien en octubre de 1975 salió a las calles de Estocolmo hucha en mano recaudando fondos “por la libertad de España”, para escándalo de las autoridades de Madrid.

### **3.6. El PSOE afronta con optimismo el futuro**

La ayuda del SPD al PSOE no tardaría en materializarse. Pocos días después de su encuentro en Bonn con Felipe González y Nicolás Redondo, Willy Brandt decidió que el SPD hiciera una donación al PSOE de 50.000 marcos, c. 1.200.000 pesetas.<sup>132</sup> Para un partido modesto cuyos gastos en los cuatro primeros meses de 1975 habían ascendido a 666.472 pesetas, se trató sin duda de una poderosa inyección económica.<sup>133</sup> A petición de Bruno Friedrich, quien visitó Madrid a mediados de mayo en compañía de Hans-Eberhard Dingels para concretar su propuesta de poner en pie un órgano de propaganda del PSOE, el partido remitió días más tarde al SPD el presupuesto general y detallado de la organización para el año 1975, con lo que podemos suponer que el partido alemán cubrió a partir del verano buena parte, si no la totalidad, del mismo.<sup>134</sup>

---

<sup>130</sup> Max Diamant a Willy Brandt, 19.6.1975, Veronika Isenberg a Willy Brandt, 28.7.1975; ambas en AdsD, SPD Parteivorstand 11900.

<sup>131</sup> Veronika Isenberg a un afiliado del SPD, 3.8.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 10694.

<sup>132</sup> Hans-Eberhard Dingels a Alfred Nau, 21.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 10682.

<sup>133</sup> Informe de la secretaría administrativa del PSOE sobre las cuentas del partido entre enero y julio de 1975, septiembre de 1975, Archivo privado de Francisco Bustelo. En este informe se habla de un donativo 'X' de 601.292 pesetas, que coincide con el contravalor de los 25.000 marcos que el SPD habría hecho llegar, entendemos, como primera entrega de los 50.000 propuestos por Brandt al tesorero Nau a finales de abril. Por entonces, el marco alemán se cambiaba a 24 pesetas. En las conclusiones del informe se lee: “aún con los donativos excepcionales que se han recibido durante estos siete meses, sin el donativo 'X' no se hubiese podido hacer frente a los gastos”.

<sup>134</sup> Eduardo López Albizu, secretario Administrativo del PSOE, a Dingels, 30.5.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.



Se iniciaba así el flujo de *financiación solidaria* que iba a ser un elemento fundamental en las relaciones entre el SPD y el PSOE en los años siguientes. Aunque el PSOE comenzó a partir de mediados de 1975 a recibir fondos procedentes de otros partidos hermanos, hasta llegar al millón y medio de pesetas en noviembre, no cabe duda de que el SPD se destacó ya desde entonces como la organización política europea que mayor grado de compromiso mostraba con el fortalecimiento del partido español mediante la aportación de medios económicos.<sup>135</sup> Así se confirmó en el otoño de aquel año 1975, cuando el PSOE presentó al SPD un presupuesto de 310.000 dólares, más de 18 millones de pesetas, para la reconstrucción del partido en España.<sup>136</sup> Un presupuesto que, como veremos en el siguiente capítulo, resultaba extremadamente tímido frente a lo que los socialdemócratas alemanes estaban dispuestos a dar para convertir al PSOE en un partido de masas. Por ahora, la solidaridad europea y sobre todo alemana permitieron a Felipe González abandonar en mayo de 1975 las estrecheces del estudio de 12 metros cuadrados que le venía sirviendo de residencia en Madrid desde su llegada de Sevilla meses atrás y que le había prestado la familia de una pintora ya fallecida.<sup>137</sup>

Las brillantes expectativas políticas y financieras abiertas al PSOE después de la entrevista en Bonn con la dirección del SPD en abril de 1975 influyeron de manera fundamental en la dinámica de una organización que, por entonces, había constatado cuán limitadas eran sus propias capacidades para llevar adelante los objetivos que se había marcado en el congreso de Suresnes. Por una parte, el muy escaso crecimiento en número de afiliados había convertido en imposible su deseo de aparecer como el líder natural y foco de atracción de los grupos socialistas con los que venía negociando desde hacía meses en la Conferencia Socialista Ibérica y que insistían, no sin cierta razón, en tratar al PSOE en un plano de igualdad. Por otra parte, sin una red de liberados que mantuviera una mínima coordinación entre la dirección y la estructura territorial, los comités provinciales del PSOE funcionaban en muchos casos de manera autónoma, sin “clara conciencia de lo que es la disciplina en el marco de una organización democrática” y con “una falta incomprensible de conocimientos de las posiciones de la

---

<sup>135</sup> En concreto, el PSOE recibió desde mediados de 1975 hasta noviembre de ese año (en libras esterlinas): 7.500 del SAP sueco, 1.000 de Labour Party británico, 4.000 de la IS, y 100 del Labour Party israelí; en total una suma equivalente a 1,5 millones de pesetas. Por entonces la libra se cambiaba a 120 pesetas. Carta de Veronika Isenberg a Willy Brandt adjuntando las notas de la sesión del Comité Español en la IS celebrado en Amsterdam el día 16 de noviembre de 1975, 21.11.1975, AdsD, WBA A11.4/127.

<sup>136</sup> von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, cit., p. 214. La solicitud se realizó a la Fundación Ebert. Al respecto, véase el capítulo 4 de esta tesis. En otoño de 1975 el dólar americano se cambiaba a 59 pesetas.

<sup>137</sup> Victoria Prego, *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, p. 205.

Organización en materias claves”, según lamentaba Felipe González en la reunión del comité nacional del partido celebrada en Bayona sólo diez días antes de su trascendental viaje a Alemania.<sup>138</sup> Tras la visita a Bonn, los líderes del PSOE comprendieron que la capacidad de influencia del partido en la política española no iba a depender en adelante del número de afiliados ni de su entendimiento con los demás grupos socialistas sino, fundamentalmente, de sus apoyos políticos y financieros externos.

Consciente de que en España el socialismo democrático contaba según las encuestas de opinión con la simpatía de más de la mitad de la población española, el PSOE se veía ahora gracias al apoyo exterior capaz de cumplir con el que consideraba era su *deber histórico* de ofrecer a los españoles esa organización política de izquierda moderada que les ayudara a alcanzar sus aspiraciones de vivir en un país democrático y moderno.<sup>139</sup> El ejemplo del PS portugués, fundado apenas dos años antes en Alemania y que a finales de abril de 1975 alcanzaba una rutilante victoria electoral, servía de factor añadido para dar confianza al pequeño partido de González sobre sus posibilidades en un proceso de transición en el que la clave serían las primeras elecciones democráticas. Ese optimismo queda perfectamente reflejado en la entrevista que Felipe González concedió en Madrid a comienzos de julio a un periodista del semanario alemán *Stern*. A la pregunta de cómo tenía pensado su partido superar la posición de inferioridad frente al PCE, el primer secretario del PSOE contestó:

“No puedo aceptar la afirmación de que los comunistas sean más fuertes que nosotros. También en Portugal hemos vivido durante un año una campaña de prensa que pretendía hacer creer a toda Europa que el Partido Comunista era más fuerte que las demás fuerzas políticas. Pero después, los comunistas obtuvieron el 12 por ciento y los socialistas el 38 por ciento de los votos. También en España se podrá ver quién es el más fuerte en el momento en que el país sea libre. Sería absurdo competir ahora con manifestaciones de fuerza.”<sup>140</sup>

La nueva etapa del PSOE, marcada por las ventajas del respaldo internacional, se inauguró con la decisión de su dirección de abandonar la Conferencia Socialista Ibérica a finales del mes de abril. Aliviado de esa atadura, a partir de entonces el PSOE pudo centrar todas sus energías en tres objetivos principales de cara al proceso de transición: la proyección de su imagen pública, la consolidación de su débil estructura organizativa

---

<sup>138</sup> Informe sobre la situación política presentado al comité nacional por el primer secretario del PSOE, Felipe González, 5 y 6 de abril de 1975, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>139</sup> “Los Españoles se mantienen a favor del socialismo”, *El Socialista*, primera quincena de febrero 1975.

<sup>140</sup> Entrevista de González en *Stern*, fecha desconocida [primera quincena de julio de 1975], reproducida en *Expres Español*, agosto 1975.

y la articulación de una alternativa a la Junta Democrática, que bajo el liderazgo del PCE por entonces intentaba aparecer como auténtica representación de la oposición en su conjunto.

El primero de los objetivos requería urgente atención por parte del PSOE ya que, pese al intenso debate público que por entonces existía en torno al cercano proceso de transición, los dirigentes del partido eran unos desconocidos para la mayoría de la gente y ni siquiera en los círculos más informados se consideraba que su organización pudiese llegar a influir de manera importante en la política española tras la muerte de Franco. Así lo revelaba una encuesta realizada entre periodistas políticos a la que hacía referencia el diario *Informaciones* a finales de abril. A la pregunta de quiénes eran los 25 políticos de la oposición con mayor proyección de futuro, los periodistas habían nombrado a Manuel Cantarero del Castillo, a Enrique Tierno Galván y a Raúl Morodo como las personalidades con más posibilidad de liderar el futuro socialismo español, y no citaron a Felipe González ni a ningún otro miembro de su partido.<sup>141</sup> Para lograr salir de aquella incómoda situación de relativo anonimato, a partir de entonces el PSOE pudo contar con la ayuda fundamental de algunos amigos periodistas y empresarios de la comunicación españoles, quienes a partir de entonces dieron especial cobertura a las actividades de la organización en España y sobre todo de los viajes que Felipe González y otros dirigentes de su partido realizaban para reunirse con dirigentes del socialismo europeo y latinoamericano.<sup>142</sup> Por otra parte, el partido supo explotar el efecto propagandístico creado por la detención y encarcelamiento de alguno de sus afiliados y sobre todo de un miembro de la ejecutiva, Francisco Bustelo, durante la visita a la tumba de Pablo Iglesias el Primero de mayo de 1975. Según explica retrospectivamente el propio Bustelo:

“La Comisión Ejecutiva del Partido (...) decidió con razón no pagar las multas, aunque hubiera sido fácil recurrir a la solidaridad internacional para allegar con creces el dinero necesario. Pero la publicidad que nos deparaba el hecho de que medio centenar de socialistas fueran detenidos y el que un par de docenas pasáramos una temporada en la cárcel por unos comportamientos tan pacíficos era grande, máxime en unos momentos en que teníamos que 'competir' con comunistas, por un lado, y con los socialistas no integrados en el PSOE, por el otro.”<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> *Informaciones*, 23.4.1975.

<sup>142</sup> Palomares, *Felipe González. El hombre y el político*, cit., pp. 129 y ss.

<sup>143</sup> Francisco Bustelo, *La historia de España y el franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, p. 268.

Por lo que se refiere al desarrollo de la organización, la prioridad de la dirección en aquellos meses centrales de 1975 no se dirigió, como hubiera sido previsible, a promover su expansión territorial, que por entonces era muy escasa (el PSOE pasó de tener 20 federaciones en abril de 1975 a 25 en enero de 1976), ni a la labor de proselitismo para incrementar el número de afiliados.<sup>144</sup> Mucho más importante resultaba en aquel momento, a ojos de la ejecutiva, acabar con la indisciplina que ciertos comités provinciales venían manifestando en los últimos tiempos y reafirmar la autoridad de la central sobre el conjunto de la organización.<sup>145</sup> Ese fue el objetivo de la gira que Felipe González realizó por todo el país en los meses de mayo y junio, según él mismo comentó a un miembro de la embajada de la RFA en Madrid a mediados de julio.<sup>146</sup>

Consecuentemente, los recursos que el PSOE fue recibiendo del exterior a partir de la primavera de 1975 fueron destinados sobre todo a fortalecer la ejecutiva, dotando a la central en Madrid de nuevos locales e incrementando el número de liberados, que pasaron de ser dos en abril a seis en noviembre.<sup>147</sup> Por su parte, la UGT pasó en este mismo periodo de no tener ninguno liberado a tener cuatro. Los otros cuatro liberados al servicio del partido y del sindicato al iniciarse la transición eran tres secretarías y un diseñador gráfico.<sup>148</sup> De esta forma, ya desde mediados de 1975 se pusieron las bases de la ultracentralización del poder en manos de unos pocos miembros de la ejecutiva del PSOE, lo que le costará una creciente crítica por parte de las bases y de algunos miembros de la misma dirección, que localizaban el origen de este problema en la excesiva fijación de los dirigentes en las ayudas políticas y económicas exteriores. Sirva de ejemplo la siguiente cita extraída de una carta que un grupo de afiliados remitió a la comisión ejecutiva de su partido semanas después de la muerte del dictador Francisco Franco:

---

<sup>144</sup> En abril de 1975, el PSOE tenía federaciones en: Álava, Alicante, Asturias, Burgos, Cádiz, Canarias, Cataluña, Córdoba, Galicia, Granada, Guipúzcoa, Huelva, Logroño, Madrid, Navarra, Salamanca, Sevilla, Valencia, Valladolid y Vizcaya. Hasta enero de 1976, se habían constituido las de Cartagena, Las Palmas de Gran Canaria, Jaén, Toledo y Zaragoza. Informe de la comisión ejecutiva del PSOE al comité nacional, enero 1976, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>145</sup> Véase al respecto Juliá, *Los socialistas en la política española*, cit., pp. 439-443.

<sup>146</sup> Günter Knackstedt a Hans-Eberhard Dingels, 14.7.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

<sup>147</sup> Yáñez relata que cuando ya Franco estaba enfermo, es decir hacia octubre de 1975, "Felipe González planteó muy seriamente a la Ejecutiva la necesidad imperiosa de que otros miembros de la misma dejáramos nuestras profesiones y nos dedicáramos en cuerpo y alma al partido. En aquel momento, tomamos la decisión Nicolás Redondo y yo." Papell, *Conversaciones con Luis Yáñez*, cit., p. 50. A la muerte de Franco la dirección del PSOE tenía como liberados a Felipe González, Alfonso Guerra, Luis Yáñez, Nicolás Redondo y otras dos personas que el autor de esta tesis no ha conseguido identificar.

<sup>148</sup> Véase el capítulo 4.

“Cara a la posible concesión de libertades se echa ampliamente en falta la estructuración de la línea política a seguir, que si existe no ha sido conocida por la base hasta la actualidad. Que la fuerza de un partido socialista no se obtiene con las declaraciones de reconocimiento realizadas por los líderes políticos del exterior, constatándose pese a ello la excesiva confianza puesta en el apoyo europeo a la política del Partido. (...) Que por miembros de la CE se han venido declarando a la Prensa hechos y cosas manifiestamente disconformes con el Programa del Partido. (...) Que a los militantes de base les ha faltado información 'interna' sobre las actividades de la CE y les ha sobrado información 'confidencial' sobre diferentes aspectos de su labor en publicaciones de difusión legal. Ello sólo puede ser interpretado como renuncia a la 'democracia interna' incurriendo en dirigismo (...). Que, siguiendo en las consideraciones apuntadas, no ha trascendido a los miembros del Partido abajo firmantes, el más mínimo balance económico o estado de cuentas, acreditativo de los fondos recaudados por esa CE y el destino que hayan merecido. El hecho es grave, máxime cuando se conoce la existencia de fuertes subvenciones, que hasta ahora no han redundado como debieran en la financiación de actividades de la base.”<sup>149</sup>

El 11 de junio de 1975, 16 partidos y grupos constituyeron en Madrid la Plataforma de Convergencia Democrática. El PSOE, que había sido el principal impulsor del acuerdo entre aquel variopinto conjunto en el que había desde ultraizquierdistas a demócratacristianos, se presentó en adelante como su cabeza visible, y consecuentemente logró gracias a ella aumentar su perfil como organización clave de la oposición a Franco.<sup>150</sup> La Plataforma apareció en el momento en que la Junta Democrática se encontraba en el auge de su prestigio y capacidad de influencia, gracias en buena medida al despliegue publicitario de Santiago Carrillo en Europa y al rotundo éxito de las Candidaturas Obreras y Democráticas, impulsadas por las Comisiones Obreras, en las elecciones sindicales iniciadas en la primavera de aquel año. Conscientes de que el propio lanzamiento de la Plataforma respondía a la voluntad de sus miembros, y sobre todo del PSOE, de marcar su territorio en el ámbito de la oposición y evitar que la Junta lograra su objetivo de presentarse como única alternativa real al régimen, las autoridades alemanas dieron la bienvenida a la nueva organización, y la consideraron un éxito en toda línea de Felipe González.<sup>151</sup>

---

<sup>149</sup> Documento remitido por un grupo de afiliados del PSOE (no identificado en esta copia consultada) a la comisión ejecutiva del PSOE, s.f. [enero 1976], Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>150</sup> Véase el dossier de la dirección del PSOE sobre el proceso de creación de Plataforma de Convergencia Democrática, s.f. [junio 1975], AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1543.

<sup>151</sup> Meyer-Lohse (embajada de la RFA en Madrid) al Auswärtiges Amt, 12.6.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

### 3.7. Los últimos meses agónicos de la dictadura

La tolerancia de las autoridades españolas hacia la oposición moderada, gracias a la cual los líderes del PSOE iban aumentando poco a poco su presencia pública, se frenó bruscamente desde comienzos de verano de 1975 como consecuencia de la voluntad del gobierno de Arias Navarro de dar satisfacción a los sectores ultras, alarmados por la creciente actividad de la oposición democrática, el desorden público y la actividad terrorista.<sup>152</sup> En junio, la policía retiró a Felipe González y a Enrique Múgica su pasaporte en la frontera de Irún, cuando se dirigían a Toulouse para encontrarse con François Mitterrand. Informada del hecho, la embajada de la RFA contactó con las autoridades españolas para solicitar que se les restituyera a ambos sus pasaportes. A su interlocutor en la legación alemana, González mostró semanas más tarde su enorme interés porque las gestiones dieran fruto y pudiera así realizar la gira por los países del norte de Europa que los compañeros del SPD le habían propuesto durante su encuentro de abril. Los múltiples efectos positivos de aquella visita a diversas capitales europeas para la posición del PSOE así lo recomendaban. Por un lado, González pensaba en el carácter propagandístico de una gira que le permitiría presentarse ante la opinión pública española como el líder indiscutible de la izquierda democrática. Por otra parte, el primer secretario del PSOE quería acabar con la audiencia que el PCE aún tenía en algunos partidos socialistas europeos, como se había puesto de manifiesto en mayo con la entrevista en Viena entre Santiago Carrillo y el canciller austríaco Bruno Kreisky.<sup>153</sup> Por último se trataba, mediante la visita a los líderes de la socialdemocracia del norte de Europa, de dejar sin argumentos a quienes, tanto en el régimen como en la misma oposición, insistían en que el socialismo español estaba más cercano a las posiciones de los comunistas que a las de la izquierda moderada europea.<sup>154</sup>

Pocos días después de recibir el informe de la embajada sobre esta conversación, la dirección del SPD escribió a Felipe González para confirmar que la invitación a hacer la gira europea seguía en pie y proponer los meses de septiembre-octubre para llevarla a cabo.<sup>155</sup> Con el objetivo de que el líder del PSOE recuperase finalmente su pasaporte,

---

<sup>152</sup> Carme Molinero y Pere Ysàs, *La anatomía del franquismo*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 221-223.

<sup>153</sup> Sobre la visita de Carrillo a Viena en calidad de miembro de la Junta Democrática, véase Carrillo, *Memorias*, cit., pp. 603-4.

<sup>154</sup> Günter Knackstedt a Hans-Eberhard Dingels sobre su entrevista con González, 14.7.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

<sup>155</sup> Hans-Eberhard Dingels a Felipe González, 21.7.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

Hans Matthöfer se entrevistó el 22 de julio con el nuevo embajador español en Bonn, Emilio Garrigues. Según el informe de la entrevista realizado por éste, Matthöfer hizo una defensa a ultranza del PSOE, presentándolo como “el mejor valladar contra el comunismo” en España. El ministro alemán habría manifestado igualmente su satisfacción por las acciones del gobierno español dirigidas a limitar la influencia del PCE y por el trato de favor que venía dispensando al PSOE en los últimos tiempos, “evocando como antecedente la colaboración del partido socialista con la dictadura de Primo de Rivera. Únicamente desearía y agradecería la restitución del pasaporte al señor Felipe González”.<sup>156</sup> Esta mediación de Hans Matthöfer tampoco tuvo éxito, y pocos días después fue Willy Brandt quien se dirigió a Carlos Arias Navarro reiterando en términos cordiales la petición de restitución del pasaporte a Felipe González.<sup>157</sup>

Sin haberse resuelto el asunto del pasaporte, Arias Navarro acudió a Helsinki para participar, junto a los demás jefes de Estado o de gobierno del continente, en la firma del Acta Final de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa. Para el presidente español, la cumbre era una buena oportunidad para intentar recuperar la credibilidad de su reforma ante una opinión pública cada vez más escéptica, al permitirle presentarse como un hombre de Estado que trataba en pie de igualdad a aquellos líderes europeos con los que Madrid debía negociar en el futuro su acceso en la CEE.<sup>158</sup> Para el SPD, la cita ofrecía a su vez la ocasión propicia para transmitir a Arias el enorme interés de la RFA porque el gobierno español tuviera presente al PSOE en su programa de reformas. Los argumentos del partido fueron desarrollados por Hans-Eberhard Dingels en un informe que entregó al canciller antes de su partida para Helsinki, en el que abogó por una defensa férrea del PSOE en la entrevista que Schmidt iba a tener con su homólogo español. Según Dingels, los socialistas españoles estaban siendo impedidos en sus actividades por la policía, mientras que las Comisiones Obreras, que era una organización claramente manejada por el PCE, apenas era molestada por las autoridades. Si Madrid consideraba que había que hacer todo lo posible por reducir la fuerza de los comunistas, resultaba no sólo contradictorio sino incluso contraproducente mantener la presión policial sobre los socialistas. Había que tener en cuenta que, caso de que las acciones contra el PSOE se incrementaran, muy

---

<sup>156</sup> Telegrama de Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 22.7.1975, AMAE, telegramas de Bonn, 1975, caja 2.

<sup>157</sup> Brandt a Arias, 25.7.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

<sup>158</sup> Véase el discurso completo de Arias Navarro ante las 35 delegaciones presentes en Helsinki, en Granados, 1975, cit., pp. 357-363.

posiblemente la organización se radicalizaría y terminaría acercándose a los comunistas. Tal evolución sería trágica, pues dificultaría enormemente el avance de las reformas del gobierno y, consecuentemente, limitaría las posibilidades de acercamiento de España a la CEE. Por su parte el SPD, que hasta entonces había mantenido cierta reserva en el tema de la represión ejercida sobre los socialistas, no tendría más remedio que hacer pública su postura en caso de que el gobierno continuara en la misma línea de limitar el margen de acción del PSOE.<sup>159</sup>

La entrevista entre el canciller germano occidental, Helmut Schmidt, y el presidente del gobierno español, Carlos Arias Navarro, tuvo lugar en la residencia del embajador de la RFA en Helsinki la mañana del 30 de julio de 1975. A lo largo de casi una hora de diálogo, los dos mandatarios trataron tres asuntos: el proceso político portugués, la evolución en España y las relaciones de España con EEUU. Tras presentar un detallado análisis de la situación en Portugal, Arias abordó el tema de la evolución política española afirmando que el ejemplo del vecino país mostraba lo importante que resultaba saber canalizar los cambios desde el poder para evitar que el proceso de transición se descontrolara. Según Arias, en España se estaba produciendo esa evolución tranquila hacia un sistema que permitiría la participación de todas las ideologías siempre que éstas estuvieran, matizó, dentro de la ley. Un paso fundamental en esa dirección hacia un nuevo orden político, que él no llamó en ningún momento democracia, era la ley aprobada recientemente en las Cortes, que permitiría legalizar a los partidos políticos, entre ellos el del socialista Manuel Cantarero del Castillo.<sup>160</sup> Por lo que se refería a los socialistas tradicionales, la legalización era más problemática porque, dijo Arias, su dirección estaba en gran parte en el exilio y sus miembros eran muy radicales. A continuación, el canciller alemán apuntó que, según sus informaciones, los socialistas estaban siendo impedidos en sus actividades en los últimos tiempos, mientras que los comunistas no eran molestados por la policía, y pidió a Arias algunas palabras sobre el ritmo de la evolución política en España ya que para Alemania y muchos otros países de Europa era importante saber en qué grado sería posible su acercamiento a la OTAN y a la CEE. Arias pareció desdecirse de sus anteriores palabras al contestar que el único partido que estaba fuera de la ley era el comunista, responsable según él de atentados terroristas. En cuanto a los líderes socialistas, éstos eran bien conocidos por la policía y no se llevaba a cabo acciones contra ellos. Podían dar entrevistas, recibir a delegaciones

---

<sup>159</sup> Hans-Eberhard Dingels a Kurt Leonberger (Cancillería), 28.7.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11533.

<sup>160</sup> “Partido” (*Partei*) se dice en el informe de la Cancillería sobre aquella conversación.



extranjeras, etc. El gobierno comprendía que aquél llegaría a ser un partido al estilo europeo, con una base amplia de obreros, intelectuales y profesionales liberales. Para concluir, Schmidt dijo que la política de pequeños pasos era correcta para una evolución segura de España y Arias sentenció que no habría asumido la dirección del gobierno en aquel difícil momento si no tuviera una visión clara para el futuro del país.<sup>161</sup> La rotundidad de estas palabras finales de Arias no sirvió para compensar la impresión negativa que dejó en Schmidt, quien, según constató años más tarde en sus memorias, vio en el presidente español a un político más preocupado en conservar el presente franquista que en ganar el futuro democrático.<sup>162</sup>

Aunque Helmut Schmidt evitó con Carlos Arias el tono imperativo que Hans-Eberhard Dingels había recomendado para tratar el tema de los socialistas, su defensa del PSOE no había sido por ello menos evidente y eficaz. Al presidente del gobierno español no pudo pasarle inadvertido el hecho de que el canciller alemán no mostrara el menor interés por el proyecto de asociaciones que pergeñó ni por la figura de Manuel Cantarero del Castillo. Con sus pocas palabras, el canciller había dejado claro que, a ojos de Bonn, el programa de reformas del gobierno español no tendría credibilidad si no se contaba con los socialistas de Felipe González. El presidente español era consciente del enorme peso de aquellas consideraciones del canciller alemán. Por entonces, Madrid sabía que importantes gobiernos europeos como el británico, agobiados por su propia crisis económica, habían reconocido la primacía de Bonn en la política a desarrollar hacia España por parte de los Nueve.<sup>163</sup> Por lo tanto, a Arias no se le pudo escapar la importancia de dar satisfacción a la demanda alemana de otorgar un trato especial al PSOE si deseaba alcanzar el beneplácito del conjunto de los países de la CEE a su programa de reformas.

A su regreso a Madrid, Arias Navarro respondió al telegrama que Willy Brandt le había remitido días atrás, comunicándole que, “a la vista de su gran interés”, había dado orden para que se solucionara inmediatamente el asunto del pasaporte del primer secretario del PSOE.<sup>164</sup> En las jornadas siguientes, las autoridades ofrecieron a Felipe

---

<sup>161</sup> Informe de la Cancillería sobre la entrevista entre Helmut Schmidt y Carlos Arias Navarro en Helsinki el 30 de julio de 1975, 4.8.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 10901.

<sup>162</sup> Helmut Schmidt, *Die Deutschen und ihre Nachbarn – Menschen und Mächte II*, Berlín, Siedler, 1990, p. 514.

<sup>163</sup> Emilio Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 1.8.1975, AMAE, telegramas de Bonn, 1975, caja 2.

<sup>164</sup> Arias a Brandt, 4.8.1975, AdsD, WBA, Kontakte zu ausländischen Regierungen und befreundeten Parteien D.

González y Enrique Múgica recuperar los documentos, con los que podrían salir en una única ocasión del país, a lo que ambos respondieron negándose a aceptar la devolución en tales términos.<sup>165</sup> Si con ello los líderes socialistas esperaban forzar al gobierno a que les devolviera el pasaporte sin condiciones, ganando así una parcela más de libertad, su cálculo era equivocado. Por entonces, el sector reformista en torno a Arias favorable a abrir la mano a las actividades de los socialistas estaba ya en abierta retirada ante el avance incontenible de los ultras, que estaban utilizando exitosamente los atentados terroristas como excusa para mover a Franco y a parte del gobierno a sus posiciones. A los asesinatos de un guardia civil y un militar en el mes de agosto, el Estado respondió con cuatro consejos de guerra a once miembros del FRAP y a dos de ETA (uno de ellos por un asesinato cometido en abril de 1974) que tuvieron lugar entre finales de agosto y mediados de septiembre. Once personas fueron condenadas a muerte.

El día 26 de septiembre, el Consejo de ministros *se dio por enterado* de cinco de las condenas y anunció el indulto de Franco a las otras seis penas capitales. El gobierno no atendió a las peticiones de clemencia llegadas de todo el mundo y, al alba del siguiente día, los reos fueron fusilados en Barcelona, Madrid y Burgos. En Europa, los actos de protesta contra el régimen de Franco se sucedieron, alcanzando especial intensidad y virulencia en París y sobre todo en Lisboa, donde los manifestantes prendieron fuego a la embajada española. El presidente de México pidió la expulsión de España de la ONU. Los sindicatos fueron aún más duros. El presidente de la DGB y de la CIOSL, Heinz-Oskar Vetter, no se conformó con la retirada de los embajadores e instó en la televisión alemana a “aislar a España del exterior, bloqueando todos los medios de transporte, todas las redes telefónicas y de radio”. Por su parte, el secretario general de la CIOSL, el alemán Otto Kersten, respondió de forma afirmativa a la pregunta de un periodista sobre si su organización estaba dispuesta a trabajar por el derrocamiento del régimen de Franco.<sup>166</sup> En definitiva, el semanario *Time* definió la movilización anti-franquista de aquellos días como “la mayor y más amplia explosión de indignación que ha sacudido a las democracias de Europa Occidental desde hace muchos años”.<sup>167</sup>

La reacción internacional sorprendió al gobierno español, que se sintió especialmente contrariado por la decisión de los Nueve (salvo Irlanda) de retirar de Madrid a los embajadores y de frenar las negociaciones en curso en Bruselas para llegar

---

<sup>165</sup> Embajada en Madrid al Auswärtiges Amt, 22.8.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>166</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 537-538, *Die Welt*, 8.10.1975.

<sup>167</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 537-538, *Time*, 6.10.1975.

a un nuevo acuerdo comercial. Acostumbrado durante años a que la violación de los derechos humanos en España no fuera un obstáculo a sus avances en la Comunidad, aquella novedad le pareció a las autoridades franquistas una intolerable claudicación de los gobiernos europeos a los sectores de la izquierda radical del continente.<sup>168</sup> Arias no tuvo por ello reparo a su vez en azuzar la reacción nacionalista en España, y en una apasionada alocución el día 30 de septiembre transmitida por radio y televisión llamó a la población a participar el día siguiente en actos de adhesión a Franco en el aniversario de su nombramiento como Jefe del Estado y acusó a los gobiernos democráticos de complicidad con minorías violentas que sólo querían provocar otro enfrentamiento fratricida entre españoles.<sup>169</sup> El 1 de octubre, la convocatoria realizada por el Ayuntamiento de Madrid a participar en una manifestación en la Plaza de Oriente “para testimoniar en esta fecha histórica nuestra unidad y manifestar al mundo nuestra voluntad de paz, independencia y libertad” fue secundada por cientos de miles de personas, cuya íntima comunión con un Francisco Franco embargado por la emoción fue presentada por las autoridades como muestra del respaldo que el régimen tenía entre los españoles.<sup>170</sup>

En aquellos días el PSOE recomendó a los compañeros extranjeros cautela y contención, para evitar que la situación se complicase aún más. Frente a la opinión más radicalizada de una parte de la izquierda europea, Felipe González insistió a sus contactos en la embajada alemana desde finales de septiembre en que era necesario que se recuperase cuanto antes la normalidad en las relaciones España-Europa. El líder del PSOE entendía que los ataques desde el exterior estaban alimentando una ola de nacionalismo y adhesión popular al régimen del que salían beneficiados exclusivamente los ultras dentro del gobierno.<sup>171</sup> El Estado franquista, argumentaba González, seguía siendo tan estable como siempre y no iba a resentirse por mucha que fuera la presión exterior. Por ello, la única manera de avanzar en la dirección correcta pasaba necesariamente porque las aguas volvieran a su cauce y los sectores moderados del régimen retomaran el mando de la situación. En este sentido, el futuro Rey era el personaje clave y el PSOE seguía confiando en él. Por último, y no por ello menos

---

<sup>168</sup> Guirao, “The European Community’s role in promoting democracy in Franco’s Spain”, cit., pp. 183-184.

<sup>169</sup> El mensaje completo de Arias se puede leer en Granados, 1975, cit., pp. 436-439.

<sup>170</sup> *Defensa de la soberanía popular. El pueblo junto a Franco en la Plaza de Oriente*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1975.

<sup>171</sup> Se trataba de una preocupación compartida por los propios sectores moderados del gobierno Arias. Véase Tusell y G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre*, cit., pp. 204 y ss.

importante, Felipe González temía que si aumentaba la presión sobre el régimen por parte de la izquierda europea, el PSOE se viese privado de los beneficios que le reportaba el contacto directo con estas organizaciones hermanas allende los Pirineos.<sup>172</sup> En Bonn, el SPD se hizo eco inmediatamente de las opiniones de González y, a comienzos de octubre, comunicó a la prensa que la organización estaba “contra la ruptura total con Madrid”.<sup>173</sup> Por su parte el embajador alemán, que se encontraba en Bonn llamado por su gobierno, también acudió a los argumentos de González para solicitar al ministro de Exteriores Genscher la pronto reintegración a su puesto.<sup>174</sup> El 8 de octubre, Lilienfeld ya estaba de vuelta en Madrid y las relaciones bilaterales recuperaron una cierta normalidad.

Sin haber desaparecido del todo el impacto provocado por las ejecuciones, el mal estado de salud de Franco hizo que a mediados de octubre la atención política se centrara en la preparación de la sucesión. El día 21, el agregado laboral de la embajada alemana, Walter Nocker, se entrevistó con dirigentes del PSOE para conocer su visión de la situación. Estos le informaron de que algunos miembros liberales del gobierno se habían acercado a ellos para proponerles participar en un gobierno de concentración nacional junto con los cristianodemócratas. El PSOE descartaba sin embargo entrar en ese gabinete. El partido no podía compartir responsabilidad de gobierno con José Solís o con Carlos Arias, quienes les habían combatido durante años. Ello no debía confundirse sin embargo con una postura obstruccionista hacia las iniciativas lanzadas desde el poder. Bien al contrario, los líderes del PSOE preparaban su estrategia de cara a la transición contando con que la democracia se había de construir con la colaboración entre la oposición y el gobierno. Aunque el partido estaba por la ruptura democrática, no podía obviar el hecho de que sólo el 20% de la población española apoyaba esta opción, mientras que el 70% deseaba una transición tranquila controlada por Don Juan Carlos o por su padre. Por ello, el PSOE se venía negando a aceptar una propuesta de fusión entre la Junta y la Plataforma bajo un programa como el propuesto por los comunistas, en el que se hablaba de luchar por derrocar al gobierno antidemocrático. En fin, lo que el PSOE sí estaba dispuesto a hacer, señalaron sus dirigentes a Nocker, era tolerar a un gobierno que trabajara para llevar adelante un “programa de tránsito” pactado entre

---

<sup>172</sup> Walter Nocker (embajada de la RFA en Madrid), a Erwin Kristoffersen (DGB), 30.9.1975, AdsD, DGB Archiv 24/1370; Minwegen (embajada de la RFA en Madrid) al Auswärtiges Amt, 1.10.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>173</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 537-538, *Frankfurter Rundschau*, 4.10.1975.

<sup>174</sup> Lilienfeld a Genscher, 2.10.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

todas las fuerzas democráticas y los sectores aperturistas del sistema, y cuyo objetivo fundamental habría de ser organizar las primeras elecciones democráticas.<sup>175</sup>

La flexibilidad del PSOE para contribuir a una transición suave quedó de manifiesto para la embajada alemana una vez más en esos días. El 22 de octubre, José María de Areilza, que por entonces trabajaba estrechamente con el Príncipe, se reunió con Felipe González y le transmitió las intenciones de Don Juan Carlos de cara a la sucesión. Según Areilza comentó al embajador alemán al día siguiente, Felipe González mostró en ese encuentro su esperanza de que el futuro Rey fuera capaz de llevar adelante su proyecto de reformas. En palabras de Areilza, el PSOE se sumaba así al deseo unánime de la oposición, incluida la nacionalista catalana y vasca, que en similares contactos reservados con él venía demostrando su confianza en Don Juan Carlos. El líder del PSOE incluso habría manifestado su comprensión por el hecho de que no se legalizara al PCE en una primera fase del proceso de transición, y habría insinuado su disposición a entrar en un gobierno de unidad nacional en el caso de que las reformas avanzaran a buen ritmo.<sup>176</sup>

En esta entrevista con Areilza, Lilienfeld le recordó que González estaba invitado al congreso del SPD que tendría lugar en Mannheim a mediados de noviembre y que seguía esperando le fuera restituido el pasaporte para poder acudir al mismo. Areilza contestó que el Príncipe se ocuparía del asunto en cuanto asumiera los poderes de Franco.<sup>177</sup> Con la presencia del líder del PSOE en Mannheim, el SPD no sólo quería enviar un mensaje claro y contundente al gobierno español sobre cuál era la relevancia que el partido gobernante en la RFA daba a la organización de Felipe González de cara a la transición, sino también ayudar al partido hermano y sobre todo a su líder a aumentar un perfil público aún no suficientemente asentado ni en España ni en Europa. Así se había puesto de manifiesto durante la ola de protestas que siguió a los fusilamientos de finales de septiembre, cuando la organización tradicional del socialismo español no fue capaz de hacer visible a la opinión pública su posición. Esta era al menos la opinión del profesor de ciencia política de la Universidad Autónoma de Madrid y futuro diputado por el PSOE Antonio López Pina, quien en una carta a su amigo Bruno Friedrich exponía:

---

<sup>175</sup> Nota de Walter Nocker sobre su conversación con miembros de la dirección del PSOE, 21.10.1975, PAAA, AV Neues Amt 12504.

<sup>176</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 27.10.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>177</sup> Idem.

“El PSOE y [la Plataforma de] Convergencia Democrática no parecen estar aún a la altura de las exigencias del momento. Es inadmisibile que [Santiago] Carrillo destaque de tal manera en el extranjero y se aproveche [políticamente] de toda la situación [creada a raíz de los fusilamientos]. Nos parece muy de lamentar, que no se haya elevado ninguna voz socialista española en esta situación de urgencia. Es absolutamente inadmisibile que [mientras el PSOE apenas alza su voz en Europa] ETA pueda dar una conferencia de prensa en Bruselas, y que Carrillo construya su propio culto personal de manera tan sencilla. El PSOE debe utilizar este periodo para formar a sus cuadros; en esto estamos de acuerdo, ... pero no debe dar la impresión de que no existe; quizás debería decidir el PSOE enviar un hombre al extranjero como portavoz. Es realmente una lástima, que el secretario general del PSOE no disponga aún de un aparato como el que requieren las circunstancias – aquí habría que tomar las medidas necesarias.”<sup>178</sup>

Contradiendo los buenos augurios expresados por el conde de Motrico al embajador alemán, el PSOE informó al SPD en los días siguientes a la asunción provisional de la jefatura del Estado por parte de Don Juan Carlos a finales de octubre, que Luís Yáñez había sido detenido y que Felipe González se sentía permanentemente observado por la policía secreta. El SPD entendió que aquellas acciones estaban promovidas por sectores ultras que buscaban precisamente boicotear la labor aperturista de Don Juan Carlos y, por ello, decidió que las protestas dirigidas al gobierno español por aquellos hechos se hicieran por canales reservados, de tal manera que no expusieran aún más al Príncipe ante los inmovilistas.<sup>179</sup> Pese a las reiteradas peticiones de la embajada alemana a Arias y a personas cercanas al Príncipe para que se retornara finalmente el pasaporte a Felipe González, éste recibió el viernes día 7 la respuesta definitiva de la policía contraria a su solicitud de devolución.<sup>180</sup>

El lunes 10 de noviembre, víspera del inicio del congreso del SPD, el embajador Lilienfeld, siguiendo órdenes de Bonn, se reunió con Don Juan Carlos para hacerle saber que la ausencia de González en Mannheim tendría consecuencias muy negativas en la opinión pública alemana y en el ánimo de los delegados del congreso del SPD. En caso de que éstos aprobasen una resolución dura sobre España, dijo el embajador, el gobierno alemán iba a tener muy difícil en adelante mantener su posición comprensiva hacia Don Juan Carlos. Trasluciendo la extraordinaria tensión en la que vivía aquellas semanas de agonía de Franco, el Príncipe reaccionó a las palabras del embajador alemán con duros comentarios hacia su propio gobierno, responsable para él de aquella “gran estupidez”. El hecho de que no se hubiera resuelto aún el asunto de la devolución del

---

<sup>178</sup> López Pina a Friedrich, 25.10.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1538.

<sup>179</sup> Veronika Isenberg a Willy Brandt, 31.10.1975, AdsD, WBA A11.4/127.

<sup>180</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 7.11.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

pasaporte de González, pese a haberlo ordenado él mismo a Arias a finales de octubre, respondía sin duda a las maniobras del búnker dirigidas a hundir las reformas que él deseaba llevar adelante. El embajador señaló entonces que comprendía perfectamente la difícil situación en que se encontraba el Jefe del Estado interino, pero insistió en que la devolución del pasaporte al líder del PSOE constituiría un gesto con el que Don Juan Carlos fortalecería enormemente su credibilidad en el exterior. Tras asegurarle que hablaría con Arias ese mismo día, Don Juan Carlos pidió al embajador alemán que informara a Felipe González del esfuerzo que estaba realizando para lograr su presencia en Mannheim. Lilienfeld lo hizo así justo después de la audiencia con el Príncipe. En su conversación, el embajador y González coincidieron en que había que contar con la posibilidad de que aquella gestión fracasara, y que por ello era necesario enviar inmediatamente a un miembro de la ejecutiva a Alemania.<sup>181</sup> El elegido fue Alfonso Guerra.

La insistencia del SPD en que Felipe González estuviera presente en Mannheim denota la importancia que el partido alemán daba a este hecho. El congreso que se abría el martes 11 de noviembre de 1975 iba a ser mucho más que una cita cualquiera en el calendario político alemán, marcado ya por las elecciones del año siguiente. El presidente del SPD, Willy Brandt, había aprovechado la ocasión que ofrecía el congreso para convocar a las máximas figuras del socialismo europeo y de la izquierda mundial a una cumbre sin precedentes hasta entonces cuyo objetivo era debatir desde una perspectiva progresista sobre los grandes problemas de la agenda internacional.<sup>182</sup> Casi un centenar de dignatarios y líderes de partidos respondieron a la llamada de Brandt y, en paralelo a las sesiones del congreso, mantuvieron reuniones, encuentros más o menos informales y comidas de confraternización en los que la crisis económica mundial fue el tema central a debate.<sup>183</sup> Brandt tenía un especial interés en que los compañeros del PSOE se hicieran visibles en aquel recién nacido *Club de Mannheim*, de forma que se dieran a conocer entre los numerosos dignatarios y líderes mundiales presentes. Una ocasión propicia se presentó en la cena de gala celebrada en el castillo de la cercana localidad de Heidelberg, en la que los responsables del acto alteraron con algunos trucos la agenda de intervenciones para que Alfonso Guerra se dirigiera a todos los invitados internacionales. El vicesecretario del PSOE realizó una intervención muy sentida sobre

---

<sup>181</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 10.11.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>182</sup> “Die Linke auf Tauchstation”, *Die Zeit*, 14.11.1975.

<sup>183</sup> “Für Frieden und Fortschritt in aller Welt!”, *SPD-Pressedienst*, 13.11.1975.

la necesidad de que los compañeros contribuyesen con su solidaridad a que la democracia se restableciese pronto en España. Según lo recuerda el dirigente socialista español, “la respuesta fue extraordinaria. Todos se acercaron para prometer su cooperación, especialmente los representantes de partidos europeos”.<sup>184</sup>

Aunque precisamente en esos días se vivió el momento más grave en las tensas relaciones entre el Príncipe y su presidente de gobierno, quien llegó a presentarle su dimisión, Don Juan Carlos logró que Arias Navarro ordenase la inmediata devolución del pasaporte a Felipe González para que pudiese viajar a Alemania.<sup>185</sup> En la tarde del 13 de noviembre el líder del PSOE recibió su documento, con el que sólo podría salir una sola vez del país. Informado de este hecho, el embajador alemán transmitió al Príncipe su satisfacción por el éxito de sus gestiones y le aseguró que, con aquel gesto, la opinión pública europea y alemana recibía una señal “de que en España comenzaba una nueva era”.<sup>186</sup> El día siguiente, hacia las tres de la tarde, Felipe González llegó al pabellón de congresos de Mannheim donde se desarrollaba el congreso del SPD y fue recibido de forma apoteósica por los presentes. La última sesión del congreso, la del sábado 15, fue abierta por el primer secretario del PSOE con un discurso muy moderado que sin duda sorprendió a aquella parte de los delegados que había propuesto resoluciones muy duras sobre España y que habían ovacionado días antes a un delegado que desde la tribuna expresó su deseo de que se instaurase la III República tras la muerte del Caudillo Franco. El líder de los socialistas españoles no habló de rupturas, sino de reformas efectivas. Según González, en aquel momento histórico en que España se disponía a transitar de una dictadura moribunda a un sistema de libertades, el PSOE estaba dispuesto a contribuir mediante una postura realista, ajustada a las condiciones del país, pero al mismo tiempo firme, alejada de todo oportunismo que supondría aceptar compromisos con operaciones falsamente liberalizadoras que hipotecasen el futuro democrático.<sup>187</sup>

---

<sup>184</sup> Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza*, cit., pp. 195-200.

<sup>185</sup> Sobre las relaciones entre Arias y Don Juan Carlos esos días, véase Tusell y G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre*, cit., pp. 239-245.

<sup>186</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 14.11.1975, PAAA Zwischenarchiv 110257.

<sup>187</sup> *Parteitag der sozialdemokratischen Partei Deutschlands: Vom 11. bis 15. November 1975 Rosengarten Mannheim: Protokoll der Verhandlungen, Anlagen*, SPD Vorstand (ed.), Bonn, s.f. [1976], pp. 605 y ss; 875 y ss.



\*

\* \*

A punto de morir el dictador Francisco Franco, la socialdemocracia alemana disponía, quizás como único partido de izquierdas en Europa, de una estrategia coherente para intentar contribuir a que en España se produjera un cambio democrático pacífico bajo el Rey Don Juan Carlos. En esta estrategia, el apoyo al PSOE jugaba un papel central. Que el partido de Felipe González se hubiera acabado convirtiendo en pieza clave de la política alemana hacia España sólo se entiende en la compleja dinámica que se produjo en Europa a partir de la crisis del petróleo, cuando los equilibrios geoestratégicos continentales parecieron seriamente amenazados. Es pues en las preocupaciones del gobierno alemán por el destino de la distensión europea donde se encuentran las raíces de un reencuentro entre el SPD y el PSOE que sólo se entiende si se ve como una confluencia de intereses y no como resultado de una tradicional amistad en el seno de la IS. Que *realpolitik* y *solidaridad internacional* hubieran confluído de manera tan armónica era una casualidad que nadie, ni en el SPD ni en el PSOE, podía haber previsto sólo un par de años antes. De cómo ambos partidos desarrollaron durante la transición democrática española su feliz alianza de intereses, tratan los siguientes dos capítulos.

## Capítulo 4

### La Fundación Ebert y la reconstrucción del PSOE en España

(noviembre 1975 – junio 1977)

Este capítulo estudia la aportación de la Fundación Ebert al proceso de expansión y consolidación del PSOE en España como pieza esencial de la política del SPD dirigida a favorecer el desarrollo en el país de un partido de izquierda moderada que contribuyera al éxito de una transición democrática sin traumas tras la muerte del dictador Francisco Franco. Comienza realizando un acercamiento al original fenómeno de las fundaciones políticas alemanas y se centra en la faceta más interesante y controvertida de las mismas, su gran capacidad de influencia como instrumento de la política exterior de la RFA. Pasa después a describir el plan de colaboración con el PSOE que el futuro delegado de la Fundación Ebert en Madrid, Dieter Koniecki, concibió durante su primer viaje a España en otoño de 1975. A continuación sigue los pasos que llevaron a la Ebert a obtener del gobierno de Carlos Arias Navarro el visto bueno para el desarrollo de sus actividades en España y para la apertura de una oficina en la capital. Se allega entonces al análisis de los tres pilares del trabajo de asistencia y apoyo de la oficina de la Fundación Ebert en Madrid a los compañeros del PSOE: la contribución a la expansión de la estructura territorial del partido, el desarrollo de seminarios y cursos de formación para sus cuadros y el sostenimiento económico de la infraestructura y de las actividades de la organización socialista. Aquí se dedica especial atención a la puesta en marcha del aparato de propaganda del PSOE, un elemento fundamental dentro de la estrategia del partido de concentrar sus esfuerzos durante la transición a la consecución de un buen resultado en las elecciones que convocaría el gobierno de la dictadura. Por último, trata de cómo la Fundación Ebert intentó favorecer mediante su labor de asistencia al PSOE el aumento de la influencia dentro del mismo del grupo de dirigentes más identificado con su líder, Felipe González. Con ello, los socialdemócratas alemanes pretendían que en el PSOE ganaran preeminencia las tendencias moderadas y pragmáticas, contrarias al pacto estratégico con los comunistas y muy comprometidas con la idea de convertir al partido en una organización política moderna, interclasista y con clara vocación de poder.

#### 4.1. Las fundaciones políticas como instrumento de *diplomacia complementaria* de la RFA: el caso de la Fundación Friedrich Ebert

Las fundaciones políticas alemanas son organizaciones sin ánimo de lucro dedicadas a promover “la educación democrática del pueblo alemán y fomentar la cooperación internacional con espíritu democrático”.<sup>1</sup> Constituyen entidades con personalidad jurídica propia. Su autonomía e independencia son, sin embargo, meramente formales ya que, de hecho, las fundaciones constituyen una emanación de los partidos políticos con representación en el Bundestag. La fundación política alemana de más solera es la *Friedrich-Ebert-Stiftung*, nacida en 1925. A imitación de esta fundación socialdemócrata, en el año 1958 se creó la *Friedrich-Naumann-Stiftung*, cercana al partido liberal. Ese mismo año los cristianodemócratas crearon una academia de formación política, que sería la base de la *Konrad-Adenauer-Stiftung*, constituida en 1964. Tres años más tarde surgió la *Hanns-Seidel-Stiftung*, ligada a los socialcristianos bávaros. El resto de fundaciones existentes en la actualidad en Alemania nacieron después del periodo de nuestro estudio y no son, por ello, relevantes aquí.<sup>2</sup> A través de sus fundaciones, los partidos políticos alemanes multiplican su capacidad de acción, llevando su influencia más allá de los ámbitos que se consideran propios de un partido. Las fundaciones juegan así un papel importante en el conjunto de la política de la RFA, lo que es valorado de manera muy distinta según los autores. Así, mientras unos ven en las fundaciones un elemento esencial en un sistema de partidos muy sólido sobre el que se sustenta el estable edificio institucional de la República Federal, para otros son la guinda de un sistema político aquejado de hipertrofia que casi anula a la sociedad civil.<sup>3</sup> En cualquier caso, las fundaciones políticas constituyen un fenómeno muy característico del peculiar ordenamiento institucional de la RFA, en el que el límite entre el Estado y los organismos políticos no está bien definido. Para acercarnos pues al conocimiento de la labor de las fundaciones políticas alemanas debemos partir de la premisa de que éstas son “un híbrido entre un gobierno y un partido”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Artículo 2.1 de los estatutos de la Fundación Ebert. *Satzung der Friedrich-Ebert-Stiftung*, s.f., p. 20.

<sup>2</sup> En los años ochenta se creó la *Heinrich-Böll-Stiftung*, cercana a Los Verdes. En los noventa, la *Rosa-Luxemburg-Stiftung*, próxima al Partido del Socialismo Democrático, llamado desde 2007 La Izquierda.

<sup>3</sup> Para una exposición crítica de las diversas opiniones, véanse Henning von Vieregge, *Parteistiftungen: Zur Rolle der Konrad-Adenauer-, Friedrich-Ebert-, Friedrich-Naumann- und Hanns-Seidel-Stiftungen im politischen System der Bundesrepublik Deutschland*, Baden-Baden, Nomos, 1977, p. 268 y ss; y Michael Pinto-Duschinsky, “The Party Foundations and Political Finance in Germany”, en F. Leslie Seidle, *Comparative Issues in Party and Election Finance*, Toronto, Dundurn Press, 1991, pp. 179-250, aquí pp. 224 y ss.

<sup>4</sup> Pinto-Duschinsky, “The Party Foundations”, cit., p. 221.

La creación de la Fundación Friedrich Ebert respondió a la última voluntad del primer presidente de la República de Weimar, quien pidió que se empleara el dinero ahorrado en las flores de su entierro en crear una institución dedicada a fomentar la educación de niños de familias obreras. Esa fue la principal función de la Fundación Ebert hasta 1933, cuando el régimen nazi la ilegalizó junto a las demás organizaciones democráticas. En 1947, la dirección del SPD promovió la reactivación de la Ebert como escuela de formación de cuadros del partido; sólo a partir de finales de los años cincuenta comenzó tímidamente a realizar actividades en el extranjero. En la joven RFA, la identificación entre la Ebert y el SPD era muy profunda. Eso se debía sobre todo a la fuerza que en el imaginario de los socialdemócratas de entonces tenía el *legado de Weimar*, que precisamente se asociaba a la figura de Friedrich Ebert; esto es, la idea de que para evitar que se repitiera la trágica historia de la primera república alemana los demócratas tenían la obligación de defender al Estado de todos aquellos que lo amenazaban, fueran estos de derecha o de izquierda. En este sentido, la Fundación Ebert era vista por el SPD durante la Guerra Fría como un instrumento al servicio de la consolidación de la democracia frente a su principal enemigo, el comunismo, que esclavizaba a media Europa y a una parte importante del mismo pueblo alemán.<sup>5</sup>

La simbiosis entre la Fundación Ebert y los socialdemócratas alemanes, ya del SPD ya de los sindicatos, no sólo era de carácter ideológico, sino también organizativo. Para comprobarlo, basta repasar la composición de los principales órganos directivos de la Ebert en la época que aquí nos interesa, mediados de los años setenta. En el Patronato, formado por unas cincuenta personas, se contaban prominentes socialdemócratas como Willy Brandt, Egon Bahr, Walter Hesselbach (director del *Bank für Gemeinwirtschaft*, controlado por la DGB), Otto Kersten o Eugen Loderer (presidente del IG Metall). En la Junta Directiva, compuesta por cinco miembros, estaban entre otros Heinz Kühn (presidente del estado federal de Renania del Norte-Westfalia), y Heinz-Oskar Vetter (presidente de la DGB). El presidente de la Ebert era Alfred Nau, quien durante varios lustros compatibilizó este cargo con el de tesorero del SPD. Por último, el director general y más alto responsable de la Fundación Ebert era Günter Grunwald, quien en los años cincuenta había sido director del departamento de Relaciones Internacionales de la DGB.<sup>6</sup> Los numerosos escándalos político-financieros que se destaparon en la RFA a

---

<sup>5</sup> von Vieregge, *Parteistiftungen*, cit., pp. 268-269.

<sup>6</sup> *Jahresbericht der Friedrich-Ebert-Stiftung 1977*, Bonn-Bad Godesberg, 1978, pp. 77-78.

mediados de los años ochenta obligaron a revisar el papel de las fundaciones en el sistema político del país. El presidente federal, Karl Carsten, propuso por ejemplo que se estableciera una clara separación de las líneas de actuación de los partidos y las fundaciones. La idea cayó sin embargo en saco roto, pues los dirigentes de los principales partidos no estaban dispuestos a renunciar a su cuota de poder en las fundaciones. Así, la reforma que finalmente se aprobó en el Parlamento fue muy limitada y no alteró el tradicional control que sobre las fundaciones ejercían las direcciones de los partidos. Aún después de esa reforma, dos tercios de los miembros del *Präsidium* del SPD, su más alto órgano de decisión, tenían algún tipo de responsabilidad en la dirección de la Fundación Friedrich Ebert.<sup>7</sup>

La labor de las fundaciones se extiende a cuatro ámbitos principales: la educación política entre la población alemana, el fomento de la investigación social, la formación de cuadros políticos y sindicales, y el trabajo internacional. Las fundaciones eran hasta la caída del muro de Berlín una de las organizaciones más activas y prestigiosas en la RFA en la promoción de la educación de la ciudadanía en los valores de la democracia, un aspecto muy relevante en la cultura política de un país creado sobre las ruinas de una dictadura totalitaria.<sup>8</sup> Ahora como entonces, las fundaciones organizan seminarios, debates y exposiciones sobre asuntos de interés general. Cuentan con sus propios centros de investigación (sobre economía, sociología, ciencia política e historia) que trabajan estrechamente con las universidades. Además, las fundaciones otorgan becas, tanto a estudiantes alemanes como foráneos. Gracias a la Fundación Ebert, en 1975 quinientos estudiantes procedentes del extranjero ampliaron su formación académica en Alemania; de ellos, algo menos del 5% eran españoles.<sup>9</sup> Por otra parte, las fundaciones promueven la difusión de la memoria histórica de las diversas corrientes políticas democráticas, manteniendo grupos de investigación, archivos y bibliotecas especializadas.<sup>10</sup> En el caso de la Fundación Ebert, su sede de Bonn alberga desde 1969 el Archivo y Biblioteca de la Socialdemocracia, que junto al Instituto de Historia Social

---

<sup>7</sup> Pinto-Duschinsky, "The Party Foundations", cit., p. 219.

<sup>8</sup> Al respecto, véase Konrad Jarausch, *Die Umkehr. Deutsche Wandlungen 1945-1995*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 2004, pp. 173 y ss.

<sup>9</sup> *Bericht über die Studienförderung der Friedrich-Ebert-Stiftung 1975*, Bonn-Bad Godesberg, 1976.

<sup>10</sup> Para un detallado análisis de la labor cultural de las fundaciones, véase von Vieregge, *Parteistiftungen*, cit., pp. 80-131.

de Amsterdam es el más importante centro para el estudio del movimiento obrero europeo.<sup>11</sup>

En definitiva, las fundaciones son un foco de producción cultural de reconocido prestigio popular y académico. Pocos son los científicos sociales en Alemania que de una forma u otra no tienen en algún momento contacto con una fundación, y pocos los ciudadanos que no han leído un libro, visitado una exposición o asistido a una conferencia organizada por una fundación política. Por lo demás, las fundaciones sirven de semillero de futuros políticos y sindicalistas, que se preparan en los seminarios y cursos organizados en las diversas escuelas de formación que las fundaciones tienen repartidas por la geografía alemana. En el caso de la Ebert, una de estas escuelas es la de Bad Münstereifel, cuya especial vinculación con el socialismo ibérico ya pudimos conocer en el capítulo anterior. Por lo que se refiere a su trabajo internacional, este es sin duda el aspecto más llamativo y polémico de las fundaciones. Nos centraremos en él más adelante, tras hacer un repaso a un aspecto especialmente sensible de la vida de las fundaciones, el de sus fuentes de financiación.

La gran capacidad de influencia de las fundaciones políticas está en directa relación con su enorme fortaleza económica, a la que contribuye básicamente el Estado alemán.<sup>12</sup> Esa financiación pública experimentó un incremento espectacular en el periodo de nuestro estudio. A comienzos de los años sesenta, las fundaciones apenas recibían dinero público, ya que casi el 100% de los fondos destinados por el Estado a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) iba a las arcas de las Iglesias protestante y católica alemanas. Sin embargo, veinte años más tarde el panorama había cambiado completamente. Por entonces, las fundaciones se llevaban más de la mitad del presupuesto estatal dedicado a las ONGs, que entre 1960 y 1980 se había multiplicado por diez hasta alcanzar los 330 millones de marcos. A esta dinámica contribuyeron una serie de decisiones judiciales y políticas, las cuales fueron responsables de que las actividades de las fundaciones aumentasen de manera vertiginosa en el curso de esas dos décadas.

---

<sup>11</sup> Mario Bungert, *“Zu retten, was sonst unwiederbringlich verloren geht”: die Archive der deutschen Sozialdemokratie und ihre Geschichte*, Bonn, Archiv der sozialen Demokratie der Friedrich-Ebert-Stiftung, 2002.

<sup>12</sup> Para un análisis crítico de la financiación pública de las fundaciones alemanas, véase Roland Wagner, *“Stabilisierung des Parteiensystems durch parteinahe Stiftungen? Eine Analyse des Einflusses öffentlicher Stiftungsfinanzierung auf Parteienwettbewerb”*, tesina de licenciatura, Georg-August-Universität zu Göttingen, 1997.

Durante la década de los sesenta, el Tribunal Constitucional alemán dictó diversas sentencias en las que instó al Parlamento a crear un sistema de asignación de recursos a los partidos políticos que terminara con el desequilibrio existente desde 1949 a favor de los partidos en el gobierno. En este sentido, los socialdemócratas habían denunciado durante años que Konrad Adenauer utilizaba una parte de los fondos reservados que le correspondían en su condición de canciller (los conocidos como *fondos de reptiles*, que ascendían a unos once millones de marcos anuales) para financiar campañas de propaganda de la CDU. La decisión del Alto Tribunal de 1967 sobre la *igualdad de oportunidades* supuso que ciertas funciones de propaganda política pasaran a manos de las fundaciones cercanas a cada partido, para lo cual creció en gran volumen la financiación procedente de diversos ministerios y de los Länder.<sup>13</sup>

Pero la causa principal del espectacular aumento de la asignación estatal a las fundaciones tuvo que ver con una serie de decisiones políticas, emanadas básicamente del Ministerio de Cooperación Económica (*Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit* o BMZ). El BMZ fue creado en 1961 para incrementar la presencia alemana en los países en vías de desarrollo con el objetivo genérico de *promover la democracia*, lo que en aquellos años venía a ser sinónimo de limitar la expansión del comunismo. Desde muy pronto, las fundaciones se convirtieron en uno de los instrumentos principales del BMZ para llevar a cabo dicha labor. La aportación del ministerio a las fundaciones fue así aumentando hasta llegar a alcanzar a finales de los sesenta más de la mitad de la asignación estatal para las fundaciones. De los fondos recibidos del BMZ, las fundaciones deben destinar el 80% a la “promoción de la formación sociopolítica en los países en vías de desarrollo”. Por lo tanto, algo menos de las tres cuartas partes del presupuesto total de las fundaciones procedentes de fuentes públicas iban desde finales de los sesenta dirigidas a las actividades en el extranjero.<sup>14</sup>

La gran explosión de la financiación pública a las fundaciones políticas tuvo lugar en los años setenta. Ello está en directa relación con el creciente papel internacional de la RFA en aquella década y muy específicamente con su implicación en los procesos de democratización en el sur de Europa, cuando las fundaciones se revelaron como instrumentos importantísimos para defender en aquellos países los intereses geoestratégicos de la RFA. Sirva para visualizar el crecimiento de la financiación pública en dicho periodo el siguiente cuadro.

---

<sup>13</sup> von Vieregge, *Parteistiftungen*, cit., pp. 181-190.

<sup>14</sup> Pinto-Duschinsky, “The Party Foundations”, cit., pp. 190 y ss.

Tabla 1			
Aportaciones financieras del Estado alemán a las fundaciones políticas (en millones de pesetas corrientes)			
Años	1970	1975	1980
Total fundaciones	1.400	3.700	10.000
Fundación Ebert	625	1.650	4.250
Fundación Ebert % sobre total	44,6	44,6	42,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados en Michael Pinto-Duschinsky, "The Party Foundations and Political Finance in Germany", en F. Leslie Seidle, *Comparative Issues in Party and Election Finance*, Toronto, Dundurn Press, 1991, pp. 179-250, aquí p. 192.

Además de la financiación pública, las fundaciones se benefician de contribuciones de donantes privados, generalmente empresas con intereses en países donde las fundaciones desarrollan alguno de sus proyectos. En la década de los setenta, el tope máximo legal de esas contribuciones era de 20.000 marcos anuales por donante (unas 500.000 pesetas). Años más tarde, el escándalo *Flick* puso sin embargo de manifiesto que las donaciones privadas escapaban a cualquier control y constituían de hecho una parte considerable de los fondos que servían a las fundaciones para realizar sus actividades internacionales. Recordemos que el caso *Flick* se desató a finales de 1984, cuando un diputado del SPD declaró que el propietario del consorcio militar Flick había entregado cuatro millones de marcos al SPD para que los destinara al PSOE y al PS durante las transiciones políticas en España y Portugal. La comisión parlamentaria que se creó seguidamente para investigar tal aseveración desveló que efectivamente Flick había donado dinero no sólo a la Ebert sino a todas las fundaciones políticas alemanas, por un total de 26 millones de marcos entre los años 1969 y 1980. El de Flick fue sólo uno de los muchos casos conocidos a mediados de los años ochenta sobre la financiación ilegal de las fundaciones en la RFA. Se calcula que en el año 1976 las donaciones privadas, legales e ilegales, alcanzaron los cien millones de marcos, unos 2.500 millones de pesetas.<sup>15</sup> Resumiendo lo expuesto hasta aquí, podemos decir que durante el periodo que nos ocupa, la segunda mitad de los años setenta, las fundaciones políticas alemanas eran organizaciones enormemente influyentes gracias al volumen de sus ingresos, que habían de destinar preferentemente a su labor en terceros países.

<sup>15</sup> Pinto-Duschinsky, "The Party Foundations", cit., p. 240.



Al igual que ocurre hoy en día, el trabajo internacional era en la década de los setenta del siglo XX el más importante de cuantos desarrollaban las fundaciones políticas alemanas. Su objetivo genérico es el de promover la consolidación de las democracias en los países en que ya existe y de fomentarla en el caso de dictaduras. Las actividades dirigidas a estos fines son de muy diverso carácter y van desde la organización de programas de formación de sindicalistas, políticos, periodistas o cooperativistas, a la financiación de proyectos de desarrollo local, pasando por el envío de expertos alemanes para asesorar en procesos electorales o la financiación directa a un partido político o a alguna personalidad. Desde el inicio de la actividad internacional de las fundaciones a finales de los años cincuenta, la Friedrich Ebert fijó su prioridad en el continente africano, mientras que la Konrad Adenauer puso el acento en Latinoamérica. En 1975, la Ebert disponía ya de 67 oficinas en África, 28 en Asia y 21 en Latinoamérica. Hasta mediados de los años setenta, la presencia de las fundaciones en los países europeos era marginal y reducida a labores representativas y de información. Así por ejemplo, la Ebert sólo disponía en 1974 de dos delegaciones en el Viejo Continente, una en Bruselas y otra en Roma, ciudades que son sede de importantes instituciones supranacionales. Europa únicamente adquirió importancia para el trabajo internacional de las fundaciones políticas alemanas cuando el Estado alemán decidió implicarse en los países del área mediterránea en los que se estaban produciendo procesos de transición a la democracia.<sup>16</sup>

Por el tipo de labor que desarrollan en el extranjero, las fundaciones constituyen un elemento muy característico del orden surgido tras la Segunda Guerra Mundial, en el que la globalización operada en la economía, la política y la cultura erosionó el papel central tradicionalmente jugado por el Estado en las relaciones internacionales y dio entrada a nuevos actores capaces de influir en ámbitos hasta entonces inéditos en las relaciones entre países.<sup>17</sup> Ahora bien, mientras que la irrupción de las ONGs sirvió para crear una suerte de *diplomacia paralela* a la estatal, en el sentido de que persigue objetivos diversos a los de los gobiernos y estados, en el caso de las fundaciones políticas alemanas nos encontramos ante presuntas ONGs que, paradójicamente, refuerzan la influencia internacional del Estado alemán. Las fundaciones no sólo no

---

<sup>16</sup> Sobre el trabajo internacional de la Fundación Ebert, véase Patrik von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007.

<sup>17</sup> Ernst Hillebrand y Uwe Optenhögel, "Mediatoren in einer entgrenzten Welt: zur aussenpolitischen Rolle der politischen Stiftungen", *Internationale Politik und Gesellschaft*, núm. 2 (2001), pp. 165-172.

tienen una agenda diferente a la de la política exterior alemana, sino que de hecho son un instrumento más de la misma. Como hemos visto, el Estado es el principal proveedor de fondos a las fundaciones y, por supuesto, condiciona su financiación al objetivo político de la misma. Así, el *Auswärtiges Amt* bloquearía la entrega de fondos públicos al proyecto de una fundación en el extranjero que no se correspondiera con las líneas maestras de la política de la RFA hacia ese país en concreto. Por ello, más que de *diplomacia paralela* en el caso de las fundaciones nos encontramos ante una *diplomacia complementaria* cuyo objetivo exclusivo es incrementar la eficacia de la acción exterior de la RFA.<sup>18</sup> Las fundaciones son por lo tanto la peculiar respuesta de la política exterior alemana a la realidad de un mundo complejo y globalizado en el que la diplomacia tradicional ya no cubre los intereses de un Estado en el ámbito internacional.

La labor de las fundaciones se reveló de especial interés para la RFA en relación con países y territorios que estaban sometidos a dictaduras o al dominio exterior. El caso de las colonias africanas de Portugal puede servirnos de ejemplo paradigmático. La relación cordial de las autoridades de la RFA con el Estado Novo, manifestada especialmente en la venta de todo tipo de material de guerra, ponía en grave riesgo las relaciones de Bonn con el conjunto de los países africanos, que respaldaban a los movimientos de liberación de Guinea-Bissau, Angola y Mozambique enfrentados a la metrópoli europea.<sup>19</sup> Para evitar que la enemistad hacia la RFA entre los jóvenes países africanos emergentes creciese por este asunto, la Fundación Ebert estableció estrechos lazos con los líderes rebeldes de aquellos territorios portugueses e intentó convencerles de que la RFA era un país amigo con el que podían contar para poner en pie un nuevo Estado tras la independencia que inevitablemente se produciría en un futuro no lejano. Las acusaciones de Lisboa de colaboración con movimientos terroristas eran así rechazadas por Bonn con el argumento de que las fundaciones políticas eran organismos independientes sobre los que carecía de influencia.<sup>20</sup>

En definitiva, el trabajo internacional de las fundaciones durante la época de la Guerra Fría estaba concebido para tener un efecto a largo plazo y se enmarcaba en el interés de la RFA por evitar la propagación del comunismo en los países en vías de

---

<sup>18</sup> Sénat [de la República Francesa], Jacques Oudin Sénateur de la Vendée, *Note synthétique sur la situation des fondations en Allemagne. Annexe au rapport sur les fondations démocratiques a vocation politique en France*, Annexe 5.1, 29.7.1996, p. 8.

<sup>19</sup> Ana Mónica Fonseca, *A Força das Armas: o Apoio da República Federal de Alemanha ao Estado Novo (1958-1968)*, Lisboa, Ministério dos Negócios Estrangeiros, 2007.

<sup>20</sup> Antonio Muñoz Sánchez, “La socialdemocracia alemana y el Estado Novo, 1961-1974”, *Portuguese Studies Review*, núm. 13.1-2 (2005), pp. 477-503.

desarrollo. Por lo tanto, está fuera de lugar considerar a las fundaciones en aquellos años como instrumentos al servicio de la solidaridad con partidos hermanos. Su único objetivo era cumplir con la agenda del gobierno de Bonn en el exterior. Es precisamente esa capacidad de proyectar la influencia internacional de la RFA lo que explica que las fundaciones políticas de este país hayan servido de modelo para otros gobiernos que intentaron, por lo general sin éxito, copiarlas.<sup>21</sup>

Como es lógico, la labor de las distintas oficinas dispersas por el mundo es el aspecto más controvertido y desconocido del trabajo de las fundaciones políticas alemanas. Estas actividades se realizan a plena luz del día y generalmente en estrecha colaboración con organizaciones políticas y sindicales nativas. Sin embargo, en interés de todas las partes, se prefiere que la opinión pública no conozca los detalles de ese trabajo común. Representativos de esa parquedad informativa son los informes anuales de las fundaciones, que constituyen una de las pocas fuentes públicas para conocer sus actividades internacionales. Así, en el informe de la Fundación Ebert para 1977, todo cuanto se dice sobre la labor de su oficina en Madrid es que

“sirve sobre todo al fortalecimiento de las estructuras democráticas tras largos años bajo la dictadura fascista. Así, por ejemplo, fue de importancia el simposio organizado por la oficina de Madrid en la Universidad de Salamanca sobre la cuestión constitucional para el desarrollo futuro de la democracia. Esta conferencia ha podido significar un impulso importante para el futuro orden democrático en España, y a sus resultados no podrá ningún Gobierno español ser ajeno. La Ebert ofreció su ayuda para la creación de las fundaciones *Pablo Iglesias* y *Largo Caballero*, que deben servir como medio del PSOE y la UGT para el proceso de construcción democrática en este país.”<sup>22</sup>

Considerando el ingente número de proyectos desarrollados por las fundaciones alemanas en medio mundo durante los últimos cincuenta años y la influencia que algunos de ellos parecen haber tenido en ciertos procesos políticos, como en el caso de las transiciones a la democracia en Portugal y España, los científicos sociales se asombran de la capacidad de las propias fundaciones para seguir manteniendo hoy día casi intacto ese misterio. Refiriéndose específicamente al trabajo de asistencia de las fundaciones a partidos políticos en terceros países, un autor ha señalado recientemente:

---

<sup>21</sup> Al respecto, véase Sénat [de la República Francesa], Service des affaires européennes, Division des études de législation comparée, *L'action internationale des fondations politiques allemandes et de leurs homologues étrangers*, París, núm. 63 (junio 1994).

<sup>22</sup> *Jahresbericht der Friedrich-Ebert-Stiftung 1977*, Bonn-Bad Godesberg, 1978, pp. 77-78.

“Ninguna de ellas ha compilado un documento estratégico o programático que sea accesible al público, ninguna de ellas tiene centros de control o departamentos que sean responsables de la asistencia a partidos, ninguna de ellas tiene un presupuesto dedicado exclusivamente a la asistencia de partidos, ninguna de ellas manifiesta con toda claridad en qué consiste como tal la asistencia a partidos, ninguno de sus programas de asistencia a partidos ha sido examinado por expertos en política, ninguna de ellas ha analizado sus colaboraciones con partidos políticos en los setenta y los ochenta y, por último, ninguna de ellas tiene, como resultado de todo lo anterior, un conocimiento sistemático e institucionalizado de esta cuestión.”<sup>23</sup>

La escasa información que las fundaciones ofrecen sobre su labor internacional ha alimentado tradicionalmente todo tipo de especulaciones y acusaciones, promovidas en primer lugar por los competidores políticos de quienes se ven beneficiados por aquellas. Ya en los años sesenta, saltaron a la prensa quejas por la presunta intromisión de las fundaciones alemanas en los asuntos internos de algunas naciones. Así por ejemplo, se advirtió que el trabajo de la Fundación Konrad Adenauer en ciertos países de Latinoamérica no iba más allá de servir de gabinete de propaganda de los partidos conservadores en el poder.<sup>24</sup> Estas acusaciones se dispararon con la implicación de la RFA en los procesos de democratización del sur de Europa cuando, según todos los observadores, se produjo la más profunda y eficaz labor de influencia de las fundaciones alemanas, y sobre todo la Ebert, en toda su historia.<sup>25</sup> Evidentemente, el límite entre la colaboración y la interferencia en asuntos de otros estados es flexible, y viene determinado básicamente por la actitud que hacia la actividad de las fundaciones muestren los actores locales en juego y las condiciones específicas en las que se mueven aquellas. Así, si se produce la circunstancia de que el gobierno y los principales grupos políticos del país en cuestión se ven beneficiados por la ayuda de las fundaciones, las actividades de éstas no serán consideradas como una interferencia en los asuntos propios, y hasta las autoridades harán lo posible para facilitar su trabajo en el país. Ese fue el caso del trabajo desarrollado por las cuatro fundaciones políticas alemanas en España durante los años que siguieron a la muerte de Franco, que fue aprobado, saludado y promovido por las autoridades.<sup>26</sup> Así lo veremos en el caso de la colaboración entre el PSOE y la Fundación Ebert, que analizamos a continuación.

---

<sup>23</sup> Gero Erdmann, “Probleme der internationalen Parteienförderung”, *Konrad-Adenauer-Stiftung / Auslandsinformationen*, núm. 11 (2006), pp. 123-142, aquí p. 124.

<sup>24</sup> Pinto-Duschinsky, “International Political Finance: The Konrad Adenauer Foundation and Latin America”, en Laurence Whitehead (ed.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1996, pp. 227-256.

<sup>25</sup> von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, cit., pp. 218-219.

<sup>26</sup> Al respecto, véase el capítulo 5.

#### **4.2. Concibiendo un plan de ayuda para la reconstrucción del PSOE: el viaje de Dieter Koniecki a España a finales de 1975<sup>27</sup>**

A raíz del encuentro en Bonn de Felipe González y Nicolás Redondo con la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán en abril de 1975, la Fundación Friedrich Ebert recibió la indicación de reorientar su actividad hacia España y colaborar a partir de entonces con el PSOE. Su apoyo a este partido habría de ser de naturaleza muy distinta al que venía dando desde 1966 al grupo de Enrique Tierno Galván y que se dirigía principalmente, como hemos visto en capítulos anteriores, a la promoción de estudiantes mediante becas de estudio en Alemania y a la organización de seminarios de carácter socio-político en España. Se trataba ahora de ayudar al PSOE a convertirse, según quería su líder Felipe González, en una opción atractiva para esa gran masa de españoles que en las elecciones que organizaría el gobierno de la Monarquía expresaría su deseo de cambio democrático tranquilo que no pusiera en riesgo el bienestar económico alcanzado en los últimos años. La Fundación debía, por lo tanto, contribuir a poner en pie la estructura de un partido que apenas había existido en España desde el final de la guerra civil y orientarlo a ganarse la simpatía de los futuros votantes.

El primer paso fue dar con la persona adecuada para dirigir la futura oficina de la Ebert en Madrid. El ministro Hans Matthöfer vio al candidato ideal en Dieter Koniecki. Como director de la delegación de la Fundación Ebert en México desde 1969, Koniecki conocía perfectamente el castellano y tenía experiencia en el trabajo de apoyo a la consolidación de organizaciones políticas y sindicales. Además, debía ser una de las pocas personas en la fundación cuyos contactos con España no eran Tierno Galván y otros dirigentes del Partido Socialista Popular (PSP), sino precisamente miembros del PSOE exiliados en México, a través de los cuales había conocido incluso a Felipe González durante su reciente visita al país azteca a comienzos de 1975.<sup>28</sup> Aprovechando una conferencia internacional, Hans Matthöfer viajó en mayo a la Capital Federal y se entrevistó con Dieter Koniecki para proponerle dirigir el trabajo de la Fundación Ebert en España, a lo que éste respondió positivamente. A su regreso a Bonn, Matthöfer habló

---

<sup>27</sup> La información contenida en este epígrafe está basada (a no ser que se especifique lo contrario) en el informe que Dieter Koniecki elaboró sobre el viaje que realizó a España para estudiar las posibilidades de un programa de acción a largo plazo de la Fundación Ebert en el país, 13.12.1975, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Nachlass Bruno Friedrich 336. Toda cita textual sin referencia directa se entenderá extraída de este informe.

<sup>28</sup> Pilar Cernuda, *El Presidente*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, pp. 197-198.

con el director general de la Fundación, Günter Grunwald, quien estuvo de acuerdo con la idea de que fuera Koniecki el futuro representante de la Ebert en España.

Una vez elegido el delegado de la Ebert en Madrid, el siguiente paso fue organizar una entrevista entre Dieter Koniecki, Günter Grunwald y la dirección del PSOE en la que se marcarían las grandes líneas de la colaboración entre la Fundación y el partido español. El encuentro tuvo lugar en México en septiembre y a él acudió por el PSOE Nicolás Redondo, quien había sido autorizado por Felipe González para tratar este asunto con los miembros de la Ebert durante su viaje al país americano para participar en un congreso de la CIOSL. Es posible que en esta reunión Redondo entregara a Grunwald un presupuesto de 310.000 dólares para la creación de oficinas centrales de la UGT y el PSOE.<sup>29</sup> De vuelta en Madrid, Nicolás Redondo transmitió a Felipe González el resultado de sus conversaciones con los compañeros alemanes, quienes deseaban cerrar los detalles de la futura colaboración con el propio primer secretario del PSOE aprovechando su presencia en el congreso del SPD que se celebraría semanas más tarde.

En la reunión de Mannheim, desarrollada el 14 ó el 15 de noviembre de 1975 en el pabellón de congresos de la ciudad, participaron por parte española los miembros de la dirección del PSOE Felipe González, Alfonso Guerra y Manuel Chaves, y por parte alemana los ministros de Cooperación Económica Egon Bahr y de Investigación y Tecnología Hans Matthöfer, así como Günter Grunwald y Dieter Koniecki. Todos ellos se mostraron de acuerdo en que la prioridad absoluta del trabajo de la Fundación Ebert en España debía ser ayudar a poner en pie la infraestructura organizativa del PSOE y de la UGT. Como medida inmediata, se acordó que Koniecki se desplazaría a España con el objetivo de conocer *in situ* la implantación y la estructura de ambas organizaciones en todo el territorio nacional y de realizar un estudio sobre la contribución que podía hacer la Ebert a su ampliación y consolidación. Entre los días 17 de noviembre y 14 de diciembre de 1975, Koniecki realizó esta misión, y un día antes de abandonar el país redactó un amplio y detallado informe en el que dio cuenta a la dirección de la Fundación Ebert de los resultados de la misma. En este informe, además de analizar el estado del PSOE y de la UGT, Koniecki presentó las líneas principales a seguir para fomentar su desarrollo, por lo que venía a ser un programa de trabajo para la Fundación Ebert en España a corto y medio plazo.

---

<sup>29</sup> De este presupuesto da cuenta von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, cit., p. 214.

El primer objetivo de Dieter Koniecki al llegar a Madrid pocos días antes de la muerte de Franco fue hacerse su propia composición de lugar sobre la situación política del país y sobre la oposición democrática. Para ello contó con la ayuda de varios amigos y conocidos, como el agregado laboral de la embajada de la RFA, Walter Nocker (quien había trabajado para la Fundación Ebert en Latinoamérica algunos años), el director del Instituto Goethe en Madrid, el profesor Antonio López Pina y el corresponsal del *Neue Zürcher Zeitung* Arnold Hottinger, a quien Koniecki consideraba uno de los mejores conocedores de los entresijos de la política española. Su posterior acercamiento a los diversos grupos de la oposición lo realizó Koniecki con especial sigilo para evitar ser reconocido por los corresponsales alemanes en Madrid, cuyos reportajes sobre la presencia de un emisario de la Ebert en España podían perjudicar el desarrollo de su misión. Apenas descubrió lo enmarañado que era el mundo de la oposición socialista, Koniecki agradeció que el SPD hubiera decidido apoyar exclusivamente al PSOE, relegando definitivamente al PSP de Enrique Tierno Galván y a Reforma Social Española de Manuel Cantarero de Castillo. Además de aligerar enormemente su labor en el futuro como delegado de la Ebert en Madrid, la existencia de un solo colaborador evitaba que él mismo se viera envuelto en las intrigas que marcaban las relaciones entre aquellas organizaciones socialistas. Por otra parte, el hecho de no haber tenido relaciones anteriores con el grupo de Tierno fue un factor importante a ojos de Koniecki para ganarse la inmediata confianza de los líderes del PSOE.

Después de este acercamiento de varios días a la realidad política española, Koniecki dedicó toda una semana a familiarizarse con la estructura y funcionamiento de los órganos directivos del PSOE y la UGT. Los líderes del PSOE le dieron la optimista pero, en palabras de Koniecki, no exagerada cifra de 8.000 afiliados y le explicaron que la organización contaba con 27 comités provinciales, compuestos cada uno de ellos por entre siete y doce miembros. En cuanto a la infraestructura del PSOE en Madrid, ésta se limitaba a la oficina de abogado que Felipe González tenía en la calle Jacometrezo y un piso en el que, bajo la tapadera de una sociedad comercial, se reunían los socialistas para discutir asuntos especialmente sensibles y donde se concebía la propaganda del partido. Se trataba del embrión de la oficina de propaganda del PSOE, de la que nos ocuparemos más adelante. Por lo que se refiere a la UGT, contaba con un piso alquilado en noviembre de 1975 sin apenas muebles que el sindicato esperaba convertir en sus oficinas centrales en los meses siguientes. El número de liberados había aumentado considerablemente en los últimos tiempos gracias a la ayuda internacional. Frente a los

dos que tenían en abril, el PSOE y la UGT habían pasado a finales de 1975 a tener diez, seis el partido y cuatro el sindicato. La diferencia con los comunistas seguía siendo, sin embargo, abrumadora. Sólo en Madrid, el PCE sostenía a setenta liberados.

La siguiente etapa de su estancia en España llevó a Dieter Koniecki a un periplo de dos semanas por varias regiones, cuyo objetivo era conocer la estructura territorial del PSOE y analizar las necesidades y potencialidades de crecimiento de la organización en cada zona. Fue un viaje básicamente por la periferia del país, donde las muy diferentes realidades sociológicas marcaban también la estructura del PSOE y la UGT.

— En el norte, Koniecki visitó Vizcaya (Bilbao y Portugalete), Guipúzcoa (San Sebastián y Rentería) y Asturias (Gijón y Avilés), donde encontró una situación muy similar tanto en el paisaje humano como en las organizaciones socialistas. Dominaba aquí la industria pesada y las duras condiciones de vida, que recordaban en ocasiones a Koniecki a la Inglaterra narrada por Charles Dickens. El PSOE apenas tenía recursos y se mantenía gracias a la entrega y dedicación de algunas decenas de militantes. En todo el norte, los socialistas contaban con un único liberado, mientras el PCE tenía cinco sólo en Bilbao. Los bufetes dirigidos por jóvenes abogados laboristas servían de tapadera al PSOE y a la UGT, y su labor de apoyo a los trabajadores los convertía en semilleros de futuros militantes. La Iglesia católica era un aliado muy importante para los socialistas, pues sus locales parroquiales ofrecían un lugar seguro para organizar reuniones y actos varios. Los militantes más activos, que disponían del poco tiempo que les dejaban sus ocupaciones, comenzaban ya a verse superados por la llegada de nuevos afiliados, quienes además solían tener una formación superior a la suya propia. Para apuntalar el crecimiento y consolidación del PSOE y la UGT en estas dos regiones consideradas los tradicionales bastiones del socialismo español, Koniecki proponía que se entregaran fondos para que la organización sostuviera a varios liberados y pudiera crear nuevas asesorías laborales. Estas últimas habrían de ser el embrión de las agrupaciones locales que se constituirían formalmente cuando llegara el momento de la legalización del partido y del sindicato.

— En Andalucía, Koniecki visitó Sevilla, Huelva, Cádiz y Málaga. En la capital andaluza, los bufetes laboristas y la Librería Machado eran los principales focos de actividad socialista. Gracias a su destacada labor en el movimiento vecinal y en cooperativas de producción y distribución de alimentos, los jóvenes socialistas se habían ganado la simpatía de amplios sectores populares. Otra original e interesante iniciativa del grupo de socialistas sevillanos era el Centro de Estudios, Documentación e



Información (CEDIS), dirigido por Rafael Escuredo. Entre otras actividades, el Centro había creado una red de contactos con periodistas que podrían ayudar a dar publicidad al partido y al sindicato. La UGT había logrado además organizar a numerosos maestros. La impresión de Koniecki era que en Sevilla los jóvenes habían desarrollado una “moderna variante” de la organización socialista, libre de dogmas y con una considerable capacidad de irradiación sobre la sociedad de la comarca, que hacía que el PSOE estuviera allí preparado para trabajar eficazmente cuando llegase la legalización. En las otras capitales andaluzas que visitó, Koniecki pudo ver cómo los activistas se guiaban por el ejemplo de Sevilla, aunque el nivel de desarrollo de la organización era mucho menor que en la capital. En Huelva, los socialistas contaban apenas con una asesoría laboral, una biblioteca y un centro de reunión para marineros y trabajadores portuarios dirigido por un cura simpatizante del partido. En Cádiz y Málaga la situación era similar. En Andalucía, concluía Koniecki, el partido necesitaba más recursos y, sobre todo, poder disponer de al menos dos liberados.

— En Barcelona, el PSOE y la UGT se encontraban en una situación muy precaria. La oposición democrática estaba dominada en la capital catalana casi totalmente por los comunistas. Gracias a su control de las Comisiones Obreras, el PSUC poseía una enorme influencia sobre los trabajadores y era un poder fáctico respetado por las fuerzas vivas de la ciudad. Los empresarios no dudaban en negociar directamente con los comunistas para solucionar conflictos laborales y la misma policía prefería inhibirse en algunos actos callejeros protagonizados por ellos, como el mismo Koniecki pudo ver en las Ramblas cuando miembros del PSUC saludaron la llegada de una delegación del PCI italiano entonando *bandiera rossa*. Según pudo saber por Jordi Solé Tura, el PSUC contaba en Cataluña con unos 30.000 afiliados. Por su parte, el PSOE no pasaba en Barcelona de 120. Pese al escaso relieve de su organización, los miembros del PSOE en la ciudad no estaban resignados en absoluto y compensaban su debilidad objetiva con un gran espíritu de sacrificio. Gracias al dinero de las indemnizaciones abonadas a algunos metalúrgicos despedidos recientemente, el PSOE ya contaba con un local de reunión, que actuaba bajo la tapadera de la sociedad anónima Institución de Enseñanza Comercial. El dinero comenzaba sin embargo a escasear. Se hacía por ello necesario aportar fondos desde el exterior, ya que el cierre de aquella oficina tendría un efecto demoleedor en el ánimo de los escasos socialistas de Barcelona. La enorme importancia que todos los analistas otorgaban a Cataluña en la transición política en ciernes obligaba según Koniecki a que la dirección del PSOE le prestase mucha mayor atención de la que

por entonces le dedicaba. Para avanzar posiciones en Cataluña, los líderes del PSOE debían revisar sus posiciones centralistas y aceptar la realidad cultural específica de la región. Según Koniecki, el hecho de que el PSOE realizara toda su propaganda en castellano era una de las razones por las que apenas contaba con simpatías en el Principado.

— En Valencia, el PSOE estaba experimentando un considerable crecimiento desde que un año antes la joven generación desplazase del control de la organización a los veteranos. De los 60 activistas de 1974, se había pasado a 590 a la muerte de Franco. Los líderes socialistas levantinos, con Luis Albiñana Olmos al frente, presentaron a Dieter Koniecki un amplio y riguroso estudio sobre la realidad social y económica de la región en virtud del cual estaban organizando su labor de proselitismo y su discurso político. Entendían que para crecer, el partido debía por una parte reconocer el hecho diferencial valenciano, especialmente en lo referente al uso de la lengua, y por otra abrirse a las clases medias. En este sentido, ya habían puesto en marcha algunas iniciativas originales como la creación de cooperativas de construcción y de escuelas de formación profesional en zonas rurales. El acusado pragmatismo de los socialistas valencianos, su discurso heterodoxo y sus iniciativas poco convencionales e imaginativas que buscaban ganarse la confianza de personas de los más diversos estratos sociales, causaron en Koniecki una excelente impresión. También aquí, al igual que en Andalucía, el partido parecía preparado para dar el salto a una organización de masas. Recomendaba también el pago de un liberado. Por entonces, el PSOE no tenía ninguno en Valencia.

— En Toledo, el PSOE había sido refundado a finales de 1974, y no tenía pues más que un año de rodaje. Los dos jóvenes abogados laboristas que lo dirigían habían conseguido en ese tiempo crear cuatro secciones en la ciudad con un total de 36 afiliados. La actividad de los militantes se restringía a organizar charlas formativas en la vivienda de alguno de ellos, repartir propaganda y publicar en la prensa local artículos sobre cuestiones sociales y laborales. Un curioso método al que acudían para propagar las ideas progresistas en aquel bastión del conservadurismo consistía en solicitar determinados libros en las librerías de forma que sus propietarios realizaran pedidos a las editoriales y sus estantes se llenaran así de literatura de izquierdas. Para Koniecki, aquella visita a Toledo fue muy útil para completar su visión de la situación del PSOE en España y apercibirse de los grandes retos que afrontaría como delegado de la Ebert en los meses siguientes.

La conclusión de Dieter Koniiecki después de conocer de cerca la organización del PSOE en Madrid y en varias regiones españolas era que “uno llega a sorprenderse de que un partido, al que fiables estudios otorgan la capacidad de aglutinar entre un 25 y un 30 por ciento de votantes, disponga de una tan básica y en parte rudimentaria infraestructura”. Pese a esta enorme precariedad de medios, Koniiecki estaba convencido de que el PSOE era “la única organización política opositora cercana [al SPD] que es potencialmente un partido de masas”, por disponer de una estructura mínima en buena parte del país y contar con arraigo entre diversos sectores sociales, muy especialmente los trabajadores industriales. Los demás grupos socialistas españoles, sostenía Koniiecki, carecían de estas condiciones básicas de implantación y no eran más que camarillas en torno a caudillos sin verdadero apoyo social y sin los mecanismos de movilización imprescindibles para organizar una campaña electoral mínimamente sólida. Ello les condenaba a desaparecer tras los primeros comicios libres. Dado el estado aún incipiente en que se encontraba la organización del PSOE, Koniiecki entendía que la prioridad absoluta del trabajo de la Ebert en España debía ser contribuir al fortalecimiento y ampliación de su estructura territorial. Fijaba por ello para los meses siguientes tres grandes objetivos que esperaba poder cubrir por etapas, aunque no descartaba que la presión de los acontecimientos políticos en el país trastocase el plan y le obligara a abordarlos contemporáneamente:

- Ampliación y creación de bufetes laboristas, que operarían bajo cobertura legal, como punto de partida para la construcción del aparato del partido y el sindicato. Cada bufete haría pues las veces de una agrupación local del PSOE y de la UGT hasta el momento de la legalización. La inversión necesaria para poner en marcha una de estas asesorías era de 700.000 a 800.000 pesetas. Calculaba que se podrían abrir aproximadamente cuarenta de ellas por toda España.
- Aumento del número de liberados. En el plazo de un año era necesario pasar de los diez existentes por entonces a cincuenta. Sin ellos resultaba inviable la creación de una plataforma electoral del partido.
- Financiación para la consolidación de unas oficinas centrales de la UGT y del PSOE, con un coste aproximado de 1.500.000 pesetas.

Para afrontar estos objetivos, Dieter Koniiecki calculaba que se necesitarían unos cuatro millones de marcos (100 millones de pesetas). Como la Fundación Ebert no podría a su

entender afrontar este elevado coste, recomendaba que se buscara apoyo en el SPD, la DGB y otras organizaciones socialistas europeas. Además de estas ayudas financieras directas dirigidas a la inmediata expansión de la estructura territorial del PSOE y de la UGT, Koniecki proponía en su informe una serie de medidas cuya finalidad era fortalecer la organización socialista española y aumentar su presencia pública. Entre ellas se contaban:

- Organización de seis seminarios para el año 1976, dirigidos a la formación de cuadros del PSOE. Su coste aproximado sería de 250.000 marcos (unos 5,5 millones de pesetas). Para el año 1977 habría que contar con una actividad más normalizada y los seminarios podrían ascender a doce (ocho nacionales y cuatro de carácter internacional), con un coste de 400.000 a 450.000 marcos (10 a 11,5 millones de pesetas).
- Realización de cursos en otros países europeos sobre edición, propaganda, radio, televisión, etc.
- Colaboración con instituciones científicas españolas que trabajasen sobre temas que pudiesen ser útiles al PSOE.
- Establecimiento de becas dirigidas a miembros y simpatizantes del PSOE para realizar cursos de especialización en biblioteconomía, archivística, trabajo editorial, etc.
- Edición de una *Biblia de Mao* del PSOE, esto es, un libro de pequeño formato con los datos fundamentales del partido: historia, estructura, programa, posición dentro del socialismo europeo, dirigido a los nuevos afiliados. Koniecki proponía una tirada de 50.000 ejemplares.

Para que todas estas medidas alcanzaran el objetivo deseado de extender el PSOE por todo el territorio español y hacer de él un partido disciplinado y moderno capaz de conseguir un buen resultado en las primeras elecciones democráticas, Dieter Koniecki consideraba necesario que sus activistas superasen aceleradamente las estrecheces ideológicas y organizativas heredadas de los largos años de clandestinidad. En opinión del futuro delegado de la Ebert en España, el *espíritu de catacumba* y el gregarismo del PSOE eran especialmente acusados en los niveles más bajos, llamados *grupos de base* o *comité seccional* según las regiones. Su estructura era similar a la de las células comunistas. Por lo general no superaban las diez personas, y sólo sus dos responsables mantenían contacto, independientemente uno del otro, con los grupos de la misma comarca y con el comité provincial. Estas células, que tenían su origen en la época de la

más dura represión franquista, carecían ya totalmente de sentido en la situación de semilegalidad en que se movía el partido en 1975, y acabar con ellas resultaba imprescindible para que la organización se abriera a la sociedad. Para evitar que los activistas más veteranos interpretaran el fin de las tradicionales estructuras y los nuevos métodos de *management* que la Ebert iba a introducir en la organización como una capitulación ante el capitalismo, Koniecki confiaba en la capacidad de persuasión sobre ellos del grupo dirigente del PSOE.

Después de varias semanas de estrecha convivencia con los principales líderes del partido, Koniecki concluía su primera misión en España convencido de que, en su futura labor en Madrid, podía contar con la incondicional colaboración de todos ellos. Los jóvenes y flexibles responsables de la organización, y muy especialmente su primer secretario Felipe González, no ocultaban su ferviente deseo de aprovechar al máximo la ayuda que le prestaban los compañeros socialdemócratas alemanes para hacer de su pequeño y manejable partido una organización sólida y moderna gracias a la cual el socialismo pudiese adquirir un lugar dominante en la conquista de las libertades y en la profundización de la democracia en España.

#### **4.3. Hacia la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en España**

El 18 de diciembre de 1975, tres días después de que Dieter Koniecki entregara personalmente su informe a los máximos dirigentes de la Fundación Ebert en Bonn, el comité ejecutivo y la asamblea general de la Fundación se reunieron y decidieron por unanimidad establecer una oficina en Madrid y dar a Koniecki, su futuro director, los poderes para que iniciara las acciones necesarias dirigidas a ese fin.<sup>30</sup> Después de pasar unas semanas en México preparando el traslado de su familia a España, a finales de enero de 1976 Koniecki regresó a Madrid y estableció contacto con el Ministerio de la Gobernación con el objetivo de conseguir el visto bueno a la apertura de la delegación de la Ebert en la capital. Según informó a Willy Brandt tras estos primeros sondeos, no parecía haber problemas formales para la apertura de la oficina. Sin embargo, sí se hacía necesario obtener un plácet político, por lo que no quedaba más remedio que reunirse

---

<sup>30</sup> “Resolución para la apertura de una oficina en Madrid”. Documento en español firmado por Alfred Nau el 16.2.1976, y remitido por el embajador de la RFA en España, Georg von Lilienfeld, al ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza, 25.2.1976, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Madrid, Archivo Renovado (R), (legajo) 19.883, (expediente) 3.

con el vicepresidente del gobierno y ministro de la Gobernación, Manuel Fraga Iribarne.<sup>31</sup> Quedó así fijada una entrevista para el día 17 de febrero entre Manuel Fraga y Alfred Nau, Günter Grunwald, Dieter Koniecki, Walter Nocker y Georg von Lilienfeld. Conforme al informe de este último, en este encuentro realizado en el despacho del ministro los dos máximos dirigentes de la Ebert expusieron a Fraga su deseo de abrir una delegación de la Fundación en España, a lo que éste respondió que “celebraba el propósito y no veía inconveniente contra el establecimiento de la oficina en Madrid”. Sin embargo, añadió, antes de tomar la decisión definitiva necesitaba contar el visto bueno de su colega de Exteriores, José María de Areilza. Una vez recibido su informe positivo, “la oficina podría ser abierta e iniciados sus trámites de legalización”.<sup>32</sup>

Su estancia en Madrid la aprovechó el director general de la Fundación Ebert para entrevistarse con Enrique Tierno Galván y comunicarle personalmente la decisión de su organización de cambiar de colaborador en España. En el transcurso de la conversación, Grunwald recordó a Tierno que durante años le había asegurado que estaba dispuesto a integrarse –junto con el grupo político que dirigiese– en el PSOE si este partido volvía a recuperar su carácter hegemónico en el seno del socialismo español. Tierno rechazó sin embargo esa invitación a fortalecer el frente socialista mediante la incorporación de su partido al PSOE y se mostró confiado en la capacidad del PSP para consolidarse en el panorama político del país. En conversación con el autor, Grunwald reputó aquella decisión de Tierno como políticamente torpe y a buen seguro motivada exclusivamente por el acusado orgullo del profesor.<sup>33</sup> Con todo, las relaciones entre Tierno y la Fundación no quedaron definitivamente rotas, porque en Bonn se siguió creyendo en su capacidad para alcanzar un papel relevante en la política del país. En los meses siguientes, Enrique Tierno escribió a Willy Brandt en varias ocasiones, y el SPD intentó acercar posiciones entre el PSOE y el PSP, aunque la falta de resultados positivos en el periodo de nuestro estudio desaconseja que nos detengamos en estos detalles. En cuanto a la aportación económica al PSP por parte de la Ebert, ésta desapareció con toda probabilidad durante 1975, aunque no podemos precisar la fecha exacta. En el año 1976, la única ayuda directa al partido de Tierno parece haberse dirigido a financiar la edición

---

<sup>31</sup> Koniecki a Willy Brandt, 3.2.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11379.

<sup>32</sup> Lilienfeld a Areilza, 25.2.1976, AMAE, R-19.883/3.

<sup>33</sup> Entrevista del autor con Günter Grunwald, Bonn, 9.7.1997.

del boletín de la sección del PSP en la RFA, una pobre publicación en alemán que llevaba por título *Sozialistisches Spanien*.<sup>34</sup>

En las semanas que siguieron al encuentro entre los dirigentes de la Ebert y Manuel Fraga, éste no se puso en contacto con José María de Areilza con el fin de pedir su visto bueno a la apertura de la oficina de la fundación, lo que nos hace pensar que el ministro de Gobernación había dado una respuesta dilatoria a los alemanes y que su intención era ganar tiempo antes de tomar una decisión definitiva. Sin duda ello no era ajeno al hecho de que Fraga estuviera, por entonces, intentando influir en la configuración del socialismo español que, según sus planes, habría de ser la leal oposición al gran partido de centro-derecha que él dirigiría y que dominaría la política española en los años siguientes. En el capítulo siguiente tendremos ocasión de analizar más en detalle este tema. Ante la falta de respuesta de Fraga, a finales de febrero el embajador alemán escribió al ministro español de Exteriores para ponerle en antecedentes y pedirle una rápida respuesta la cuestión de la apertura de la oficina de la Ebert en Madrid.<sup>35</sup> Tras recibir la misiva del embajador, Areilza se puso inmediatamente en contacto con Fraga para decirle lo que éste muy probablemente ya sabía: que el permiso para la apertura de la delegación de la Ebert en España era un asunto de exclusiva competencia de Gobernación y que no necesitaba por ello luz verde de Exteriores. Con todo, Areilza sí le dio su opinión sobre la pretensión de la Fundación Ebert de formalizar su presencia en España mediante la apertura de una oficina considerando el aspecto estrictamente legal del asunto. Según Areilza,

“salta a la vista que [la Fundación Ebert] se trata de una institución extranjera dedicada al inductinamiento ideológico democrático de línea socialdemócrata que en sus actividades exteriores reconoce dedicarse a la selección y preparación de futuros líderes políticos. El estado actual de la legislación española en materia de asociaciones culturales o políticas extranjeras no parece prever este tipo de actividades en territorio español por parte de asociaciones extranjeras directamente ligadas a partidos políticos extranjeros que, en todo caso, aparecerían como mejor tratados que sus homólogos españoles, *los cuales ni siquiera están legalizados*.”<sup>36</sup>

La decisión final de Fraga sobre la apertura de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid quedó en suspenso hasta su visita oficial a la RFA a comienzos de marzo de 1976. En Bonn, el ministro pasó varias horas en la sede central de la Fundación,

---

<sup>34</sup> Günter Grunwald a Willy Brandt, s.f. [enero-febrero 1976], AdsD, SPD Parteivorstand 11799. Varios números de este boletín se pueden consultar en el Archivo de la Socialdemocracia en Bonn.

<sup>35</sup> Lilienfeld a Areilza, 25.2.1976, AMAE, R-19.883/3.

<sup>36</sup> Areilza a Fraga, 27.2.1976, AMAE, R-19.883/3. Cursiva del autor.

conociendo de cerca su estructura y sus actividades internacionales. Los dirigentes de la Ebert conocían a través de Koniecki los rumores que por entonces circulaban en España sobre la preferencia de Fraga por Tierno Galván como líder de aquel socialismo con el que el ministro contaba para hacer realidad su sueño *canovista*. Se comprende así que Alfred Nau y Günter Grunwald plantearan a Manuel Fraga durante su conversación en la Ebert la pregunta de si prefería que en España el socialismo estuviera dominado por un partido que colaboraba con líderes políticos revolucionarios no europeos –en clara referencia a Tierno y sus contactos con Moamar el Gadaffi– o por uno que tuviera estrechas relaciones con socialdemócratas alemanes y escandinavos. Fraga contestó que sin duda en España hacía falta un socialismo que siguiera el modelo de la socialdemocracia alemana.<sup>37</sup> Con aquella nueva visión para el futuro del socialismo español, Fraga regresó a Madrid e hizo saber a Koniecki, a través de su jefe técnico de gabinete, Carlos Argos, que podía desarrollar su trabajo sin ninguna restricción y solicitar el visado para él y su familia.<sup>38</sup>

Puesto que la legislación vigente no permitía aún la legalización de la oficina de la Ebert, la autorización de Fraga era meramente informal. Sin embargo, tenía el peso de la palabra del poderoso vicepresidente, quien por entonces había decidido otorgar cobertura al creciente flujo de ayuda que recibían los partidos y sindicatos españoles de sus colegas extranjeros. Cuando a mediados de marzo se supo que la nueva ley de asociaciones penaría con la suspensión temporal e incluso con la disolución a los partidos que recibieran financiación exterior, Fraga se puso inmediatamente en contacto con el embajador Lilienfeld para lanzar una señal de tranquilidad a las fundaciones alemanas. Aquella medida, le dijo Fraga, había sido aprobada con la única intención de calmar al búnker, pero el gobierno no tenía pensado aplicarla en el caso de los partidos y sindicatos españoles que recibieran apoyo de las organizaciones hermanas europeas, siempre que esa ayuda no estuviera dirigida a fomentar huelgas y conflictos contra el gobierno.<sup>39</sup> En las semanas siguientes, las fundaciones políticas alemanas siguieron el ejemplo de la Ebert y dieron los primeros pasos para la instalación de una oficina en España con la intención de apoyar a su grupo político afín.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, cit., pp. 214-215.

<sup>38</sup> Informe de Koniecki sobre su actividad en Madrid entre el 28 de enero y el 20 de marzo de 1976, 20.3.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>39</sup> Munz (embajada alemana) al Auswärtiges Amt, 26.3.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>40</sup> Véase la solicitud de financiación que la Fundación Friedrich Naumann remitió al gobierno alemán para abrir una oficina en Madrid (16.3.1976) y la valoración positiva por parte del Auswärtiges Amt (2.4.1976), PAAA, Zwischenarchiv 110263.



Una vez instalado definitivamente en Madrid, Dieter Koniecki no quiso acelerar la apertura de una oficina de la Fundación hasta haber resuelto la selección del personal, un proceso que preveía complicado.<sup>41</sup> Así, pese a ver legalizada su situación en junio de 1976, la delegación de la Ebert en España no disponía a la llegada de Adolfo Suárez a la presidencia del gobierno ni de unos locales propios ni de personal contratado, y su única infraestructura consistía en el despacho que Koniecki había habilitado en su propia casa. Esta relativa precariedad era vista con preocupación por Felipe González y los suyos. Y es que, ante la previsible aceleración de la reforma y la llegada de las elecciones en pocos meses, los dirigentes socialistas sentían la urgente necesidad de intensificar una colaboración con la Fundación que ya por entonces se había convertido en uno de los motores principales de la vertiginosa expansión territorial del PSOE y de su transformación en un partido moderno y de masas.<sup>42</sup>

#### **4.4. La colaboración Ebert-PSOE: desarrollo de la organización, formación de cuadros y financiación**

Tras su definitivo traslado a Madrid a finales de enero de 1976, Koniecki se reunió con miembros de la ejecutiva del PSOE para acordar el establecimiento de un catálogo de prioridades inmediatas con el que iniciar el trabajo de colaboración entre el partido y la fundación. La lista acordada fue presentada a Alfred Nau y Günter Grunwald durante su visita a Madrid a mediados de febrero. Los dirigentes de la Ebert aceptaron todas las medidas allí propuestas a excepción de una de ellas: el apoyo financiero directo a la UGT. Esta decisión, probablemente basada en la convicción de que los sindicatos europeos y alemanes estaban poniendo en marcha su propia vía de financiación masiva al sindicato español, iba sin embargo a revisarse pocos meses después, como tendremos ocasión de ver más adelante. Según lo acordado entre Koniecki y los líderes del PSOE, los dos pilares sobre los que se sostendría su colaboración en adelante serían la ampliación de la estructura organizativa del partido y la formación de cuadros. Sobre cómo se llevó adelante ese trabajo común a partir de febrero de 1976, las actas a las que el autor ha tenido acceso sólo informan de manera fragmentaria. No podemos, por lo

---

<sup>41</sup> Informe de Koniecki sobre su actividad en Madrid entre el 28 de enero y el 20 de marzo de 1976, 20.3.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>42</sup> Informe de Koniecki sobre el nombramiento de Adolfo Suárez, 6.7.1976, AdsD, Willy Brandt Archiv (WBA), A11.7/16.

tanto, dar aquí una visión de conjunto y nos habremos de conformar, por ello, con algunas pinceladas del mismo.

Aunque las medidas de colaboración refrendadas por los dirigentes de la Ebert durante su visita a Madrid habían sido consensuadas por ambas partes, analizando su gestación podemos ver cómo, desde el mismo inicio de su trabajo en España, Dieter Koniecki no se limitó a respaldar iniciativas del PSOE sino que, por el contrario, hizo valer su experiencia para determinar los objetivos y los métodos que consideraba más adecuados a las necesidades del partido. En sus primeros encuentros, los dirigentes socialistas habían propuesto a Koniecki que canalizase directamente al PSOE el dinero que para su trabajo en España disponía la Fundación Ebert. Este dinero sería gestionado por ellos mismos, y lo dedicarían principalmente a cubrir los gastos de la dirección del partido en Madrid. Koniecki rechazó esta idea y consiguió convencerles de que, en vista de la raquítica organización del PSOE en buena parte del país, el objetivo fundamental del trabajo de la Ebert debía ser fomentar la expansión y consolidación de la estructura territorial del partido, quedando las necesidades de la central en un segundo plano.<sup>43</sup> Dieter Koniecki coincidía con Felipe González y sus compañeros en que la prioridad absoluta del partido en el proceso de transición era organizar una exitosa campaña electoral que le permitiera obtener los mejores resultados posibles en los primeros comicios. Sin embargo, el delegado de la Ebert entendía que aún en el supuesto de que se convocaran unas elecciones locales a muy corto plazo, en cuyo caso habría que derivar parte de los fondos para sostener la campaña, el fortalecimiento de la central como defendían los compañeros del PSOE no garantizaba en absoluto el éxito en las elecciones si ello iba en detrimento de la consolidación de la estructura territorial:

“Al contrario. Sólo con la existencia en el PSOE de una infraestructura mínima se *garantiza* la participación en unas elecciones o en una campaña electoral. Este argumento fue totalmente refrendado [por los líderes del PSOE] y se convino conmigo en que en ningún caso se deberían recortar de manera sustancial los medios para el pago del responsable de organización y su equipo al igual que de las oficinas de prensa y electoral [en las provincias]. En el caso de que sean necesarios mayores recursos para la [organización central de la] campaña electoral es preciso buscar recursos adicionales, incluso yendo de país en país. [La prioridad absoluta está en la expansión territorial del PSOE]. No debe existir ningún obstáculo para la ejecución de nuestro proyecto de creación de una estructura mínima del PSOE.”<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre las medidas preparatorias para la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en Madrid y sobre el establecimiento de un plan de acción con el PSOE para la ejecución del proyecto, 15.2.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>44</sup> Informe de Koniecki sobre su actividad en Madrid entre el 28 de enero y el 20 de marzo de 1976, 20.3.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

Siguiendo las propuestas de Dieter Koniecki, el primer proyecto conjunto entre la delegación de la Fundación Ebert en España y la dirección del PSOE fue la elección de 27 delegados de organización, quienes a partir del primero de abril de 1976 trabajarían para consolidar los 27 comités provinciales del PSOE existentes por entonces y convertirlos en el eje de la expansión del partido en cada una de aquellas provincias. En el resto del territorio, la ejecutiva del PSOE se disponía por entonces a desplegar una labor frenética de refundación del partido, habiéndose impuesto el objetivo de contar a mediados de año con 46 comités provinciales. Cada uno de estos comités contaría con un delegado de organización a tiempo completo y con una secretaria a media jornada, ambos pagados por la comisión ejecutiva.<sup>45</sup>

Aunque no con la intensidad requerida por los líderes del PSOE en el inicio, también en el mes de marzo de 1976 la Fundación Ebert comenzó a entregar fondos para la expansión de las oficinas centrales del partido, y muy especialmente la oficina de prensa y propaganda. Desde Suresnes, el PSOE era muy consciente de que buena parte de su futuro como organización política se jugaba en las cruciales primeras elecciones democráticas que convocaría el gobierno del Rey Don Juan Carlos. Sin embargo, la falta de medios económicos no permitió a los dirigentes del partido como era su deseo poner en marcha la oficina que tendría la función trascendental de concebir la propaganda y la estrategia publicitaria que hiciera del PSOE un atractivo reclamo para los futuros votantes. Como vimos en el capítulo anterior, todavía en enero de 1975 Felipe González presentó a los compañeros de la Internacional Socialista la oficina de prensa y propaganda de su partido como un proyecto. Los recursos que convirtieran ese proyecto en realidad no llegarían hasta que el PSOE comenzase a recibir apoyo exterior, principalmente del SPD. Recordemos que en la entrevista de Felipe González y Nicolás Redondo con la dirección del SPD en abril de 1975, Bruno Friedrich ofreció a los socialistas españoles ayuda para la puesta en marcha de esa oficina, y que en el mes de mayo el propio Friedrich viajó a Madrid junto a Hans-Eberhard Dingels para tratar de este asunto con los compañeros del PSOE. Bruno Friedrich era experto en cuestiones de organización y campañas electorales, y algunos de sus textos serían traducidos meses más tarde al español y repartidos en ediciones restringidas entre cuadros medios del PSOE.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Idem.

<sup>46</sup> Walter Nocker a Bruno Friedrich sobre la edición en español de algunos de sus textos, 6.4.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

Fue muy probablemente con el asesoramiento de Friedrich, quien pasó largas temporadas en Portugal y en España a partir del mes de mayo de 1975, y con fondos del SPD cómo en octubre de 1975 el PSOE pudo finalmente crear su oficina de propaganda, que actuó legalmente bajo un nombre tapadera.<sup>47</sup> Sus inicios fueron sin embargo muy modestos, como recuerda el fundador Alfonso Guerra: “Creamos el Instituto de Técnicas Electorales (...). Compramos unas mesas de caballete, unas sillas de tijera, y nos metimos en un piso de la calle Guzmán el Bueno a inventar qué haríamos cuando llegase el momento de la libertad”.<sup>48</sup> El despegue definitivo de esta oficina se produjo a partir de marzo de 1976, cuando Koniacki aportó financiación para su equipamiento y para el sostenimiento de su plantilla de empleados. Con una actividad normalizada y con personal a cargo de la central del partido, el Instituto pudo registrarse como sociedad anónima a comienzos de abril.<sup>49</sup> En los días siguientes, los responsables del Instituto Alfonso Guerra, Julio Feo y José Felix Tezanos viajaron a la RFA invitados por la Fundación Ebert y durante una semana aprendieron técnicas de organización y propaganda.<sup>50</sup> El *bautismo de fuego* del Instituto fue la organización del XXX Congreso de la UGT, que tuvo lugar en Madrid a mediados de abril de 1976.<sup>51</sup>

El impulso que experimentó la organización del PSOE a partir de abril de 1976 con la apertura de los locales de sus 27 comités provinciales, provisto cada uno de ellos de un delegado y una secretaria, y con la activación del Instituto de Técnicas Electorales fue sólo posible gracias a la contribución material realizada al partido por la Fundación Friedrich Ebert. A partir de entonces Dieter Koniacki allegará los fondos para mantener toda aquella infraestructura, esto es, desde los alquileres de las oficinas provinciales hasta los gastos de teléfono, pasando por los salarios de los delegados, las secretarías y el personal del Instituto de Técnicas Electorales. Para cuando el partido contara con 46 comités provinciales a partir de mediados de 1976, Koniacki calculaba que el sostenimiento de todo el esqueleto del PSOE requeriría de la Fundación un desembolso mensual de tres millones de pesetas.<sup>52</sup>

---

<sup>47</sup> Julio Feo, *Aquellos años*, Madrid, Ediciones B, 1993, pp. 32-33.

<sup>48</sup> Alfonso Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2005, p. 217.

<sup>49</sup> Informe de Koniacki sobre su actividad en Madrid entre el 28 de enero y el 20 de marzo de 1976, 20.3.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>50</sup> Informe de la Fundación Ebert sobre los visitantes españoles recibidos en la Fundación durante el año 1976, AdsD, WBA, A11.7/19; Feo, *Aquellos años*, cit., p. 33.

<sup>51</sup> Informe de Koniacki sobre su actividad en Madrid entre el 28 de enero y el 20 de marzo de 1976, 20.3.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>52</sup> *Idem*.

Además de financiar al Instituto de Técnicas Electorales, que pasaría a ser la secretaría de prensa y propaganda de la comisión ejecutiva del PSOE tras su legalización en febrero de 1977, el delegado de la Ebert fomentó la creación de oficinas de propaganda dentro de cada comité provincial del partido. La función de estas oficinas era lanzar publicitariamente al PSOE desde el momento de su salida a la legalidad hasta la campaña electoral. Estas oficinas eran denominadas por Koniecki en sus informes *centros de identificación*. Ya antes del congreso del partido en diciembre de 1976, 35 de los 49 comités provinciales existentes por entonces contaban con su propio centro, dirigido cada uno de ellos por un coordinador electoral.<sup>53</sup>

Al no haber podido acceder el autor a la mayoría de los informes de la delegación de la Ebert en Madrid para la primera mitad del año 1977, no podemos aquí reconstruir con más detalle la labor de apoyo de Koniecki a la preparación de la campaña electoral del PSOE. En vista de lo expuesto hasta aquí nos inclinamos a pensar sin embargo que esta contribución de la Ebert bien pudo haber sido algo mayor de lo que los principales responsables en el PSOE de la organización de la propaganda y la campaña electoral de 1977 han transmitido de sus memorias. Aunque estos reconocen haber contado con algún tipo de asesoramiento por parte de los partidos hermanos de Alemania y Suecia, en general tienden a rebajar al mínimo la importancia de la aportación extranjera y se abrogan el mérito no ya sólo de la organización de la campaña más brillante de cuantos partidos concurrieron a las elecciones de junio de 1977, sino también de toda la labor de propaganda del partido durante la transición.<sup>54</sup> Una interpretación que, por proceder de los mismos protagonistas, ha sido asumida acriticamente por la historiografía. Un caso paradigmático de esta interpretación *castiza* lo podemos ver en la siguiente cita:

“la campaña que fue más eficaz fue la del PSOE. (...) Alfonso Guerra había venido preparando un aparato moderno, capaz de enfrentarse con profesionalidad a unas elecciones. Independientemente de que viajaron por varios países para aprender y comprobar la experiencia de otros partidos socialistas, la iniciativa fundamental fue la creación del I[nstituto de] T[écnicas] E[lectorales]-PSOE. Una sociedad anónima fundada en 1973 (sic!) y con domicilio en la madrileña calle de Guzmán el Bueno (...) [que c]omenzó a diseñar estrategias electorales, realizó estudios sobre las opiniones y demandas políticas de los españoles, formó cuadros para actuar como coordinadores electorales en todas las provincias y, en definitiva, cuando llegó la convocatoria electoral de 1977 sólo hubo que poner en marcha el diseño que se había venido preparando durante cuatro años (sic!).”<sup>55</sup>

<sup>53</sup> Informe de Koniecki sobre el PSOE ante su XXVII Congreso, 4.12.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1371.

<sup>54</sup> Feo, *Aquellos años*, cit., pp. 33 y ss.; Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza*, cit., p. 233 y ss.

<sup>55</sup> Augusto Delkader, “Las primeras elecciones libres”, *Memoria de la transición*, Madrid, El País, 1996, p. 149.

Nada nos hace pensar, sin embargo, que la aportación de la Fundación Ebert a la organización de la campaña del PSOE para las primeras elecciones democráticas fuese de menor importancia que en el caso de las campañas electorales del PS de Mario Soares en 1975 y 1976. Según estudios basados en fuentes de la misma Fundación y en entrevistas a responsables socialistas portugueses, la Ebert contribuyó en Portugal a organizar mítines, elaborar videos, diseñar carteles, concebir y publicar materiales informativos de todo tipo para la campaña electoral del PS, además de realizar encuestas sobre intención de voto.<sup>56</sup> Durante la campaña electoral de abril de 1975, la Ebert tenía destacados en Portugal a tres funcionarios, número que según informaba uno de ellos a la central resultaba escaso considerando el enorme volumen de trabajo que tenían.<sup>57</sup> Que la ayuda de la Ebert resultó esencial para el desarrollo de la campaña electoral del PS era algo que los propios socialistas portugueses reconocieron con toda franqueza. Semanas después de las elecciones del 25 abril de 1975, el tesorero del PS, Carlos Carvalho, comentó a los miembros de una delegación de la fracción socialista del Parlamento Europeo, que “la victoria del PS (...) se debía tanto al mérito de su propio partido como al apoyo [externo] sobre todo del Partido [Socialdemócrata] alemán”. Según el informe de la visita de la delegación europea, aquellas palabras de Carvalho no eran de mera cortesía, sino que habían sido expresadas con sincera convicción, como lo había sido su agradecimiento a los compañeros alemanes y “sobre todo a Alfred Nau y a la Fundación Friedrich Ebert”.<sup>58</sup>

En nuestra opinión, la diferencia fundamental de la aportación de la Ebert a las campañas del PSOE y del PS no habría que buscarla tanto en su esencia cuanto en la forma en que se desplegó, algo que está en relación con la muy diversa naturaleza de los procesos de transición en Portugal y España. En la caótica dinámica política posterior al 25 de abril de 1974, los socialistas de Mario Soares se vieron obligados a dispersar sus energías en muchos ámbitos, entre ellos el de la acción de gobierno. No hubo así oportunidad de ir preparando con tiempo las elecciones, y cuando estas se acercaron la asistencia directa de la Ebert se hizo imprescindible. Se explica así la presencia de asesores de la Fundación en las semanas anteriores a los comicios. En el caso de

---

<sup>56</sup> Juliet Antunes Sablosky, *O PS e a transição para a democracia. Relações com os partidos socialistas europeus*, Lisboa, Editorial Notícias, 2000, p. 58; von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, cit., p. 206.

<sup>57</sup> Informe de un enviado de la Fundación Ebert a Lisboa sobre la campaña electoral del PS, 16.4.1975, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7340.

<sup>58</sup> Wilhelm Dröscher a Helmut Schmidt, 11.6.1975, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7340.

España, donde el gobierno controlaba totalmente el proceso de reforma política, los socialistas pudieron concentrarse en su propia consolidación como organización y en la obtención de unos buenos resultados en las primeras elecciones que las autoridades preparaban, algo que como estamos viendo se realizaba con un plan perfectamente articulado en colaboración con la Ebert desde la llegada de Koniecki a Madrid año y medio antes de los comicios. Sin faltarles tiempo, el que el gobierno necesitaba hasta convocar las elecciones, ni recursos, aportados por los compañeros europeos y sobre todo por la Ebert, los miembros del Instituto de Técnicas Electorales pudieron ir preparando ellos mismos la campaña electoral aplicando sus propios conocimientos en el campo de la mercadotecnia y las experiencias de otros partidos europeos cuyas sedes visitaron en 1976.

Junto a la aportación financiera directa dirigida a la expansión territorial y consolidación de la estructura central del partido, el delegado de la Ebert inició en abril de 1976 el que iba a ser el otro aspecto fundamental de su trabajo en España: la organización de seminarios y cursos dirigidos a la formación de cuadros del PSOE. Uno de los primeros seminarios tuvo lugar en Madrid en el mes de abril y en él tomaron parte los ya citados 27 delegados de organización del PSOE, algunos de los cuales Koniecki visitó semanas más tarde en sus nuevos destinos. Superando con creces sus previsiones iniciales, que contemplaban como hemos visto un total de seis seminarios para todo el año 1976, sólo entre abril y octubre Koniecki realizó un total de ocho.<sup>59</sup>

El más importante de estos seminarios fue sin lugar a dudas la Escuela de Verano del PSOE, que se celebró en El Escorial entre el 16 y el 23 de agosto de 1976, y que públicamente se presentó como organizado por el propio PSOE. Con 120 participantes, fue éste el primer gran seminario dirigido a la formación de cuadros del partido procedentes de toda España, quienes tenían la importante labor de hacer de multiplicadores de las ideas de la dirección en sus agrupaciones locales y provinciales. Pero tan importante o más que el contenido de las jornadas era para los organizadores su forma y su repercusión en la opinión pública. La Escuela de Verano se había comenzado a gestar en el mes de mayo, cuando el secretario de Formación del PSOE, Luis Gómez Llorente, el delegado de la Fundación Ebert en Madrid, Dieter Koniecki, y el que poco después sería colaborador de éste, Etlvino González, concibieron la idea de

---

<sup>59</sup> Informe de Koniecki sobre la situación en España y las actividades de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid entre el 20 de agosto y el 30 de octubre de 1976, 28.10.1976, AdsD, IG Metall Archiv 1608.

organizar un seminario de gran formato que sirviera de presentación en sociedad de las actividades educativas del partido. Se trataría del primer acto de tales características en España desde 1936 y, por lo tanto, concitaría una gran atención mediática. Precisamente por ello, la participación de la Fundación Ebert en la financiación, concepción y desarrollo del seminario debía ser totalmente ocultada. El impacto publicitario buscado con la Escuela de Verano requería además que el evento discurriera a la perfección. Con ese fin se decidió dedicar tres días, los inmediatamente anteriores a la apertura de la Escuela, a un curso preparatorio. En él participaron 24 personas, entre quienes se contaban los responsables de las secretarías provinciales de formación del PSOE y los coordinadores de los diversos temas que se iban a presentar en las jornadas. Este seminario, dirigido por Etelvino González, estuvo básicamente dirigido a enseñar modernas técnicas de dinámica de grupo y su aplicación práctica en situaciones como la que iba desarrollarse en los días siguientes. Según Koniacki, ese ensayo general fue el responsable de que la Escuela de Verano discurriera sin un solo fallo, y se diera así la sensación tanto a los participantes como a los observadores de una absoluta solidez y madurez del PSOE.<sup>60</sup>

La Escuela de Verano fue seguida por todos los medios de comunicación, incluso Televisión Española, que emitió una parte del discurso de Felipe González.<sup>61</sup> En algunos periódicos, la Escuela se presentó como la prueba evidente de que en los cuarenta años de invierno franquista el histórico PSOE no sólo había sabido mantener sus esencias ideológicas, sino también su capacidad organizativa y de formación de cuadros, lo que era de gran importancia para afrontar el complejo proceso de reconstrucción de la democracia en España. En realidad, el evento había sido organizado por la Fundación Ebert, que había puesto la financiación, la logística y los contenidos. Que la prensa, la radio, la televisión y casi todos los participantes lo ignorasen fue saludado tanto por Koniacki como por los dirigentes del PSOE, quienes expresamente pidieron al representante de la Ebert que, en adelante, los seminarios del PSOE y la UGT organizados por la fundación tomasen a la Escuela de Verano como modelo de *colaboración discreta*.<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> Informe de Koniacki sobre la Escuela de Verano del PSOE en El Escorial, 3.9.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>61</sup> Las principales ponencias fueron recopiladas en el libro de Felipe González, Nicolás Redondo, Gregorio Peces Barba, Miguel Boyer, Pierre Guidoni, Colectivo sobre nacionalidades, *Socialismo es libertad. Escuela de Verano del PSOE 1976*, Madrid, Edicusa, 1976.

<sup>62</sup> Informe de Koniacki sobre la Escuela de Verano del PSOE en El Escorial, 3.9.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.



Desde que a mediados de 1976 la Fundación Ebert decidió, en contra de su primitiva intención y por motivos que explicamos más adelante, financiar también las actividades de la UGT, los seminarios organizados por Dieter Koniecki para cuadros del sindicato pronto superaron en número a los que organizaba para cuadros del PSOE. Al contrario que en el partido, donde Luis Gómez Llorente demostró un gran dinamismo y dotes de organizador, en el sindicato faltaba una persona con tales capacidades que pudiera ir aprovechando las enseñanzas de Koniecki para diseñar de forma autónoma tales actividades formativas. Todavía un año después de comenzar la colaboración entre la Fundación y los dirigentes de la UGT, el sindicato se mostraba incapaz de superar su absoluta dependencia de Koniecki para organizar sus seminarios. El delegado de la Ebert lamentaba esta situación, y culpaba de la misma al excesivo peso que en la dirección del sindicato tenían personas que durante años habían trabajado en organismos sindicales en el extranjero, como la CIOSL o la FIOM. Su forma de actuar, entendía Koniecki, era excesivamente burocrática, además de poco pegada a la realidad sindical española. En la dirección de la UGT, decía, reinaba un ambiente similar al de una organización internacional.<sup>63</sup>

Consciente de la importancia de mantener la debida discreción en su trabajo común, Dieter Koniecki había manifestado a los líderes del PSOE y la UGT ya durante su primer viaje a Madrid a finales de 1975 la importancia de que sus organizaciones contasen con fundaciones cercanas, a través de las cuales la Ebert pudiera canalizar su ayuda al socialismo español sin llamar excesivamente la atención de la opinión pública. La idea fue recogida por Francisco Bustelo, quien poco después del viaje de Koniecki planteó a la comisión ejecutiva de su partido ser facultado para proceder a la puesta en marcha de una fundación:

“Después de las conversaciones con Dieter Koniecki, propongo que con las 207.000 pesetas que tengo, la Fundación se ponga inmediatamente en marcha (con nombre y patronato aséptico de momento). Cuando mejore o cambie la situación se podrá darle carácter definitivo. De momento, nos interesa tener ese instrumento como cobertura y para recibir ayuda directa de la Ebert. Pido que se me concedan facultades para crear la Fundación, con la única obligación de consultar los nombres del Patronato provisional con el primer Secretario.”<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Informe de Koniecki sobre las actividades de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid durante el primer semestre de 1977, 15.7.1977, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1541.

<sup>64</sup> Informe de Francisco Bustelo a la comisión ejecutiva del PSOE, 11.12.1975, Archivo privado de Francisco Bustelo.

La propuesta del secretario de Formación no fue sin embargo atendida por sus compañeros.<sup>65</sup> El asunto no volvió a cobrar actualidad para los socialistas hasta algunos meses más tarde, cuando las críticas de otras organizaciones de izquierda al PSOE y a la UGT por su supuesta dependencia del capital alemán se hicieron insistentes y comenzaron a preocupar seriamente a Felipe González y los suyos.<sup>66</sup> Tras ser aprobada su creación por el congreso del PSOE en diciembre de 1976, la Fundación Pablo Iglesias comenzó a funcionar en los meses siguientes. Al igual que en el caso de la Fundación Largo Caballero, cercana a la UGT, sus locales, gastos corrientes y actividades fueron pagados por la Fundación Ebert.<sup>67</sup>

Hasta la apertura de las fundaciones, una forma para la Ebert de evitar su excesiva identificación pública con el PSOE consistió en organizar seminarios en colaboración con organizaciones sin vinculación con los socialistas. Tanto Koniecki como González coincidieron desde el inicio de las actividades del primero en España en que estos seminarios resultaban además muy útiles para el PSOE porque le permitían establecer puentes con ámbitos socio-económicos con los que no mantenía ningún tipo de relación hasta entonces, lo que había de repercutir muy positivamente en el ensanchamiento sociológico y la maduración ideológica de la organización socialista.<sup>68</sup>

Gracias en buena parte a la contribución de la Fundación Friedrich Ebert, el PSOE pudo a lo largo de 1976 desplegar una amplia labor de formación de cuadros. En la víspera del congreso del partido a comienzos de diciembre de aquel año, Dieter Koniecki señalaba en uno de sus informes que el PSOE era la organización política que más actividad tenía en este campo, excepción hecha posiblemente de los comunistas.<sup>69</sup> A la postre, la labor formativa y de fomento del diálogo social acabaría siendo una de las grandes aportaciones de la Ebert al fortalecimiento del PSOE como partido de masas. Entre finales de 1976 y 1981, la Fundación organizó más de 2000 seminarios, simposios y reuniones, la mayoría de los cuales dirigidos a los cuadros medios del PSOE y la UGT.<sup>70</sup>

---

<sup>65</sup> Sobre las posibles causas de este rechazo, véase más abajo.

<sup>66</sup> Informe de Koniecki sobre la situación en España y las actividades de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid entre el 20 de agosto y el 30 de octubre de 1976, 28.10.1976, AdsD, IG Metall Archiv 1608.

<sup>67</sup> Informe de Koniecki sobre las actividades de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid durante el primer semestre de 1977, 15.7.1977, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1541.

<sup>68</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre las medidas preparatorias para la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en Madrid y sobre el establecimiento de un plan de acción con el PSOE para la ejecución del proyecto, 15.2.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>69</sup> Informe de Koniecki sobre el PSOE ante su XVII Congreso, 4.12.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1371.

<sup>70</sup> Fundación Friedrich Ebert, *20 años de la Fundación Ebert en España*, Madrid, s.f. [1996], p. 22.

La absoluta necesidad del PSOE de no aparecer a ojos de los demás partidos y de la opinión pública como necesitado o dependiente de la ayuda financiera procedente del exterior, hizo recomendable que los pagos de la Ebert al partido se realizaran de la manera más confidencial posible. El mecanismo, que fue propuesto por Koniecki y funcionó desde el comienzo de la colaboración en febrero de 1976, era el siguiente: el responsable en la comisión ejecutiva del PSOE de las relaciones con la Fundación entregaba a Koniecki un recibo con los costes globales aproximados para los cuatro meses siguientes; estos costes estaban previamente acordados y, como hemos visto, iban dirigidos principalmente a poner en pie y mantener la estructura del partido en todas las provincias de España, además de sostener las oficinas centrales y el Instituto de Técnicas Electorales. Más tarde, esa persona de la dirección reclamaba los recibos de los gastos a los comités provinciales y, una vez reunidos todos ellos, los entregaba en la delegación de la Ebert en Madrid sita desde mediados de 1976 en el número 1-3 de la calle Alberto Alcocer. Según explicaba Koniecki en uno de sus informes a la central de la Fundación Ebert, aquel era el mejor procedimiento para todas las partes interesadas. Por un lado, evitaba que los compañeros de las provincias especularan sobre el origen exacto del dinero; por otro, obligaba a la dirección del PSOE a ajustar sus gastos a los fines acordados, lo que reducía el riesgo de un uso indebido de los fondos; por último, el donante alemán –refiriéndose aquí Koniecki seguramente a las organizaciones, instituciones y privados que aportaban fondos a la Fundación para canalizarlos a España– estaría seguro de que los recursos entregados para apoyar a los socialistas españoles estaban debidamente fiscalizados.<sup>71</sup> Para garantizar esa confidencialidad, el círculo de personas que en la ejecutiva del PSOE conocían los detalles de la ayuda de la Ebert fue siempre muy reducido. Así lo exponía Koniecki en marzo de 1976:

“Sólo Felipe González y Alfonso Guerra conocen los detalles. Para la organización y ejecución de seminarios se suma el profesor Luis Gómez Llorente. El resto de los miembros de la ejecutiva del PSOE están al corriente de nuestra 'contribución solidaria', aunque desconocen su volumen y forma. Una suerte de 'comisión revisora' examinará antes del congreso la contabilidad de la ejecutiva. Esta comisión está obligada a guardar silencio. Tampoco podrá manifestar alguna objeción sobre el origen de los recursos en el caso de que se hayan obtenido de modo ilícito. En relación con esto último, se trata exclusivamente de una decisión política que afecta a la ejecutiva o mejor dicho al secretario general elegido por ella y sus colaboradores más próximos, a quien en caso extremo se le puede retirar la

---

<sup>71</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre las medidas preparatorias para la apertura de una Delegación de la Fundación Ebert en Madrid y sobre el establecimiento de un plan de acción con el PSOE para la ejecución del proyecto, 15.2.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

confianza en un congreso ordinario o extraordinario. He tratado estos detalles administrativos con mucho detalle para hacer visible que entre el partner y nosotros se exige el máximo cuidado y discreción, condición necesaria para este no poco delicado ámbito del trabajo común.”<sup>72</sup>

Pese a todo el cuidado puesto por las dos partes, la acción de la Fundación Ebert en apoyo al PSOE resultaba en 1976 evidente y llamó por tanto la atención de los medios de comunicación. A partir de mediados de año, se prodigaron las noticias de prensa respecto al papel que estaban jugando en España las fundaciones alemanas, y muy especialmente la más activa de ellas, la Ebert. Algunas de estas noticias procedían de corresponsales españoles en Bonn, quienes reproducían declaraciones de responsables de la Fundación como Günter Grunwald que no dejaban duda del enorme interés de la Ebert en ayudar a los compañeros socialistas españoles.<sup>73</sup> Estas informaciones alimentaron los ataques contra el PSOE por parte de sus oponentes políticos, y sobre todo de aquellos socialistas como el PSP y la FPS que se habían visto privados del apoyo de la izquierda europea.<sup>74</sup> A finales de octubre de 1976 el PSOE reaccionó finalmente a las acusaciones negando que existieran tales ayudas del exterior y achacando semejantes bulos a la mala fe de izquierdistas resentidos y derechistas intransigentes.<sup>75</sup> Por lo general los líderes del PSOE y la UGT durante la transición no han modificado con el paso del tiempo aquella posición *negacionista* obligada por las propias circunstancias del difícil proceso de transición, y no han considerado de interés para la reconstrucción de la memoria histórica del socialismo español aportar información sobre la ayuda financiera y logística recibida de los partidos hermanos europeos.

Las actas consultadas por este autor no aportan información precisa sobre el desembolso que la delegación de la Fundación Ebert en Madrid realizó durante los años de la transición para fortalecer al PSOE y a la UGT. Por haber excedido los márgenes legales establecidos tanto en la RFA como en España, así como por sus diversos orígenes, resulta de hecho muy probable que esta financiación no haya dejado pruebas documentales que permitan algún día reconstruirla con precisión. A la espera de un golpe de suerte que desdiga tal previsión, la historiografía deberá conformarse con las diversas y fragmentarias informaciones que han aportado a este respecto fuentes de

---

<sup>72</sup> Informe de Koniecki sobre su actividad en Madrid entre el 28 de enero y el 20 de marzo de 1976, 20.3.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>73</sup> “Las fundaciones alemanas llegan adonde no llega el Estado”, *El País*, 21.9.1976.

<sup>74</sup> “Contactos de partidos políticos alemanes con sus homólogos españoles”, *El País*, 28.10.1976.

<sup>75</sup> “El PSOE replica a las acusaciones sobre ayudas extranjeras”, *El País*, 29.10.1976.

cierta fiabilidad en las últimas tres décadas. Parece claro que el mayor volumen de ayuda económica al PSOE y a la UGT lo debió aportar la Fundación Ebert en los años 1976 y 1977, cuando los socialistas españoles, sin apenas ingresos propios, tuvieron que afrontar ingentes gastos derivados de la apertura de gran número de sedes por todo el país y de unas elecciones en las que pudieron haber gastado 2.100 millones de pesetas, lo mismo que la UCD.<sup>76</sup> Como hemos visto, Koniecki calculaba en diciembre de 1975 que para la reconstrucción del PSOE y la UGT en el primer año de transición, harían falta unos cien millones de pesetas. Nuestra impresión es que esta cifra acabó siendo rebasada con creces. Aparte, habría que contar con los costes de los seminarios que, como queda dicho, también fueron muchos más de los inicialmente previstos. Según Santos Juliá, la Fundación Ebert gastó entre 1976 y 1980 unos 680 millones de pesetas sólo en esos seminarios y reuniones.<sup>77</sup> En total, Eusebio M. Mujal-León calcula, citando fuentes cercanas al PSOE, que la Ebert habría hecho uso de 1.600 millones de pesetas para sus actividades en España entre 1975 y 1980.<sup>78</sup> Ese nivel de gasto habría descendido ligeramente en los años siguientes, alcanzando entre 1980 y 1985 unos 1.230 millones de pesetas, según los documentos de la propia Fundación a los que tuvo acceso el periodista José Comas, largos años corresponsal en la RFA.<sup>79</sup>

Gracias a la sinceridad de los socialistas portugueses, que nunca han tenido problema en reconocer que recibieron grandes cantidades de dinero de los partidos hermanos durante su transición a la democracia, podemos realizar alguna extrapolación interesante para el caso de España en lo referente a la ayuda de la Ebert al PSOE y la UGT. Según Rui Mateus, responsable de la secretaría de Relaciones Internacionales del PS en aquellos años, sólo en 1979 la Fundación Ebert entregó 78 millones de escudos, unos 110 millones de pesetas, a las fundaciones cercanas a su partido.<sup>80</sup> Si tenemos en cuenta que, en palabras del propio director general de la Fundación Ebert al autor, las donaciones a las organizaciones con las que colaboraban en España fueron mucho más generosas que en Portugal, podemos considerar como muy probable que la Fundación

---

<sup>76</sup> Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 342.

<sup>77</sup> Valor aproximado de 27 millones de marcos. Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, p. 471.

<sup>78</sup> Valor aproximado de 20 millones de dólares de la época. Citado en Charles Powell, "La dimensión exterior de la transición española", *Afers internacionals*, núm. 26 (1993), pp. 37-64, aquí p. 59.

<sup>79</sup> "El oro del Rin", *El País*, 23.12.1984.

<sup>80</sup> Se trata de la Fundación José Fontana, la Fundación Antero de Quental, la Fundación Azedo Gneco, y el Instituto de Estudios para el Desarrollo. Rui Mateus, *Contos proibidos. Memórias de um PS desconhecido*, Lisboa, Dom Quixote, 1996, pp. 149-150. 100 escudos se cambiaban a 140 pesetas.

Largo Caballero, la Fundación Pablo Iglesias y el Centro de Estudios de la Administración recibieran de la Ebert hasta bien entrada la década de los ochenta más de doscientos millones de pesetas anualmente.<sup>81</sup>

La imagen de conjunto que emerge de estas notas sueltas sobre la relación entre la Fundación Ebert y el PSOE en el periodo que va de la muerte de Franco a las primeras elecciones democráticas es la de una enorme dependencia de los socialistas españoles respecto de ese apoyo externo. No se puede entender por ejemplo el crecimiento de la organización en 1976, tanto a nivel regional como en su estructura central, sin tener en cuenta la decisiva contribución de la Ebert. Pero nos equivocaríamos si viésemos en la Fundación una mera proveedora de fondos. La clara visión de Koniecki sobre el objetivo político del PSOE en la transición y su experiencia como gestor y organizador influyó sin duda de manera decisiva en la propia orientación tomada por los líderes del partido. La impresión que se tiene por las actas consultadas es que los inexpertos dirigentes del PSOE no sólo aceptaron agradecidos los consejos de Koniecki, sino que incluso renunciaron a desarrollar iniciativas propias en ámbitos como el de la formación y, posiblemente, el de la organización, para seguir las propuestas que les hacía el delegado de la Ebert. En este sentido, resulta sintomático que en diciembre de 1975, cuando sabía que en pocas semanas Koniecki iniciaría sus actividades en España como delegado de la Ebert, la dirección del PSOE rechazó someter siquiera a debate el detallado programa de formación para el año 1976 elaborado por Francisco Bustelo.<sup>82</sup> Debemos recordar que, pese a su larguísima historia, el PSOE no era a la muerte de Franco sino un pequeño partido cuyos dirigentes no tenían apenas experiencia en labores organizativas y formativas, y además predominaba en ellos una sobrecarga ideológica nada útil para preparar su tránsito a la democracia. Así lo reconoce retrospectivamente el propio secretario de Formación del PSOE hasta comienzos de 1976, Francisco Bustelo:

“Lo que había que hacer era preparar a los militantes socialistas para desempeñar cargos (...). Ninguna experiencia teníamos en esa esfera (...) Tampoco teníamos (...) formación en el campo de la gestión (...). Simultáneamente, teníamos que aprender a desempeñarnos también como afiliados y dirigentes de un partido político que estaba en vísperas de salir, por primera vez en la vida de casi todos nosotros, a la luz pública. La clandestinidad es una experiencia muy honrosa pero

---

<sup>81</sup> Entrevista del autor a Günter Grunwald, Bonn, 9.7.1997.

<sup>82</sup> Véase el texto que Bustelo intentó infructuosamente presentar ante el XXVII Congreso del PSOE en diciembre de 1976 explicando las razones de su dimisión como secretario de Formación en enero de ese año, s.f. [otoño 1976], Archivo privado de Francisco Bustelo.

poco formativa. Reconozco que hubiera sido mejor que mi lugar lo ocupara un socialdemócrata, de los pocos que entonces se declaraban tales en el partido socialista y a los que veíamos con malos ojos. Se hubiera preocupado más de difundir ideas de reforma (...) y no predicar [como yo hacía] la nacionalización de la banca, la autogestión en la empresa y no sé cuántos disparates más.”<sup>83</sup>

Por otra parte, al asentar en los líderes del PSOE la convicción de que con la ayuda exterior, y especialmente de la Ebert, su partido podía lograr un gran resultado en las primeras elecciones democráticas, Koniecki parece haber influido de forma nada desdeñable en la manera en que Felipe González y sus compañeros se posicionaron en la escena política en 1976. La expectativa de llegar a ser en poco tiempo alternativa de poder en España, no cabe duda, contribuyó a que los socialistas asentasen su confianza en las virtudes de la reforma desde el poder y su aversión a experimentos rupturistas que no les beneficiaban en absoluto. Consciente de las ansias de cambio de una mayoría de la población cuyo deseo de dejar atrás al franquismo era tan fuerte como su alergia hacia soluciones en apariencia rupturistas como la propuesta por los comunistas, González estaba seguro de que su partido podía llegar a constituirse como primera fuerza parlamentaria en las futuras Cortes, y así lo expresaba ya a comienzos de 1976 a los compañeros alemanes.<sup>84</sup> A la espera pues de que el gobierno lograra imponer a los sectores ultras una reforma cuyo fin último era la celebración de unas elecciones más o menos limpias, el PSOE podía dedicarse a fijar, con la contribución fundamental de la Fundación Ebert, la base de su futuro éxito electoral. Al respecto, resulta revelador el siguiente pasaje de un informe de Dieter Koniecki datado en marzo de 1976:

“El PSOE no participa en los 'cotilleos de corte' en Madrid, que a diario publicitan nuevas corrientes unificadoras [de partidos] que confunden aún más a un futuro elector ya de por sí bastante turbado. Creo que hace bien. La situación actual, marcada por los continuos forcejeos de ilustres personalidades que con sus ideas y sus defectos han saturado ya el mercado de las vanidades políticas provocando el rápido cansancio del público, no es más que una corta transición hacia una situación en la que sólo sobrevivirán aquellos grupos que, aparte de contar en sus filas con personalidades fuertes, dispongan de una estructura organizativa sólida. Ahora se necesitan políticos con capacidad de resistencia y talento organizativo. Felipe González y su equipo disponen de capacidad de resistencia. La organización, que durante cuarenta años se ha mantenido con vida gracias a una estructura raquítica y artesanal, requiere todos nuestros esfuerzos.”<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup> Bustelo, *La historia de España y el franquismo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, p. 265.

<sup>84</sup> Informe del presidente de la FIOM y del IG Metall Eugen Loderer sobre su visita a Lisboa y Madrid entre el 4 y el 8 de febrero de 1976, febrero 1976, AdsD, DGB Archiv 24/1370.

<sup>85</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre la situación política en España y sobre su actividad entre el periodo entre el 28 de enero de 1976 y el 20 de marzo de 1976, 24.3.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1370.

#### 4.5. Objetivo político de la ayuda de la Fundación Ebert al PSOE

Desde sus primeros contactos con la dirección del SPD en la primavera de 1975, Felipe González había insistido en que el PSOE podía llegar consolidarse como fuerza hegemónica de la izquierda española y reducir la influencia de los comunistas si contaba con la ayuda de los partidos hermanos europeos. Nicolás Redondo defendía la misma idea para la UGT, y así lo expresó en numerosas ocasiones a los compañeros de los sindicatos alemanes.<sup>86</sup> En opinión de los líderes socialistas españoles, la clandestinidad había provocado la división del socialismo y permitido un desarrollo desproporcionado del comunismo. Por ello, en condiciones mínimas de operatividad, las organizaciones históricas del socialismo español estaban llamadas a recuperar el lugar que les correspondía por tradición como polo integrador de la izquierda, reduciéndose la fuerza del comunismo al nivel acorde con la auténtica aceptación que tenía esta ideología entre la población que era, según repetía una y otra vez Felipe González a sus interlocutores europeos, muy reducida. En definitiva, se trataba de hacer realidad el deseo de la dirección del PSOE elegida en Suresnes de desplazar al PCE del espacio de la izquierda democrática que, según la interpretación de los socialistas, el partido de Santiago Carrillo les había usurpado.<sup>87</sup>

La absoluta determinación del líder del PSOE de construir una alternativa de izquierdas al comunismo en España fue enormemente apreciada por los líderes del SPD, y es una de las claves de la confianza ciega que depositaron en él desde 1975. En sus conversaciones con los socialdemócratas alemanes, Felipe González no presentaba el fortalecimiento del PSOE y su clara separación del PCE sólo como una cuestión determinada por la voluntad de su partido de encontrar un espacio en el seno de la izquierda, sino también como un imperativo para que la democratización en España a la muerte de Franco pudiera realizarse sin sobresaltos. Según González, un gobierno de la Monarquía que quisiera llegar a la democracia mediante la reforma del sistema necesitaba tener enfrente una oposición dispuesta a dialogar, flexible y pragmática. Por el contrario, una oposición unida en un frente popular sólo lograría dar alas a los sectores involucionistas, que llegado el caso desatarían toda su fuerza represiva contra

---

<sup>86</sup> Véase por ejemplo la carta de Nicolás Redondo a Otto Kersten (presidente de la DGB), en la traducción alemana que éste hizo llegara Heinz-Oskar Vetter (secretario general de la CIOSL), 13.7.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1371.

<sup>87</sup> Antonio García Santesmases, *Repensar la izquierda. Evolución ideológica del socialismo en la España actual*, Barcelona, Anthropos, 1993, cap. I.



la oposición, pero en primer lugar contra los socialistas.<sup>88</sup> El futuro del PSOE estaba pues íntimamente ligado a ojos de sus dirigentes a una transición ordenada desde el poder, a un proceso por el que el gobierno reconociera la buena voluntad de la oposición y le permitiera ir adquiriendo *parcelas de libertad* hasta que se produjera el total desmontaje de la dictadura y la convocatoria de las elecciones democráticas. La siguientes reflexión retrospectiva de Enrique Múgica, publicada en 1980, ilustra perfectamente cual era la motivación con la que la dirección del PSOE salda del congreso de Suresnes afrontaba el proceso de transición: “Aquí existía un Estado frente al que no eran de recibo por ineficaces suicidas empujes frontales, sino legítimos compromisos entre los herederos de las tradiciones democráticas y quienes desde su interior habían llegado a convencerse de la ineludible arribada a un sistema de libertades”.<sup>89</sup>

Felipe González defendió en la dirección del PSOE esta visión moderada, posibilista y contraria al pacto con los comunistas contra la voluntad de una parte de sus compañeros. Entre los más críticos con la postura del primer secretario se contaba Francisco Bustelo, que dimitió de su cargo en la comisión ejecutiva en enero de 1976 por discrepancias con la línea política del grupo mayoritario de los sevillanos y especialmente por la postura hacia los comunistas, así como por la falta de democracia interna en la organización.<sup>90</sup> Felipe González lamentó la marcha de Bustelo pero también le vio el lado positivo. Según comentó a Koniecki en los días siguientes, con su abandono de la dirección Bustelo hacía un servicio a la educación política de los españoles, que descubrían con aquel gesto que no todas las organizaciones de izquierda defendían los mismos principios y programas. González saludaba el fin del *síndrome de la solidaridad* entre las organizaciones democráticas heredado de la lucha contra la dictadura, que permitiría al PSOE perfilar claramente su propia identidad ante los ojos de los futuros votantes.<sup>91</sup> Pese a la marcha de Bustelo, la partida ideológica y estratégica que se jugaba en el partido no estaba aún decidida a favor de los moderados en el momento en que Dieter Koniecki inició su trabajo en España.

---

<sup>88</sup> Informe de Eugen Loderer sobre su visita a Lisboa y Madrid, febrero 1976, AdsD, DGB Archiv 24/1370.

<sup>89</sup> Enrique Múgica, “Indalecio Prieto y el Partido Socialista”, *Sistema*, n. 36, 1980. Citado en García Santesmases, *Repensar la izquierda*, cit., p. 30.

<sup>90</sup> Véase el texto que Bustelo intentó infructuosamente presentar ante XXVII Congreso del PSOE en diciembre de 1976 explicando las razones de su dimisión, s.f. [otoño 1976], Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>91</sup> Koniecki a Brandt, 3.2.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11379.

Dado que Felipe González y su estrecho grupo de colaboradores eran la garantía de que el PSOE no entraría en pactos estratégicos con los comunistas, Koniecki entendió como un objetivo importante de su ayuda a los compañeros españoles buscar el fortalecimiento de Felipe González y de su círculo íntimo en la ejecutiva. Crecimiento del partido e incremento del control sobre el mismo por parte de González supusieron por tanto elementos inseparables desde la perspectiva del delegado de la Ebert para que se mantuviera la línea moderada y bien definida frente a los comunistas. Este objetivo político-estratégico del crecimiento de la organización podemos verlo en el análisis que Dieter Koniecki hizo del XXX Congreso de la UGT, celebrado en Madrid en abril de 1976. En él, el delegado de la Ebert constató la relativa debilidad de los moderados frente a los sectores izquierdistas. Se trataba en su opinión de una situación muy preocupante, que había que intentar invertir a toda costa en los meses siguientes para que en el congreso del PSOE a finales de ese mismo año el núcleo duro en torno a Felipe González impusiera sus posturas posibilistas al conjunto de la organización socialista:

“El congreso de la UGT ha mostrado muy claramente, que la posición del grupo de Felipe González frente a los madrileños 'ideólogos de la unidad de todas las fuerzas [de izquierda]' no es fácil. (...) Decisivo para su reelección [en el congreso del PSOE] y el mantenimiento de una línea izquierdista moderada con una fuerte separación del PCE será (...) la rápida creación de una red de comités provinciales que puedan ser dirigidos con 'suavidad' por la central, y de *los que saldrá* el grueso de los delegados [al congreso] *que puedan desplazar a los ideólogos*. (...) [Del congreso del PSOE] dependerá la línea política del socialismo democrático español. En caso de que se asegure esta reelección [de González] y a la vez se consolide una infraestructura del partido, entonces podrá el PSOE convertirse en el mayor partido independiente del socialismo español. Si vencen los ideólogos, entonces ganarán impulso también todos los experimentos de frentes unitarios de 'demócratas antifascistas', que a la larga lleven a un proyecto de frente popular en el que el PSOE no tendría apenas ninguna oportunidad de subsistir frente a una organización experimentada como el PCE. Al contrario, un partido socialista *sólido* y seguro de sí mismo se podría convertir muy rápidamente en el gran punto de integración de personalidades socialistas *hoy fuera del PSOE como Tierno Galván*.”<sup>92</sup>

En línea con la reflexión del delegado de la Ebert, en los meses siguientes Felipe González participó intensamente en la labor de reconstrucción de la estructura territorial del PSOE, que pasó de tener 27 comités provinciales en abril a 49 a comienzos de

---

<sup>92</sup> Informe de Koniecki sobre la situación política española, 11.5.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1368. Cursiva del autor.

diciembre de 1976. Gracias a ese dinamismo de los dirigentes del PSOE, el partido volvería a contar con una vida propia en regiones en las que había dejado de tenerla hacía casi cuarenta años, caso de Galicia.<sup>93</sup> Un testimonio precioso de una persona muy cercana a Felipe González nos ilustra sobre el ritual que el líder del PSOE desplegó para hacer renacer el partido en ésta y en otras regiones de España:

“A finales de agosto [de 1976 Felipe González] me pidió que le montara unas reuniones con personas ourensanas abiertas y progresistas, en realidad sólo me pedía que fueran gentes abiertas (...). A mediodía nos sentamos alrededor de Felipe treinta y cinco personas, incluido los tres acompañantes, en un amplio salón del restaurante O Carroleiro. A lo largo de cuatro horas se sucedieron las intervenciones de Felipe con intercalados de preguntas y respuestas trufadas de brindis y observaciones. Al final todos manifestaron su intención de convertirse en militantes socialistas. Habían encontrado el mensaje y el mensajero exactos para decidirse a participar en la construcción del futuro. (...) Guillermo Galeote les entregó unos papeles y les explicó cómo rellenarlos para convertirse en miembros de la primera agrupación socialista de la provincia. A algunos los encontré tres meses después, ya como delegados, en el XXVII Congreso (...). Reuniones como esta, y con parecidas liturgias, las había protagonizado Felipe en más de un centenar de ciudades y pueblos españoles.”<sup>94</sup>

Como bien había supuesto Dieter Koniecki, la masa de nuevos dirigentes provinciales y locales del partido, que pasaban a serlo por el mero hecho de obtener el carnet del PSOE, asumían de manera natural el liderazgo de Felipe González y no prestaban atención a las opiniones de los sectores críticos, con lo que su voto para la reelección del primer secretario en el congreso de diciembre estaba asegurado.<sup>95</sup>

El congreso de la UGT sirvió también a Koniecki para apercibirse de la importante contribución que el sindicato podía hacer a la victoria de los moderados en el congreso del PSOE. Según él, cuantos más delegados procedieran del ámbito obrero, menor sería la fuerza de la *intelligentzia* filocomunista y mayores los apoyos al grupo de González. Para que esta especie de lobby sindical pudiera hacer valer su peso en el congreso resultaba sin embargo imprescindible que la UGT fortaleciera su, por entonces, escuálida estructura territorial. Ello llevó a Koniecki a proponer a los dirigentes de la Fundación Ebert que revisaran su decisión de febrero de 1976 de no financiar la reconstrucción de la UGT. De común acuerdo con la dirección del PSOE y la UGT, el

---

<sup>93</sup> Fernando Jiménez Sánchez, “O PSdeG-PSOE (1973-2001): un caso de débil institucionalización”, en Xosé Manuel Rivera Otero (coord.), *Os partidos políticos en Galicia*, Vigo, Xerais, 2003, pp. 270 y ss.

<sup>94</sup> Alfonso S. Palomares, *Felipe González. El hombre y el político*, Barcelona, Ediciones B, 2005, pp. 153-154.

<sup>95</sup> Jorge de Esteban y Luis López Guerra, *Los partidos políticos en la España actual*, Barcelona, Planeta, 1982, pp. 117-118.

delegado de la Ebert elaboró en mayo un plan dirigido a levantar aceleradamente la estructura territorial de la UGT. Durante un viaje que realizó a Bonn en compañía del nuevo tesorero del PSOE, Luis Solana, a comienzos de junio, Dieter Koniecki presentó este plan a la consideración de Günter Grunwald y Alfred Nau.<sup>96</sup> Todo indica que los máximos dirigentes de la Ebert aceptaron la propuesta y que la Fundación contribuyó desde entonces junto a los sindicatos europeos al meteórico proceso de implantación de la UGT en toda España en los meses siguientes mediante una gran serie de seminarios, creación de sedes y mantenimiento de sus liberados.<sup>97</sup>

La Escuela de Verano del PSOE, organizada como hemos visto en estrecha colaboración con Koniecki, fue otro momento clave en esa estrategia de apoyo de la Fundación Ebert a los socialistas españoles en la que iban de la mano la consolidación de la organización y el fortalecimiento del liderazgo de los sectores moderados dentro del partido. Además de a Felipe González, Nicolás Redondo, Gregorio Peces Barba, Enrique Múgica y Miguel Boyer, los asistentes pudieron escuchar las intervenciones de expertos del partido, que les invitaron a debatir sobre cómo abordar la resolución de los más variados problemas de carácter social, económico o político con los que el partido se iba a tener que enfrentar en la nueva democracia. Ante la exigencia de dar respuestas concretas a situaciones reales de la vida diaria, Koniecki observó cómo muchos de los participantes en la Escuela, a los que la ideología marxista había proporcionado durante los años de la clandestinidad respuestas contundentes a todas las cuestiones posibles, comprendían de repente que había otras formas menos teóricas de entender el socialismo. Koniecki resumió este efecto catártico con las palabras que oyó a uno de los participantes tras finalizar las jornadas: “Nunca hubiera soñado, antes de este seminario, que existían tantos socialistas y que tenían tanto que decir sobre tan diversos temas”. En aquella frase se reflejaba además el enorme impacto psicológico sobre los miembros del PSOE allí presentes, lo que según Koniecki había sido el resultado principal de la Escuela de Verano. La calidad de las intervenciones, la altura de los debates y el enorme eco mediático del evento, reforzaba la seguridad y confianza de los participantes, que habían de ser transmisores a los compañeros de su agrupación provincial y local no ya sólo de los conocimientos adquiridos allí sino, sobre todo, de la sensación de formar parte de un gran proyecto común con una enorme potencialidad en la configuración del

---

<sup>96</sup> Informe de Koniecki sobre la situación política española, 11.5.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1368.

<sup>97</sup> Informe de Koniecki sobre la situación en España y las actividades de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid entre el 20 de agosto y el 30 de octubre de 1976, 28.10.1976, AdsD, IG Metall Archiv 1608.

futuro de España.<sup>98</sup> No fue casual que en las semanas siguientes cuadros medios y liberados del partido pusieran en marcha grupos de trabajo que aspiraban a articular un programa alternativo de gobierno socialista.<sup>99</sup>

La determinación de Koniecki de ayudar en cuanto le fuera posible a los dirigentes del PSOE para que impusieran sus posturas moderadas en el congreso de diciembre le llevó a una situación tan curiosa como la de acordar con ellos, y muy especialmente con Felipe González, el contenido del discurso que Willy Brandt pronunciaría en la sesión inaugural de dicho congreso. Al remitirle un borrador del texto a mediados de octubre, Koniecki explicó al presidente del SPD la razón de haber incluido algunos de los pasajes. Cuando se hacía referencia a la responsabilidad histórica del PSOE en el proceso de transición y se comparaba su situación con la del SPD en la Alemania en 1945, se quería según Koniecki dar “un enorme respaldo a los pragmáticos del PSOE”, que en las últimas semanas estaban soportando una fuerte presión de los sectores más radicales, partidarios de incrementar la movilización y la confrontación con el gobierno para provocar la *ruptura democrática*. De la misma forma, para intentar contrarrestar las voces que reclamaban la unidad de la clase obrera, en el discurso se incluía una digresión referida a la primacía de la libertad sobre la unidad. Cuando propuso a González introducir este pasaje en el texto del discurso, decía Koniecki a Brandt en su carta, el líder del PSOE se había mostrado “muy aliviado y entusiasmado al mismo tiempo”.<sup>100</sup> Brandt lo expresará así ante el congreso:

“En la misma medida en que el socialismo democrático rechaza tajantemente la existencia de una Meca considera el valor propio y la autonomía de cada partido como una cualidad inalienable. El concepto de 'soberanía limitada' no cabe en nuestro vocabulario. A fin de cuentas, lo que se exige de cada uno de los partidos no puede asumirlo ningún otro. Proclamar esto es fácil; vivirlo resulta a veces mucho más difícil. Esto es aplicable particularmente a los grandes momentos de un nuevo comienzo histórico, en los que el llamamiento a la unidad –y, sobre todo, el llamamiento a la unidad de la clase trabajadora- parece acallar todos los demás postulados. Pero creo que en esto estriba uno de los grandes desafíos al socialismo democrático para dar prueba de su credibilidad. Creo que debe haber una casa común, donde vivan y obren conjuntamente los socialistas democráticos de este país. Por otra parte, creo que cualesquiera que fueran las consideraciones tácticas que se nos planteen, nunca sacrificaremos la libertad auténtica en aras de la falsa unidad.”<sup>101</sup>

---

<sup>98</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre la Escuela de Verano del PSOE en el Escorial, 3.9.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>99</sup> Informe de Koniecki sobre la situación del PSOE ante su XXVII Congreso, 4.12.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

<sup>100</sup> Koniecki a Brandt, 18.10.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11379.

<sup>101</sup> *XXVII Congreso del PSOE*, edición a cargo de Alfonso Guerra, Barcelona, Avance, 1977, p. 53.

Como era el deseo de los compañeros alemanes, el XXVII Congreso del PSOE consolidó definitivamente el poder de Felipe González y su grupo dentro del partido.<sup>102</sup> Las noticias que aparecieron en la prensa española en el sentido de que Willy Brandt se habría sentido escandalizado por el lenguaje izquierdista del congreso, eran totalmente inventadas y reflejaban más bien la incredulidad de una parte de los creadores de opinión por la estrecha colaboración del SPD con un partido aparentemente radical como el PSOE. Ya desde antes del congreso, Koniecki venía advirtiendo a la dirección del SPD de que no debía dejarse impresionar por el radicalismo verbal de los compañeros españoles y sus ataques públicos a la socialdemocracia. Por un lado, señalaba, era lógico que cuarenta años de clandestinidad hubieran dejado cierta sobrecarga marxista en una parte de los afiliados.<sup>103</sup> Por otro, no había que perder de vista que tras los grandilocuentes discursos ideológicos había mucho de lucha contra los grupos liberales que intentaban apropiarse la etiqueta socialdemócrata.<sup>104</sup>

A comienzos de 1977, los buenos resultados que se auguraban al PSOE en las primeras elecciones democráticas produjeron una profunda relajación ideológica en el conjunto del partido que fue muy positivamente percibida por Dieter Koniecki. De hecho, cuando Miguel Boyer renunció en febrero a su cargo en la comisión ejecutiva y abandonó el PSOE por lo que consideraba extremismo de algunos de sus compañeros, Koniecki ya no lo consideró siquiera relevante pues entendía que el análisis de Boyer no se correspondía con la situación real del partido. Las llamadas del gobierno de Adolfo Suárez y de partidos hermanos europeos al PSOE para que se sumara a un gran pacto nacional que atajase la rampante crisis económica contribuyeron sin duda a consolidar aún más el pragmatismo de sus dirigentes. En el mes de abril, el PSOE presentó su programa económico a los empresarios, quienes según Koniecki quedaron asombrados por su moderación. El delegado de la Ebert interpretó este programa, en el que se renunciaba totalmente a las ideas defendidas por la mayor parte de las federaciones del PSOE un año antes, y el hecho de que Felipe González pudiera presentarlo públicamente, como síntomas elocuentes del enorme cambio en la relación de fuerzas del partido en los últimos doce meses a favor de los pragmáticos.<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> Gillespie, *Historia del PSOE*, cit., pp. 334-338; y Julia, *Los socialistas en la política española*, cit., pp. 469 y ss.

<sup>103</sup> Nota de Dieter Koniecki a Helmut Schmidt sobre su próxima entrevista en Madrid con Felipe González, s.f. [comienzos de enero de 1977], AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6566.

<sup>104</sup> Informe de Koniecki sobre la situación del PSOE ante su XXVII Congreso, 4.12.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

<sup>105</sup> Informe de Koniecki sobre la situación del PSOE, s.f. [abril 1977], AdsD, DGB Archiv 24/1369.

Una vez afianzado el triunfo de las tesis moderadas sobre las izquierdistas, a partir de la primavera de 1977 la preocupación de Koniecki respecto al PSOE se centró en las consecuencias negativas que para su futuro tendría la estructura ultracentralizada que se había consolidado desde la muerte de Franco. El control exagerado de la ejecutiva sobre el conjunto de la organización había creado gran número de críticas de las secciones territoriales que según Koniecki estaban plenamente justificadas, y que hasta entonces estaban acalladas sólo por las buenas perspectivas electorales del partido. No habían faltado sin embargo algunas excepciones, como la de destacados dirigentes del partido que públicamente denunciaron la falta de democracia interna en la organización en un libro sobre el PSOE publicado en la primavera de 1976 en que calificaban al grupo dominante en la ejecutiva de “inconscientes stalinistas” por pretender crear “un partido monolítico reunido en torno a una única alternativa y un único líder”.<sup>106</sup> Según expresaba Koniecki en varios de sus informes a la central en Bonn, era cierto que en el PSOE la transparencia en la toma de decisiones era inexistente y que no era extraño además que las secciones territoriales conocieran resoluciones de la ejecutiva de importancia fundamental para la organización por medio de la prensa.<sup>107</sup>

La misma elaboración de las listas del partido para las elecciones generales había sido según Koniecki totalmente mediatizada por la dirección, que en la mayor parte del país había impuesto su lista sobre la elaborada por el comité provincial. Esta situación de falta de democracia interna y de absoluta prepotencia de la ejecutiva, así como el incipiente culto personal a Felipe González no podía perdurar según el delegado de la Fundación Ebert si el PSOE deseaba lograr su definitiva transformación en un partido sólido, de amplia base y verdadera *densidad* en el conjunto de la sociedad española. En el caso de que el PSOE no fuese capaz de afrontar con éxito esa fase crítica de su crecimiento como organización, el partido corría el riesgo a medio plazo de verse superado en capacidad de influencia en la sociedad por un perfectamente estructurado y disciplinado PCE que había accedido ya a la legalidad. Para evitar que eso se produjera y se repitiera en España la situación italiana, donde el Partido Comunista tenía el monopolio del control sobre los movimientos sociales de izquierda, Koniecki ponía sobre todo sus esperanzas en los dirigentes territoriales del PSOE. El delegado de la Ebert, que había tenido ocasión de conocer a todos ellos tanto en los seminarios

---

<sup>106</sup> Francisco Bustelo, Gregorio Peces-Barba, Ciriaco de Vicente, Virgilio Zapatero, *Partido Socialista Obrero Español*, Barcelona, Avance, 1976, pp. 74 y 111-112.

<sup>107</sup> Informe de Koniecki sobre la situación del PSOE ante su XXVII Congreso, 4.12.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1371.

organizados por la Fundación como por su asistencia a congresos provinciales y regionales, estaba seguro de que en su mayoría eran personas con criterio propio y personalidad suficiente como para no plegarse sin más al asfixiante control que trataba de imponerles la ejecutiva. Eran ellos quienes, con su propia iniciativa, crearían una dinámica positiva dentro del partido gracias a la cual habría, escribía un muy optimista Koniecki a sus superiores en Bonn, “ojalá en poco tiempo, muchos Felipes y menos felipistas”.<sup>108</sup>

\*

\* \*

Uno de los secretos del éxito del trabajo internacional de las fundaciones políticas alemanas reside en su capacidad de adaptación a la situación específica del país en cuestión. En el caso de España durante la transición, la Fundación Ebert logró alcanzar una gran influencia gracias a que eligió como colaborador a un partido de enorme potencial cuyos jóvenes dirigentes tenían una clara estrategia que era compatible con la reforma del sistema franquista que pretendía llevar adelante el Rey Don Juan Carlos. Con el beneplácito de las autoridades, la Fundación contribuyó así a poner en pie de forma acelerada la estructura de una organización política sin apenas presencia en España durante cuarenta años y orientar esos esfuerzos a un objetivo fundamental: la consecución de un buen resultado en las primeras elecciones democráticas. El delegado de la Fundación Ebert en España trabajó de manera casi simbiótica con un muy limitado número de personas de la dirección del PSOE, y favoreció la influencia de estos líderes dentro de la organización para evitar su basculación hacia la izquierda. De esta forma, la Ebert fue responsable indirecta de la consolidación de una estructura de poder ultracentralizado que sería una de las características más acusadas del PSOE durante muchos años. Aunque ya antes de las elecciones de 1977 Koniecki percibió el peligro que entrañaba el *felipismo* para el socialismo español, lo cierto es que este poder personalista fomentado desde la Ebert resultó enormemente útil para aumentar la eficacia del respaldo político que desde la muerte de Franco el SPD otorgó al PSOE como parte de su estrategia para ayudar a que en España se produjera una transición pacífica. De ello trata el siguiente capítulo.

---

<sup>108</sup> Informe de Koniecki sobre el PSOE, s.f. [abril 1977], AdsD, DGB Archiv 24/1369.



## Capítulo 5

### Por la reforma negociada. El PSOE en la política alemana hacia la transición española (noviembre 1975 – junio 1977)

Este capítulo trata de las relaciones entre el SPD y el PSOE desde la muerte del dictador Francisco Franco hasta las primeras elecciones democráticas. Fija su atención en el papel que el gobierno alemán otorgó al partido de Felipe González en el conjunto de su política de estímulo al proceso de reforma que desarrollaron los dos primeros gobiernos de la monarquía de Don Juan Carlos de Borbón. Descubre así cómo la RFA hizo uso del enorme capital de confianza de que gozaba entre la clase dirigente española para alentar en ella la voluntad de establecer un diálogo con la oposición, y preferentemente con el PSOE, para integrarla en su proyecto democratizador. Analiza los pasos que llevaron al gobierno de Carlos Arias Navarro a superar sus iniciales recelos a estas llamadas para poner en marcha, aunque de manera escasamente coherente, un diálogo privilegiado con el PSOE, lo que permitió al partido incrementar su peso político e irrumpir con fuerza en el debate sindical gracias a la autorización para celebrar el congreso de la UGT. Se detiene luego en analizar la positiva percepción del SPD hacia el gobierno de Adolfo Suárez, quien dio por sentado desde su mismo nombramiento el status privilegiado del PSOE sobre el resto de partidos de la oposición. Repasa la labor de intermediación alemana para limar diferencias entre el gobierno Suárez y el partido de González, dedicando especial atención a la resolución del conflicto en torno a la organización del congreso del PSOE. A continuación estudia las acciones desarrolladas por los socialdemócratas alemanes a comienzos de 1977 para favorecer una resolución de la cuestión sindical a favor de la UGT con la intención de limitar la influencia comunista en el ámbito laboral español. Por último, repasa las diversas medidas desplegadas por el SPD durante la larguísima campaña para las elecciones generales dirigidas a acelerar el proceso de maduración ideológica en el PSOE y de concentración de fuerzas socialistas en torno al mismo. Con ello, el partido gobernante en la RFA deseaba que el PSOE aumentase su atractivo entre el votante medio y lograse un buen resultado electoral que le convirtiera en un pilar de la nueva democracia española y en una seria alternativa de gobierno a medio plazo.

### 5.1. “Una ocasión única para la democracia”: el (tímido) inicio de la Monarquía

El discurso de Don Juan Carlos de Borbón ante las Cortes que le coronaron como Rey el 22 de noviembre de 1975 despertó esperanzas en los líderes del PSOE, que apreciaron especialmente el pasaje en que el nuevo Jefe del Estado animaba a que “todos extraigamos las consecuencias que se derivan” de la voluntad de España de formar parte de Europa.<sup>1</sup> Así lo transmitió Felipe González a través de la embajada alemana a los colegas del SPD, a quienes quiso recordar el efecto positivo que tendrían en el proceso de reforma política que se iniciaba entonces las manifestaciones realizadas desde los países democráticos.<sup>2</sup> Pese a que conocía sobradamente la voluntad reformista de Don Juan Carlos, inherente al deseo de integración en la CEE, la dirección del SPD coincidió con González en que era importante que el monarca sintiera desde el comienzo mismo de su reinado la presión positiva de la Europa democrática y no interpretase la presencia de primeros ministros, presidentes y miembros de casas reales en las celebraciones de su proclamación el día 27 como la carta blanca que él venía solicitando a los gobiernos occidentales para los primeros meses de la transición. Esta llamada de atención le pareció al SPD más necesaria aún tras la amnistía decretada por el Rey el día 25, que resultó decepcionante por su limitado alcance.<sup>3</sup> A ello se sumaba la preocupación del SPD por el trato que el PSOE estaba recibiendo de las autoridades en aquellos días, y del cual daban cumplida cuenta los medios de comunicación alemanes, muy atentos a todo lo que ocurría en la península ibérica desde hacía más de un año. En las jornadas anteriores a la muerte de Franco la policía había detenido a cuatro socialistas en Asturias y había sometido a alguno a malos tratos.<sup>4</sup> Uno de ellos, Marcelino García, saldría en libertad pocos días más tarde tras pagar la fianza Dieter Koniecki, quien por entonces estaba realizando la gira por diversas regiones de España de la que se dio cuenta en el capítulo anterior.<sup>5</sup> Por otra parte, el día 26 el Ministerio de Información vetó un encuentro de la Asociación de la Prensa Extranjera con Felipe González, lo que provocó indignación entre los medios acreditados en España.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> La cita procede de José Luis Granados, 1975. *El año de la instauración*, Madrid, Tebas, 1977, p. 553.

<sup>2</sup> Hans-Eberhard Dingels a Willy Brandt sobre su conversación con la embajada de la RFA en Madrid, 24.11.1975, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Willy Brandt Archiv (WBA) A11.4/127.

<sup>3</sup> Nota de Massion (Cancillería) sobre la amnistía, 27.11.1975, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6612.

<sup>4</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 543-544, *Süddeutsche Zeitung*, 25.11.1975. Sobre *Servicio de Prensa*, véase la nota 73 del capítulo 1 de esta tesis.

<sup>5</sup> En esa visita a Asturias, Koniecki también entregó a dirigentes del sindicato minero socialista el dinero recaudado por compañeros mineros del Ruhr. “El maletín que nunca existió”, *El País*, 27.1.1985.

<sup>6</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 26.11.1975, Politisches Archiv – Auswärtiges Amt (PAAA), Berlín, Zwischenarchiv 110257.

En vista de todos estos hechos, el secretario de Relaciones Internacionales del SPD, Hans-Eberhard Dingels, se dirigió al secretario de Estado de Exteriores Paul Frank la víspera de la ceremonia de coronación de Don Juan Carlos, para pedirle que se transmitiera a éste a través del embajador en Madrid la preocupación de los dirigentes del SPD por el tímido arranque de su reinado:

“Me preocupa grandemente, que al Rey se le oculten los efectos [de tales acciones contra la oposición]. En conversaciones con él debe advertirse que los partidos democráticos de la RFA sólo están en situación de ejercer una influencia moderadora sobre sus respectivos contactos, si por parte del Rey o de su gobierno se dan señales positivas. Me he preocupado mucho, y esto vale también para la dirección política de mi partido, de que el Rey reciba una buena dosis de buena voluntad. Sería por tanto un gran lastre para el trabajo futuro, también en el ámbito de las relaciones oficiales hispano-alemanas, si en el proceso de transición se instalase la crispación.”<sup>7</sup>

En sus conversaciones con el presidente alemán Walter Scheel y con otros invitados extranjeros tras la misa de coronación oficiada por el cardenal Enrique Tarancón el día 27 de noviembre, el Rey fue muy explícito al expresar su deseo de traer la democracia a España. En este sentido, señaló, tenía previsto hacer dimitir a Carlos Arias Navarro y nombrar a comienzos de diciembre un nuevo presidente de gobierno que diera credibilidad al proceso de reforma.<sup>8</sup> Todas las miradas se centraron entonces en José María de Areilza, quien estaba seguro de ser el candidato de Don Juan Carlos. El 3 de diciembre, el conde de Motrico almorzó con el embajador Lilienfeld y le expuso un detallado programa democratizador que él había elaborado y que, afirmó, el monarca apoyaba. Sus principales hitos eran una amplia amnistía, una reforma sindical, un referéndum sobre la reforma constitucional a mediados de 1976 y unas elecciones libres a comienzos de 1977 a la que concurrirían los 4 a 6 partidos a los que el gobierno permitiría legalizarse, entre ellos el PSOE. Don Juan Carlos, comentó Areilza, se veía como el motor de ese proceso de transición, en el que haría valer el capital de buena voluntad que se le otorgaba y el prestigio que comenzaba a tener entre la población. Para reforzar aún más su posición, el Rey requería sin embargo del apoyo declarado de Europa, de forma que la opinión pública sintiera que con él España caminaba de manera decidida hacia la integración plena en el ámbito occidental. Alemania jugaba aquí un papel fundamental. Por su poder económico, la tradicional amistad, fortalecida y

---

<sup>7</sup> Dingels a Frank, 26.11.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11534.

<sup>8</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre un nuevo gobierno, 6.12.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110256.

renovada con la presencia del presidente Walter Scheel en Madrid, y el atractivo que ejercía sobre la población, la RFA gozaba de una gran capacidad de influencia en España. La RFA, dijo Areilza, era el modelo para la democratización en España y sus autoridades agradecerían por ello que Bonn intensificase su trabajo en pro de la consolidación de los partidos políticos. Saludaba en este sentido los contactos del SPD con Felipe González, que estaban sirviendo a su parecer para que el líder del PSOE desarrollase una posición constructiva hacia el proceso de transición.<sup>9</sup>

El hecho de que el Rey no cumpliera el deseo por él mismo expuesto a los dignatarios extranjeros y se viese forzado por la presión de los inmovilistas a renovar el 5 de diciembre a Arias Navarro como presidente del gobierno no sirvió precisamente para aplacar las dudas del gobierno alemán respecto a la capacidad del joven monarca para doblar al núcleo duro del franquismo. Sector que por lo demás dejó bien claras sus intenciones al hacer detener en aquellos días a un centenar de personas que reclamaban amnistía frente a la cárcel de Carabanchel y a un grupo de socialistas que participaba en un homenaje a Pablo Iglesias en el cementerio civil de Madrid. Este acto había sido organizado por el comité ejecutivo del PSOE precisamente con la intención de “medir la actuación gubernamental” y poner a prueba la voluntad liberalizadora del monarca.<sup>10</sup>

Tras conocer las detenciones de sus compañeros, Felipe González se puso en contacto con su interlocutor habitual en la embajada alemana, el agregado social Walter Nocker, para pedirle que transmitiera a Willy Brandt que el PSOE estaría muy agradecido si pudiera expresar públicamente su preocupación por aquellos hechos. En contraste con lo que señalaba la prensa de su partido, según la cual el Rey se había comportado como hubiera hecho el dictador, González indicó a Nocker que las palabras de aliento de Brandt al PSOE también ayudarían al propio monarca frente a los inmovilistas en aquel momento clave en que se estaba configurando el gobierno Arias.<sup>11</sup> Respondiendo a esta petición, Willy Brandt emitió el día 9 una nota de prensa en la que manifestó el malestar del SPD por las detenciones de compañeros socialistas, reiteró la “total solidaridad” de su partido con los demócratas españoles y “sobre todo con los amigos del PSOE”, pidió la liberación de los detenidos y recordó que hechos de aquella naturaleza sólo hacían que dificultar el acercamiento de España a Europa.<sup>12</sup> Según pudo

---

<sup>9</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre un nuevo gobierno, 11.12.1975, PAAA, Zwischenarchiv 178567.

<sup>10</sup> “Una prueba para el Rey”, *El Socialista*, primera quincena de diciembre 1975.

<sup>11</sup> Dingels a Brandt, 9.12.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 10901.

<sup>12</sup> *SPD Pressemitteilungen und Informationen*, 9.12.1975.

saber la embajada de la RFA, la declaración de Brandt fue registrada con mucha atención por el gobierno español, que valoró positivamente su tono moderado.<sup>13</sup> La actitud no beligerante de Brandt tenía especial significación para Madrid por su abierto contraste con la posición de otros dirigentes socialistas europeos, por ejemplo del Labour Party, cuyas manifestaciones traslucían su total escepticismo sobre la voluntad democrática de Don Juan Carlos y la clase dirigente española.<sup>14</sup>

Como forma de hacer más explícita la preocupación del gobierno alemán al poco esperanzador inicio del reinado de Don Juan Carlos y dar una señal clara al gobierno formalizado el 13 de diciembre del trato que el principal aliado de España en la CEE esperaba que se diera al PSOE, el SPD invitó a Felipe González a Bonn como complemento a la visita que éste realizaría a París y Estrasburgo invitado por el Consejo de Europa y la fracción socialistas del Parlamento Europeo. Esta primera salida de González del país tras la muerte de Franco se veía impedida por haberle sido retirado el pasaporte a su regreso del congreso del SPD en Mannheim. Como en aquella ocasión, el embajador Lilienfeld intercedió ante el monarca.<sup>15</sup> Las gestiones dieron resultado y el líder del PSOE recuperó el pasaporte el día 15. Tras cumplir sus compromisos en Francia, Felipe González acudió a Bonn para entrevistarse con Willy Brandt el miércoles 17 de diciembre. Radio Nacional de España y Televisión Española dieron noticia del viaje de González a Europa y del encuentro con Brandt, lo que la prensa de la RFA interpretó como un indicio de que la voluntad democratizadora del nuevo gobierno era sincera.<sup>16</sup> Después de conversar con González, el presidente del SPD recibió a Mario Soares, que le habló de la nueva etapa de normalización política en que entraba Portugal tras la derrota definitiva de los sectores militares de ultra-izquierda, quienes habían dado un postrero y frustrado golpe de mano el 25 de noviembre.<sup>17</sup>

La conferencia de prensa que el presidente del SPD ofreció el 19 de diciembre se inició con una amplia referencia a las entrevistas que había mantenido con los líderes del socialismo español y portugués y su importancia en el contexto de la política de la RFA hacia la península ibérica. La muerte de Franco, dijo, había sido el fin de una época y el inicio de un complejo proceso que determinaría las posibilidades de

---

<sup>13</sup> Dingels a Brandt, 11.12.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

<sup>14</sup> Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 138 y ss.

<sup>15</sup> Dingels a Brandt, 11.12.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

<sup>16</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 547, *Süddeutsche Zeitung*, 18.12.1975 y *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19.12.1975; *Informaciones*, 16.12.1975.

<sup>17</sup> Informe de Veronika Isenberg sobre el encuentro Brandt-Soares, 17.12.75, AdsD, WBA A11.4/127.

integración de España en Europa. Si bien las primeras declaraciones del nuevo ejecutivo habían sido recibidas con interés, entendía Brandt que para los amigos de España la posibilidad de incrementar la colaboración mutua dependía de que su gobierno diera pasos efectivos hacia la democracia. En este sentido, Brandt decía haberse convencido durante la conversación con Felipe González de que las primeras medidas en esa dirección debían ser la liberación de los presos políticos, la supresión de las leyes antiterroristas, la libertad de prensa y de reunión, y la libertad para los partidos políticos. Y en el mismo tono conciliador hacia los gobernantes españoles, Brandt concluía:

“No se trata de ninguna intromisión en los asuntos de otro país, cuando se indican los factores que son de gran importancia para una pacífica evolución interna de España, pero también para su relación con Europa. La mayoría de nosotros esperamos que sea un proceso de transformación. Desprenderse de una dictadura de décadas con incrustaciones en los diversos ámbitos de la vida política y crear nuevas condiciones para la reconstrucción del Estado y de la sociedad, es una labor que requiere tiempo. Pero el proceso de transformación sólo puede tomar un ritmo provechoso si se da un comienzo claro hacia la transformación de las estructuras políticas. Las fuerzas democráticas en España –y a ellas pertenecen como grupos principales junto a los cristianodemócratas sobre todo los socialistas– deben poder organizarse sin trabas; lo mismo vale para los sindicatos. (...) Mi partido mantendrá su apoyo a los amigos en España. (...) [E]s para nosotros un deber solidario.”<sup>18</sup>

La leve presión ejercida sobre el gobierno de Madrid mediante aquella serie de manifestaciones públicas del presidente del SPD y la invitación a Alemania por segunda vez en un mes al líder de un partido ilegal en España, constituía la contestación elocuente que los socialdemócratas alemanes dieron a la petición de apoyo al proceso de reformas que hacía llegar Don Juan Carlos a las autoridades de la RFA. Para Bonn no habría programa de democratización del gobierno de Madrid realmente creíble si no tenía en cuenta las reivindicaciones de la oposición, muy especialmente de sus compañeros socialistas. No se esperaba que el cambio fuese rápido y radical, pero sí que estuviera claro cual era el objetivo final y los pasos a dar para alcanzarlo. El PSOE, como el resto de partidos democráticos, debían ver ampliadas sus *parcelas de libertad*, de modo que pudiera ir ocupando su espacio en el futuro sistema de partidos. En esa misma dirección iba la declaración a la prensa de González a su regreso a España, tras la gira europea que había concluido en Estocolmo, según la cual Brandt y él habían coincidido en que era “básico salir de la dialéctica política del todo o nada y exigir una serie de transformaciones que se encaminen definitivamente hacia la democracia”.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *SPD Pressemitteilungen und Informationen*, 19.12.1975.

<sup>19</sup> “Felipe González: 'hay que salir de la dialéctica política del todo o nada'”, *Informaciones*, 23.12.1975.

Los líderes del PSOE se mostraron muy satisfechos por el apoyo del SPD en aquel arranque de la monarquía de Don Juan Carlos. Apareciendo como la representación en España de la corriente ideológica más poderosa de Europa, y Felipe González como compañero de una personalidad universalmente respetada como Willy Brandt, el PSOE comenzaba a acaparar titulares de prensa pese a su muy limitada base social. Ello situaba al partido en el centro mismo de la escena política, dominada por los deseos de todas las fuerzas vivas del país de acompasar España al modelo político de Europa occidental. Así lo veía Dieter Koniecki, quien en aquellos días centrales del mes de diciembre redactaba en Madrid el informe de su misión de cuatro semanas por España:

“El hecho de que al PSOE se le pregunte por parte de representantes del actual Gobierno por su opinión sobre todo tipo de cuestiones de política interior y exterior, representa un reconocimiento de sus buenas relaciones con los partidos hermanos socialistas y socialdemócratas por parte de los actuales gobernantes, que son conscientes de que sin el favor de los gobiernos europeos y con ello de los partidos socialistas y socialdemócratas a largo plazo, sino a corto, quedarán incapacitados para gobernar. Aquí reside, según la impresión del PSOE, una enorme posibilidad para sí de convertirse en un factor decisivo de poder en el juego político español.”<sup>20</sup>

A aumentar en Madrid la impresión de que el SPD se tomaba muy en serio la relación con el PSOE contribuía su rechazo frontal a los intentos del embajador Emilio Garrigues de presentarles al partido de Felipe González como radical y, por tanto, peligroso para el delicado proceso de democratización.<sup>21</sup> Lejos de influir en la opinión de los dirigentes socialdemócratas, el embajador tuvo que acostumbrarse a bregar con interlocutores difíciles en la dirección del partido para los que, expresado en la versión menos diplomática de Hans Matthöfer, las intenciones reformistas del gobierno español no eran creíbles “mientras se siguiese encarcelando y apaleando a sus correligionarios [del PSOE]”.<sup>22</sup> Garrigues encontró algo más de comprensión en el *Auswärtiges Amt*, donde de todas formas le dejaron claro apenas constituido el gobierno de Arias Navarro que, pese la buena disposición de la mayoría de las capitales europeas hacia el gabinete de transición, éste debía ser muy consciente de que estaba sometido a “una carrera contra el reloj y que para ganarla había que encontrar el camino y el ritmo adecuados”.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Informe de Koniecki sobre su viaje a España, 17.12.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich F336.

<sup>21</sup> Emilio Garrigues a Bruno Friedrich, 10.12.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1538.

<sup>22</sup> Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 19.12.1975, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Madrid, telegramas de Bonn 1975, caja 2.

<sup>23</sup> Garrigues a José María de Areilza, 17.12.1975, AMAE, telegramas de Bonn 1975, caja 2.

En la segunda quincena de diciembre se sucedieron los gestos aperturistas del nuevo gobierno. La liberación de los más de cien detenidos días antes, la devolución definitiva a Felipe González, Enrique Tierno y Raúl Morodo de sus pasaportes, las cenas de Manuel Fraga con Enrique Tierno y con Luis Yáñez, la declaración de José María de Areilza sobre el derecho de Santiago Carrillo a contar con un pasaporte español, y la libre expresión de la oposición en los medios de comunicación escritos, abría un panorama esperanzador que fue saludado en Alemania incluso por el SPD.<sup>24</sup> A nadie se le escapaba sin embargo la complejidad y los riesgos de una transición democrática que carecía de precedente histórico. En opinión del embajador Lilienfeld, el destino de la empresa iba a depender sobre todo de la capacidad de los sectores reformistas y los inmovilistas para llegar a compromisos que permitieran ir modificando paso a paso las instituciones. Dado que el gobierno era una combinación de ambos, con un leve predominio de los reformistas en torno a Manuel Fraga (Gobernación), José María de Areilza (Exteriores) y Antonio Garrigues (Justicia), el proceso no iba a ser lineal, sino sometido a vaivenes. En todo caso, la situación objetiva del país no podía ser más propicia para el éxito de aquel apasionante experimento político:

“la posición liberal de la Iglesia, la actitud moderada de la oposición democrática (Tierno Galván me dijo recientemente: *ce n’est pas le moment des parties – c’est le moment de la nation*), el deseo de influyentes ámbitos económicos de integrarse en la Comunidad Europea, la voluntad de amplios sectores de la población de no dañar su nivel de vida con experimentos políticos demasiado arriesgados y la existencia de una mayoría de militares favorables a una apertura democrática en España, dan a las fuerzas democráticas del nuevo gobierno una ocasión única para alcanzar el objetivo deseado.”<sup>25</sup>

Pero no debía descartarse sin embargo que los españoles desaprovecharan aquella ocasión feliz que les brindaba la historia para dejar atrás definitivamente su desgraciado pasado. De fracasar el proyecto de desmontaje de las instituciones franquistas, el panorama al que España se enfrentaba era un largo periodo de inestabilidad que podía abrir las puertas al comunismo o provocar un imparable deslizamiento del país hacia el caos. Y ello no sólo sería fatal para aquella esquina de Europa. Las consecuencias que para el continente y para el bloque occidental en su conjunto tendría una España engullida por sus monstruos familiares eran, concluía Lilienfeld, imprevisibles.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> “Ein Schimmer Hoffnung”, *Vorwärts*, 25.12.1975.

<sup>25</sup> Lilienfeld a Auswärtiges Amt, 30.12.1975, PAAA Zwischenarchiv 110257.

<sup>26</sup> *Idem*.



## 5.2. Los vaivenes de la reforma. Invierno de 1976.

En la segunda semana de enero de 1976, José María de Areilza inició en Bonn una gira por las capitales de los Nueve cuyo objetivo era convencer a sus gobiernos de que una actitud positiva por su parte hacia los deseos de integración de España en la CEE favorecería el desarrollo del programa democratizador del ejecutivo de Arias Navarro. En vísperas de ese viaje, Felipe González se puso en contacto con Veronika Isenberg para pedirle que en el encuentro que el ministro iba a mantener a petición propia con responsables del SPD, estos le expresaran su preocupación por las maniobras de Manuel Fraga dirigidas a configurar a su gusto el ámbito socialista en España. Según González, el ministro mantenía una estrecha relación con su viejo conocido Enrique Tierno Galván, y en no mucho tiempo pensaba ofrecerle legalizar al PSP y, probablemente, la entrada en el gobierno. Tal operación estaría dirigida contra el PSOE, que Fraga quería ver reducido a un grupo socialista sin apenas influencia. El PCE estaría siguiendo con gran interés aquellos manejos del ministro, que de fructificar debilitarían a su mayor competidor, el PSOE. El SPD debía advertir a Areilza que la eventual legalización del PSP y no del PSOE sería considerada por el partido gobernante en la RFA como una discriminación intolerable. Además, González pidió a los compañeros alemanes que hicieran ver a Areilza la conveniencia de que el gobierno de Madrid dejase en libertad a los miembros del PSOE que aún estaban en la cárcel, y que aumentase el espacio de tolerancia hacia el partido, permitiéndole la apertura de locales y “una actividad política que no representara ningún peligro para el orden público”.<sup>27</sup> Las peticiones de González fueron inmediatamente transmitidas a Hans-Jürgen Wischnewski, quien iba a ser el encargado de recibir en la central del SPD al ministro español.<sup>28</sup>

El tema central de las conversaciones de José María de Areilza con el presidente Walter Scheel y el ministro de Exteriores Hans-Dietrich Genscher durante su primer día de estancia en Bonn el 8 de enero fue la relación de España con la CEE. Areilza señaló que la intención de España era entrar en la Comunidad. Su gobierno era consciente de que el camino hasta la adhesión iba a ser largo, pero necesitaba saber que disponía ya de la llave para abrir la puerta de la CEE. Los alemanes se mostraron comprensivos con Areilza, pero señalaron que la situación no estaba madura para una solicitud de adhesión de España. Cualquier avance en las negociaciones entre Madrid y Bruselas dependía

---

<sup>27</sup> Nota de Isenberg sobre su conversación con González, 7.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609.

<sup>28</sup> Hans-Eberhard Dingels a Hans-Jürgen Wischnewski, 8.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609.

exclusivamente de que el gobierno Arias fuera capaz de dar pasos sustanciales hacia la democracia. En todo caso, la RFA estaba dispuesta a promover en la CEE un gesto de buena voluntad hacia el nuevo gobierno. Sobre el proceso de reformas, el ministro español señaló que Madrid pensaba introducir una ley electoral basada en el modelo alemán para evitar que en el parlamento se sentaran demasiados grupos. En este orden de ideas, Areilza hizo referencia a la importancia que para la estabilidad política de su país tendría el que los socialistas se consolidaran y “no cayeran en manos de los comunistas”. Scheel se refirió a las ventajas que en términos de estabilidad institucional había reportado a la RFA contar con un partido comunista legal, a lo que Areilza replicó que la legalización del PCE resultaba aún demasiado arriesgada para España.<sup>29</sup>

Al día siguiente, el ministro se reunió con Wischnewski y otros miembros de la dirección del SPD. Tras agradecer la posibilidad de intercambiar opiniones y transmitir sus saludos al presidente Brandt, quien significativamente no se había prestado a participar en aquel encuentro, Areilza expuso su visión de la situación política española. “Él y sus amigos en el gobierno”, dijo refiriéndose probablemente a Manuel Fraga y Antonio Garrigues, estaban decididos a mantener el paso lento pero seguro hacia la democracia, para lo cual contaban con el visto bueno del presidente Arias y con el firme respaldo del Rey. Al señalar Wischnewski que el SPD consideraba al PSOE como su interlocutor válido en España, Areilza afirmó que él veía en Felipe González a un político absolutamente íntegro y moderno cuyos esfuerzos por consolidar su partido apreciaba y deseaba se vieran coronados con el éxito. El conde de Motrico y sus amigos en el gobierno estaban por el fortalecimiento de una organización de izquierdas en España libre de toda influencia comunista. Como Scheel el día antes, Wischnewski comentó al ministro que los comunistas en la RFA eran una fuerza política insignificante, lo que demostraba que era mejor convivir con ellos que mantenerlos en la ilegalidad. Areilza no parece que reaccionara ante estas palabras y, tras incidir en la intención del gobierno de España de seguir trabajando para lograr un acercamiento a la CEE, concluyó diciendo que se preocuparía personalmente de evitar que se limitara la libertad de acción al PSOE.<sup>30</sup>

De aquella visita a Bonn, Areilza se llevó pues una clara percepción tanto de la comprensión del gobierno alemán sobre las dificultades de la transición, como de su

---

<sup>29</sup> Notas del Auswärtiges Amt sobre las entrevistas de Areilza con Scheel (8.1.1976) y Genscher (13.1.1976), PAAA, Zwischenarchiv 110259.

<sup>30</sup> Informe de Dingels sobre el encuentro Wischnewski-Areilza, 11.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609.

voluntad de contribuir a la misma mediante el apoyo a los reformistas en el gobierno y al PSOE. Una posición la alemana que, como podrá comprobar el ministro a lo largo de su gira por las capitales de los Nueve, estaba mucho más definida que la de otros países en los que sus dirigentes de izquierda tenían una visión difusa de la realidad española, mantenían reticencias muy profundas hacia el franquismo que les impedía desarrollar una mínima empatía con sus sectores moderados que ahora dirigían la transición, y no tenían aún del todo claro quien debía ser su interlocutor en el socialismo español.<sup>31</sup>

A mediados de enero, una delegación de la Internacional Socialista visitó España. Lo hizo a petición del PSOE, que en una reunión de la IS en noviembre la había propuesto por considerarla muy beneficiosa para la organización. En primer lugar porque se dejaría claro al gobierno una vez más que Europa estaba muy pendiente del trato que daba al partido. También para que la opinión pública comenzara a asociar al PSOE y a su joven líder con las fuerzas progresistas de la Europa próspera. Por otra parte, porque la visita reforzaría la autoridad de los líderes del PSOE dentro de la organización y aumentaría el atractivo de las siglas entre personas de izquierda que deseaban entrar en un partido. Este aspecto resultaba especialmente importante en aquel momento ya que la implantación del PSOE era aún muy débil, y su transformación en una organización de masas más un proyecto que una realidad, lo que los dirigentes del PSOE veían con preocupación.<sup>32</sup> Por último, el respaldo público de la IS permitiría presentarse como el único partido socialista en España reconocido en Europa, lo que daba peso a su pretensión de ser el *eje de cristalización* del movimiento socialista en el país. De la importante victoria que el PSOE se apuntó sobre otros grupos socialistas que aún ponían en duda su hegemonía da buena cuenta la reacción airada de estos al conocerse la visita de la delegación de la IS. Todos protestaron porque los compañeros europeos no contemplaran en su agenda reunirse con ellos y, al igual que hizo el PSOE cuando Hans Janitschek visitó España en septiembre de 1974 para ver a Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo, estos denunciaron ahora una visita que el gobierno manipularía y exhibiría “como prueba de homologación de los comportamientos políticos de España con Europa y como aval de los partidos socialistas a su política de apertura”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Javier Tusell y Genoveva G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 283 y ss.

<sup>32</sup> Informe de la comisión ejecutiva del PSOE al comité nacional para la reunión de este último de los días 17 y 18 de enero de 1976, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>33</sup> PSOE-histórico a la IS, 14.1.1976, International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, IS 813; Secretariado de la Conferencia Socialista a la IS, fecha desconocida [enero 1976], IISH, IS 813; la cita procede de una carta de Tierno y Morodo a Janitschek, fecha desconocida [enero 1976], IISH, IS 813.

La delegación de la IS, compuesta de seis miembros, entre los que se contaba Veronika Isenberg, fue guiada en todo momento por los compañeros del PSOE, que le mostraron los avances de la reconstrucción del partido en Madrid, Cataluña y Andalucía. Según explicó Isenberg en su informe a la dirección del SPD, en esta gira por España pudo percibir un gran cambio ambiental respecto a los meses finales de Franco. Pese a que la legislación no se había modificado, las organizaciones democráticas se movían ya con cierta libertad y la prensa actuaba de altavoz de todas sus reivindicaciones. El trato estrecho con los líderes del PSOE durante varios días le dio también oportunidad de conocer su posición en el complejo ajedrez político español. Los compañeros le explicaron que no compartían la idea de los comunistas de que se podía provocar la ruptura mediante una huelga general. La influencia de las organizaciones de izquierda sobre la clase obrera era en realidad muy escasa, como dejaba en evidencia los conflictos espontáneos que en aquellos días se desarrollaban por todo el país. La prioridad del PSOE no era pues organizar huelgas o paros sino prepararse para las primeras elecciones democráticas y fortalecer a la UGT. Confirmando la impresión que tenía de los jóvenes líderes del PSOE desde que los conociera meses atrás, Isenberg se cercioró durante esta visita a España de que eran “por encima de todo, pragmáticos” que no se hacían falsas ilusiones sobre las posibilidades del movimiento democrático en el proceso de transición.<sup>34</sup>

La principal preocupación de Felipe González y los suyos a mediados de enero de 1976 era Manuel Fraga, quien a su entender estaba determinado a impedir que el PSOE lograra su objetivo de convertirse en la fuerza predominante de la izquierda española. Como muestras de esa voluntad del ministro refirieron a Isenberg la extensa cobertura mediática dada al regreso a España de Rodolfo Llopis el 16 de enero (quien además se reunió con José María de Areilza y el propio Fraga) y la difusión en los medios públicos de noticias sobre los diversos grupos y grupúsculos socialistas existentes en el país, muchos de ellos de influencia marginal. Tierno estaría según los líderes del PSOE aprovechando la coyuntura para presentarse como el líder del socialismo español. Pero el principal beneficiario de aquella situación era el PCE, una organización con la que el PSOE mantenía, según escribía Isenberg en su informe, “tanto en el ámbito político como en el ámbito sindical un duro combate”. El PSOE acusaba a los comunistas de utilizar “trucos sucios” para debilitarles, como la campaña de difamación que habían

---

<sup>34</sup> Informe de Veronika Isenberg sobre la visita de la delegación de la IS a España entre el 14 y el 18 de enero de 1976, 21.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609.

lanzado contra algunos de sus líderes y de la que se había hecho eco la misma prensa del régimen. A su regreso a Bonn, Isenberg redactó un informe monográfico sobre las relaciones entre el PSOE y el PCE, en el que exponía las diversas facetas de la lucha sorda que se vivía en España entre ambos partidos. En él leemos:

“El PCE trabaja (...) con organizaciones paralelas y encubiertas que se denominan socialistas y que se reclaman auténticos partidos socialistas. (...) El PCE intenta por medio de estas organizaciones captar una parte de los simpatizantes *potenciales* del PSOE y así dividir el movimiento socialista en España. Les sirven también, caso de que el PCE continúe siendo prohibido, como organizaciones de recambio. El PCE se da la imagen de partido democrático reformista. Actualmente desarrolla una campaña de propaganda e información entre todas las embajadas y en la prensa. En estas conversaciones se presenta como un partido respetable, aceptado también por los partidos socialdemócratas como interlocutor. En este sentido, se refieren sobre todo a los contactos que Santiago Carrillo habría tenido con líderes socialdemócratas. Por ejemplo, se presenta como un hecho cierto que ya ha tenido lugar un encuentro con Willy Brandt. Felipe González ha dado a entender que vería con preocupación encuentros del secretario general del PCE con líderes de partidos socialdemócratas, pues constituyen una propaganda impagable para el PCE.”<sup>35</sup>

Pese a la preocupación del PSOE por las maniobras del vicepresidente, Isenberg no dejó de constatar durante su estancia en España cómo el partido de González disfrutaba ya de un cierto trato preferencial por parte del gobierno que resultaba muy beneficioso al partido en el combate que libraba con otras organizaciones por el dominio de la izquierda. Así, mientras días atrás habían sido detenidos un total de 105 sindicalistas y 50 abogados laboristas, las autoridades habían permitido que un dirigente del PSOE diese por vez primera en España desde la guerra civil una rueda de prensa pública. Fue junto a la delegación de la IS y ante 100 periodistas españoles y extranjeros, y significó un golpe publicitario enorme para Felipe González y su partido. A Isenberg no se le escapó además la relación directa de aquellos hechos con los lazos especiales entre el SPD y el PSOE. En repetidas ocasiones, los compañeros del PSOE le habían comentado en aquellos días de visita a España la gran influencia que tenía en el país tanto la RFA como el SPD, y la propia Isenberg lo comprobó en la entrevista al ministro Areilza publicada a mediados de enero en *Cambio 16* en la que respondió con un escueto *no* a la pregunta de si consideraba el apoyo que el SPD estaba dando al PSOE como una injerencia en los asuntos internos de España.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Nota de Veronika Isenberg sobre la relación del PSOE con los comunistas, 23.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609.

<sup>36</sup> Informe de Veronika Isenberg sobre la visita de la delegación de la IS a España entre el 14 y el 18 de enero de 1976, 21.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609.

El mismo domingo 18 de enero en que la delegación de la IS puso fin a su visita a España, Felipe González se encontraba en la ciudad danesa de Helsingoer, participando en la cumbre de jefes de gobierno y líderes socialistas de la CEE, a la que habían sido invitados el PSOE y el PS portugués. La cita era de gran importancia para González, pues era la vez primera desde la muerte de Franco en que podía dirigirse a la plana mayor del socialismo de los Nueve, y hacerlo además dos días antes de que se reuniera en Bruselas el Consejo europeo. Uno de los asuntos a debate en Helsingoer era la situación en el sur de Europa. Después de Willy Brandt habló Felipe González, quien señaló que resultaba “absolutamente necesario” que los gobiernos europeos recordasen permanentemente a Madrid que sólo el avance de las reformas democráticas posibilitaría el acceso de España a la CEE. Además, pidió a los compañeros que siguieran la propuesta hecha por Brandt de apoyar con medios materiales y políticos al PSOE, pues aquella era “la ayuda más efectiva para la configuración del socialismo democrático en España”. Intervino luego Mario Soares, imagen viva del éxito de la solidaridad con el socialismo del sur de Europa. El líder del PS agradeció a los presentes la eficaz ayuda que habían dado a su partido, sin la cual “Portugal se hubiera convertido en un botín de las fuerzas totalitarias”.<sup>37</sup> Para el gobierno Arias, la presencia del líder de un partido ilegal en un foro de líderes europeos en la víspera de una reunión del Consejo de la CEE que trataría la relación con España constituía una humillación y una constatación palmaria de que la importancia que debía otorgar al PSOE no estaba evidentemente en relación con sus magras bases en el país. El único consuelo que le quedaba a Madrid era pensar que en reuniones internacionales como aquella Felipe González recibía de sus correligionarios, y sobre todo del SPD, lecciones de sentido de estado en forma de “prédicas anticomunistas”.<sup>38</sup>

En la reunión del Consejo del 20 de enero el ministro de Exteriores alemán Hans-Dietrich Genscher propuso que la CEE restableciera el diálogo con España roto tras los fusilamientos del mes de septiembre y recompensara así la voluntad democratizadora del nuevo gobierno expuesta por Areilza durante su visita a Bonn. En opinión de Genscher era equivocado imponer condiciones políticas a Madrid para retomar las relaciones. Europa debía ser paciente con España como lo había sido con Portugal. No se podía esperar que la democracia que a Portugal le había costado 22 meses conseguir fuera alcanzada en España en cuatro semanas. Los representantes de Francia, Benelux e

---

<sup>37</sup> Informe de Dingels sobre la conferencia de Helsingoer, 20.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11319.

<sup>38</sup> Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 19.1.1976, AMAE, telegramas de Bonn, caja 123.

Irlanda apoyaron la idea del alemán. Por el contrario, los ministros de Exteriores de Gran Bretaña, Italia y Dinamarca pidieron pruebas concluyentes de la voluntad democratizadora de Arias, y abogaron por esperar a que éste presentara su programa de reformas. El británico Callaghan fue más allá y señaló que, para dar el visto bueno a la normalización de relaciones, Londres consideraba esencial que el gobierno español decretase la libertad sindical. Terció entonces el ministro francés, para decir que la posición británica era inaceptable porque suponía la intromisión de la CEE en asuntos internos de España. Genscher acusó a su vez a daneses y británicos de querer modificar la política tradicional de la CEE hacia España mediante la imposición de condiciones políticas a Don Juan Carlos que nunca se habían pedido a Franco. En este momento intervino el secretario de Estado de Exteriores Hans-Jürgen Wischnewski para echar un capote a su ministro. Explicó cómo, después de haber señalado a Areilza durante su entrevista en Bonn que aún había seis socialistas en las cárceles españolas, estos habían sido puestos en libertad. Finalmente, el Consejo aprobó una declaración muy cercana a la propuesta por Genscher, en que se decía que habían desaparecido los motivos que habían llevado a la ruptura de contactos con España.<sup>39</sup> El gobierno de Arias Navarro tuvo información precisa del discurrir de este debate, que había puesto de manifiesto la importancia vital para sus aspiraciones europeas del apoyo y confianza del gobierno de mayoría de izquierdas en la RFA.<sup>40</sup> Una confianza que Madrid no debía, ni quería, defraudar.

El largamente esperado programa de reforma política del gobierno fue presentado por Carlos Arias Navarro ante las Cortes el 28 de enero. Por su escaso alcance, así como por las constantes referencias del presidente al pasado, resultó decepcionante no sólo para la oposición democrática sino para buena parte de los creadores de opinión e incluso para los ministros más liberales.<sup>41</sup> La prensa internacional interpretó a su vez el programa expuesto por Arias como una “genuflexión” del gobierno ante los inmovilistas que situaba al país ante más incertidumbres que certezas.<sup>42</sup> Esta extendida opinión no fue sin embargo compartida por Dieter Koniecki, quien en esos mismos días de finales de enero se instaló definitivamente en Madrid y se convirtió desde entonces

---

<sup>39</sup> Lebsanft (embajada RFA ante CEE) al Auswärtiges Amt, 23.1.1976, PAAA, Zwischenarchiv 114357.

<sup>40</sup> Véanse al respecto diversos documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre el Consejo y la estrategia de acercamiento de España a la CEE, enero-febrero 1976, AMAE, 60(E)-73-5.

<sup>41</sup> Tusell y G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre*, cit., pp. 261-262.

<sup>42</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 551, *Frankfurter Rundschau*, 29.1.1976 y *Neue Zürcher Zeitung*, 30.1.1976.

en una fuente esencial de información y análisis de la situación española para los dirigentes del SPD. Koniecki consideraba superficial hablar, como hacía la oposición y la mayoría de la prensa, de *frenazo Arias*. Bajo la retórica continuista, dirigida a apaciguar a un búnker alarmado por la ola de huelgas en el país, el programa expuesto por el presidente contenía todos los elementos necesarios para hacer transitar a España hacia un sistema de derecho homologable al de los países europeos. No podía ser por lo demás de otra forma, escribía Koniecki, toda vez que la adhesión a la CEE era el objetivo último de aquel proceso democratizador que voluntariamente la dictadura acometía. Lo verdaderamente trascendente del programa expuesto por Arias y precisado por Fraga dos días después, aquello que había creado de la noche a la mañana una situación nueva y prometedora, era el anuncio de elecciones. La simple confirmación por parte del gobierno de que los españoles decidirían en pocos meses quienes serían sus alcaldes y en un año quienes sus representantes en el Parlamento abría finalmente una dinámica constructiva en el proceso de democratización. Conscientes de que pronto iban a acceder a la legalidad y que en menos de un año las urnas decidirían su destino, las más de doscientas organizaciones políticas existentes por entonces descubrían que su inaplazable prioridad era negociar con otras fuerzas alianzas o fusiones y poner en pie una infraestructura sin la cual no podrían acometer la campaña electoral con unas mínimas garantías de éxito.<sup>43</sup>

El camino por cubrir hasta lograr que España contara con un sistema de partidos mínimamente clarificado parecía por entonces largo y difícil, habida cuenta de la enorme dispersión, la extrema debilidad y el sobrepeso del personalismo en la mayoría de las organizaciones existentes.<sup>44</sup> Caso singular era la sociedad Godsa, fundada por Manuel Fraga a comienzos de los años setenta, la cual presentó a finales de febrero de 1976 su plataforma política, Reforma Democrática, en un acto de gran repercusión.<sup>45</sup> En sus primeros informes a la central en Bonn, Dieter Koniecki dedicó mucha atención a Manuel Fraga, intentando desentrañar la lógica de su proyecto reformista y el papel que le correspondía a Godsa dentro del mismo. El plan del poderoso vicepresidente parecía moverse en varios niveles. Por un lado, desde su responsabilidad como ministro de

---

<sup>43</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre las medidas preparatorias para la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en Madrid, 15.2.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>44</sup> Lilienfeld a Auswärtiges Amt sobre la concentración de fuerzas políticas, 2.3.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>45</sup> Cristina Palomares, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 251-253.



Gobernación, Fraga habría ampliado la tolerancia hacia manifestaciones y protestas que resultaban molestas para el ciudadano medio (por ejemplo las que afectaban al transporte público) para hacer ver a éste que la libertad no era en sí misma positiva, y que *control* y *disciplina* no debían ser identificados sin más como algo perverso y contrario a la democracia. Como complemento a este singular ejercicio de educación del gusto del futuro votante, Fraga fomentaba la imagen de una oposición dividida y radical, a la que se daba cancha en los medios de comunicación. Entre huelgas molestas y cacofonías de una oposición democrática enormemente dividida y con discursos poco estructurados y radicalizados, el ministro esperaba ir creando una corriente de opinión favorable a un partido de centro, cuyo embrión era Godsa, que se presentaría como *factor de orden* frente al maremagnum de la atomizada izquierda y derecha, y que arrasaría en las elecciones generales de 1977.<sup>46</sup> Dentro de este esquema coherente, el vicepresidente estaría, esa era la opinión que los compañeros del PSOE transmitían a Koniecki, promoviendo la división del espectro socialista para debilitar sus opciones electorales. No resultaba por lo demás una tarea complicada, toda vez que en aquel momento existían 18 partidos que se denominaban *socialista*. Otros observadores eran por el contrario de la opinión de que Fraga era sobradamente inteligente para comprender, como hacía Areilza, que para lograr la estabilidad política a largo plazo era necesario favorecer la cristalización de una sólida organización socialista que pusiera fin al laberinto existente en la izquierda, debilitara a los comunistas y constituyera una oposición creíble en el futuro Parlamento.<sup>47</sup>

Koniecki veía con simpatía los esfuerzos de Manuel Fraga para llevar adelante su proyecto reformista y para poner en pie un gran partido de centro-derecha. En su opinión, el dinamismo de Fraga y sus compañeros de Godsa servía no sólo para avanzar en la necesaria articulación de una derecha democrática, sino también como elemento de presión positiva sobre el conjunto de la oposición y muy especialmente el PSOE. Como ya vimos en el capítulo anterior, Koniecki consideraba ya desde su primer viaje a España que el partido de Felipe González vivía preso de un *espíritu de catacumba* que dificultaba su deseado crecimiento y conversión en un partido de masas. Esta impresión la reafirmó al iniciar su trabajo en Madrid a finales de enero de 1976. La lista de males que aquejaban al PSOE comenzaba con la ultracentralización del poder en manos de la

---

<sup>46</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre las medidas preparatorias para la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en Madrid, 15.2.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>47</sup> Koniecki a Brandt, 3.2.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11379.

ejecutiva y la casi inexistente comunicación con las federaciones provinciales. Algunas de ellas no conocían las actividades de la dirección más que cuando la prensa informaba de los viajes de Felipe González a Europa. Por otra parte, el partido tenía una concepción centralista de España, y eso dificultaba enormemente su expansión en regiones con una fuerte conciencia cultural y en las que, por lo general, ya existía alguna organización socialista autóctona con cierto arraigo. El PSOE carecía además de una estrategia clara para relacionarse con otros grupos socialistas, más allá de atacarlos públicamente y esperar a que se integraran sin condiciones en el único partido que a su parecer merecía aquel nombre. Trágico resultaba para el delegado de la Ebert que en los raros casos en que se producía ese *regreso a la casa común* del socialismo español los comités provinciales del PSOE no sólo no acogían a los nuevos compañeros con los brazos abiertos sino que, por el contrario, tendían a aislarles. Koniecki esperaba pues que, al sentir la presión de las elecciones en un horizonte próximo y de competidores sólidos como el partido de Fraga, el PSOE tomara conciencia de la urgente necesidad de superar todos esos handicaps para centrarse en la labor de extender el partido a todo el territorio, abrirlo a la sociedad y a la pluralidad cultural del país, así como orientar aquel esfuerzo al objetivo trascendental de organizar una campaña electoral exitosa. Por medios, concluía Koniecki en clara referencia a la ayuda que la Fundación Ebert estaba dispuesta a aportar, no iba a quedar.<sup>48</sup>

Pese a las suspicacias hacia la labor del ministro de la Gobernación por su aparente deseo de manipular a su gusto el ámbito socialista, durante el mes de febrero el SPD percibió en él un progresivo acercamiento a la postura de Areilza de considerar el fortalecimiento del PSOE y el apoyo que venía recibiendo desde Europa y sobre todo desde la RFA como un elemento positivo para el proceso democratizador. Indicios de este cambio de opinión fueron la tolerancia policial hacia los mítines del PSOE en diversos lugares de España, la recepción que Fraga dio a los responsables de la Fundación Ebert a mediados de mes de la que hablamos en el capítulo anterior, o el silencio administrativo de su Ministerio a la solicitud de la UGT de realizar su congreso en España, idea que el sindicato había madurado en colaboración con la embajada alemana.<sup>49</sup> La actitud de Fraga parece difícil de desligar del deseo del ministro de hacer creíble el programa reformista del gobierno, del que él era el principal inspirador y

---

<sup>48</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre las medidas preparatorias para la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en Madrid, 15.2.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>49</sup> Abdón Mateos López, *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*, Madrid, UNED, 2002, p. 280.

fuerza motriz, ante los gobiernos socialistas europeos. Al menos para el SPD no había duda de que esto era así. Resultan en este sentido muy reveladoras las continuas referencias que Koniacki hacía en sus informes a la importancia fundamental que en la partida política en España tenía la voluntad de sus dirigentes de integrar al país en la CEE. Ello les obligaba a respetar a los correligionarios españoles de aquellos partidos europeos en los gobiernos de los Nueve que en definitiva tenían la última palabra sobre la idoneidad del candidato para entrar a formar parte del club europeo. En opinión de Koniacki era esto, y no la “presión de la oposición y de la calle” como creían algunos en el PSOE, lo que estaba haciendo girar la rueda de la política española hacia la democracia y beneficiando al partido socialista con más apoyos externos.<sup>50</sup>

La impresión de que Manuel Fraga no renunciaba a la tentación de influir en la configuración del socialismo español como parte de su *proyecto canovista* no se diluyó sin embargo del todo en Bonn. Por ello, intentar convencerle de que abandonara esa línea de actuación y viera en el PSOE un sólido y serio interlocutor para avanzar en un proceso de democratización que no acababa de dar claras señales de despegue, iba a ser el elemento central de las conversaciones que los dirigentes socialdemócratas mantendrían con él durante su visita oficial a la RFA a comienzos de marzo.<sup>51</sup> El SPD accedió a los deseos del ministro de concederle un encuentro con dirigentes del partido no sin antes consultar al PSOE, que le comunicó su aprobación a todo contacto de los compañeros alemanes con los sectores reformistas del gobierno español.<sup>52</sup> Por su parte, la Cancillería desaconsejó a Helmut Schmidt que recibiera a Manuel Fraga, por entender que el gobierno alemán no debía mostrar una excesiva identificación con un ministro cuya estrella podía caer en picado si la creciente tensión en España le llevara a aplicar fuertes medidas represivas.<sup>53</sup> Una consideración que resultaría profética.

En sus encuentros con los ministros del Interior Werner Maihofer, de Exteriores Hans-Dietrich Genscher y de Defensa Georg Leber, Manuel Fraga expuso el programa de reformas que en menos de dos años debía llevar a España a disponer de un orden constitucional que le permitiera, dijo, acceder a la CEE y a la OTAN. Los alemanes expresaron la postura de tradicional apoyo de la RFA a las intenciones europeístas de

---

<sup>50</sup> Informe de Dieter Koniacki sobre las medidas preparatorias para la apertura de una delegación de la Fundación Ebert en Madrid, 15.2.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>51</sup> Sobre la valoración negativa del gobierno alemán del alcance de las reformas a la altura de finales de febrero, véase el informe del Auswärtiges Amt, 26.2.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110259.

<sup>52</sup> Veronika Isenberg a Willy Brandt, 10.2.1976, AdsD, WBA A11.7/16.

<sup>53</sup> Informe de la Cancillería sobre la visita de Fraga, 2.3.1976, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7181.

Madrid, y a la vez que reiteraron su comprensión por las dificultades de la reforma dejaron ver su preocupación por el lento ritmo de la misma.<sup>54</sup>

El día 4 de marzo Manuel Fraga visitó la sede central del SPD. Allí, Hans-Jürgen Wischnewski le expuso los mismos argumentos que a Areilza dos meses antes sobre el gran interés que el SPD tenía por el PSOE y su deseo de que el gobierno lo aceptara como interlocutor válido. El partido de González, dijo, era realista y rechazaba el frente popular. Wischnewski señaló además que la impaciencia por ver pasos esenciales hacia la democracia estaba aumentando dentro y fuera de España, y en ese sentido quiso saber cuándo se legalizarían los partidos. Fraga agradeció la sinceridad del alemán y señaló, a la manera de Areilza, que “él y sus amigos en el gobierno” estaban entregados al trabajo de hacer prosperar el programa democratizador. Sin concretar fecha, indicó que las Cortes pasarían el proyecto de reforma que permitiría la legalización de todos los partidos a excepción del PCE. En cuanto a los socialistas, dijo sentirse muy preocupado por su tradicional división, a la que consideraba un factor desencadenante de la guerra civil. Todo cuanto pudieran hacer el SPD y otros partidos socialistas europeos por superar el fraccionamiento del socialismo hispano era pues bienvenido por su gobierno. Un PSOE fuerte era la mejor garantía para la neutralización del comunismo en España. Ahora bien, aunque no dudaba de las buenas intenciones de Felipe González, entendía que su partido carecía aún de solidez y coherencia. Esa era la razón por la que el gobierno, necesitado de interlocutores válidos en el ámbito del socialismo, no había establecido un diálogo fluido con él. Bastaba pues que los dirigentes del PSOE se moderasen para que la puerta del entendimiento con el gobierno se abriera.<sup>55</sup> El día siguiente, Fraga mantuvo una entrevista con los máximos dirigentes de la Fundación Friedrich Ebert, de la que parece se llevó una buena impresión a juzgar por la autorización que dio a su regreso a Madrid al desarrollo de las actividades de Dieter Koniecki en España. En la sede de la Fundación Ebert se vivió además el único momento de tensión que hemos podido documentar de una visita que, de principio a fin, estuvo envuelta en un ambiente enrarecido como consecuencia de la matanza cometida por la policía en Vitoria el 3 de marzo, por la que los sindicatos alemanes y algunos sectores del SPD reclamaron al ministro que se distanciara públicamente de la acción de sus subordinados.<sup>56</sup> Del episodio en la Ebert dio cuenta el embajador español a su

---

<sup>54</sup> Informe del Auswärtiges Amt sobre la visita de Fraga, 8.3.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110259.

<sup>55</sup> Nota de Dingels sobre el encuentro Wischnewski-Fraga, 9.3.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11607.

<sup>56</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, núm. 556, emisiones en español de Radio Baviera, 5-6.3.1976.

ministro en un telegrama en que hacía una valoración general de las conversaciones mantenidas por Fraga con los socialdemócratas alemanes:

“Graves incidentes en Vitoria, yo diría más que empañar visita la han revestido de mayor interés, en cuanto puede servir para clarificar posiciones. Socialistas alemanes tienden a reducir toda evolución política española al papel más que preponderante hegemónico [que] debe desempeñar PSOE y concretamente Felipe González. Esta mañana en fundación [del SPD], representantes [de los] sindicatos han presentado los acontecimientos de Vitoria como una violencia de la policía contra los trabajadores. El Sr. Fraga ha reaccionado vivamente para rechazar esta interpretación ya que de lo que se trata es de una acción terrorista que no tiene nada que ver con reivindicaciones laborales. Ha recordado que fueron los socialdemócratas los que aplastaron al espartaquismo [en Alemania tras la I Guerra Mundial] y ahora son los primeros en combatir el totalitarismo comunista. El Sr. Fraga ha dicho que los socialdemócratas alemanes deben recomendar [a sus] correligionarios españoles la misma cooperación constructiva con los empresarios y el Estado que ellos practican en Alemania, sin caer en la tentación comunista ni anarquista.”<sup>57</sup>

Pese a la impresión de normalidad que Garrigues pretendía transmitir, lo cierto es que la estancia de Fraga en Bonn fue vivida con extremo desagrado por algunos dirigentes del SPD, según manifestó al autor Veronika Isenberg. Sus palabras en la Fundación Ebert pueden dar una idea del por qué. En definitiva, lejos de servir para asentar la confianza en él, el comportamiento de Fraga en Bonn dejó en el SPD la sensación de que la cabeza pensante del gobierno Arias no era ni mucho menos la personalidad abierta al diálogo sincero con la oposición que parecía imprescindible para llevar a la nación española hacia un horizonte de reconciliación y democracia.<sup>58</sup>

Después de los terribles hechos de Vitoria, el sector liberal del gobierno Arias consideró que la viabilidad del proyecto de reforma política estaba en grave riesgo si no se lograba rebajar la tensión laboral y social que se había apoderado de algunas zonas del país desde enero y que amenazaba además con causar graves daños a la economía.<sup>59</sup> Ello pasaba necesariamente por proceder a la profunda reforma o al desmontaje de la Organización Sindical Española (OSE), que desde la victoria arrolladora de las Candidaturas Democráticas lideradas por Comisiones Obreras en las elecciones sindicales de mediados de 1975 se consideraba un edificio en ruinas. Se trataba, en definitiva, de resolver uno de los aspectos centrales de la transición, que Arias había

---

<sup>57</sup> Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 5.3.1976, AMAE, telegramas de Bonn 1976, caja 123.

<sup>58</sup> Entrevista del autor con Veronika Isenberg, Bonn, 11.6.1997.

<sup>59</sup> Al respecto, véase Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, pp. 73 y ss.

decidido posponer para después de las elecciones, eludiendo así el inevitable conflicto con el poderoso tercio sindical, el cual podía provocar el bloqueo de la reforma política en las Cortes.<sup>60</sup> La posición de Arias era también incomprendida en Europa occidental, y no sólo por los sindicatos englobados en la CIOSL. La misma derecha alemana le había dado a entender ya en enero al presidente que la reforma sindical era inaplazable, y que posponerla constituía un enorme riesgo para la estabilidad de España.<sup>61</sup> La opinión generalizada en las cancillerías de Europa occidental era que el PCE tenía en Comisiones su gran baza en la transición, y que si el gobierno no le quitaba a éstas sus posiciones de poder procediendo al desmontaje de la OSE y favoreciendo a las fuerzas sindicales no comunistas, en España todo el proceso de democratización estaba en serio peligro. Los propios sindicatos alemanes, que tradicionalmente habían defendido un sindicato unitario en España estaban convencidos de que la implantación de este modelo llevaría indefectiblemente a un escenario portugués, con una central dominada de arriba abajo por los comunistas.<sup>62</sup>

La presión de los reformistas sobre Arias y otros ministros para que dieran su brazo a torcer y se pudiera acometer sin más tardar la reforma sindical provocó en las primeras semanas de marzo una fuerte tensión dentro del gobierno que, según pudo saber la embajada alemana, escaló hasta provocar un amago de crisis a mediados de mes. Finalmente, según informó Fraga a Lilienfeld, el sector favorable a iniciar ya la reforma sindical, en el que se encontraban Fraga, Areilza, Garrigues, el ministro de relaciones Sindicales Rodolfo Martín Villa y el mismo secretario general de la OSE, José María Socías Humbert, logró con el apoyo del Rey imponer su postura a Arias. Se acordó así que, a partir de entonces, la reforma sindical caminara en paralelo a la política, y que de aquella quedaran excluidas las Comisiones Obreras.<sup>63</sup> La reforma sindical debía beneficiar especialmente a la UGT, que estaba realizando grandes esfuerzos para salir de su marginalidad y que había hecho saber al gobierno desde tiempo atrás que su objetivo era evitar la “portugalización de la evolución sindical en España”.<sup>64</sup> La celebración de un congreso en el país constituía en este sentido la gran

---

<sup>60</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre el encuentro de Arias con una delegación de la CDU encabezada por el vicepresidente del Bundestag Kai-Uwe von Hassel, 28.1.1976, PAAA, Zwischenarchiv 113507.

<sup>61</sup> Idem.

<sup>62</sup> Informe sobre la visita de una delegación de la FIOM y el IG Metall encabezada por Eugen Loderer a Madrid y Lisboa entre el 4 y el 8 de febrero de 1976, s.f. [febrero 1976], AdsD, DGB Archiv 24/1370.

<sup>63</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la reforma sindical, 24.3.1976, AdsD, IG Metall Archiv I 119a.

<sup>64</sup> Informe secreto del agregado laboral de la delegación permanente de España cerca de las organizaciones internacionales en Ginebra sobre el proyecto de reforma de la UGT a él mostrado confidencialmente, 30.1.1976, Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Fondo

baza del sindicato para darse a conocer entre la clase obrera y poder así competir con un mínimo de garantías con las poderosas Comisiones, muy populares tanto en España como en Europa.<sup>65</sup> Durante el mes de marzo, Fraga envió a los dirigentes socialistas el mensaje de que el congreso de la UGT se toleraría mientras tuviera un perfil bajo y en el sobreentendido de que el PSOE aceptaba el juego de la reforma Arias, cuya credibilidad estaba seriamente tocada desde la matanza de Vitoria. Fraga contemplaba muy positivamente la esperada participación en el congreso de numerosos invitados extranjeros, pues ellos contribuirían a que en el sindicato de Nicolás Redondo se impusieran las posiciones pragmáticas y moderadas.<sup>66</sup>

### 5.3. Crisis de gobierno, esperanza en la reforma. Primavera de 1976

El guiño del gobierno de Carlos Arias Navarro a la izquierda no comunista con la decisión de abordar la reforma sindical no palió sin embargo en lo más mínimo el torrente de indignación provocado por los asesinatos de Vitoria entre los demócratas, que aceleró el acercamiento de sus organizaciones englobadas en la Junta y la Plataforma Democrática, las cuales anunciaron a finales del mes de marzo su fusión. Desoyendo la advertencia de algunos colegas de gabinete preocupados por la negativa repercusión internacional, Fraga hizo encarcelar en los días siguientes a destacados miembros de Coordinación Democrática (CD), nombre del nuevo organismo unitario. Por su parte, Areilza se desfogó llamando al embajador alemán para protestar por la ruptura de un supuesto pacto entre el PSOE y el SPD por el que los socialistas españoles se comprometían a no pactar con los comunistas.<sup>67</sup> Este episodio, reproducido en los diarios publicados de Areilza, es uno de los que más ha alimentado en la literatura de la transición la idea de un cierto control del SPD sobre decisiones estratégicas del PSOE en connivencia con el gobierno Arias.<sup>68</sup> Las fuentes de archivo a disposición del investigador permiten hoy dar una interpretación del todo distinta a la que Areilza hizo en caliente y conocer más de cerca la relación del PSOE y el SPD durante el primer

---

de la Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales – Servicio de Relaciones Exteriores de la Delegación Nacional de Sindicatos (AISS-SRE), 21134.

<sup>65</sup> Manuel Redero San Román, *Estudios sobre la Historia de la UGT*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992, p. 185.

<sup>66</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la posición del gobierno español hacia el PSOE y la UGT, 2.4.1976, PAAA, Zwichenarchiv 110262.

<sup>67</sup> José María de Areilza, *Diario de un ministro de la Monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 53.

<sup>68</sup> Véase, por ejemplo, Santiago Carrillo, *Memoria de la transición*, Barcelona, Grijalbo, 1983, p. 43.

gobierno de la monarquía de Don Juan Carlos, que desde el mes de marzo de 1976 se fue hundiendo en una profunda crisis.<sup>69</sup>

Desde antes de la muerte de Franco, el SPD sabía por boca de los dirigentes del PSOE que su relación con los comunistas, como con el resto de la oposición, no tenía otro fin que sumar fuerzas para ejercer presión sobre el gobierno y forzar así el ritmo y la profundidad de la reforma. El PSOE aceptaba trabajar con el PCE, pero nunca a sumarse a su estrategia de enfrentamiento directo con el Estado. Bonn estaba al día de los contactos y negociaciones entre la Junta y la Plataforma, de sus acuerdos y declaraciones comunes, pero también de que el PSOE se resistía al *abrazo* que pretendía darle el PCE, y que sólo accedería a una fusión en el caso de que la reforma de Arias se revelara insuficiente y los comunistas se comprometieran a no hacer del nuevo organismo el trampolín para un frente popular.<sup>70</sup> Las pruebas de esta voluntad del PSOE habían sido constantes y expuestas de forma pública y privada en los primeros meses de la monarquía. Durante la estancia de la delegación de la IS en España, en la reunión de los líderes de partidos socialistas de la CEE celebrada en Dinamarca, en la conferencia de partidos socialistas del sur de Europa celebrada en enero en París y auspiciada por François Mitterrand precisamente para intentar mover a estos partidos a su idea de pacto de izquierdas, en sus conversaciones con Dieter Koniecki, en la entrevista con el presidente del IG Metall a comienzos de febrero en Madrid, Felipe González había dicho una y otra vez que en España no había sitio para una unión estratégica entre socialistas y comunistas. Ésta sólo haría que despertar fantasmas de los años treinta y el temor a una nueva guerra civil. Logrado el objetivo de la libertad, toda colaboración con los comunistas desaparecería, y los socialistas no se planteaban un frente unido ni en las elecciones ni mucho menos en una eventual coalición de gobierno. Era pues en este sentido, había insistido siempre González, en el que debía interpretarse los contactos entre la Plataforma y la Junta Democrática.<sup>71</sup>

En vista de estos precedentes bien conocidos en Bonn, y considerando la extrema lentitud de la reforma así como la represión implacable sobre parte del movimiento

---

<sup>69</sup> Tusell y G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre*, cit., pp. 294 y ss.

<sup>70</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la relación Junta-Plataforma, 11.11.1975, PAAA, Zwischenarchiv 178567.

<sup>71</sup> Nota de Isenberg sobre la relación del PSOE con los comunistas, 23.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609; informe de Dingels sobre la conferencia de Helsingoer, 20.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11319; informe de Isenberg sobre la conferencia de partidos socialistas del sur de Europa, 26.1.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11609; Koniecki a Brandt, 3.2.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11379; informe sobre la visita de una delegación de la FIOM y el IG Metall a Madrid y Lisboa entre el 4 y el 8 de febrero de 1976, AdsD, s.f. [febrero 1976], AdsD, DGB Archiv 24/1370.



democrático, nadie se sorprendió ni alarmó en la dirección del SPD cuando el 18 de marzo, nueve días antes de formalizarse y once antes de darse a conocer públicamente, Felipe González les hizo saber a través de la embajada en Madrid que Junta y Plataforma habían llegado la noche anterior a un acuerdo de fusión. La nueva organización, dijo González a Walter Nocker, no tenía aún un programa definido, pero podía transmitir al SPD la noticia tranquilizadora de que las decisiones se tomarían por unanimidad, lo que impedía a los comunistas imponer sus puntos de vista a los demás.<sup>72</sup>

La creación de CD no modificó en absoluto la confianza del SPD en el PSOE. La estrategia de González y los suyos seguía siendo la misma de siempre. Al partido le preocupaba únicamente alcanzar la libertad y no el camino a seguir para llegar a ella. Para el PSOE el paso a la democracia era básicamente un problema que debían resolver los gobernantes, no la oposición.<sup>73</sup> La *ruptura democrática* por la que continuamente abogaban no significaba otra cosa, según ellos mismos planteaban en público de forma más o menos explícita, que la autodisolución de las estructuras franquistas y la convocatoria de elecciones generales.<sup>74</sup> Al PSOE le parecía que el Rey y los ministros más influyentes del gobierno tenían la intención firme de traer la democracia, y por ello resultaba absolutamente fuera de lugar boicotear sus esfuerzos desde la oposición, ya que aquella era una ocasión histórica para que España alcanzase la libertad de forma pacífica.<sup>75</sup> En definitiva, si el PSOE se había visto empujado a pactar con los comunistas, el único responsable era el gobierno y la propia corona por no haber sabido hasta entonces encontrar el camino a la democracia y por haber rechazado además las insistentes ofertas de los socialistas para establecer un diálogo fluido.<sup>76</sup>

La decisión del ministro de la Gobernación de hacer detener a destacados líderes de CD tuvo un efecto demoledor en la imagen internacional del gobierno Arias y muy especialmente de quien se venía presentando como *alma mater* de su programa reformista.<sup>77</sup> El empeño de Fraga en arruinar su credibilidad ante uno de los pocos gobiernos europeos que había puesto su confianza plena en él, el alemán, no quedó sin embargo ahí. Movido quizás por la convicción de que Bonn estaría tan escandalizado

---

<sup>72</sup> Nota de Gerhard Kleipsties a Willy Brandt, 18.3.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 10902.

<sup>73</sup> Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, p. 449.

<sup>74</sup> Entrevista a Felipe González, *Vorwärts*, 11.3.1976; Luis Yáñez, "Ruptura negociada", *Cambio 16*, 12.4.1976.

<sup>75</sup> Informe sobre la visita de una delegación de la FIOM y el IG Metall a Madrid y Lisboa entre el 4 y el 8 de febrero de 1976, s.f. [febrero 1976], AdsD, DGB 24/1370.

<sup>76</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre CD, 30.3.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>77</sup> *Servicio de Prensa (IG Metall)*, boletín núm. 562, *Die Zeit*, 2.4.1976; *Süddeutsche Zeitung*, 3-4.4.1976.

como Madrid por la creación de CD, Fraga no dudó en buscar su complicidad para que ejerciera presión sobre el PSOE. El día 2 de abril un estrecho colaborador del ministro se puso en contacto con la embajada alemana para comunicarle que, al pactar con el partido de Santiago Carrillo, el PSOE había roto el pacto no escrito de aceptación de las reformas del gobierno por el que éste les había permitido organizar el congreso de la UGT. Los militares no permitirían que el gobierno hiciera concesiones a un partido que había decidido ir de la mano de los comunistas. Si los líderes del PSOE y de la UGT deseaban llevar adelante el congreso del sindicato, debían por lo tanto dar pruebas evidentes y públicas de que apoyaban la reforma del gobierno. Caso de no producirse este reconocimiento, el vicepresidente entendería que el PSOE aceptaba ligar su suerte a la del PCE y, junto a la prohibición del congreso de UGT, no le quedaría más remedio para continuar con la democratización que intensificar sus contactos con el PSOE histórico y con Reforma Social Española, partidos socialistas que no estaban en CD.<sup>78</sup>

Las opiniones de Fraga no encontraron sin embargo el más mínimo eco en el gobierno alemán. Para Bonn, como para el resto de capitales europeas, resultaba evidente que en España la situación estaba madura para proceder a la implantación sin traumas de un régimen democrático, y si no se habían dado pasos sustantivos en esa dirección no era ciertamente por culpa de la oposición sino de un gobierno demasiado preocupado por preservar el pasado franquista. Con su desproporcionada reacción de enviar a prisión a decenas de personas sólo por sus ideas, era el gobierno y concretamente Fraga quien ponía en riesgo la reforma, que no podía llevarse a cabo de otra manera que abriendo un diálogo franco con los demócratas. Este punto de vista fue expuesto por Lilienfeld a Areilza a comienzos de abril, significándole además que en la cumbre de jefes de Estado y de gobierno de la CEE en Luxemburgo se estaba mostrando una gran preocupación por la situación en España. Areilza utilizó esta información en el consejo de ministros celebrado en Sevilla el día 2 de abril para intentar convencer sobre todo a Fraga de que había que volver a la moderación. Aunque Areilza escribe en sus memorias que pidió ayuda a la embajada alemana para que el SPD influyera sobre el PSOE para que éste se desvinculara del PCE, lo que las actas indican es que el ministro estaba si cabe más interesado aquellos días en que el gobierno alemán intercediera ante los órganos de la CEE para que Bruselas incrementara sus gestos de presión sobre Arias, lo que él luego usaba para intentar imponer su punto de

---

<sup>78</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la posición del gobierno hacia el PSOE y la UGT, 2.4.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

vista en torno a la necesidad de no seguir el camino propuesto por Fraga e impulsar definitivamente la reforma mediante un diálogo con la oposición. Fue a petición de Areilza, y por intermediación de la RFA, que días más tarde el presidente de turno de la CEE, el luxemburgués Gaston Thorn, remitió al presidente del gobierno español una carta personal con esta intención.<sup>79</sup> A mediados de abril Areilza agradeció al gobierno alemán su ayuda prestada en aquella iniciativa, y comentó a Lilienfeld que la misiva de Thorn había tenido un impacto positivo sobre Arias.<sup>80</sup>

Los gestos de preocupación del SPD en dirección a Madrid por el destino incierto de la democratización menudearon a partir de entonces. Durante su conferencia sobre política internacional celebrada en Bonn los días 9 y 10 de abril, algunos dirigentes, entre los que estaban Willy Brandt, Helmut Schmidt y Bruno Friedrich, debatieron a puerta cerrada sobre la situación española. Según pudo saber el embajador Garrigues por medio de un amigo de Friedrich, la opinión generalizada de los presentes fue que el crédito de buena voluntad otorgado por Europa al Rey de España estaba próximo a agotarse. Alguien llegó a comparar la sucesión de Franco por Don Juan Carlos con la de Salazar por Caetano, dejando caer la idea de que el monarca podía ser borrado por la historia como el último dictador portugués si no era capaz de acometer las inaplazables transformaciones políticas que España requería. Alarmado por la gravedad de estos comentarios sin duda filtrados interesadamente, Garrigues advirtió a Areilza de la necesidad de que Arias disipara mediante un discurso la preocupación que por entonces abordaban no ya sólo a los dirigentes del SPD sino al conjunto de la clase política alemana por la situación en España.<sup>81</sup> A la espera de esa declaración del presidente, fue el propio Garrigues quien intentó convencer al SPD de que el gobierno Arias merecía aún la confianza de los demócratas europeos. En una carta a su informante, escribía:

“Comprendo perfectamente la inquietud experimentada por algunos miembros de la Conferencia del SPD, aunque no nos hemos podido hacer ilusión de las dificultades de un transito semejante después de casi cuarenta años de gobierno personal. Ahora bien, estimo no sólo injusto, sino lo que es más grave, irreal, el comparar la actual situación a la de Caetano. Con éste no cambió nada la política portuguesa, mientras que la española ha experimentado un gigantesco cambio, aunque todavía no haya repercutido en las instituciones. Vd., que conoce tan bien mi país, sabe que en él son más importantes las costumbres, la vida cotidiana, que las instituciones y la misma vida oficial.”<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre encuentro con Areilza, 4.4.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>80</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la situación española, 14.4.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>81</sup> Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 20.4.1976, AMAE, telegramas de Bonn, caja 123.

<sup>82</sup> Garrigues a Wolfgang Hirsch-Weber, 20.4.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

Como respuesta a la presión creciente que recibía desde el exterior, el gobierno español permitió finalmente la celebración en Madrid el XXX Congreso de la UGT a mediados de abril.<sup>83</sup> Gracias en buena parte a la presencia de más de medio centenar de dirigentes sindicales europeos (entre ellos los alemanes Otto Kersten, presidente de la CIOSL, Heinz-Oskar Vetter, presidente de la DGB, y Hans Matthöfer) el congreso tuvo un importante eco mediático, que sirvió a la UGT para catapultarse al centro mismo de la atención pública y del debate sobre la reforma sindical.<sup>84</sup> En opinión de Lilienfeld el congreso fue un duro golpe para Comisiones Obreras y para su idea de organizar un congreso sindical constituyente que pusiera las bases de una central sindical unitaria. Así lo veían también algunos líderes de la UGT, quienes informaron a la embajada de que Comisiones estaba sumida en una grave crisis que favorecía la intención del sindicato socialista de convertirse en el más fuerte en España.<sup>85</sup> El congreso de la UGT sirvió además para consolidar a Felipe González, quien hizo una intervención pragmática en su saludo fraternal a los delegados, como el líder de la izquierda moderada española.

A la imagen de un PSOE serio y sólido al que correspondería un papel central en la resolución del estancado problema de la democratización contribuía paradójicamente su participación en CD. En las semanas que siguieron a su formación, Dieter Koniecki vio en CD una victoria táctica imponente del partido de González. Al reunir partidos y organizaciones tan distantes como comunistas, cristianodemócratas y liberales, el PSOE se había convertido en el punto intermedio, en una especie de líder natural y representante de aquel espectro variopinto de fuerzas democráticas. Por otra parte el PSP, que había crecido en importancia como contrapunto al PCE dentro de la Junta Democrática, perdía esa baza en la nueva constelación de partidos que agrupaba CD, con lo que el PSOE podría ahora erigirse con autoridad como la única voz auténticamente representativa del socialismo español.<sup>86</sup> Además, al actuar dentro de CD, el PSOE podía buscar el diálogo con el poder sin temor a ser acusado de colaboracionista por el PCE. Y, por último, al haber aceptado los comunistas que CD dejara de tener vigencia apenas se anunciara la fecha de las primeras elecciones democráticas, el partido de Carrillo no tenía más salida que respetar el resultado de los

---

<sup>83</sup> Tusell y G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre*, cit., p. 298.

<sup>84</sup> Redero San Román, *Estudios sobre la Historia de la UGT*, cit., pp. 183 y ss. TVE informó del congreso: "El congreso de la UGT", *ABC*, 16.4.1976.

<sup>85</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre el congreso de la UGT, 28.4.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1368.

<sup>86</sup> Informe de Koniecki sobre la situación política española, 17.5.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1368.

comicios. Este, había reconocido el PSOE a los compañeros alemanes en abril, había sido un elemento clave de las negociaciones que llevaron a la creación de CD.<sup>87</sup>

De esta forma, los acontecimientos fueron dando al PSOE en la primavera de 1976 una relevancia en el proceso político español que en modo alguno tenía ni era previsible tuviera cuando se inició el reinado de Don Juan Carlos. Sin apenas esfuerzo por su parte, y más bien como consecuencia de la incapacidad del gobierno de llevar adelante su propio plan de reforma, el PSOE había visto como se revalorizaba enormemente el apoyo que le demostraban cada vez con más insistencia los partidos socialistas europeos. Al poner en evidencia las carencias de la acción del gobierno y verse permanentemente respaldado en estas consideraciones por los principales partidos gobernantes al norte de los Pirineos, el PSOE no hacía más que crecer en relevancia ante la opinión pública española, que podía llegar a pensar que el criterio de aquel partido era decisivo para que la CEE aceptase o rechazase a España en su seno.<sup>88</sup>

El congreso de la UGT marcó, en fin, un punto de inflexión en las relaciones de los socialistas y el gobierno, que abrió nuevas perspectivas al proceso de reforma. La disposición de los socialistas al diálogo, siempre positiva, era mayor si cabe en aquel momento de profunda disensión dentro del régimen. Según transmitió la embajada alemana al Auswärtiges Amt en un largo informe sobre la situación política en España ante la esperada comparecencia pública de Arias el 28 de abril, los dirigentes del PSOE estaban deseosos de avanzar en la negociación con los ministros reformistas, conscientes como eran de que la estrategia de confrontación por la que seguían abogando algunos sectores de CD sólo aumentaría el riesgo de una intervención de las Fuerzas Armada que pondría un fin catastrófico al experimento democratizador.<sup>89</sup>

La postura favorable del PSOE a entrar en un diálogo con el poder para avanzar en la construcción conjunta de la democracia tenía sin embargo difícil recepción en un gobierno inmerso en una profunda crisis y guiado por un presidente que se aferraba al cargo pese a que había perdido absolutamente la confianza del Rey. Las desavenencias en el gabinete eran ya de dominio público y a finales de abril se supo que el monarca deseaba la dimisión de Arias, a quien consideraba un “desastre sin paliativos”. Pese a su aislamiento, el presidente seguía determinado a alcanzar el objetivo que se había marcado desde su nombramiento en diciembre de 1973, el de crear una democracia *a la*

---

<sup>87</sup> Nota de Veronika Isenberg sobre CD, 27.4.1976, AdsD, WBA A11.4/128.

<sup>88</sup> Charles Powell, “La dimensión exterior de la transición española”, *Afers Internacionals*, núm. 26 (1993), pp. 37-64.

<sup>89</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 27.4.1976, PAAA, Zwischenarchiv 114357.

*española* que conservara elementos del régimen franquista. Así lo puso de manifiesto ante toda la nación en su intervención televisiva del 28 de abril de 1976, en la que abundó en referencias al Generalísimo y en descalificaciones a la oposición democrática. Para las fuerzas vivas del país, totalmente impregnadas del lenguaje liberal que se estilaba en los medios de comunicación, el mensaje de Arias sonó anticuado e irreal, alejado del deseo de la inmensa mayoría de la población de establecer en España un sistema de libertades como el europeo según propugnaba la oposición.<sup>90</sup> Aunque estas fuerzas vivas se creían la representación de la nación toda, lo cierto fue que el mensaje de Arias no había provocado tal decepción generalizada. Como apuntaban las encuestas realizadas esos días, al español medio no le quitaba el sueño la ansiedad por alcanzar la democracia. Su preocupación esencial era la crisis económica, que esperaba pudiera ser atajada por un gobierno en el que depositaba también sus anhelos en un cambio político tranquilo y sin sobresaltos.<sup>91</sup> Esa *mayoría silenciosa* que podía incluso tener simpatía por los partidos de izquierda no comunista, no podía ser obviada por los actores políticos y desde luego no lo iba a ser por el PSOE, imbuido en la convicción de que su grado de participación en el parto de la democracia en España se agrandaba cuanto más menguaba su lista de *objetivos irrenunciables*.

Los anuncios principales de Arias el 28 de abril fueron la convocatoria de un referéndum sobre la reforma política para octubre de 1976 y de unas elecciones generales para los primeros meses de 1977. A partir de entonces, la gran preocupación de los sectores aperturistas se centró en lograr ganarse la confianza de la oposición no comunista para que aceptara participar en aquellas citas, con las que se pondría en marcha, pese a todos los defectos y limitaciones, el camino a la democracia. Dado el papel central que ya ocupaba en el seno de la oposición y la confianza que le otorgaban importantes partidos socialistas europeos y especialmente el SPD, el rechazo del PSOE a estos dos pilares del tímido proyecto reformista de Arias podía significar su definitiva ruina. De ahí que en las semanas siguientes el gobierno se esforzara por ganarse a los socialistas, y por intentar influir en ellos a través del gobierno alemán, que a su vez insistía en que se relanzara el diálogo entre ambas partes. Ya el mismo día en que Arias se dirigió a la nación, el embajador español en Bonn escribió una larga carta a su principal contacto en el SPD, Bruno Friedrich, en la que pedía esa intermediación de forma casi suplicante:

---

<sup>90</sup> Victoria Prego, *Así se hizo la transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1995, pp. 450-451.

<sup>91</sup> Embajada alemana al Auswärtiges Amt sobre la encuesta, 5.5.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

“[Los] consejos [del SPD al PSOE] son en este momento especialmente urgentes. Ahora, cuando el PSOE debe decidir sobre las elecciones anunciadas por el gobierno. Quizás me equivoco, pero creo que esta es la última oportunidad para llegar mediante medios pacíficos a la ansiada democratización del régimen. En efecto, la introducción de un Parlamento democrático –incluso si las elecciones tuvieran lugar con algunas restricciones, como la exclusión de los comunistas o de los partidos comunistas y separatistas– pondría en movimiento un proceso democratizador y liberalizador que ya no tendría marcha atrás. En cambio, la negativa del PSOE y de los cristianodemócratas de participar en las elecciones sería un pretexto perfecto para la ultraderecha para radicalizar el régimen.”<sup>92</sup>

El 30 de abril, el gobierno dio su paso más osado en la búsqueda de una salvación del proyecto de reforma mediante un encuentro de Manuel Fraga con Felipe González y otros dirigentes del PSOE. En los días siguientes, los colaboradores del ministro presentes en la entrevista, Carlos Argos y José Manuel Otero Novas, pidieron reunirse con Walter Nocker para transmitir a las autoridades alemanas y al SPD su versión de lo tratado en aquella reunión, ante la sospecha de que el PSOE había hecho llegar a Willy Brandt una interpretación torcida de lo allí hablado. En su encuentro con Nocker el día 6 de mayo, los emisarios de Fraga aseguraron que el ministro había intentado convencer al PSOE de que su deseo por alcanzar la democracia en España era sincero. En cuatro años ellos podían estar gobernando el país, les habría dicho Fraga. Pero para alcanzar ese horizonte, era necesario que el PSOE se mostrase ahora comprensivo con los esfuerzos reformistas del gobierno y, además, no atacase frontalmente a la Corona. Sobre las futuras competencias de Congreso y Senado, Fraga había dicho a González que eran negociables. Los comunistas no podían ser legalizados de momento debido a la resistencia de los militares. Comprendía Fraga que el PSOE reclamara la legalización del PCE, pero ello no debería suponer que el partido no concurriera a las elecciones. Una vez en el Parlamento, los socialistas podrían imponer aquella legalización. Nocker dio a entender que el PSOE era receptivo a tales argumentos pero que, por motivos “táctico-electorales”, no podía mostrarlo públicamente.<sup>93</sup> Días más tarde, el propio Fraga comentó a Lilienfeld que su conversación con González había sido dura en la forma pero franca en el fondo. El líder del PSOE habría acabado por comprender que los comunistas no podían participar en las primeras elecciones democráticas. Que González defendiera lo contrario en público era algo que Fraga consideraba incluso positivo, ya que así el PSOE ganaría votos entre los simpatizantes del PCE.<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> Garrigues a Friedrich, 28.4.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>93</sup> Nota de Walter Nocker sobre el encuentro González-Fraga, 7.5.1976, PAAA, AV Neues Amt 12504.

<sup>94</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la situación política, 18.5.1976, PAAA, Zwischenarchiv 113507.

Con el fin de que el PSOE recibiera garantías de que su participación en las elecciones no significaría verse inmerso en una operación pseudodemocrática, a comienzos de mayo el embajador Lilienfeld animó por separado a Felipe González y al Rey Don Juan Carlos a que se encontraran en privado. En los días siguientes, el líder del PSOE dio a entender a la embajada que aceptaba la oferta al señalar que estaba a favor de todos los contactos que ayudaran a llevar adelante la reforma.<sup>95</sup> El jueves 13 de mayo Lilienfeld dio una comida en honor al ministro de Exteriores, quien cumplía seis meses en el cargo. La ocasión servía para demostrar el apoyo del gobierno alemán a Areilza y a sus esfuerzos por promover el diálogo entre el gobierno y la oposición, que sólo tres días antes había reiterado públicamente en una muy alabada conferencia en el club Siglo XXI.<sup>96</sup> En el curso de la comida, Areilza pidió al embajador que informara a Genscher de que Don Juan Carlos había respondido favorablemente a la petición del gobierno alemán y estaba dispuesto a recibir a Felipe González cuando éste regresara de su viaje a Latinoamérica. Según Areilza, el encuentro sería de vital importancia para avanzar en el entendimiento de reformistas y oposición, y contrarrestar la presión cada vez más fuerte del búnker. Esa misma tarde, Lilienfeld informó a Bonn del contenido de su conversación con el ministro y señaló que al día siguiente aprovecharía un acontecimiento deportivo al que acudiría el monarca para expresar a éste que el gobierno alemán otorgaba una enorme importancia a su encuentro con González.<sup>97</sup>

El diálogo entre el Rey y el embajador alemán el 14 de mayo comenzó con un análisis del monarca sobre el proceso de transición. La reforma, dijo, había hecho importantes progresos en los últimos seis meses y, pese a las dificultades existentes, él no quería forzar su ritmo. Sólo así se podía convencer a los inmovilistas de las virtudes de una evolución dentro de la legalidad. No era otro el deseo que el Rey creía interpretar en la población española, cuyo carácter mayoritariamente conservador no casaba con giros abruptos. Dejando caer la idea de que Arias tenía los días contados, Don Juan Carlos señaló que si el barco de la democratización perdía el rumbo capitán y tripulación debían ser relevados. Las elecciones generales las veía el Rey, considerando la orientación política de los españoles, como el paso a un Parlamento con un gran partido de centro derecha y otro de centro izquierda. Sólo si nadie se sentía vencedor ni

---

<sup>95</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre el diálogo gobierno-oposición, 12.5.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>96</sup> “Areilza propone a la oposición un pacto para la reforma”, *ABC*, 11.5.1976.

<sup>97</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre su conversación con Areilza, 13.5.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.



vencido iba a ser posible que esas Cortes consolidaran la democracia y debilitaran las opciones radicales. Resultaba muy importante que los partidos democráticos no se dejaran llevar por maximalismos, y en este sentido se mostró “muy agradecido” por la labor que se venía haciendo desde la RFA para apereibir a los partidos de la oposición, y sobre todo al PSOE, de los peligros de una alianza con los comunistas, mensaje que pidió transmitiera a Genscher y a Scheel. El embajador señaló entonces que el gobierno alemán iba a mantener su línea de influir positivamente sobre el PSOE. Para Bonn, el diálogo de la oposición con el gobierno español resultaba decisivo para llevar a buen término la reforma y para demostrar al extranjero que el compromiso de Madrid con la democracia era sincero. Felipe González, prosiguió Lilienfeld, había asegurado a la embajada estar dispuesto a negociar con el gobierno sobre “cambios políticos” y a colaborar con el Rey si “éste le diera garantías de unas elecciones libres”. Don Juan Carlos no respondió a esta invitación sutil del embajador a tratar el tema de su posible encuentro con González del que Areilza le había hablado el día antes, y la conversación derivó a otros asuntos de la agenda bilateral. Para concluir, el Rey pidió confianza y “un poco más de paciencia” a los países amigos de España. Correr demasiado podía poner en riesgo toda la empresa. En línea con estas consideraciones, el monarca reputaba como adecuada la decisión de su gobierno de retrasar el referéndum, previsto en un principio para el mes de junio, hasta el otoño. No valía la pena, dijo, “sólo para poder dar un bello discurso en el Congreso americano, precipitar un referéndum que no está lo suficientemente preparado y cuyo efecto es dudoso”.<sup>98</sup>

Las actas consultadas no rebelan las causas por las que no llegó a producirse aquel encuentro entre el Rey y Felipe González promovido por el gobierno alemán a través de su embajada. Todo apunta sin embargo a que fue el líder del PSOE quien renunció finalmente a esta posibilidad. Durante todo el mes de junio, González fue insistentemente instado por personas cercanas al Rey como Adolfo Suárez y los hijos de José María de Areilza para que aceptara una audiencia con el monarca, quien según aquellos intermediarios deseaba mantener con él “necesarias y urgentes conversaciones”. González habló de esto con Dieter Koniecki a comienzos de julio y afirmó que él se había negado a aceptar la oferta de ver al Rey.<sup>99</sup> Las razones de González para rechazar un encuentro que él mismo había reputado en conversación con

---

<sup>98</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre su conversación con el Rey, 17.5.1976, PAAA, Zwischenarchiv 113507.

<sup>99</sup> Informe de Koniecki sobre la situación política en España, 6.7.1976, AdsD, WBA A11.7/16.

miembros de la embajada alemana como necesario, entendemos deben comprenderse dentro de la estrategia con la que el PSOE afrontó el periodo de agonía de Arias, cuyos días como presidente todos sabían que estaban contados. Mucho antes de que el gobierno buscara ganarse al partido de González para que aceptara su limitada reforma y unas elecciones sin el PCE, los socialistas venían preparándose para un escenario como aquel. Ya desde fechas previas a la creación de CD en marzo, los dirigentes del PSOE habían dicho a Koniecki que estaban dispuestos a concurrir a unas elecciones aunque existieran restricciones serias, como por ejemplo la imposibilidad de presentar listas y sí candidatos.<sup>100</sup> Esta voluntad fue reiterada por miembros de la dirección socialista al delegado de la Ebert en los días que siguieron a la entrevista con Fraga. El PSOE, le dijeron, contaba con solicitar su registro para acceder a la legalidad siempre que el gobierno no impusiera para ello condiciones inadmisibles, y aceptaría la participación en los comicios. La táctica electoral que el partido desplegaría en la campaña y el contenido del programa iban a ser presentados y aprobados en el congreso previsto para el mes de octubre.<sup>101</sup>

Pero precisamente porque se resignaban a transitar por la estrecha vereda que los ministros reformistas estaban abriendo, y de la cual iba a ser excluida el PCE, los dirigentes del PSOE debían guardar una extraordinaria cautela para evitar ser acusados por los comunistas de traición, y poder por el contrario presentar a su debido tiempo la participación en las elecciones como un sacrificio que asumían por el bien de la nación. En estas circunstancias, el PSOE no podía permitirse demasiados gestos de acercamiento al gobierno, y mucho menos un encuentro con el Rey que podía trascender. Cuando la embajada alemana le propuso esa entrevista González había insistido en que sólo aceptaría si se guardaba el máximo secreto para evitar que se conociera, en cuyo caso sería tachado, tanto dentro como fuera de su partido, de “colaboracionista” con un gobierno que formalmente seguía siendo dictatorial y al que el conjunto de la oposición atacaba públicamente sin piedad.<sup>102</sup> Estos ataques, así como la petición de la abstención para el referéndum y la reclamación de la legalización de todos los partidos democráticos, también del PCE, resultaban imprescindibles para el PSOE, pues ello le permitía aliviar las crecientes críticas de algunos compañeros de CD

---

<sup>100</sup> Informe de Koniecki sobre su actividad en España entre el 28 de enero y el 20 de marzo de 1976, 19.3.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

<sup>101</sup> Informe de Koniecki sobre la situación política española, 17.5.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1368.

<sup>102</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre diálogo gobierno-oposición, 12.5.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

en el sentido de estar siendo tratado de manera preferente por el gobierno, el cual declaraba ya en público que el partido de González podía contar con su legalización.<sup>103</sup>

En junio, PSOE y UGT desplegaron con profusión esta táctica bifronte. En la reunión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) celebrada a comienzos de mes, el dirigente de la UGT y funcionario de la CIOSL Juan Antonio Aguiriano se reunió con la delegación de la OSE y le expuso su “escepticismo y desconfianza” hacia Comisiones Obreras y su convencimiento de que los “sindicatos democráticos” aceptarían la reforma sindical del gobierno, aunque “naturalmente, para no perder su imagen, se encuentran en la obligación de hostigar”.<sup>104</sup> En la segunda mitad de junio, Martín Villa presentó al embajador alemán las líneas generales de la reforma sindical que en pocos días sería enviada a las Cortes para su aprobación. La ley preveía la disolución de la OSE y la legalización de todos los sindicatos democráticos, a excepción de Comisiones Obreras. Martín Villa señaló que los “sindicatos democráticos” le habían hecho saber que aceptarían la reforma y que el mantenimiento de la prohibición de Comisiones “no les resultaría inoportuno”. Esta información fue confirmada por la embajada en conversaciones con miembros de la dirección de la UGT. La reforma de Martín Villa, dijeron estos, no se alejaba mucho de su propia concepción de ruptura sindical. Por ello la UGT tenía previsto solicitar la legalización, y hacerlo “independientemente de si las Comisiones Obreras son o no permitidas”.<sup>105</sup> Por su parte, el PSOE combinó en aquellas semanas el desmentido de noticias de prensa que reproducía declaraciones de Felipe González al semanario del SPD en que afirmaba que para llegar a la democracia no había otro camino que el iniciado por los reformistas del régimen, con el reconocimiento público de que el proyecto de ley de asociaciones que se debatía en Cortes “no es el ideal que pretendemos, pero que es una parcela de libertad que se conquista” y que, por lo tanto, “ha de ser aprovechada”.<sup>106</sup>

Pese al ambiente de *fin de era* que se vivía en la política española, la embajada alemana daba por hecho el último día de junio de 1976 que el proyecto de asociaciones del gobierno pasaría la votación en Cortes la semana siguiente sin mayores problemas, tras lo cual el PSOE procedería a registrarse y se prepararía para participar en el proceso

---

<sup>103</sup> Informe de Koniacki sobre la situación política española, 11.5.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1368.

<sup>104</sup> Informe del agregado laboral de la delegación permanente de España cerca de las organizaciones internacionales en Ginebra para Martín Villa sobre la actuación de la delegación de trabajadores españoles de la OSE en la 61ª Conferencia de la OIT, 3.6.1976, AGA, AISS-SRE, 21134.

<sup>105</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la cuestión sindical, 28.6.1976, AdsD, IG Metall Archiv I 119.

<sup>106</sup> “Controversia sobre las declaraciones de Felipe González a *Vorwärts*”, *ABC*, 27.5.1976; la cita procede de “Reformar para que nada cambie”, *El Socialista*, 10.6.1976.

electoral.<sup>107</sup> Se abriría entonces una nueva fase de la transición, en la que el movimiento democrático obtendría por fin un reconocimiento oficial. Sin embargo, todo quedó en nada por la decisión del Rey, no por esperada menos sorprendente, de hacer dimitir a Arias el 1 de julio. Las autoridades alemanas no tenían el más mínimo indicio de que Don Juan Carlos fuese a precipitar un cambio de gobierno, y ello pese al nivel de confianza y sintonía que seguramente el embajador Lilienfeld creía haber alcanzado con el Jefe del Estado.<sup>108</sup> La confusión, convertida en perplejidad al conocerse el nombre del elegido para sustituir a Arias, sólo abandonará al embajador con el paso de los días, a medida que vaya conociendo las razones que habrían llevado al Rey a provocar aquella crisis. En ellas, como veremos después, Lilienfeld podrá también entrever los motivos del monarca para no compartir sus intenciones ni con el gobierno de la RFA ni, por cuanto sabemos hoy, con cualquier otro gobierno europeo.<sup>109</sup>

En un intento de explicar a la cúpula socialdemócrata en Bonn las causas y consecuencias de la crisis de gobierno, el delegado de la Fundación Ebert en Madrid, Dieter Koniecki, envió el viernes 2 de julio un análisis de urgencia, del cual se desprendía que la única certeza que existía en aquellos momentos era que el PSOE iba a ocupar un papel preeminente en la nueva etapa política. Según había podido saber Koniecki por conversaciones con Felipe González y con Luis Solana, en los círculos cercanos a Don Juan Carlos se hablaba en aquellos días de la posibilidad de que el monarca propusiera un *pacto nacional* entre los sectores aperturistas del régimen, los militares y la mayoría de la oposición, que permitiría a ésta última acompañar el proceso de reformas hasta las elecciones generales aunque sin participar por ello de forma directa en el gobierno. Sin ser tan concreto, el Rey habría dicho el día 1 de julio en presencia de algunas personas que había llegado la hora de alcanzar un pacto con “los partidos de la oposición de verdad” y que, en este sentido, se habría referido al PSOE como la única organización con verdadero potencial en el ámbito socialista. El informe de Koniecki concluía con una nota de justificada autosatisfacción por el trabajo realizado por la socialdemocracia alemana en los últimos meses para promocionar al PSOE en la escena política española: “En todo caso la escena política española se pone en movimiento y parece que hemos acertado con 'nuestro caballo' ganador”.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la situación política, 30.6.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>108</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la dimisión de Arias, 2.7.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>109</sup> Sartorius y Sabio, *El final de la dictadura*, cit., p. 634; embajada de la RFA en Londres (Hase) al Auswärtiges Amt, 8.7.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>110</sup> Informe de Koniecki sobre la dimisión de Arias, 2.7.1976, AdsD, WBA A11.7/16.

#### 5.4. Adolfo Suárez y el relanzamiento de la reforma. Verano de 1976

El lunes 5 de julio, el mismo día en que Adolfo Suárez juraba su cargo como presidente del gobierno de España, Felipe González se reunió por espacio de dos horas con Dieter Koniecki para comentar con él la situación política. El líder del PSOE comenzó haciendo una valoración positiva del presidente. El rasgo más destacado de su biografía, dijo, no era su carrera en el Movimiento Nacional sino su juventud. No había participado en la guerra y no era representante de los vencedores. Con su escaso curriculum, Suárez carecía además de una posición asentada dentro del régimen aún vigente, y por lo tanto la única forma de consolidarse en su nuevo cargo sería negociando a todas las bandas. González dio a entender a Koniecki que uno de los interlocutores a los que Suárez prestaría más atención sería al PSOE. Así se lo hacía pensar el hecho de que a las pocas horas de su designación el sábado día 3, Suárez había buscado contacto con él. Considerando la insistencia con la que el monarca y el ahora presidente le instaban a reunirse, Felipe González veía como probable que “muy pronto” mantuviera con ellos “una conversación profunda”. La idea de que de aquellos contactos pudiera surgir un gobierno de transición con participación del PSOE, como se apuntaba en algunos mentideros, la descartó González por “descabellada”. El líder socialista contaba más bien con que Adolfo Suárez acelerase el ritmo de la reforma. En este nuevo tiempo al PSOE le correspondía consolidar definitivamente su perfil como interlocutor principal de la oposición con el gobierno. Para ello, la ayuda de los compañeros europeos seguía siendo vital. González pidió a Koniecki que transmitiera al SPD y a todos los partidos socialistas amigos la importancia de que en aquellos días se pusieran en contacto con él y que en sus declaraciones públicas sobre España hicieran siempre referencia al papel clave que para ellos tenía el PSOE. Eso “elearía” al partido a una posición preeminente que tanto el gobierno como los comunistas se verían obligados a respetar. Tras señalar la conveniencia de incrementar la colaboración PSOE-Fundación Ebert, González concluyó refiriéndose a su estado de salud. La intensa actividad de los últimos meses, concentrada como sabemos en viajar al extranjero y en consolidar o refundar el partido en provincias, le había dejado exhausto. Temiendo estar enfermo, deseaba que la Ebert le organizase la estancia en una clínica alemana. Koniecki avaló la idea; el agotamiento del líder del PSOE saltaba a la vista.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Informe de Koniecki sobre su conversación con Felipe González, 6.7.1976, AdsD, WBA A11.7/16.

El mismo día 6 de julio en que el delegado de la Ebert en España redactaba el informe de su entrevista con González, Veronika Isenberg mantuvo una de sus regulares conversaciones telefónicas con Luis Yáñez. El secretario de Relaciones Internacionales del PSOE expuso de forma esquemática la misma argumentación que González a Koniecki, y abundó en la aparente voluntad de Suárez de abrir un diálogo con la oposición, que se manifestaba en la insistente llamada al PSOE a un encuentro en la cumbre y en la reunión que el día anterior había mantenido el propio presidente de gobierno con Antonio García López, líder del PSDE. Por lo que se refería al asunto del registro del PSOE, Yáñez señaló que la dirección iba a esperar a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos, y especialmente a conocer el alcance de la nueva Ley de Asociaciones que iba a ser ratificada por las Cortes en los días siguientes.<sup>112</sup>

En contra de la opinión general de los medios de prensa, que pasaron del estupor por el nombramiento de Adolfo Suárez a la incompreensión por su decisión de configurar un gobierno sin aparente peso político para acometer los enormes retos que le esperaban, los dirigentes del PSOE transmitieron pues a los colegas alemanes una visión optimista del inmediato futuro político y del papel que le correspondería a su partido. El hecho de que no tuvieran problema en desvincularse de aquella visión unánimemente negativa y publicaran en el siguiente número de *El Socialista* un retrato del nuevo presidente con trazos similares a los dados por González en su conversación con Koniecki, manifiesta a nuestro entender la voluntad de hacer un guiño a Suárez y de ir preparando a las bases del PSOE para un inminente *diálogo con el poder*.<sup>113</sup>

El apoyo que el PSOE solicitó del SPD en aquellos días no faltó. A comienzos de julio Brandt recibió a un diplomático español, posiblemente el cónsul en Dusseldorf. Según comunicó el embajador Garrigues a sus superiores en Madrid, el muy informado presidente del SPD se había mostrado en aquella conversación preocupado por la atomización de las fuerzas políticas en España (que favorecía al comunismo), por la falta de autonomía regional (que favorecía al separatismo), y por la escasez de políticos con experiencia internacional. Enlazando con esta última idea, Brandt se había referido entonces a la reciente reunión de líderes socialistas en Caracas, en la que pudo constatar el prestigio de que gozaba Felipe González entre la izquierda latinoamericana.<sup>114</sup> Días más tarde, el propio embajador Garrigues se entrevistó con un miembro del SPD,

---

<sup>112</sup> Nota de Isenberg sobre su conversación con Yáñez, 6.7.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11610.

<sup>113</sup> “Crisis de gobierno”, *El Socialista*, 10.7.1976.

<sup>114</sup> Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 5.7.1976, AMAE, telegramas de Bonn 1976, caja 123.

probablemente Bruno Friedrich. El alemán lamentó que no siguieran en el gobierno personas de destacada trayectoria internacional, en clara referencia a Areilza, pero coincidió con el embajador en que al nuevo ejecutivo había que juzgarle por sus actos. En todo caso, el dirigente del SPD parecía tener muy claro su criterio de análisis:

“Para él, lo único que importa es el trato aplicado al PSOE y a este respecto no me ocultó que el Sr. Fraga había intentado más que nada fomentar la división en el campo socialista, a través de sus contactos con el socialismo histórico y el PSP. Le insinué suavemente, pues hubiese sido contraproducente antagonizarle, que lo que era bueno para el PSOE no tenía que ser forzosamente bueno para el interés nacional y ni siquiera de los trabajadores. Que lo importante era que estos se responsabilizasen abandonando la estéril lucha de clases por una perspectiva nacional y europea y que para esto último contábamos con los buenos consejos alemanes [para el PSOE].”<sup>115</sup>

La evidente voluntad reformista del nuevo gobierno, puesta de manifiesto con el mensaje televisado de Suárez el día 6, con el anuncio de una amplia amnistía, y con los contactos con la oposición, confirmaron las previsiones que la dirección del PSOE había transmitido a los compañeros alemanes en los días anteriores. En la segunda mitad de julio, el Rey y su presidente del gobierno mantuvieron conversaciones reservadas con Luis Solana y Luis Gómez Llorente. También en esos días finales de julio o de comienzos de agosto se produjo la primera entrevista entre Adolfo Suárez y Felipe González, de la que sólo recientemente se ha tenido noticia.<sup>116</sup> De forma bastante explícita, Don Juan Carlos y Suárez reconocieron en esos contactos que el gobierno no tenía un plan claro de reforma. Considerando las resistencias que la democratización provocaría en el Ejército ambos contaban con la comprensión y la benevolencia de los socialistas, cuyos consejos en lo referente a aspectos como la reforma sindical iban a ser, por otra parte, escuchados atentamente.<sup>117</sup> Pero si los dirigentes del PSOE pudieron creer después de estos encuentros que el nuevo gobierno les reservaba un papel activo en el desmontaje del régimen, muy pronto tuvieron que aceptar su equivocación. Si bien es cierto que el gobierno no dispuso de una estrategia de cómo llevar adelante la reforma hasta que el presidente de las Cortes, Torcuato Fernández Miranda, la esbozó en el mes de agosto, no lo era menos que la intención primordial del gobierno de Adolfo Suárez era protagonizar en solitario este proceso, sin aceptar las demandas centrales de

---

<sup>115</sup> Garrigues al Ministerio de Asuntos Exteriores, 15.7.1976, AMAE, telegramas de Bonn 1976, caja 123.

<sup>116</sup> Por la revelación de uno de los participantes, el subsecretario de despacho del Presidente del Gobierno Manuel Ortiz, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, Barcelona, Planeta, 2006, pp. 110-111.

la oposición, y con la idea de preservar a largo plazo la hegemonía política del bloque reformista procedente del régimen.<sup>118</sup>

Según pudo constatar la embajada de la RFA a través de diversas fuentes con el paso de los días, esta actitud estaba directamente inspirada por el Rey y, en última instancia, explicaba la sorprendente crisis de comienzos de julio. La decisión del monarca de no nombrar, como todos daban por seguro, a José María de Areilza como sucesor de Carlos Arias Navarro no sólo se había debido a que Don Juan Carlos se sentía tutelado por su ambicioso ministro de Exteriores, sino también al hecho de que éste hubiese mostrado una excesiva inclinación a hacer concesiones a la oposición democrática y a seguir los consejos y advertencias formuladas desde los países europeos.<sup>119</sup> El rédito de esta política, que no casaba con la pretensión del monarca de caminar hacia la democracia paso a paso, sin violentar la ley ni los equilibrios del régimen, había sido muy magro. Pese a la implicación de los gobiernos de la CEE buscada por Areilza, que a algunos ministros de Arias les había parecido que llegaba al “límite de lo soportable”, el Rey se había sentido decepcionado por la actitud excesivamente pacata de los Nueve hacia los esfuerzos reformistas del anterior gobierno. Una postura que, entendería Don Juan Carlos, estaba en crasa oposición a la comprensión y aliento que encontró en el gobierno de Washington, y que se manifestó de forma casi apoteósica durante su viaje a EEUU en el mes de junio.<sup>120</sup>

De la claridad de estos objetivos finales de la transición en la mente de Don Juan Carlos y Adolfo Suárez se tuvo plena conciencia en Bonn tras la conversación que un miembro de la embajada en Madrid mantuvo días después de la declaración de gobierno del 17 de julio con Antonio de Oyarzábal, jefe del gabinete de Presidencia con Arias a quien acababa de suceder Carmen Díez de Rivera. Según Oyarzábal, el Rey consideraba a su nuevo presidente, persona muy capaz y con una gran ambición, como el hombre perfecto para continuar la reforma sin excesivas resistencias de la derecha y de la izquierda. El objetivo fundamental de Suárez era llegar cuando antes a las elecciones democráticas. Para ello, esperaba salvar el escollo de las Cortes con el argumento de

---

<sup>117</sup> Tusell, “La transición política: un planteamiento metodológico y algunas cuestiones decisivas”, en Tusell y Álvaro Soto (eds.), *Historia de la transición (1975-1986)*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 118-120.

<sup>118</sup> Ferran Gallego, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 434.

<sup>119</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre el nuevo gobierno, 8.7.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>120</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre su conversación con el ministro de Exteriores Marcelino Oreja (19.7.1976) y sobre la entrevista de Areilza en *El País* (22.7.1976), PAAA, Zwischenarchiv 110262. Las comillas proceden de un informe de Munz (embajada en Madrid) al Auswärtiges Amt sobre la próxima visita de Oreja a la RFA, 13.8.1976, PAAA, Zwischenarchiv 113507.



que con la democratización ni el equilibrio político ni el económico apenas iba a cambiar en los años siguientes. Las Cortes elegidas en 1977 no iban pues a ser constituyentes. En cuanto al sistema electoral, el presidente se inclinaba por uno que permitiera eliminar a grupos pequeños y favoreciera la consolidación de cuatro grandes partidos: uno de derecha post-franquista (10%), uno de centro-derecha (40%) que se compondría de los grupos de Federico Silva Muñoz y del propio Adolfo Suárez (Unión del Pueblo Español), uno de centro-izquierda liderado por Manuel Fraga (30%), y uno socialista liderado por Felipe González (10%). Los comunistas no serían legalizados. Suárez se presentaría posiblemente a las elecciones como líder del partido de centro-derecha, que tomaría como modelo al CDU/CSU alemán. El presidente estaba convencido de que este partido mantendría una mayoría parlamentaria durante años y formaría un gobierno eficiente que garantizaría el desarrollo económico y profundizaría en la democracia con el visto bueno de los sectores conservadores y de los militares. A Suárez le interesaba por “motivos ópticos” que el PSOE estuviera bien instalado en las Cortes, pero esto no iba a resultar fácil, dado que el socialismo apenas tenía respaldo social. El gobierno no ahorraría esfuerzos para fomentar la imagen del PSOE, por ejemplo otorgándole minutos en la televisión, pero incluso así no era de prever que superase aquel pobre el 10% en las elecciones. El PSOE, dijo Oyarzábal, estaba sobrevalorado en Europa. Para llegar a ser un partido sólido con posibilidades serias de alcanzar el poder, debía madurar ideológicamente y articular en torno a sí el disperso socialismo español. En ese proceso, que probablemente llevaría muchos años, el gobierno agradecía el papel que estaba jugando el SPD. No así el PS de François Mitterrand, que pretendía empujar a Felipe González a un pacto con los comunistas.<sup>121</sup>

Lejos de cumplirse las previsiones del PSOE en las primeras semanas de julio, el partido pronto tuvo pues que hacerse a la idea de que Suárez no sólo no iba a necesitar de la colaboración de la oposición para llevar adelante la reforma, sino que los demócratas iban a tener que esforzarse para evitar que el presidente le quitara todo protagonismo en el proceso de democratización. Como parte de su estrategia para acabar con el proyecto alternativo de transición que representaba la oposición, el gobierno buscó la rápida descomposición de la heterogénea CD, la cual había recibido el programa reformista del presidente con inusitada hostilidad.<sup>122</sup> Con ese fin, Suárez

---

<sup>121</sup> Nota del consejero político de la embajada de la RFA en Madrid, Tilmann Stelzenmüller, sobre su encuentro con Oyarzábal, 23.7.1976, PAAA, AV Neues Amt 12501.

<sup>122</sup> Powell, *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991, pp. 182-183. Gallego, *El Mito de la transición*, cit., pp. 427-428.

combinó la casi total permisividad hacia las actividades de los partidos no comunistas y separatistas con la presión sobre aquellas organizaciones que sabía menos identificadas con la postura oficial de CD para que accedieran a la legalidad mediante su inscripción en el registro de asociaciones aprobado en julio. Por el papel clave jugado en el movimiento democrático por el PSOE, la labor de *persuasión* del gobierno iba a ser especialmente intensa en su caso.

Durante el mes de agosto, el PSOE dio pasos fundamentales en su estrategia de ocupación de *parcelas de libertad*, con hitos como el primer mitin masivo del partido desde la muerte de Franco, que tuvo lugar en Gijón y en el que participó Felipe González, o la Escuela de Verano de El Escorial. El impacto sobre la opinión pública de estos actos que mostraban la vitalidad del histórico PSOE pese a los cuarenta años de clandestinidad se vio amplificado por el hecho de ser presentados en radio y televisión. El trato deferente de los medios de comunicación de masas estatales otorgaba a las actividades del PSOE reavivó las críticas en algunos sectores de la oposición, que ya se venían produciendo desde el congreso de la UGT, en el sentido de que el gobierno estaba dando al partido de González más *parcelas de libertad* que al resto de organizaciones democráticas con la intención de promover su desarrollo como fuerza central de la izquierda española. Indirectamente, el propio Rey vino a reconocer la existencia de esa estrategia como parte del programa general de democratización del gobierno en la larga entrevista que mantuvo con el embajador alemán el fin de semana del 14 y 15 de agosto en su residencia veraniega de Palma de Mallorca. El monarca comenzó exponiendo a Lilienfeld su preocupación por las consecuencias políticas de la crisis económica. El agravamiento de la crisis podía dar alas a los comunistas españoles, como había ocurrido en Portugal y en Italia. Se trataba de un peligro cierto que esperaba se pudiera atajar, ya que el mayor problema para la estabilidad del país eran los comunistas. En este contexto, el Rey afirmó que “la llave para el futuro residía en gran parte en la oposición de izquierdas, sobre todo en el PSOE”. Don Juan Carlos se congratuló de la postura responsable de Felipe González, y expresó su agradecimiento al gobierno alemán y a la dirección del SPD por su positiva influencia sobre el líder socialista.<sup>123</sup> Por su parte, el PSOE no podía lógicamente aceptar públicamente la existencia de un trato de favor por el gobierno, y ya a mediados de agosto Felipe González declaró en descargo de su partido: “Se nos critica haber utilizado los medios

---

<sup>123</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre su conversación con el Rey, 17.8.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110259.

de comunicación de masas y haber realizado mítines públicos, cuando también los realizan los grupos demócratas cristianos o comunistas, por ejemplo”.<sup>124</sup>

En paralelo a este –pese a todo evidente– *trato especial* al PSOE, el gobierno intentó mover al partido a que se registrara. Durante la segunda entrevista de Adolfo Suárez con Felipe González el 10 de agosto, el presidente habló de la importancia de que el PSOE actuara ya dentro de la legalidad para ir así preparándose para unas elecciones que el propio González reconoció como esenciales para su organización. A partir de entonces, el gobierno elevó el grado de presión sobre el PSOE. A mediados de agosto, la embajada alemana supo a través de altos funcionarios que si no se producía pronto el registro del partido, las autoridades españolas se verían en la obligación de no autorizar su congreso previsto para el mes de noviembre. El gobierno no podía permitir que personalidades de primera fila de la política europea como Willy Brandt, Olof Palme o Bruno Kreisky, acudieran a España para participar en un acto desarrollado por una organización ilegal.<sup>125</sup> Dado el ascendente del SPD sobre el PSOE, el gobierno aprovechó la visita no oficial del ministro de Exteriores, Marcelino Oreja, a Bonn los días 21 y 22 de agosto para buscar la complicidad del partido alemán y animarlo a que hiciera ver al PSOE la necesidad de legalizarse. Tras la reunión de trabajo de dos horas con participación de ambas delegaciones, en la que Genscher reiteró a Oreja su simpatía por la evolución en España y expresó la clara disposición de la RFA a colaborar como hasta entonces para que se mantuviera un cambio político tranquilo, los dos ministros salieron solos al jardín y platicaron durante media hora.<sup>126</sup> Fue con toda probabilidad durante esta conversación que Oreja expuso a Genscher el deseo del gobierno de que el PSOE procediera a su registro y le pidió que se informara a Willy Brandt de que las autoridades españolas agradecerían su intermediación en aquel asunto. El embajador Lilienfeld, que se encontraba en Bonn en ese momento, fue el encargado de llevar el recado a Brandt, quien se mostró dispuesto a prestar su ayuda.<sup>127</sup>

Tras recibir este encargo amistoso, el SPD envió a Veronika Isenberg a Madrid para conocer de primera mano el punto de vista de los compañeros del PSOE. De vuelta a Bonn a finales de mes, Isenberg remitió a Brandt el informe de sus conversaciones en la

---

<sup>124</sup> “El PSOE, un partido basado en el marxismo”, *Informaciones*, 16.8.1976.

<sup>125</sup> Munz al Auswärtiges Amt sobre la situación en España, 16.8.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>126</sup> Informe del Auswärtiges Amt sobre la visita de Marcelino Oreja a Bonn, 23.8.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110259.

<sup>127</sup> Nota manuscrita de Willy Brandt sobre el registro del PSOE, 23.8.1976, AdsD, WBA A11.4/128; Lilienfeld al Auswärtiges Amt (secreto), 2.9.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

capital de España y pidió reunirse con él para transmitirle un mensaje personal de Felipe González referido a la relación del PSOE con otros partidos y al ataque que José María de Areilza parecía estar preparando contra Adolfo Suárez con la intención de hacerle caer y sucederle.<sup>128</sup> En su informe escrito, Isenberg informó a Brandt de que los líderes del PSOE no iban a ceder a la presión del gobierno para moverles a registrarse como asociación política. En los últimos días, estaban planteándose incluso la posibilidad de organizar el congreso en el extranjero en el caso de no poder hacerlo en España por la prohibición de las autoridades. Pero, por otra parte, el PSOE no deseaba hacer del tema del registro un *casus belli*. El partido no veía la postura del gobierno como un *trágala* sino más bien como un intento de provocar fricciones dentro de CD y forzar su ruptura. En los órganos directivos del PSOE existía consenso sobre la necesidad de solicitar la legalización, pero también de hacerlo sólo cuando fuera aceptable, es decir, cuando no significara entregar un cheque en blanco al gobierno. González y los suyos preferían por ello esperar al resultado de la votación en las Cortes de la ley de reforma. Dada la posición preeminente del PSOE en el seno de la oposición, su responsabilidad era muy grande, pues los demás partidos se orientarían por lo que ellos hicieran.<sup>129</sup>

Al comenzar el mes de septiembre, la situación parecía haber llegado a un callejón sin salida. El día 7 concluía el plazo de dos meses de que disponía el gobierno según la nueva Ley de Asociaciones para dar respuesta a la solicitud realizada por el PSOE histórico de ser legalizado. Con este argumento, el gobierno presionó de nuevo a los líderes del PSOE de Felipe González para que fueran ellos los que se registraran antes de esa fecha, advirtiendo que de no dar ese paso entonces sería la organización de Rodolfo Llopis la que se haría con la marca PSOE, teniendo posteriormente el partido de González que buscarse otra denominación cuando solicitara su registro. Esa actitud del gobierno sí le pareció a González un chantaje inadmisibles, y así lo comunicó a sus interlocutores en la embajada alemana. En un momento en que la reforma del presidente Adolfo Suárez no era más que una promesa sin concretar, ni la dirección de su partido ni el resto de la oposición democrática podían asumir su legalización. El PSOE sólo se podía plantear dar ese paso antes del congreso del partido en el caso de que los avances en el proceso de democratización fueran evidentes y se demostrara la buena voluntad del gobierno hacia la oposición.<sup>130</sup>

---

<sup>128</sup> Isenberg a Brandt, 30.8.1976, AdsD, WBA A11.4/128.

<sup>129</sup> Nota de Veronika Isenberg sobre la posición del PSOE, 30.8.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11799.

<sup>130</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt (secreto), 2.9.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

En la mañana del jueves 2 de septiembre, el embajador Lilienfeld puso en conocimiento de Marcelino Oreja las opiniones del líder del PSOE. El ministro de Exteriores agradeció la información y dijo al embajador que cancelaría su viaje a San Sebastián para tratar con Suárez este asunto y proponerle que se retrasara un mes, alegando motivos técnicos, la legalización del PSOE histórico. Hasta esa fecha el gobierno tendría tiempo de presentar su programa de reforma política, y eso daría al PSOE la seguridad suficiente que requería para acceder a ser legalizado. El gobierno, indicó el ministro a Lilienfeld, no podía permitirse la confrontación con la oposición. Menos aún con el PSOE, que tenía en su mano dañar seriamente la credibilidad de la reforma Suárez en Europa si decidía celebrar su congreso en el extranjero. Pero, por otra parte, el ejecutivo debía hacer respetar la legislación que él mismo estaba creando. Para concluir, Oreja dejó caer una frase que bien podía ser una señal de distensión dirigido al PSOE: en el caso de que el partido se legalizara, dijo al embajador, “sería más fácil la posterior legalización de otros grupos, incluso de los comunistas”.<sup>131</sup> Tras conocer el mensaje del embajador alemán de boca de su ministro de Exteriores, Adolfo Suárez se reunió esa misma tarde con Felipe González para debatir el asunto de la legalización.<sup>132</sup> Muy posiblemente de esta reunión salió la decisión que el presidente quiso comunicar al día siguiente, 3 de septiembre, personalmente a Lilienfeld. En un corto encuentro, Suárez dijo al embajador que, con el fin de evitar la confrontación con el PSOE y dar a éste más tiempo para que procediera al registro, el gobierno rechazaría la solicitud de inscripción del PSOE histórico. Suárez añadió que el diálogo con la oposición, y especialmente con Felipe González era prioritario para sacar adelante el programa de reformas, y concluyó mostrándose muy agradecido por la intermediación alemana en este asunto.<sup>133</sup>

Muy pronto el gobierno español iba a buscar otra vez la mano amiga de la RFA. Horas antes de que Adolfo Suarez se dirigiera a la nación por televisión la tarde del día 10 de septiembre para presentar el proyecto de Ley para la Reforma Política (LRP), Marcelino Oreja se reunió con el embajador Lilienfeld. El ministro expuso en detalle los aspectos principales de una ley por la que, dijo, España llegaría a tener un Parlamento y una Constitución como la de cualquier nación occidental. La LRP no encontraría resistencias de ningún sector del país. Los militares habían dado su pleno apoyo a la

---

<sup>131</sup> Idem.

<sup>132</sup> Ortiz, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso*, cit., p. 116; Prego, *Así se hizo la transición*, pp. 533-535.

<sup>133</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt (secreto), 6.9.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

reforma en la entrevista con Suárez el día antes. El Rey por su parte estaba totalmente al lado de su presidente de gobierno. En cuanto a la oposición, lógicamente no se esperaba que mostrara en público su respaldo, pero se contaba con él en todo caso. Como prueba de la voluntad de colaboración con la oposición Oreja dijo al embajador que, en un gesto sin precedentes en la política española, los principales líderes de las organizaciones democráticas habían sido informados la víspera del contenido del discurso que Suárez haría en televisión. Pasó entonces Oreja a formular su ruego. Madrid deseaba que durante el Consejo de ministros de la CEE que se celebraría al día siguiente, Genscher moviera a los gobiernos europeos a hacer una declaración positiva sobre el proyecto de ley que anunciaría en pocas horas Suárez en televisión. También agradecería que el gobierno de Bonn se manifestara públicamente en el mismo sentido. Considerando la posición distante mostrada por la CEE hasta entonces hacia el proceso de transición en España, tales declaraciones tendrían un efecto muy positivo en el país y darían alas a la reforma.<sup>134</sup>

Correspondiendo a la petición del gobierno español, en la reunión del Consejo de la CEE que tuvo lugar en Holanda los días 11 y 12 de septiembre, Genscher habló de forma elogiosa del proyecto de democratización anunciado por Suárez en televisión, señalando que de prosperar había que “quitarse el sombrero” ante sus promotores. Propuso a continuación que el Consejo hiciera público su apoyo a este programa de reforma, argumentando que ese gesto sería “una gran ayuda” para la democratización de España como lo habían sido otros similares en el caso de Portugal. A la pregunta del ministro de Asuntos Exteriores de Dinamarca sobre si el gobierno español tenía pensado legalizar al PCE, Genscher señaló que Oreja le había comunicado en su entrevista en Bonn que la voluntad de Madrid era hacerlo poco antes de las elecciones. En la tarde del día 12 Genscher hizo también un comentario elogioso sobre la reforma en España en el diario televisado de mayor audiencia en la RFA.<sup>135</sup> En su nuevo encuentro con el embajador alemán el día 15, Oreja le pidió que transmitiera a Genscher el profundo agradecimiento del Rey Don Juan Carlos y el suyo propio por el eco positivo que había tenido su solicitud de ayuda. El monarca estaba muy reconocido por toda la ayuda que la RFA estaba otorgando a su gobierno y además era muy consciente que sin ese respaldo el acercamiento de España a la CEE sería mucho más difícil.<sup>136</sup>

---

<sup>134</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 10.9.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>135</sup> Instrucción del Auswärtiges Amt (Heibach) a Lilienfeld para que informara al gobierno español sobre las acciones de Genscher, 14.9.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>136</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 15.9.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

Al concluir el verano de 1976, el gobierno alemán se mostraba abiertamente satisfecho por lo alcanzado en apenas dos meses por el segundo gabinete del Rey Don Juan Carlos. Adolfo Suárez y sus jóvenes ministros habían actuado con determinación, coherencia y clara voluntad reformista. Habían abierto amplios espacios de libertad, tanto para la prensa como para las organizaciones políticas. Su programa de reformas era mucho más sólido y progresivo que el del gobierno Arias, y de llevarse plenamente a efecto no dejaría restos del sistema franquista, ya que el Parlamento libremente elegido podía convertirse, como deseaba la oposición democrática, en el motor de un proceso constituyente. El único nubarrón que realmente amenazaba el proceso de democratización era el búnker, que podía aprovechar el rebrote del terrorismo y las crecientes protestas obreras como excusa para frenar en seco la reforma Suárez. Conscientes de este riesgo fatal, gobierno y oposición sabían que debían ser flexibles en sus posturas y que sólo el diálogo permitiría seguir avanzando en la buena dirección.<sup>137</sup>

### **5.5. El triunfo de la reforma Suárez. Otoño de 1976**

A finales de septiembre, el clima político se volvió repentinamente contra el gobierno, dificultando también su entendimiento con la oposición y especialmente con el PSOE. La destitución del vicepresidente Fernando de Santiago el día 22 por sus críticas al proceso de reformas fue la espita para que el búnker iniciara una campaña contra Adolfo Suárez quien, lejos de actuar como sería previsible en un ex secretario general del Movimiento Nacional, parecía determinado a fulminar el régimen del 18 de Julio. Por otra parte, el conjunto de la oposición democrática no se atrevía a manifestar abiertamente su valoración positiva hacia la profunda liberalización que se estaba viviendo en el país con el gobierno Suárez y prefería unir su voz a la del PCE, que había denunciado el programa del presidente como un *fraude antidemocrático* por entender que buscaba marginarle y no permitirle presentarse a las elecciones. Además, la creciente preocupación por la crisis económica llevó al gobierno a anunciar un paquete de medidas que fue recibido de manera hostil por los sindicatos que, agrupados ahora en la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), convocaron una jornada de paro para el 12 de noviembre. A tensar aún más la situación contribuyó el asesinato a

---

<sup>137</sup> Nota del Auswärtiges Amt sobre la situación en España, 20.9.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

comienzos de octubre del gobernador civil de Guipúzcoa, Juan María Araluce, y de sus cuatro escoltas, a manos de ETA.<sup>138</sup>

En medio de aquella, en palabras del embajador Lilienfeld, “situación explosiva” que podía hacer peligrar la tramitación en las siguientes semanas de la LRP, el gobierno decidió finalmente prohibir la celebración del congreso del PSOE previsto para la primera semana de noviembre, lo que el ministro de Gobernación Rodolfo Martín Villa comunicó a la dirección del partido el día 11 de octubre. Según pudo saber la embajada de la RFA, existía ya un decreto en este sentido listo para su aprobación en el consejo de ministros. El congreso del PSOE era la manifestación más importante de la oposición desde la muerte de Franco y el gobierno sólo podía autorizarlo “sin perder la cara”, y sin que fuera aprovechado por la ultraderecha para redoblar sus ataques a la reforma, en el caso de que el partido fuera legal en el momento de su celebración. Por su parte, la ejecutiva del PSOE informó a la embajada que la legalización sólo podía tener lugar tras una decisión favorable del congreso. La prohibición del mismo únicamente serviría para radicalizar a las bases del partido, aumentar la tensión con el gobierno y dificultar la transición pacífica deseada por sus líderes.<sup>139</sup>

Para intentar buscar una salida a este nuevo conflicto entre el gobierno y el PSOE, el embajador Lilienfeld se reunió con Martín Villa el jueves 14 de octubre y le expuso su preocupación por los efectos que tendría la prohibición del congreso. De confirmarse, la decisión dañaría enormemente el diálogo entre el gobierno y la oposición y daría fuerza a los sectores más izquierdistas del PSOE. Además, dijo, no dejaría de tener consecuencias en la positiva apreciación que hasta entonces habían tenido del proceso de reformas tanto Willy Brandt como otros líderes europeos. Martín Villa respondió que compartía la inquietud del embajador, pero que el gobierno no podía permitirse arriesgar en aquel momento clave de la reforma amenazada por los sectores más conservadores. No quedaba pues otra solución para que el congreso se realizara que la solicitud del PSOE a ser inscrito como asociación política. Al inquirir Lilienfeld por una posible salida de compromiso, Martín Villa contestó que el congreso se podría celebrar si la dirección del partido solicitaba su legalización, con la condición de que la misma se sometiera luego al refrendo del congreso. Ese mismo día 14, Walter Nocker llevó el mensaje de Martín Villa a los líderes del PSOE, y recibió como contestación una negativa rotunda. La dirección de un partido serio no podía comprometerse a aceptar

---

<sup>138</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la situación política, 5.10.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>139</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre congreso del PSOE, 14.10.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.



una propuesta que con toda seguridad iba a ser rechazada por el congreso, le dijeron. Informado de estos hechos, Willy Brandt intentó mediante un gesto significativo mover al gobierno español a seguir buscando una solución con el PSOE. El día 15 por la mañana, el director general de la Ebert habló por teléfono con Lilienfeld y le dijo que el presidente del SPD estaba dispuesto a reunirse con Don Juan Carlos y con miembros del gobierno durante su visita a España con motivo del congreso del PSOE. Brandt respondía así positivamente a una petición que veladamente le había hecho llegar el Rey a través de Lilienfeld en el mes de junio.<sup>140</sup> Poco antes del consejo de ministros del mismo 15 de octubre, el embajador alemán trasladó este mensaje a Suárez. Según informó Lilienfeld a Bonn pocas horas más tarde, la propuesta fue muy bien acogida e inmediatamente se le hizo saber que quizás se podría alcanzar un compromiso retrasando el congreso. De momento, el gobierno no tomaría en aquel consejo de ministros, como estaba previsto, la decisión definitiva y esperaría a que el Rey y el ministro de Exteriores estuvieran de vuelta de su viaje por América Latina.<sup>141</sup>

A las 10 de la mañana del sábado 16, Martín Villa llamó a Walter Nocker a su domicilio particular. El ministro de Gobernación quería saber si el PSOE había reconsiderado su opinión sobre la propuesta planteada por él dos días antes. Al oír la respuesta negativa de Nocker, Martín Villa reaccionó airado y dijo que en ese caso no había “ni la más mínima posibilidad” de autorizar el congreso. Si el PSOE de Felipe González no se mostraba comprensivo con el gobierno, el siguiente consejo de ministros legalizaría al PSOE histórico. Para calmar al ministro, Walter Nocker señaló que la embajada alemana no era la representante de los intereses de ningún partido alemán ni español. Todo su trabajo se limitaba a intentar mejorar las relaciones entre ambos gobiernos, y esa era la razón de que se hubiera ofrecido de mediadora en aquel asunto del congreso. Dos horas más tarde, Nocker acudió al Ministerio de Gobernación a la llamada del director de Política Interior, Enrique Sánchez de León. Este le repitió los argumentos de su ministro y le pidió que transmitiera al gobierno alemán y a Willy Brandt los motivos de fuerza mayor que podían llevar al gobierno español a prohibir el congreso del PSOE. El director estaba muy interesado en que Brandt no fuese informado del caso exclusivamente por sus compañeros socialistas españoles. Walter Nocker comunicó entonces a Alfonso Guerra la posición de Martín Villa y la determinación del gobierno de prohibir el congreso. Guerra le dijo a su vez que el PSOE

---

<sup>140</sup> Lilienfeld a Brandt, 18.6.1976, AdsD, WBA A11.1/45.

<sup>141</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 15.10.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

había intentado a través de la oficina de Suárez llegar a un acuerdo, pero que no había sido posible. Ese mismo sábado el PSOE se puso en contacto con círculos cercanos a Don Juan Carlos para solicitar la mediación del monarca en el conflicto. Los dirigentes del PSOE entendían que el Rey estaría interesado en su resolución al saber que, en el caso de que el congreso fuera prohibido, no descartaban organizarlo en París pocos días después del planeado viaje del Jefe del Estado a la capital francesa a finales de octubre.<sup>142</sup>

El lunes 18 de octubre, Rodolfo Martín Villa y Marcelino Oreja se reunieron por espacio de dos horas con Georg von Lilienfeld para exponerle su profunda inquietud por los posibles efectos negativos que una confrontación con el PSOE tendría sobre el proceso de reformas y para pedir de nuevo la intermediación de Willy Brandt con el fin de encontrar una solución al problema del congreso. En un tono muy serio y contenido, el ministro de Exteriores advirtió que el gobierno no podía permitir el congreso de un partido que no aceptaba la legislación vigente sin poner en serio peligro con ello la aprobación de la LRP en las Cortes. Si cedía a favor del PSOE en un momento en que las fuerzas inmovilistas estaban enormemente alteradas por los asesinatos políticos y por las huelgas de las últimas fechas, el gobierno podía caer por un golpe de mano de los militares. Lo que seguiría sería un gabinete de ultraderecha tutelado por el Ejército que pondría fin al proceso de transición a la democracia. “Evitar este peligro –concluyó Oreja– es en este momento más importante que la relación con el PSOE”. La única salida que los ministros veían al problema era que Brandt utilizara su ascendente sobre Felipe González y le hiciera entender la necesidad de que el PSOE aceptara un aplazamiento del congreso, siendo además el partido el que lo solicitara. Esa misma tarde, Walter Nocker informó a González del contenido de aquella entrevista. El líder del PSOE señaló que estaba dispuesto a aplazar el congreso sólo si el gobierno lo autorizaba en nueva fecha y así lo anunciaba al día siguiente, 19 de octubre. Esta propuesta fue a su vez transmitida a Adolfo Suárez, que la rechazó, según su gabinete transmitió a Lilienfeld la mañana del 19.<sup>143</sup>

El embajador Lilienfeld telefoneó entonces al director general de la Fundación Ebert, Günter Grunwald. Tras darle cuenta de la situación de bloqueo a la que se había llegado entre el gobierno y el PSOE, le pidió que transmitiera la información a Willy Brandt y le instara a que llamara a su vez a Felipe González y le pidiese que aceptara

---

<sup>142</sup> Nota de Walter Nocker sobre sus gestiones, 18.10.1976, PAAA, AV Neues Amt 12504.

<sup>143</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 19.10.1976 (13:00 h.), PAAA, Zwischenarchiv 110261.

retrasar en un mes el congreso de su partido. Grunwald hizo llegar la petición del embajador al presidente del SPD, pero le recomendó no implicarse personalmente. Al parecer, Brandt siguió el consejo y dejó que fuese Hans-Eberhard Dingels quien llamara por teléfono a González.<sup>144</sup> Hacia el mediodía del 19 de octubre, el PSOE y el gobierno llegaron a una resolución del problema aceptando la fórmula que, según escribió Lilienfeld en un borrador del despacho luego modificado en la versión final, había sido “propuesta por nosotros”, es decir por la embajada.<sup>145</sup> Carmen Díez de Rivera comunicó al embajador pasado mediodía que el gobierno anunciaría en las próximas horas la prohibición del congreso, pero éste podría tener lugar un mes más tarde. En conversación con Walter Nocker hacia la misma hora, Felipe González expuso los términos exactos del compromiso: “el gobierno prohíbe la celebración del congreso para la fecha prevista. Admite sin embargo la posibilidad de que se celebre en una fecha posterior”. La segunda parte de este compromiso no debía hacerse pública. En las horas siguientes, tanto el presidente Adolfo Suárez, como el ministro de Exteriores Marcelino Oreja, como el primer secretario del PSOE Felipe González expresaron a la embajada alemana su agradecimiento por la contribución al compromiso.<sup>146</sup> Para los dirigentes del partido, aquella “cláusula de garantía” significaba un alivio.<sup>147</sup> Además de estar satisfecho por haber sido el muñidor del acuerdo, Lilienfeld se congratuló del capital político que ambas partes obtendrían del mismo. En su opinión las quejas del PSOE por la prohibición del congreso iban a reforzar la imagen de un gobierno implacable con la oposición, lo que ayudaría a rebajar las críticas de los sectores derechistas a la LRP que debía debatirse en Cortes en pocas semanas. Por su parte, al partido de González tampoco le venía nada mal tener razones para atacar al gobierno.<sup>148</sup>

El PSOE sacó efectivamente mucho partido a aquel acuerdo con el gobierno. En primer lugar, el no tener que seguir jugando con la idea de organizar su congreso en el exterior. En opinión de Dieter Koniecki, de haberse visto forzado a dar ese paso, los problemas internos y estructurales a los que se habría tenido que enfrentar la dirección hubieran sido de tal calibre, “que posiblemente hubiera llevado a la dimisión de la actual ejecutiva del PSOE”.<sup>149</sup> Además, con la prohibición de su congreso, el PSOE

---

<sup>144</sup> Nota de Michael Bertram (SPD) para Willy Brandt, 19.10.1976, AdsD, WBA A19/23.

<sup>145</sup> Borrador del despacho de la embajada, 19.10.1976, PAAA, AV Neues Archiv 12504.

<sup>146</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 19.10.1976 (17:50 h.), PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>147</sup> Nota de S. Bangert (Fundación Ebert en Bonn) sobre la llamada del embajador Lilienfeld a las 13:40 h., 19.10.1976, AdsD, WBA A19/23.

<sup>148</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 19.10.1976 (17:50 h.), PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>149</sup> Dieter Koniecki a Willy Brandt, 18.10.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 11379.

podía escapar de las críticas cada vez más frecuentes en el ámbito de la oposición de que estaba aceptando ser tratado de forma deferente por parte del gobierno, y de que esa era la razón de su escaso compromiso con CD. La respuesta de los dirigentes del PSOE a estas *acusaciones* no había convencido siquiera a una parte de los afiliados que temía que, a cambio de esa ayuda del gobierno, sus líderes aceptaran una reforma limitada que dejara fuera al PCE. Esta preocupación la había expuesto de la siguiente forma a mediados de agosto un dirigente local PSOE de la provincia de Alicante a algunos compañeros de la dirección:

“Me tiene muy preocupado la problemática PSOE-PCE. Son mucho más fuertes en calidad de personas y organización, a estos niveles comarcales que me son familiares. Pienso que hayamos exagerado 'nuestro inexorable papel protagonista de la izquierda' (...). Nos hemos desorientado un poco concentrando esfuerzos en alegres técnicas de elecciones (...). Me gustaría estar seguro de que no nos vamos a vender (...) tan barato ni con tan poca sabiduría. Si el PCE no se legaliza (...) y nosotros nos legalizamos, estamos perdidos. (...) ¿Por qué nosotros presentamos el partido y los comunistas no? Según la ley ¿no tenemos las mismas dificultades que ellos? Y, si sí, ¿por qué? Esto se pregunta el pueblo.”<sup>150</sup>

Desde la misma tarde del 19 de octubre de 1976 en que el gobierno civil de Madrid dio a conocer la decisión de prohibir el congreso del PSOE para noviembre, los líderes del partido se lanzaron a una campaña de protesta en la que implicaron a los compañeros europeos y que logró el deseado eco mediático. Durante días, los periódicos dieron noticia del comunicado del PSOE la tarde del 19 leído ante la prensa por Felipe González en que se denunciaba el trato discriminatorio dado por el gobierno a su partido, de los telegramas de solidaridad que el PSOE recibió de los partidos socialistas europeos, de la rueda de prensa que el SPD organizó para informar a los alemanes de la injusticia cometida con sus compañeros españoles, de que la Internacional Socialista consideraba la decisión del gobierno como un “atentado a la libertad de expresión y reunión”, de que Andreas Papandreu y Bruno Kreisky anulaban sus inminentes visitas a España en señal de protesta o de que el PSOE estaba repartiendo hojas informativas entre los madrileños que denunciaban “la arbitrariedad, falta de libertades y atropello de los derechos humanos” cometido por el gobierno con el partido, y fijando por la capital del reino carteles del congreso con la palabra *prohibido* sobreimpresionada.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Manuel de Esteve i Sabater a Francisco Bustelo y Luís Gómez Llorente, 18.8.1976, Archivo privado de Francisco Bustelo. Subrayado en el original.

<sup>151</sup> “El Gobierno quiere que pasemos por la ventanilla”, *Informaciones*, 20.10.1976; “Reacción en Europa contra la prohibición del congreso del PSOE”, *Informaciones*, 21.10.1976; “La Internacional

Por su parte, el gobierno también recibió los esperados réditos del compromiso con el PSOE en términos de aprobación por parte de la opinión conservadora del país a su decisión de prohibir el congreso y de mantener mano dura con una oposición demasiado irresponsable. El tono lo marcó el periódico *ABC* en un largo artículo del día 20 que incluía la siguiente reflexión: “Parece, sin duda, llegado el momento de imponer el respeto a la legalidad y de cancelar la política de tolerancias y las discrecionalidades. (...) No escribimos, pues, animados, en este caso, por prejuicios contra el PSOE. Escribimos, en cambio, convencidos de que la democracia, en cualquier caso, no se puede construir con base sólida desde la falta de respeto a la legalidad”.<sup>152</sup>

Mientras la opinión pública se entretenía con las *querellas* entre el gobierno y el PSOE, el embajador alemán comprobó el positivo efecto que el acuerdo había tenido en el entendimiento de ambas partes y, con ello, en el proceso de reforma en general. Durante una cacería el domingo 24 de octubre, el Rey mantuvo una larga conversación con Lilienfeld. Don Juan Carlos saludó el compromiso alcanzado con los socialistas en torno al congreso y alabó el sentido de responsabilidad demostrado por el PSOE. Agradeció la colaboración alemana para llegar a aquel acuerdo y manifestó su satisfacción al poder recibir a Willy Brandt durante su próxima estancia en España. El PSOE, dijo el Rey, había pedido un imposible al querer celebrar su congreso en noviembre. El gobierno podía haber caído en caso de autorizarlo. No había que olvidar, prosiguió, que la ultraderecha era aún muy poderosa. Sólo una reforma que fuera paso a paso podía evitar la resistencia de las muy conservadoras instituciones del régimen (Cortes, Consejo de Estado y Consejo Nacional) y de “algunos pocos” generales. Tras expresar su preocupación por la situación económica y solicitar ayuda alemana – “cualquier inversión por pequeña que sea, visita de altos industriales alemanes y similar, sería bienvenido”– el Rey se refirió a su inminente viaje oficial a Francia, cuyo objetivo era, dijo, hacer una demostración del interés de la naciente democracia española por integrarse plenamente en Europa. Don Juan Carlos esperaba que las condiciones impuestas por la CEE a España en términos de democracia quedasen suficientemente cubiertas con las elecciones y no se pusieran más impedimentos a la apertura de negociaciones para la adhesión. Por último, señaló que sólo tenía palabras de agradecimiento para la RFA por cuanto estaba haciendo por acercar a España a la CEE

---

Socialista, solidaria con el PSOE renovado”, *Diario 16*, 25.10.1976; “El PSOE difunde por la calle una hoja informativa sobre la prohibición de su congreso”, *Informaciones*, 28.10.1976.

<sup>152</sup> “Respetar la legalidad”, *ABC*, 20.10.1976.

y por favorecer el proceso de democratización. Al día siguiente, lunes 25, Lilienfeld recibió en la embajada a Felipe González y a Heinz-Oskar Vetter, presidente de la DGB, quien iniciaba una visita a España. El líder del PSOE dijo que la resolución del conflicto sobre el congreso había demostrado lo importante que era mantener la calma para no dificultar el diálogo. Reconocía la buena voluntad del gobierno para llevar adelante la reforma, pero a su entender éste se dejaba influir en exceso por la ultraderecha. Según González, la fuerza del búnker no era tan grande como el gobierno creía o quería hacer creer. Si bien el PSOE rechazaba la monarquía, él debía admitir que Don Juan Carlos estaba haciendo un gran servicio al pueblo español. Por último, señaló que era consciente de la importancia de hacer lo posible para evitar que la mala situación económica pusiera en peligro la democratización. En este sentido, era necesario que las justas reivindicaciones de los trabajadores no tuvieran que alcanzarse mediante la presión de la calle sino en la mesa de negociación.<sup>153</sup>

El extraordinario respaldo recibido por el PSOE con motivo de la suspensión del congreso por parte de la izquierda europea y sobre todo la estrecha relación con la socialdemocracia alemana, manifestada una vez más esos días con la presencia de Vetter en España y con la entrevista de González con Brandt en Portugal a finales de octubre, trajo también un recrudecimiento de las críticas de otras organizaciones socialistas al PSOE y la UGT por el trato de favor que recibían en Europa. Especialmente beligerante fue la Federación de Partidos Socialistas (FPS), que acusó al PSOE de estar recibiendo una “lluvia de millones” del extranjero. Aquello, decían los antiguos compañeros del PSOE en la Conferencia Socialista Ibérica, constituía un escándalo, pues podía “convertir a sus dirigentes en acólitos de centros de poder ajenos a los intereses de los pueblos del Estado español”.<sup>154</sup> El PSOE contraatacó manifestando que, si bien nunca le había extrañado ser difamado con aquel argumento por parte de la derecha, le causaba “un estupor creciente comprobar que estos grupos que se llaman socialistas sientan la necesidad de autoafirmarse en base al ataque insidioso e insolidario contra otros partidos socialistas”.<sup>155</sup> En todo caso, el PSOE fue sensible a estas críticas que, como vimos en el capítulo anterior, le llevaron a extremar la discreción en su colaboración con la Fundación Ebert. En una entrevista para el diario *Informaciones* a comienzos de noviembre, Felipe González contestó con evasivas a una pregunta sobre

---

<sup>153</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la situación política, 26.10.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>154</sup> “Nuevas fechas para el Congreso del PSOE”, *Ya*, 30.10.1976.

<sup>155</sup> “El PSOE niega que reciba ayuda del extranjero”, *Informaciones*, 29.10.1976.

las ayudas que recibía su partido. Quienes decían que la IS era una fuente de dinero para el PSOE, dijo, debían ir a Londres y ver su sede llena de goteras. No debía ocultar por otro lado que los compañeros holandeses y suecos habían organizado campañas de solidaridad. Era este un apoyo que sin embargo no beneficiaba sólo al PSOE, sino al socialismo y al pueblo español en su conjunto, pues ayudaba a acercar España a Europa. Y en un circunloquio final, González daba a entender que el PSOE no se identificaba con los socialdemócratas alemanes por ser demasiado conservadores.<sup>156</sup>

A comienzos de noviembre, Veronika Isenberg viajó a Madrid para entrevistarse con los líderes del PSOE y conocer su punto de vista sobre el decisivo momento que vivía la transición. Felipe González le transmitió una opinión positiva de la acción del gobierno. Si la LRP era aprobada, afirmó, se habría dado un gran paso hacia la democracia. Ocupado en convencer a la derecha de la reforma, el presidente había enfriado en los últimos tiempos el contacto con el PSOE, pero le había hecho saber que lo reanudaría tras la votación de la LRP. González comentó a Isenberg que estaba dispuesto a llevar adelante un “muy intenso” diálogo con el presidente en torno a cuatro grandes temas: legalización del PSOE, elecciones de 1977, libertad sindical y profundización de la democratización. En cuanto al referéndum previsto para diciembre, González contaba con una amplia mayoría a favor. Ya que no estaría legalizado por entonces ni podría expresar su punto de vista en los medios de masas, el PSOE pediría la abstención. Sin hacer referencia alguna a la huelga general convocada por la COS para el día 12 de noviembre, González se refirió a la avalancha de miembros de Comisiones Obreras que entraban en la UGT en los últimos meses. Aunque saludaba lo que tenía de positivo para el crecimiento del sindicato socialista, al líder del PSOE le preocupaba que pudiera provocar la basculación de la organización hacia la izquierda.<sup>157</sup>

Las semanas siguientes estuvieron marcadas para el PSOE por la preparación del gran acontecimiento mediático que iba a ser su XXVII Congreso en Madrid. A comienzos de noviembre, el partido confirmó a los compañeros alemanes que el gobierno les había dado el visto bueno para organizar el congreso entre los días 5 y 8 de diciembre, si bien no se haría público hasta pasada la tramitación de la LRP en Cortes. El director general de la Ebert Günter Grunwald propuso entonces a Willy Brandt que por “motivos psicologicos” fuese él quien hablase el primero de todos los invitados

---

<sup>156</sup> Embajada al Auswärtiges Amt sobre la entrevista, 9.11.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

<sup>157</sup> Informe de Veronika Isenberg sobre sus conversaciones con Felipe González y Luis Yáñez los días 5 y 6 de noviembre de 1976, 12.11.1976, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1540.

extranjeros el día 6. Grunwald se refería con ello sin duda al deseado efecto moderador sobre los congresistas de un discurso que, como ya vimos en el capítulo anterior, había sido estructurado y concebido por Dieter Koniecki de tal forma que beneficiara a Felipe González y los defensores de una línea pragmática y contraria a la alianza con los comunistas. Brandt estaba de acuerdo con la idea de ser el primer invitado extranjero en hablar al congreso, pero deseaba hacerlo no el segundo día, sino en la jornada de inauguración, con certeza para que el impacto de sus palabras fuera aún mayor.<sup>158</sup> Brandt preparó concienzudamente el discurso escrito por Koniecki en español, una lengua que el presidente del SPD no hablaba, y el delegado de la Ebert fue informado de que podía enviar cuantas correcciones o actualizaciones considerase necesarias. Para que todo saliera a la perfección, el secretario de Brandt propuso que éste hiciera en Madrid a su llegada el día 4 de diciembre un ensayo general del discurso en una sala con buena acústica, por ejemplo en la embajada alemana.<sup>159</sup> El 11 de noviembre Brandt escribió a Lilienfeld para confirmarle que tenía previsto entrevistarse con el Rey durante su estancia en Madrid, según él mismo había propuesto semanas antes para lubricar el acuerdo entre el gobierno y el PSOE en torno al congreso. Posiblemente para evitar que el gobierno pudiera sacar excesivo beneficio de aquella entrevista y se la restase al PSOE, Brandt insistió al embajador en que no presentara en Zarzuela la noticia de su aceptación formal de la misma como si realmente le preocupara demasiado.<sup>160</sup>

La aprobación por amplísima mayoría de la LRP en las Cortes el 18 de noviembre fue considerada por el gobierno alemán como un éxito rutilante de Adolfo Suárez y del Rey Don Juan Carlos que abría para España un horizonte democrático muy cercano. Lilienfeld entendió que el resultado era también positivo para la izquierda democrática, la cual debía aprovechar plenamente las posibilidades que se le otorgaban para construir el orden de libertades.<sup>161</sup> El día 19 el embajador felicitó a Don Juan Carlos mediante una carta personal. Ese mismo día, Lilienfeld comunicó al jefe de la Casa Real que, respondiendo a los deseos que el Rey le había expresado algún tiempo atrás de ver a Brandt durante su estancia en Madrid, el presidente del SPD haría un hueco en las sesiones del congreso del PSOE para reunirse con él el 6 de diciembre.<sup>162</sup> En las jornadas siguientes a la aprobación de la LRP se sucedieron las manifestaciones de

---

<sup>158</sup> Nota de Grunwald a Brandt (4.11.1976), y anotación de Brandt (9.11.1976), AdsD, WBA A19/23.

<sup>159</sup> Michele Bertram a Günter Grunwald, 10.11.1976, AdsD, WBA A19/23.

<sup>160</sup> Willy Brandt a Georg von Lilienfeld, 11.11.1976, AdsD, WBA A19/23.

<sup>161</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la LRP, 19.11.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>162</sup> Lilienfeld al marqués de Mondejar, 19.11.1976, PAAA, AV Neues Amt 12504.



buena voluntad del gobierno hacia la oposición, por ejemplo al otorgarle la posibilidad de utilizar los medios de comunicación de masas con el fin de exponer su postura sobre el referéndum. Para el embajador alemán no había duda de que, en parte, estos gestos respondían al deseo de las autoridades de ofrecer una positiva imagen a las decenas de personalidades de la izquierda europea que estarían presentes en la capital de España invitados a participar en el congreso del PSOE.<sup>163</sup>

En un ambiente dominado por el éxito de la reforma Suárez y la pérdida de iniciativa de la oposición, reflejada en su ambigua posición frente al referéndum sobre la LRP que tendría lugar a mediados de diciembre, el PSOE escenificó su congreso en el centro de Madrid como una plataforma publicitaria del partido de cara a las primeras elecciones democráticas. En la víspera de la apertura del congreso, Dieter Konecki escribió un informe sobre el PSOE dirigido con toda seguridad a los numerosos invitados alemanes que estarían en la capital de España esos días, y entre quienes se contaban Hans Matthöfer, Bruno Friedrich, Günter Grunwald, Hans-Eberhard Dingels, Veronika Isenberg, Peter Blachstein y Günter Grass. Tras hacer un repaso de la larga historia del PSOE y de su reciente proceso de renovación, el informe de Konecki abordaba el análisis de la evolución del partido durante el proceso de transición. Felizmente, decía, la lucha interna entre radicales y moderados se había decantado a favor de estos últimos. A ello había contribuido enormemente Felipe González, quien con su portentosa oratoria, su arte para la seducción y su flexibilidad se había convertido en un líder de enorme influencia dentro de la organización. Pero más allá de sus propias capacidades, escribía Konecki, había un factor sin el cual no era posible explicar la fuerza que González había alcanzado en el PSOE:

“Decisivo para su actual posición indiscutible dentro del partido fue sin embargo desde mi punto de vista el apoyo internacional que recibió de importantes partidos socialistas y socialdemócratas de Europa occidental desde el congreso del SPD en Mannheim. Este apoyo ha llevado a que Felipe González, prácticamente un desconocido en España hace un año, haya ascendido a figura política de rango internacional y sea considerado en España como el referente del 'campo socialista'.”<sup>164</sup>

Konecki pronosticaba que en el XXVII Congreso del PSOE abundarían los discursos izquierdistas, aunque ello no influiría en la elección de la dirección, que se mantendría

---

<sup>163</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la situación política, 30.11.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110262.

<sup>164</sup> Informe de Konecki sobre el PSOE ante su congreso, 4.12.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1371.

básicamente como estaba. Esa era la garantía de que, en adelante, el partido no bascularía hacia la izquierda de manera excesiva. En todo caso, sostenía Koniecki, quizás había llegado el momento de que ese ámbito internacional que tanto había ayudado a la consolidación del PSOE desde la muerte de Franco, ejerciera ahora una presión positiva para lograr que el partido diera el estirón definitivo y se convirtiera en una organización de masas con opción de gobernar en pocos años. Koniecki estaba preocupado por los restos de la cultura de la clandestinidad en el PSOE. En especial, lamentaba que buena parte de los miembros del partido siguiesen aferrados aún a discursos altamente ideologizados. En lugar de servir para clarificar posiciones en cuestiones prácticas, muchos debates internos se agotaban en disputas estériles y retóricas en torno a conceptos. Esa situación no podía mantenerse en una organización que estaba en vísperas de su legalización y de unas elecciones cruciales para su futuro. Con la vista puesta en estos problemas, Koniecki proponía:

“me parece enormemente importante que, al mismo tiempo que se mantiene la ayuda solidaria a nuestro partner en España, se le haga ver que posiciones maximalistas no pueden ser sostenidas a largo plazo y que uno mismo pierde influencia decisiva en el proceso de transición si se mantienen posiciones de todo o nada. El congreso no va a ser a buen seguro el mejor momento para este tipo de conversaciones esclarecedoras y quizás sólo lo sea tras el referéndum y en la fase anterior a la campaña electoral. Pero es importante que el partido vea ya que la persistencia *ad infinitum* en la oposición no será comprendida por todos los partidos hermanos europeos. En este contexto, pienso que el encuentro de Willy Brandt con Adolfo Suárez y con el Rey de España es ya en cierta forma un punto de partida.”<sup>165</sup>

La presencia de políticos europeos de primera fila como François Mitterrand, Olof Palme, Pietro Nenni o Willy Brandt sirvió para que el congreso del PSOE fuera presentado a la opinión pública como un hito en el acercamiento de España a Europa. Sirva como ejemplo el semanario más influyente entonces, *Cambio 16*, que en la portada de su siguiente número presentaba a Brandt y a González fundidos en un abrazo con el titular que rezaba “El abrazo de Europa”. En opinión de esta revista, “a Dios Gracias el reciente congreso socialista ha abierto otra vez la puerta grande para que los españoles salgamos de este ghetto y entremos en Europa con la frente alta”.<sup>166</sup> Según era el deseo de Willy Brandt, que acudió a Madrid como flamante presidente de la Internacional Socialista, fue él el encargado de hablar en primer lugar ante los

---

<sup>165</sup> Idem.

<sup>166</sup> “El abrazo de Europa”, *Cambio 16*, 19.12.1976.

delegados, las decenas de invitados y los numerosos periodistas españoles y extranjeros que cubrieron el acontecimiento. Su discurso contribuyó en opinión de todos los observadores a que en el congreso predominara el sentido de la responsabilidad sobre la previsible retórica inflamada. Según confesó Suárez al embajador alemán cuando el congreso aún no se había cerrado, el gobierno temía que el PSOE lo utilizase como plataforma publicitaria para criticar el proceso de reformas. Que ello no sólo no hubiera sido así, sino que González hubiera desplegado un discurso moderado, responsable y conciliador en la misma línea que el ex canciller alemán era motivo de satisfacción para el gobierno de España.<sup>167</sup>

El lunes 6 de diciembre, mientras el congreso abordaba su segunda jornada, Willy Brandt, acompañado del ministro Hans Matthöfer y del embajador Lilienfeld, se entrevistó con Adolfo Suárez por la mañana y con el Rey por la tarde. La conversación con el presidente giró en buena parte en torno al PSOE. España, dijo el presidente, necesitaba un partido socialista fuerte, del que había carecido a lo largo de su historia. Los esfuerzos de Felipe González para hacerlo posible le parecían dignos de elogio. Consideraba al líder del PSOE un patriota que, posiblemente gracias a la influencia de Willy Brandt, mostraba cada vez mayor sentido de responsabilidad, como se había visto en su aceptación de retrasar el congreso. La celebración del mismo y la forma en la que se estaba desarrollando contribuía grandemente al entendimiento entre la oposición y el gobierno, y daba una señal de auténtica democracia a la opinión pública. Suárez tuvo palabras de reconocimiento para la actitud de la RFA hacia el proceso de reforma, destacando su papel como mediador entre el gobierno y el PSOE. Por su ayuda al nacimiento de la democracia en su nación, Alemania había conseguido, dijo el presidente, que “todos los españoles le estuvieran agradecidos de corazón”. El gobierno de España, que veía en la RFA a un modelo de democracia, apreciaba mucho el trabajo desarrollado en el país por las fundaciones políticas. Pese a su positiva labor, el sistema de partidos no estaba aún mínimamente clarificado y por ello Suárez consideraba necesario dejar algo más de tiempo del inicialmente previsto para celebrar las elecciones. Una convocatoria electoral en marzo, como se había pensado inicialmente, sólo beneficiaría al partido de Manuel Fraga, ya perfectamente organizado. Crucial resultaba que en el periodo hasta las elecciones, el PSOE se consolidara como la organización hegemónica de la izquierda. Existía el problema de que en España el

---

<sup>167</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre la visita de Willy Brandt y Hans Matthöfer a Madrid, 7.12.1976, PAAA, Zwischenarchiv 110261.

socialismo se solía identificar con el caos, la anarquía y la revolución. Esos prejuicios debían ser superados aceleradamente y, al tiempo que marcaban sus diferencias con los comunistas, el PSOE debía aglutinar todo el espectro socialista y abrirse a las clases medias. Tanto el Rey como él mismo estaban por la legalización del PCE. Permitir su participación en unas elecciones en las que no pasaría del 15% era la mejor forma de reducir su influencia. Además, Suárez deseaba tenerlos como interlocutores para abordar la difícil situación económica. Sin embargo, una legalización prematura del partido podía dar al traste con la democracia. Había que esperar aún unos meses para ver si la situación cambiaba a favor de la legalización. Brandt señaló que lo más apropiado era normalizar la presencia de los comunistas, pues así quedaban despojados de su capa de mártires, aunque reconocía que la situación en España era peculiar. En este momento terció Hans Matthöfer para señalar que era mejor que los comunistas se mantuvieran ilegalizados todavía un tiempo. Para concluir, Brandt elogió el proceso de transición español que era, dijo, único en la historia. Al contrario que otros compañeros europeos presentes en el congreso del PSOE, él había insistido en su intervención en la necesidad de cerrar viejas heridas y mirar hacia adelante. El presidente del SPD afirmó haber encontrado en Felipe González una enorme voluntad para asumir posturas responsables, y él estaba determinado a seguir ayudándole a proyectarse en Europa.<sup>168</sup>

En la entrevista que mantuvieron Don Juan Carlos y Willy Brandt, el idioma común fue el inglés, lo que permitió una comunicación más fluida. El ex canciller alemán inició la conversación reconociendo haber seguido con creciente admiración la labor del Rey en el último año, lo que dio pie a éste para exponer con gran franqueza su visión de los acontecimientos desde su ascensión al trono. Nadie se hubiera imaginado, dijo recordando una conversación con el embajador alemán poco antes de la muerte de Franco, que las cosas pudieran ir tan bien y tan rápido como lo habían hecho. El monarca recalcó el enorme cambio ambiental vivido en aquellos meses en España. Su efecto era visible incluso en ámbitos tan conservadores como el Ejército, donde la resistencia de los oficiales veteranos a las reformas estaba casi superada. Sin embargo, señaló, había que estar vigilante ya que el peligro de involución no había pasado. Para la estabilidad del país era importante que existiera un gran partido socialista que hiciera de contrapeso a los comunistas. El Rey alabó la valía política de Felipe González y su simpatía personal. El monarca le había ayudado en varias ocasiones, como cuando hizo

---

<sup>168</sup> Idem.

que le devolvieran el pasaporte para acudir al congreso del SPD en Mannheim. Don Juan Carlos esperaba que González no lo hubiese olvidado, porque ahora era él quien necesitaba la ayuda de los socialistas para rebajar la tensión política y social, evitando la extensión de las huelgas y los conflictos. La situación económica de España, señaló el monarca, era preocupante. La espiral inflacionista parecía imparable, cada vez más empresas cerraban, y el capital extranjero se mantenía alejado. Resultaba ineludible tomar medidas drásticas, aunque fueran impopulares, para atajar una recesión que podía acabar teniendo graves consecuencias para el país. En este orden de ideas, Don Juan Carlos reconoció que la cuestión sindical constituía un serio problema aún no resuelto por su gobierno, y pidió consejo a sus interlocutores. Intervino entonces el ministro y sindicalista Hans Matthöfer, quizás el socialista europeo más implicado desde hacía años en el apoyo del movimiento obrero organizado en España. Afirmó que una buena reforma sindical era, efectivamente, un elemento esencial para lograr la estabilidad social y política de España. En este sentido, advirtió tanto de los peligros de un eventual afianzamiento de Comisiones Obreras como de la infiltración comunista en los demás sindicatos. El Rey pidió entonces a Matthöfer que le hiciera llegar un memorando en que expusiera su punto de vista sobre la cuestión sindical.<sup>169</sup>

La muy positiva impresión que Brandt y sus numerosos colegas del SPD presentes en Madrid se llevaron de los avances de la reforma y de la solidez y fiabilidad del presidente Adolfo Suárez para concluir la, trajo una situación de inflexión en la percepción del SPD y del gobierno alemán sobre la situación española. Superado con la LRP el mayor obstáculo para el desmontaje del sistema dictatorial, refrendado además masivamente por el pueblo español a mediados de diciembre, los dirigentes socialdemócratas reconocieron con el Rey y su presidente de gobierno que la consolidación de un sistema de partidos sólido que diera estabilidad institucional al país después de las elecciones y la resolución de la crisis económica eran los retos fundamentales que enfrentaba la naciente democracia española. El primero de los aspectos señalados iba a determinar las relaciones del SPD con el PSOE durante la larguísima campaña electoral que comenzó ya en el invierno de 1977. Del análisis de esas relaciones nos ocuparemos más adelante. Primero nos fijaremos en cómo el SPD, los sindicatos y el gobierno alemán promovieron una resolución de la cuestión sindical en España favorable a los socialistas con la intención de contribuir a la superación de la crisis económica y a la estabilidad del país a largo plazo.

---

<sup>169</sup> Idem.

## 5.6. La resolución de la cuestión sindical a favor de la UGT. Invierno de 1977

Poco después del referéndum para la LRP, la embajada alemana en España propuso al canciller Helmut Schmidt que, aprovechando su planeada estancia en la Costa del Sol durante la pausa navideña, se desplazase a Madrid para entrevistarse con Adolfo Suárez.<sup>170</sup> En diversas ocasiones, el presidente español había hecho saber a Bonn que deseaba ser recibido por el canciller, como lo había sido por su homónimo francés Valéry Giscard d'Estaing en el Elíseo.<sup>171</sup> El gobierno de la RFA se había sin embargo negado a tal encuentro, consciente de que la orfandad internacional de Adolfo Suárez alimentaba sus deseos de reforma. Una vez que el gobierno español había abierto la puerta de la democracia con la aprobación de la LRP era pues el momento de que Schmidt diera satisfacción a Suárez aunque sólo fuera a medias, considerando el carácter no oficial del encuentro y el hecho de que no fuera en Bonn sino en Madrid donde se produjera. La visita a Bonn deseada por Adolfo Suárez no llegaría hasta el otoño de 1977, después de haber sido elegido presidente de gobierno por el pueblo español. A Helmut Schmidt, su entrevista con Adolfo Suárez en Madrid le ofrecía la ocasión propicia para realizar su más personal contribución a la democratización de España. Desde el inicio de la crisis del petróleo en otoño de 1973, ningún gobierno español se había atrevido a aplicar las medidas de ajuste necesarias para atajar la recesión económica por temor a las consecuencias sociales y políticas que se derivarían de tal decisión. Tres años después, la situación era muy difícil y España necesitaba urgentemente la ayuda de los países amigos, como habían señalado Don Juan Carlos y Adolfo Suárez a Willy Brandt. Esa era pues la función que gustosamente asumía el jefe de gobierno de la RFA, quien tenía ideas concluyentes sobre la manera de abordar la crisis de los países capitalistas.

Como una señal de los nuevos tiempos que se abrían en las relaciones del SPD y el PSOE, la decisión de Helmut Schmidt de interrumpir sus cortas vacaciones en Marbella para entrevistarse en Madrid los días 6 y 7 de enero con Adolfo Suárez y también con Don Juan Carlos, no fue consultada con los compañeros españoles. Cuando tuvo conocimiento de la arribada del canciller a Madrid, Felipe González expuso a Dieter Koniecki su deseo de encontrarse con él. Para el líder del PSOE se trataba, según

---

<sup>170</sup> Nota de la Cancillería para Helmut Schmidt, 20.12.1976, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6613.

<sup>171</sup> Munz al Auswärtiges Amt sobre la próxima visita de Marcelino Oreja a la RFA, 13.8.1976, PAAA, Zwischenarchiv 113507.

exponía Koniecki a Schmidt en una nota, de “dejar claro a la opinión pública que el canciller respalda a Felipe González y su especial posición dentro de la oposición, y que el apoyo internacional que se recibió en el congreso se mantiene”. Ese respaldo público del canciller resultaba crucial para el PSOE en aquel momento por dos motivos. Por un lado, porque contrarrestaría la campaña del gobierno, lanzada a raíz del éxito del referéndum, dirigida a arrebatar a las organizaciones democráticas su posición de interlocutores privilegiados con ciertos ámbitos políticos europeos. Por otro, porque acabaría de raíz con las especulaciones que circulaban en la prensa española, y que posiblemente habían sido animadas desde el propio gobierno dentro de la citada campaña, en el sentido de que el *pragmático* Helmut Schmidt no compartía la posición excesivamente complaciente del *idealista* Willy Brandt hacia los socialistas españoles e incluso estaba dispuesto a reconsiderar las relaciones SPD-PSOE. Koniecki se mostraba comprensivo con estos argumentos en su nota al canciller, en la que añadió como argumento a favor de la entrevista con el líder del PSOE el positivo efecto que tendría sobre el partido en términos de fortalecimiento del sector moderado.<sup>172</sup>

El canciller aceptó finalmente reunirse con Felipe González justo antes de acudir a la entrevista con Adolfo Suárez. El encuentro tuvo lugar el día de Reyes en la habitación del hotel en el que Schmidt se hospedó en Madrid y duró 40 minutos. A la pregunta inicial del canciller sobre cómo veía el desarrollo político y económico en su país, González contestó con una comparación muy significativa: al contrario que en Portugal, en España la transición estaba siendo positiva y rápida. El PSOE deseaba que aquella tendencia se mantuviese, no quería ningún experimento político o económico y estaba listo para llegar a compromisos con el gobierno mientras éste continuara la línea reformista de los últimos meses. Schmidt señaló entonces que la estabilidad política y económica sólo era posible con unos sindicatos responsables. Era necesario, sentenció, cortar el paso a los comunistas en el ámbito sindical. González se mostró de acuerdo, explicó los estrechos lazos existentes entre los líderes del PSOE y la UGT, y descartó toda posibilidad de infiltración comunista en el sindicato socialista. La resolución de la cuestión sindical, indicó, estaba en manos del gobierno, que aún no había dado los pasos necesarios para legalizar a los sindicatos. Schmidt preguntó entonces a González si le parecía bien que en sus conversaciones con el Rey y Suárez planteara la necesidad de acelerar la reforma sindical y de poner en marcha un diálogo social. El secretario

---

<sup>172</sup> Nota de Koniecki para Schmidt sobre la posible entrevista con González, 5.1.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6613.

general del PSOE respondió afirmativamente y reconoció que la carencia de instancias de negociación entre obreros y patronos era un problema serio que había provocado huelgas innecesariamente largas en el pasado. En cuanto al PCE, Felipe González deseaba su legalización sin ningún tipo de reserva.<sup>173</sup> Aunque el español no entró en detalles, Schmidt ya sabía por medio de Koniecki que en los últimos días gobierno y oposición estaban tratando en total secreto la posible legalización del partido de Santiago Carrillo antes de las elecciones. El PSOE habría adoptado según Koniecki una posición muy activa en estas negociaciones, convencido de que “sólo una legalización del PCE daría oportunidad a los socialistas de distanciarse más claramente ideológica y prácticamente de él. Atacar a un partido aún ilegal desde una posición legal es en todo caso más problemático”.<sup>174</sup>

Tras su entrevista con el canciller, Felipe González ofreció una rueda de prensa. En ella hizo un exhaustivo repaso de los temas tratados, presentándolos de la forma más beneficiosa a los intereses de su organización y obviando los detalles sensibles. Así por ejemplo, al abordar la cuestión del diálogo social el canciller se habría interesado según el líder socialista por la situación actual de la UGT. Preguntado por los expertos en materia económica del PSOE, Felipe González habría contestado a Helmut Schmidt que, por su solidez y capacidad, “podían perfectamente formar parte del equipo del propio canciller”.<sup>175</sup>

La conversación de hora y media en el palacio de la Moncloa entre el presidente del gobierno Adolfo Suárez y el canciller Helmut Schmidt comenzó con los elogios de éste a los avances logrados en el proceso de transición democrática. Ello dio pie a Suárez para repasar lo alcanzado hasta entonces y lo que aún quedaba por lograr. El asunto más complicado a resolver era la legalización del PCE. Schmidt advirtió que retrasar mucho la decisión no haría más que aumentar la incertidumbre sobre la fuerza real del partido. Suárez se mostró de acuerdo y señaló que, según las encuestas, había aumentado considerablemente la opinión favorable a la legalización. La reciente salida de la clandestinidad de Santiago Carrillo, respondida por el gobierno con una corta detención, iba a incrementar aún más esa disposición positiva de la población a la normalización del PCE en la vida política. Como había acordado con González, el canciller llamó la atención de Suárez sobre la necesidad de resolver cuanto antes la cuestión sindical para

---

<sup>173</sup> Informe sobre la entrevista de Schmidt-González, 10.1.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6613.

<sup>174</sup> Nota de Dieter Koniecki para Helmut Schmidt sobre su conversación con corresponsales de prensa alemana en Madrid, s/f [c. 5.1.1977], AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6566.

<sup>175</sup> “Hora y media duró la entrevista Suárez-Schmidt”, *Informaciones*, 7.1.1977.



frenar la influencia comunistas en ámbito laboral. Según demostraba el caso de la RFA, la superación de la crisis requería de sindicatos moderados con los que el gobierno pudiera mantener un diálogo constructivo. Suárez lamentó que esa no fuera la situación en España. Los sindicatos estaban aquí infiltrados de comunistas y sus reclamaciones resultaban inaceptables. Schmidt apuntó que ese problema, común a otros países europeos, debía ser atajado porque “la ceguera ideológica impide a los comunistas reconocer lo que económicamente es necesario y responsable”.<sup>176</sup>

Helmut Schmidt se adentró entonces en el tema al que más energías venía dedicando desde su llegada a la Cancillería, la búsqueda de soluciones globales a la crisis económica de los países capitalistas provocada por la subida del precio del crudo. A ese fin se dirigían las cumbres de líderes mundiales iniciadas en Rambouillet en noviembre de 1975, en las que Schmidt llevaba la voz cantante presentando al *modelo alemán* como ejemplo a seguir dada su probada capacidad para resistir a la crisis.<sup>177</sup> El canciller dijo al presidente español que si no se articulaban políticas comunes para combatir una recesión cuya gravedad era comparable a la de los años treinta, se estaba abonando el terreno para la inestabilidad política y para gobiernos de izquierda radical que pondrían en cuestión la homogeneidad y coherencia del bloque occidental. Prueba de esta inestabilidad era que en el último año todos los países democráticos que habían acudido a las urnas habían cambiado de gobierno, a excepción de la RFA y Japón. Adolfo Suárez reconoció que la situación en España era especialmente peligrosa por la coincidencia de la crisis económica con la democratización. La principal amenaza procedía sin embargo de la ultraderecha, que tenía una gran influencia en importantes ámbitos financieros. La esperanza de estos grupos era que la crisis se acentuara, disparase las tensiones sociales y provocara la intervención del ejército, que pondría fin a la democracia y frenaría la entrada de España en la CEE y en la OTAN. El gobierno se esforzaba por conjurar ese peligro con medidas que permitieran salir pronto de la crisis, como la apertura de un diálogo constructivo con la oposición o la búsqueda de inversores en los países árabes. La ayuda internacional resultaba sin embargo fundamental en aquella coyuntura, y Madrid confiaba especialmente en la CEE.<sup>178</sup>

---

<sup>176</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre las entrevistas de Schmidt con Suárez y el Rey, 7.1.1977, *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland (AAPD)*, 1977, doc. 1.

<sup>177</sup> Harold James, *Rambouillet, 15. November 1975. Die Globalisierung der Wirtschaft*, Munich, dtv, 1997.

<sup>178</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt sobre las entrevistas de Schmidt con Suárez y el Rey, 7.1.1977, *AAPD*, 1977, doc. 1.

En su encuentro con el Rey en el palacio de La Zarzuela el día 7 de enero, el canciller Helmut Schmidt volvió a hacer una enérgica exposición de sus puntos de vista en torno a la recesión económica, los peligros para la estabilidad política de occidente, y la importancia de unos sindicatos moderados con los que el gobierno pudiera mantener un diálogo constructivo. La crisis económica era, en fin, un problema muy grave para las democracias. La OPEP estaba minando con su política de precios los fundamentos del mundo occidental. El Rey se mostró preocupado por la situación económica en su país y dio a entender que la inactividad en este campo en los últimos años por parte de los gobiernos españoles se había debido a la prioridad que para todos ellos había tenido la reforma política. La revolución en Portugal, señaló Don Juan Carlos, había servido de seria advertencia para España.<sup>179</sup>

A su regreso a Alemania, Helmut Schmidt se preocupó de movilizar asistencia para España. El día 19 de enero alabó en el Bundestag los grandes avances logrados en el proceso de democratización y señaló que éste merecía todo el apoyo de la RFA.<sup>180</sup> El día 25 habló con el vicepresidente de Estados Unidos, Walter Mondale, de su entrevista con Don Juan Carlos y le expresó la conveniencia de que los países occidentales contribuyeran por todos los medios al establecimiento de sindicatos moderados en España. Mondale dijo que informaría de ello en Washington.<sup>181</sup> Ese mismo día, el embajador Lilienfeld escribió una carta personal a Helmut Schmidt en la que expuso con detalle las duras críticas vertidas contra él por altos representantes de la industria alemana en España por haberse reunido con Felipe González durante su visita a Madrid. El PSOE, le habían dicho estos industriales al embajador, era un partido marxista con un programa radical, y aquel gesto del canciller iba a salir muy caro a la credibilidad del capital alemán en España. Lilienfeld había intentado convencerles de las razones y los positivos efectos del apoyo del SPD al PSOE, que contaba además con la “total aprobación” del gobierno y del Rey. La alergia de estos empresarios a la colaboración entre ambos partidos extrañaba sobremanera al embajador considerando que en una reciente comida con representantes de la economía española en presencia de Don Juan Carlos, estos la habían valorado muy positivamente. Todos veían en el PSOE un pilar para la estabilidad de la democracia y un contrapeso al PCE. La carta de Lilienfeld provocó una gran impresión en el canciller. En su margen escribió que se enviaran

---

<sup>179</sup> Idem.

<sup>180</sup> *Stenographische Berichte des Deutschen Bundestages*, VIII. WP, p. 178.

<sup>181</sup> Informe sobre el encuentro de Schmidt con Mondale, 26.1.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7254.

copias de la misma a los ministros de Exteriores Hans-Dietrich Genscher y de Economía Hans Friderich. Además, Schmidt ordenó que se le organizara un encuentro con los hombres más influyentes de la economía de la RFA, el presidente de la Federación Alemana de Industria, Hans-Günther Sohl, y el presidente de la Federación Alemana de Empresarios, Hanns-Martin Schleyer.<sup>182</sup> Los caballeros debían conocer la sorpresa del canciller por la falta de voluntad de la industria alemana para adaptarse a una España sin Franco. El capital alemán era el primer interesado en la estabilidad del país, y ésta sólo se podía alcanzar si la izquierda moderada participaba en la creación de un nuevo orden democrático. La colaboración entre el SPD y los socialistas ibéricos perseguía exactamente ese fin. El éxito de la misma ya se había podido constatar en Portugal. De la misma manera, el estrecho contacto con los líderes del PSOE estaba sirviendo para que el partido español desarrollara una posición política realista.<sup>183</sup>

Entretanto, la fugaz visita de Helmut Schmidt a Madrid había contribuido a acercar las posturas del gobierno y el PSOE sobre la reforma sindical. En la recepción de año nuevo al cuerpo diplomático a mediados de enero, el Rey confesó al embajador alemán haber aprendido mucho en su conversación con el canciller sobre la situación económica mundial. Tanto él como Suárez se habían mostrado muy interesados además por las opiniones de Schmidt referentes al importante papel que le correspondía a los sindicatos en la superación de la crisis. El presidente de gobierno incluso había llevado el asunto al consejo de ministros. Durante esa misma recepción, Suárez se expresó ante Lilienfeld en términos muy similares al Rey respecto a la visita de Helmut Schmidt a Madrid. Añadió que, en su opinión, la conversación del canciller con Felipe González había tenido igualmente un efecto muy positivo sobre el líder del PSOE. Así lo había podido constatar en la reunión privada que mantuvo con él el día 11 de enero, tras haberse despedido de los otros tres miembros de la delegación de la oposición a la que había recibido en la Moncloa. La conversación con Felipe González había sido muy constructiva, dijo Suárez a Lilienfeld, y había girado en torno a dos grandes temas: la cuestión sindical y la modificación del mecanismo del registro de partidos.<sup>184</sup> La opinión pública sólo pudo saber de boca de González que, en aquella conversación, se habían tratado “problemas específicos de su partido”.<sup>185</sup>

---

<sup>182</sup> Lilienfeld a Helmut Schmidt, 25.1.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6634.

<sup>183</sup> Nota de la Cancillería para Schmidt sobre su próximo encuentro con Sohl y Schleyer, 9.2.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7265.

<sup>184</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 14.1.1977, PAAA, Zwischenarchiv 115896.

<sup>185</sup> “Pacto de silencio Gobierno-oposición”, *Informaciones*, 12.1.1977.

En enero de 1977, Hans Matthöfer remitió al Rey el memorando sobre la cuestión sindical que éste le había pedido durante su encuentro un mes antes. En este documento, del que sólo se ha podido consultar una copia incompleta, el ministro abogaba porque el gobierno de Adolfo Suárez promoviera una reforma que permitiese a la España democrática contar con un sindicato único. Se trataba de una solución original y algo forzada que intentaba cumplir el viejo deseo de los sindicatos alemanes de que en España se estableciese este modelo sindical, en el convencimiento de que traería al país similares beneficios en términos de estabilidad económica y social que en el caso de la RFA. En esencia, Matthöfer proponía una paulatina democratización del Sindicato Vertical que lograra ir reduciendo la influencia de los comunistas y dando protagonismo a los sectores moderados del sindicalismo español, y concretamente a la UGT:

“Al sindicato unitario independiente del P[artido] C[omunista] se podría llegar:

- No permitiendo que desde el Sindicato Vertical –y utilizando su patrimonio– se creen nuevos sindicatos.
- No entregando –ni definitivamente ni en usufructo– a las organizaciones sindicales actuales o que se puedan crear el patrimonio del aparato sindical oficial, hasta que transcurra un tiempo suficiente de libertad sindical –mínimo dos años– que permita determinar cuales son las organizaciones sindicales representativas.
- Ayudando a la UGT (...) a crear en toda España una estructura mínima que le permita ir funcionando como Sindicato en libertad, proporcionando a los 'funcionarios' responsables de esta estructura una experiencia básica.
- Fomentando un amplio trabajo de la UGT para organizar cursillos entre sus militantes; edición de periódicos y material de propaganda impreso; captación de nuevos militantes, especialmente entre los trabajadores más representativos dentro de las empresas.
- Irle devolviendo paulatinamente el patrimonio a las organizaciones sindicales, que le fue usurpado en 1939.

Si me concretizo tanto en la UGT es por la necesidad que hay de potenciar una organización sindical probadamente democrática y con una implantación de carácter nacional para que en torno a ésta se pueda ir organizando el Sindicato Unitario. Y la organización que actualmente reúne estas condiciones es la UGT. Procuraré organizar (...) el mayor apoyo posible en la RFA y a nivel internacional para que la UGT llegue a ser un centro de gravedad que atraiga e integre otros pequeños grupos sindicales. Entonces, en una fecha determinada, debería entregarse a la UGT –como la mayor organización sindical– el patrimonio y las instituciones de la D[elegación] N[acional de] S[indicatos]. (...) *El sindicato unitario tendrá en la España democrática efectos tan positivos como en mi país.* La política relativamente sensata de (...) sindicatos y patronos en la RFA puede ser atribuida, en mi opinión, a dos elementos (...): la existencia de un sindicato unitario –(...) no se formulan exigencias irrazonables frente a los patronos, cosa que resultaría de una situación en que existieran varios sindicatos rivales–; el segundo elemento es que *gracias a la cogestión* [los sindicatos] están bastante bien informados [por su] presencia [en la dirección] de la empresa.”<sup>186</sup>

---

<sup>186</sup> Copia del memorando de Hans Matthöfer al Rey Don Juan Carlos, s.f. [enero 1977], enviada por Matthöfer a Willy Brandt, 7.2.1977, AdsD, WBA A11.3/40. Cursivas del autor.

En las negociaciones discretas que desde enero se desarrollaron entre el gobierno y los socialistas para acordar una resolución de la cuestión sindical, no parece que se tomara siquiera en consideración la propuesta realizada por Matthöfer. Para Nicolás Redondo y sus compañeros, no había lugar en aquella coyuntura histórica para la unidad orgánica de la clase obrera española, pues de ella sólo podía salir beneficiada Comisiones Obreras y perjudicado el sindicato fundado casi un siglo atrás por Pablo Iglesias. El objetivo de la UGT era llegar cuanto antes a la ruptura sindical, acceder a la legalidad y liberarse de las ataduras de la COS. El sindicato socialista se había visto arrastrado por las circunstancias a participar en la creación de la COS en el verano anterior, pero no había mostrado hacia la misma el más mínimo compromiso.<sup>187</sup> Precisamente porque temía que Comisiones Obreras y el PCE intentasen utilizar aquella plataforma unitaria como trampolín para llegar a su anhelada central sindical única.<sup>188</sup> Dado el interés de la UGT en precipitar la ruptura sindical, y el interés no menor del gobierno en que el PSOE aceptara finalmente la reforma del gobierno procediendo a su registro, resulta a nuestro entender muy verosímil que, como apunta Abdón Mateos, los líderes socialistas y el gobierno hubiesen llegado en aquel invierno de 1977 a un *quid pro quod* beneficioso para ambas partes.<sup>189</sup>

Así, mientras el PSOE accedía a la legalidad el 11 de febrero de 1977, las negociaciones entre Nicolás Redondo y el ministro de Relaciones Sindicales Enrique de la Mata se aceleraron hasta consensuar un proyecto de ley que sería llevado a las Cortes el mes de marzo y que preveía la disolución del Sindicato Vertical y la implantación de sindicatos ideológicos.<sup>190</sup> Entre los temas que la UGT y el gobierno pactaron se encontraba el asunto, fundamental para los socialistas, de la devolución del patrimonio del sindicato confiscado por el Estado en 1939. A comienzos de marzo, después de varios encuentros de los que ni siquiera fueron informados la mayoría de los miembros de la ejecutiva de UGT, los máximos dirigentes del sindicato y el ministro de Relaciones Sindicales alcanzaron un acuerdo que permitiría a los socialistas contar con un adelanto en líquido de estos bienes de la organización que el Estado se comprometía

---

<sup>187</sup> José María Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1997, pp. 41 y ss.

<sup>188</sup> Véase en este sentido la carta de Manuel Simón a Oskar Vetter, en la que aquel expone la posición de la UGT hacia la recién creada COS, 29.7.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1371.

<sup>189</sup> Mateos, “Una transición dentro de la transición. Auge, unidad y ‘conversión’ de los socialistas”, en Tusell y Soto (eds.), *Historia de la transición*, cit., p. 223.

<sup>190</sup> Mateos, *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT*, cit., pp. 290-293; Pedro de Silva Cienfuegos Jovellanos, *Las fuerzas del cambio*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1996, cap. 3.

a devolver progresivamente en el futuro.<sup>191</sup> Con ello se perseguía que la UGT pudiera costear los grandes gastos que había de afrontar para lograr su definitiva implantación en todo el país y sobre todo para organizar las primeras elecciones sindicales, cuya importancia era vital pues determinaría en buena medida el papel del sindicato hermano del PSOE en el mundo laboral español en los años siguientes. Gastos ingentes que el sindicato no podía cubrir con la importante financiación que recibía desde meses atrás de los sindicatos europeo y de la Fundación Ebert.<sup>192</sup>

En definitiva, el acuerdo preveía que el gobierno avalara un préstamo para el sindicato socialista realizado por alguna entidad bancaria extranjera. La idea de solicitar este préstamo, y de hacerlo al banco de los sindicatos alemanes, el *Bank für Gemeinwirtschaft* (BfG), había partido de Carlos Pardo, que en 1975 había dejado su labor en el IG Metall en Francfort para ocuparse en Portugal, y luego en España, de la delegación de la Federación Internacional de Obreros del Metal.<sup>193</sup> A comienzos de marzo, la UGT se puso en contacto con el presidente de la CIOSL, el alemán Otto Kersten, para solicitar su colaboración en este asunto. Kersten habló entonces con el director del BfG, Walter Hesselbach, y le transmitió el deseo de la UGT de recibir un crédito. Ante la respuesta positiva de Hesselbach, el 14 de marzo Manuel Simón, secretario de Relaciones Internacionales de la UGT, se trasladó a Bruselas para exponer personalmente a Kersten la intención de su sindicato. Lo tratado en ese encuentro con Simón lo expuso Kersten al presidente de la DGB, Heinz-Oskar Vetter de esta forma:

“El patrimonio sindical de la UGT alcanza una tasación mínima de 200 millones de dólares. Tras las negociaciones con el Gobierno español, éste está dispuesto a otorgar a la UGT un adelanto de la devolución de los bienes sindicales. (...) Sería el deseo de la UGT que el BfG pusiera a disposición [un] crédito. En conversaciones con Irwing Brown, AFL/CIO, también se mencionaron bancos americanos. La CIOSL y la UGT prefieren sin embargo el BfG. Para evitar que el ministro español de Sindicatos intervenga en estas negociaciones, propone la UGT que no sea el gobierno, sino un banco español, el Banco Rural y Mediterráneo, quien otorgue la garantía para este crédito de 3 a 4 millones de dólares al BfG bajo la intervención de la UGT. El representante de la UGT aclaró que para esto cuentan con el visto bueno del gobierno, que posee el 51% del banco. Dado que la UGT es aún ilegal, de común acuerdo con el gobierno la transacción se produciría a través de la sociedad UGESA. UGESA es la pantalla legal de UGT en la actualidad.”<sup>194</sup>

<sup>191</sup> Nota de la DGB sobre la inminente visita de Nicolás Redondo y Manuel Simón a la central de la DGB, 11.3.1977, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

<sup>192</sup> Nicolás Redondo a Heinz-Oskar Vetter, 20.12.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1371.

<sup>193</sup> Eugen Loderer a Walter Hesselbach, 24.1.1977, AdsD, IG Metall Archiv I 152.

<sup>194</sup> Nota de Otto Kersten para Heinz-Oskar Vetter (estrictamente confidencial), 15.3.1977, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

Tres días más tarde, el 17 de marzo, Nicolás Redondo y Manuel Simón se reunieron con el presidente de la DGB en la central del sindicato en Dusseldorf y concretaron los detalles de la operación. Dos eran los pasos para llegar a la firma de un contrato entre la UGT y el BfG: el primero, realizar la solicitud formal del crédito por parte de la UGT al banco alemán, la cual debía ser respaldada a su vez por la DGB; el segundo, proceder a la firma de un acuerdo entre los bancos alemán y español implicados en la transacción.<sup>195</sup> En abril, Vetter remitió a Hesselbach el aval de la DGB en una carta que resumía las motivaciones y objetivos de aquella acción de apoyo a los compañeros socialistas españoles:

“Para poder desarrollarse frente al sindicato vertical fascista y frente a los comunistas de CCOO, la UGT requiere su propia infraestructura completa en el país. Voluminosas donaciones de dinero de los sindicatos del mundo libre tienen como objetivo ayudar en este sentido a la UGT. Sin embargo, por ahora las donaciones no han sido suficientes. Así, la UGT ha establecido contactos con el Gobierno español para la devolución de los bienes y el dinero incautados en 1939. Por motivos políticos y fiscales el Gobierno, que en principio está preparado para la devolución, no puede hacer un cálculo preciso de los bienes a devolver, ya que llevaría mucho tiempo. Por ello, la UGT se dirige a la DGB para que interceda ante el BfG con el fin de que se le conceda a la UGT un crédito de 10 millones de marcos en anticipo sobre los bienes a restituir. El Gobierno español estaría dispuesto a entregar una fianza a través de un banco de él dependiente. Quisiera en principio apoyar la petición de la UGT y me gustaría pedirte que el BfG, para la tramitación de los pormenores de esta operación, tomara contacto directo con la UGT.”<sup>196</sup>

En las semanas siguientes, el BfG otorgó a la UGT un crédito de 4 millones de dólares, unos 300 millones de pesetas.<sup>197</sup> Se trataba de una enorme suma de dinero que cuadruplicaba a la de donaciones recibidas por la UGT de los sindicatos europeos en el periodo del que se ocupa este capítulo.<sup>198</sup> Aún así, el sindicato socialista español siguió apelando a la solidaridad internacional en los meses siguientes para preparar unas elecciones sindicales consideradas por la UGT de “importancia fundamental” pues de ellas dependía “la estabilidad económica y social de este país, es decir la cristalización del sistema democrático en España”.<sup>199</sup>

---

<sup>195</sup> Barbara Barnouin a Erwin Kristoffersen (ambos del departamento de Relaciones Internacionales de la DGB) sobre su conversación con Manuel Simón, 4.4.1977, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

<sup>196</sup> Vetter a Hesselbach, 18.4.1977, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

<sup>197</sup> Informe del UAW sobre la visita de Felipe González a EEUU en noviembre de 1977 y remitido por su presidente, Douglas A. Fraser, a Willy Brandt, 19.12.1977, AdsD, WBA A11.1/60.

<sup>198</sup> Las donaciones de los sindicatos europeos, de la CIOSL y de la Confederación Europea de Sindicatos a la UGT en ese periodo, en el informe de Erwin Kristoffersen a Heinz-Oskar Vetter, 21.9.1977, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

<sup>199</sup> Nicolás Redondo y Manuel Simón a Heinz-Oskar Vetter, 18.8.1977, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

En fin, la resolución de la cuestión sindical a favor de la UGT fue un hito fundamental en ese diálogo privilegiado entre el gobierno y el PSOE que Bonn venía alentando desde el comienzo de la transición. Días después de que la reforma sindical pactada entre el sindicato y el gobierno fuera aceptada por las Cortes españolas el 1 de abril de 1977, el embajador Lilienfeld podía escribir con satisfacción al canciller Helmut Schmidt que sus palabras ante el Rey Don Juan Carlos y el presidente Adolfo Suárez en el mes de enero respecto a la necesidad de contribuir desde el gobierno español al desarrollo de un movimiento sindical moderado que fuese capaz de limitar la influencia de los comunistas no habían caído en saco roto.<sup>200</sup>

### **5.7. La larga campaña electoral. Invierno-primavera de 1977**

En su discurso ante el XXVII Congreso del PSOE, el presidente del SPD y de la Internacional Socialista Willy Brandt había desplegado toda su capacidad retórica para hacer ver a los compañeros socialistas españoles que aquella cita llena de emoción con su propia historia debía servirles como estímulo para afrontar con determinación un futuro que exigiría de ellos un enorme sacrificio. Al PSOE le esperaban retos importantes, que no eran otros que los de la nación española:

“Con este Congreso empieza un nuevo capítulo de la historia política de España. (...) En vosotros, compañeros y amigos, se concentran en este momento muchas esperanzas y expectativas, las cuales significan, al mismo tiempo, una grave e histórica responsabilidad, a saber: la responsabilidad de colaborar, sin traumas ni rencores en la construcción de una España democrática como parte integrante e irrenunciable de una comunidad de estados europeos. Europa os espera. Hace más de treinta años los demócratas de mi país afrontaron también una responsabilidad grave. La megalomanía nacionalista había dividido nuestro país, había destruido sus instituciones democráticas, apenas afianzadas durante una república efímera. La tarea que teníamos por delante en aquel año de mil novecientos cuarenta y cinco nos parecía entonces tan abrumadora que, prácticamente, ninguno de nosotros creía en su superación.”<sup>201</sup>

Al trazar un paralelismo entre la situación actual de los socialistas españoles y la de los alemanes en 1945, Brandt quería transmitir un pensamiento que estaba muy presente en la mente de todos los socialdemócratas alemanes implicados en la labor de apoyo a los

---

<sup>200</sup> Lilienfeld a Schmidt, 14.4.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6420.

<sup>201</sup> *XXVII Congreso del PSOE*, p. 52.



compañeros españoles desde hacía más de un año; la idea de que el PSOE que renacía tras el franquismo no debía repetir el fallo fatal cometido por el SPD refundado tras el nazismo. Cargados de un exceso de moralismo y radicalismo, los líderes socialdemócratas de entonces no habían sabido interpretar los anhelos y deseos de los votantes, y durante casi dos décadas el partido había sido relegado a un papel secundario en la política de la RFA, teniendo que contemplar desde los bancos de la oposición cómo era la derecha la que protagonizaba la reconstrucción del país y modelaba la República de Bonn a su imagen y semejanza. Si había pues una enseñanza que el SPD deseaba transmitir a los compañeros del PSOE en aquel momento histórico en que se estaban forjando los cimientos de la democracia en su país era la necesidad de quemar rápidamente etapas para convertirse en un partido pragmático, con fuerte arraigo social y con vocación de gobernar. En este sentido las elecciones de la primavera de 1977 constituían una auténtica prueba de fuego para el PSOE. Si hasta entonces conseguía aglutinar al aún disperso socialismo español y presentar una oferta atractiva a la gran masa de votantes moderados, el partido obtendría un buen resultado electoral, y sería desde ese mismo día un factor esencial para la estabilidad del sistema democrático además de una alternativa de poder a medio plazo. Estas consideraciones tendrán, en fin, un peso fundamental en la posición que el SPD adoptó hacia el PSOE en la larguísima campaña electoral que se abrió en España después del referéndum de la LRP.

A su regreso a Bonn tras el congreso del PSOE, un reducido número de dirigentes del SPD y de la Fundación Ebert, entre quienes se contaba Willy Brandt y Günter Grunwald, debatieron sobre la situación del socialismo español y concluyeron que se debían redoblar esfuerzos para contribuir desde la RFA a que el PSOE lograra su definitiva consolidación como partido popular. Siguiendo la recomendación que Dieter Koniecki les había hecho durante la estancia en Madrid, los reunidos entendieron que una de las formas de promover esa dinámica era ejerciendo una leve y sutil presión sobre el propio PSOE, de forma que los compañeros sintieran que su privilegiada relación con la poderosa socialdemocracia alemana se podía resentir caso de persistir en posiciones maximalistas. De esta forma, en la reunión se acordó que, a partir de entonces, el SPD mostrara una posición pública hacia Adolfo Suárez más abierta y favorable que hasta entonces y que, además, se estableciera contacto con otros grupos

socialistas españoles aparte del PSOE.<sup>202</sup> El SPD avaló así la idea de que el canciller Helmut Schmidt se entrevistara con el presidente del gobierno de España aprovechando su estancia en el país durante las vacaciones de Navidad, y decidió también que Hans Matthöfer acudiera como representante del partido al congreso del Partit Socialista de Catalunya - Reagrupament que se celebraría en Barcelona los días 8 y 9 de enero de 1977.<sup>203</sup>

La decisión del SPD de estar representado en el congreso del PSC-R era llamativa. Nunca habían existido relaciones formales entre ambos partidos, y su único lazo era la amistad que unía desde hacía años a Hans Matthöfer y Josep Pallach. El PSC-R tenía una tendencia socialdemócrata y nacionalista, gozaba de un cierto arraigo social y su prestigioso líder era considerado como uno de los políticos con mayor proyección en Cataluña. Enviando a Hans Matthöfer al congreso de este partido, aparentemente el SPD tomaba una posición contraria a los intereses del PSOE, cuya federación catalana intentaba, con escaso éxito hasta entonces, marcar su perfil entre la maraña de organizaciones socialistas existentes en el Principado.<sup>204</sup> Sin embargo, la intención del SPD era bien distinta. Básicamente se trataba de lanzar una señal al PSOE para que reconociese que, dada su posición marginal en Cataluña, estaba obligado a negociar con los demás grupos socialistas de la región para lograr algún tipo de acuerdo o unión. En la tribuna del congreso del PSC-R, Matthöfer habló del “difícil y complicado” camino hacia el socialismo democrático, y señaló: “Esperamos que nuestros amigos socialistas tengan presente la necesidad de conseguir (...) mayorías parlamentarias, lo que implica la unidad de todos los socialistas democráticos en un partido político”.<sup>205</sup> Coincidiendo con el congreso del PSC-R, los dirigentes del PSOE, con Felipe González a la cabeza, habían organizado en un barrio obrero de Barcelona el primer acto público del partido en Cataluña en cuarenta años. Matthöfer habló con González durante el mitin y declaró luego a la prensa que estaba preocupado por la unidad de los socialistas, añadiendo que su deseo era que el PSOE se convirtiese en el eje de aquella unidad por ser el “partido del socialismo democrático con más tradición, y creo que con más fuerza en todo el Estado español”.<sup>206</sup>

---

<sup>202</sup> Hans-Eberhard Dingels a Helmut Schmidt, 22.12.1976, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6566.

<sup>203</sup> Hans-Eberhard Dingels a Hans Matthöfer, 13.12.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 10978

<sup>204</sup> Sobre la apreciación del SPD de la situación del socialismo catalán por entonces, véase Veronika Isenberg a Grosser-Sender (SPD Colonia), 21.12.1976, AdsD, SPD Parteivorstand 10694.

<sup>205</sup> “Intervención de Hans Matthöfer en el III Congreso del PSC”, *Exprés Español*, marzo 1977.

<sup>206</sup> “El PSOE, a la ofensiva en Barcelona”, *Diario 16*, 10.1.1977.

La muerte de Josep Pallach el día después de concluir el congreso de su partido provocó una grave crisis en el mismo y frustró toda expectativa de acercamiento con el PSOE. Sin embargo, en aquellos días se iniciaron los contactos entre el PSOE y el PSC - Congrés de Joan Reventós. Aplicando el realismo y la flexibilidad que los amigos alemanes le venían recomendando en su relación con otras fuerzas, a comienzos de febrero Felipe González reconoció ante la dirección de su partido que el PSOE no podía seguir pensando en unificar bajo sus siglas a todo el socialismo español, y que se imponía por tanto la necesidad de alcanzar acuerdos electorales con el PSC-C y con otros grupos.<sup>207</sup> El SPD saludó que la dirección aceptase los puntos de vista de González y confió en que el intenso diálogo que se estableció desde ese mes de febrero entre las diversas organizaciones socialistas españolas fructificase.<sup>208</sup>

También en el mes de febrero el PSOE recibió de parte del SPD una señal que pudo interpretar como de cierto distanciamiento hacia el partido. Semanas atrás, Felipe González se había dirigido a Willy Brandt para pedir su participación en un gran mitin que tendría lugar en Madrid en el mes de mayo, poco antes de la apertura oficial de la campaña electoral, y que sería el cénit de la manifestación pública del apoyo de los compañeros europeos al PSOE. González tomaba como inspiración la conferencia que el *Comité para la amistad y solidaridad con la democracia y el socialismo en Portugal* celebró en Oporto en marzo de 1976, a la que él había asistido junto a figuras de primera línea del socialismo europeo. Pero la dirección del SPD no se mostró precisamente entusiasmada con la idea. Aunque Dieter Koniecki ya había redactado un modelo de carta para que Willy Brandt la remitiera a Felipe González comunicándole su disposición a participar en el mitin, Veronika Isenberg convenció al presidente de su partido de que no la enviase.<sup>209</sup> En su opinión, repetir en Madrid una experiencia como la de Oporto no era en absoluto recomendable. En aquella ocasión, la conferencia-mitin del *Comité* ante 20.000 personas tuvo lugar pocas horas después de otro mitin del PPD de Francisco Sá Carneiro con cerca de 25.000 participantes. En su alocución, el carismático líder del PPD atacó sin piedad al PS y calificó la presencia de los líderes socialistas europeos en el acto del partido de Mario Soares como una “clara injerencia”

---

<sup>207</sup> Informe de Francisco Bustelo, Pablo Castellano, Turrión y Sócrates, representantes de la Federación provincial de Madrid, sobre la reunión del comité federal del PSOE los días 12 y 13 de febrero de 1977, 16.2.1977, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>208</sup> Nota de Veronika Isenberg a Willy Brandt sobre la situación del socialismo español, 14.2.1976, AdsD, WBA, A11.4/129.

<sup>209</sup> Borrador de la carta de Brandt a González redactado por Koniecki, s.f. [enero 1977], AdsD, SPD Parteivorstand 10914.

externa en los asuntos de Portugal. En las calles de Oporto hubo enfrentamientos entre simpatizantes del PPD y del PS que dejaron varios heridos. Poco después, Mario Soares atacó a su vez desde la tribuna de su mitin a Sá Carneiro y afirmó que el problema de éste era que no tenía amigos europeos a los que invitar. Willy Brandt replicó entonces que aquel era un acto de solidaridad con el socialismo portugués y que no se dirigía contra nadie.<sup>210</sup> En opinión de Veronika Isenberg, en lugar de acudir a un mitin electoral en Madrid que, como mínimo, iba a exacerbar los ataques que ya recibía el PSOE desde hacía muchos meses por su excesiva cercanía a *los alemanes*, Willy Brandt debía invitar a Felipe González a Alemania y mostrarle allí su apoyo.<sup>211</sup> Se organizaron así dos visitas del líder del PSOE a la RFA para los meses siguientes.<sup>212</sup>

Apenas concluido el congreso del PSOE en la prensa habían aparecido comentarios y supuestas noticias que hablaban de que Willy Brandt y los demás invitados alemanes habían abandonado Madrid escandalizados por el radicalismo de los compañeros socialistas españoles. Se trataba de afirmaciones sin ninguna base real que formaban parte de una ofensiva publicitaria de grupos socialistas y socialdemócratas que querían llamar la atención del poderoso SPD y ganarse quizás la simpatía del gobierno español.<sup>213</sup> Significativamente, los socialdemócratas alemanes no mostraron interés alguno en desmentir tales comentarios. En su opinión, esta campaña de prensa servía como forma de elevar la presión sobre el PSOE para que acelerase su maduración ideológica y articulase un discurso atractivo al votante medio español, que era de orientación centrista. Hans Matthöfer alimentó incluso aquellas especulaciones con declaraciones en las que aguijoneaba a los compañeros españoles enfrentándoles a sus excesos ideológicos y sus contradicciones. Una de las paradojas del PSOE era la de aceptar gustoso la solidaridad de partidos socialdemócratas y a la vez rechazar sus principios ideológicos. A comienzos de febrero, el ministro fue preguntado por un periodista español por cuánto iba a costar al SPD la campaña electoral del PSOE. A Matthöfer no le pareció aquella una pregunta adecuada, pero no por ello se ahorró la respuesta. Al SPD, dijo, la campaña del PSOE le iba a salir más cara de lo que los dirigentes del partido español estaban dispuestos a reconocer.<sup>214</sup>

---

<sup>210</sup> Informe de la embajada alemana en Lisboa sobre el encuentro del Comité en Oporto entre el 13 y el 15 de marzo de 1976, PAAA, Zwischenarchiv 110247.

<sup>211</sup> Nota de Veronika Isenberg a Willy Brandt, 28.1.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 10914.

<sup>212</sup> Nota de Veronika Isenberg sobre el tema, 18.2.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 11800.

<sup>213</sup> Nota de Veronika Isenberg sobre la campaña de prensa, 7.1.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 10914.

<sup>214</sup> “A la socialdemocracia alemana le saldrá cara la campaña del PSOE”, *Diario 16*, 4.2.1977.

La dimisión a comienzos de febrero de 1977 de Miguel Boyer como vocal de la ejecutiva del PSOE por su rechazo a la línea política del partido fue recibida con desagrado en el SPD y provocó una vuelta de tuerca en su presión pública sobre los compañeros españoles.<sup>215</sup> Por más que Dieter Koniecki insistiera por entonces en que los sectores moderados capitaneados por Felipe González habían ganado definitivamente la partida dentro del PSOE, la renuncia de un representante tan destacado de la línea pragmática como Boyer proyectaba en la sociedad una imagen muy poco beneficiosa para los intereses electorales del partido. Además alimentaba en el sector izquierdista, liderado por Pablo Castellano o Francisco Bustelo, la esperanza de recuperar las posiciones de poder en el PSOE perdidas en los últimos tiempos.<sup>216</sup> Pocos días después de producirse la dimisión de Miguel Boyer, el ubicuo Hans Matthöfer realizó unas declaraciones a la revista del SPD que tuvieron un importante eco en España. En ellas cargaba las tintas contra los izquierdistas del PSOE, ironizando sobre su inmadurez y contrastándola con la seriedad y solidez de un gobierno y un monarca que parecían más interesados en la consolidación en España de un partido socialista moderno que ellos mismos:

“El PSOE es un partido en el que, ciertamente, en cuarenta años de sufrimientos y sacrificios se ha ido acumulando un gran resentimiento y algunos de sus afiliados sueñan con una España republicana o condenan la familia como instrumento de explotación de la sociedad capitalista o de la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, no se puede estar contra el Rey, contra la familia, contra el Ejército, contra la Iglesia, contra el capitalismo, ¡y qué sé yo contra quien más! si luego es el Rey quien garantiza la transición a la democracia. Pienso que todavía se impondrá un cierto proceso de maduración. (...) España tiene delante una tarea fascinante: la de pasar de una dictadura de cuarenta años, impuesta después de una guerra civil, a una Monarquía constitucional y democrática. Todo ello llevado a cabo con admirable pericia tanto por el Presidente del Gobierno, un conservador, como por el Rey, quien no sólo mediante palabras sino también en los detalles organizativos demuestra interés por la presencia de un partido socialista fuerte, aunque no demasiado, como es lógico suponer desde su perspectiva.”<sup>217</sup>

Cuantas acciones desplegaba el SPD en aquellos meses iniciales de 1977 iban en definitiva dirigidas a respaldar a los sectores moderados del PSOE y muy especialmente al grupo dirigente en torno a Felipe González, el cual llevaba meses preparando al

---

<sup>215</sup> Anotación de Willy Brandt para Veronika Isenberg sobre la noticia de prensa que informaba de la dimisión de Boyer, 7.2.1977, AdsD, WBA, A11.4/129.

<sup>216</sup> A este respecto, véase el debate sobre la dimisión de Boyer en la reunión del comité federal del PSOE los días 12 y 13 de febrero de 1977. Informe de la reunión realizado por Bustelo, Castellano, Turrión y Sócrates, 16.2.1977, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>217</sup> Declaraciones de Matthöfer a *Vorwärts* en febrero de 1977, recogidas en *Expres español*, abril 1977.

partido con ayuda de la Fundación Ebert para las elecciones. Un día después de que el PSOE accediera a la legalidad el día 11 de febrero, Felipe González hizo un llamamiento al más de medio centenar miembros del comité federal para que dieran lo máximos de sí mismos en la organización de la campaña en sus respectivas provincias. Aquellos comicios, dijo González a los compañeros, iban a marcar “nuestra vida política durante 20 años”. El objetivo era lograr entre el 25 y el 30% de los votos.<sup>218</sup>

A finales de febrero, el gobierno decidió aceptar el registro del PSOE histórico. El partido de Felipe González utilizó esta decisión como excusa para retirarse de la comisión negociadora entre el gobierno y la oposición. De esta forma, se desvinculaba de una coalición en la que el PSOE aparecía como un igual y comenzaba a marcar su perfil frente al gobierno y el resto de partidos ante el futuro votante.<sup>219</sup> Pero el enfado por la legalización del PSOE histórico no era fingido ni estaba dirigido a la galería.<sup>220</sup> A la embajada de la RFA, dirigentes del PSOE señalaron que la existencia de un partido con la misma sigla que la propia les obligaba a dedicar tiempo y medios a que el elector diferenciase claramente entre ambas organizaciones. La embajada entendió que detrás de la decisión de legalizar el PSOE histórico estaba el deseo de no permitir que el PSOE de González, que gracias al apoyo exterior había recibido un enorme impulso en los últimos tiempos, alcanzase demasiada relevancia. Adolfo Suárez estaba interesado en que el futuro gobierno que él presidiría tuviera una amplia base parlamentaria de centro entre el PSOE de Felipe González y Alianza Popular de Manuel Fraga. Este gobierno necesitaba tener buenas relaciones con el PSOE para alcanzar el pacto social, pero no podía permitir que el partido alcanzase más del 20% de los votos. Era por esa razón que Suárez intentaba fortalecer en lo posible el ala izquierda del grupo de centro que le serviría de base parlamentaria para gobernar. En ello trabajaban ya mano a mano el presidente y su ministro de la Gobernación, Martín Villa.<sup>221</sup>

La primera de las visitas promocionales a la RFA organizadas para el candidato Felipe González a mediados de marzo estuvo marcada por los temores del líder del PSOE de que su partido estuviera siendo víctima de una maniobra del gobierno que le impidiera alcanzar sus objetivos electorales, y contra la cual venía clamando

---

<sup>218</sup> Informe de Bustelo, Castellano, Turrión y Sócrates sobre la reunión del comité federal del PSOE de 12 y 13 de febrero de 1977, 16.2.1977, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>219</sup> Santos Juliá, *El PSOE en la política española*, pp. 473-474.

<sup>220</sup> “Tormenta política por el PSOE (h)”, *Diario 16*, 26.2.1977. “Don Felipe González, en Santiago de Compostela. ‘Nuestro enemigo es el Gobierno’”, *Informaciones*, 28.2.1977.

<sup>221</sup> Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 28.2.1977, PAAA, AV Neues Amt 12501.

públicamente en las últimas semanas.<sup>222</sup> Felipe González, que viajó acompañado de Luis Solana y Carmen García Bloise, se reunió en Bonn con Willy Brandt y Hans-Jürgen Wischnewski y en Hamburgo con el canciller Helmut Schmidt. El líder del PSOE expuso en todas sus conversaciones la misma argumentación. El presidente Suárez no se contentaba con haber llevado al país a las primeras elecciones democráticas, y preparaba su continuidad mediante una operación basada en tres elementos: la división del Centro Democrático de José María de Areilza, la debilitación del socialismo democrático, y la creación para sí mismo de una plataforma electoral utilizando toda la maquinaria estatal y sobre todo el Movimiento Nacional. González veía indicios claros de que esta operación estaba ya en marcha. Por un lado, la legalización del PSOE histórico, claramente dirigida a confundir al electorado y quitar fuerza al PSOE renovado. Por otro, la creación por parte de Martín Villa del partido Federación Socialista Independiente, que haría posiblemente de trampolín para que Suárez se presentara a las elecciones. En su calidad de ministro de la Gobernación, Martín Villa pondría al servicio de ese partido los gobiernos civiles y el Movimiento Nacional. En la misma dirección de favorecer a Suárez iban las declaraciones recientes del Rey, en el sentido de que renovarían su confianza en él tras las elecciones. Toda esta operación le parecía a González extremadamente peligrosa para el éxito de la democratización. Europa, y especialmente la RFA por su capacidad de influencia, debía tomar conciencia de aquella situación y hacerle ver al monarca que tales comportamientos eran reprochables y peligrosos. González lamentó igualmente los impedimentos que el gobierno ponía a las actividades del PSOE en las últimas semanas. Además expuso su preocupación por la situación financiera del partido de cara a la muy costosa campaña electoral. Los bancos, dijo, no querían otorgar créditos al PSOE. En cuanto a sus posibilidades electorales, González contaba con llegar al 20% de los votos.<sup>223</sup> Tras su encuentro con Helmut Schmidt, quien quizás se mostró demasiado comprensivo con la posición del presidente español, González escribió un texto que entregó a Veronika Isenberg, en que sintetizaba las razones de su preocupación por la posible participación de Suárez en la contienda electoral:

---

<sup>222</sup> “González, contra la tentación de un partido gubernamental”, *Diario 16*, 1.3.1977.

<sup>223</sup> Informe de Veronika Isenberg sobre las conversaciones de Felipe González en Bonn, 21.3.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7286; informe de la conversación entre Felipe González y Helmut Schmidt en Hamburgo, 18.3.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 7286.

“Si el Rey, heredero de una dictadura y por consiguiente depositario de poderes excepcionales, quiere realizar la transformación democrática del país, el Gobierno al que encargue esta misión debe ser neutral. Es decir, el Gobierno de la Monarquía debería cumplir un papel de transición consistente en:

- desmantelar las instituciones autoritarias del franquismo, que impiden el libre ejercicio de las libertades individuales y colectivas.
- facilitar la confrontación electoral de las distintas fuerzas políticas en condiciones de limpieza e igualdad.

El presidente del Gobierno actual y su gabinete son representantes de los intereses de la Corona para este quehacer histórico. Su imagen está necesariamente ligada a la de la Corona. Esto no excluye la posibilidad de que todo hombre político –por ejemplo Suárez– pueda y quiera jugar un papel en el futuro; pero si entra en la batalla electoral, en tanto que presidente del Gobierno –designado a dedo por el Rey– y utilizando los medios autocráticos a su alcance, la dialéctica democracia-dictadura se transformará vertiginosamente en República-Monarquía, poniendo en peligro la alternativa democrática estable. En mi opinión existen fundamentos para pensar en una 'tentación a la mejicana' de utilización del aparato el Movimiento Nacional, de la Organización Sindical y todas las instituciones autoritarias para hacerse con la victoria en unas elecciones 'aparentemente' democráticas. Esto a medio plazo pone en peligro a la Monarquía y crea una política de bloques antagónicos, que puede arriesgar el porvenir democrático. Por esto, cuando el Gobierno, o su Presidente, deja entrever, sin claridad, que puede presentarse a las elecciones inmediatamente se plantea la cuestión de quién garantiza la neutralidad de todo el aparato fascista. A veces argumentan que en todos los países democráticos el Gobierno participa. España no sólo no lo es, sino que en la transición debe garantizar escrupulosamente la no interferencia de los elementos autoritarios.”<sup>224</sup>

El SPD respondió inmediatamente a las peticiones de Felipe González. En cuanto a la financiación de la campaña electoral, el SPD estaba dispuesto a hacer llegar al PSOE una importante suma de dinero.<sup>225</sup> Además, Willy Brandt se ocuparía de movilizar a otros partidos para que igualmente aportaran fondos. En la reunión del buró de la IS a finales de marzo, Brandt alabó al PSOE y a su líder allí presente, a quien dijo que no debía tener ningún temor de ser olvidado por los compañeros europeos en aquel momento clave para el futuro del partido como eran las elecciones. Animó a que todas las organizaciones miembro respondieran a las peticiones del PSOE, ya en forma de manifestaciones públicas ya de ayuda material.<sup>226</sup> En los días siguientes, el PSOE comunicó a la IS un número de cuenta del Banco Urquijo en el que los partidos hermanos podían hacerle llegar sus contribuciones solidarias.<sup>227</sup>

---

<sup>224</sup> Texto manuscrito de Felipe González, s.f. [19.3.1977], AdsD, SPD Parteivorstand 11162.

<sup>225</sup> Notas a mano, posiblemente de Veronika Isenberg, de la conversación de Felipe González con dirigentes del SPD en Bonn, s.f. [17.3.1977], AdsD, SPD Parteivorstand 11162.

<sup>226</sup> Notas a mano, posiblemente de Hans-Eberhard Dingels, sobre la reunión del buró de la IS en Londres, 30.3.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 11991.

<sup>227</sup> Luis Solana al secretario general de la IS, Bernt Carlsson, 11.4.1977, IISH, IS 1166.



Siguiendo los deseos expuestos por el líder del PSOE en Bonn, Veronika Isenberg preparó el 21 de marzo el borrador de una carta de Willy Brandt a las autoridades españolas en la que el presidente del SPD haría suyos los argumentos de Felipe González sobre la legalización del PSOE histórico y sobre el peligro de manipulación de las elecciones. Al parecer, la carta no fue enviada, lo que posiblemente se debió al giro inesperado en los acontecimientos en los días siguientes.<sup>228</sup>

Entre finales de marzo y comienzos de abril, en España se dieron pasos trascendentales en el proceso de reforma, tales como la disolución del Movimiento Nacional, la aprobación de la ley sindical y sobre todo la legalización del PCE. Estas decisiones del gobierno fueron muy bien recibidas por el gobierno de la RFA y disiparon en los dirigentes del SPD los temores que les había insuflado Felipe González en las semanas anteriores.<sup>229</sup> La dinámica del PSOE de cara a las elecciones también era enormemente positiva, y su deseo de alcanzar un resultado cercano al 20% parecía cada vez menos irreal. De los avances experimentados en el partido en las últimas semanas dio cuenta Dieter Koniecki en un informe del mes de abril. Desde el XXVII Congreso, señalaba el delegado de la Ebert en Madrid, el número de afiliados del PSOE había ascendido considerablemente, hasta alcanzar los 40.000-45.000. Por otra parte, la organización había conseguido importantes logros en su deseo de promover la unión del espectro socialista español. Las negociaciones con el PSP no habían fructificado por entonces a causa de la cerrazón de Enrique Tierno Galván, pero era posible que las cosas cambiaran en las semanas siguientes en vista de la oferta del PSOE de hacer grandes concesiones al PSP con tal de que se presentara bajo sus siglas. Con la FPS se había logrado una lista común para la provincia de Madrid. Además, el PSOE había cerrado pocos días antes un importante pacto con el PSC-C de Joan Reventós que abría al partido unas expectativas electorales impensables hasta entonces en Cataluña y pondría las bases para la unidad de los socialistas en la región.<sup>230</sup>

Por entonces, el SPD advertía además un acelerado proceso de moderación y pragmatismo en el PSOE que parecía alimentado por las buenas perspectivas electorales. En este sentido, resultaba muy llamativo que en la reciente elección de la dirección de la federación madrileña del PSOE la lista del socialdemócrata Alonso Puerta se hubiera impuesto con una gran diferencia sobre la lista izquierdista. Las

---

<sup>228</sup> Notas para borrador de una carta de Veronika Isenberg, 21.3.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 11162.

<sup>229</sup> Informe de la Cancillería para Schmidt sobre la conferencia de líderes socialdemócratas en Amsterdam el 16 de abril, 14.4.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6420.

<sup>230</sup> Juliá, *Los socialistas en la política española*, cit., p. 476.

expectativas de éxito del PSOE en los comicios de junio se concentraban cada vez más en la figura de Felipe González, cuyo prestigio no dejaba de aumentar. En opinión de Koniecki resultaba evidente que Adolfo Suárez, de quien se esperaba que en cualquier momento diera a conocer su candidatura a las elecciones, veía ya al líder del PSOE como su rival más serio en las urnas.<sup>231</sup>

La segunda visita de Felipe González a la RFA en aquella laguísima campaña electoral de la primavera de 1977 se desarrolló pues en un ambiente mucho más relajado que la anterior. Para lograr el mayor efecto mediático en España, esta nueva estancia de González entre los dirigentes del SPD se produciría en la víspera de la visita oficial del rey Don Juan Carlos a la RFA que tendría lugar entre los días 19 y 23 de abril. El acto principal organizado para Felipe González fue un mitin en Francfort ante un auditorio de emigrantes. En él participaron Hans Matthöfer, Willy Brandt, Felipe González, Manuel Fernández-Montesinos y José Moll. Los dos últimos, muy populares entre los emigrantes españoles en la RFA, se presentaban como candidatos a las elecciones por el PSOE en sus provincias natales de Granada y Mallorca.<sup>232</sup> En las conversaciones con los dirigentes del SPD, Felipe González se mostró muy satisfecho de los logros que su partido estaba alcanzando de cara a las elecciones, como el pacto con el PSC-C y con la FPS en Madrid. Por otra parte, valoró positivamente las recientes decisiones del gobierno, y muy especialmente la legalización del PCE. Pese a ello, González entendía que no se había superado del todo el peligro de manipulación de las elecciones y pidió a los compañeros alemanes que se aprovechara la presencia del Rey en Bonn para hacerle ver la preocupación del gobierno de Bonn por este hecho.<sup>233</sup> Su petición sólo iba a ser atendida en parte. En el informe de la Cancillería dirigido a Helmut Schmidt sobre su encuentro con Don Juan Carlos, se advertía que las decisiones del gobierno Suárez en las últimas semanas habían dejado sin vigencia las preocupaciones expresadas por González en su anterior encuentro en Hamburgo. Si acaso, el único punto pendiente era la posible ilegalización del PSOE histórico. A González, los asesores del canciller le comunicaron que Schmidt trataría efectivamente con el monarca este asunto y luego le informarían del resultado.<sup>234</sup>

---

<sup>231</sup> Informe de Koniecki sobre la situación del PSOE, fecha desconocida [abril 1977], AdsD, DGB 24/1369.

<sup>232</sup> Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008, pp. 432-433.

<sup>233</sup> Nota de Veronika Isenberg a Helmut Schmidt sobre su conversación con Felipe González, 19.4.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6335.

<sup>234</sup> Nota de Peter Walter (Cancillería) para Helmut Schmidt sobre su próxima entrevista con el Rey, 18.4.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 6420.

El asunto central de la conversación del Rey Don Juan Carlos con el canciller Helmut Schmidt en Bonn fue la relación de España con la CEE. El monarca estaba muy preocupado por las consecuencias negativas que tendría en términos de prestigio para el gobierno, a dos meses de las elecciones, el enconamiento de las tensiones entre España y los Nueve a cuenta de una Política Pesquera Común cada vez más negativa a los intereses de la flota cantábrica y gallega. Desde enero de 1977, la zona de pesca de exclusivo uso para barcos de la CEE había sido ampliada de 12 a 200 millas de distancia de las costas comunitarias. Como medida de transición hasta la llegada de un arreglo definitivo, Madrid y Bruselas habían acordado aplicar un sistema de licencias que permitiría a un número limitado de barcos españoles faenar en los caladeros comunitarios. Sin embargo, de Irún a Vigo muchas cofradías se negaron a aplicar una medida que consideraban discriminatoria y sus barcos siguieron operando como de costumbre. En los primeros meses de 1977, algunos países de la CEE fueron sensible al ruego de Madrid de no ser excesivamente estrictos con estos pescadores, mayoritariamente vascos, para evitar protestas sociales en el norte de España que dañarían el delicado proceso de democratización. No fue sin embargo el caso de Francia, también muy afectada por la nueva regulación comunitaria, cuyas autoridades tomaron medidas de represalia contra algunos pesqueros vascos.<sup>235</sup> Para evitar que escalara la tensión en aguas del Golfo de Vizcaya en plena campaña electoral, el Rey pidió a Schmidt ayuda en aquel espinoso asunto, instándole a que ejerciera su influencia en los órganos de la Comunidad y especialmente en el gobierno de Francia.<sup>236</sup> Desconocemos si el tema del PSOE histórico fue finalmente tratado en aquel encuentro entre el canciller y el monarca marcado por la seria preocupación española ante el problema de la pesca.

A comienzos de mayo tuvo lugar en Madrid la III Conferencia de partidos socialistas del sur de Europa, que venía ser una versión reducida de la gran conferencia-mitin que el PSOE hubiera querido organizar con la presencia de las grandes figuras del socialismo europeo y a la que Willy Brandt no se había ofrecido para participar. Entre los que arrojaron a Felipe González en aquella conferencia se contaban François

---

<sup>235</sup> Fernando Guirao, "The establishment of the 200-mile EEC exclusive fishing zone and Spain: An oceanic dispute at the worst moment, 1976-77", Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid, *Working Papers Online Series*, núm. 30 (2004).

<sup>236</sup> Nota sobre la conversación de Hans-Dietrich Genscher con Marcelino Oreja en Bonn el 19 de abril de 1977, 20.4.1977, PAAA, Zwischenarchiv 110249. Nota de la Cancillería para Helmut Schmidt sobre su conversación con el Rey, 20.4.1977, AdsD, Helmut Schmidt Archiv 8720.

Mitterrand, Bettino Craxi y Mario Soares. El SPD envió como observador a Hans-Eberhard Dingels, que tendría así oportunidad de conocer de primera mano la situación del PSOE seis meses después de su congreso y además seguir de cerca los preparativos de la campaña electoral. La impresión que obtuvo Dingels en aquellos días de estancia en España fue altamente satisfactoria. El PSOE estaba logrando una gran movilización popular en todo el país. El cuidado y nada agresivo discurso de Felipe González llegaba muy bien al español medio y ya nadie ponía en cuestión que las expectativas de superar el 20% de los votos eran realistas.<sup>237</sup> Dingels constató además con alegría que el proceso de concentración de los socialistas en torno al PSOE había dado pasos muy importantes en los últimos meses, y no dudó en otorgarle parte importante de responsabilidad de aquella dinámica a la implicación del SPD. A su regreso de Madrid, Dingels escribió un informe de circulación restringida sobre las actividades internacionales de su departamento desde las elecciones generales en la RFA en septiembre de 1976. Como la más relevante acción situaba precisamente la contribución que su partido habría hecho para que el PSOE se convirtiera en el eje de la izquierda española no comunista. Según Dingels, “sin querer exagerar aquí la influencia de nuestro partido se puede decir que ciertos procesos de concentración de grupos políticos en España y su acercamiento al PSOE fueron positivamente influidos por la acción de los socialdemócratas alemanes”.<sup>238</sup>

La prensa alemana siguió con interés la campaña electoral y prestó especial atención a la frenética actividad del candidato Felipe González, a quien presentó como “la nueva estrella del cielo español”. Los socialistas utilizaban como uno de los principales argumentos de su discurso su capacidad para aproximar España a la CEE. Para ello, jugaban “hábilmente su papel de mediador con los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa”.<sup>239</sup> Con la “campaña la más moderna y más europea de todos los partidos” el PSOE tocaba la sensibilidad de una sociedad en la que predominaba un claro rechazo hacia experimentos que pusieran en riesgo la estabilidad, el progreso y el cambio tranquilo. Nada tenía pues que ver aquella campaña española, entretenida y colorista pero con discursos moderados dirigidos a unos votantes

---

<sup>237</sup> Informe de Dingels sobre la situación en España y Portugal, 11.5.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 11611.

<sup>238</sup> Nota de Dingels sobre las actividades internacionales del SPD desde las elecciones generales alemanas en 1976, 13.5.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 11339.

<sup>239</sup> *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 10.6.1977.

mayoritariamente escépticos, con las agitadas campañas portuguesas de los últimos dos años.<sup>240</sup>

Con su espectacular resultado en las elecciones del 15 de junio de 1977 el PSOE avanzó firmemente hacia las dos metas fundamentales que se había impuesto para la transición democrática: convertirse en la casa común de la izquierda no comunista española y consolidarse como alternativa de poder frente al gobierno. Pero la tarea no estaba ni mucho menos concluida. Las elecciones habían dejado al PSOE sin recursos y prácticamente sin cuadros dirigentes que se ocuparan a tiempo completo del partido, puesto que en su inmensa mayoría habían sido elegidos diputados o senadores. Eso creaba un vacío organizativo especialmente acusado a nivel provincial que podía tener graves consecuencias de cara a las elecciones sindicales y locales que se esperaban para los años siguientes. De ello no dejaría de aprovecharse el PCE y Comisiones Obreras, cuyas bases tenían una extraordinaria capacidad de movilización. En opinión del SPD, si el PSOE no abordaba su definitivo proceso de consolidación y expansión de forma urgente, absorbiendo a otros grupos socialistas, ensanchando su base social y formando cuadros, el partido podía ser víctima del PCE, cuya capacidad para debilitarles y para desestabilizar la política española seguía siendo muy alta.<sup>241</sup> Como venía ocurriendo en los dos últimos años, el PSOE no iba a estar sólo en ese camino, y podía seguir contando con la estrecha colaboración de los compañeros alemanes.<sup>242</sup>

\*

\* \*

Desde la muerte del general Francisco Franco, el SPD presentó su *solidaridad* con el PSOE como un elemento central de la política del gobierno de la RFA hacia España. Con ello, creó un sutil y eficaz instrumento de presión sobre el gobierno de Madrid, que sólo podía hacer creíble su programa reformista ante su principal aliado en la CEE, y por ende ante el conjunto de gobiernos europeos, mediante la aceptación de algunas de

---

<sup>240</sup> *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 11.6.1977.

<sup>241</sup> Veronika Isenberg a Dieter Leister (Cancillería) sobre la situación en España y Portugal, 2.11.1977, AdsD, SPD Parteivorstand 12123. Informe de Dieter Konecki sobre el PSOE ante la reunión de buró de la Internacional Socialista en Madrid en octubre de 1977, 14.10.1977, AdsD, DGB Archiv 24/1369.

<sup>242</sup> Informe de Dieter Konecki sobre la actividad de la delegación de la Fundación Ebert en Madrid entre el 1 de enero de 1977 y el 30 de junio de 1977, 15.7.1977, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 1541.

las reivindicaciones de la oposición y especialmente del partido de Felipe González. A medida que la reforma del gobierno Arias fue perdiendo fuerza, algunos ministros se mostraron cada vez más favorables a hacer concesiones a la oposición y sobre todo al PSOE, en parte con la intención de no perder definitivamente la confianza de los gobiernos europeos. Esto sirvió al PSOE para consolidarse, ya en la primavera de 1976, como la fuerza de la oposición con mayor proyección. Consciente quizás de los riesgos que conllevaría para la Monarquía la pérdida del total control sobre el proceso de reforma, el Rey dio paso a un nuevo presidente de gobierno cuya labor debía ser no ya hacer cambios en el sistema franquista sino desmontarlo completamente. Adolfo Suárez llevó adelante todo su proyecto sin necesidad de pactar con la oposición. Sin embargo, siguió el consejo de los socialdemócratas alemanes para favorecer el desarrollo del PSOE como partido de centro-izquierda que redujera la influencia de los comunistas y diera estabilidad al futuro sistema democrático. Como medida estrella de esa política, el gobierno Suárez pactó con la UGT una reforma sindical beneficiosa a sus intereses.

## Conclusiones

En la Europa de la guerra fría la única forma realista en que España podía llegar a disfrutar de una democracia era mediante la evolución del sólido régimen franquista. Convencidos de que la cooperación entre los bloques era la fórmula mágica para lograr la superación a largo plazo de la división continental, los dirigentes del SPD entendieron desde mediados de los años sesenta que la Europa democrática también podía contribuir de forma decisiva a la resolución de la *cuestión española* fomentando las relaciones económicas, políticas y culturales con el país ibérico. Se trataba en fin de promover la *europización* de España para lograr que las tendencias favorables a la plena integración en la CEE acabaran dominando en la sociedad y en el propio régimen, de forma que, a la muerte del dictador, los dirigentes políticos pusieran voluntariamente en marcha un proceso de democratización. Los socialdemócratas defendieron pues desde el gobierno de la RFA el progresivo acercamiento de la España de Franco a la Comunidad persuadidos de que con ello no estaban apuntalando el régimen sino prestando el mayor de los servicios a la causa de los demócratas españoles. Como complemento a esa política de preparación de España para la democracia, el SPD promovió el desarrollo de un socialismo renovado que estuviera dispuesto a trabajar por ensanchar las *parcelas de libertad* que el régimen se veía obligado a cederles para mejorar su imagen exterior.

Los líderes del PSOE se negaron sin embargo a colaborar con el SPD en su pretensión de ir construyendo la democracia en España *pese a Franco*. Obsesionados con mantener el monopolio de sus contactos internacionales –su única fuente de influencia política y económica–, los dirigentes del PSOE hicieron todo cuanto estuvo en sus manos para evitar el desarrollo de un socialismo renovado en España que pudiera hacerles sombra en Europa, y boicotearon por ello todas las iniciativas del SPD y de otras organizaciones de la IS y de la CIOSL dirigidas a respaldar las acciones de los antifranquistas en el interior. De esta forma, la organización histórica del socialismo español malogró el enorme potencial político que le otorgaba su posición clave entre la necesidad vital del franquismo por avanzar en la normalización de relaciones con la CEE y el interés de la izquierda europea de que se produjera una efectiva liberalización del régimen. Anteponiendo sus intereses como organización a cualquier otra

consideración, el PSOE contribuyó así de manera fundamental a que el europeísmo no se convirtiera en elemento de cohesión del movimiento antifranquista.

Consumidos en sus terribles luchas por el poder e incapaces de conectar con la emergente sociedad civil, los socialistas españoles afrontaron el último periodo de la dictadura profundamente divididos y debilitados. Pese a la inminencia del postfranquismo, el SPD no tenía por lo tanto claro a comienzos de los años setenta cual era el papel que le correspondería a este movimiento en el futuro político de España y cual era la organización con más posibilidades entre las existentes. Los dirigentes del partido alemán veían con simpatía a Enrique Tierno Galván y le apoyaban a través de la Fundación Ebert. Otro sector del SPD entendía por el contrario que el profesor no tenía el perfil requerido para ser el líder del socialismo español, y apoyaba a los renovadores del PSOE en la esperanza de que fueran ellos quienes tomaran el mando de la izquierda no comunista en su país. En el gobierno alemán tampoco se descartaba que el proyecto de asociaciones tuviera éxito y los sectores más progresistas del falangismo pudieran acabar articulando una potente organización de inspiración socialdemócrata.

La inesperada crisis que se extendió por el área mediterránea a partir de 1974 puso en peligro los equilibrios geopolíticos continentales y el mismo proceso de distensión. Para conjurar ese peligro, el gobierno socialdemócrata alemán se implicó de manera decisiva en la estabilización de esta zona de Europa. En la nueva situación, la esperanza del gobierno alemán en un cambio pacífico en España controlado totalmente desde el régimen se esfumó. La posibilidad real de que Portugal terminara cayendo en manos de los comunistas disparó en Bonn el temor a la capacidad del poderoso PCE de Santiago Carrillo para liderar un proyecto de ruptura democrática que obtenía su fuerza de la creciente movilización social y política en el país, azuzada ahora por la crisis económica. En caso de que los comunistas tomaran el control del movimiento democrático en España, lo más probable era que a la muerte de Franco se produjera un golpe militar que pondría freno al proyecto reformista de Don Juan Carlos y empujaría al país a un horizonte de confrontación civil. El temor exagerado hacia la fuerza del PCE hizo que el SPD decidiera en 1975 apoyar de manera masiva a una organización socialista española. Si eligió al PSOE fue exclusivamente porque su nuevo líder, Felipe González, les dejó meridianamente claro que el partido confiaba en el Rey para traer la democracia al país, rechazaba una solución rupturista por considerarla el primer paso a una nueva guerra civil, entendía que el PCE era su principal rival y, por último, tenía como objetivo fundamental en la transición obtener un buen resultado en las primeras



elecciones democráticas, lo que consideraba viable dada la gran simpatía que los españoles mostraban por opciones políticas de izquierda moderada.

El respaldo solidario al PSOE fue un instrumento tan simple como eficaz para promover al partido en la política española tras la muerte de Franco. En 1976, se daba la curiosa situación de que un joven socialista totalmente desconocido unos meses antes tenía más contactos internacionales que cualquier otro político español y que el mismo Rey Don Juan Carlos. Para una Monarquía y un gobierno que buscaban desesperadamente su legitimidad internacional, esto significaba una presión enorme a la que sólo podían dar salida aceptando al partido de Felipe González como interlocutor privilegiado. Tanto este respaldo político como el logístico y económico constituyeron por lo tanto factores fundamentales para comprender la dinámica del PSOE en la transición. La ayuda de los compañeros alemanes y del conjunto del socialismo europeo no puede por lo tanto entenderse como un elemento accesorio, complementario o circunstancial. Para el PSOE, fue tan importante como el aire para respirar.

## Bibliografía

- Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland (AAPD), 1971 y 1977*, Institut für Zeitgeschichte (ed.), Munich, R. Oldenbourg Verlag, 2002 y 2008.
- Francisco Aldecoa Luzarraga, “La transición y la redefinición de la política exterior española”, en Rafael Muñoz Calduch (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994.
- Juliet Antunes Sablosky, *O PS e a transição para a democracia. Relações com os partidos socialistas europeus*, Lisboa, Editorial Notícias, 2000.
- José María de Areilza, *Diario de un ministro de la Monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977.
- Leyre Arrieta Alberdi, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid, Tecnos, 2007.
- Birgit Aschmann, *Treue Freunde? Westdeutschland und Spanien, 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1999.
- “The Reliable Ally: Germany Supports Spain’s European Integration Efforts, 1957-67”, *Journal of European Integration History*, vol. 7, núm. 1 (2001), pp. 37-51.
- Timothy Garton Ash, *In Europe’s Name. Germany and the Divided Continent*, Londres, Jonathan Cape, 1993.
- ASO. *Nuestras raíces. Nuestro Presente. Nuestro futuro*, Perpiñán, Editorial Iberia, 1966.
- Fritz Baade, *...denn sie sollen satt werden. Strategie des Weltkampfes gegen den Hunger*, Oldenburg, Gerhard Stalling, 1964.
- Arnulf Baring, *Machtwechsel. Die Ära Brandt-Scheel*, Stuttgart, Ullstein, 1983.
- Dirk Bartel, “Die Rolle der SPD während der Demokratisierungsprozesse in den Mittelmeeranrainerländern Griechenland, Portugal und Spanien”, trabajo inédito de fin de carrera, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, s.f. [1990].
- Jürgen Bellers, *Reformpolitik und EWG-Strategie der SPD. Die innen- und aussenpolitischen Faktoren der europapolitischen Integrationswilligkeit einer Oppositionspartei (1957-63)*, Munich, tuduv-Verlagsgesellschaft, 1979.
- Bericht über die Studienförderung der Friedrich-Ebert-Stiftung 1967 (y años sucesivos hasta 1975)*, Bonn-Bad Godesberg, 1968 (-1976).
- Giovanni Bernardini, “‘Unser Freund Craxi’: la socialdemocrazia tedesca ed i mutamenti del sistema politico italiano, 1974-1978”, *Annali della Fondazione Ugo La Malfa*, 2007.
- Walther L. Bernecker, “Willy Brandt y la guerra civil española”, *Revista de estudios políticos*, núm. 29 (1982), pp. 7-26.
- Willi Birkelbach y Luise Maria Dressler, *Fazit: gelebt-bewegt*, Marburgo, Schüren Verlag, 2000.

- Beatrix Bouvier, *Zwischen Godesberg und Grosser Koalition. Der Weg der SPD in die Regierungsverantwortung*, Bonn, Dietz, 1990.
- Willy Brandt, *Memorias Políticas, 1960/1975*, vol. 2, Barcelona, Dopesa, 1976.
- *Erinnerungen*, Munich, Ullstein, 2002.
- Mario Bungert, “Zu retten, was sonst unwiederbringlich verloren geht”: *die Archive der deutschen Sozialdemokratie und ihre Geschichte*, Bonn, Archiv der sozialen Demokratie der Friedrich-Ebert-Stiftung, 2002.
- Tom Burns Marañón, *Conversaciones sobre el socialismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.
- William Burr y Robert A. Wampler, “‘With Friends Like These...’ – Kissinger, The Atlantic Alliance and the Abortive ‘Year of Europe’, 1973-1974”, comunicación presentada en la Conferencia internacional *NATO, the Warsaw Pact and the Rise of Détente, 1965-1972*, Dobbiaco, Italia, 26-28 de septiembre de 2002.
- Julio Busquets, *Militares y demócratas*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.
- Francisco Bustelo, *La historia de España y el franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006.
- Gregorio Peces-Barba, Ciriaco de Vicente, Virgilio Zapatero, *Partido Socialista Obrero Español*, Barcelona, Avance, 1976.
- Santiago Carrillo, *Memoria de la transición*, Barcelona, Grijalbo, 1983.
- *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993.
- Fritz Caspari, “Erlebnisse eines Botschafters in Portugal: 1974-1979”, en Lothar Bossle (Hg.), *Pforten zur Freiheit: Festschrift zum 85. Geburtstag von Alexander Böker*, Paderborn, Bonifatius, 1997.
- Pilar Cernuda, *El Presidente*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.
- *30 días de noviembre*, Barcelona, Planeta, 2000.
- Julio Crespo MacLennan, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- Defensa de la soberanía popular. El pueblo junto a Franco en la Plaza de Oriente*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1975.
- Augusto Delkader, “Las primeras elecciones libres”, en *Memoria de la transición*, Madrid, El País, 1996.
- Guillaume Devin, *L’Internationale Socialiste: histoire et sociologie du socialisme international (1945-1990)*, París, Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1993.
- Bernardo Díaz Nosty (coord.), *Ramón Rubial, un compromiso con el socialismo*, Madrid, edición de Díaz Nosty, 1986.
- Horst Ehmke, *Democratic Socialism and Eurocommunism*, Bonn, Friedrich-Ebert-Stiftung, 1977.

- Gero Erdmann, “Probleme der internationalen Parteienförderung”, *Konrad-Adenauer-Stiftung / Auslandsinformationen*, núm. 11 (2006), pp. 123-142.
- Jorge de Esteban y Luis López Guerra, *Los partidos políticos en la España actual*, Barcelona, Planeta, 1982.
- Julio Feo, *Aquellos años*, Madrid, Ediciones B, 1993.
- Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008.
- Adolfo Fernández Pérez, *El puerto de Tarna, un lugar para la historia del socialismo*, Oviedo, Fundación José Barreiro, 1989.
- Ana Mónica Fonseca, *A Força das Armas: o Apoio da República Federal de Alemanha ao Estado Novo (1958-1968)*, Lisboa, Ministerio dos Negócios Estrangeiros, 2007.
- Fundación Friedrich Ebert, *20 años de la Fundación Ebert en España*, Madrid, s.f. [1996].
- Ferran Gallego, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Antonio García Santesmases, *Repensar la izquierda. Evolución ideológica del socialismo en la España actual*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- Geschäftsbericht der IG Metall 1965-1967.*
- Geschäftsbericht der IG Metall 1968-1970.*
- Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- Felipe González, Nicolás Redondo, Gregorio Peces Barba, Miguel Boyer, Pierre Guidoni, Colectivo sobre nacionalidades, *Socialismo es libertad. Escuela de Verano del PSOE 1976*, Madrid, Edicusa, 1976.
- José Luis Granados, *1975. El año de la instauración*, Madrid, Tebas, 1977.
- Alfred Grosser, et al., *Les politiques extérieures européennes dans la crise*, Presse de la Fondation nationale des Sciences politiques, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976.
- Alfonso Guerra, *Felipe González. De Suresnes a La Moncloa*, Madrid, Novatex, 1984.
- *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2004.
- Fernando Guirao, “The Spanish Socialist Party”, en Richard T. Griffiths (ed.), *Socialist Parties and the Question of Europe in the 1950's*, Leiden-Nueva York-Colonia, E.J. Brill, 1993.
- “Association or Trade Agreement? Spain and the EEC, 1957-64”, *Journal of European Integration History*, vol. 3, núm. 1 (1997), pp. 103-120.
- “The establishment of the 200-mile EEC exclusive fishing zone and Spain: An oceanic dispute at the worst moment, 1976-77”, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid, *Working Papers Online Series*, núm. 30 (2004).

- “The European Community’s role in promoting democracy in Franco’s Spain, 1970-1975”, en J. van der Harst (ed.), *Beyond the Customs Union: The European Community’s Quest for Deepening, Widening and Completion, 1969-1975*, Baden-Baden/Bruselas/París, Nomos Verlag/Bruylant/L.G.D.J., 2007.
- Senat Hadzic y Antonio Muñoz Sánchez, “Kalter Krieg und Migration”, en VV.AA., *Projekt Migration*, Colonia, Dumont, 2005.
- Ellen Harnisch, “Die Politik der SPD zur Sicherung bürgerlich-parlamentarischer Herrschaftssysteme in Portugal und Spanien (unter besonderer Berücksichtigung des revolutionären Prozesses in Portugal)”, tesis doctoral presentada ante el Consejo Científico del Instituto de Política y Economía Internacional de la RDA, Berlín este, 1984.
- Claudia Hiepel, “‘Europa gehört keiner Partei’: Die SPD und der Weg vom Socialist Information and Liaison Office zur Sozialdemokratischen Partei Europas”, en Jürgen Mittag (ed.), *Politische Parteien und europäische Integration. Entwicklung und Perspektiven transnationaler Parteikooperation in Europa*, Essen, Klartext, 2006.
- Ernst Hillebrand y Uwe Optenhögel, “Mediatoren in einer entgrenzten Welt: zur aussenpolitischen Rolle der politischen Stiftungen”, *Internationale Politik und Gesellschaft*, núm. 2 (2001), pp. 165-172.
- Arnold Hottinger, “Spain in Transition; Franco’s Regime”, *The Washington Papers*, núm. 19 (1974).
- Harold James, *Rambouillet, 15. November 1975. Die Globalisierung der Wirtschaft*, Munich, dtv, 1997.
- Konrad Jarausch, *Die Umkehr. Deutsche Wandlungen 1945-1995*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 2004.
- Jahresbericht der Friedrich-Ebert-Stiftung 1977*, Bonn-Bad Godesberg, 1978.
- Fernando Jiménez Sánchez, “O PSdeG-PSOE (1973-2001): un caso de débil institucionalización”, en Xosé Manuel Rivera Otero (coord.), *Os partidos políticos en Galicia*, Vigo, Xerais, 2003.
- Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.
- Thomas Kreyssig, “Die Portugal-Politik der SPD von 1969-1976 auf transnationaler und internationaler Ebene”, trabajo inédito de fin de carrera, Ludwig-Maximilians-Universität München, 1990.
- Robert F. Lamberg, *Bootspartie am Acheron. Ein Leben zwischen braunem und rotem Totalitarismus*, Zürich, Verlag Neue Zürcher Zeitung, 2006.
- Encarnación Lemus, *En Hamelin...La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001.
- “Las posiciones francesas ante la desaparición de Franco y el establecimiento de la Monarquía”, *Historia del presente*, núm. 6 (2005), pp. 61-84.
- “Entre la intervención y la supervisión. Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la Transición Española. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

- Pierre Letamendia, *L'intervention des organisations partisans transnationales dans le processus de démocratisation espagnol*, Burdeos, Université de Bordeaux, s.f. [1979].
- Juan José Linz, "Opposition in and under an Authoritarian Regime: The Case of Spain", en Robert Dahl (ed.), *Regimes and Oppositions*, New Haven, Yale University Press, 1973, pp. 171-259.
- Rodolfo Llopis, *Emigración, exilio y perspectivas del mañana*, México-París, Tribuna, 1949.
- Juliet Lodge, *The European Policy of the SPD*, Beverly Hills-Londres, Sage Publications, 1976.
- José María Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1997.
- Carlos y José Martínez Cobo, *La segunda renovación; intrahistoria del PSOE*, vol. IV, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.
- *La travesía del desierto; intrahistoria del PSOE, 1954-1970*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995.
- Materialien zur Biographie des Politikers Hans Matthöfer*, s.f. [c. 1995].
- Abdón Mateos López, "Europa en la política de 'presencia internacional' del socialismo español en el exilio", *Espacio, Tiempo y Forma*, separata, serie V, *Historia Contemporánea*, núm. 2 (1989), pp. 339-358.
- *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993.
- "Una transición dentro de la transición. Auge, unidad y 'conversión' de los socialistas", en Javier Tusell y Álvaro Soto (eds.), *Historia de la transición (1975-1986)*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT 1939-1977*, Madrid, UNED, 2002.
- "El PSOE durante la dictadura franquista", en José Félix Tezanos (coord.), *125 años del PSOE*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004.
- Rui Mateus, *Contos Proibidos. Memórias de um PS desconhecido*, Lisboa, Dom Quixote, 1996.
- Kenneth Maxwell, *The Making of Portuguese Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Hélène Miard-Delacroix, "Willy Brandt, Helmut Schmidt und François Mitterrand. Vom Komitee gegen 'Berufsverbote' 1976 bis zum Streit um die Mittelstreckenraketen 1983", en Horst Möller y Maurice Vaisse (eds.), *Willy Brandt und Frankreich*, Múnich, R. Oldenbourg Verlag, 2005, pp. 231-245.
- Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1990.
- Carme Molinero y Pere Ysàs, *La anatomía del franquismo*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.

- Antonio Moreno Juste (ed.), *España y el proceso de construcción europea*, Barcelona, Ariel, 1998.
- Raúl Morodo, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, vol. 1, Madrid, Taurus, 2001.
- Patrik von zur Mühlen, *Spanien war ihre Hoffnung. Die deutsche Linke im Spanischen Bürgerkrieg 1936 bis 1939*, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1983.
- “Der Spanische Bürgerkrieg und die deutsche Linke”, *Arbeits-Hefte*, núm. 71 (1986), p. 92.
- *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007.
- Antonio Muñoz Sánchez, “La socialdemocracia alemana y el Estado Novo, 1961-1974”, *Portuguese Studies Review*, núm. 13.1-2 (2005), pp. 477-503.
- “Los orígenes de la Alianza Sindical Obrera. El papel de la Federación Internacional de Obreros del Metal (1962-1963)”, en *Actas del VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006.
- “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 29 (2007), pp. 257-278.
- “Entre dos sindicalismos. La emigración española a la RFA, los sindicatos alemanes y la Unión General de Trabajadores, 1960-1964”, *Documento de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo*, núm. 1 (2008).
- Gottfried Niedhart, “The Federal Republic's Ostpolitik and the United States: Initiatives and Constraints”, en Kathleen Burk y Melvyn Stokes (eds.), *The United States and the European Alliance since 1945*, Nueva York, Berg, 1999, pp. 289-311.
- Ennio Di Nolfo, *Storia delle relazioni internazionali, 1918-1999*, Roma-Bari, Laterza, 2000.
- Walter C. Opello, Jr., “Portugal: A Case Study of international determinants of régime transition”, en Geoffrey Pridham (ed.), *Encouraging Democracy. The International Context of Regime Transition in Southern Europe*, Leicester, Leicester University Press, 1991.
- Uwe Optenhögel, *Die Arbeiterbewegung in Portugal im Prozess Gesellschaftliche Umbruchs*, Hamburgo, Verlag Dr. Koval, 1988.
- Manuel Ortiz, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, Barcelona, Planeta, 2006.
- Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Cristina Palomares, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Alfonso S. Palomares, *Felipe González. El hombre y el político*, Barcelona, Ediciones B, 2005.
- Rosa Pardo, “EEUU y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon, 1969-1974”, *Historia del presente*, núm. 6 (2005), pp. 11-41.

- Parteitag der SPD vom 11. bis 14. Mai 1970 in Saarbrücken. Protokoll der Verhandlungen*, SPD Vorstand (ed.), Bonn, s.f. [1970].
- Parteitag der sozialdemokratischen Partei Deutschlands: Vom 11. bis 15. November 1975 Rosengarten Mannheim: Protokoll der Verhandlungen, Anlagen*, SPD Vorstand (ed.), Bonn, s.f. [1976].
- Antonio Papell, *Conversaciones con Luis Yáñez*, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.
- William E. Paterson and Alastair H. Thomas (eds.), *Social Democratic Parties in Western Europe*, Londres, Croom Helm, 1977.
- Mario del Pero, “I limiti della distensione. Gli Stati Uniti e l’implosione del regime portoghese”, *Contemporanea*, vol. VIII, núm. 4 (octubre 2005), pp. 621-650.
- Miguel Peydró Caro, *Las escisiones del PSOE y los intentos de reunificación*, Esplugas de Llobregat, Plaza y Janés, 1980.
- Michael Pinto-Duschinsky, “The Party Foundations and Political Finance in Germany”, en F. Leslie Seidle, *Comparative Issues in Party and Election Finance*, Toronto, Dundurn Press, 1991.
- “International Political Finance: The Konrad Adenauer Foundation and Latin America”, en Laurence Whitehead (ed.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- Maria Teresa La Porte, *La política europea del Régimen de Franco (1957-1962)*, Pamplona, Eunsa, 1992.
- Charles Powell, *El piloto del cambio El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991.
- “La dimensión exterior de la transición española”, *Afers Internacionals*, núm. 26 (1993), pp. 37-64.
- “Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia: el papel de Henry A. Kissinger (1969-1977)”, en Charles Powell y Juan Carlos Jiménez (eds.), *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Madrid, Sílex, 2007.
- Victoria Prego, *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.
- Manuel Redero San Román, *Estudios sobre la Historia de la UGT*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992.
- Rolf Reventlow, *Spanien in diesem Jahrhundert: Bürgerkrieg, Vorgeschichte und Auswirkungen*, Viena, Europa Verlag, 1968.
- Bernd Rother, “Überwindung des Eurozentrismus. Erinnerung an Willy Brandts Wahl zum SI-Vorsitzenden”, *Neue Gesellschaft-Frankfurter Hefte*, núm. 12 (2006), pp. 48-51.
- y Wolfgang Schmidt, *Über Europa hinaus. Dritte Welt und Sozialistische Internationale*, Bonn, Dietz, 2006.
- Gloria Rubiol, *Josep Pallach i el Reagrupament*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1995.



- Josep Sánchez Cervelló, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1995.
- Esther M. Sánchez Sánchez, “*Il n’y a plus de Pyrénées! Francia ante el desarrollo económico y la apertura exterior de España, 1958-1969*”, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2005.
- Carlos Sanz Díaz, “España y la República Federal de Alemania (1949-1966). Política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión”, tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- “Emigración española y movilización antifranquista en Alemania en los años sesenta”, *Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo*, núm. 4 (2005).
- “El PCE y la emigración. Organización y actividades del Partido Comunista entre los trabajadores españoles en Alemania en los años 60”, en Manuel Bueno, José Hinojosa, Carmen García (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Oviedo, Fundación Investigaciones Marxistas, 2007.
- Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- Joaquín Satrustegui (dir.), *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Munich”*, Madrid, Tecnos, 1993.
- Satzung der Friedrich-Ebert-Stiftung*, Friedrich-Ebert-Stiftung (ed.), s.f.
- Axel Schildt, *Rebellion und Reform. Die Bundesrepublik der Sechzigerjahre*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 2005.
- Frieder Schlupp, “Modell Deutschland and the International Division of Labour: The FRG in the World Political Economy”, en Ekkehart Krippendorf y Volker Rittberger, *The Foreign Policy of West Germany*, Londres, Sage Publications, 1980.
- Helmut Schmidt, *Die Deutschen und ihre Nachbarn – Menschen und Mächte II*, Berlín, Siedler, 1990.
- y Walter Hesselbach (eds.), *Kämpfer ohne Pathos. Festschrift für Hans Matthöfer*, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1985.
- Philippe C. Schmitter, “Still a century of corporatism?”, *The Review of Politics*, núm. 36 (1974), pp. 85-131.
- Michael Schneider, *Kleine Geschichte der Gewerkschaften*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 2000.
- Sénat [de la República Francesa], Jacques Oudin Sénateur de la Vendée, *Note synthétique sur la situation des fondations en Allemagne. Annexe au rapport sur les fondations démocratiques a vocation politique en France*, Annexe 5.1, 29.7.1996.
- Service des affaires européennes, Division des études de législation comparée, *L’action internationale des fondations politiques allemandes et de leurs homologues étrangers*, París, Juin 1994 – n° 63.
- Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos, *Las fuerzas del cambio*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1996.

- Álvaro Soto Carmona, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- Sozialdemokratische Fachkonferenz. Internationale Politik. 9-10.4.1976*, Bonn, SPD-Bundesvorstand, 1976.
- Stenographische Berichte des Deutschen Bundestages*, VIII. WP (octava legislatura, 1976-1980).
- Luís Suárez Fernández, *Franco y su tiempo*, vol. VI, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984.
- José Manuel Tavares Castilho, “O Marcelismo e a construção europeia”, *Penélope*, núm. 18 (1997), pp. 77-122.
- António José Telo, “A Revolução e a posição de Portugal no mundo”, en Fernando Rosas (coord.), *Portugal e a Transição para a Democracia (1974-1976)*, Lisboa, Edições Colibri, 1999.
- e Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal e Espanha nos sistemas internacionais contemporâneos*, Lisboa, Edições Cosmos, 2000.
- Mario Telò (dir.), *De la Nation à l'Europe. Paradoxes et dilemmes de la social-démocratie*, Bruselas, Bruylant, 1993.
- Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1981.
- Rudolf L. Tökés, *Eurocommunism and Détente*, Nueva York, New York University Press, 1978.
- Matthieu Trouvé, “La diplomatie espagnole face à l'Europe (1962-1986). Enjeux, stratégies et acteurs de l'adhésion de l'Espagne aux Communautés européennes”, tesis doctoral, Université de Bordeaux-3, 2004.
- Javier Tusell, “La transición política: un planteamiento metodológico y algunas cuestiones decisivas”, en Tusell y Álvaro Soto (eds.), *Historia de la transición (1975-1986)*, Madrid, Alianza, 1996.
- y Genoveva G. Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Bruno Vargas, *Rodolfo Llopi. 1895-1983*, Barcelona, Planeta, 1999.
- “Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo. 1967-1970”, *Hispania Nova*, núm. 4 (2004), pp. 1-13.
- Antonio Varsori (coord.), *Alle origini del presente. L'Europa occidentale nella crisi degli anni Settanta*, Milán, Franco Agnelli, 2007.
- Henning von Vierregge, *Parteistiftungen: Zur Rolle der Konrad-Adenauer-, Friedrich-Ebert-, Friedrich-Naumann- und Hanns-Seidel-Stiftungen im politischen System der Bundesrepublik Deutschland*, Baden-Baden, Nomos, 1977.
- XXVII Congreso del PSOE*, Edición a cargo de Alfonso Guerra, Barcelona, Avance, 1977.

Ángel Viñas, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.

Roland Wagner, “Stabilisierung des Parteiensystems durch parteinahe Stiftungen? Eine Analyse des Einflusses öffentlicher Stiftungsfinanzierung auf Parteienwettbewerb”, tesina de licenciatura, Georg-August-Universität zu Göttingen, 1997.

Rainer Wohlfeil, “Der spanische Bürgerkrieg 1936-1939. Zur Deutung und Nachwirkung”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, núm. 16 (1968), 2. Heft, pp. 101-119.